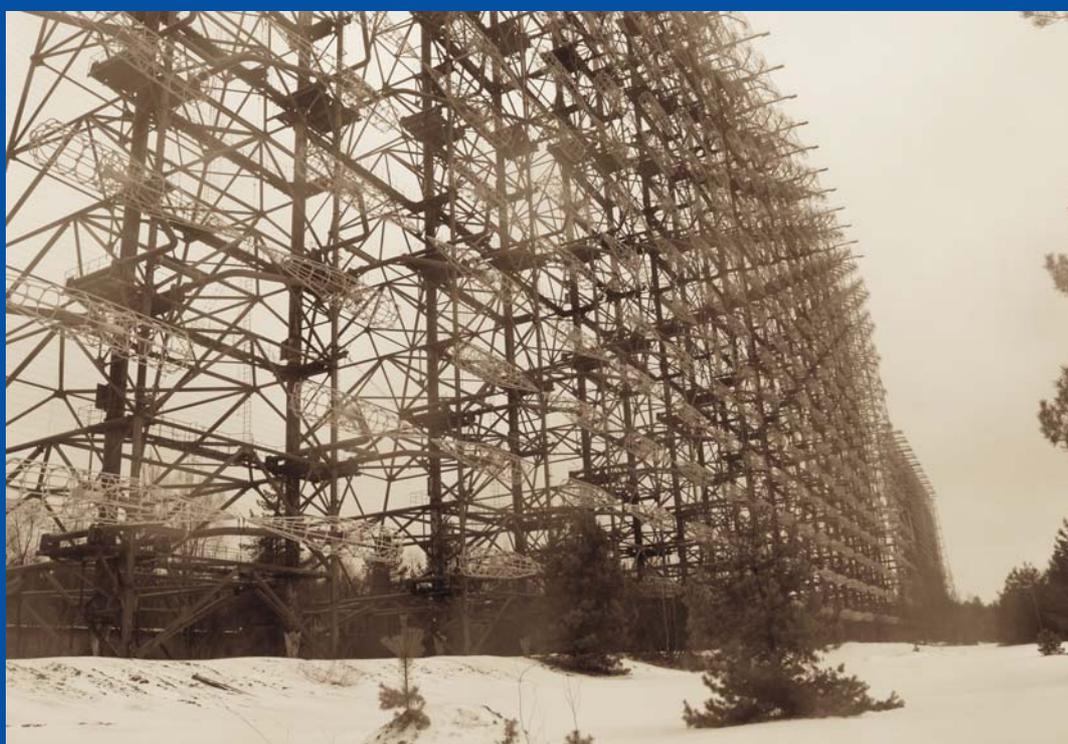


Las instituciones y la arquitectura militares nunca han constituido realidades al margen de su entorno, sino más bien todo lo contrario: unas veces han sido expresiones de un determinado *statu quo* y otras veces han contribuido a transformar sociedades, culturas y sistemas políticos. Así pues, las instituciones y la arquitectura militar son un reflejo del entorno en que surgen, de la interacción producida por los conflictos entre diferentes comunidades humanas y, por supuesto, de la evolución en los modos de hacer la guerra, a la vez que ponen de manifiesto los esfuerzos de los estados y las comunidades por adaptarse a los retos cambiantes de cada tiempo.

Dossier: Arquitectura e instituciones militares: política, cultura y sociedad.



ESTUDIOS

Britania ante las invasiones bárbaras | Ejército del *Midi* (1810-1812) |

España en defensa de Pio IX | Exposición *Bolchevisme contre l'Europe* |

Experiencia bélica israelí

TRADUCCIÓN

Experiencias de género
en las guerras napoleónicas

ENSAYO

Las cruzadas bálticas

RESEÑAS



La RUHM está recogida e indexada en ERIHPLUS, Base de datos ISOC, Latindex, DOAJ, MIAR, REBID, CIRC, Sherpa/Romeo, GoogleScholar Metric, Dialnet, Fuente Academia Plus de la ESCBO y Emerging Sources Citation Index Web of Science Thomson Reuters.

© Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España), 2017.

EDITA

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España)

Revista Universitaria de Historia Militar, ISSN: 2254-6111

<http://ruhmes>

<https://www.facebook.com/ruhmes>

E-mail: secretaria@ruhmes

DISEÑO DE LA PORTADA

[Solucionesdocumentais-FLeira](#)

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Antena de radar soviética Duga-2 (Chernobyl, Ucrania).

[Wikicommons](#)

MAQUETACIÓN

[Solucionesdocumentais-FLeira](#)

La Revista Universitaria de Historia Militar es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de Historia Militar.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la revista.

Revista Universitaria de Historia Militar

RUHM

Volumen 6, número 12, año 2017

ISSN: 2254-6111

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

<http://ruhm.es>

Edita

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

Equipo editorial

Directores / Editors

David Alegre Lorenz, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Miguel Alonso Ibarra, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Francisco J. Leira Castiñeira, Universidade de Santiago de Compostela, España

Consejo de Redacción / Editorial board

Gonzalo Butrón Prida, Universidad de Cádiz, España.
Gerard Cabezas Guzmán, Universitat de Girona, España.
Assumpta Castillo Cañiz, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Carlos Heredia Chimenó, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Bárbara Caletti Garciadiego, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Santiago R. Gómez, EUSA-Universidad de Sevilla, España.
Javier Lion Bustillo, Universidad Autónoma de Madrid, España.
Alejandro Rabinovich, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
Alberto Reche Ontillera, IEM-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Stephanie Wright, University of Sheffield, Reino Unido.

Consejo Asesor / Consulting Board

Ángel Alcalde, European University Institute, Italia.
Isaias Arrayás Morales, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Miguel Ángel Ballesteros, Instituto Español de Estudios Estratégicos, España.
Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.
Luc Capdevila, Universidad de Rennes II, Francia.
John Connor, University of New South Wales, Camberra, Australia.
Manuel Chust Calero, Universitat Jaume I de Castelló, España.
Joanna Bourke, Birbeck College, University of London, Reino Unido.
Antonio Espino López, Universidad de Zaragoza, España.
Stig Förster, Universidad de Berna, Suiza.
David García Hernán, Universidad Carlos III de Madrid, España.
Manuel-Reyes García Hurtado, Universidade da Coruña, España
Francesc Xavier Hernández, Universitat de Barcelona, España.
John Horne, Center War Studies, Trinity College Dublín, Irlanda.
Mario Lafuente Gómez, Universidad de Zaragoza, España.
José Luis Ledesma, Universidad de Zaragoza, España.
Juan Marchena, Universidad Juan Pablo Olavide, España.
Enrique Martínez, Universidad Complutense de Madrid, España.
Sönke Neitzel, London School of Economics, Reino Unido.
Xosé Manoel Núñez, Universidade de Santiago de Compostela, España.
Fernando Puell de la Villa, IUGM-UNED, España.
Javier Rodrigo, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
María del Carmén Saavedra Vázquez, Universidad de Santiago de Compostela, España.
Manuel Santirso, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Nuno Severiano Teixeira, Universidad Nova de Lisboa, Portugal.
Germán Soprano, CONICET-Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
Klaus Schmider, Sandhurst Military Academy, Reino Unido.
Juan Eduardo Vargas, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Jordi Vidal, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
Benjamin Ziemann, University of Sheffield, Reino Unido.



Desde su nacimiento en 2012, la **Revista Universitaria de Historia Militar** surgió con la convicción de renovar la historia militar que se estaba desarrollando durante los últimos años en el ámbito hispanohablante, con el objetivo buscar nuevas preguntas y suscitar nuevas preocupaciones. El objetivo era y sigue siendo formular otras visiones, interpretaciones y debates sobre el estudio de la violencia, la guerra y el ejército, y así hacerse interesante y valiosa para el conjunto de la historiografía.

Asimismo, este proyecto nace con una clara voluntad de erigirse en una plataforma preocupada por promover y favorecer los estudios sobre de los *fenómenos bélicos o war studies*, entendidos estos desde una perspectiva amplia, tanto cronológica –desde la edad antigua a la actualidad– como temática; abarcando aspectos relacionados como la política, la economía, la sociedad, la literatura, el arte, la memoria, la tecnología, la estrategia o la sociología. Nuestro objetivo final es introducir en la historiografía hispanohablante las nuevas tendencias historiográficas desarrolladas en el resto del mundo en relación a la historia militar, así como servir de puente entre los investigadores hispanohablantes, dando visibilidad a los novedosos debates, perspectivas y metodologías que están desarrollando en el mundo historiográfico internacional.

De esta forma, tenemos el orgullo de decir que la **RUHM** es la primera revista académica centrada en historia militar que somete sus artículos a un estricto proceso de evaluación por doble ciego y que está reconocida por varios índices de impactos nacionales e internacionales. Es la primera revista en España que se centra en el estudio de la historia militar. El fin último del proyecto es convertirse en los próximos años en un referente internacional dentro de este campo de estudio, en un país como España, donde la investigación sobre los conflictos armados, la violencia y del ejército, no han gozado del reconocimiento académico e universitario que tienen en los países de nuestro entorno.

Del mismo modo, dentro del constante –si bien no siempre fluido– diálogo entre la historiografía y la sociedad, creemos que a RUHM puede convertirse en un puente que una y aúne las novedosas investigaciones desarrolladas dentro del ámbito universitario y académico con el interés público que en la sociedad suscita todo lo relacionado con la historia militar.

Félix Gil Feito, Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz, Francisco J. Leira Castiñeira, 2015.

Sumario

Dossier

Arquitectura e instituciones militares. Política, cultura y sociedad

Coord. Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

- Presentación: Arquitectura e instituciones militares. Política, cultura y sociedad
Coord. Centro de Estudios de la Guerra-RUHM, España 9
- Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo.
Juan-Luis Montero Fenollós..... 20
- Sobrevivir en la frontera de la guerra santa: expansión política, cruzadas, explotación
ambiental y el asentamiento medieval de colonización de Biała Góra, norte de Polonia
Varios autores 50
- La instrucción de la oficialidad de infantería y caballería. Las academias militares en los
reinados de Fernando VI y Carlos III
David A. Abián Cubillo..... 85
- Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la
transición (1976-1979)
José-Miguel Palacios 104
- ### Estudio
- Obsessio montis Badonici. Britania ante las invasiones bárbaras: ¿pervivencia o
abandono de los modelos del ejército romano tardío?
Miguel Pablo Sancho Gómez..... 128
- “Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del Midi en
la prefectura de Jerez (1810-1812)
Jean-Marc Lafon 149
- La fuerza militar española en defensa de Pío IX (1848-1850)
Sergio Cañas Díez 173

La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista
Le bolchevisme contre l'Europe (1942)
Antonio César Moreno Cantano 198

Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-
2014
Javier Jordán 221

Traducciones

Reconstruyendo el “frente” y la “retaguardia”: experiencias de género y memoria de
las guerras alemanas contra Napoleón – Un caso de estudio
Karen Hagemann 242

Ensayo bibliográfico

Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la Latinitas
Antonio Contreras Martín..... 272

Reseñas

David KONSTAN & Peter MEINECK (eds.): *Combat trauma and the ancient Greeks*, Nueva York,
The New Antiquity, 2014, 310 pp., ISBN 978-1137398857
Adrià Muñoz de la Luz 283
Jeremy ARMSTRONG: *War and society in Early Rome: From Warlords to Generals*, Cambridge,
Cambridge University Press, 2016, 332 pp., ISBN: 978-1107093570
Joan Oller Guzmán..... 286
Marta COCCOLUTO: *Panis Ad milites. L'approvvigionamento dell'esercito romano in Numidia da
Augusto ai Severi*, Ancona, Edizioni Affinità Elettive, 2014, 193 pp., ISBN: 978-88-7326-7
Pedro Pérez Frutos 290
Ermelindo PORTELA SILVA: *El báculo y la ballesta. Diego Gelmírez (c. 1065-1140)*, Madrid, Marcial
Pons, 2017, 380 pp., ISBN: 978-8415963974
Francisco Javier Pérez Rodríguez..... 296
Christopher TYERMAN: *Cómo organizar una cruzada*, Barcelona, Crítica, 2016, 624 pp., ISBN:
9788416771257
Oliver Vergés Pons 300
Richard W. KAEUPER: *Medieval Chivalry*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 447 pp.,
ISBN: 9780521137959
David Porrinas González 304
María LÓPEZ DÍAZ (ed.): *Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica. Poder, élites y dinámica
política*, editorial Sílex, Madrid, 2016, 377 pp., ISBN: 978-84-7737-655-2
Rubén Castro Redondo..... 309

Leonardo CANCIANI: Frontera, militarización y política armada. La Guardia Nacional de la Provincia de Buenos Aires durante la construcción del Estado Nacional (1852-1880), La Plata, Asociación Amigos Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2017, 398 pp., ISBN 978-987-3692-11-6	
Jorge Nahuel Vassallo	312
Antoinette BURTON: The Trouble With Empire: Challenges to Modern British Imperialism, Nueva York: Oxford University Press, 2015, 336 pp., ISBN: 978-0199936601	
María Gajate Bajo.....	316
Brian MURDOCH: German Literature and the First World War: The Anti-War Tradition. Collected Essays by Brian Murdoch, Farnham, 2015, 309 pp., ISBN 9781472452894	
Axel Weipert.....	319
Adam TOOZE: El diluvio. La Gran Guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931), Critica, Barcelona, 2016, 844 pp., ISBN: 978-8498928747	
Miguel Ángel Collado Aguilar	322
Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015, 440 pp. ISBN: 978-84-15669-37-1	
Marisa Tezanos Gandarillas	326
Raz SEGAL: Genocide in the Carpathians. War, Social Breakdown, and Mass Violence 1914-1945, Stanford, Stanford University Press, 2016, 211 pp., ISBN: 978-0-8047-9666-8	
Anna Hamling	330
Samuel H. YAMASHITA: Daily Life in Wartime Japan, 1940-1945, Lawrence, University of Kansas Press, 2015, 256 pp., ISBN: 9780700624621	
Prof. Aaron William Moore	333
Christian G. DE VITO, Ralf FUTSELAAR, Helen GREVERS (eds.): Incarceration and Regime Change: European Prisons during and after the Second World War, New York, Berghahn Books, 2017, 178 pp., ISBN 978-1-78533-265-4	
Javier Rodrigo Sánchez.....	336
Daniele GANSER: Los ejércitos secretos de la OTAN. La operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental, Mataró, El Viejo Topo, 2010, 388 pp., ISBN: 978-8492616527.	
Javier Lion Bustillo.....	340
Pierre RAZOUX: The Iran-Iraq War, Cambridge, Belknap Press, 2015, 688 pp., ISBN: 978-0674088634	
James Bowden	344
Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: Siria. Revolución, sectarismo y yihad, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, 192pp., ISBN: 978-84-9097-235-9	
Rocío Velasco de Castro.....	347

Dossier

Arquitectura e instituciones militares Política, cultura y sociedad

Coord.: Centro de Estudio de la Guerra-RUHM

Presentación: Arquitectura e instituciones militares. Política, cultura y sociedad

Coord. Centro de Estudios de la Guerra-RUHM, España

secretaria@ruhm.es

A los pocos kilómetros el aspecto del terreno cambia notablemente y comienza a anunciar la proximidad de la guerra. [...]. En todo lo que nos rodea hay algo que se ha roto para siempre, y que costará mucho volver a poner en marcha. Sólo la piedra, la piedra dura y lisa, conserva su carácter. Todo lo demás –la madera viva y la hierba, la tierra trabajada, el agua clara y los animales que ayudan al hombre está ausente.

Pere Calders, *Unitats de xoc*¹

Las palabras que abren paso a este nuevo dossier de la *Revista Universitaria de Historia Militar* proceden de las memorias de guerra de uno de los más importantes literatos en lengua catalana. Pere Calders, cartógrafo del Ejército Popular de la República, recogía sus impresiones al pie del terreno camino del frente de Teruel, en este caso a su paso por el puerto de Escandón, que había sido primera línea de combate durante el primer año y medio del conflicto del 36-39. Con la sensibilidad propia del hombre de letras, este escritor catalán daba cuenta de las profundas transformaciones sufridas por el paisaje a manos de la guerra moderna, muchas veces apreciables a simple vista y otras, no tantas, imperceptibles para el ojo humano. Sin embargo, se trata de un horizonte visual que a buen seguro podría trasladarse a muchas zonas de conflicto desde la Antigüedad hasta nuestros días: la vida humana que queda en suspenso a causa de las expulsiones, la huida de los moradores, los saqueos y la muerte que acompaña a todos los enfrentamientos armados.² Sea como fuere, la mayor parte de los efectos más traumáticos de la guerra sólo son

¹ Pere CALDERS: *Unitats de xoc*, Barcelona, La Magrana, 2010 [1938], pp. 110-111.

² Para el impacto material de la Guerra de los Treinta Años véase W. VON HIPPEL: *Das Herzogtum Württemberg zur Zeit des Dreißigjährigen Krieg im Spiegel von Steuer- und Kriegsschadensberichten 1629-1655*, Stuttgart, 2009, sobre su valoración como guerra total, con todo su potencial transformador, véase Peter H. WILSON: “¿Fue la Guerra de los Treinta Años una ‘guerra total’?”, *Revista Univer-*

reconocibles a la mirada de una o dos generaciones, por mucho que algunos de ellos sean invisibles o indelebles. Entre ellos podemos destacar la contaminación de los suelos y las aguas producida por el armamento moderno, así como el lento goteo de muertes y mutilaciones que sigue causando muchos años después del fin de las hostilidades, pero no menos la deforestación provocada por los incendios o la erradicación de la vida humana, animal y vegetal en un radio de varios kilómetros, debida a asedios prolongados.

En cualquier caso, las marcas más perceptibles y durables de la relación consustancial entre las sociedades humanas y la guerra han quedado encarnadas en tres ámbitos fundamentales: la cultura, ya sea popular o elitista, que consignaría experiencias de la guerra por lo general muy diferentes, una tendente a reflejar su impacto traumático y destructor y otra que buscaría su legitimación al cantar sus supuestas bondades e inevitabilidad.³ Muy relacionadas con todo ello tendríamos el surgimiento y la evolución de las instituciones militares encaminadas a hacer la guerra y, muy importante, a reforzar los sistemas político-económicos y los equilibrios sociales de los que se nutrirían. Y, por último, la arquitectura militar, que suele ser la muestra más evidente y permanente, aunque pueda perder su razón de ser con el paso de los años, de esa íntima relación entre las comunidades humanas, el mundo castrense y lo bélico.⁴ De hecho, la foto que sirve como portada a este número es buena muestra de esto último. Se trata de uno de los radares que formaba parte del sistema Duga, un escudo antimisiles construido y puesto en funcionamiento en las inmediaciones de Chernóbil a mediados de los años 70 por las autoridades soviéticas. Hoy en día está en desuso por encontrarse dentro de la zona de exclusión del desastre ocurrido en la vecina central nuclear en abril de 1986, por el fin de la Guerra Fría y por el avance en la detección de misiles vía satélite. Sin embargo, esta inmensa estructura metálica, junto a toda el área de 30

sitaria de Historia Militar, 5:10 (2016), pp. 341-356.

³ Sobre el rastro que dejaron las guerras de los siglos XIX y XX en la cultura oral del Pirineo aragonés véase Enrique SATUÉ: *El Pirineo contado*, Zaragoza, Prames, 2014 [1995], pp. 92-106. Parte de las codificaciones y la experiencia de guerra de las clases populares ha sido recogida en forma de relatos por Severino PALLARUELO: *Pirineos, tristes montes*, Zaragoza, Xordica, 2015 [1990], pp. 126-160. Un trabajo que estudia las representaciones de la guerrilla antifranquista en el ámbito de la literatura en Valeria POSSI: *El maquis en la novela contemporánea. De Julio Llamazares a Almudena Grandes*, Madrid, Wisteria, 2017, pp. 85-162. Un caso de estudio interesante es el de la guerra civil estadounidense de mediados del XIX, abordado por la obra colectiva de Lawrence A. KREISER JR. y Randal ALLRED (eds.): *The Civil War in Popular Culture: Memory and Meaning*, Lexington, The University Press of Kentucky, 2014. Sobre la memoria de la guerra y su importancia en la Europa de la Edad Moderna véase el trabajo de Judith POLLMANN: *Memory in Early Modern Europe, 1500-1800*, Oxford, OUP, 2017, pp. 159-185. Para la Edad Media un caso de estudio interesante es el de Martha EASTON: "Images Gross and Sensible": Violence, Memory and Art in the Thirteenth Century", en Elma BRENNER, Meredith COHEN y Mary FRANKLIN-BROWN (eds.), *Memory and Commemoration in Medieval Culture*, Surrey, Ashgate, 2013, pp. 33-53. Para la Edad Antigua resulta extremadamente sugerente la obra colectiva de David KONSTAN & Peter MEINECK (eds.): *Combat trauma and the ancient Greeks*, Nueva York, The New Antiquity, 2014, reseñada en este mismo número por Adrià Muñoz.

⁴ A este respecto es sumamente recomendable la visión de conjunto que aporta la obra de John KEEGAN: *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 [1993].

kilómetros a la redonda que la envuelve, y que incluye la central y numerosas poblaciones evacuadas, constituye una expresión silente y permanente del mundo militar, el conflicto y el modo de hacer la guerra en que surgió, que es el del choque entre los bloques comunista y capitalista, la carrera armamentística y la amenaza de un holocausto nuclear. Lo mismo ocurre con los castillos, fortificaciones y asentamientos amurallados que pueblan todo el territorio ibérico, por citar un caso cercano, y que siguen siendo el testimonio de las cambiantes tierras de frontera, de las formas de guerrear en la Edad Media y, también, de los diversos equilibrios políticos. Tampoco es diferente el caso de las murallas y portones de cualquier ciudad de la Antigüedad o las fortificaciones geométricas de época moderna, prueba de la evolución del armamento, de las tácticas y estrategias de guerra y, por supuesto, de su impacto sobre el entorno a lo largo del tiempo.⁵

Precisamente, los dos primeros artículos de este dossier se centran de forma específica en precisar qué nos puede decir el estudio de la arquitectura, las infraestructuras militares y las zonas de conflicto sobre los métodos de guerra, pero también sobre los usos y costumbres de las comunidades humanas que vivirían en torno a ellos. Al fin y al cabo, cada día queda más claro que de nada sirve el estudio del mundo castrense y de los conflictos sin atender a su dimensión social y cultural, que es la que nos permite evaluar la naturaleza y dimensión real de los enfrentamientos armados. Ya no sólo se trata de un ejercicio de honestidad intelectual, sino también de una vía para construir una memoria colectiva alternativa de las guerras que nos permita ver los múltiples sustratos históricos que albergan nuestros paisajes. Por este medio deberíamos ser capaces de dotarnos de herramientas de análisis y visiones críticas y complejas de lo militar y lo bélico en todas sus manifestaciones, con más razón aún si atendemos a su papel decisivo en la conformación de la realidad en que nos movemos. De hecho, hay que tener en cuenta que las propias fortificaciones militares no sólo han sido estructuras encaminadas a la defensa frente a agresores externos, sino también arquitecturas represivas cuyo objetivo era la defensa frente a amenazas internas y muestras de poder para el reforzamiento del statu quo político-económico y social imperante en el entorno bajo su control.⁶ Así pues, no es de extrañar que el artículo de este dossier debido a Juan-Luis Montero Fenollós, centrado en deconstruir el mito de las murallas de Babilonia a

⁵ Un caso paradigmático de la influencia de la cultura militar sobre la arquitectura y el urbanismo es el de la ciudad de Ferrol. Ésta fue construida durante el periodo de la Ilustración, por lo tanto está inspirada en los principios del racionalismo y la salubridad imperantes en los planteamientos hegemónicos del momento, de los cuales también era muy deudor el mundo castrense. Así pues, las calles amplias hacían mucho más sencillo manejar cualquier acto contestatario por parte de las clases trabajadoras –un principio que también se seguiría en las reformas urbanas del París del siglo XIX– y la disposición estratégica de los cuarteles militares también contribuiría a ello. El *saneamiento* de las tramas urbanas es un fenómeno común en la Europa del siglo XIX y la primera mitad del XX, y tiene mucho que ver con políticas de control social y político.

⁶ Para lo referido a la importancia de las fortificaciones sobre la vida de las comunidades humanas, tanto en el exterior véase ídem, pp. 197-214.

través de la arqueología y el análisis de las fuentes clásicas, defiende que la construcción, reparación y reconstrucción de las imponentes fortificaciones de la ciudad formó parte de una política consciente de prestigio y poder de la monarquía babilónica, de cara a sus propios súbditos y frente al exterior.

Un buen ejemplo de esto último fue la erección de toda una línea de fortificaciones pirenaicas impulsadas bajo el reinado de Felipe II, como la Ciudadela de Pamplona, el Fuerte de Santa Elena y la Ciudadela de Jaca. Dicha política de infraestructuras no sólo tuvo que ver con los recurrentes conflictos entre las monarquías de ambos lados del Pirineo a lo largo del siglo XVI, sino también con el impulso centralizador y el reforzamiento de la soberanía y control reales sobre unos territorios donde ambos fueron puestos en cuestión. No por nada, los territorios de los reinos de Aragón y Navarra se habían incorporado a la monarquía compuesta, que por entonces aún conservaba muchos de sus rasgos distintivos de índole jurídico-legal, cultural, social y económico, tanto al nivel de las clases populares como de las élites. De hecho, es significativo que los jaqueses rechazaran la construcción de la Ciudadela al considerar que ésta constituía una grave intromisión del poder real sobre su hinterland y, por tanto, una amenaza sobre sus fueros y privilegios.⁷ Sin embargo, nada impidió que fuera culminada en 1592, no por casualidad coincidiendo con el año posterior al caso de Antonio Pérez y las subsiguientes Alteraciones de Aragón.⁸ Ya veinte años antes, la construcción de la Ciudadela de Pamplona se había justificado en base a que «aún» estaba

fresca la memoria del gobierno de su rey natural y la licencia que tenían debajo de uno débil, y la poca justicia que había para los poderosos, [...], todavía es necesario asegurarse también, con una fuerza, de sus voluntades [las de los pamploneses]. Y estando

⁷ Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ: *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, IFC e IET, 2005, p. 47.

⁸ Las llamadas Alteraciones de Aragón han generado amplios debates y multitud de análisis, siendo particularmente interesantes por enmarcarse en todo un conjunto de conflictos sociales, políticos, económicos y culturales que se extendieron a lo largo de todo el siglo XVI en buena parte del territorio aragonés. La interpretación más compleja, novedosa y atractiva es la ofrecida por Jesús GASCÓN PÉREZ: “De las alteraciones a la rebelión: una alternativa a la interpretación ‘aristocrática’ del conflicto entre Felipe II y Aragón en 1591”, *Pedralbes. Revista d’història moderna*, 21 (2001), pp. 165-191, trabajo que se inspira en su tesis doctoral. El proceso de reforzamiento del poder real en los territorios del reino de Aragón, puestos bajo la soberanía del monarca de Castilla junto al resto de la Corona de Aragón en 1516, se caracterizó por su complejidad en todo el territorio, tal y como prueba la tesis de José Luis CASTÁN ESTEBAN: *Los fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI*, Universitat de València, tesis doctoral inédita, 2009. El trabajo de Castán resulta más interesante si cabe porque nos permite cuestionar la habitual centralidad de los grandes núcleos urbanos y políticos dentro de la historiografía. De hecho, el conflicto aragonés sólo puede comprenderse dentro del contexto más amplio de la monarquía hispánica en su conjunto, tal y como defendía Alfredo FLO-RISTÁN IMÍZCOZ: “Las ‘alteraciones’ de Pamplona de 1592”, *Studia histórica. Historia moderna*, 22 (2000), pp. 17-52.

Pamplona con un buen castillo, se estará seguro del peligro intrínseco; y siendo fortificada, lo estará de todo peligro extrínseco.⁹

En febrero de 1592, el frustrado intento de invasión a través del valle de Tena por parte de un ejército bearnés encabezado por líderes de la rebelión aragonesa, que siguió a las Alteraciones de Aragón del año anterior, prueba que los temores de Felipe II ante una posible sublevación interna apoyada por fuerzas invasoras francesas estaban bien fundados.¹⁰ Merece la pena detenerse en estos hechos en la actual coyuntura política planteada por el conflicto catalán, tan caracterizada a ambos lados por la hegemonía del esencialismo en la comprensión y en los discursos públicos sobre el pasado. Echar la vista atrás de manera crítica y responsable nos recuerda una vez más que las naciones son fenómenos modernos cuya emergencia no es el resultado de un proceso unívoco e indiscutible en ningún caso. Más bien al contrario, ésta es la derivación consciente de una construcción identitaria a través de gran cantidad de medios, pero también de concepciones cambiantes del poder y la soberanía y, por supuesto, de la violencia, la guerra y sus diferentes representaciones. Así pues, las cambiantes ideas de la frontera a lo largo del tiempo, la permeabilidad de éstas y su condición de punto de encuentro y desencuentro han sido decisivas en la forja de la realidad tal y como la conocemos.¹¹ Buena prueba de ello es el artículo colectivo “Sobrevivir en la frontera de la guerra santa”, centrado en la emergencia de un confín fruto de las cruzadas, la explotación económica y la colonización en el arco suroccidental del mar Báltico durante la Edad Media. Dicho trabajo, que forma parte de este dossier, por sí solo es buena prueba del esfuerzo titánico que conlleva una investigación apoyada en el trabajo arqueológico con las fuentes escritas y la bibliografía, como se observa también en el caso de Juan-Luis Fenollós.

Como bien es sabido, la colonización no es un fenómeno moderno, sino que forma parte de la historia del ser humano desde la sedentarización del Neolítico hasta la época contemporánea, al igual que la violencia y los conflictos armados, hasta el punto de que éstos la han acompañado de forma casi omnipresente. El caso de estudio que nos proponen Zbigniew Sawicki, Aleksander Pluskowski, Alexander Brown, Monika Badura, Daniel Makowiecki, Lisa-Marie Shillito, Mirosława Zabilska-Kunek y Krish Seetah nos muestra la colonización como un proceso clave en la evolución de las formas de hacer la guerra y en el desa-

⁹ Cit. en Jesús M. USUNÁRIZ GARAYOA: “Soldados, sociedad y política en un reino de frontera: Navarra siglos XVI y XVII”, *Iura Vasconiae*, 4 (2007), p. 290. El conjunto del artículo resulta de sumo interés porque aborda los quebrantos económicos y los conflictos sociales que causó entre la población la puesta en marcha de la obra (pp. 285-325).

¹⁰ Véase Jesús GASCÓN PÉREZ: “La ‘jornada de los bearneses’, epílogo de la resistencia aragonesa contra Felipe II”, *Bulletin hispanique*, 106:2 (2004), pp. 471-496.

¹¹ Sobre las imposiciones que comportaría la condición de tierra de frontera sobre los usos y costumbres y la vida de las comunidades humanas que habitan en ella, así como la evolución de la realidad fronteriza a lo largo del tiempo, véase el caso propuesto por Guillermo TOMÁS FACI y Jorge LALIENA LÓPEZ: *Ansó. Historia de un valle pirenaico*, Huesca, Editorial Pirineo, 2016, pp. 207-248.

rollo y consolidación de sistemas de dominación, en este caso el feudalismo. Así pues, hablamos de un fenómeno amplísimo y sumamente complejo que comporta la imposición de nuevos patrones de poblamiento y explotación de la tierra y sus recursos; pero también el establecimiento de nuevas instituciones e infraestructuras militares capaces de garantizar el control del territorio, los nuevos asentamientos y los intereses de sus impulsores; y no menos la aparición de nuevos arquetipos, identidades y discursos culturales. Al caso de la frontera cristiana feudal en el Báltico, en constante expansión hacia el este entre los siglos XII y XIII, o al de la América colonial angloespañola, cabe añadir otros casos paradigmáticos.¹² Uno de los más interesantes es el de la frontera militar del imperio austriaco o *Vojna krajina*, origen del nombre de toda la región que recubría el arco fronterizo que separa la actual Croacia de Bosnia. La amenaza turca sobre Austria, que culminó con sendos asedios contra Viena en los años 1529 y 1683 hizo que la propia corte imperial tomara cartas en el asunto para impulsar la llegada de colonos que se convertirían en campesinos-soldados libres a los que se dotaría de tierras y otros privilegios, quedando bajo protección real.¹³ Entre los nuevos pobladores había grupos originarios de zonas germánicas y croatas, pero sobre todo eran refugiados serbios procedentes del sureste, que en buena medida conservaron a lo largo de los siglos una identidad combatiente de frontera, quizás similar a la todavía imperante en zonas del Sur y el Oeste estadounidenses.¹⁴ Así pues, he aquí algunas claves que contribuyen a explicar los graves conflictos ocurridos en dicha región balcánica en el siglo XX, con sus puntos álgidos en los años 1941-45 y 1991-95.¹⁵

De este modo, los dos primeros trabajos de este dossier nos revelan que la arqueología es un instrumento esencial para seguir profundizando en nuestro conocimiento del papel de la guerra y la violencia, así como cualquier fenómeno asociado a ellas, en las sociedades

¹² En este sentido, creo que por su ambición comparativa y por la visión cronológica de amplio alcance es referencial para las colonizaciones de la Edad Moderna el trabajo de John ELLIOTT: *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, Yale, YUP, 2006. Lo más sorprendente es que la amplitud de la obra no va en detrimento del valor interpretativo y la complejidad de las tesis que propone. El eje central del trabajo parte de la idea de que el desarrollo de las sociedades coloniales fue el resultado del diálogo entre la metrópoli y sus colonias, pero también de éstas con el entorno en que se asentaron, en un proceso que se caracterizó por los retos y las dificultades y que derivó en una identidad distintiva de los colonos basada en el orgullo por lo logrado.

¹³ Véase Karl KASER: *Freier Bauer und Soldat: die Militarisierung der agrarischen Gesellschaft und der kroatisch-slowanischen Militärgrenze (1535-1881)*, Viena, Böhlau Verlag, 1997. Esta política de repoblamiento tuvo éxito como medida para la consolidación y articulación de la expansión austriaca hacia el sureste, así como para disponer de una fuente de reclutamiento abundante y barata, de modo que se extendió a otras zonas como Eslavonia, Transilvania, la Vojvodjina o el Bánato, lo cual también explica las particularidades étnicas y los conflictos en dichos territorios durante el siglo XX.

¹⁴ Contribuye a romper con ciertos tópicos nacionalistas y esencialistas un trabajo sobre los actuales territorios de Croacia durante la Edad Media y Moderna John V. A. FINE Jr.: *When Ethnicity Did Not Matter in the Balkans: A Study of Identity in Pre-Nationalist Croatia, Dalmatia, and Slavonia in the Medieval and Early-Modern Periods*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006.

¹⁵ Véase Irina LIVEZEANU y Arpad VON KLIMO: *The Routledge History of East Central Europe since 1700*, Abingdon, Routledge, 2017 [edición electrónica].

antiguas y medievales.¹⁶ Sin ella resulta difícil imaginar la posibilidad de analizar lo que no dejan de ser complejos procesos sociales, políticos, económicos y culturales de interacción entre diferentes comunidades, como ocurre en el caso de las colonizaciones griegas del Mediterráneo en la Antigüedad o la expansión feudal hacia el sur en la península ibérica en la Edad Media. He aquí pues el valor de dichos trabajos, ya que nos abren todo un horizonte de posibilidades. Es gracias a las herramientas y evidencias arqueológicas que podemos reconstruir y observar el dinamismo de los primeros sistemas mundo, sobre todo articulados a nivel regional, como ocurre en el caso de la cuenca mediterránea o báltica, con la Hansa.¹⁷ Por lo tanto, una vez más vemos que la guerra y el expansionismo van asociados de forma inextricable a la economía, con el tendido de nuevas redes comerciales; la religión, con la evangelización; y la política, con la pugna por nuevas esferas de poder e influencia; todo ello en el más amplio sentido e implicando a toda una multiplicidad de actores que no hacen más que complejizar nuestros casos de estudio. También resulta muy sugerente el nuevo interés historiográfico por el vínculo entre el establecimiento y consolidación de los nuevos estados hispanoamericanos en el siglo XIX y la expansión, explotación y control sobre zonas fronterizas o pobladas por pueblos indígenas, lo cual comporta un nexo de continuidad y una agudización de las políticas coloniales del propio imperio español, algo que se puede extrapolar al caso de los Estados Unidos o Australia.¹⁸

Si el de la arquitectura militar y las fronteras fortificadas es un mundo vivo y dinámico que nos aporta claves fundamentales para entender la vida social, política, cultural y económica de las comunidades humanas en que surgen, no menos lo es el de las instituciones militares. Por supuesto, los ejércitos, los cuerpos de oficiales, sus diferentes armas y la identidad corporativa surgida en torno a éstas o, también, las academias militares constituyen espacios para conocer el lugar que ocupa y el papel que cumple lo castrense en una comunidad dada. En la mayor parte de los casos, estas instituciones son el resultado de formas con-

¹⁶ La arqueología, junto a la toponimia, las fuentes clásicas o la epigrafía han sido fundamentales para avanzar en el estudio de las colonias romanas, durante el periodo republicano, que fueron un punto de encuentro fundamental en la forja del imperio tal y como lo conocemos, fruto de la integración de los pueblos itálicos y los propios romanos. Véase al respecto el trabajo de Saskia ROSELAAR: "Colonies and Processes of Integration in the Roman Republic", *Antiquité. Mélanges de l'École française de Rome*, 123:2 (2011), pp. 527-555.

¹⁷ Al respecto resultan fundamentales los trabajos de David Gaimster sobre la Hansa, a destacar "The Hanseatic Cultural Signature: Exploring Globalization on the Micro-Scale in Late Medieval Northern Europe", *European Journal of Archaeology*, 17:1 (2014), pp. 60-81.

¹⁸ Véase al respecto Nicolás RICHARD: "Presentación: La guerra en los márgenes del Estado, simetría, asimetría y enunciación histórica", *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 5:1 (2015), disponible online en <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1405#bodyftn1> [consultado por última vez el 28 de diciembre de 2017]. En este sentido apunta también Mark LEVENE: *The Rise of the West and the Coming of Genocide. II. Genocide in the Age of the Nation State*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 2005. Más actual y referente a Australia véase el interesante trabajo de Angela WOOLLACOTT: *Settler Society in the Australian Colonies: Self-Government and Imperial Culture*, Oxford, OUP, 2015.

cretas de organización social y política y, por lo tanto, una de sus funciones fundamentales es contribuir al reforzamiento del statu quo vigente y actuar como estabilizador social. Sin embargo, las influencias y los condicionamientos no sólo tendrían lugar de forma unidireccional. Al fin y al cabo, más allá de la acusada personalidad propia que impone la integración en cualquier cuerpo armado, con toda una serie de ritos de paso, códigos de comportamiento y sentido de la responsabilidad, los propios militares son miembros de las sociedades en que viven y, por eso mismo, también están expuestos a los cambios y transformaciones de todo tipo que acontecen en el seno de éstas. La mejor muestra de ello son los artículos de David A. Abián y José-Miguel Palacios, que completan este dossier temático con sendos estudios sobre la vida de las academias militares españolas en épocas tan distantes como la segunda mitad del siglo XVIII y el último cuarto del siglo XX, durante el proceso de cambio político a la democracia. Aunque los objetivos de cada uno de los autores difieren entre sí, más allá de la temática existe un grado indiscutible de complementariedad que hace sumamente interesante su lectura en paralelo por cuanto nos adentra a las conexiones del mundo militar con la realidad social y política de su tiempo.

No por nada, durante la Guerra Fría y al calor de la teoría del desarrollo político y económico tuvieron lugar intensas discusiones sobre el supuesto papel decisivo que podían jugar los militares, sus instituciones y sus relaciones con el mundo cívico-político en los procesos de modernización en los llamados países subdesarrollados. Estos debates académicos se explican en buena medida fruto del interés estadounidense por legitimar su apoyo a dictaduras militares en todo el orbe frente al avance de la izquierda revolucionaria y la amenaza del bloque comunista, pero también a los intentos de otros intelectuales y teóricos por impugnar el supuesto carácter benéfico de la intervención castrense en la política.¹⁹ El caso paradigmático en este sentido fue la llamada Operación Cóndor, que se caracterizó en esencia por el desarrollo de una estrategia conjunta a nivel continental tendente a acabar con cualquier tipo de iniciativa político-económica emancipadora en los países latinoamericanos frente a las élites tradicionales y la influencia de los Estados Unidos.²⁰ Sin embargo, la red

¹⁹ Con su particular aportación a la teoría del desarrollo y el papel jugado por los militares en la modernización de Brasil véase el clásico de Alfred C. STEPAN: *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 2015 [1971]. Dos contribuciones clásicas desde el punto de vista del establishment y el statu quo son las de Juan J. LINZ y Alfred C. STEPAN: *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist*, Baltimore, JHUP, 1996 y Samuel P. HUNTINGTON: *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, Cambridge (Massachusetts), HUP, 1957. Visiones desde otro punto de vista fueron las aportadas por Noam CHOMSKY: *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1983.

²⁰ Para el caso de Argentina y sus conexiones con los Estados Unidos en el desarrollo de una política antisubversiva son recomendables los artículos de Esteban PONTORIERO: "Excepcionalidad jurídica y contrainsurgencia: claves para pensar la racionalidad militar en los inicios del terror de Estado en Argentina (1973-1976)", *Páginas (Rosario). Revista Digital de la escuela de Historia*, 9:19 (2017), pp. 53-74 y "'Preparativos de guerra': Ejército, doctrina antisubversiva y planes represivos en los orígenes

contrarrevolucionaria también tuvo su correlato en Europa, con la Operación Gladio, que pasó por métodos y estrategias muy similares a nivel cualitativo, aunque más limitadas a nivel cuantitativo, y que en el caso de España ayuda a explicar el apoyo estadounidense al franquismo a través del Plan de Estabilización de 1959, que abrió la puerta al llamado desarrollismo de los años 60 y al surgimiento de un capitalismo clientelar y proteccionista.²¹ En todos los casos, la intervención directa o indirecta de los militares en la vida cívico-política de su propio país o de otras potencias vino dictada por una acusada identidad mesiánica y un agudo y particular sentido de la responsabilidad, algo que ha hecho que los hombres de armas se hayan visto a menudo a sí mismos como garantes de las esencias del bien y el orden.

En cualquier caso, una vez más la relación entre el mundo militar y la política es algo que viene de largo, y donde el principio de responsabilidad ha ido muy asociado al ansia de poder, gloria y riquezas. Sea como fuere, el propio sentido del deber, así como sus supuestos beneficiarios y el modo en que estarían vinculados a los militares, es algo que también ha variado a lo largo del tiempo, asociado a la identidad familiar, de clase, religiosa, étnica, cívico-política o nacional, entre muchas otras variables. Sin ir más lejos, el desarrollo y expansión de la guerra naval en la Grecia clásica parece que acabó siendo de forma imprevista un factor clave en la llegada de la democracia, tanto en Atenas como en otras polis. La flota ateniense, cada vez más grande, no sólo requirió un grado de especialización y tecnificación muy importante, sino que requirió de grandes dotaciones de 170 hombres sólo para impulsar *las triremes*, todos ellos procedentes de las clases populares más bajas de la polis, los *thetes*, que al ser partícipes de la victoria exigieron y consiguieron acceder a los derechos políticos. Teniendo en cuenta que sólo en la batalla de Salamina (480 a. C.) Atenas entregó 180 buques de este tipo, la cuenta es fácil a la hora de evaluar el posible impacto de la guerra y lo castrense sobre la política y la sociedad de la polis.²² Y es que, como decíamos, no sólo la contingencia es básica en la comprensión del pasado, sino que además las propias instituciones militares están expuestas a los cambios de su época, hasta el punto que constituyen es-

nes del terror de Estado, 1973-1976”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5:10 (2016), pp. 319-339.

²¹ En este sentido, y para la contribución decisiva de la dictadura militar de Castelo Branco en el desarrollismo brasileño, véase Amanda N. MALINI: *Unbreakable: Developmentalism and Military Rule in Brazil*, Washington DC, Georgetown University, TFM inédito, 2016.

²² Al respecto existen diferentes visiones, no todas coincidentes, con lo cual el debate está servido. Véase por ejemplo Paola CECCARELLI: “Sans thalassocratie, pas de démocratie? Le rapport entre thalassocratie et démocratie à Athènes dans la discussion du Ve et du IVe siècles av. J.-C.”, *Historia*, 42 (1993), pp. 444-470 o Hans VAN WEES: *Greek Warfare: Myths and Realities*, Londres, Bloomsbury, 2004, especialmente en el capítulo 15. Para una postura contraria a estas tesis véase Vincent GABRIELSEN: “Socio-Economic Classes and Ancient Greek Warfare”, en Karen ASCANI (ed.), *Ancient History Matters: Studies Presented to Jens Erik Skydsgaard on his Seventieth Birthday*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2002, pp. 203-220. Para una visión intermedia véase David ROSENBLUM: “The Athenian Navy and Democracy: Top-Down, Bottom Up, or Topsy-Turvy Organization?”, borrador provisional en academia.edu.

cenarios propicios para valorar la profundidad y persistencia de las transformaciones político-sociales, económicas y culturales de cada momento.

Sin ir más lejos, David Abián trata de mostrar los retos y las tensiones generadas por la evolución de la guerra en el siglo XVIII hacia una mayor tecnificación y, por tanto, las necesidades formativas derivadas de dicho fenómeno. Las razones económicas no bastan por sí solas para explicar el cierre de las primeras academias encaminadas a dotar a los futuros oficiales de una formación especializada que les permitiera responder con garantías a las exigencias de los conflictos de su tiempo. Tal y como demuestra el autor, el fracaso inicial a la hora de consolidar las academias destinadas a los cadetes de las armas de infantería y caballería tuvo mucho que ver con los intentos de las élites político-sociales por proteger sus privilegios frente a la emergencia de otras clases sociales, sobre todo en un mundo donde oficialidad había estado asociada a nobleza igual que lo habían estado ciudadanía y servicio militar en la Grecia clásica.²³ En este punto, el artículo no cuestiona el impacto de la Ilustración, vinculada por lo general a la meritocracia y la primacía del conocimiento, aunque sí matiza su impacto real en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, donde el ejército actuó como un garante de la tradición. Por su parte, José-Miguel Palacios se adentra en la vida cotidiana y los gustos culturales de los cadetes de la Academia General Militar durante el periodo del cambio político de finales de los 70 del siglo XX, poniendo de manifiesto la atracción que las nuevas tendencias culturales ejercían sobre los futuros oficiales. En este sentido, y en línea con algo que ya se había manifestado en el ejército franquista durante la guerra civil, el autor observa una clara tendencia a la despolitización y a la profesionalización en la formación de los cadetes, seguramente pensando en favorecer la cohesión interna.²⁴ En este sentido, sería interesante llenar el vacío historiográfico existente entre el año 39 y el 76 a través del estudio de la experiencia socio-cultural en las academias, pero también el servicio militar, durante el franquismo, valorando el impacto de ambos fenómenos en el ejército y en la vida del país.

Concluimos la introducción de este nuevo dossier, cuando la andadura de la *Revista Universitaria de Historia Militar* llega a su sexto año y a su doceavo número, si bien con la certeza de que vamos a seguir creciendo y de que el camino para ello ofrece pocas dudas.

²³ Sobre esta última cuestión véase Matthew TRUNDLE: "Hiring Mercenaries in the Classical Greek World: Causes and Outcomes?", *Millars. Espai i Història*, XLIII:2 (2017), pp. 35-62.

²⁴ Para la primacía de la necesidad militar sobre el adoctrinamiento político dentro del ejército sublevado véase *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los «soldados de Franco»*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2013. Sin embargo, sobre los intentos por politizar y encuadrar a los veteranos en la posguerra véase Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014.

Todos los artículos de este número son una muestra evidente de que las amplias y diversas cuestiones referentes a la guerra y al mundo militar sólo pueden ser abordadas dentro de su relación simbiótica y conflictual con la cultura y la sociedad en que se enmarcan. En el caso de los trabajos que componen el dossier ha quedado claro que la arquitectura militar, especialmente las fortificaciones, son construidas a menudo como encarnación de la civilización y salvaguarda de la cultura, y por lo tanto son claves no ya sólo en las políticas expansivas, defensivas y represivas, sino también en la forja de identidades y marcos de referencia. En este sentido, las infraestructuras militares son también los hogares de las instituciones castrenses, y por eso mismo no es casual que su existencia responda a objetivos similares, por mucho que su evolución y uso no se entienda sin la contingencia y el factor humano, que son al fin y al cabo los que las dotan de sentido y las resignifican dentro de un diálogo constante.

Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo.

The Walls of Babylon. A New Interpretation of a Wonder of the Ancient World

Juan-Luis Montero Fenollós
Universidade da Coruña
fenollos@udc.es

Resumen: Babilonia es una de las ciudades más célebres de la Antigüedad preclásica, cuyo recuerdo permaneció vivo en Europa gracias a las descripciones del Antiguo Testamento y de los historiadores y geógrafos grecorromanos. El origen de la Babilonia mítica e imaginada está en estos textos antiguos y en su posterior lectura e interpretación. Un buen ejemplo de ello son las murallas de la ciudad, reconocidas por Estrabón y Filón de Bizancio como una maravilla del mundo antiguo. Sin embargo, frente a esta “ciudad oriental soñada” se encuentra la Babilonia histórica, que ha quedado oculta bajo el mito.

Transcurrido un siglo desde el final de las excavaciones arqueológicas en Babilonia, dirigidas por Robert Koldewey (1899-1917), las murallas de la ciudad precisan de un estudio renovado y libre de ideas preconcebidas. El principal condicionante a superar es nuestra dependencia con respecto a lo que hicieron los arqueólogos alemanes (con mayor o menor acierto), que es casi absoluta a la hora de interpretar y reconstruir el urbanismo y el sistema de defensa de una capital con casi dos mil años de historia. La secuencia histórica de las murallas se basa en los textos cuneiformes y no en datos estratigráficos. En general, estos documentos son copias tardías, carecen de procedencia, no tienen una datación precisa o no fueron hallados *in situ*.

A pesar de las limitaciones que afectan a la documentación disponible sobre las murallas de Babilonia, estamos en condiciones de defender una nueva propuesta interpretativa de las mismas. Los tres muros del recinto interior representados en un mismo plano por los investigadores alemanes han dado lugar a confusión, pues no son contemporáneos. Los muros llamados en los textos cuneiformes *Imgur-Enlil* y *Nimetti-Enlil* debieron funcionar como una única muralla de más de 17 m de espesor total, como mínimo desde época kasita (s. XV a.C.), y no como dos muros autónomos e independientes. El tercer muro, el llamado muro del foso, fue construido posteriormente, en época neobabilónica (s. VI a.C.), para reforzar y sustituir el viejo sistema anterior.

Palabras clave: Babilonia, Nabucodonosor II, arquitectura defensiva, adobe, mito.

Abstract: Babylon is one of the most famous cities of pre-classical Antiquity, whose memory has remained alive in Europe thanks to descriptions in the Old Testament and by Greco-Roman historians and geographers. The origin of the mythical and imagined Babylon lies on these ancient texts and on its later reading and interpretation. A good example of this is the city wall, recognized by Strabo and Philo of Byzantium as a wonder of the ancient world. However, facing this “dreamed eastern city” is the historical Babylon, which has been hidden under the myth.

A century after the end of archaeological excavations in Babylon, led by Robert Koldewey (1899-1917), the city walls required a renewed study free of preconceived ideas. The main conditioning factor to overcome is our dependence on what German archaeologists did (with more or less success), which is almost absolute when it comes to interpreting and reconstructing urbanism and the defense system of a capital with almost two thousand years of history. The historical sequence of the walls of Babylonia is based on cuneiform texts and not on stratigraphic data. In general, these documents are late copies, lack provenance, do not have an accurate dating nor were they found *in situ*.

Despite the limitations that affect the available documentation on the walls of Babylon, we are defending a new interpretative proposal of them. The three walls of the interior enclosure represented on the same plan by the German researchers have led to confusion, because they are not contemporary. The walls called in the cuneiform texts Imgur-Enlil and Nimetti-Enlil had to function as a single defensive wall of more than 17 m in total thickness, at least since the Kassite period (15th century BC), and not as two autonomous and independent walls. The third wall, the so-called moat wall, was later built, in Neo-Babylonian times (6th century BC), to reinforce and replace the old system.

Keywords: Babylon, Nebuchadrezzar II, military architecture, mud-brick, myth.

Para citar este artículo: Juan-Luis MONTERO FENOLLÓS: “Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 20-49.

Recibido: 07/07/2017

Aprobado: 09/10/2017

Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo.

Juan-Luis Montero Fenollós
Universidade da Coruña

Babilonia se convirtió en la primera mitad del I milenio a.C. en el corazón espiritual e intelectual de la antigua Mesopotamia. La ciudad, heredera de una cultura milenaria, brillaba con luz propia sobre el mundo civilizado preclásico. Era el centro cósmico, el símbolo de la armonía del mundo, que había emergido entre otras ciudades gracias a la pujanza de Marduk, dios supremo vencedor de las fuerzas del caos y organizador del universo. Este aspecto cosmológico está bien presente en la concepción urbanística y arquitectónica de la ciudad, en cuyo centro neurálgico se levantaba desafiante su zigurat, la célebre torre de Babel.

Babilonia es uno de los mejores ejemplos de la fundación teológica de una ciudad mesopotámica.¹ Babilonia y Marduk eran nuevos en el conjunto de las ciudades y de los dioses del sur de Mesopotamia. Por esta razón, Babilonia tuvo que inventar unos orígenes míticos para ser considerada entre las ciudades más antiguas y prestigiosas. Con este fin, promover la ciudad y su dios nacional, se creó un programa teológico y cosmológico basado en la elaboración de mitos, poemas, himnos y textos historiográficos en los que Babilonia era identificada con las ciudades primordiales de Eridu y Nippur, sede de los grandes dioses Enki y Enlil.

Esta visión de Babilonia como centro del mundo requiere, sin embargo, de una profunda reflexión con el objetivo de averiguar si responde a una realidad histórica demostrable o, por el contrario, es el resultado de una serie de juicios de valor y de un proceso de mitificación de la ciudad sustentado tanto por los propios babilonios como por los posteriores relatos del Antiguo Testamento y de los autores clásicos.

La fundación de la ciudad de Babilonia

Los fundadores de Babilonia tenían pleno conocimiento de cuáles eran las fuerzas políticas y económicas en juego. Prueba de ello es que la ciudad se fundó en un importante cruce de caminos entre el sur (el país sumerio) y el norte (Mari, Asiria y otros reinos sirios noroccidentales). La defensa de esta misma estrategia está presente en el programa expansionista del rey

¹ Joan GOODNICK WESTENHOLZ: "The Theological Foundation of the City, the Capital City and Babylon", en Íd. (ed.), *Capital Cities. Urban Planning and Spiritual Dimensions*, Jerusalén, Bible Lands Museum, 1998, pp. 43-54.

Hammurabi (1792-1750 a.C.), que conquistó las ciudades de Mari y de Tuttul, en el Éufrates, y las ciudades de Assur y de Nínive, en el Tigris, con la finalidad de asegurar y vigilar el acceso directo a los recursos naturales de los territorios del norte. En la actualidad, Babilonia, situada a 85 kilómetros al sur de Bagdad, conforma uno de los más extensos campos de ruinas arqueológicas de la antigua Mesopotamia.

La primera mención escrita indiscutible sobre Babilonia se data en tiempos del rey acadio Šar-kalli-šarri (2217-2193 a.C.).² La percepción de los reyes neobabilónicos de que Babilonia era una ciudad muy antigua, que había sido sede del poder de la dinastía acadia, parece responder a una realidad histórica.³ Nabopolasar (626-605 a.C.) y sus sucesores justificaron el prestigio de su política basándose en la gran antigüedad de Babilonia y en la implicación de la dinastía acadia en su fundación y su posterior desarrollo. A sus ojos, Babilonia era la “Nueva Akkad”.⁴ El propio rey Nabopolasar alude a la antigüedad de la ciudad en una inscripción cuneiforme que hace referencia a la reconstrucción de la muralla de Babilonia. En el texto se hace mención al hallazgo, en el curso de los trabajos realizados, de una escultura real de uno de sus predecesores, que ha sido interpretada como una estatua inscrita de un rey de la dinastía de Akkad.⁵

Los orígenes de Babilonia podrían ser más antiguos, a la luz de otras evidencias epigráficas de mediados del III milenio a.C. Procedente de Babilonia se conserva parte de una inscripción votiva en piedra caliza donde aparece escrito BAR.KI.BAR, un topónimo que podría ser Babbar o Baba(r/l), es decir, Babilonia.⁶ De igual manera, sabemos que algunos fragmentos de cerámica del período Dinástico Antiguo III (ca. 2500 a.C.) han sido recogidos en la superficie de varias colinas del yacimiento.⁷ Por último, cabe señalar que el nombre de Babilonia está presente en textos administrativos de la III dinastía de Ur (2112-2004 a.C.), donde se hace referencia a la existencia de un gobernador y al pago de tasas a una entidad central.⁸

Por tanto, aunque fragmentarios, tenemos datos que muestran la existencia de una ocupación del lugar de Babilonia durante el III milenio a.C. Sin embargo, nada sabemos sobre la ciudad y su importancia en esta época, ya que las excavaciones de Robert Koldewey no su-

² Douglas R. FRAYNE: *The Royal Inscriptions of Mesopotamia 2. Sargonic and Gutian Period*, Toronto, University of Toronto Press, 1993, p. 183 (iii, k).

³ En una inscripción, Nabucodonosor II usó el término acadio *abum* (“padre” o “antepasado”) para referirse al soberano acadio Naram-Sin. En otra inscripción Nabonido describe a Sargón no como rey de Akkad, sino como rey de Babilonia. Véase Paul Alain BEAULIEU: “Nabopolassar and the Antiquity of Babylon”, en Israel EPH’AL et al. (eds.), *Eretz-Israel, Hayim and Miriam Tadmor volume*, Jerusalén, Israel Exploration Society, 2003, p. 6.

⁴ Ibidem.

⁵ Ibidem, pp. 3-5.

⁶ Wilfred G. LAMBERT: “Babylon: Origins”, en Eva CANCIK-KIRSCHBAUM, Margarete VAN ESS y Joachim MARZAHN (eds.), *Babylon. Wissenskultur in Orient und Okzident*, Berlin, De Gruyter, 2011, pp. 72-73; Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical Texts*, Leuven, Departement Oriëntalistiek, Peeters, 1992, p. 253.

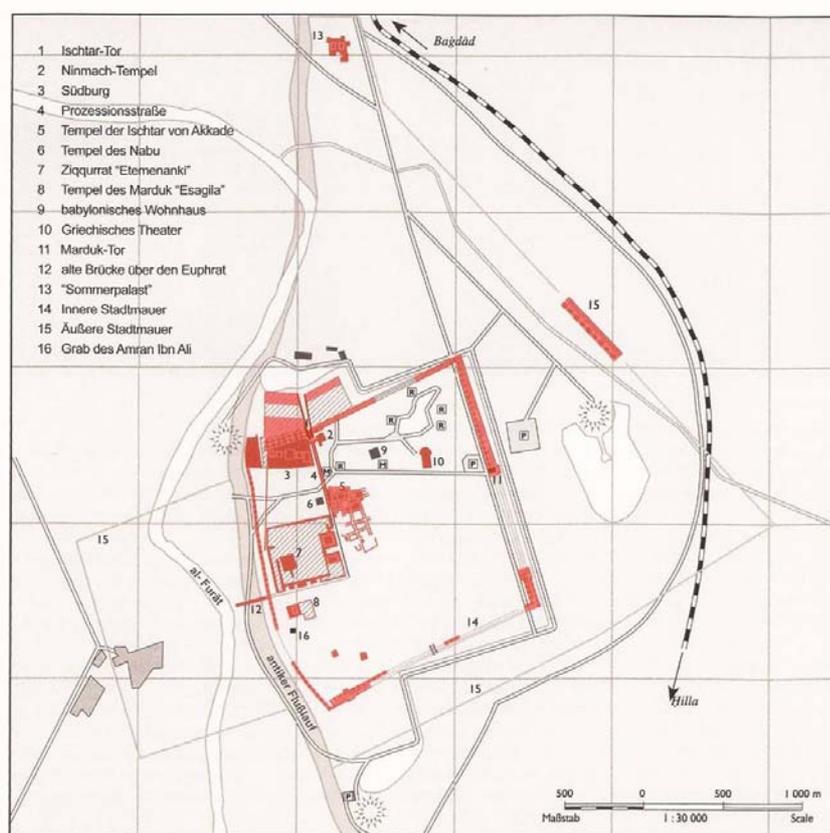
⁷ McGuire GIBSON: *The City and Area of Kish*, Miami, Field Research Projects, 1972, p. 149.

⁸ Wilfred G. LAMBERT: op. cit., p. 71.

peraron los niveles paleobabilónicos (ca. 1800 a.C.), de los que se calcula fueron excavados solamente el 0.04 %.⁹ El nivel freático alto hace imposible excavar en los niveles arqueológicos más antiguos en Babilonia.

¿A qué época pertenecen los restos arqueológicos de Babilonia que conocemos en la actualidad? En principio, la mayor parte de los vestigios rescatados por la arqueología alemana entre 1899 y 1917 (figura 1) corresponden a la ciudad de tiempos del rey Nabopolasar y, sobre todo, de su hijo Nabucodonosor II (604-562 a.C.) y sus sucesores. No en vano, entre los principales logros de la dinastía neobabilónica se halla la transformación de la ciudad en una de las más célebres de la Antigüedad, gracias a una intensa política de embellecimiento urbano.

Fig.1: Plano de Babilonia (Ralf B. WARTKE (ed.): *Auf dem Weg nach Babylon*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2008, p. 94). En color rosáceo se indican las zonas excavadas por los arqueólogos alemanes entre 1899 y 1917.

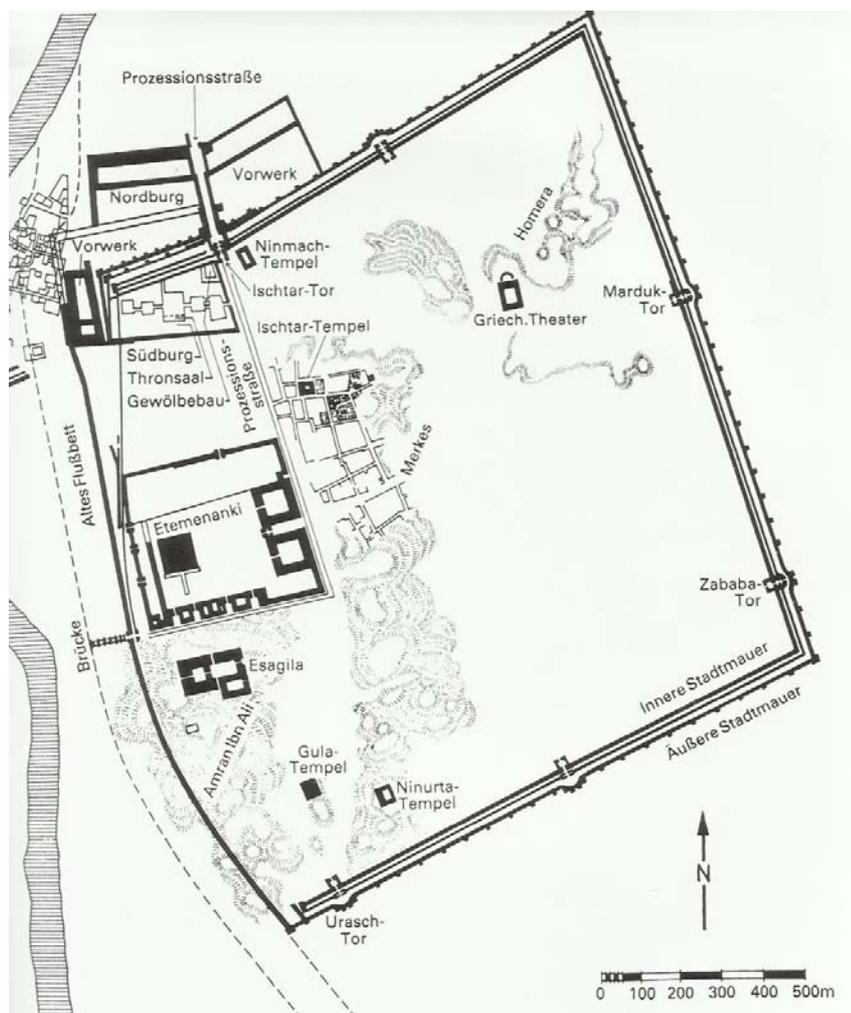


⁹ Olof PEDERSEN: "Excavated and Unexcavated Libraries in Babylon", en Eva CANKIK-KIRSCHBAUM, Margarete VAN ESS y Joachim MARZAHN (eds.), op. cit., p. 56.

Muchos investigadores consideran que el plano definitivo de la ciudad de Babilonia, rescatado por los arqueólogos alemanes, es la consecuencia de una larga evolución histórica de construcciones y reconstrucciones y no de un proyecto fundacional único. De acuerdo con esta tesis, se ha interpretado que la ciudad fue el resultado de la yuxtaposición de tres sectores urbanos, pertenecientes a dos etapas históricas distintas, a saber:

- la ciudad antigua oriental, llamada así por estar situada al este del Éufrates (figura 2);
- la ciudad nueva occidental, localizada al oeste del río y comunicada con la anterior a través de un puente;
- y, finalmente, la ciudad externa oriental, que englobaría por el norte, el este y el sur la antigua ciudad oriental.

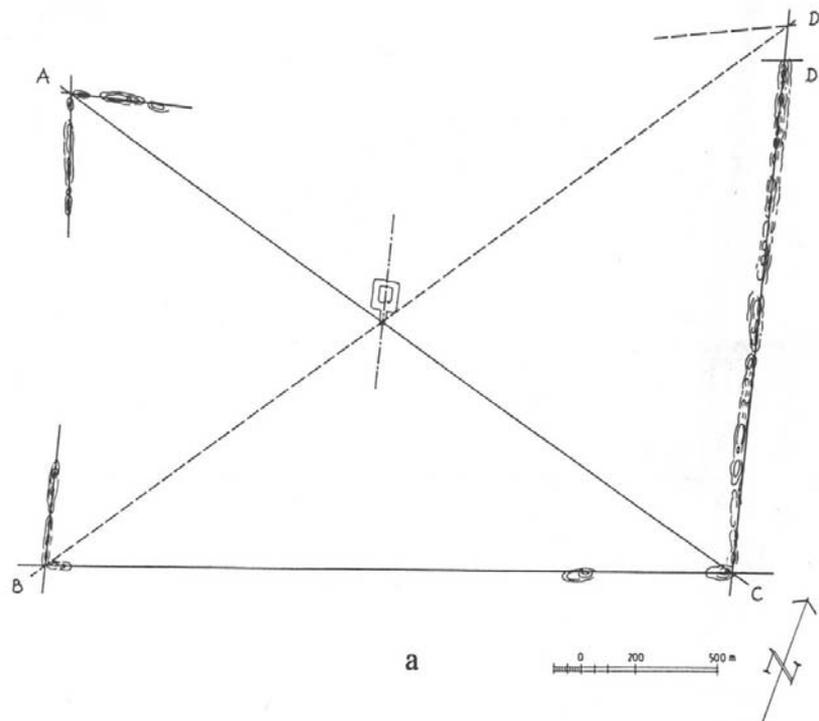
Fig. 2: Plano de la llamada “ciudad antigua” de Babilonia (Liane JAKOB-ROST *et al.*: op. cit., p. 33).



De acuerdo con la hipótesis tradicional, el primer sector urbano (ciudad oriental) dataría de época paleobabilónica, mientras que los otros dos (ciudad occidental y exterior) habrían sido construidos en tiempos de la dinastía neobabilónica, principalmente durante el reinado de Nabucodonosor II.¹⁰

Consideramos, sin embargo, que la capital babilónica no puede ser vista como una mera aglomeración de construcciones sucesivas. Sus principales soberanos y promotores a lo largo del II y I milenio a.C. nunca vieron la ciudad como un proyecto nuevo, ya que su objetivo era el de restaurar y no el de renovar o refundar. A lo largo de su historia, los reyes babilónicos la embellecieron con monumentos para garantizar su gloria personal ante los grandes dioses. El rey Nabucodonosor II nunca expresó en sus inscripciones haber fundado una ciudad nueva, sino que se vanagloriaba de construir (en muchos casos de reconstruir) sus calles, sus murallas y sus templos.¹¹

Fig. 3: Trazado original de la ciudad de Babilonia a partir del emplazamiento del zigurat (Jean Claude MARGUERON: *Cités invisibles...*, p.181).



¹⁰ Muayad S.B. DAMERJI: "Babylon, KA.DINGIR.RA, Gate of God", *Mesopotamia*, 47 (2012), p. 25.

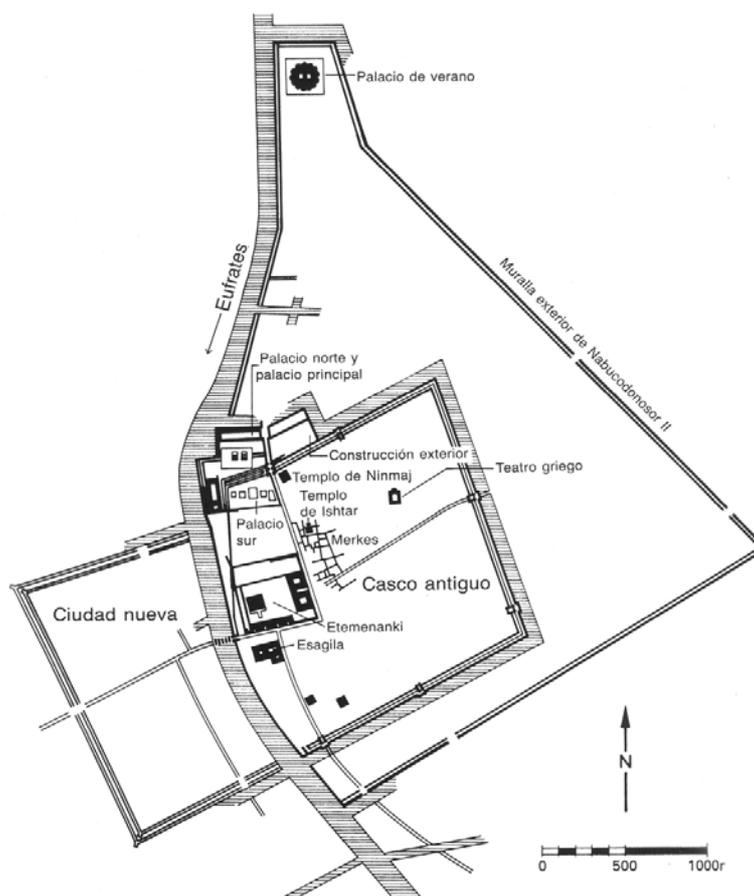
¹¹ Marc VAN DE MIEROOP: "Reading Babylon", *American Journal of Archaeology*, 107 (2003), p. 260.

El mejor ejemplo de esta política de reconstrucción y de embellecimiento urbano es el zigurat, llamado Etemenanki (“Casa fundamento de cielo y tierra”) por los babilonios. Las obras en este monumento fueron culminadas hacia 590 a.C. sobre los restos de un edificio arcaico, cuyo origen se debe remontar muy probablemente a la fundación de la ciudad. Es, precisamente, el zigurat el que nos puede dar la clave sobre la fecha fundacional de Babilonia. Un análisis de la geometría de la ciudad ha puesto de manifiesto que el Etemenanki ocupaba un lugar central en el conjunto de la organización urbana, ya que fue construido en el corazón mismo de un plano creado a partir de un trazado regulador. El estudio del plano topográfico permite observar que el cruce de las diagonales que unen los cuatro ángulos de la planta rectangular de la ciudad (incluyendo los sectores occidental y oriental) tiene lugar en la escalera central del zigurat (figura 3).¹² La decisión de situar el zigurat en el centro del sistema urbano no fue algo accidental, sino el producto de un acto voluntario de fundación que concebía esta gran construcción religiosa como un elemento central y coordinador. Parece lógico pensar, por tanto, que la fundación de la gran ciudad de Babilonia pudo tener lugar cuando el zigurat se impuso como monumento clave de la vida religiosa en las principales ciudades mesopotámicas, es decir, en el último siglo del III milenio a.C.

Esta hipótesis conlleva otras consecuencias interesantes sobre el desarrollo urbano de Babilonia. El plano ortogonal, formado por dos partes separadas por el Éufrates y conectadas por un puente, se correspondería con el de la ciudad en el momento de su fundación. La organización urbana comprendía desde sus orígenes el sector occidental de la ciudad, que no debe ser considerado una ampliación más tardía. Por consiguiente, es coherente pensar que el plano fundacional tuvo una vigencia de más de quince siglos con las lógicas reparaciones y reconstrucciones que exigían su deterioro con el paso del tiempo. La única excepción es el nuevo muro construido por Nabucodonosor II para proteger por el este la ciudad y por el norte el palacio de verano, esto es, la llamada ciudad externa oriental (figura 4).¹³

¹² Jean Claude MARGUERON: “Aux origines du plan de Babylone”, en Catherine BRENIQUET y Christine KEPINSKI (eds.), *Études mésopotamiennes. Recueil de textes offert à Jean-Louis Huot*, Paris,, Éd. Recherche sur les civilisations, 2001; Jean Claude MARGUERON: *Cités invisibles. La naissance de l’urbanisme au Proche-Orient ancien*, Paris, Geuthner, 2013, pp. 181-182; y p. 419.

¹³ Sobre las obras llevadas a cabo por Nabucodonosor II, presentadas en cuatro grandes etapas, véase el estudio y las reconstrucciones en 3D realizadas por Olof PEDERSÉN: op. cit., pp. 47-67.

Fig. 4: Plano general de la ciudad de Babilonia (Joachim MARZAHN: op. cit., p. 51).

En su estadio final la ciudad era inmensa, pues su superficie total comprendía entre 800 y 975 hectáreas. La ciudad propiamente dicha tenía una planta de forma más o menos rectangular, que ocupaba un área de 375-400 hectáreas.¹⁴ Las dimensiones absolutamente excepcionales de Babilonia hacen pensar que era una megaciudad o megapolis, es decir, el producto de un desarrollo urbano desmesurado en relación a las normas propias de la época.¹⁵ Directamente

¹⁴ No hay unanimidad entre los autores sobre la superficie exacta de la ciudad de Babilonia. Al respecto véase Jean Claude MARGUERON: "Babylone: la première mégapole?", en Claude NICOLET et al. (eds.), *Mégapoles méditerranéennes, géographie urbaine rétrospective*, Roma, Ecole française de Rome, 2000, p. 467; Jean Claude MARGUERON: *Cités invisibles...*, p. 181; Marc VAN DE MIEROOP: op. cit., p. 260; Olof PEDERSÉN et al.: "Cities and Urban Landscapes in the Ancient Near East and Egypt with Special Focus on the City of Babylon", en Paul J.J. SINCLAIR et al. (eds.), *The Urban Mind*, Uppsala, Uppsala University, 2010, p. 136.

¹⁵ Jean Claude MARGUERON: "Babylone: la première...", p. 478; Dirk P. MIELKE: "Fortifications and Fortification Strategies of Mega-cities in the Ancient Near East", en Roger MATTHEWS y John CURTIS (eds.), *Proceedings of the 7th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East*, vol. 1. Wiesbaden, Harrassowitz, p. 76.

vinculado a esta cuestión se encuentra el hecho de cómo calcular la población que vivió en Babilonia. Las estimaciones realizadas son desiguales y se basan en modelos teóricos de interpretación demográfica por hectárea o unidad de habitación. Son resultados ciertamente hipotéticos.¹⁶ Para el período neobabilónico, se estima que la población de Babilonia pudo variar entre los 80.000, los 180.000 y los 300.000 habitantes.¹⁷ Para el período persa-helenístico se calcula que esta población debió de ser de 50.000 solo para la ciudad interior.¹⁸

Las murallas de Babilonia: un mito creado por los clásicos

Tradicionalmente se atribuye a Filón de Bizancio la creación del mito de las maravillas del mundo antiguo, entre las que se encontraban las murallas y los jardines colgantes de Babilonia.¹⁹ Este autor clásico describía las murallas babilónicas de la siguiente manera:

Semíramis, además de condición real, tuvo inteligencia. Por esa razón al morir dejó un tesoro de espectáculo, pues fortificó Babilonia echando cimientos de trescientos sesenta estadios, de modo que recorrer el perímetro de la ciudad requiere el esfuerzo de un día de marcha. Pero no sólo en el tamaño está lo admirable, sino también en la seguridad de su factura y en las anchuras del área intramuros. La muralla está hecha de ladrillo cocido y asfalto. Y la altura de la muralla es de más de cincuenta codos, mientras que el ancho de los adarves deja circular cuatro cuadrigas de cuatro caballos al mismo tiempo. Las numerosas y continuas torres pueden contener a un numeroso ejército en sus plataformas [...].²⁰

Según la descripción de Filón, la muralla de Babilonia fue una obra colosal de adobes cocidos, realizada por la legendaria reina Semíramis,²¹ que contaba con un perímetro de 360 estadios (68 kilómetros aprox.), una altura superior a los 50 codos (22 metros aprox.) y una an-

¹⁶ Laura BATTINI: "Des théories archéologiques: les cas du Proche-Orient ancien", *Syria*, 87 (2010), pp. 3-19. Carol KRAMER: "Estimating Prehistoric Populations: An Ethnoarchaeological Approach", en Marie Thérèse BARRELET (ed.), *L'archéologie de l'Iraq: perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents*, Paris, Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1980, pp. 315-327.

¹⁷ Olof PEDERSÉN et al.: op. cit., p. 136; Tom BOIY: *Late Achaemenid and Hellenistic Babylon*, Leuven, Peeters, 2004, p. 233.

¹⁸ Tom BOIY: op. cit., p. 233.

¹⁹ No hay acuerdo a la hora de identificar quién era este personaje. La mayoría de autores lo sitúan en época helenística, pero otros apuntan que fue un autor de época tardía (ss. IV-VI d.C.). Véase Marie Ange CALVET e Yves CALVET: "Babylone, merveille du monde", en Roland ÉTIENNE et al. (eds.), *Architecture et poésie dans le monde grec*, Lyon, Maison de l'Orient, 1989, pp. 99-100. Calímaco de Cirene fue el primer autor clásico en realizar la lista de las siete maravillas del mundo antiguo; Stephanie DALLEY: *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 35.

²⁰ Kai BRODERSEN: *Las siete maravillas del mundo antiguo*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 59-60.

²¹ Debe identificarse con la reina asiria Sammuamat (811-806 a.C.). Véase Giovanni PETTINATO: *Semiramide*, Milán, Rusconi, 1985.

chura que permitía circular a la vez a cuatro carros de cuatro caballos. Para recorrer este circuito, que protegía a incontables habitantes, era necesario invertir una jornada. El mito clásico sobre Babilonia y sus murallas estaba servido. Esta visión legendaria de la capital mesopotámica va a pervivir a través de los siglos hasta llegar a la Europa Moderna. Un buen ejemplo son los grabados sobre las siete maravillas de la Antigüedad realizados por el pintor Maarten van Heemskerck, entre los que se encontraban las murallas babilónicas (*Babilonis Muri*).²²

El historiador griego Heródoto nos describe con detalle la muralla de Babilonia y su proceso de construcción, pero con diversas imprecisiones en lo referente a sus dimensiones (aún mayores que las de Filón de Bizancio). El historiador de Halicarnaso anota una longitud total para la muralla de 480 estadios (más de 91 kilómetros) y una altura de 200 codos reales (102 metros);²³

Babilonia, una ciudad que es como sigue. Está situada en una gran llanura; forma un cuadrado y mide ciento veinte estadios por cada lado; el perímetro de la ciudad tiene en total cuatrocientos ochenta estadios. Tal es, pues, la extensión de la capital de Babilonia, y estaba adornada como ninguna otra de cuantas ciudades nosotros conocemos. Primeramente la rodea un foso profundo y ancho, lleno de agua, y después una muralla que tiene cincuenta codos reales de ancho y de alto doscientos codos (el codo real es tres dedos más largo que el codo ordinario). Aparte de esto, debo decir aún en qué se empleó la tierra sacada del foso y de qué manera se construyó la muralla. A medida que abrían el foso, iban convirtiendo en ladrillos la tierra que sacaban del canal, y cuando hubieron moldeado bastantes ladrillos, los hicieron cocer en hornos; luego empleando asfalto caliente como mortero e intercalando lechos de cañas cada treinta hileras de ladrillos, construyeron primero las paredes del foso, y después, de la misma manera, la muralla propiamente dicha. Y en lo alto de las murallas, a lo largo de los bordes, edificaron unas casillas de un solo piso, las unas enfrente de las otras; y entre estas casillas dejaron espacio para circular una cuadriga.²⁴

Otros escritores de época clásica, como Diodoro de Sicilia, Estrabón y Quinto Curcio, nos ofrecen nuevas descripciones de la muralla y del resto de edificaciones de Babilonia. Las dimensiones son nuevamente desproporcionadas y dan buena cuenta del proceso de mitificación que sufrió la urbe mesopotámica. Según estos autores, que no visitaron la ciudad y que escribieron varios siglos después de su caída ante los persas Aqueménidas en 539 a.C., las mura-

²² Inmaculada RODRÍGUEZ MOYA y Víctor MÍNGUEZ: *The Seven Ancient Wonders in the Early Modern World*, Londres-Nueva York, Routledge, 2017, p. 171.

²³ Juan Luis MONTERO FENOLLÓS: "La torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas", *Historiae*, 5 (2008), pp. 42-43.

²⁴ *Historias* I, 178-179.

llas tenían un perímetro superior a los 60 km y una altura de más de 22 metros.²⁵ Es evidente que esta visión grandilocuente quedó subyugada por las dimensiones de los imperios mesopotámicos y de sus capitales, inconcebibles para autores de mentalidad grecorromana.

Las murallas de Babilonia según los textos cuneiformes y los datos arqueológicos

El gran problema de las murallas de Babilonia es establecer su secuencia histórica y, por tanto, su datación. En un cilindro cuneiforme sobre los trabajos de reconstrucción en la muralla de Babilonia (del muro llamado *Imgur-Enlil*), el rey neobabilónico Nabopolasar afirmaba lo siguiente: «En esa época, encontré una estatua de un rey, mi predecesor, que había construido ese muro, y en un lugar seguro puse un gran depósito de fundación, junto con mi imagen, para que dure para siempre».²⁶ Este pasaje está precedido por un tipo de juramento real muy similar al documentado en varias inscripciones de la dinastía de Akkad. Esto ha hecho pensar que la escultura hallada por Nabopolasar se podría corresponder con alguna estatua inscrita perteneciente a alguno de los grandes reyes acadios (2334-2193 a.C.). Por esta razón, no se excluye que algunos segmentos de la muralla de Babilonia puedan datar de esta época.²⁷ Sabemos con certeza que, tan solo dos generaciones después del imperio de Akkad, Babilonia fue la sede de un gobernador durante la III dinastía de Ur (2112-2004 a.C.).²⁸

Las primeras referencias escritas sobre la muralla de Babilonia se corresponden con varios reyes de la I dinastía de la ciudad. En el siglo XIX a.C. se construyeron dos murallas.²⁹ La primera, llamada “Gran muralla”, fue iniciada por Sumuabum en el año de su ascensión al trono de Babilonia (1894 a.C.), y fue reconstruida o completada dieciocho años más tarde por el rey Sumulael. Posteriormente, Apil-Sîn (1830-1813 a.C.) construyó un segundo recinto, a juzgar por su nombre, la “Nueva muralla”.

Esta impresionante obra defensiva sufrirá diversas reconstrucciones durante los períodos subsiguientes: el período kasita, la II dinastía de Isin, la dominación asiria, la dinastía neobabilónica y la conquista aqueménida,³⁰ es decir, esta gran construcción es un fiel reflejo de la dilatada y la convulsa historia de la capital babilónica. Por esta razón, el plano de las murallas de Babilonia publicado por los arqueólogos alemanes como correspondiente al siglo VI a.C. (Figura 4) debe ser utilizado con mucha precaución, pues es el resultado de un complejo proceso

²⁵ Diodoro II, 7-10; Estrabón XVI, 5; Quinto Curcio V, 25-35.

²⁶ Farouk N.H. AL-RAWI: “Nabopolassar’s Restoration Work on the Wall *Imgur-Enlil* at Babylon”, *Iraq*, 47 (1985), p. 6.

²⁷ Paul Alain BEAULIEU: op. cit., pp. 3-5.

²⁸ Edmon SOLLBERGER: “Babylon’s beginning”, *Sumer*, 41 (1981), pp. 10-11.

²⁹ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 18.

³⁰ *Ibidem*, pp. 343-349.

de construcciones y reconstrucciones que se prolongó durante un largo período de tiempo (de una duración de un milenio y medio, si no más).³¹

A la luz de los datos arqueológicos, la ciudad de Babilonia estaba protegida por lo que hoy denominamos el “recinto interior”, un sistema defensivo de planta aproximadamente rectangular formado por dos muros de un perímetro de 8 kilómetros, que solo conocemos de forma parcial en el sector situado al este del río Éufrates (figura 1).

Según las excavaciones alemanas, el primero de los muros de adobe (el situado más al interior) tenía un espesor de 6,52 metros y estaba reforzado con numerosas torres, dispuestas alternativamente una grande y una más pequeña; habían sido construidas a una distancia más o menos repetitiva (entre 15 y 18 metros). Las torres eran de forma rectangular y se avanzaban tanto al interior como al exterior del muro. Su longitud podía variar entre 9,4 y 8,6 metros (figuras 5 y 6).³² El segundo muro de adobe, construido a 7,20 metros del anterior, era de menores dimensiones, pues tenía un espesor de 3,72 m. Estaba provisto de torres de dos tamaños, que se sucedían alternativamente a intervalos regulares de 20 metros máximo (figuras 5 y 6).³³

Fig. 5: Detalle del recinto interior de Babilonia (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 6).



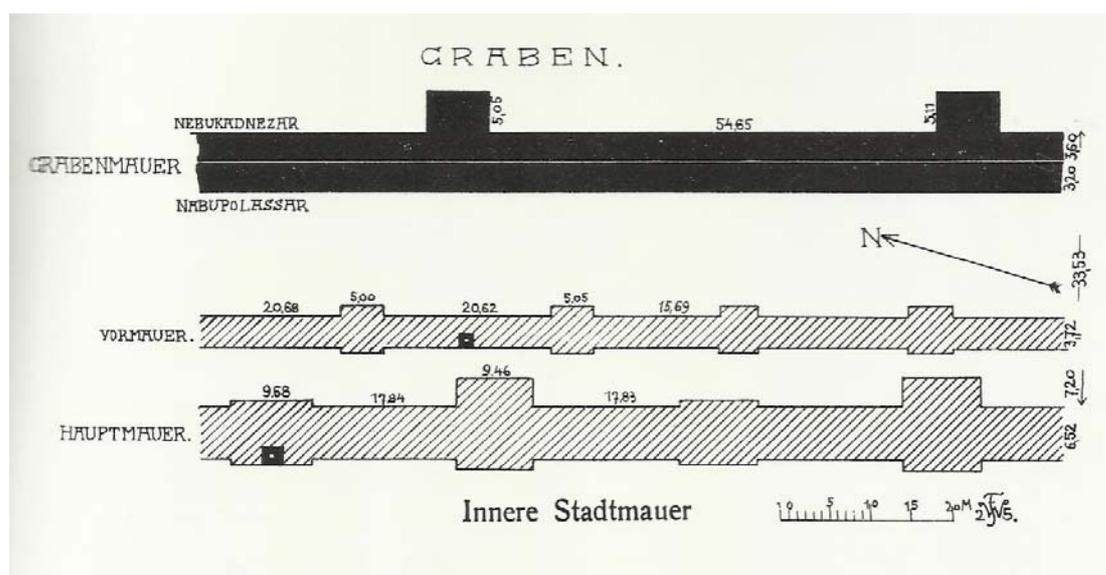
³¹ Friedrich WETZEL: *Stadtmauer von Babylon*, Osnabrück, Zeller, 1969.

³² Robert KOLDEWEY: *The Excavations at Babylon*, Londres, Macmillan and Co., 1914, pp. 150-152; Laura BATTINI: “Les systèmes défensifs à Babylone”, *Akkadica*, 104-105 (1997), p. 28; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

³³ Laura BATTINI: “Les systèmes défensifs...”, p. 29; Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p. 152; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

En el espacio intermedio (de 7,20 m) que separaba ambos muros, fueron hallados entre los escombros, aunque no *in situ*, varios cilindros de fundación con texto cuneiforme donde se hace referencia a dos muros de la ciudad de Babilonia, denominados Imgur-Enlil (“Enlil ha mostrado su favor”) y Nimetti-Enlil (“Bastión de Enlil”). Estos textos fueron hallados cerca del muro más estrecho, pero podrían proceder del derrumbe del muro más ancho, según comenta el propio Koldewey ante la imposibilidad de determinar el origen preciso de los documentos.³⁴ Sin embargo, en la actualidad, se da por aceptada de forma unánime la siguiente interpretación con respecto al “recinto interior”: el muro más ancho (6,52 m) era el Imgur-Enlil y el más estrecho (3,72 m) era el Nimetti-Enlil. Estas dos denominaciones eran usadas por los babilonios, al menos desde finales de la dinastía kasita y la II dinastía de Isin (ca. 1200-1100 a.C.),³⁵ para celebrar la divinidad suprema del panteón mesopotámico y recordar su sede, la ciudad de Nippur.

Fig. 6: Muros del recinto interior de Babilonia (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52).



El recinto interior de Babilonia sufrió varias reconstrucciones a lo largo de su historia, algunas ellas a finales del siglo VI a.C. El rey Nabonido (556-539 a.C.) explica en una inscripción las obras llevadas a cabo en el Imgur-Enlil, que se encontraba deteriorado según sus propias palabras: «En esta época, Imgur-Enlil, el muro de Babilonia [...] sus cimientos se habían tambaleado, sus paredes estaban deformadas, su cima se tambaleaba, no había remate [...] forta-

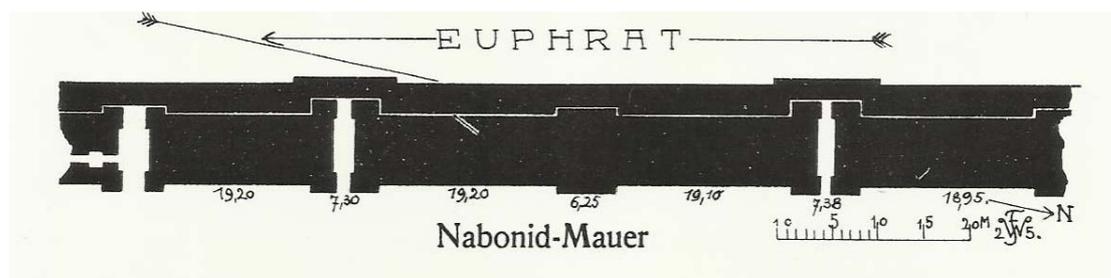
³⁴ Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, pp. 151-153.

³⁵ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 67, 343-344 y 350.

leí sus cimientos y la levanté como una roca escarpada [...]».³⁶ Siguiendo la vieja tradición mesopotámica, Ciro describió en el denominado cilindro de Babilonia sus trabajos en el Imgur-Enlil, que incluyeron también la restauración del muro del foso y de las puertas: «[...] yo aumenté [...] el muro Imgur-Enlil, la gran muralla de Babilonia, de la que yo he querido reforzar la construcción [...]».³⁷ Algunos autores afirman que las murallas interiores de Babilonia estuvieron en uso, al menos, hasta el siglo I d.C.³⁸

De acuerdo con los planos de la ciudad, este sistema de defensa interior se completaba con un tercer muro (situado a 15,80 metros del anterior) y un foso de 80 metros de ancho (figuras 5 y 6). Tanto el foso como el muro de adobes cocidos que lo protegía fueron construidos en tiempos de los monarcas Nabopolasar y de Nabucodonosor II.³⁹ El muro tenía 6,80 metros de espesor en su estadio final y estaba equipado de torres cada 50 metros aproximadamente.⁴⁰

Fig. 7: Muralla del Éufrates (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52).



La defensa del sector oriental de Babilonia se completaba con el llamado muro del Éufrates, construido de forma paralela al río a lo largo de 1,5 kilómetros con el fin de proteger la ciudad interior de las inundaciones en períodos de fuertes crecidas y, sobre todo, de posibles ataques vía fluvial. Es muy probable que este muro se prolongara más al norte y al sur para defender la totalidad de los casi 5 kilómetros que el curso del río recorría por la ciudad.⁴¹ Las inscripciones confirman que este muro fue realizado en tiempos de los grandes reyes de la dinastía neobabilónica.⁴² No se trata de un sistema tan complejo como los ya vistos, pues el propio río ofrecía a la ciudad una cierta protección. Nabónido transformó este muro realizando obras para

³⁶ Béatrice ANDRE-SALVINI: *Babylone*, París, Musée du Louvre, 2001, pp. 63-64.

³⁷ Pierre LECOQ: *Les inscriptions de la Perse achéménide*, París, Gallimard, 1997, p. 185.

³⁸ Carlo LIPPOLIS, Bruno MONOPOLI, Paolo BAGGIO: "Babylon's Urban Layout and Territory from Above", *Mesopotamia*, 46 (2011), p. 4.

³⁹ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 347.

⁴⁰ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

⁴¹ Giovanni BERGAMINI: "Levels of Babylon Reconsidered", *Mesopotamia*, 12 (1977), p. 129. Al sur del palacio de verano se han identificado con imágenes satélite restos de este muro del río en su trazado por la ciudad exterior. Véase Carlo LIPPOLIS, Bruno MONOPOLI, Paolo BAGGIO: op. cit., p. 5.

⁴² Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 337.

alargarlo hasta los 7,67 metros de espesor y para reforzarlo con torres grandes y pequeñas dispuestas alternativamente cada 19 metros (figura 7).⁴³

Todos los elementos de defensa descritos (los tres muros y el foso), que ocupaban un espacio de 120 m de ancho formaban parte del recinto interior documentado arqueológicamente en el sector oriental de la ciudad de Babilonia. Aunque no disponemos de datos materiales, por la ausencia de excavaciones, este sistema debía de ser idéntico en el sector occidental, dado que la ciudad fue pensada como una unidad urbana desde su fundación.

Babilonia estaba protegida por otro gran recinto, llamado “exterior”, que englobaba el espacio situado entre el palacio de verano, el sector oriental de la ciudad y la ribera oriental del Éufrates. De acuerdo con la documentación textual, fue obra del rey Nabucodonosor II, quien en una inscripción se refiere al él como el “muro fuerte” (*dūrum dannum* en acadio). Su función era proteger la ciudad y su periferia oriental:

[...] Para que el mal y la iniquidad no puedan oprimir a Babilonia, para que el frente de la batalla no se acerque a Imgur-Enlil, el muro de Babilonia, lo que ningún rey había hecho antes que yo, alrededor de la periferia oriental de Babilonia, construí un muro fuerte. Cavé el foso y el muro del foso con betún y ladrillos cocidos, lo construí tan alto como una montaña.⁴⁴

El recinto, de 18 kilómetros de longitud según los excavadores alemanes, estaba compuesto de tres muros y un foso (figura 8). El muro interno era de adobes crudos y tenía una anchura de 6,12 metros.⁴⁵ Estaba protegido con torres rectangulares, organizadas alternativamente una grande y una pequeña y construidas a una distancia variable entre 33 y 44 metros. A poco más de 12 metros de distancia se encontraba el muro intermedio, algo más ancho que el anterior (7,66 metros), edificado con adobes cocidos unidos con betún. Construido contra el anterior, estaba el tercer muro también de ladrillos (algunos estampillados con el nombre de Nabucodonosor II), que tenía una anchura de 3,33 metros.⁴⁶ Formaba una escarpa o muro de retención de un gran foso, cuyo ancho desconocemos. Se conserva un texto babilónico que describe parcialmente el número de torres de este muro fuerte y sus cinco puertas.⁴⁷

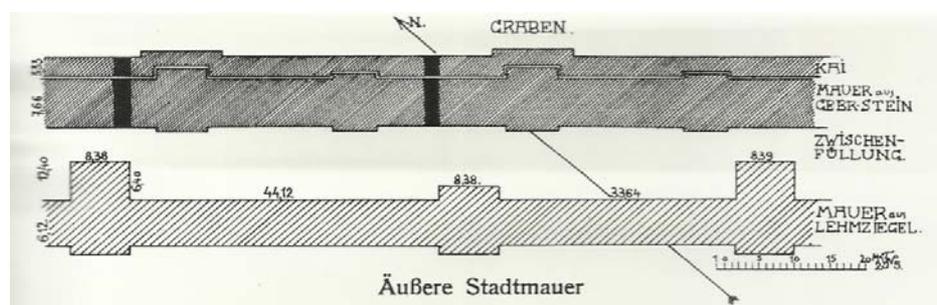
⁴³ Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, pp. 200-201; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

⁴⁴ Béatrice ANDRE-SALVINI: op. cit., p. 59.

⁴⁵ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52; Según Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p. 3, el muro tenía 7,12 m de espesor.

⁴⁶ Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p.1-3; Fredrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

⁴⁷ Andrew R.GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 137-141.

Fig. 8: Muros del recinto exterior (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52)

La muralla interior de Babilonia: las puertas

La principal fuente escrita sobre la que se apoya nuestro conocimiento de la organización urbana de Babilonia procede de una serie de cinco tablillas cuneiformes. En ellas aparece citada con el nombre de Tintir = Babilonia, denominación erudita de la ciudad. Este documento nos ha llegado a través de copias, datadas entre 700 y 61 a.C., de un original compuesto a finales del II milenio a.C. (probablemente en el siglo XII a.C.).⁴⁸ Se trata en una descripción de la topografía religiosa de Babilonia, donde se hace una especie de inventario de los templos de los grandes dioses, los altares de Marduk, las puertas, las calles, las murallas y los canales, que estaban bajo protección divina y que participaban en las fiestas del calendario religioso. Finalmente, aparecen reseñados los diez barrios en los que organizaba la ciudad, seis en la parte oriental y cuatro en la occidental.⁴⁹ Las dos últimas tablillas de esta serie han sido muy útiles para reconstruir, con la ayuda de los datos conocidos por las excavaciones, un plano bastante preciso de la urbe, en particular del sector oriental, donde ha sido posible situar los barrios, las puertas y los principales templos y ejes de circulación.⁵⁰

La tablilla V de Tintir nos da la lista de las ocho puertas de Babilonia, siete dedicadas a divinidades y una al rey, a saber: Ištar (diosa del amor y de la guerra), Marduk (dios nacional babilónico), Šamaš (dios de la justicia), Adad (dios de la tormenta), Enlil (patrón de Nippur), Zababa (dios guerrero patrono de la ciudad de Kiš) y Uraš (divinidad titular de Dilbat).⁵¹ Estas puertas formaban parte de un recinto amurallado interior, que había sido divinizado bajo la

⁴⁸ Íd.: "La porte des dieux: la topographie cultuelle de Babylone d'après les textes cunéiformes", en Béatrice ANDRÉ-SALVINI (ed.), *La tour de Babylone*, Roma, CNR, 2013, p. 153.

⁴⁹ Andrew R. GEORGE: "The Topography of Babylon Reconsidered", *Sumer*, 44 (1985-86), p. 7-24; Íd.: *Babylonian Topographical...*, pp. 63-72.

⁵⁰ Íd.: "The Topography of Babylon...", p. 24; Íd.: "La porte des dieux...", p. 35; Giovanni BERGAMINI: "Babilonia. L'immagine della metropoli da Hammurapi a Nabonido", en Stefania MAZZONI (ed.), *Nouve fondazioni nel Vicino Oriente antico: realtà e ideologia*, Pisa, Giardini, 1994, p. 54.

⁵¹ Tintir V, 49-56.

advocación del dios Enlil.⁵² Las cuatro puertas restantes (de Enlil, del Rey, Adad y Šamaš) debían estar situadas en la parte occidental de la ciudad, una zona que no ha sido explorada por la arqueología, lo que hace que su emplazamiento exacto sea aún desconocido (figura 9).⁵³ La situación es, sin embargo, mucho más confusa, ya que no hay unanimidad sobre la distribución y localización de las puertas de la ciudad interior. Algunos autores proponen situar hasta seis puertas en la parte oriental.⁵⁴

Solo cuatro de estas puertas han sido excavadas, todas en el sector oriental de la ciudad. La puerta de Ištar es la única que ha sido identificada con absoluta seguridad en el tramo septentrional del recinto interior, gracias a una inscripción neobabilónica hallada *in situ*. Las otras tres puertas excavadas, una en el tramo meridional y dos en el tramo oriental de la muralla, fueron identificadas con las de Uraš, Marduk y Zababa respectivamente a partir de las referencias halladas en diversos textos.⁵⁵

⁵² Tintir V, 57-58.

⁵³ Para una hipótesis de localización de las puertas de Babilonia véase: Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 141.

⁵⁴ Donald J. WISEMAN: *Nebuchadrezzar and Babylon*, Oxford, Oxford University Press, 1985, fig. 3; Giovanni BERGAMINI: *Babilonia...*, pl. I.

⁵⁵ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 336-339.

Fig. 9: Propuesta de ubicación de las puertas del recinto interior de Babilonia (adaptación de Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 24).



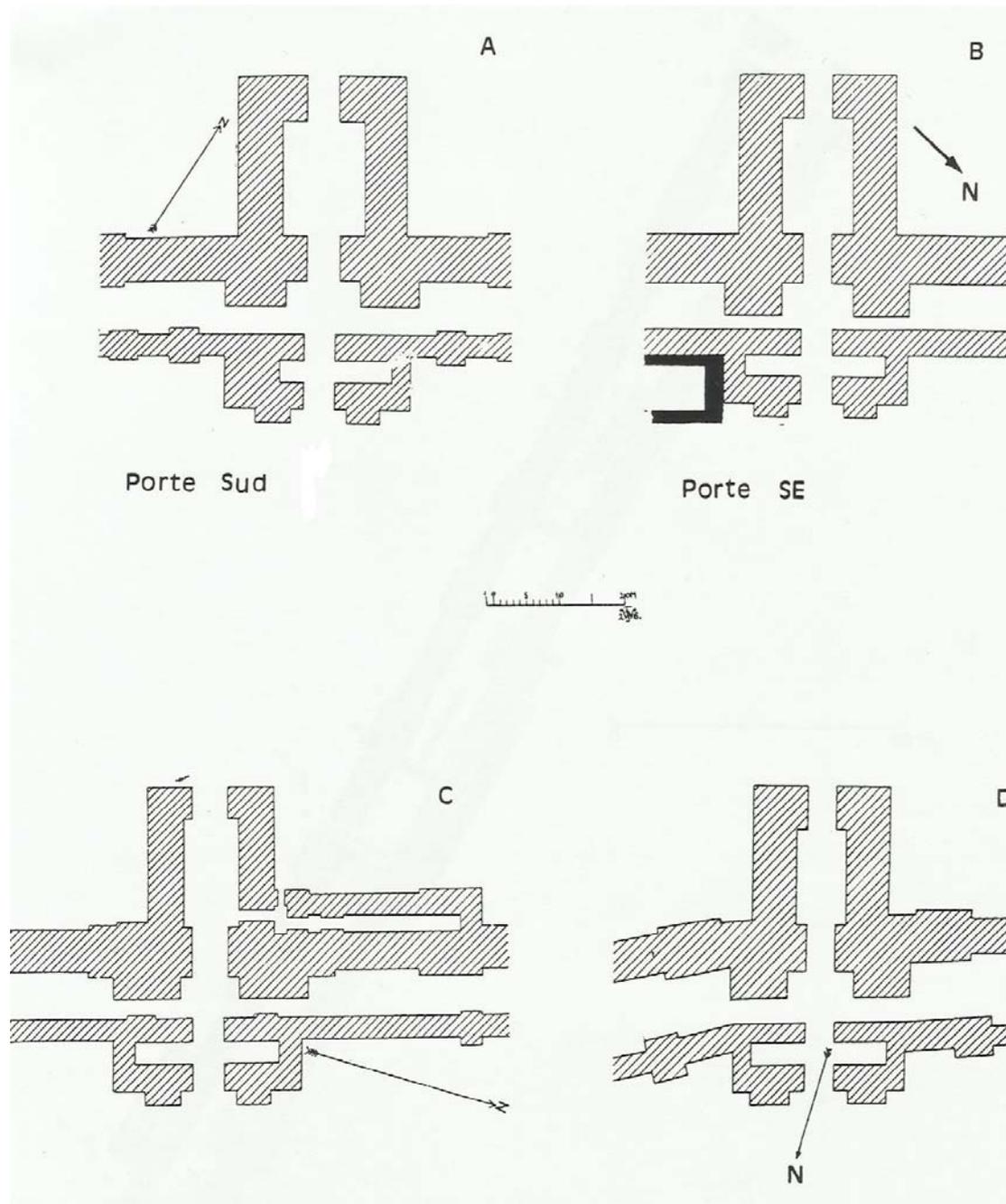
Las puertas excavadas presentan un esquema constructivo muy similar, que daba lugar a una doble puerta (de 4,50 metros de ancho), situada a caballo entre el Nimetti-Enlil y el Imgur-Enlil.⁵⁶ El primer acceso estaba formado por una sala oblonga (de 74 m² de superficie media), delimitada por muros de 3-3,5 metros de ancho y protegida por dos pequeñas torres; el segundo acceso era una sala de forma oblonga o largo pasillo (de 171 m² de media) construida con muros de 5-7,5 metros de espesor, que estaba antecedida por dos torres de mayor tamaño (figura 10).⁵⁷ Las distintas dimensiones de los muros de ambas salas hacen pensar en una diferencia de altura entre las dos puertas.⁵⁸

⁵⁶ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 53-54.

⁵⁷ Laura BATTINI: "Les systèmes défensifs...",... p. 33.

⁵⁸ Véase la propuesta de Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, fig. 21.

Fig. 10: Estructura de cuatro puertas de la muralla interior de Babilonia (Laura BATTINI: op. cit., p. 53).



De todas las puertas de Babilonia la más célebre y monumental era la consagrada a la diosa Ištar, que fue excavada en 1902 por Robert Koldewey.⁵⁹ Un bloque de piedra caliza hallado en las cercanías contenía una inscripción cuneiforme que confirmaba la identificación de la puerta con la gran diosa mesopotámica. Aunque la inscripción dedicatoria había sufrido algunos daños, ésta se ha podido reconstruir de la siguiente manera: «Yo Nabucodonosor, rey de Babilonia, [...], hijo de Nabopolasar, rey de Babilonia, hábilmente he reconstruido para mi señor Marduk la puerta de Ištar con ladrillos esmaltados de puro lapislázuli».⁶⁰

La puerta de Ištar se abría en el paramento septentrional del recinto interior, muy cerca del palacio meridional. De estructura compleja, estaba formada por dos salas con cuatro pasajes sucesivos: una ante-puerta destacada 6 metros con respecto al recinto amurallado, la puerta abierta en el Nimetti-Enlil y, por último, un doble paso estrecho y alargado en el Imgur-Enlil, antes de entrar en la ciudad.⁶¹ En su conjunto la puerta tenía una longitud de 48 metros.⁶²

El sistema de defensa de la ciudad interior se completaba, como ya hemos visto, con un tercer muro, conocido como “muro del foso”, construido por Nabopolasar y su hijo. Este muro contaba con puertas más simples, protegidas por una torre a cada lado, que coincidían con las citadas anteriormente. Para cruzar este foso, relleno de agua, debió construirse una especie de puente flotante de madera delante de cada puerta. En el sector del foso situado frente a la puerta de Uraš, los arqueólogos alemanes hallaron restos de tablas de madera y de cañas, además de un pilar de ladrillo cerca de la otra orilla del foso.⁶³ Este pilar debió ser usado para fijar la estructura flotante de madera y para sostener un paso levadizo (de unos 3 metros de largo) con el que alcanzar finalmente la pequeña plataforma construida en el lado opuesto del foso (figura 11). Este mismo sistema ha sido identificado en otras puertas.⁶⁴

Además de las puertas ya citadas, en Tintir se hace referencia a otras tres, a saber: la puerta del mercado, la puerta sublime y la puerta de Akus.⁶⁵ Se piensa que estos tres accesos pertenecían a un recinto anterior, probablemente de época paleobabilónica, resultado de un proyecto de fundación o refundación realizado en la primera mitad del II milenio a.C., tal vez en tiempos de Hammurabi o Samsu-iluna.⁶⁶

⁵⁹ Joachim MARZAHN: *La puerta de Ishtar en Babilonia*, Mainz, Philipp von Zabern, 1993 y Liane JAKOB-ROST et al.: *Das Vorderasiatische Museum Berlin. Kataloghandbuch*, Mainz, Philipp von Zabern, 1992.

⁶⁰ Laura BATTINI: “Les systèmes défensifs...”, p. 31; Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical*, p. 339.

⁶¹ Robert KOLDEWEY: *Das Ishtar-Tor in Babylon*, Leipzig, 1918, taf. 1-3.

⁶² Para una descripción detallada de las dimensiones de la puerta véase Joachim MARZAHN: op. cit., 1993, pp. 20-22.

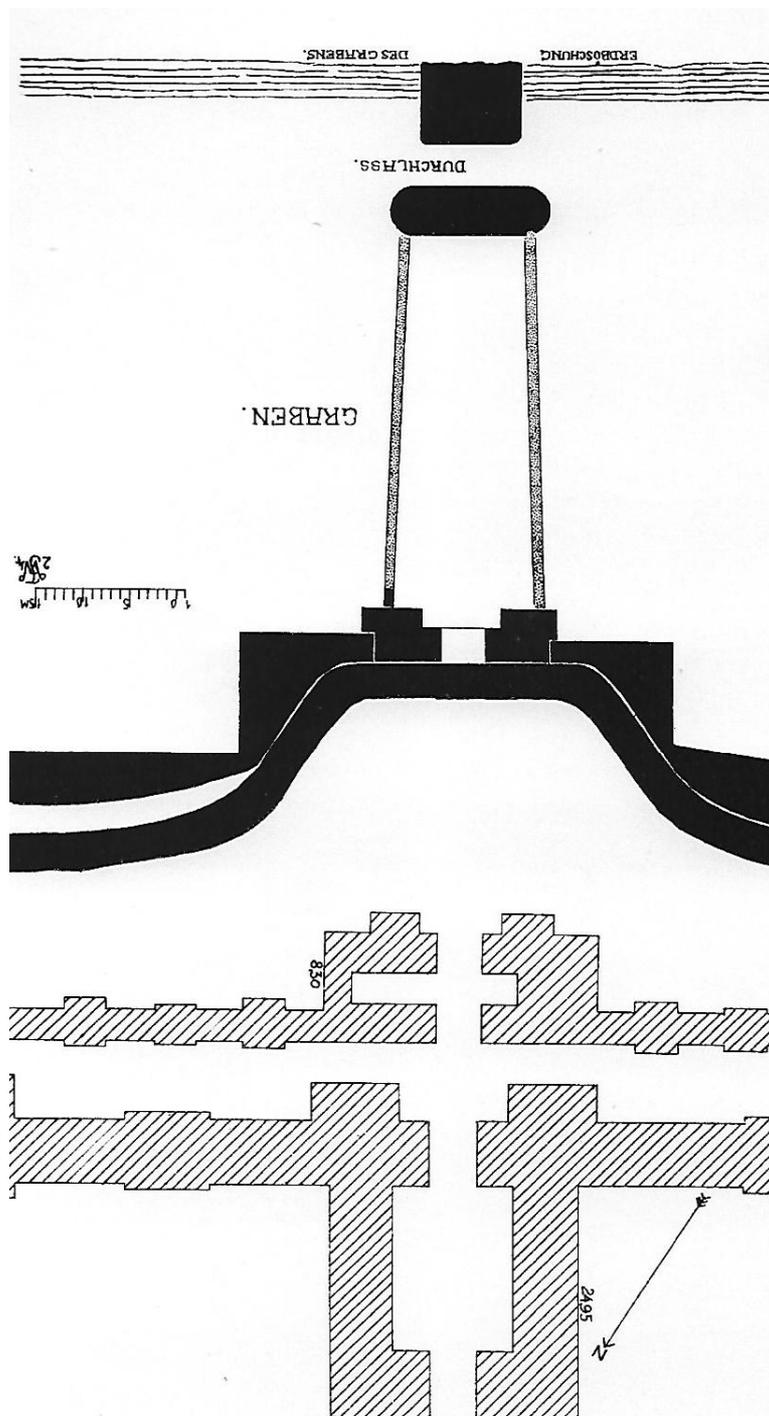
⁶³ Giovanni BERGAMINI: “Levels of Babylon...”, p. 136, fig. 73; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 41.

⁶⁴ Giovanni BERGAMINI: “Levels of Babylon...”, fig. 75; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 53.

⁶⁵ *Tintir V*, 92-100. Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 69-70.

⁶⁶ Laura BATTINI: “Quelques considérations sur la topographie de Babylone”, *Akh Purattim*, 2 (2007), pp. 289-293.

Fig. 11: Puertas del recinto interior y puente sobre el foso (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 53)



Las murallas interiores de Babilonia: discusión y nueva interpretación

En lo referente a la interpretación actual de las murallas de Babilonia y de su sistema de funcionamiento, nos tenemos que mover en el campo de la hipótesis. Uno de los problemas a resolver es calcular su verdadera envergadura, en particular, cuál era su altura real. Según algunos estudios de arquitectura, la relación entre la altura y el espesor de un muro de adobe puede ser superior a 10, pero las dimensiones de un muro dependen también de la técnica constructiva y de las tensiones propias de la construcción de la que forma parte.⁶⁷ De acuerdo con el plano de la excavación, en el sector meridional de la muralla interior, junto a la llamada torre 9, el muro interior conservaba una altura de 12,77 metros y el muro exterior de 6,51 metros.⁶⁸ Asimismo, el muro de la Vía Procesional, que antecedió a la puerta de Ištar, tenía una altura conservada de 12,50 metros y un espesor de 7 metros. Según estos datos, una relación entre el espesor y la altura de los muros de 1/2 nos parece teóricamente la más adecuada para Babilonia.⁶⁹ De acuerdo con esta proporción, la altura ideal del muro del foso podría haber sido de 14 metros, la del muro intermedio de 7,50 metros y la del muro interior de 13 metros aproximadamente.⁷⁰

Esta hipótesis de reconstrucción da lugar a una anomalía, ya que la mayor altura del muro del foso impediría la visibilidad a los soldados apostados sobre los otros dos muros (figura 12). Para resolver este problema, parece lógico pensar que el muro del foso sería más bajo.⁷¹ Creemos, sin embargo, que la cuestión es mucho más compleja. La clave reside en averiguar cuál era la relación temporal y funcional entre los tres muros hoy dibujados en un mismo plano de arquitecto (fig. 5). El muro con el foso fue obra de Nabopolasar y Nabucodonosor II, puesto que no aparece mencionado en textos más antiguos.⁷² Se trata, por tanto, de un nuevo muro construido entre los siglos VII y VI a.C. para mejorar o incluso reemplazar, al menos en parte, el viejo sistema de defensa de la ciudad interior.⁷³ El mismo rey Nabopolasar afirmaba en una

⁶⁷ Patrice DOAT et al.: *Construire en terre*, París, L'Harmattan, 1985, p. 25; Hugo HOUBEN y Hubert GUILAUD: *Earth Construction. A Comprehensive Guide*, Londres, Intermediate Technology, 1989, p. 254.

⁶⁸ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 40.

⁶⁹ Laura BATTINI: "Les systèmes défensifs...", p. 41. No podemos descartar que la altura de los muros pudiera ser algo mayor. Para la muralla de la ciudad de Habuba Kabira, Jean Claude MARGUERON: "Aux origines de l'architecture militaire en Mésopotamie", en Michel TERRASSE (ed.), *Stratégies de défense, de conquête ou de victoire en Méditerranée*, Tlemcen, Université de Tlemcen, 2011, p. 27 ha propuesto una altura de 8 o 9 m, es decir, el triple de su anchura (3 m).

⁷⁰ El muro de la Vía procesional que antecede a la puerta de Ištar tenía un espesor de 7 m y una altura conservada de 12,50 m. Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p. 25.

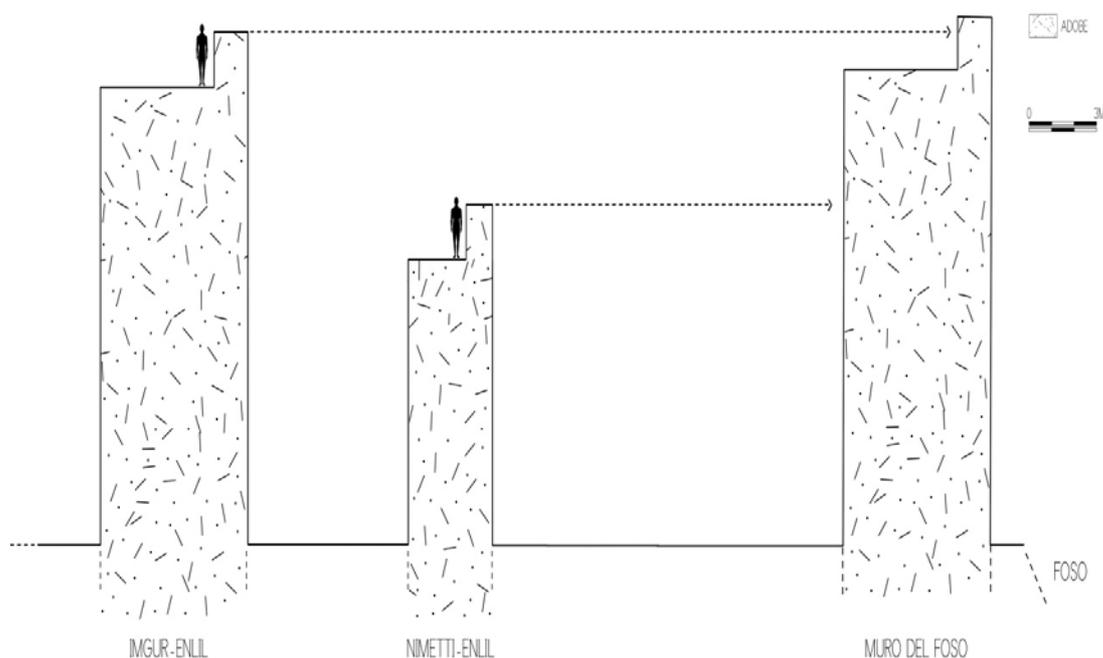
⁷¹ Friedrich WETZEL: op. cit., p. 7.

⁷² Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 347.

⁷³ En el *Tübinger Atlas des Vorderen Orients* (TAVO), mapa nº B IV 19, se indica de forma incorrecta que este muro sería el Nimetti-Enlil.

inscripción que con el paso del tiempo el Imgur-Enlil estaba débil y arruinado a causa de la lluvia y las tormentas por lo que decidió iniciar su reconstrucción.⁷⁴

Fig. 12: Reconstrucción del alzado de los tres muros del recinto interior de Babilonia: problemas de visibilidad (Dibujo: Ana García).



Tradicionalmente arqueólogos e historiadores han interpretado el Imgur-Enlil y el Nimetti-Enlil como dos murallas del recinto interior de Babilonia, que funcionaban de forma autónoma e independiente.⁷⁵ En los textos cuneiformes se utilizan dos sustantivos acadios distintos para precisar la naturaleza de cada uno de estos muros. Así, vemos que el Imgur-Enlil era definido como *dūrum* y el Nimetti-Enlil como *šahūm*.⁷⁶ Nos encontramos ante dos términos acadios usados por los escribas para describir dos tipos distintos de construcciones defensivas,

⁷⁴ Farouk N.H. AL-RAWI: op. cit., p. 6. Otro texto de época Neobabilónica o Tardobabilónica indica que el Imgur-Enlil (referido como *dūrum*) no estaba en perfecto estado, pues se hallaba deteriorado en alguno de sus sectores. Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 130. Sobre las reconstrucciones promovidas por los reyes neoasirios véase *Ibidem*, pp. 344-345.

⁷⁵ Por ejemplo, véase recientemente Paolo BRUSASCO: *Babilonia all'origine del mito*, Milán, R. Cortina, 2012, p. 214, o Andrea POLCARO: "L'impero neo-babilonese", en Davide NADALI y Andrea POLCARO (eds.), *Archeologia della Mesopotamia antica*, Roma, Roma Carocci editore Settembre, 2015, p. 398.

⁷⁶ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 67 y p. 345.

que han sido interpretados como “muro interior” y “muro exterior” respectivamente.⁷⁷ Sin embargo, una carta del archivo amorreo del palacio de Mari nos puede dar la clave para la correcta comprensión de ambos conceptos. Se trata de un texto donde Bahdî-Lîm, un gobernador de la corte, informa al rey Zimrî-Lim de Mari (1774-1762 a.C.) sobre las defensas de la ciudad de Karanâ en los siguientes términos: «Yo me he informado sobre el estado de la ciudad: el muro (*dûrum*) está rodeado (*lawûm*) por un glacis (*šulhûm*)...».⁷⁸ Más que un simple “muro exterior”, *šulhûm* o *šalḥûm* debía ser una construcción de refuerzo o de apoyo de la muralla propiamente dicha (*dûrum*) de la ciudad. Desgraciadamente, no hay consenso a la hora de identificar este concepto con una realidad constructiva en el campo de la poliorcética en Mesopotamia. En francés ha sido traducido como “glacis”, “mur de soutènement”, “renforcement” o “avant-mur”.⁷⁹

El texto del archivo de Mari evidencia que el *dûrum* y el *šalḥûm* formaban un sistema defensivo coherente, en el que el segundo encerraba o rodeaba al primero y, por tanto, lo complementaba. A la luz de estos datos, consideramos necesario explorar la posibilidad de que los dos muros del recinto interior de Babilonia hayan podido funcionar como una sola muralla (de casi 17,50 metros de espesor total), de acuerdo con el siguiente esquema (figura 13):

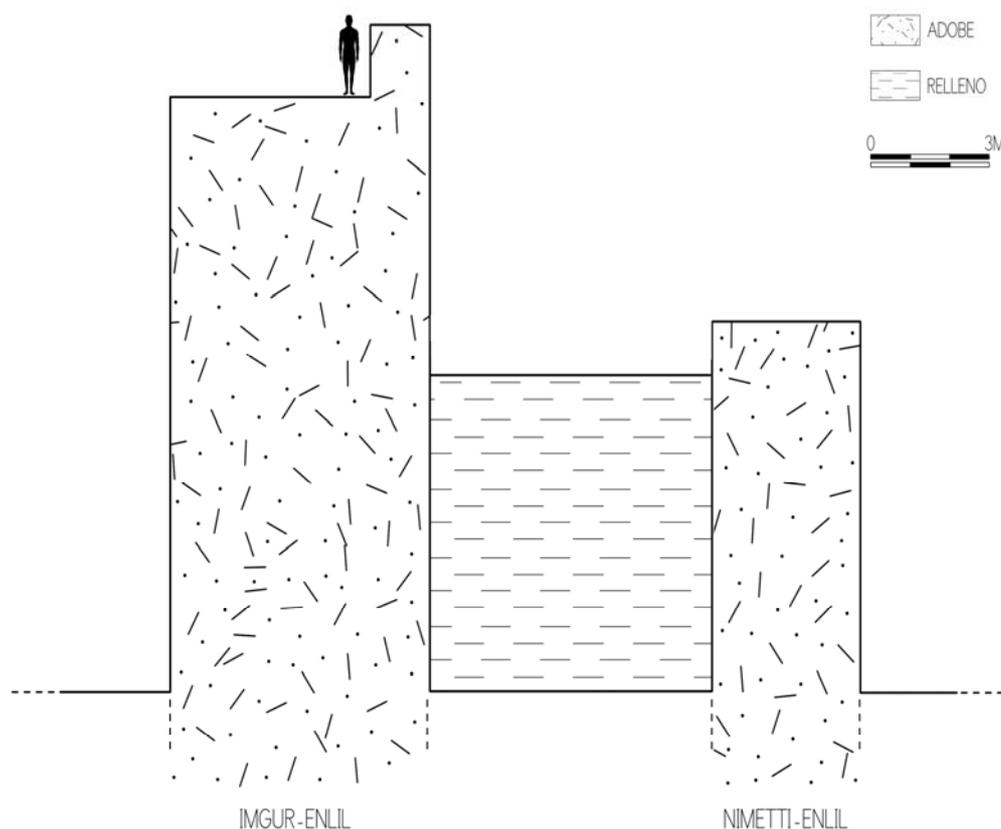
- la muralla propiamente dicha de 6,52 metros de ancho (*dûrum*), que sería el Imgur-Enlil, con una altura hipotética de 13 metros,
- una especie de muro de refuerzo de 3,72 metros de ancho (*šalḥûm*), que sería el Nimetti-Enlil, con una altura posible de 7,50 metros,
- y el espacio intermedio de 7,20 metros situado entre los dos muros podría estar relleno de tierra y escombros para que sirviera también de camino de ronda entre las distintas puertas de la ciudad.

⁷⁷ Véase CAD, D, p. 192ss; y CAD, Sh, I, p. 243ss.

⁷⁸ Jean Marie DURAND: *Les documents épistolaires du palais de Mari*, tome II, París, Les Éd. Du Chef, 1998, p. 256.

⁷⁹ *Ibidem*, tome I, p. 301 y p. 257; Sébastien REY: *Poliorcétique au Proche-Orient à l'âge du Bronze*, Beirut, Presses de l'IFPO, 2012, pp. 108-109.

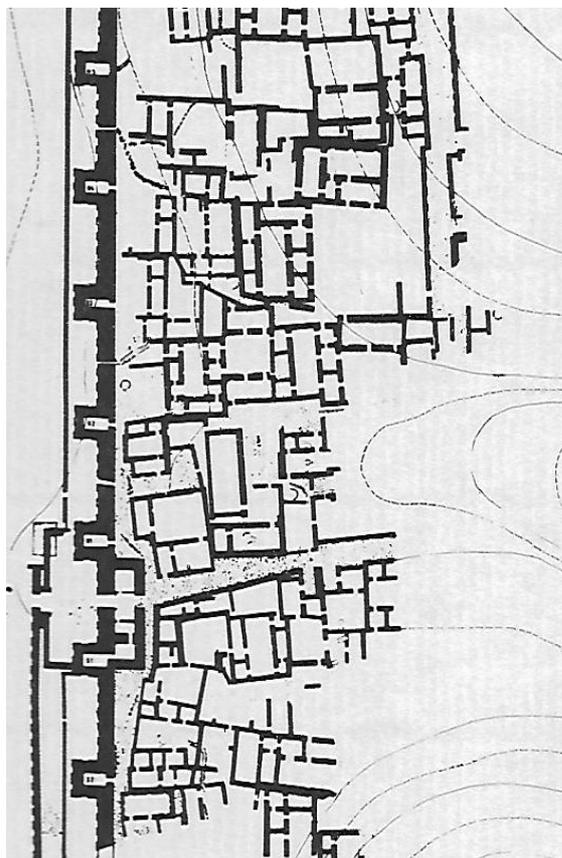
Fig. 13: Nueva hipótesis de interpretación del recinto interior de Babilonia: Imgur-Enlil y Nimetti-Enlil conforman una única muralla (Dibujo: Ana García).



Un recinto fortificado de estas características representaría una defensa más eficaz. Era la respuesta con la que evitar que el enemigo pudiera pasar fácilmente por debajo o a través del muro principal mediante las técnicas y los ingenios de zapa. Este sistema de defensa formado por dos muros de diferente envergadura no es original de Babilonia, pues ya fue utilizado por los constructores de las primeras ciudades mesopotámicas. Habuba Kabira, una ciudad nueva fundada hacia 3200 a.C. en el Medio Éufrates, disponía de una muralla formada por: un muro de adobe de 3 metros de ancho, provisto de torres cada 20 metros, y, a una distancia de 5-6 metros de éste, un segundo muro más modesto, de 1 metro de espesor.⁸⁰ Ambos muros funcionaron como una unidad arquitectónica defensiva (figura 14).

⁸⁰ Jean Claude MARGUERON: "Aux origines de l'architecture...", pp. 24-27.

Fig. 14: Detalle de la muralla de Habuba Kabira, Siria (Eva STROMMINGER: *Habuba Kabira. Eine Stadt vor 5000 Jahren*, Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 1980).

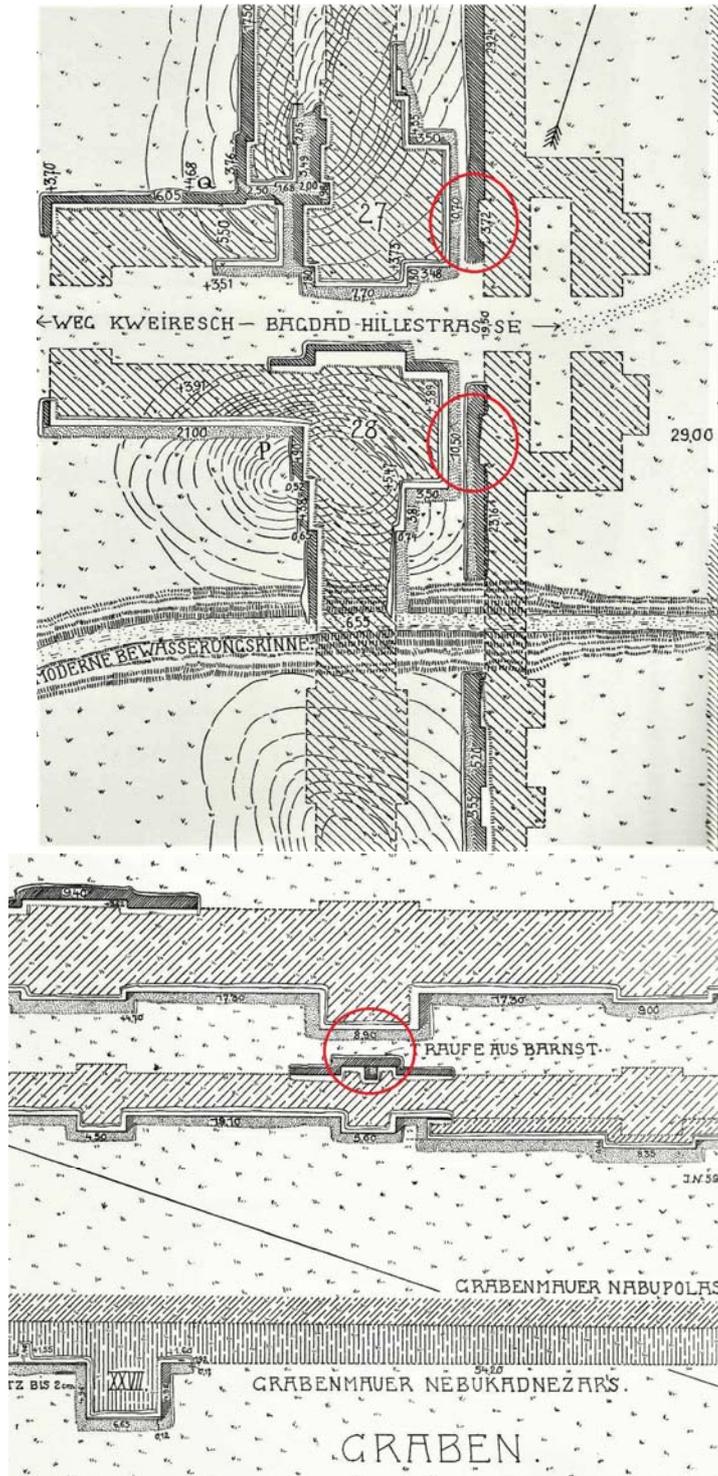


Hay otros datos que contribuyen a apoyar esta nueva interpretación de la muralla interior de Babilonia. En varios sectores del recinto interior, donde coincidían las torres de ambos muros, se ha observado que el espacio libre disponible era reducido para permitir la circulación, ya que variaba entre 1 y 3 metros⁸¹ (figura 15). También sabemos por las excavaciones realizadas por Koldewey, que el espacio entre los muros del recinto exterior estaba relleno con cascajos y tierra, lo que daba lugar a una sola muralla de 26 metros de ancho.⁸²

⁸¹ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 35, 38 y 41.

⁸² Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, pp. 1-2; Muayad S.B. DAMERJI: op. cit., p. 58.

Fig. 15a-b: Muralla interior de Babilonia: dos sectores donde el espacio entre los dos muros es de 1 a 3 m (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 35 y 38)



Es muy probable, que una técnica constructiva similar fuera utilizada en el sistema de defensa interior de Babilonia.

En la ciudad neosiria de Dur Sharrukin, el recinto defensivo era un muro de adobe de 24 metros de espesor, lo que era acorde con la importancia y el prestigio político de la ciudad.⁸³ Babilonia no debió ser menos que su gran enemiga, Asiria. La talla colosal de las murallas expresaba un mensaje de fuerza y de poder del rey ante sus enemigos. Buena prueba de ello, es que todos los grandes soberanos que reinaron en la ciudad dedicaron ímprobos esfuerzos a reconstruir, engrandecer y mejorar sus diferentes recintos defensivos. La siguiente tabla recoge las principales obras llevadas a cabo en las murallas por los monarcas de Babilonia, entre 1894 y 539 a.C.:

Período	Muralla	Reinado
Paleobabilónico	Gran muralla Nueva gran muralla	Sumuabum Sumulael Apil-Sin
Dinastías kasita e Isin II	Recinto interior: Imgur-Enlil	Adad-shuma-usur Marduk-shapik-zeri Adad-apla-iddina ¿Nabucodonosor I?
Dominación neosiria	Recinto interior: Imgur-Enlil Nimetti-Enlil	Sargón II Senaquerib Asarhadón Assurbanipal
Dinastía neobabilónica	Recinto interior: Muro del foso Recinto exterior: Muro fuerte	Nabopolasar Nabu- codonosor II Nabonido

En la antigua Mesopotamia, la muralla no sólo tenía una función de protección, ya que también era un elemento de prestigio y de fuerza. Como tal, era patrimonio exclusivo de las grandes ciudades y de sus enérgicos dirigentes. Era el símbolo del poder organizado de toda una civilización urbana. Por esta razón, la conquista de una ciudad mesopotámica se materializaba siempre con la demolición, total o parcial, de sus defensas. El profeta Jeremías (50 y 51) en su oráculo contra la ciudad de Babilonia hace varias alusiones la destrucción de su potente muralla

⁸³ Laura BATTINI: “Un exemple de propagande nés-assyrienne: les défenses de Dûr-Sharrukin”, *CMAO*, 6 (1996), p. 220.

y pone en boca de Yahvé las siguientes palabras: “La ancha muralla de Babilonia va a ser socavada sin remedio, y aquellas sus altas puertas serán consumidas por el fuego;” (Jr 51, 58).

Conclusión

En el estado actual de la investigación, resulta difícil reconstruir con total seguridad la contemporaneidad o no de los distintos elementos hallados y representados gráficamente en un mismo plano por los excavadores alemanes en Babilonia. La limitación de los datos textuales y arqueológicos disponibles nos ha llevado en algunos casos a forzar los hechos en la búsqueda de una explicación aparentemente coherente a nuestros ojos.

La secuencia histórica de las murallas babilónicas se basa en lo esencial en los textos cuneiformes y no en datos estratigráficos. En general, estos documentos son tardíos, carecen de procedencia, no tienen una datación precisa o no fueron hallados *in situ*. Además, es frecuente que en estas inscripciones, el rey se atribuya haber construido (en ciertos casos *ex novo*) alguna de las murallas de la ciudad, cuando en realidad se trataba de una obra de reconstrucción o de reparación. Evidentemente, se trata de un discurso propio de la propaganda monárquica al uso en la época.

Nuestra dependencia con respecto a lo que hicieron los arqueólogos alemanes (con mayor o menor acierto) hace más de un siglo es casi absoluta a la hora de interpretar y reconstruir la capital babilónica y sus defensas. Las murallas de Babilonia precisan de un estudio renovado, libre de ideas preconcebidas, y de un análisis crítico y exhaustivo, pues es probable que estemos ofreciendo al lector una visión incorrecta de una realidad más compleja o que, por lo menos, era distinta.

A pesar de las limitaciones que afectan a la documentación disponible sobre las murallas de Babilonia, estamos en condiciones de defender una nueva propuesta interpretativa de las mismas. Los tres muros del recinto interior representados en un mismo plano por los arqueólogos alemanes han dado lugar a confusión, pues no son contemporáneos. Imgur-Enlil (*dūrum* en acadio), el muro defensivo primigenio de Babilonia, y Nimetti-Enlil (*šalḫûm* en acadio) debieron funcionar como una única muralla de más de 17 metros de espesor total, como mínimo desde época kasita, y no como dos muros autónomos, que es lo que se afirma habitualmente. El tercer muro, el llamado muro del foso, fue construido posteriormente, en época neobabilónica, para reforzar y sustituir el viejo sistema anterior (Imgur-Enlil y Nimetti-Enlil). La renovación de la defensa de la ciudad se completó en la misma época con el denominado recinto exterior. Sólo de esta manera, podemos presentar una interpretación coherente y lógica del modelo defensivo de Babilonia y de su evolución histórica entre los siglos XXI/XVIII y VI a.C.

Revista Universitaria de Historia Militar
Volumen 6, número 12
Año 2017, pp. 50-84
ISSN: 2254-6111

Sobrevivir en la frontera de la guerra santa: expansión política, cruzadas, explotación ambiental y el asentamiento medieval de colonización de Biała Góra, norte de Polonia

Survival at the Frontier of Holy War: Political Expansion, Crusading, Environmental Exploitation and the Medieval Colonizing Settlement at Biała Góra, North Poland

Zbigniew Sawicki

Department of Archaeology, Muzeum Zamkowe w Malborku, Malbork, Polonia

z.sawicki@zamek.malbork.pl

Aleksander Pluskowski

Department of Archaeology, Universidad de Reading, Reino Unido

a.g.pluskowski@reading.ac.uk

Alexander Brown

Department of Archaeology, University of Reading, Reino Unido

Monika Badura

Department of Plant Ecology, University of Gdańsk, Polonia

Daniel Makowiecki

Institute of Archaeology, Nicolaus Copernicus University, Toruń, Polonia

Lisa-Marie Shillito

School of History, Classics and Archaeology, University of Edinburgh, Reino Unido

Mirosława Zabilska-Kunek

Institute of Archaeology, University of Rzeszów, Polonia

Krish Seetah

Department of Archaeology, Stanford University, Estados Unidos

Resumen: Entre los siglos XI y XIII, el valle del Bajo Vístula representó una permeable y cambiante frontera entre Pomerelia (Pomerania Oriental), que había sido incorporada al estado cristiano polaco a finales del siglo X, y los territorios de las tribus prusianas occidentales, quienes habían resistido los intentos de cristianización. La colonización de Pomerania comenzó a perder fuerza en las décadas finales del siglo XII y comienzos del XIII, con mucha probabilidad a resultas de las incursiones prusianas, que comportaron el abandono de los enclaves en torno a la frontera. Posteriormente, la Orden Teutónica y sus aliados se embarcaron en una larga guerra santa contra las tribus de Prusia, que finalizó con la conquista de la región y su incorporación al estado teocrático hacia finales del siglo XIII. Esto se vio acompañado de una segunda ola de colonización, que tuvo como consecuencia el patrón de asentamiento todavía visible a día de hoy en el paisaje de la Polonia septentrional y central. Sin embargo, no todas las colonias fueron destruidas o abandonadas entre las dos fases de colonización. El enclave recientemente excavado de Biała Góra, situado en el lado occidental del bosque de Sztum, dominando el río Nogat, representa un ejemplo único de asentamiento transicional que incluía tanto fases pomeranas como teutónicas. Dentro de un contexto ambiental más amplio, el objetivo de este artículo es situar el enclave, que puede caracterizarse como una frontera militarizada donde la expansión política y económica se combinó con la ideología de la guerra santa cristiana y la actividad misionera desde finales del siglo XII y durante buena parte del XIII. El presente trabajo considera cómo los colonos se aprovisionaron y se alimentaron en comparación con otros enclaves de la misma región, y cómo Biała Góra puede conectarse preliminarmente con un documentado pero al mismo tiempo perdido puesto fronterizo en esta volátil área limítrofe.

Palabras clave: arqueología medieval, Polonia, Pomerania, cruzadas, Orden Teutónica, paisaje, arqueología ambiental, colonización.

Abstract: Between the eleventh and thirteenth centuries AD, the Lower Vistula valley represented a permeable and shifting frontier between Pomerelia (eastern Pomerania), which had been incorporated into the Polish Christian state by the end of the tenth century, and the territories of western Prussian tribes, who had resisted attempts at Christianization. Pomeranian colonization eventually began to falter in the latter decades of the twelfth and early thirteenth centuries, most likely as a result of Prussian incursions, which saw the abandonment of sites across the borderland. Subsequently, the Teutonic Order and its allies led a protracted holy war against the Prussian tribes, which resulted in the conquest of the region and its incorporation into a theocratic state by the end of the thirteenth century. This was accompanied by a second wave of colonization, which resulted in the settlement pattern that is still visible in the landscape of north-central Poland today. However, not all colonies were destroyed or abandoned in between the two phases of colonization. The recently excavated site of Biała Góra, situated on the western side of the Forest of Sztum overlooking the River Nogat, represents a unique example of a transitional settlement that included both Pomeranian and Teutonic Order phases. The aim of this paper is to situate the site within its broader landscape context which can be

characterized as a militarized frontier, where, from the later twelfth century and throughout much of the thirteenth century, political and economic expansion was combined with the ideology of Christian holy war and missionary activity. This paper considers how the colonists provisioned and sustained themselves in comparison to other sites within the region, and how Biała Góra may be tentatively linked to a documented but otherwise lost outpost in this volatile borderland.

Keywords: medieval archaeology, Poland, Pomerania, crusades, Teutonic order, landscape, environmental archaeology, colonization

Para citar este artículo: Zbigniew SAWICKI, et. al.: “Sobrevivir en la frontera de la guerra santa: expansión política, cruzadas, explotación ambiental y el asentamiento medieval de colonización de Biała Góra, norte de Polonia”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 50-84.

Sobrevivir en la frontera de la guerra santa: expansión política, cruzadas, explotación ambiental y el asentamiento medieval de colonización de Biała Góra, norte de Polonia*

Zbigniew Sawicki

Department of Archaeology, Muzeum Zamkowe w Malborku, Malbork, Polonia

Aleksander Pluskowski

Department of Archaeology, Universidad de Reading, Reino Unido

Alexander Brown

Department of Archaeology, University of Reading, Reino Unido

Monika Badura

Department of Plant Ecology, University of Gdańsk, Polonia

Daniel Makowiecki

Institute of Archaeology, Nicolaus Copernicus University, Toruń, Polonia

Lisa-Marie Shillito

School of History, Classics and Archaeology, University of Edinburgh, Reino Unido

Mirosława Zabilska-Kunek

Institute of Archaeology, University of Rzeszów, Polonia

Krish Seetah

Department of Archaeology, Stanford University, Estados Unidos

Introducción

El término “colonización” es utilizado de forma habitual por arqueólogos e historiadores que trabajan sobre las sociedades medievales de la región del Báltico. Se refiere al establecimiento de asentamientos siguiendo el movimiento de pueblos hacia nuevos parajes previamente no ocupados por estos variados grupos étnico-políticos.¹ En el Báltico meridional, los episodios de colonización se vieron acompañados por procesos de conquista militar, sojuzgamiento político y conversión religiosa. El símbolo más llamativo de este proceso que sobrevive hoy en día es el castillo de ladrillo rojo de Malbork situado en el norte de Polonia (antiguamente Marienburg, en Prusia). La estructura fortificada más grande construida en Europa

*Publicado originalmente como Zbigniew SAWICKI, Aleksander PLUSKOWSKI, Alexander BROWN, Monika BADURA, Daniel MAKOWIECKI, Lisa-Marie SHILLITO, Mirosława ZABILSKA-KUNEK y Krish SEETAH: “Survival at the Frontier of Holy War: Political, Expansion, Crusading, Environmental Exploitation and the Medieval Colonizing Settlement at Biała Góra, North Poland”, *European Journal of Archaeology*, 18:2 (2015), pp. 282-311. Traducido por Miguel Alonso Ibarra –con la edición del texto a cargo de David Alegre Lorenz– para la *Revista Universitaria de Historia Militar* con el permiso de los editores del *European Journal of Archaeology* Cambridge University Press.

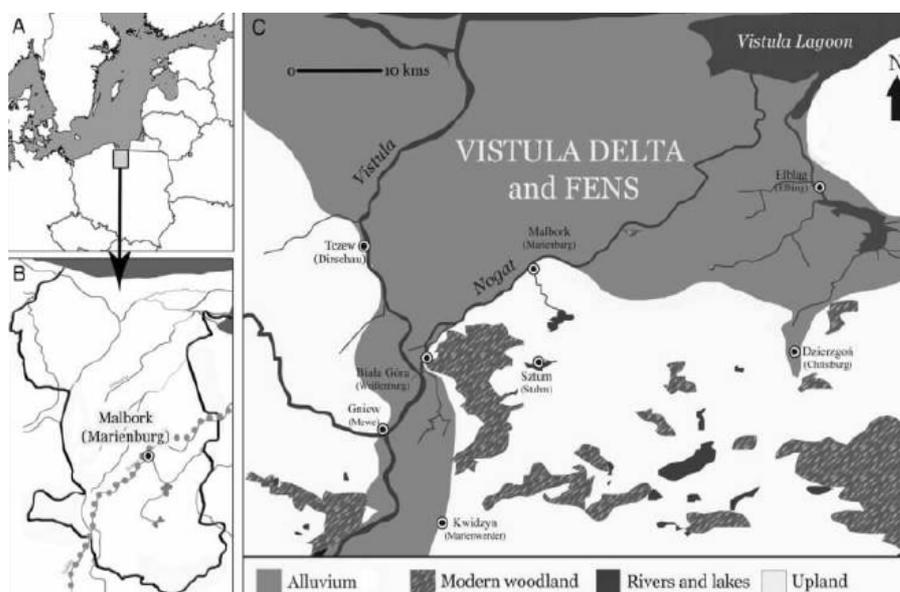
¹ Jan M. PISKORSKI: *Historiographical Approaches to Medieval Colonization of East Central Europe*, Boulder, East European Monographs, 2002.

representa el punto culminante del proceso de colonización en el valle del Bajo Vístula, que comenzó en la edad vikinga tardía, entre los siglos X y XI.



Figura 1: El castillo de Malbork; vista del lado suroccidental desde el otro lado del río Nogat. Foto: Aleksander Pluskowski.

Las fuentes escritas tempranas describen la región como una frontera entre la Pomerania Oriental (Pomerelia) y los territorios adyacentes de Pomesania y Pogesania.



En la edad vikinga, los asentamientos eslavos pomeranos que se extendían a lo largo de la llanura de inundación del Vístula y su afluente

Figura 2: A) Mapa del norte de Polonia mostrando la localización del Delta del Vístula; B) La frontera tradicionalmente establecida de Pomerania/Pomesania (línea de puntos según J. POWIERSKI: *Prusica (I)*, Malbork, Muzeum Zambowe w Malborku, 2003, 119), y la encomienda de Marienburg, que transformó una tierra de frontera en un núcleo central (línea negra según W. DŁUGOKEŃCKI et al.: *Młyny w Malborku i okolicy od XII do XIX wieku*, Malbork, Muzeum Zambowe w Malborku, 2004); C) Principales rasgos topográficos del paisaje de frontera.

oriental, el Nogat, dieron lugar posteriormente a pueblos y fortificaciones asociados con los prusianos, un grupo étnico completamente diferente.² Hacia finales del siglo X, la influencia política del emergente estado polaco se había extendido hacia esta región. Gdańsk, ya un gran asentamiento desde mediados del siglo IX,³ reemplazó a Truso como el principal emporio al otro lado de las marismas, y sus duques, aliados con la corona polaca, fueron incrementando su control político sobre esta tierra de frontera mediante la construcción de diversas fortificaciones. Durante el siglo XII, las tensiones fronterizas se incrementaron debido a las incursiones sobre tierras prusianas realizadas por magnates polacos, al tiempo que las razias prusianas llegaron a alcanzar la propia Gdańsk. Los conflictos locales fueron sustituidos por una guerra santa sancionada por el Papa y liderada por la Orden Teutónica, de manera que los ejércitos cruzados habían alcanzado ya el Bajo Vístula hacia 1233. Medio siglo después, las tierras tribales prusianas habían sido conquistadas y reorganizadas en un estado teocrático gobernado por la Orden Teutónica y sus aliados episcopales. Durante el tiempo que duraron las cruzadas, el territorio prusiano de Pomesania estuvo organizado en dos comandancias dirigidas desde los conventos teutónicos de Zantyr y Christburg. En 1309, los Caballeros Teutónicos trasladaron su cuartel general de Venecia a Prusia y la frontera de las marismas se convirtió en el corazón de la *Ordensland* [Tierra de la Orden], con el castillo de Marienburg en su centro.

El desarrollo del estado altomedieval polaco ha sido investigado de forma exhaustiva por los arqueólogos,⁴ si bien nuestra comprensión de la segunda y más profunda fase de colonización, la que siguió a las cruzadas, ha estado dominada por las fuentes históricas.⁵ Esta situación ha comenzado a cambiar recientemente debido a los estudios paleobotánicos que identifican el impacto de las dos amplias fases de colonización en la vegetación en torno a Malbork.⁶ Mientras que los enclaves pomeranos, al este del Nogat, parecen haber sido abandonados antes de las cruzadas,⁷ con una visible –aunque en algunos casos breve– interrupción entre el patrón

² Mieczysław HAFTKA: "Mikoregion osadniczy Węgry-Gościszewo-Malbork w świetle kilkunastoletnich obserwacji terenowych", en Aleksander PAWŁOWSKI (ed.), *Badania archeologiczne w woj. elbląskim w latach 1980-83*, Malbork, Muzeum Zambowe w Malbroku, 1987, pp. 27-42 y Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: "Podstawy źródłowe–analiza. Przekazy pisane–odkrycia archeologiczne", en Janusz TRUPINDA (ed.), *Pacifica Terra: Prusowie-Słowianie-Wikingowie u ujścia Wisły*, Malbork, Muzeum Zambowe w Malbroku, 2004, pp. 21-40.

³ Henryk PANER: "Z badań archeologicznych Gdańska", en Elżbieta CHOIŃSKA-BOCHDAN (ed.), *Z otchłani wieków Pomorza Gdańskiego: zeszyt okazjonalny dla upamiętnienia Tysiąclecia Gdańska: 997 urbs Gyddanyzc – 1997 Gdańsk*, Gdańsk, Stowarzyszenie Naukowe Archeologów Polskich, 1999, pp. 95-119.

⁴ Andrzej BUKO: *The Archaeology of Early Medieval Poland*, Leiden, Brill, 2008 y P. URBAŃCZYK: *Trudne początki Polski*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 2008.

⁵ Marian BISKUP, Roman CZAJA, Wiesław DŁUGOKEŃCKI, Marian DYGO, Sławomir JÓŹWIĄK, Andrzej RADZIWIŃSKI y Janusz TANDECKI: *Państwo zakonu krzyżackiego w Prusach. Władza i społeczeństwo*, Varsovia, Wydawnictwo Naukowe PWN, 2009.

⁶ Alexander D. BROWN y Aleksander G. PLUSKOWSKI: "Detecting the Environmental Impact of the Baltic Crusades of a Late Medieval (13th-15th Century) Frontier Landscape: Palynological Analysis from Malbork Castle and Hinterland, Northern Poland", *Journal of Archaeological Science*, 38 (2011), pp. 1957-66.

⁷ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: "Podstawy źródłowe–analiza...", op. cit.

de asentamiento alto y bajomedieval,⁸ un enclave ocupado durante este periodo transicional ha sido identificado al norte del pueblo de Biała Góra (anteriormente Weißenburg), aproximadamente 18 kilómetros al suroeste de Malbork (condado de Sztum, voivodato de Pomerania). Representa un ejemplo único de una colonial rural medieval excavada en las tierras fronterizas del Vístula y situada en el núcleo de la *Ordensland* desde 1309. Sin restos por encima del nivel del suelo, no se ha visto afectada por el subsecuente desarrollo constructivo o por el crecimiento del bosque, si bien las partes occidentales del asentamiento fueron destruidas tras varias modificaciones hidrológicas del curso del Nogat. Un resumen de las excavaciones y del trabajo de campo asociado en Biała Góra (yacimiento 3) ha sido publicado recientemente.⁹

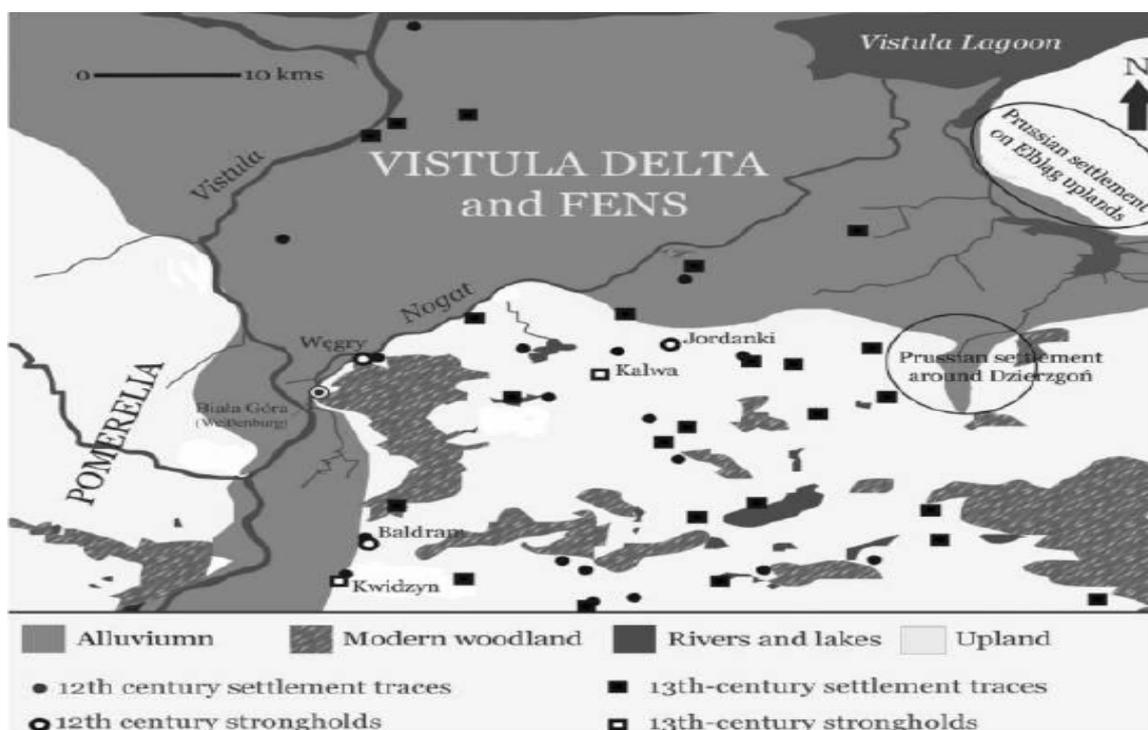


Figura 3: Mapa simplificado de los emplazamientos al este del Vístula con sus fases finales datadas por 'cerámicas pomeranas' para los siglos XII y XIII (según Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pastęką we wczesnym średniowieczu. Katalog stanowisk*, Varsovia, Instytut Archeologii i Etnologii Polskiej Akademii Nauk, 1997), indicando que el Nogat no funcionaba como una frontera en este tiempo. Los hallazgos superficiales aislados y los emplazamientos cronológicamente ambiguos no han sido incluidos.

En este sentido, el objetivo de este artículo no es otro que situar la colonia dentro de un contexto ambiental más amplio.

⁸ Mieczysław HAFTKA: "Mikroregion osadniczy Węgry-Gościszewo-Malbork...", op. cit., p. 41.

⁹ Aleksander G. PLUSKOWSKI, Zbigniew SAWICKI, Lisa-Marie SHILLITO, Monika BADURA, Daniel MAKOWIECKI, Mirosława ZABILSKA-KUNEK, Krish SEETAH y Alexander D. BROWN: "Biała Góra: The Forgotten Colony in the Medieval Pomeranian-Prussian Borderlands", *Antiquity*, 88:341 (2014).

Colonias de la frontera altomedieval y la ideología de la guerra santa

La expansión del estado polaco de la dinastía Piast resultó en la conquista militar de Pomerelia en la década de los 960. La fortificación construida en Gdańsk a finales del siglo X coincide con la documentada influencia política de los Piast, con centros vecinos como Wolin, que se encontraban en declive en ese mismo tiempo.¹⁰ Aunque la población de la ciudad fue nominalmente cristianizada por la misión de San Adalberto en 997, está claro que las prácticas precristianas continuaron. De hecho, la autoridad polaca sobre Pomerelia se vio contestada a lo largo del siglo XI, y solo pudo ser finalmente asegurada por Boleslao III en la década de 1120. Esto vino acompañado del desarrollo de una infraestructura eclesiástica y una actividad misionera, particularmente asociada con Otto de Bamberg. En este tiempo, Pomerelia había desarrollado una visible identidad política, centrada en la fortificación ducal de Gdańsk, y sus señores se habían vuelto unos gobernantes más confiados e interdependientes desde la segunda mitad del siglo XII.¹¹ La ciudad se convirtió en el centro de dominio regional de Pomerelia y su *hinterland* sufrió un importante crecimiento, al tiempo que aumentaban de forma dramática las necesidades de combustible, madera, productos agrarios y ganado; simultáneamente, algunas extensiones de bosque parecen haber sido explotadas.¹²

Los duques de Gdańsk dieron apoyo a un proceso de colonización hacia el este a lo largo de las marismas del Vístula. Dicho proceso consistió en el establecimiento de fortificaciones y asentamientos abiertos, con la autoridad delegada en las elites locales, la más importante de las cuales ostentaba el título de gobernador de castillo con jurisdicción sobre unos territorios definidos.¹³ En la zona oriental del valle del Bajo Vístula, las fortificaciones conocidas en el siglo XII estaban colocadas a intervalos sobre las tierras altas al Este de las llanuras de inundación, en las inmediaciones de Węgry, Jordanki, Kalwa, Baldrum-Podzamce, Kwidzyn y más al sur en Łodygowo, antes de que Grudziądz marcara el inicio de una agrupación en el Kulmerland centrada en el complejo de Kaldus.¹⁴ En la costa pudo existir una fortificación en Przemysław,

¹⁰ Andrzej BUKO: *The Archaeology of Early Medieval Poland*, Leiden, Brill, 2008, pp. 198-199.

¹¹ Henryk PANER: "The Archaeology of Danzig (Gdańsk)", en Doris MÜHRENBURG (ed.), *Lübecker Kolloquium zur Stadtarchäologie im Hanseraum I: Stand, Aufgaben und Perspektiven*, Lübeck, Verlag Schmidt-Römheld, 1997, pp. 277-279.

¹² Marzena MAKOWIECKA, Henryk PANER y Daniel MAKOWIECKI: "Źródła archeozoologiczne do studio nad użytkowaniem zwierząt i konsumpcją mięsa w średniowiecznym i nowożytnym Gdańsku", *Acta Archeologica Pomorania*, 1 (1998), pp. 317-31 y Małgorzata LATAŁOWA, Monika BADURA, Joanna JAROSIŃSKA y Joanna ŚWIĘTA-MUSZNICKA: "Useful Plants in Medieval and Post-Medieval Archaeobotanical Material from the Hanseatic Towns of Northern Poland (Kołobrzeg, Gdańsk and Elbląg)", en Sabine KARG (ed.), *Medieval Food Traditions in Northern Europe*, Copenhagen, National Museum, 2007, pp. 39-72.

¹³ Jan RAJMAN: "Grody kasztelańskie a średniowieczne miasta (z genezy pomorskich miast)", *Słupskie Prace Geograficzne*, 6 (2009), pp. 5-18.

¹⁴ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pastęką we wczesnym średniowieczu. Katalog stanowisk*, Varsovia, Instytut Archeologii i Etnologii Polskiej Akademii Nauk, 1997; Wojciech CHUDZIAK: *Wczesnosredniowieczna przestrzeń sakralna in Culmine na Pomorzu*

siendo el lugar reutilizado por la Orden Teutónica en 1242, si bien esto no ha sido verificado arqueológicamente.¹⁵ Entre ambas zonas, los fuertes controlaban todo el tráfico que discurría entre este tramo final del río y sus afluentes. La concentración más alta de nuevos asentamientos en las fronteras de Pomerelia/Pomesania ha sido identificada en los alrededores del bosque de Sztum y en torno a las escarpaduras orientales que dominaban el río Nogat (véase figura 3), mientras que el extremo más oriental de los asentamientos pomeranos parece ser el valle del río Dzierżoń y el lago Drużno. Esto ha sido determinado principalmente por las diferencias en las cerámicas, separadas entre eslavas (es decir, encontradas en Pomerania y el Kulmerland) y prusianas. Los asentamientos reales con edificios identificables son poco habituales; la mayoría de los “enclaves” documentados por el *Archeologiczne Zdjęcia Polski* (AZP) y por los programas Adalbetus consisten en restos dispersos de cerámica,¹⁶ que podrían relacionarse tanto con lugares de ocupación como con basura doméstica tirada en el campo.

El uso de tipologías cerámicas étnicamente asociadas para definir las fronteras eslavoprusianas debe ser abordado con cautela, particularmente dada la utilización de cerámicas “eslavas” en enclaves vinculados con los prusianos altomedievales,¹⁷ o por la denominación de “colonias” escandinavas en el Báltico suroriental. La relación entre las tradiciones cerámicas prusiana y eslava es aún una cuestión en la que hace falta profundizar, al tiempo que la datación precisa necesita igualmente de una particular atención.¹⁸ La presencia predominante de escandinavos en el distrito portuario de Janów Pomorski (Truso), identificados por la concentración de cultura material, ha sido contrastada con las cerámicas “de producción local” vinculadas a los grupos prusianos y eslavos orientales, quizá incluso habitando áreas separadas del emporio.¹⁹ Las diferencias entre las agrupaciones cerámicas asociadas a enclaves eslavos y prusianos en el Báltico meridional son tecnológicas y estilísticas, y son acompañadas por otras

Nadwiślańskim, Toruń, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2003; Dariusz POLIŃSKI: *Późnośredniowieczne osadnictwo wiejskie w ziemi chełmińskiej*, Toruń, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2003; Andrzej JANOWSKI: “Wczesnośredniowieczne okucia pochew mieczy tzw. trzewiki z terenu Pomorza, Warmii i Mazur”, en Michał BOGACKI, Maciej GRANZ y Zbigniew PILARCZYK (eds.), *Wojskowość ludów morza bałtyckiego*, Toruń, Wydawnictwo A. Marszałek, 2007, pp. 150-77.

¹⁵ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pasłęgą...*, op. cit., pp. 30-31.

¹⁶ Wojciech CHUDZIAK: “Stan i potrzeby badań nad wczesnym średniowieczem Pomorza Nadwiślańskiego”, en Wojciech CHUDZIAK y Sławomir MOŹDZIOCH (eds.), *Stan i potrzeby badań nad wczesnym średniowieczem w Polsce –15lat później*, Toruń, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2006, pp. 175-87.

¹⁷ Wojciech WRÓBLEWSKI: “Ziemia pruskie i jaćwieskie w okresie plemiennym (VII/VIII-XII/XIII w.)”, en Wojciech CHUDZIAK y Sławomir MOŹDZIOCH (eds.), *Stan i potrzeby...*, op. cit., 2006, pp. 285-309.

¹⁸ Seweryn SZCZEPAŃSKI: “Review of Joachim Stephan. Osadnictwo pruskie i kolonizacja krzyżacka w komturstwie Dzierżoń”, *Pruthenia*, 5 (2010), p. 292.

¹⁹ Michał AUCH, Mateusz BOGUCKI y Maciej TRZECIECKI: “Osadnictwo wczesnośredniowieczne na stanowisku Janów Pomorski 1”, en Mateusz BOGUCKI y Beata JURKIEWICZ (eds.), *Janów Pomorski Stan. 1. Wyniki ratowniczych badań archeologicznych w latach 2007-2008*, Elbląg, Muzeum Archeologiczno-Historyczne w Elblągu, 2012, p. 151.

prácticas materiales distintivas, particularmente ritos de enterramiento.²⁰ En las marismas del Vístula, detallados estudios toponímicos han contribuido igualmente al entendimiento de la etno-topografía de la frontera en el siglo XIII.²¹

Estos enclaves excepcionales parecen ser un punto de convergencia entre los eslavos que se movían hacia el este y los prusianos que se movían hacia el oeste hasta el siglo XI, dispersándose del territorio prusiano adyacente de Pogesania.²² Dado nuestro conocimiento del sistema de castellanía y de la distribución de centros políticos en el más estudiado Kulmerland, la presencia de fortificaciones debería proveernos de un mejor indicador para detectar las áreas de asentamiento más estables. Tras el abandono de Truso, los colonos pomeranos parecen haberse asentado ampliamente dentro del territorio de frontera. De hecho, desde el primer cuarto del siglo XIII es referido como Pomesania, que en ese tiempo se asociaba con los prusianos.²³ La mayoría de los “yacimientos” entre el bosque de Sztum y el Lago Drużno son agrupaciones cerámicas y parece poco probable que puedan reflejar el número real de asentamientos, mientras que el datado de dicha cerámica como del “siglo XIII” requiere una mayor y más detallada verificación. Dependiendo de en qué extremo del periodo cruzado se sitúen marca una diferencia esencial a la hora de entender su contexto cultural. No obstante, la ausencia de fortificaciones pomeranas claramente identificables en esta región es llamativo y sugiere la existencia un patrón de asentamiento más inestable entre los siglos XI y XIII (véase Figura 3).

Los extremos occidentales de un asentamiento prusiano visible arqueológicamente pueden observarse a la luz de dos macro-paisajes: en torno a Elbląg, el enclave tardío del convento de la Orden Teutónica y la ciudad de Elbing; y en torno a Dzierzgoń el establecimiento tardío del convento de Christburg y su ciudad asociada. En el caso del primero, casi toda la actividad parece haberse situado hacia el este y el norte, en los límites del depósito aluvial. En los alrededores de Dzierzgoń, a finales de los 30 y mediante un exploración de campo realizada en 1979, se descubrió una cierta cantidad de cerámicas de torno, datadas desde el siglo XI al XIII e identificadas como eslavas.²⁴ Las excavaciones en el cercano castillo de la Orden destaparon los restos de una torre de madera que databa de la segunda década del siglo XI, probablemente parte de un complejo fortificado prusiano. Su destrucción por el fuego ha sido preliminarmente conectada con las incursiones documentadas de ejércitos polacos.²⁵ Dada la tosca resolución de

²⁰ Łucja OKULICZ-KOZARYN: *Dzieje Prusów*, Wrocław, Fundacja na Rzecz Nauki Polskiej, 1997.

²¹ Hubert GÓRNOWICZ: *Toponimia Powiśla Gdańskiego*, Breslau, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1980, W. DLUGOKĘCKI: *Osadnictwo na Żuławach w XIII i początkach XIV w.*, Malbork, Muzeum Zamkowe w Malborku, 1992 y Pavel KAWIŃSKI: “Organizacja pogańskiej przestrzeni sakralnej Prusów na tle osadnictwa w okresie plemiennym-przykład Pomezanii, Pogezanii i Warmii”, *Pruthenia*, 6 (2011), p. 125.

²² Jan POWIERSKI: *Prussica (I)*, Malbork, Muzeum Zamkowe w Malborku, 2003, p. 117.

²³ Ídem, p. 119.

²⁴ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pasłęgą...*, op. cit., pp. 174-175.

²⁵ Antoni Jan PAWŁOWSKI: “Zamek w Dzierzgoniu w świetle badań archeologiczno-architektonicznych w latach 1998-2001”, en Henryk PANER y M. FUDZIŃSKI (eds.), *XIII Sesja Pomorzoznawcza*, Gdańsk, Museum Archeologiczne w Gdańsku, 2003, p. 414.

la datación de la cerámica, así como los problemas de identificación étnica, es absolutamente posible que esta serie de yacimientos representen sucesivos asentamientos pomeranos y prusianos, o una evidencia alternativa de la adopción/uso de las cerámicas de torno por parte de los prusianos. En un radio de 10 kilómetros en torno a Dzierzgoń, solo se han reportado cerámicas indudablemente identificadas como pomeranas y datadas desde el siglo XI al XIII en dos lugares, mientras que la mayoría de los hallazgos no han sido asociados con ningún grupo étnico en particular. Las fortificaciones en los alrededores han sido más fácilmente identificadas como prusianas. En torno a 7 kilómetros al noroeste de Dzierzgoń se han encontrado cerámicas pomeranas en Chojty y Trankwice, datadas desde el siglo XII al XIII, mientras que aproximadamente a unos 14 kilómetros al sur de Dzierzgoń, en las inmediaciones de Lubowny Mały, ha sido hallada cultura material identificable como pomerana con variaciones cronológicas comparables, si bien en este área no hay fortificaciones que se pueda decir con seguridad que son pomeranas.²⁶ Sin embargo, mientras que las fortificaciones prusianas en esta región fueron abandonadas o destruidas hacia mediados del siglo XIII, la población que sobrevivió a las cruzadas parece haber permanecido dentro de la encomienda de Christburg hasta el siglo XV,²⁷ si bien con escasa visibilidad arqueológica hasta la fecha.

El primer ataque prusiano documentado sobre Pomerania, que destruyó el monasterio en Oliwa, tuvo lugar en torno a 1226. Sin embargo, el abandono de enclaves a lo largo de las fronteras occidentales y suroccidentales es indicativo de una inestabilidad militar ya desde finales del siglo XII. Los hagiógrafos polacos hicieron notar un aumento de la agresividad por parte de los prusianos desde 1160 en adelante tras una serie de fallidas incursiones militares polacas, y las represalias en la década de 1220 fueron igualmente documentadas tras la corta cruzada de 1218.²⁸ Está generalmente aceptado que los cambios en la organización política de las tribus prusianas vinieron acompañados de una expansión militar en este tiempo. Pese a que la presencia esporádica de cultura material prusiana en el valle del Bajo Vístula no ofrece ninguna prueba tangible de asentamientos (por ejemplo, en Malbork), ésta corresponde a la percepción de toda esta región como Pomesania (es decir, ocupada por los prusianos) en el tiempo en que sus fronteras son documentadas por la Orden Teutónica.²⁹ Por el contrario, las fortificaciones pomeranas que ofrecen evidencias claras de haber sido destruidas en la fase final de su ocupación, como la de Radzyń Chełmiński, en el Kulmerland,³⁰ y el fuerte de Kalwa, peor datado,³¹ han

²⁶ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pasłęką...*, op. cit., 1997.

²⁷ Jan POWIERSKI: *Prussica (I)*, op. cit., p. 120.

²⁸ Błażej ŚLIWIŃSKI: "The Christianization of Prussia: The Polish Contribution until the Introduction of the Teutonic Order", en Jerzy GAŚSOWSKI (ed.), *Christianization of the Baltic Region*, Pułtusk-Frombork, Wyższa Szkoła Humanistyczna im. Aleksandra Gieysztoro and Bałtycki Ośrodek Badawczy we Fromborku, 2004, pp. 55 y 61.

²⁹ Jan POWIERSKI, *Prussica (I)*, op. cit., p. 119.

³⁰ Wojciech CHUDZIAK: "Podstawy klasyfikacji chronologicznej grodzisk", en Jadwiga CHUDZIAKOWA (ed.), *Wczesnośredniowieczne grodziska ziemi chełmińskiej*, Toruń, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 1994, pp. 24-28. Véase también Dariusz POLIŃSKI: *Późnośredniowieczne osadnictwo wiejskie*, op. cit., 2003.

sido provisionalmente vinculados con la documentada recurrencia de los ataques prusianos. No en vano, las fases finales de ocupación de la mayoría de lugares de asentamiento que no continúan en o más allá del siglo XIII (considerando la tosca resolución de la tipología cerámica) son regularmente interpretados en términos de un conflicto entre pobladores prusianos y pomeranos. Las tensiones más llamativas eran de tipo religioso, quizá debido a que estaban inextricablemente conectadas con alianzas políticas.

Paisajes misioneros

Que las comunidades prusianas de las fronteras del Bajo Vístula fuesen cristianizadas, como algunos han sugerido, es una cuestión debatible.³² Ciertamente, la expansión pomerana tenía una llamativa dimensión religiosa que se hacía eco de la construcción de una geografía sacro-política dentro del estado de los Piast.³³ Las abadías situadas en el corazón de este estado comenzaron a jugar papeles importantes en el control y la gestión de la ruta comercial del Bajo Vístula, conectando las fortalezas pomeranas con Gdańsk y la costa del Báltico.³⁴ Algunas se involucraron activamente en un actividad misionera, centrándose en las vecinas tribus prusianas, particularmente la abadía cisterciense de Łekno y, posteriormente, Oliwa.³⁵ Esta evangelización se vio reforzada, quizás incluso eclipsada, por instituciones asociadas con el movimiento cruzado. Tres casas hospitalarias fueron fundadas en los alrededores de Starogard, Lubiszewo y Skarszewy a finales del siglo XII. Los Caballeros de Calatrava, originarios de España, costeaban el mantenimiento de una casa en el cruce del Vístula en Tymawa, si bien la fecha de su fundación es algo que permanece en discusión. Desafortunadamente, no existe evidencia alguna para indicar si estas comunidades de las órdenes militares estuvieron implicadas en actividad cruzada o en otros roles, incluyendo la provisión de apoyo económico.³⁶ El patrocinio de las órdenes militares de cara a asegurar y controlar esta frontera sigue una tendencia establecida en Tierra Santa, y una que eventualmente resultaría en la consolidación del estado teocrático de la Orden Teutónica en Prusia hacia finales del siglo XIII.

Sin embargo, la presencia de órdenes militares puede igualmente conectarse con la proliferación de una ideología de la guerra santa en las tierras de frontera; puntos de referencia para la participación en el más amplio movimiento cruzado; y un medio para enmarcar las incursiones militares contra los prusianos. En el sureste del Báltico, las agendas misional, militar y polí-

³¹ Mieczysław HAFTKA: *Zamki krzyżackie: Dzierzgoń–Przezmark–Sztum*, Malbork, Muzeum Zambowe w Malborku, 2010, pp. 92-93.

³² Błażej ŚLIWIŃSKI: "The Christianization of Prussia...", op. cit., p. 60.

³³ Przemysław WISZEWSKI: *Domus Boleslai. Values and Social Identity in Dynastic Traditions of Medieval Poland (c. 966-1138)*, Leiden, Brill, 2010, p. 437.

³⁴ Jan POWIERSKI: *Prusowie, Mazowsze i sprowadzenie Krzyżaków do Polski: Volúmenes I, II/1, II2*, Malbork, Muzeum Zamkowe w Malborku, 2001, p. 161.

³⁵ Błażej ŚLIWIŃSKI: "The Christianization of Prussia...", op. cit.

³⁶ Mikołaj GŁADYSZ: *The Forgotten Crusaders: Poland and the Crusader Movement in the Twelfth and Thirteenth Centuries*, Leiden, Brill, 2012, pp. 118-120.

tica iban de la mano, aunque las cruzadas formales contra los prusianos no fueron respaldadas por el Papado hasta 1217.³⁷ La actividad misionera parece haber sido más exitosa en las regiones fronterizas suroccidentales de Pomesania y la región de Lubawa que en las marismas del Vístula.³⁸ Aquí los esfuerzos del primer obispo de Prusia –un monje cisterciense llamado Christian– están asociados con una avanzadilla misionera en Santir (Zantyr) otorgado a esta orden monacal en torno a 1214,³⁹ que puede relacionarse con actividades en el enclave de Biała Góra 3 (véase más abajo). La orden militar local de los Caballeros de Dobrin, ratificada por el Papado en 1228, pudo incluso haber mantenido una guarnición en Santir. Se ha documentado también la presencia de un párroco norbertino en Postolin en 1296, en el lado oriental del bosque de Sztum. De hecho, en el Tratado de Christburg de 1249 se determina la reconstrucción de la iglesia de este lugar.⁴⁰ La falta de información acerca de esta temprana actividad misionera en el *Chronicon* de Dusburg puede explicarse por las tensiones entre el obispo Christian y la Orden Teutónica, y la pugna por el control de la empresa cruzada.⁴¹ El rol dominador de las instituciones religiosas en la frontera de las marismas del Vístula, particularmente en las primeras décadas del siglo XIII, podría reflejar las aspiraciones de crear un estado eclesiástico en Prusia, inspiradas por los éxitos de las cruzadas en Livonia.⁴² Menos de una década después del inicio de la Cruzada prusiana el obispo Christian había sido expulsado, y la guerra santa y la colonización pasaron a ser monopolio de la Orden Teutónica.

El paisaje encontrado por la Orden Teutónica durante las cinco décadas de cruzada en Prusia (1230-1283) no es de fácil reconstrucción. Los historiadores han debatido largamente sobre cuestiones de cronología y sobre la cambiante geografía de las fronteras durante el tiempo de las cruzadas.⁴³ Por su parte, los arqueólogos, adoptando una perspectiva ambiental, han buscado mapear con precisión el abandono de asentamientos y la fundación de nuevas colonias. Solo en unos pocos lugares hay evidencias de una ocupación continuada, particularmente donde se han recuperado bracteatos y cerámicas grises de la Orden Teutónica. Estos incluían la fase final de Kaldus,⁴⁴ y el complejo del asentamiento en torno a Gniew,⁴⁵ si bien la reubicación de lugares fue la norma durante las primeras décadas del periodo cruzado. Entre los ríos Nogat y Dzierzgoń, las evidencias arqueológicas de actividad pomerana durante el periodo cruzado son extremadamente limitadas. Hasta la fecha, el ejemplo mejor conocido de un asentamiento con

³⁷ Iben FONNESBERG-SCHMIDT: *The Popes and the Baltic Crusades 1147-1254*, Leiden, Brill, 2007, p. 138.

³⁸ Mikołaj GŁADYSZ: *The Forgotten Crusaders...*, p. 178, nota 12.

³⁹ Marzena POLLAKÓWNA: "Zantyr", *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, 4 (1967), pp. 473-84.

⁴⁰ Seweryn SZCZEPAŃSKI: "Chomor Sancti Adalberti (1249) a możliwości lokalizacji terenowej wybranych kościołów Pomezanii", *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, 279:1 (2013), p. 22.

⁴¹ Mieczysław HAFTKA: *Zamki krzyżackie...*, op. cit., p. 144.

⁴² Błażej ŚLIWIŃSKI: "The Christianization of Prussia...", op. cit., p. 59.

⁴³ Véase Jan POWIERSKI: *Prusowie, Mazowsze i sprowadzenie*, op. cit. y Seweryn SZCZEPAŃSKI: "Osadnictwo pruskie w okolicy Prabut we wczesnym średniowieczu", *Kronikarskim Piórem*, 1 (2011), pp. 5-15.

⁴⁴ Wojciech CHUDZIAK: *Wczesnośredniowieczna przestrzeń sakralna...*, op. cit., p. 179.

⁴⁵ Jan POWIERSKI: *Prusowie, Mazowsze i sprowadzenie...*, op. cit., p. 166.

un periodo transicional de ocupación está representado por el enclave adyacente al pueblo de Biała Góra.⁴⁶

Fronteras cambiantes y vicisitudes del asentamiento en la macro-región de Biała Góra

La mayor concentración de asentamientos pomeranos, encontrada en las inmediaciones del bosque de Sztum, pudo haber sido organizada desde la fortificación y el asentamiento asociado de Węgry. La presencia de una elite militar en el lugar viene sugerida por el hallazgo de armas y de dos espuelas.



Figura 4: Cerámica y espuelas de hierro de las excavaciones de Węgry (A, B) (según J. TRUPINDA (ed.): *Pacífica Terra...* op. cit.) comparado con aquellos encontrados en Biała Góra (C, D).

El lugar fue ocupado desde más o menos 1025, y el perfil polínico obtenido de un núcleo 5 kilómetros al noreste indica una deforestación y la expansión de tierra cultivada durante los siglos XI y XII.⁴⁷ De modo interesante, las evidencias inciertas de la volatilidad social local están representadas por un tesoro encontrado entre las cercanas poblaciones de Gosciszewo y Wielbark, consistente en monedas y dos abalorios de plata junto con los restos de un probable

⁴⁶ Aleksander G. PLUSKOWSKI, Zbigniew SAWICKI, Lisa-Marie SHILLITO, Monika BADURA, Daniel MAKOWIECKI, Mirosława ZABILSKA-KUNEK, Krish SEETAH y Alexander D. BROWN: "Biała Góra: The Forgotten Colony...", op. cit.

⁴⁷ Alexander D. BROWN y Aleksander G. PLUSKOWSKI: "Detecting the Environmental Impact of the Baltic Crusades...", op. cit., pp. 1957-66

contenedor cerámico datado hacia los siglos X u XII.⁴⁸ De hecho, en torno a 1170-1180 la fortaleza existente en Węgry, junto con su asentamiento asociado, habían sido abandonados, así como el complejo habitacional al norte de Wielbark (lugar 2).⁴⁹ Cerca de allí, en Wiedbark (yacimientos 18), las excavaciones de principios de los años 60 del siglo pasado revelaron estructuras u horizontes que contenían cerámicas pomeranas mayoritariamente datadas entre los siglos IX y XIII.⁵⁰ La datación definitiva de otros asentamientos en los alrededores es igualmente pobre; 10 kilómetros al noreste de Kaczynos (antiguamente Katznase) se han asociado fragmentos de cerámica con un enclave pomerano fechado entre los siglos XII y XIII. Al mismo tiempo, la presencia de grupos de prusianos en esta macro-región viene sugerida por los hallazgos de cerámicas bálticas en Malbork, que han sido ampliamente datadas desde el siglo IX hasta el XIII.⁵¹ La recuperación de hachas de hierro (tipo 3, fechadas hacia el siglo XIII) en el foso del castillo en Malbork, así como también durante unos trabajos de construcción en la cercana Piaski en 1967, no puede ser asociada con la presencia de uno u otro grupo; los prusianos, de forma evidente, reutilizaban e intercambiaban armas, y tenían un armamento similar al de sus vecinos eslavos.⁵²

La principal fuente para los eventos de la Cruzada prusiana es el *Chronicon Terrae Prussiae* (“La Crónica de la Tierra Prusiana”) de Peter von Dusburg, un sacerdote de la Orden Teutónica que terminó su relato en 1326. El texto fue escrito para una audiencia papal como *apología* de las cruzadas de la Orden, y se confeccionó a partir de testimonios anteriores.⁵³ El relato de Peter von Dusburg tiene una evidente carga ideológica y su atención a los detalles no es siempre demasiado precisa. Su descripción de la pacificación del territorio de Pomesania tras la batalla de Christburg (Dzierzgoń) en el invierno de 1233-1234 no ofrece más referencias.⁵⁴ Sin embargo, la alianza de los pomesanos solo fue asegurada una década después con el Tratado de Christburg (1249), tras la derrota del Primer Levantamiento Prusiano. En las inmediaciones de Biała Góra y el bosque de Sztum, los escasos y dispersos datos arqueológicos parece sugerir una actividad temporal o limitada en esta macro-región durante la década de 1320. El *Chronicon* de Dusburg se refiere a Sztum como la ubicación de una fortificación prusiana en la primera déca-

⁴⁸ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pasłęką...*, op. cit.

⁴⁹ Mieczysław HAFTKA: “Mikroregion osadniczy Węgry-Gościszewo-Malbork...”, op. cit., pp. 37-41.

⁵⁰ Marek Franciszek JAGODZIŃSKI: *Archeologiczne ślady osadnictwa między Wisłą a Pasłęką...*, op. cit., p. 135.

⁵¹ Ídem y Maria DĄBROWSKA: “Badania archeologiczno-architektoniczne na terenie zamku niskiego w Malborku w latach 1998-2004”, en Grażyna NAWROLSKA (ed.), *XV Sesja Pomorzoznawcza*, Elbląg, Muzeum Archeologiczno-Historyczne w Elblągu, 2007, p. 305.

⁵² Piotr KITTEL: “Średniowieczne uzbrojenie zaczepne Prusów z obszaru północnowschodniej Polski”, *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, 2:236 (2002), pp. 155-87.

⁵³ Janusz TRUPINDA: *Ideologia krucjatowa w kronice Piotra z Dusburga*, Gdańsk, Oficyna Ferberiana, 1999, pp. 65-77.

⁵⁴ Peter VON DUSBURG, *Chronicon*, III, p. 11. Todas las referencias al *Chronicon* de Peter von Dusburg son de la edición de Sławomir WYSZOMIRSKI y Jarosław WENTA (trans.): *Piotr z Dusburga: Kronika ziemi pruskiej*, Toruń, Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2011. Jan POWIERSKI: *Prussica (I)*, op. cit., p. 120.

da del periodo cruzado,⁵⁵ una identificación que todavía tiene que ser verificada arqueológicamente.⁵⁶ La localización de Sztum es descrita como uno de los numerosos *propugnacula* y *castra* prusianos (variedades de fortificación) destruidas por el margrave de Meissen y su huésped cruzado en 1236. Pese a las inconsistencias de Peter von Dusburg en lo relativo a sus apuntes geográficos, es evidente que la Orden Teutónica consideraba como prusiano al comienzo de las cruzadas el territorio al noreste de Kwidzyn, que englobaba Sztum y Prabuty. Los prusianos podrían haber empezado a asentarse aquí desde mediados del siglo XII, expandiéndose posteriormente hacia el sur y eventualmente amenazando el Kulmerland.⁵⁷ Las evidencias arqueológicas para afirmar esto son provisionales, en parte debido a la falta de asentamientos rurales excavados –el foco se ha puesto en las fortificaciones. Si bien es tentador conectar el abandono del centro de poder local en Węgry con las incursiones prusianas, unos 7 kilómetros al suroeste y 10 kilómetros directamente a través de los bosques de Sztum, no hay rastro alguno de cultura material prusiana donde floreció el enclave de Biała Góra 3 en el siglo XIII. La evidencia combinada sugiere que a comienzos del periodo cruzado los diversos bosques individuales detallados en las fuentes escritas –que en conjunto formaban el extenso bosque de Sztum– se habían convertido en el centro de una frontera dividida de forma mucho más intensa. No se trataba de una barrera impenetrable, y la región fue atacada en múltiples ocasiones por contingentes prusianos que llegaban hasta lugares dominados por el Vístula y el Nogat, incluido Zantyr.⁵⁸

Tras las cruzadas, un nuevo patrón de asentamiento se desarrolló en la macro-región. A excepción de Biała Góra, no hay virtualmente ninguna continuidad arqueológica entre los lugares de antes y después de la cruzada.⁵⁹

⁵⁵ Peter VON DUSBURG, *Chronicon*, III, p. 14.

⁵⁶ Mieczysław HAFTKA: *Zamki krzyżackie...*, op. cit., p. 145.

⁵⁷ Seweryn SZCZEPAŃSKI: “Osadnictwo pruskie w okolicy...”, op. cit., pp. 12-13.

⁵⁸ Peter VON DUSBURG, *Chronicon*, III, p. 143 y 192.

⁵⁹ Mieczysław HAFTKA: “Mikoregion osadniczy Węgry-Gościszewo-Malbork...”, op. cit.

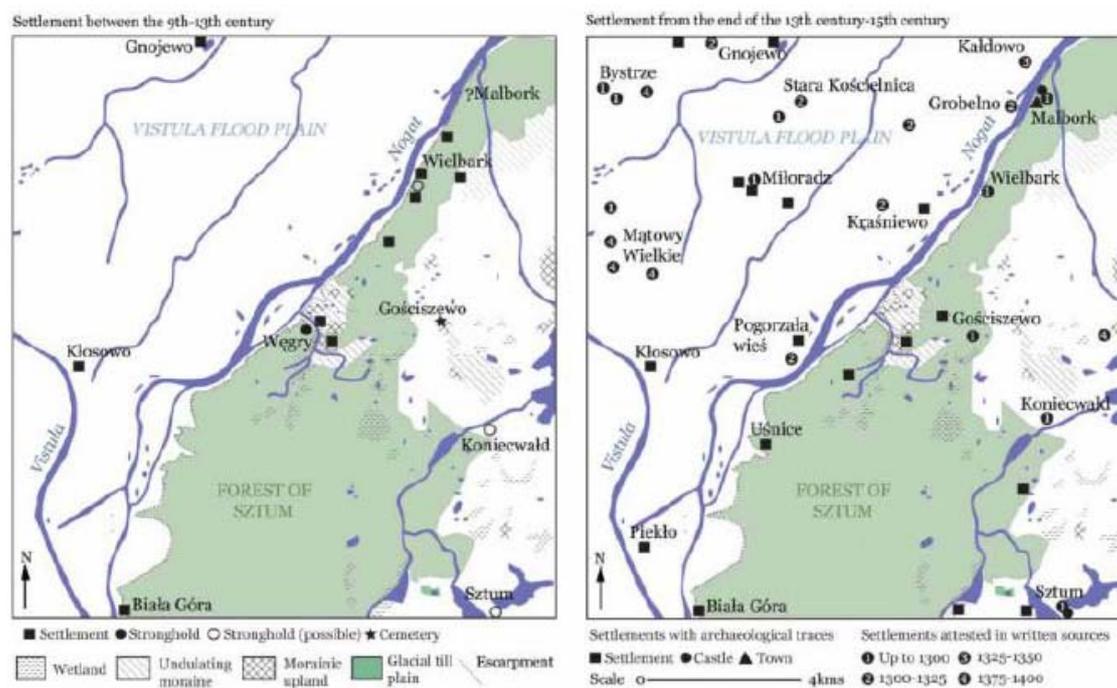


Figura 5: Mapa de la macro-región entre Malbork y Biała Góra mostrando A) el patrón de asentamiento entre los siglos nueve y trece y B) el patrón de asentamiento entre el final del siglo XIII y el siglo XV. Adaptado de Mieczysław HAFTKA: “Mikroregion osadniczy Węgry-Gościszewo-Malbork...”, op. cit., con nombres de emplazamiento en polaco.

No obstante, algunos de estos asentamientos de finales del siglo XII y el XIV fueron establecidos sobre o cerca de lugares con evidencias de ocupaciones anteriores, lo que sugiere que quizás sus ubicaciones fuesen conocidas, su situación geográfica en relación a rutas de paso hacia la región del Bajo Vístula fuese atractiva para los colonos, y en algunos casos que incluso los restos de estructuras anteriores pudieran haber permanecido visibles. Este no era siempre el caso: la fortaleza de Węgry no fue reocupada y el posterior asentamiento de Wengern se desarrolló a unos pocos kilómetros del lugar. Las nuevas autoridades teocráticas –la Orden Teutónica y los obispos– eran responsables de decidir dónde se ubicarían los nuevos asentamientos, obviamente dentro del marco de una estrategia regional para reorganizar los recursos de los territorios conquistados. En contraste con la fase anterior de la colonización, el nuevo patrón de asentamiento fue subordinado al sistema emergente de encomiendas: unidades de organización territorial introducidas por la Orden Teutónica durante y tras el periodo cruzado. Una jerarquía de asentamientos emergió rápidamente, siendo posible asociarla en parte con funciones comerciales. La expresión material de esto puede hallarse en la organización de planos callejeros en las fases iniciales de Thorn (Toruń) y Elbing (Elbląg), así como en la presencia de cerámica vidriada

importada ya de forma evidente a mediados del siglo XIII.⁶⁰ El comercio y las cruzadas estuvieron inextricablemente ligados en el Báltico meridional, y el abastecimiento de los centros de intercambio no habría requerido únicamente de redes comerciales de confianza, sino también de conexiones efectivas con los *hinterlands* urbanos. El asentamiento de Biała Góra, aunque según lo que conocemos no se trató de un mercado para mercancías vidriadas de importación *per se*, fue ciertamente un importante nudo en la red comercial que permitió el desarrollo de la *Ordensland* [País de la Orden] teocrática.

Biała Góra: una colonia en el límite de Pomesania

El yacimiento está situado justo al norte del pueblo moderno de Biała Góra, en el límite de una escarpadura que domina el extremo oriental de la llanura aluvial del río Nogat. Sondeos sobre el terreno y gradiométricos, seguidos por excavaciones en 2007 y 2011, indican la presencia de un asentamiento abierto que cubre unas cuatro hectáreas, ubicado en el límite occidental del bosque de Sztum, que parece haberse extendido hacia la llanura aluvial.

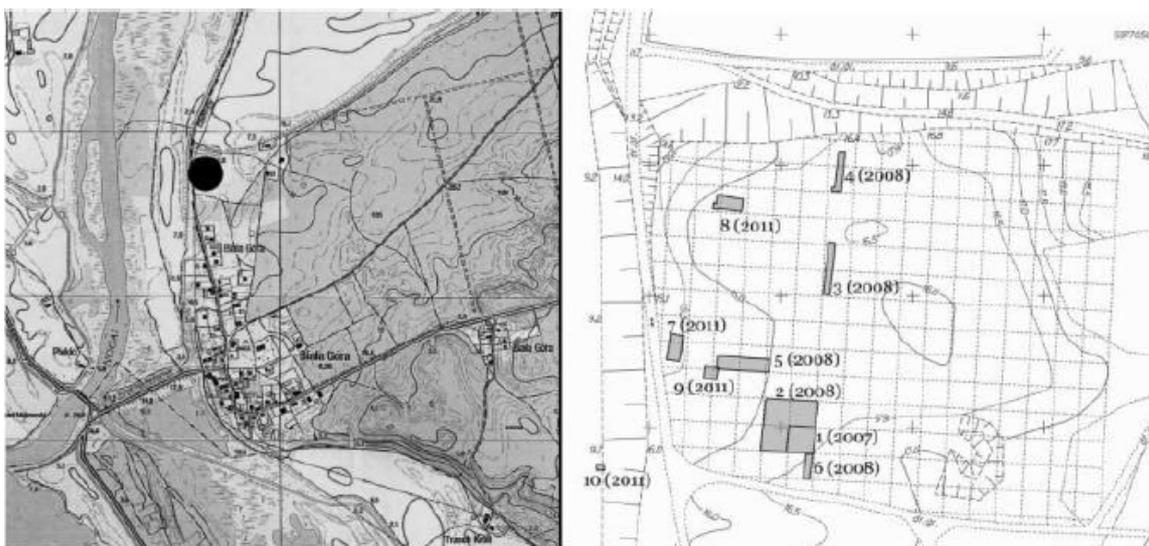


Figura 6: Localización y emplazamiento del lugar de Biała Góra 3, con zanjas marcadas por número y temporada de excavación.

El enclave estaba perfectamente situado en la confluencia del Vístula y el Nogat, permitiéndole controlar y aprovecharse de las rutas de comunicación que conducían a la albufera del Vístula y a la bahía de Gdańsk, pese a que el bosque de Sztum representaba un formidable

⁶⁰ Marian REBKOWSKI: "Medieval Glazed Pottery Imported into Pomerania. A Survey of the Present State of Studies", en Andrzej BUKO y Włodzimierz PELA (eds.), *Imported and Locally Produced Pottery: Methods of Identification and Analysis*, Varsovia, Scientific Society of Polish Archaeologists, 1997, pp. 97-109.

obstáculo para la colonización y, de hecho, pudo haber sido preservado deliberadamente como un recurso para su explotación. El análisis micromorfológico del “estrato cultural de tierra oscura”, que se extiende a lo largo del enclave, indica una intensiva y relativamente corta ocupación, correspondiente a una significativa cantidad de artefactos y ecofactos recuperados de este horizonte y sobre un centenar de elementos asociados.



Figura 7: Ejemplo de un hoyo del lado sur de Biała Góra 3 (elemento 94).

La mayoría de estos eran hoyos, con restos de edificaciones de madera y almacenes de ladrillos, tejas y piedras. La cronología del lugar fue establecida mediante una combinación de fechas de radiocarbono AMS, monedas y múltiples categorías de artefactos, incluyendo juntas metálicas utilizadas en el calafateo de botes y cerámicas. Su fase inicial de actividad data de entre finales del siglo XII y la primera mitad del XIII, asociada con el asentamiento pomerano anterior a la cruzada. Una segunda fase diferente y más intensiva puede datarse hacia la segunda mitad del XIII, caracterizada por la cultura material pomerana y de la Orden Teutónica, que aparece en los mismos contextos. La fase final está fechada desde finales del siglo XIV hasta comienzos del XV, con una significativa reducción de la actividad. Los artefactos recuperados en el lugar apuntan a una comunidad compuesta, con la presencia de industria de pequeña escala, comercio y personal militar.⁶¹

La mayoría de las estructuras u horizontes contenían basura doméstica, habitualmente una mezcla de huesos animales, cerámicas y artefactos metálicos, con el hoyo más profundo adentrándose 1,5 metros en el suelo arenoso natural. Dos fosos (elementos 25 y 82) contenían

⁶¹ Aleksander G. PLUSKOWSKI, Zbigniew SAWICKI, Lisa-Marie SHILLITO, Monika BADURA, Daniel MAKOWIECKI, Mirosława ZABILSKA-KUNNEK, Krish SEETAH y Alexander D. BROWN: “Biała Góra: The Forgotten Colony...”, op. cit.

los depósitos más grandes de hueso animal, si bien no había un patrón evidente en las prácticas de eliminación de desperdicios. La categoría más grande de artefactos está representada con diferencia por las cerámicas. Más de diez mil fragmentos de cerámica han sido recuperados del estrato cultural y los fosos en el lugar, mayoritariamente piezas pequeñas quebradas. Pese a que se están realizando más análisis es posible subdividirlas en dos categorías: las denominadas “tradicionales” de tipo pomerano, y las “grises”, situadas cronológicamente hacia los siglos XIII y XIV. Ambos tipos eran de torno, con los fragmentos de cerámica tradicional caracterizados por una gama limitada de ollas estandarizadas cocidas en condiciones oxidantes o no controladas, y la pasta de cerámica templada con una mezcla de grano grueso de arena, gravilla y grog. El rango de formas de las vasijas grises es mucho más diverso, consistente en diferentes tipos de ollas, jarras con asas y tapaderas hechas de una pasta de cerámica homogénea y compacta, templada con arena de grano fino y cocida en una atmósfera reductora dentro de un horno. La presencia tanto de cerámicas tradicionales como grises en el mismo contexto y dentro de los mismos hoyos apunta claramente a un periodo en el que ambos tipos fueron producidos al mismo tiempo, con dos tecnologías muy diferentes que estaban presentes en el lugar.⁶² Los paralelismos más cercanos al tipo de cerámica gris recuperada en Biała Góra han sido encontrados, en cantidades insignificantes, en la Ciudad Vieja de Elbląg, atribuidos a los colonizadores alemanes de Lübeck, la Alta Sajonia y Turingia, vía Silesia, en la segunda mitad del siglo XIII.⁶³



Figura 8: Brazaletes recuperados en Biala Góra de la Orden Teutónica.

La presencia de –o el contacto directo con– la Orden Teutónica viene sugerido por los hallazgos de bracteatos (Figura 8). Estos datan de las primeras tres décadas del siglo XIV, producidos dentro de la ya establecida *Ordensland* teocrática. La variedad de equipamiento militar, incluyendo espuelas y un accesorio heráldico de vestir, indican que los caballeros y otros soldados estaban presentes en el asentamiento en el periodo en el que la orden se había conver-

⁶² Ídem

⁶³ Mirosław MARCINKOWSKI: “Średniowieczny warsztat garncarski ze Starego Miasta w Elblągu”, *Pomorania Antiqua*, 19 (2003), pp. 193-250.

tido en la potencia política del lado oriental del valle del Bajo Vístula. El papel jugado por las órdenes monásticas/militares en el desarrollo del asentamiento es también evidente por la presencia de ladrillo en el lugar. En Pomerelia, los edificios de ladrillo habían sido introducidos por los cistercienses, y son identificables en Gdańsk desde la segunda mitad del siglo XIII.⁶⁴ Dentro de las colonias de la Orden Teutónica, los primeros usos del ladrillo pueden fecharse a partir de mediados del siglo XIII.⁶⁵ Es posible que el asentamiento produjese ladrillos para abastecer a otros lugares, como el castillo y la cercana localidad de Marienburg. En este sentido, algunos castillos tenían sus propias fábricas de ladrillo, mientras que otros tenían que comprar sus materiales a proveedores externos.⁶⁶ Los ladrillos podían ser fácilmente transportados a diversos lugares a lo largo del Vístula y el Nogat, y la presencia de importantes almacenes de ladrillo en Biała Góra, claramente abandonados, da cierta credibilidad a la idea de una tentativa o parcialmente exitosa reubicación de materiales de construcción.

Tras un relativo corto periodo de coexistencia, la intensidad de la actividad en el asentamiento decrece visiblemente, si bien hay evidencia de que el enclave fue utilizado durante la primera mitad del siglo XIV, tras lo cual solo tenemos ejemplos esporádicos de cultura material del siglo XV, como juntas metálicas usadas en el calafateo de botes. La ausencia hasta la fecha de cerámicas importadas también confirma la desconexión que tenía el lugar respecto a las redes comerciales hanseáticas de época tardía, que utilizaron extensivamente el Vístula y el Nogat en los siglos XIV y XV. Además, el paisaje en torno a Biała Góra se convirtió nuevamente en una frontera militar transitoria en el siglo XV; y en objeto de incursiones en 1410, así como también durante la Guerra de los Trece Años (1454-1466), que claramente tuvieron un efecto negativo sobre las ciudades y asentamientos de la región. Sin embargo, la inestabilidad de los eventos documentados del periodo cruzado y el siglo XV contrasta con el desarrollo sostenido del paisaje asociado con las extendidas oleadas de colonización. El mantenimiento efectivo de las colonias fronterizas necesitaba de fuentes de abastecimiento de confianza, pero también de acceso a combustible y materiales de construcción –algo confirmado de forma clara en los datos paleoambientales asociados con Biała Góra y sus alrededores.

⁶⁴ Henryk PANER: "10th- to 17th-Century Domestic Architecture in Gdańsk", en Regina DUNCKEL, Manfred GLÄSER, Ulrike OLTMANN y Jonathan SCHESCHKEWITZ (eds.), *Lübecker Kolloquium zur Stadtarchäologie im Hanseraum III: der Hausbau*, Lübeck, Schmidt-Römhil, 2001, p. 496.

⁶⁵ Jadwiga CHUDZIAKOWA: "Toruń najdawniejszy I wczesnośredniowieczny", en Marian BISKUP (ed.), *Toruń dawny i dzisiejszy: Zarys dziejów*, Varsovia, Wydawnictwo Naukowe PWN, 1983, pp. 17-19; Grażyna NAWROLSKA: "Domestic Architecture in Elbląg", en Regina DUNCKEL, Manfred GLÄSER, Ulrike OLTMANN y Jonathan SCHESCHKEWITZ (eds.), *Lübecker Kolloquium zur Stadtarchäologie im Hanseraum III...*, op. cit., 2001, p. 477 y "Remarks on Infrastructure of the Old Town of Elbląg", en Regina DUNCKEL, Manfred GLÄSER, Ulrike OLTMANN y Jonathan SCHESCHKEWITZ (eds.), *Lübecker Kolloquium zur Stadtarchäologie im Hanseraum IV: die Infrastruktur*, Lübeck, Schmidt-Römhil, 2004, p. 303; y Alicja CHRUSCIŃSKA, Bernard JESIONOWSKI, Hurbert L. OCZKOWSKI y Krzysztof R. PRZEGIĘTKA: "Using the TL Single-Aliquot Regenerative-Dose Protocol or the Verification of the Chronology of the Teutonic Order Castle in Malbork", *Geochronometria*, 30 (2008), pp. 61-67.

⁶⁶ Jan GANCEWSKI: *Rola zamków krzyżackich w ziemi chełmińskiej od połowy XIV wieku do 1454 roku*, Olsztyn, Ośrodek Badań Naukowych im. Wojciecha Kętrzyńskiego, 2001, p. 88.

Sustentar la colonización a través de la explotación ambiental

Independientemente de la situación geopolítica existente en la frontera norte pomerano-prusiana en el siglo XII y comienzos del XIII, los extensos humedales de la llanura aluvial del Bajo Vístula, el delta y las marismas impidieron el establecimiento de una densa red de asentamientos antes de las cruzadas. Los enclaves se agruparon a lo largo de las escarpaduras a ambos lados del Vístula y el Nogat, y en el caso del segundo en torno a los bordes de una significativa extensión boscosa. Las colonias tenían que ser mantenidas mediante un efectivo sistema de aprovisionamiento, ya fuese importando mercancías de zonas lejanas o abasteciéndose del *hinterland* local. La propia Gdańsk desarrolló un *hinterland* intensamente explotado para mantener a su creciente población, con evidencias polínicas que sugieren una deforestación a gran escala y un incremento del cultivo de cereal desde los siglos X y XI.⁶⁷ Los datos polínicos y macrobotánicos de las excavaciones urbanas en Gdańsk indican que el entorno más próximo a la ciudad fue totalmente deforestado hacia principios del siglo XII.⁶⁸ Restos de plantas útiles son dominantes de forma creciente en depósitos del siglo XIII y posteriores, incluyendo cantidades significativas de cereales carbonizados almacenados de forma habitual en graneros para su exportación, así como las más raras especias exóticas importadas.⁶⁹ Dichos restos atestiguan la creciente importancia económica de la ciudad durante el periodo bajomedieval, tras su anexión por parte de la Orden Teutónica en 1309 y su posterior pertenencia a la Liga Hanseática a partir de 1358. Los datos más abundantes acerca del abastecimiento desde una colonia más pequeña derivan de Biała Góra.

a) *Bosques y campos*

El programa detallado de prospecciones para un análisis palinológico se centraba en el paisaje de la encomienda de Marienburg, particularmente hacia el sur del castillo y en torno a Biała Góra y el bosque de Sztum (Figura 9). El propósito de estas prospecciones era descubrir depósitos que fuesen representativos del rango de características y patrones de uso del suelo propios del área, tanto en las proximidades del castillo y los enclaves urbanos y rurales como en áreas más alejadas del asentamiento y en depósitos rodeando los actuales límites del bosque de Sztum. No obstante, no todas las prospecciones proporcionaron material adecuado para el aná-

⁶⁷ Małgorzata LATAŁOWA, Joanna ŚWIĘTA-MUSZNICKA y Anna PĘDZISZEWSKA: "Źródła paleobotaniczne do rekonstrukcji wczesnych etapów rozwoju Gdańska", en L. DOMAŃSKA, Piotr KITTEL y J. FORYSIK (eds.), *Środowisko-Człowiek-Cywilizacja, Volume 2*, Poznań, Bogucki Wydawnictwo Naukowe, 2009, pp. 175-85.

⁶⁸ Joanna ŚWIĘTA-MUSZNICKA, Małgorzata LATAŁOWA, Monika BADURA y Andrzej GOŁEMBNIK: "Combined Pollen and Macrofossil Data as a Source of Reconstructing Mosaic Patterns of the Early Medieval Urban Habitats – A Case of Study from Gdańsk, N. Poland", *Journal of Archaeological Science*, 40 (2013), pp. 637-638.

⁶⁹ Monika BADURA: *Rosliny użytkowe w dawnym Gdańsku. Studium archeobotaniczne*, Gdańsk, Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego, 2011.

lisis. El polen estaba pésimamente conservado o estaba totalmente ausente de las secuencias en Sztum y Pietrzwałd, mientras que las secuencias en Kalwa, Węgry y Sztumskie Pole se habían visto contaminadas por sedimentos de época medieval y posterior, todos mezclados. Sin embargo, se obtuvieron secuencias funcionales de Parpary, Benowo, Gościszewo y Stary Targ, con un análisis actualmente en progreso en Koniecwałd.

Estos estudios polínicos revelan un cambiante uso de la tierra y el entorno dentro del amplio paisaje en torno a Biała Góra durante el periodo medieval, con la prueba tanto de una significativa deforestación como de una expansión agrícola, pero en otros lugares también del mantenimiento de secciones preexistentes de bosque. La secuencia de Gościszewo ha sido previamente discutida junto con el polen del foso interior del castillo de Malbork.⁷⁰



Figura 9: Localización de los núcleos de polen muestreados en los límites de la antigua encomienda de Marienburg. Círculos abiertos –secuencias de polen analizadas, círculos cerrados –sólo estimaciones de polen. 1, Parpary; 2, Benowo; 3, Stary Targ; 4, Gościszewo; 5, foso interior del castillo de Malbork; 6, Koniecwałd; 7, Węgry; 8, Sztumskie Pole; 9, Sztum; 10, Pietrzwałd; 11, Kalwa.

⁷⁰ Alexander D. BROWN y Aleksander G. PLUSKOWSKI: "Detecting the Environmental Impact of the Baltic Crusades...", op. cit.

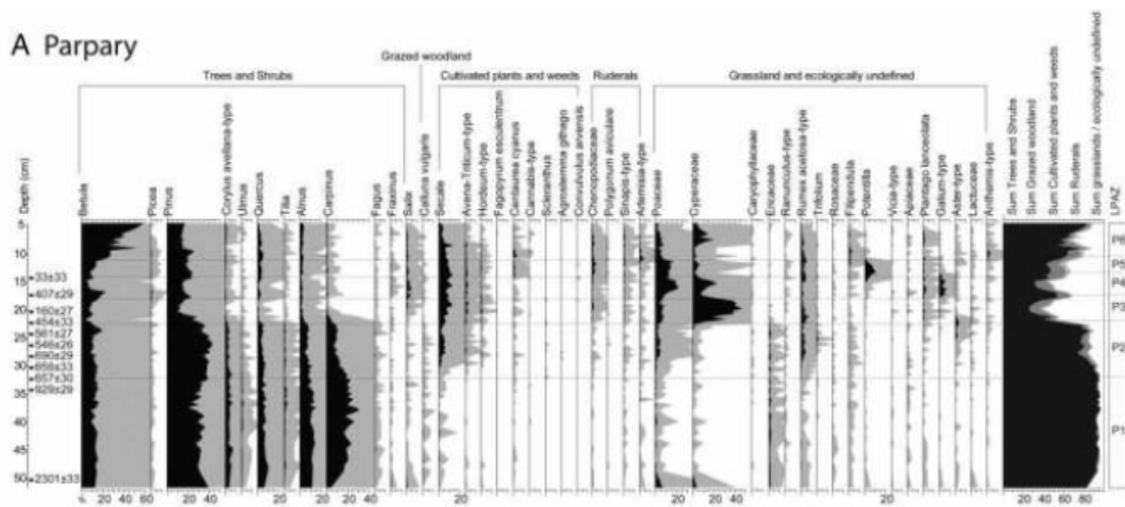
En común con las secuencias de Parpary, Benowo y Stary Targ demuestran que el paisaje durante el periodo migratorio estuvo dominado por un bosque compuesto mayoritariamente de carpe y roble, con una limitada evidencia de actividad humana. Generalmente, solo se consiguió registrar muy de vez en cuando la presencia de granos de polen de cereal, junto con pequeñas cantidades y una escasa diversidad de plantas herbáceas tanto de hábitats arables, como de pastoreo y trastocados por la colonización, indicando un patrón de asentamiento disperso con un impacto mínimo en el paisaje.

Sin embargo, los bosques comenzaron a declinar en secuencias polínicas a partir de los siglos VIII y IX, acompañado de un incremento, si bien marginal, de cereales e indicadores antropogénicos, evidentes a distintos niveles en estos perfiles (Figura 10), e igualmente en perfiles de regiones contiguas.⁷¹ Las primeras fortificaciones pomeranas aparecieron en este momento, pero parecen haber tenido un impacto relativamente limitado en un paisaje boscoso todavía amplio, reflejando la precaria naturaleza de los patrones de asentamiento. El continuo talado del bosque y el incremento de los valores de polen de cereal son aparentes en las secuencias de Gościszewo y Stary Targ durante los siglos X y XII, muy probablemente como reflejo de un asentamiento pomerano continuado. Comparativamente hablando, existe una actividad humana muy limitada en las secuencias de Benowo y Parpary en este tiempo, pero esto puede reflejar en buena medida su ubicación en los límites del bosque de Sztum.

Los cambios más relevantes se ponen de manifiesto a partir del siglo XIII en adelante. La tala del bosque y el cultivo de cereales son evidentes en la secuencia de Parpary, y se relacionan claramente con el cercano asentamiento colonial. Hoy Parpary es un pequeño y disperso enclave en los límites del bosque de Sztum que durante el periodo medieval funcionó probablemente con el fin de explotar los recursos de dicho bosque. El polen de cereales incluye el centeno de polinización por el viento, más ampliamente producido y difundido, y el trigo/avena y la cebada, autopolinizados y, consecuentemente, peor producidos y diseminados. Considerados en conjunto, el polen de cereal puede reflejar en buena medida las actividades agrícolas de Parpary, pero no excluye la posibilidad de que una proporción del mismo, particularmente centeno, derivase de los campos arables más allá de los márgenes del bosque. Además, el polen indica el cultivo de las cosechas tanto de invierno como de verano, que junto con el polen de la flora vegetal (es decir, aquella que acompaña a los cultivos), como el aciano, sugieren claramente el

⁷¹ Por ejemplo Mervi HJELMROOS-ERICSSON: "The Post-Glacial Development of Lake Wielkie Gacno, NW Poland. The Human Impact on the Natural Vegetation Recorded by Means of Pollen Analysis and 14C Dating", *Acta Palaeobotanica*, 21 (1981), pp. 129-44; Agnieszka M. NORYSKIEWICZ: "Preliminary Results of Study on Vegetation History in the Linje Mire Region Using Pollen Analysis", *Monographiae Botanicae*, 94 (2005), 118-33; Mariusz LAMENTOWICZ, Milena OBREMSKA y Edward A. D. MITCHELL: "Autogenic Succession Land-Use Change, and Climate Influences on the Holocene Development of a Kettle-Hole Mire in Northern Poland", *Review of Palaeobotany and Palynology*, 151 (2008), 21-40; y Małgorzata LATAŁOWA, Monika BADURA, Joanna JAROSIŃSKA y Joanna ŚWIĘTA-MUSZNICKA: "Useful Plants in Medieval and Post-Medieval...", op. cit., pp. 39-72.

desarrollo de sistemas permanentes de rotación de cultivos.⁷² Una imagen similar aparece en Stary Targ, igualmente asociada con el cercano asentamiento de colonización, y en Gościszewo, en ambos casos dentro de un paisaje más ampliamente despejado de árboles y hoy predominantemente agrícola en comparación con Parpary. Benowo, por el contrario, evidencia un patrón de continuación del bosque a lo largo del periodo medieval, estando ubicado dentro de la actual parte central del bosque de Sztum. La estructura del follaje boscoso cambia a partir del siglo X con el declive del carpe, un elemento característico de los esquemas polínicos a lo largo de la cuenca del Bajo Vístula,⁷³ progresivamente reemplazado por valores cada vez más altos de pino. El pino se adapta bien a los trastocados hábitats de colonización,⁷⁴ pero dispersa extensamente semillas y polen, y por ende refleja muy probablemente tendencias más amplias en vegetación y uso del suelo dentro del inmenso paisaje más allá del bosque de Sztum.



⁷² Irmeli VUORELA: "Palynological and Historical Evidence of Slash-and-Burn Cultivation in South Finland", en Karl-Ernst BEHRE (ed.), *Anthropogenic Indicators in Pollen Diagrams*, Rotterdam, Balkema, 1986, pp. 53-64.

⁷³ Véase Magdalena RALSKA-JASIEWICZOWA, Grażyna MIOTK-SZPIGANOWICZ, Joanna ZACHOWICZ, Małgorzata LATAŁOWA y Dorota NALEPKA: "*Carpinus betulus* L.–Hornbeam", en Magdalena RALSKA-JASIEWICZOWA, Małgorzata LATAŁOWA, Krystyna WASYLIKOWA, Kazimierz TOBOLSKI, Ewa MADEYSKA, Herbert E. WRIGHT Jr. y Charles TURNER (eds.), *Late Glacial and Holocene History of Vegetation in Poland Based on Isopollen Maps*, Cracovia, Szafer Institute of Botany, Polish Academy of Sciences, 2004, pp. 69-78.

⁷⁴ Małgorzata LATAŁOWA, Kazimierz TOBOLSKI y Dorota NALEPKA: "*Pinus* L. Sugenus *Pinus*", en Magdalena RALSKA-JASIEWICZOWA, Małgorzata LATAŁOWA, Krystyna WASYLIKOWA, Kazimierz TOBOLSKI, Ewa MADEYSKA, Herbert E. WRIGHT Jr. y Charles TURNER (eds.), *Late Glacial and Holocene History...*, op. cit., pp. 169-77.

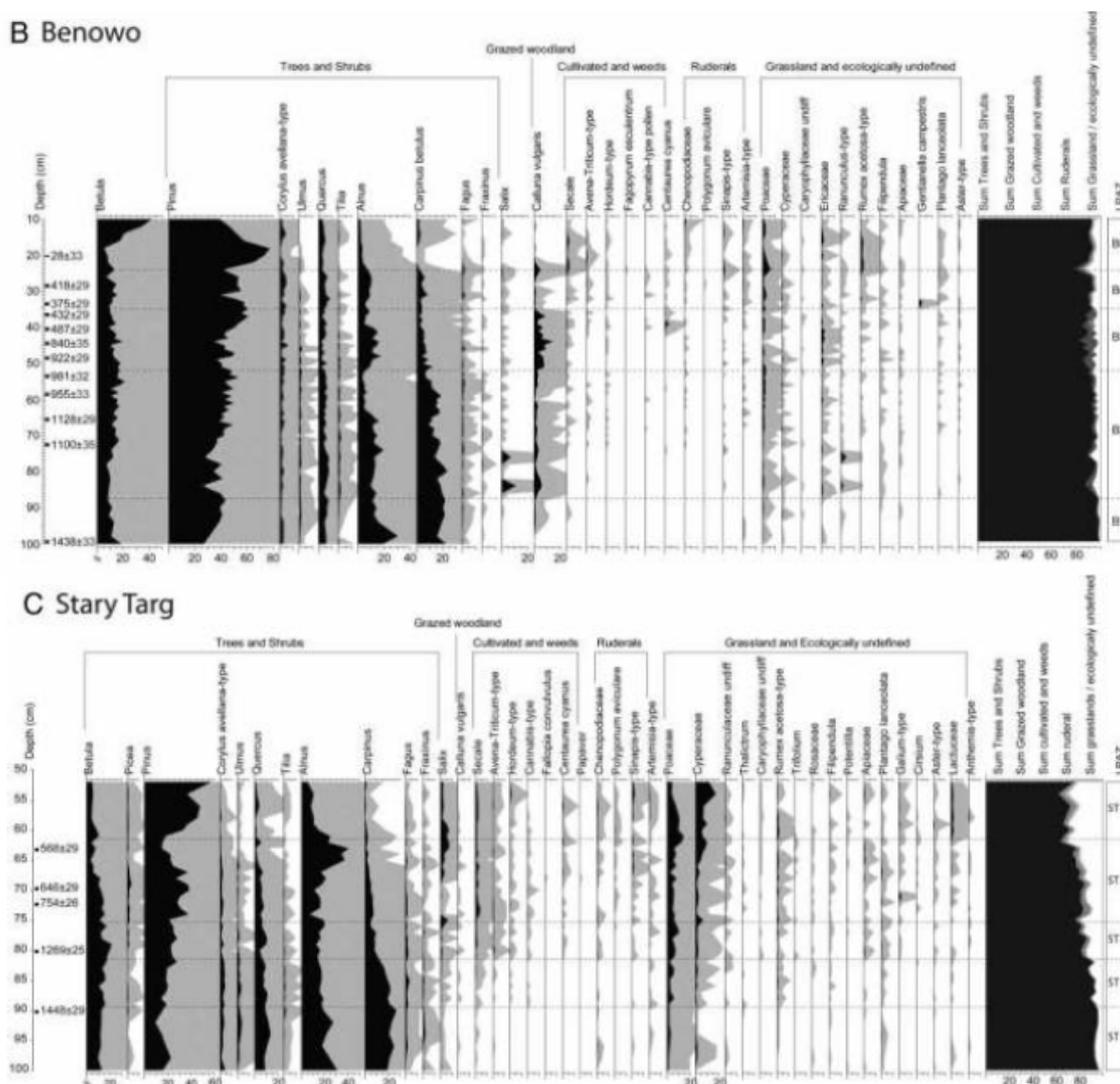


Figura 10: Diagramas porcentuales de taxones de polen seleccionados de A) Parpary, B) Benowo y C) Stary Targ. Las siluetas grises muestran valores sobredimensionados por 10 (véase la Figura 9 para la localización de secuencias de polen individuales).

La continuidad del bosque es evidente en la secuencia polínica de Konieczwald (anti-guamente *Conradswalde*, “el bosque de Conrad”), donde el pino predomina con granos polínicos de centeno registrados solo ocasionalmente; lo que sugiere que el límite del bosque pudo haberse proyectado algo más al norte que hoy en día.

Los resultados de los análisis polínicos resumidos aquí sirven para demostrar los significativos cambios que tuvieron lugar en el paisaje y en los usos del suelo durante el periodo medieval. Su utilización para fines agrícolas fue cada vez más intensiva a partir del siglo XIII, continuando un patrón iniciado en los siglos VIII y IX, que reflejaba la progresiva colonización del

paisaje por los sucesivos grupos de pomeranos y alemanes. La explotación intensiva del suelo puede entenderse en el contexto de la necesidad de abastecimiento de los asentamientos rurales y urbanos, como Biała Góra, y de los castillos reciamente fortificados, pero también teniendo en cuenta que la producción excedente de grano nutría el bien documentado comercio exportador de cereal hacia Europa Occidental y Escandinavia.⁷⁵ Sin embargo, queda significativamente claro que tramos muy importantes de tierras boscosas, como el bosque de Sztum, fueron mantenidos durante el periodo medieval, y fueron documentados como paisajes explotados activamente durante los siglos XIV y XV.⁷⁶

Estas variaciones en el uso del suelo también son evidentes en los materiales vegetales recuperados de las estructuras u horizontes excavados en Biała Góra, consistiendo la mayoría en restos carbonizados (Figura 11). Muestras de ocho de estos elementos contienen cantidades sustanciales de diásporas procedentes de las plantas, que pueden conectarse con actividades agrícolas específicas en el lugar. Los más abundantes son restos de cereales, incluyendo granos de centeno y cebada. Granos aislados de trigo y mijo fueron hallados en dos estructuras, si bien parece que estas dos especies no tuvieron un papel importante en el enclave. No había residuos de raquis o cáscaras. Aparte de las cosechas, fueron recogidas semillas carbonizadas de guisante en uno de los hoyos, y también se constató el uso de plantas salvajes, representado por dos fragmentos quemados de cáscara de avellana y una semilla mineralizada de frambuesa. Un elemento valioso del conjunto es la proporción relativamente alta de malas hierbas. La mayoría representan flora segetal, e incluyen neguilla, enredadera negra, *Galium spurium* y *Galium aparine*/*Galium tricornutum*. Las plantas que pueden pertenecer tanto a flora segetal como ruderal están representadas por disemínulos individuales de *Polygonum lapathifolium*, hierba gallinera y un significativo número de frutos de especies de quinoas.

Los resultados del análisis microfósil contribuyen particularmente a nuestra comprensión de los tipos de recursos agrarios que eran accesibles para la comunidad de Biała Góra. La variedad de cereales y malas hierbas indica la presencia de un sistema permanente de rotación de cultivos y, quizá, de grano importado, aunque la intensidad de la producción de cosechas es difícil de calibrar. Hallazgos de hoces y piedras de amolar apuntan a una cosecha local y a un procesado del cereal en el lugar. Los frutos y frutos secos presentes en el enclave también podrían tener un origen local, de las márgenes del bosque cercano. Se complementarán los ulteriores resultados con análisis del carbón y de la madera, y se integrarán con el amplio abanico de datos paleoambientales. No obstante, el periodo cruzado no coincide con la significativa interrupción de la agricultura local.

⁷⁵ Nils HYBEL: "The Grain Trade in Northern Europe Before 1350", *Economic History Review*, 45 (2002), pp. 219-47.

⁷⁶ Adam CHEĆ y Jan GANCEWSKI: "Urząd leśniczego w państwie zakonu krzyżackiego – funkcjonowanie, znaczenie dla gospodarki", en Wojciech ŁYSIAK (ed.), *Las w kulturze polskiej, t. VI*, Poznań, Eco, 2009, 47-56.

b) Ganado

Junto con los campos, los pastizales habrían sido necesarios para mantener todo el ganado establecido en las colonias fronterizas. En Biała Góra, estos habrían ido desde las praderas en la llanura aluvial hasta los bosques más allá del asentamiento. La mayoría de los 2.841 fragmentos óseos recuperados en el yacimiento en 2008 derivan fundamentalmente de los restos de mamíferos domésticos (aproximadamente un 92% del total).⁷⁷ La especie más representada es el cerdo, seguido de cerca por el ganado vacuno y un número significativamente reducido de huesos de oveja y cabra, comparable a la presencia del caballo. La comunidad era claramente dependiente de los cerdos y de las reses para su alimentación, y en el caso de las segundas también para la obtención de productos como el cuero, derivado de animales que eran criados y sacrificados en el lugar.⁷⁸

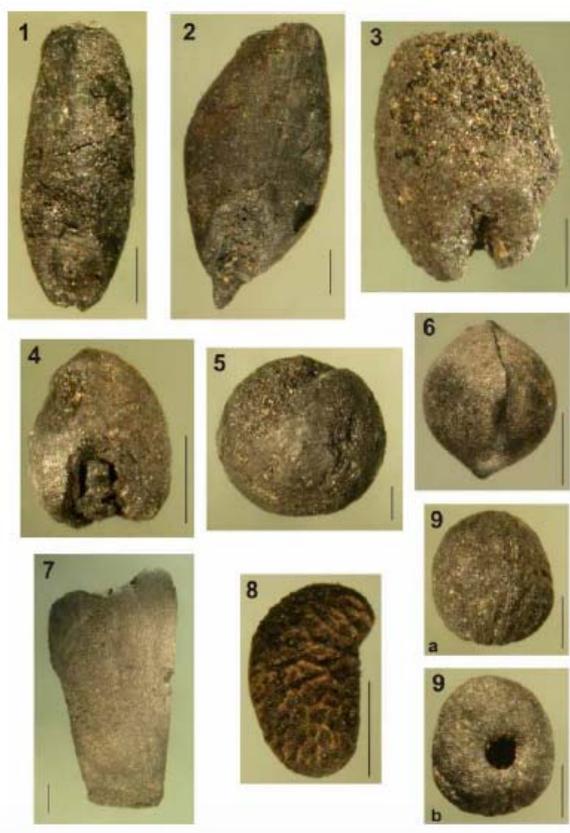


Figura 11: Macrofósiles de plantas de Biała Góra. 1, centeno (*Secale cereale*), caryopsis carbonizado; 2, cebada (*Hordeum vulgare*), cariópside carbonizada; 3, trigo (*Triticum aestivum*), cariópside carbonizada; 4, mijo (*Panicum miliaceum*), cariópside carbonizada; 5, guisante (*Pisum sativum*), semilla carbonizada; 6, enredadera negra (*Fallopia convolvulus*), fruto carbonizado; 7, avellana común (*Corylus avellana*), fragmento de cáscara de fruto carbonizado; 8, frambuesa (*Rubus idaeus*), semilla mineralizada de fruto; 9, amor de hortelano o lapa (*Galium aparine*), fruto carbonizado (a. lado dorsal, b. lado ventral). Escala base: 1 mm

⁷⁷ Excluyendo más de 2000 fragmentos de láminas óseas de mamíferos imposibles de identificar y recuperados mediante una cuidadosa recolección y cribado.

⁷⁸ Aleksander G. PLUSKOWSKI, Zbigniew SAWICKI, Lisa-Marie SHILLITO, Monika BADURA, Daniel MAKOWIECKI, Mirosława ZABILSKA-KUNIEK, Krish SEETAH y Alexander D. BROWN: "Biała Góra: The Forgotten Colony...", op. cit.

La elevada proporción de restos de cerdos es típica de los asentamientos en esta región,⁷⁹ algo que puede asociarse con la presencia del bosque de Sztum, que permitía una montanera accesible y estacional, así como pastos boscosos. Con el establecimiento de la *Ordensland*, la explotación del bosque habría sido gestionada por casas señoriales especializadas o *Vorwerks* (las *folwarki* polacas) subordinadas al convento de Marienburg y situadas en torno a sus márgenes.⁸⁰ Las reses, ovejas, cabras y caballos podían ser mantenidos con diversos tipos de pastoreo, con la probabilidad de praderas cercanas indicadas por la presencia de cuervos entre el conjunto de restos.⁸¹ Los residuos orgánicos generados por la colonia habrían abastecido a un variado grupo de pequeños comensales, incluidos gatos. Estos no se encuentran con frecuencia en esta región antes del siglo XIII, cuando la creciente urbanización coincidió con el incremento en el número de estos últimos animales.⁸²

Los perfiles biológicos de los lugares vecinos de frontera, particularmente Węgry y los enclaves multi-periódicos de Gniew, proporcionan un contexto local para Biała Góra. La cantidad de huesos de animales recuperados en el primero es comparable en tamaño, dominado por las reses y los cerdos con especies salvajes restringidas a unos pocos fragmentos de ciervo común, corzo, jabalí salvaje y liebre.⁸³ El perfil biológico de Węgry es típico de un estatus mayor dentro de los lugares fortificados, asociado con la colonización altomedieval en el Bajo Vístula.⁸⁴ Los más amplios conjuntos de restos de varias ubicaciones en Gniew, que representan hasta seis fases de ocupación, indican la prevalencia del rol de las reses en el abastecimiento de carne para los centros urbanos, la diversidad en la crianza del cerdo y el caballo, así como el acceso a paisajes boscosos más amplios y abiertos.⁸⁵ Esto es típico de enclaves urbanos bajomedievales, y mientras que el perfil biológico de Biała Góra es comparable con el de las fortificaciones altomedievales pomeranas se diferencia por un mayor nivel de biodiversidad asociado a una más pronunciada explotación de todo el espectro de habitantes locales (véase más abajo). Este abanico de explotación es asociado de inmediato con centros urbanos más grandes, como

⁷⁹ Daniel MAKOWIECKI: "Animals in the Landscape of the Medieval Countryside and Urban Agglomerations of the Baltic Sea Countries", en *Città e campagna nei secoli altomedievali*, Spoleto, Spoleto, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, 2009, p. 430.

⁸⁰ Adam CHEĆ: "Folwarki krzyżackie na terenie komturstwa malborskiego w świetle źródeł archeologicznych i historycznych, próba lokalizacji", en Kazimierz GRAŻACKIE (ed.), *Pogranicze polsko-pruskie i krzyżackie*, Włocławek, Lega, 2003, pp. 325-38 y del mismo autor "Huntsmanship and Hunting Weapons in Malbork Commandery", en Jerzy MAIK (ed.), *Fasciculi Archaeologiae Historicae: The Hunt and Hunting Weapons in Antiquity and the Middle Ages*, Łódź, Polish Academy of Science, 2009.

⁸¹ Zbigniew KASPRZYKOWSKI: "Habitat Preferences of Foraging Rooks *Corvus frugilegus* during the Breeding Period in the Agricultural Landscape of Eastern Poland", *Acta Ornithologica*, 38:1 (2003), p. 29.

⁸² Daniel MAKOWIECKI: "Animals in the Landscape of the Medieval Countryside...", op. cit., p. 435.

⁸³ Marian SOBOCIŃSKI: "Pożywienie mięsne mieszkańców osady otwartej kultury łużyckiej i wczesnośredniowiecznej oraz grodu wczesnośredniowiecznego w miejscowości Węgry, woj. gdańskie", *Roczniki Akademii Rolniczej w Poznaniu*, 131 (1981), pp. 95-103.

⁸⁴ Daniel MAKOWIECKI: "Animals in the Landscape of the Medieval Countryside...", op. cit.

⁸⁵ Marian SOBOCIŃSKI y Daniel MAKOWIECKI: "Zwierzęce szczątki kostne z wykopalisk w Gniewie nad Wisłą. Stanowisko 2", *Roczniki Akademii Rolniczej w Poznaniu*, 237 (1992), pp. 161-95.

Gdańsk o Kaldus.⁸⁶ Sin embargo, sustenta la noción de que colonias como Biała Góra desarrollaron un extenso *hinterland* para sostener las necesidades de abastecimiento, abarcando un paisaje muy variado.

c) *Caza y captura de animales para la obtención de carne y pieles*

Los mamíferos salvajes constituían un pequeño porcentaje del conjunto faunístico en todos los lugares de frontera; en Gniew existen evidencias de la caza ocasional de corzos, liebres, jabalíes salvajes y castores.⁸⁷ Si su carne era adquirida como parte de la “economía de subsistencia” comunitaria o si podía asociarse con una cultura de caza más exclusiva es algo difícil de determinar; no hay suficientes datos para establecer y reconstruir patrones de mortalidad respecto a estas especies. En Biała Góra, la presencia de corzos, liebres y, potencialmente, jabalíes salvajes apunta a encuentros ocasionales en los variados paisajes dentro del *hinterland* del asentamiento. Los tropezos con carnívoros salvajes debieron haber sido incluso más infrecuentes, tal y como refleja la aparición de fragmentos óseos de oso, zorro y un posible lobo, mientras que la presencia de nutria, turón y marta deriva del hecho de que fuesen especies cuyas pieles poseían un cierto valor comercial.⁸⁸ La mayoría de las especies de mamíferos salvajes representados en Biała Góra preferían los hábitats boscosos, al tiempo que liebres y corzos refieren la presencia de paisajes más abiertos en los bordes del bosque de Sztum. La virtual ausencia en el lugar de pájaros salvajes es llamativa, y claramente no es un producto de las técnicas arqueológicas de recuperación. Además, las marismas locales fueron intensivamente explotadas, tal y como indica la cantidad y diversidad de los restos de pescado.

d) *Pesca*

La red hidrológica de las tierras fronterizas del Bajo Vístula facilitaba un acceso extensivo al pescado de agua dulce. Por mucho que los restos de pescado han sido hallados en un importante número de enclaves alto y bajomedievales de esta región, particularmente en asentamientos asociados con fortalezas como la de Charzykowy, Chmielno (yacimiento 1), y Cieple (yacimiento 3), hasta la fecha hay muy pocos datos cuantificables publicados. Esto ha dificultado la contextualización del desarrollo de la pesca durante este extenso periodo de colonización. La excepción se encuentra en el asentamiento de Gniew (yacimiento 2), ya mencionado anteriormente. En base a estos conjuntos de restos queda claro que al menos dieciocho especies de peces vivían en las aguas de esta región durante la Edad Media, con la evidencia de explotación de especies marinas en lugares asociados al emergente estado polaco (por ejemplo, aren-

⁸⁶ Daniel MAKOWIECKI: “Animals in the Landscape of the Medieval Countryside...”, op. cit.

⁸⁷ Marian SOBOCIŃSKI y Daniel MAKOWIECKI: “Zwierzęce szczątki kostne z wykopalisk...”, op. cit.

⁸⁸ Robert DELORT: *Le Commerce des fourrures en Occident à la fin du Moyen Age (vers 1300-vers 1450)*, Roma, École Française de Rome, 1978.

ques de Kaldus) y el estado de la Orden Teutónica (por ejemplo bacalao del castillo de Mała Nieszawka, Nessau). En Biała Góra, veintidós especies diferentes se encontraban representadas en el conjunto total de 989 huesos de pez hallados.

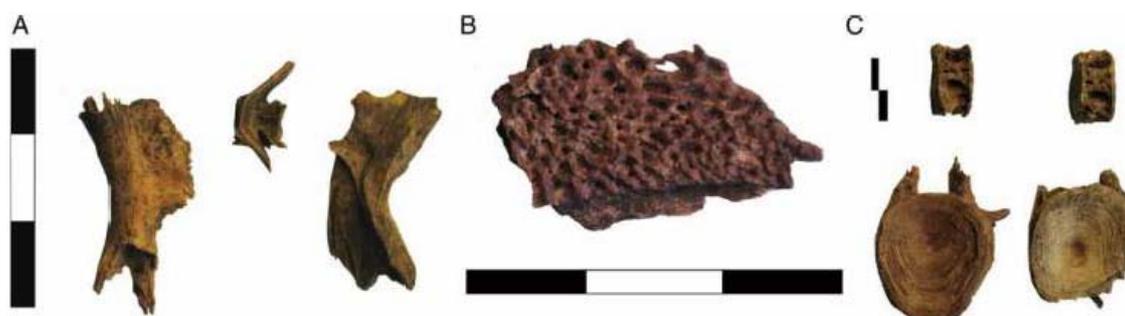


Figura 12: Ejemplos de hueso de pescado de especies clave encontradas en Biała Góra: A) bacalao (*Gadus morhua*), B) esturión (*Acipenser sp.*), C) siluro (*Silurus glanis*).

Una mayor cantidad de escamas de pescado ($n= 1246$) fue igualmente recuperada en este yacimiento, fundamentalmente procedentes de ciprínidos. Los restos de pescado representaban una amplia diversidad de hábitats acuáticos: especies de agua dulce, migratorias y marinas, incluyendo esturión y bacalao, este último relativamente pequeño en tamaño (entre 30 y 60 centímetros) y derivado de la población existente en las aguas locales bálticas. Esto puede conectarse con la emergencia de una industria local de pesca tras las cruzadas; estudios isotópicos indican que el bacalao –incluso en Gdańsk– procedía previamente de las aguas escandinavas.⁸⁹ La presencia de dicho pescado es evidente por primera vez en Gdańsk desde finales del siglo XIII hasta comienzos del XIV, mientras que la carpa, presente en la ciudad desde el siglo XIII, está documentada en el castillo de Marienburg en 1396 y posteriormente en el siglo XV.⁹⁰

Las amplias llanuras aluviales del Vístula y sus afluentes fueron progresivamente terraplenadas y desecadas para la agricultura y el establecimiento de asentamientos desde el siglo XIV, pero particularmente entre los siglos XVI y XIX, con los ríos canalizados y sus cursos estabilizados.⁹¹ No obstante, durante el periodo medieval este habría sido un ambiente dinámico de marismas semi-terrestres, periódicamente inundado y flanqueado por dunas fluviales

⁸⁹ David C. ORTON, Daniel MAKOWIECKI, Tessa DE ROO, Cluny JOHNSTONE, Jennifer HARLAND, Leif JONSSON, Dirk HEINRICH, Inge Bødker ENGHOFF, Lembi LÕUGAS, Wim VAN NEER, Anton ERVYNCK, Anne Karin HUFTHAMMER, Colin AMUNDSEN, Andrew K. G. JONES, Alison LOCKER, Sheila HAMILTON-DYER, Peter POPE, Brian R. MACKENZIE, Michael RICHARDS, Tamsin C. O'CONNELL y James H. BARRETT: "Stable Isotope Evidence for Late Medieval (14th-15th C) Origins of the Eastern Baltic Cod (*Gadus morhua*) Fishery", *PLoS ONE*, 6:11 (2011).

⁹⁰ Daniel MAKOWIECKI: *Historia ryb i rybołówstwa w holocenie na Niziu Polskim w świetle badań archeoichtiologicznych*, Poznań, Instytut Archeologii i Etnologii Polskiej Akademii Nauk, 2003, p. 116 y Adam CHĘĆ: "Hunstmanship and Hunting Weapons...", op. cit.

⁹¹ Piotr KOWALIK: "Food Control in the Vistula River Delta (Poland)", *Environmental Biotechnology*, 4:1 (2008), pp. 1-6.

interiores de origen sub-acuático. La arena arrastrada por el viento y procedente de estas dunas aparece por todo el yacimiento, tanto debajo como encima del horizonte cultural. El Nogat, originalmente un río separado, muy probablemente se fusionó con el Vístula en Biała Góra hacia el siglo XIII. La primera mitad del XIV se caracterizó por extensas modificaciones hidrológicas dentro de la encomienda de Marienburg, que incluyeron intentos de inundación controlada y recuperación de tierras. La colonización de las marismas del Vístula llevada a cabo por la Orden Teutónica dio pie a la construcción de diques en el Nogat, acabando con varios de sus afluentes laterales, alterando su curso e incrementando la carga de sedimentos, lo que tuvo un efecto negativo en la navegabilidad del río en su tramo más septentrional.⁹² Además, la extracción de barro para la manufactura de ingentes cantidades de ladrillo pudo igualmente causar un impacto en la hidrología local, pero esto es algo difícil de cuantificar o incluso rastrear sin un detallado estudio geoquímico. El conjunto de huesos de pescado de Biała Góra, así como el hallazgo de anzuelos de varios tamaños y de plomadas indican una pesca intensiva y diversa practicada en el asentamiento durante el periodo de colonización y modificación de las marismas del Vístula. La presencia de castores en el yacimiento (representada por cuarenta fragmentos de hueso procedentes de al menos cuatro animales, con marcas de corte que indican una extracción de la carne) proporciona mayores evidencias acerca de la naturaleza dinámica de estas marismas y su explotación holística por parte de la colonia.

En resumen, la variedad de pruebas ambientales recuperadas en Biała Góra nos proporcionan una comprensión más detallada de la relación entre la colonia y su *hinterland* en las tierras fronterizas del Vístula. Pese a que este periodo se asocia con acontecimientos históricos turbulentos, las pruebas arqueológicas y paleoambientales sugieren un nivel de estabilidad determinado, necesario para desarrollar las redes de abastecimiento que mantenían el asentamiento.

Conclusión: de una frontera de colonización al corazón de la teocracia

El nombre del pueblo moderno de Biała Góra –denominado Weißenberg antes de 1945– es mencionado por primera vez en el siglo XVI. Su cronología y relación con la colonia medieval adyacente necesitan aún de verificación arqueológica. Esta última, inicialmente establecida dentro de un contexto más amplio de expansión del ducado noroccidental del estado polaco cristiano, parece haber sido la única que logró sobrevivir a lo largo del siglo XIII. La colonia fue posteriormente refundada o expandida por una nueva oleada de pobladores que introdujeron un tipo diferente de tecnología de cocido, representado por las significativas cantidades de cerámica gris. La proximidad del río y los bosques proveían al lugar de un refugio natural dentro de una región que permaneció como una compleja y dinámica frontera entre los eslavos pomeranos, los prusianos y la Orden Teutónica hasta la segunda década del siglo XIV.

⁹² Wiesław DŁUGOKEŃKI: "Zmiany koryta Wisły i Nogatu pod Białą Górą od XIII do pierwszej połowy XVI wieku. Przyczynek do historii żeglugi wiślanej", *Rocznik Gdański*, 53:2 (1993), p. 39.

Al mismo tiempo, los colonos explotaron un diverso rango de hábitats dentro de su *hinterland*, los límites del cual son difíciles de precisar, pero que ciertamente incluía áreas del río, de las llanuras aluviales, de las escarpaduras y de los bosques, muy probablemente gestionadas en partes. El declive de las actividades en el lugar puede asociarse con la transformación de esta zona fronteriza en un núcleo político dentro del estado teocrático teutónico. En 1309, el cuartel general de la Orden fue reubicado en Marienburg, acelerando la reconfiguración de la explotación de los paisajes de alrededor; un proceso que ya había comenzado en la década de 1280 con la designación del castillo primigenio como convento.⁹³

El enclave de Biała Góra puede corresponder a la históricamente documentada Santir o a sus periferias: una avanzadilla misionera cisterciense y pomerana en funcionamiento desde comienzos del siglo XIII y, posteriormente, un centro de comandancia de la Orden Teutónica (variantes en la traducción incluyen Zantyr, Zantir, Cantiro, Czantyr, Czanterz, etc.).⁹⁴ Este fue oficialmente reubicado a Marienburg en 1280, cuatro años después de que ambos conventos fuesen mencionados como responsabilidad del mismo comendador.⁹⁵ La asociación entre Zantyr y Biała Góra, así como su traslado, fue mantenida por los habitantes locales hasta el siglo XVIII, y permanece como la ubicación más probable para el centro de la encomienda primitiva.⁹⁶ Las fragmentarias fuentes escritas del periodo indican que Zantyr fue considerado como un punto importante desde el punto de vista estratégico a la hora de conformar la frontera en el valle del Bajo Vístula durante el siglo XIII. Su adquisición por parte de la Orden Teutónica y las tensiones por el control del Vístula llevaron a una guerra con el duque Świętopelk de Gdańsk de 1242 a 1253, durante la cual la fortaleza fue brevemente recuperada. Posteriormente, fue devuelta a los arzobispos prusianos y cedida a la Orden en 1251. La segunda mitad del siglo XIII asistió a la consolidación de la encomienda de Zantyr (y luego Marienburg), así como a la adquisición por parte de la Orden de tierras en la zona occidental del Vístula en 1282.⁹⁷ En este punto, la documentación e información disponibles acerca de su función disminuyen; Zantyr continuó figurando en los registros, si bien de forma ocasional, hasta el siglo XV, particularmente su fortificación en 1465. Mientras que aparece en un mapa de 1576 (Figura 13), su antigua localización adyacente a Weißenberg es mencionada en 1665.⁹⁸

⁹³ Jan POWIERSKI: "Chronologia początków Malborka", *Zapiski Historyczne*, 44:2 (1979), pp. 5-31 y S. JÓŹWIĄK y Janusz TRUPINDA: *Organizacja życia na zamku krzyżackim w Malborku w czasach wielkich mistrzów (1309-1457)*, Malbork, Muzeum Zamkowe w Malborku, 2007.

⁹⁴ Hubert GÓRNOWICZ: *Toponimia Powiśla Gdańskiego*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1980, pp. 141-142.

⁹⁵ Para una discusión acerca de la problemática fecha de reubicación, véase Marzena POLLAKÓWNA, "Zantyr", op. cit., pp. 416-417, Jan POWIERSKI: "Chronologia początków Malborka", op. cit., pp. 5-31; y, por último, S. JÓŹWIĄK y Janusz TRUPINDA: *Organizacja życia na zamku krzyżackim...*, op. cit., p. 53.

⁹⁶ Marzena POLLAKÓWNA: "Zantyr", op. cit., pp. 473-84; Mieczysław HAFTKA: "Uwagi w sprawie wczesnośredniowiecznego osadnictwa w północnej Pomezanii i kwestia lokalizacji Santyry", *Pomorania Antiqua*, 4 (1971), pp. 455-76; y Jan POWIERSKI: *Prussica (I)*, op. cit., p. 115.

⁹⁷ Ídem, p. 80.

⁹⁸ Marzena POLLAKÓWNA: "Zantyr", op. cit., p. 418.

Una extensa exploración de campo y la realización de prospecciones por parte del Departamento de Arqueología del Museo del Castillo de Malbork dentro de las inmediaciones del yacimiento (incluyendo los tramos occidentales del bosque de Sztum) no han obtenido una evidencia comparable de un asentamiento intensivo entre este enclave y el centro altomedieval de Węgry, el cual fue abandonado antes de que el de Biała Góra fuese establecido.



Figura 13: Parte del mapa de Prusia de Caspar Henneberger mostrando la localización de Zantyr (Zanther) en relación con los bosques en torno a Sztum, el Vístula, el Nogat y Malbork (Margenburg). Edición reimpressa en 1649 por Willem Janszoon Blaeu, Amsterdam, r.; referencia del mapa MZM/DH/867 (Blaeu & Blaeu, 1649-1655).

En conjunto, esto refuerza la noción de un proceso de colonización más complejo dentro de las fronteras del Bajo Vístula. Mucho de lo que se conoce acerca de la fundación de asentamientos entre el final de la era vikinga y la Cruzada prusiana procede de hallazgos superficiales, más que de enclaves excavados. En este sentido, el carácter único de Biała Góra necesita de ulteriores clarificaciones. Esto podría conseguirse adoptando la estrategia de excavación inten-

siva de hoyos,⁹⁹ centrada en áreas ya identificadas por los programas AZP y Adalbertus, así como dentro de asentamientos existentes que pueden tener sus orígenes en el periodo bajomedieval. Junto con las futuras excavaciones en Biała Góra, esto contribuirá significativamente a nuestra comprensión de cómo las oleadas de colonización multiétnica a lo largo de las marismas del Vístula fueron mantenidas y superpuestas, facilitando la transformación de esta frontera en un núcleo político y económico.

Agradecimientos

Las excavaciones en Biała Góra fueron desarrolladas y apoyadas por el Museo del Castillo de Malbork (Muzeum Zamkowe w Malborku), y los autores querrían agradecer a todos aquellos que participaron en ellas, particularmente a Waldemar Jaszczyński. El sondeo gradiométrico fue llevado a cabo por David Thornley (University of Reading) usando un Bartington Grad 601-2 dual fluxgate gradiometer. Los huesos animales fueron identificados de acuerdo a las colecciones de referencia en el Laboratorio Grahame Clarke de la University of Cambridge, el Departamento de Arqueología de la University of Reading y el Museo de Historia Natural de Londres. Los huesos de peces fueron identificados siguiendo las colecciones en el Instituto de Arqueología de la Universidad Nicolás Copérnico de Toruń. Los microfósiles de las plantas fueron identificados usando material de referencia moderno de la colección alojada en el Laboratorio de Paleoecología y Arqueobotánica de la Universidad de Gdańsk. Las láminas micro-morfológicas de sección delgada fueron preparadas por John Jack (University of Reading). Los autores querrían hacer extensivos sus agradecimientos a Seweryn Szczepański por su consejo y sus sugerencias en la preparación de este artículo. La investigación que ha conducido a estos resultados ha recibido financiación del European Union's Seventh Framework Programme (FP772007-2013) bajo el acuerdo de subvención n° 263735. Parte del trabajo arqueobotánico ha sido llevado a cabo dentro del proyecto paralelo 2012/05/B/ST10/00243, financiado por el Centro Nacional de Ciencias de Polonia.

⁹⁹ Carena LEWIS: "New Avenues for the Investigation of Currently Occupied Medieval Rural Settlements: Preliminary Observations from the Higher Education Field Academy", *Medieval Archaeology*, 51 (2007), pp. 133-36.

La instrucción de la oficialidad de infantería y caballería. Las academias militares en los reinados de Fernando VI y Carlos III

The instruction of the cavalry and infantry officers. The military
academies in the reigns of Fernando VI and Carlos III

David A. Abián Cubillo
Universidad de Cantabria
abian1989@hotmail.com

Resumen: El presente artículo se centra en el estudio de la instrucción de la oficialidad a través de las academias militares creadas durante los reinados de Fernando VI y Carlos III. Dichas academias ya existían desde hacía varias décadas en la Monarquía Hispánica, pero en estos reinados se produce un intento de tecnificación de los cuerpos mayoritarios del ejército, infantería y caballería. Para ello se abrieron diversas academias que supusieron una novedad con respecto a las anteriores, que estaban centradas en la enseñanza a artilleros e ingenieros. Estas academias, a pesar de contar con el apoyo del monarca, profesores aptos y de una dotación monetaria suficiente, no consiguieron asentarse y tuvieron una corta duración. Para realizar el artículo, nos hemos basado en diversas fuentes localizadas en el Archivo General Militar de Madrid, Archivo General de Simancas y Archivo Histórico Nacional, además de la numerosa bibliografía sobre academias militares que se ha publicado en los últimos años.

Palabras clave: Academia Militar, Ejército español, Siglo XVIII, Oficiales, Instrucción teórica.

Abstract: This article focuses on the officers' instruction through the creation of military academies in the Spanish Monarchy during the reigns of Fernando VI and Carlos III. These reigns are connected with the Enlightenment. With these academies, the kings and their ministers expected to make the Bourbons' army more technical. Even though the first academy was founded by Carlos II and Felipe V, these academies were focused on the most technical corps, as artillery and engineers. This situation changes during the reigns of Fernando VI and Carlos III, and other corps less technical were addressed. Infantry and cavalry were older than engi-

neers and artilleryman, and they had never been trained in an academy. For this reason, the college and academy study were very original, because they were an important effort by these kings to spread the education on infantry and cavalry. On this period, many people thought that only an educated officer could defeat other armies in the battlefield. The three centers studied, the Real Sociedad de Matemáticas de Madrid, the Escuela Militar de Ávila and the Colegio Militar de Ocaña, were the perfect example for this crucial problem. The fail of all of them shows us a disagreement among high officers. Although academies officially closed due to monetary problems, the real causes were deeper. The first of these causes was the absence of a course of study promoted by the own king. Instead of this we found isolated projects of academies. Normally, the existence of the academies was linked to their founders and their influence on the Court. The resistance to these academies started early, and shows us a fear to break the traditional system of career development and promotion within the army. This fear was the appearance of a new factor to be a good officer, the academic merit. This meant that the nobility and the service, the traditional factor in the army, could be changed by a new factor and which would break the tradition of de Ancient Regime. This is the reason why many military were against these academies. For this study, I've examined many documents of military academies located in the Archivo General Militar de Madrid, Archivo General de Simancas and Archivo Histórico Nacional. Furthermore, I have employed many bibliography about military academies written in the last years.

Keywords: Military Academy, Spanish army, XVIII century, Officers, Theoretical training.

Para citar este artículo: David A. ABIÁN CUBILLO: “La instrucción de la oficialidad de infantería y caballería. Las academias militares en los reinados de Fernando VI y Carlos III”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 85-103.

Recibido: 16/06/2017

Aprobado: 30/08/2017

La instrucción de la oficialidad de infantería y caballería. Las academias militares en los reinados de Fernando VI y Carlos III*

David A. Abián Cubillo
Universidad de Cantabria

El sistema “academicista” heredado

La guerra durante el siglo XVIII fue entendida por los contemporáneos de una forma diferente a como se veía al principio de la Edad Moderna. Los cambios producidos a lo largo del periodo moderno habían forzado, entre otros factores, que la guerra tendiese hacia una mayor tecnificación, donde los oficiales cada vez debían estar más formados para poder desempeñar con éxito sus tareas. De hecho, se podría afirmar que «la racionalidad científica comenzó a ganar espacio en los fenómenos militares», llegando a ser vistos los conflictos como una auténtica ciencia en la que había que «identificar los principios, reglas y aspectos invariables de la práctica y conducción de las guerras».¹ Ante esta nueva concepción de lo militar, la corona abogó por una mejor educación y un contenido más científico para la formación de su oficialidad.² Por ello, durante el siglo XVIII nos encontramos con una verdadera preocupación de las monarquías europeas por dar a los militares unos centros de formación,³ en particular para los cuerpos facultativos (artilleros e ingenieros) y la marina. En Francia, por ejemplo, las iniciativas para la instrucción militar de la oficialidad de caballería e infantería comenzaron durante el reinado de Luis XIV. Durante este periodo se dieron muestras de una incipiente preocupación por formar a los futuros oficiales, lo cual tuvo su reflejo en dos instituciones: el colegio para pajes en la corte y las compañías de cadetes. El primero era donde los hijos de la alta nobleza aprendían diversas materias mientras servían como pajes del rey. Luis XIV reformó esta institución para que se impartiesen unos conocimientos propios de la carrera militar (matemáticas, dibujo o adiestramiento militar), dado que la alta nobleza solía ser la encargada de dirigir

* Esta investigación se integra en el proyecto HAR2015-64014-C3-1-R (CULTURBAN) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, cofinanciado con fondos europeos del programa FEDER.

¹ Iván POCZYŃOK: “Batallas doctrinarias. Guerra, política y estrategia en los orígenes de la ciencia militar”, *Cuadernos de Marte*, 3 (2012), p. 60.

² José Luis PESET: “Academias y ciencias en la Europa Ilustrada”, *Península: Revista de Estudios Ibéricos*, 0 (2003), pp. 391-400.

³ Algunos ejemplos fueron las academias militares fundadas en Rusia durante el reinado de Pedro el Grande, la de cadetes fundada en 1717 en Prusia, de ingenieros en España en 1720, en Holanda en 1735, de artillería en Inglaterra en 1741 o de ingenieros en Francia 1749. Christopher DUFFY: *The Military Experience in the Age of Reason*, Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1987.

los ejércitos.⁴ Por otra parte, las compañías de cadetes fueron creadas por el marqués de Louvois en 1682, cuando ocupaba el cargo de Secretario de Guerra (1681-91). Estas compañías, destinadas en diversas fortalezas fronterizas, mantenían entre trescientos y quinientos cadetes, de entre catorce y veinticinco años, con el objetivo de formar a los futuros oficiales, entre otras cosas en matemáticas y fortificación.⁵ Dichas compañías estaban destinadas a hijos de la nobleza⁶ y, a pesar de su corta duración,⁷ fueron el primer intento de ofrecer una instrucción militar por parte de la monarquía francesa. Por otra parte, hubo países que no se incorporaron a la política de fundación de academias militares, como el caso de Suecia, que prefirió enviar a sus oficiales a academias extranjeras.⁸

Antes del reinado de Fernando VI y Carlos III, la Monarquía Hispánica ya se había adherido a esta oleada de academias militares. Durante el reinado de Carlos II se fundó bajo su patronato la primera academia militar: la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos (1675-1705). Este centro fue creado por Sebastián Fernández Medrano bajo la protección del Gobernador de los Países Bajos, y la formación impartida allí tenía una duración de dos cursos.⁹ De hecho, ante el buen resultado que daba la academia de Bruselas se decidió crear en la península una institución similar en Barcelona (1697-1705), aunque de menor envergadura.¹⁰ Para su creación, el Consejo de Guerra no dudó en solicitar las recomendaciones de personajes que conocían el funcionamiento de la Academia de Bruselas, como el marqués de Bedmar, el elector de Baviera o el propio Medrano.¹¹ A pesar de la fundación de estas academias, al final del reinado de Carlos II no se contaba con suficientes militares que poseyeran los conocimientos teóricos necesarios para encuadrar y mandar a los ejércitos. Esta carencia ha sido relacionada

⁴ Jay M. SMITH: *The Culture of Merit: Nobility, Royal Service, and the Making of Absolute Monarchy in France, 1600-1789*, Michigan, University of Michigan, 1996, pp. 141, 151, 196.

⁵ Léon HENNET: *Les Compagnies de cadets gentilshommes et les écoles militaires*, París, L. Baudoin, 1889, pp. 13-21.

⁶ Aunque también accedieron clases adineradas, véase André CORVISIER: *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, París, Presses Universitaires de France, 1976, p. 177.

⁷ Se suprimieron en 1696 y fueron restablecidas entre 1726-33.

⁸ Klaus-Richard BÖHME: "Formación militar y reclutamiento en Suecia (1750-1870)", en Enrique MARTÍNEZ RUIZ, Magdalena De Pazzis PI CORRALES y Juan TORREJÓN CHAVES (coords.), *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, San Fernando, Ediciones Puertollano, 2001, pp. 187-196.

⁹ El primero duraba un año y consistía en enseñar conceptos básicos de las "ciencias militares", mientras que durante el segundo año se recibía un perfeccionamiento para poder obtener el título de ingeniero. Para más información sobre esta academia y la formación teórica en el reinado de Carlos II véase Juan Miguel NAVARRO LOIDI: *Las Ciencias Matemáticas y las Enseñanzas Militares durante el Reinado de Carlos II*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.

¹⁰ Solamente ocho soldados de infantería de "inclinación al estudio" por curso, Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3124.

¹¹ En la petición hecha por el rey para hacerse cargo de la academia consulta a los tres, que abogan por que la academia siga las pautas de la de Bruselas y aconsejan a soldados que han estudiado allí para encargarse de impartir las clases. Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg. 672.

por bastantes historiadores con la no incorporación de la Península Ibérica a la denominada Revolución Científica, lo cual supuso un lastre para la enseñanza científica de los militares.¹² Con la llegada al trono de Felipe V, la preocupación por la instrucción teórica de los cadetes y oficiales no cambió.¹³ Dentro de esta política hay que enfatizar la creación de varias academias militares, como la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, la de Guardias Marinas de Cádiz o las academias militares de matemáticas de Ceuta y Orán,¹⁴ que perduraron durante todo el siglo XVIII. Junto a estas hubo otras que permanecieron menos tiempo abiertas, como las de artillería de Cádiz y Barcelona, u otras academias “menores” en diversas zonas fronterizas que se encargaban de instruir a los artilleros, como las de Badajoz y Pamplona.¹⁵ Sin lugar a dudas, de todas las academias indicadas, las más reseñables, tanto por su longevidad como por su importancia en el mundo científico y militar, fueron la de Guardias Marinas y la de Barcelona. Esta última fue la academia militar predominante en la monarquía para la formación de los oficiales del ejército desde su fundación, en torno a 1720, hasta mediados de siglo, cuando otras empezaron a rivalizar con ella. Su refundación¹⁶ se debió en buena medida a la figura de Jorge Próspero de Verboom, e imitaba a la Academia Militar de Bruselas.¹⁷ Sus estudios se estructuraban en cuatro cursos, con cuarenta alumnos de entre dieciocho y treinta años en cada clase, en tres años. Se pueden diferenciar dos “ciclos”: el primero, que correspondía a los dos primeros cursos, destinado a formar a los oficiales con nociones básicas de matemáticas, y el segundo dirigido a aquellos que aspirasen a los cuerpos facultativos, ahondando más en materias científicas, como hidráulica, artillería o arquitectura. De esto podemos deducir que uno de los objetivos era preparar oficiales para los cuerpos facultativos, pero también formar a la oficialidad de los demás cuerpos. Así queda reflejado en las propias ordenanzas de la academia, donde se exponía que todos los academicistas que regresasen a sus regimientos originales de infantería, caballería y artillería deberían enseñar matemáticas a todos los oficiales y cadetes una hora al día.¹⁸ Además, hay que aclarar que acabar los cuatro cursos no suponía la obtención de una

¹² Enrique MARTÍNEZ RUIZ y Magdalena DE PAZZIS CORRALES (eds.): *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, Valencia, UPV, 2008, pp.15-18.

¹³ Sobre la formación de los militares en el siglo XVIII véase Francisco ANDÚJAR CASTILLO: “La educación de los militares en la España del XVIII”, *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 31-55 y Manuel- Reyes GARCÍA HURTADO: “Formación militar de infantería y caballería en las academias del siglo XVIII”, en José María IMÍZCOZ y Álvaro CHAPARRO (eds.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 347-372.

¹⁴ José Antonio RUIZ OLIVA: “La Real Academia de Matemáticas de Ceuta de 1739”, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América: (1750-1800): Actas*, Sevilla, Deimos, 2003, pp. 587-607.

¹⁵ Mateo MARTÍNEZ: “Las academias militares en el siglo XVIII”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo, actas*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 601- 617.

¹⁶ Era considerada heredera de la cerrada en 1705 tras la toma de la ciudad por el archiduque.

¹⁷ La trayectoria de este ingeniero militar comenzó en Flandes, y fue alumno en la Academia de Bruselas. Durante la Guerra de Sucesión fue llamado por Felipe V para crear el cuerpo de ingenieros. Véase Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN: *Jorge Próspero Verboom ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid, Fundación Juanelo Torrano, 2015.

¹⁸ José Antonio PORTUGUÉS: *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones, y sus aditamentos*, Madrid, 1765, tomo VI, pp. 858-883.

plaza de ingeniero o artillero, ya que luego debía realizarse un examen ante la Junta de Artillería o Ingenieros.¹⁹

Por lo tanto, a la llegada al trono de Fernando VI, el ejército de la Monarquía Hispánica contaba con una larga tradición academicista que se remontaba al reinado del último Habsburgo. Estas academias, en particular las de Bruselas y Barcelona, dotaron durante décadas al ejército, y particularmente a los cuerpos facultativos, de oficiales con unos conocimientos científicos y técnicos considerables. Gracias a esto los proyectos de los reinados de Fernando VI y Carlos III contaron con una base para poder extender la formación a un espectro más amplio de la oficialidad.

La proyección academicista militar en el reinado de Fernando VI: la Real Sociedad de Matemáticas

Los reinados de Fernando VI y Carlos III han sido muchas veces ligados por los historiadores con la Ilustración. Lejos de entrar en el debate acerca de la Ilustración en España, lo que sí vamos a resaltar es que durante este periodo hubo una eclosión de academias de todo tipo, entre las que destacaron las militares. Éstas tienen unas características distintas a las de la época anterior, de hecho, algunos autores como Peset²⁰ o Bolaños Mejías²¹ han resaltado el inicio del reinado de Fernando VI como un cambio en la política de las academias militares. Este proceso podría compararse con el acontecido en Francia, donde tras el reinado de Luis XIV nos encontramos con un paréntesis en las políticas de instrucción de la oficialidad hasta mediados del siglo XVIII. Así pues, durante este periodo empezó a formarse la idea entre los dirigentes de la monarquía de que era necesario instruir a la oficialidad. El resultado fue la creación de l'École Militaire en 1751. Esta escuela militar tenía capacidad para 500 estudiantes, aunque fueron bastantes menos, que debían ser miembros de la nobleza. El objetivo era la formación de los futuros oficiales en el arte de la guerra, en particular en el campo de las matemáticas, que en ese momento se consideraban cada vez más esenciales. Después de la instrucción,

¹⁹ Sobre la estructura y formación del cuerpo de ingenieros véase Horacio CAPEL, Joan Eugeni SÁNCHEZ y Omar MONCADA: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, Serbal/CSIC, 1988, pp. 111-117, Martine GALLAND SEGUELA: "Los ingenieros militares: Hombres en la encrucijada de la Ilustración en la España del siglo XVIII", en Manuel- Reyes GARCÍA HURTADO (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, pp. 291-340 y Martine GALLAND SEGUELA: "Diversités et dominante dans la formation des ingénieurs militaires espagnols du XVIII siècle", en IMÍZCOZ, J.M. y CHAPARRO, A. (eds.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid, Silex, 2013, pp. 337- 346.

²⁰ Antonio LA FUENTE y José Luis PESET: "Las Academias Militares y la inversión en ciencia en la España Ilustrada (1750-1760)", *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 2 (1982), pp. 193-209.

²¹ María del Carmen BOLAÑOS MEJÍAS: "La profesionalización del ejército real", en Leandro MARTÍNEZ PEÑAS y Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coords.), *El Ejército y la Armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos I, 2011, pp. 251- 273.

estos jóvenes pasarían a incorporarse a los regimientos donde aprenderían la parte práctica de la guerra.²²

En la Monarquía Hispánica también encontramos una mayor tendencia a la tecnificación desde mediados de siglo. El reinado de Fernando VI se centró desde sus inicios en la reforma del ejército, una política favorecida por la neutralidad impulsada en estos años. Dentro de esta reforma, las academias militares fueron una preocupación especial, y en cierto modo expandieron la labor que se realizó durante el reinado Felipe V. Durante los mandatos de Ensenada y Eslava, Secretarios de Guerra con Fernando VI, podemos destacar la creación de cuatro academias militares, las teóricas de artillería de Cádiz y Barcelona, la Real Sociedad de Matemáticas y la Academia de Matemáticas de los Guardias de Corps. Aunque ninguna de estas cuatro academias sobrevivió al reinado de Fernando VI, sí que tuvieron una gran importancia por las novedades que trajeron consigo. En particular hay que resaltar la Real Sociedad Militar de Matemáticas, que fue una auténtica novedad tanto por el enfoque que tuvo como por los objetivos perseguidos con su creación. Además, hay que resaltar la Real Orden del 21 de enero de 1750,²³ por la que se establecía que en cada regimiento de infantería se reservase una tenencia y subtenencia para los mejores académicos, y en caballería y dragones un estandarte. La verdadera novedad de esta ordenanza²⁴ radicaba en su aplicación por parte del Secretario de Guerra y los inspectores de los cuerpos. Durante el periodo de 1750-1755 se puede observar cómo los inspectores se encargaban de que los coroneles les remitiesen los puestos vacantes en cada regimiento, para que el director de la academia de Barcelona propusiese a los mejores académicos.²⁵ Con la caída de Ensenada esta ordenanza cayó en desuso y se dejaron de remitir órdenes desde la secretaría para que se premiase a los académicos.

La Real Sociedad Militar de Matemáticas tuvo una existencia efímera, desde octubre de 1756 hasta diciembre de 1760.²⁶ Esta academia ha sido vista siempre como una “anomalía”, debido a que fue la única durante el siglo XVIII en la Monarquía Hispánica que estaba focalizada totalmente hacia la investigación de las matemáticas y de otras ciencias, y no a la instrucción directa de los oficiales y cadetes.²⁷ Su creación tuvo lugar bajo la secretaría de Eslava y con el conde de Aranda en el cargo de Director General de Artilleros e Ingenieros. Como director designaron a Pedro de Lucuze, que había dirigido durante veinte años la Academia de Barcelona y era un contrastado teórico que había publicado diversos tratados sobre la ciencia militar.

²² Arnaud GUINIER: *L'honneur du soldat. Éthique martiale et discipline guerrière dans la France des lumières*, Champ Vallon, Ceyzérieu, 2014, pp. 55-58.

²³ José Antonio PORTUGUÉS: op. cit., pp. 887-888.

²⁴ Un contenido parecido contenía la Real Ordenanza del 22 de julio de 1739. *Ibidem*, pp. 865-866.

²⁵ AGS, Guerra Moderna, leg. 3014 y 3016.

²⁶ El estudio más completo de esta sociedad fue realizado por Jesús PUELL DE LA VILLA: *La Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid (1757-1760)*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1994.

²⁷ María Dolores HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA: “La formación de la oficialidad en el siglo XVIII”, en Enrique MARTÍNEZ RUIZ, Magdalena DE PAZZIS PI CORRALES y Juan TORREJÓN CHAVES (coords.), *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, San Fernando, Ediciones Puertollano, 2001, pp. 235-262.

El conde de Aranda proyectó esta academia con el objetivo de «hacer un curso extenso y crítico de arquitectura civil y militar, artillería y mecánica y maquinaria».²⁸ El motivo que esgrimía Aranda era que en España faltaban «estudiosos» y que, además, los pocos libros que circulaban en la monarquía eran de traducción francesa²⁹ y de principios muy básicos. Todo ello unido a la creencia, cada vez más arraigada entre los militares, de que las matemáticas eran, en palabras de Aranda, «el más noble estudio, infalible, instructivo, útil al común bien y preciso para la guerra».³⁰ Por lo tanto, crear una academia donde se investigasen estas ciencias era visto como algo esencial para el éxito militar de la monarquía, sobre todo en una época en la que el espionaje industrial y militar estaba a la orden del día entre las potencias europeas. El funcionamiento y estructura de la academia se basó en el proyecto del conde de Aranda.³¹ Esta estuvo compuesta por «ocho sobresalientes estudiosos», artilleros e ingenieros, cada uno de los cuales se encargaría de un área especializada para el estudio.³² Con todo esto se pretendía que en cada campo se obtuviese, en palabras de Aranda, una «historia crítica», lo cual significaba formar un tratado de cada campo tras una investigación. Conseguir estos tratados tenía un objetivo claro: ilustrar y simplificar la ciencia militar. Por ende, aunque la investigación era el objetivo principal, entre sus obligaciones estaba la publicación de tratados sobre las temáticas estudiadas con el objetivo de facilitar el estudio en otras academias militares de la monarquía y entre los oficiales autodidactas.³³

Para llevar a cabo esta tarea la Sociedad gozó de una dotación económica bastante importante. En 1760³⁴ contaba con 100.000 reales anuales para gastos.³⁵ Este presupuesto era muy superior al de otras academias, incluso al de la Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, que rondaría los 20.000 reales al año. Tanta diferencia se explicaba por dos razones principalmente. La primera, que al tratarse de un centro dedicado a la investigación necesitaba de una mayor cantidad de instrumentos, de ahí que 43.040 reales estuviesen destinados a la obtención de materiales. De estos la mayoría fueron libros, hasta el punto que en tan solo dos años se llegó a reunir un total de 1.278 volúmenes de obras científicas. La segunda razón era el sueldo

²⁸ AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3004.

²⁹ Una queja visible en otros tratadistas y militares de envergadura como el Marqués de la Mina o el marqués de Santa Cruz de Marcenado. Véase Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO: *Traduciendo la guerra: influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1999.

³⁰ AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3005.

³¹ El modelo de la sociedad se basó en otras academias europeas de las que Aranda tuvo conocimiento gracias a sus viajes por Europa. Véase Amparo MARZAL MARTÍNEZ: “El conde de Aranda y la Real Sociedad de Matemáticas de Madrid”, en José Antonio ARMILLAS VICENTE (coord.), *Guerra y milicia en la España del X conde de Aranda: Actas IV congreso de Historia Militar*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998, pp. 115-149.

³² Las áreas eran tan variadas como: geometría, aritmética, álgebra, cosmografía, arquitectura militar, balística o proyectos de nuevas máquinas

³³ AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3004 y 3005.

³⁴ *Ibidem*, leg. 3011.

³⁵ Otros autores suben esta cifra a 175.000 reales al año en Antonio LA FUENTE y José Luis PESET: *op. cit.* p. 198.

del personal. Entre los ocho investigadores y el director se abonaban 29.000 reales. Estos elevados salarios posiblemente se expliquen por la intención de dar cierto prestigio a la labor que realizaban y, también, para dotarles de una remuneración suficiente que los eximiera de realizar otras actividades.³⁶

La Sociedad de Matemáticas, por lo tanto, contaba con todos los medios para una subsistencia prolongada e incluso exitosa: apoyo institucional, dotación económica, personal competente, tiempo para el estudio y un director que apoyaba el proyecto y que contaba con experiencia dirigiendo academias militares. Sin embargo, el cierre de esta institución en 1760 puso de relieve la fragilidad del proyecto de Aranda. Lucuze, firme valedor de la Sociedad, puso en marcha su defensa intentando explicar al Secretario de Guerra cómo se había desarrollado el progreso de la Sociedad, y posteriormente lo publicó.³⁷ El análisis de Lucuze era bastante completo y abarcaba varios puntos de vista muy interesantes. El fracaso de la Sociedad se habría dado en varios niveles. Uno de ellos fue la poca visibilidad inmediata que tenía su trabajo, tanto en el ámbito militar como en el civil, ya que durante el primer y segundo año solo debían dedicarse a la lectura y traducción de otros estudios. Esta falta de resultados inmediatos fue utilizada por sus detractores para afirmar la inutilidad de la Sociedad y sembró el descontento entre las élites intelectuales del reino, que esperaban ver resultados para presentarlos en público.³⁸ Junto a esto, desde un primer momento los miembros de la academia fueron requeridos para otras tareas, como levantar planos o dirigir obras en diversos lugares, retrasando los estudios. Pero, sin lugar a dudas, el mayor contratiempo fue la sustitución, tras su dimisión, de Aranda por Maximiliano de la Croix en 1758 como Director General de Artillería e Ingenieros. Desde ese momento comenzó una confrontación entre dos maneras distintas de concebir la Sociedad. La Croix, según Lucuze, quería «reducir la sociedad a una academia de hombres particulares literatos» y basarse solamente en unas matemáticas abstractas.³⁹ Estas tensiones se vieron reflejadas en el funcionamiento de la academia, e incluso provocaron fricciones entre sus miembros, posicionándose algunos con La Croix y “boicoteando” el proyecto de Aranda. En estas tensiones también podrían incluirse la rivalidad entre ingenieros y artilleros por controlar diversos ámbitos de poder como eran las academias, algo a lo que ya hemos hecho referencia anteriormente.⁴⁰ Finalmente, la Real Sociedad Militar de Matemáticas desapareció en diciembre de 1760 tras la petición de La Croix al Secretario de Guerra por su nulo rendimiento, a pesar de

³⁶ Para más detalle acerca del presupuesto de la Sociedad véase Jesús PUELL DE LA VILLA: “Caudales y cuentas de un proyecto fallido. La Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid (1757-1760)”, *Anuario jurídico y económico escorialense*, 22 (1990), pp. 405-454.

³⁷ AGS, Guerra Moderna, leg. 3004.

³⁸ De hecho, Lucuze afirmaba que se había recibido quejas del “público” porque no era como la Academia de París, donde se podían ver los progresos en la misma sede. AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3011.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Para intentar solventar la rivalidad Fernando VI unió los dos cuerpos bajo una misma dirección, el Director General de Artillería e Ingenieros, cargo establecido por la Real Ordenanza de 8 de agosto de 1756. Véase José Antonio PORTUGUÉS: *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones, y sus aditamentos*, Madrid, 1765, tomo VI, pp. 726-729.

que una Junta de Generales valoró la actuación de la sociedad positivamente y culpó a La Croix de su mal funcionamiento.⁴¹

A pesar de la corta existencia de la Real Sociedad Militar de Matemáticas, hay que resaltar la importancia del proyecto. Con la creación de esta institución se rompió con la tradición de las anteriores academias, dedicadas solamente a la enseñanza. Esta Sociedad tenía un objetivo completamente diferente, que era dedicarse totalmente al estudio. Con esto se pretendía que la monarquía fuese capaz de producir “ciencias militares” y no depender de otras potencias como Francia. El objetivo era estar al nivel de las potencias europeas, tanto por el prestigio internacional que proporcionaba como por el sentido utilitarista de poder contar con una “ciencia militar” que potenciase el ejército. Por lo tanto, durante el reinado de Fernando VI se llevaron a cabo unas iniciativas muy novedosas y muy bien dotadas económicamente, que tenían como objetivo la tecnificación del ejército y el desarrollo de las ciencias militares.

La extensión academicista en el reinado de Carlos III en el ejército borbónico

Con la llegada al trono de Carlos III la monarquía dio un giro radical a su política exterior, entrando en la Guerra de los Siete Años en 1762. Posiblemente por este motivo, durante los primeros años el monarca dejó de lado las reformas concernientes a la formación militar, entre otros motivos para ahorrar dinero, y centró todos sus esfuerzos en la contienda bélica. Una vez terminada la guerra, y tras los fracasos militares en Asia, América y Europa, Carlos III se concentró en la reforma militar. En ella cobró importancia la fundación de instituciones militares de enseñanza, posiblemente influido en parte por la instrucción que había recibido en su infancia de manos del mismo Verboom, tanto en táctica militar como en las ciencias aplicadas a la guerra.⁴²

Durante su reinado podemos hablar de la fundación de tres academias militares y un gran número de proyectos. De estas tres, la Academia de Segovia fue el proyecto más exitoso, tanto por su duración y estabilidad como por su notoriedad científica. En ella se consiguió homogeneizar la instrucción de los cadetes de artillería, al imponer que solamente a través de Segovia se pudiese acceder a la oficialidad, eliminando así los cadetes del regimiento de artillería.⁴³ Pero nos interesa resaltar los otros dos centros por la novedad que supusieron al no estar enfocados a un cuerpo facultativo: el Colegio Militar de Ocaña y la Real Escuela Militar de Ávila. Ambos fueron proyectos fallidos, pero su interés radicó en que estaban dirigidas a dos cuerpos del ejército tradicionalmente ajenos a la instrucción: la caballería y la infantería. Ambos cuerpos habían carecido de unas instituciones que instruyesen a sus oficiales durante toda la Edad Moderna. Todas las academias creadas anteriormente habían estado enfocadas hacia la formación de oficiales artilleros e ingenieros, que necesitaban de forma más apremiante una

⁴¹ AGS, Guerra Moderna, leg. 3011.

⁴² Roberto FERNÁNDEZ: *Los Borbones: Carlos III*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 27 y 41.

⁴³ Especialmente estudiada por María Dolores HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA: *La enseñanza militar ilustrada. El Real Colegio de Artillería de Segovia*, Segovia, Academia Militar de Segovia, 1990.

formación científica. Tras la creación de la Academia de Barcelona y la de Segovia solamente las armas de infantería y caballería quedaron descolgadas de la instrucción. Esto no quiere decir que hubiese una total despreocupación de la monarquía por su formación. Ante la imposibilidad de poder instruir a todos los cadetes y oficiales de infantería y caballería en academias, Felipe V creó en los regimientos la figura del “maestro de cadetes”.⁴⁴ Este estaría al cargo de la educación de todos los cadetes del regimiento y debería instruirles en el arte militar, ordenanzas, matemáticas, etc.⁴⁵ La ventaja de este tipo de instrucción radicaba en su bajo coste, en su fácil implantación y en los pocos problemas que podía ocasionar a la Secretaría de Guerra al dejarla a cargo de los propios coroneles de los regimientos. Sin embargo, era un modelo que guardaba bastantes deficiencias.⁴⁶ De hecho, ante el escaso rendimiento el propio Carlos III intentó regular estas escuelas en sus Ordenanzas Militares de 1768. Para esto disponía un número máximo de cadetes en los regimientos de infantería, dragones y caballería a los que después de asimilar las ordenanzas y táctica «se les hará aprender la Aritmética, Geometría, y Fortificación [...] por el espacio de dos años», y además premiaba a los más destacados en los estudios «para la preferencia en sus ascensos».⁴⁷ Ante el mal funcionamiento y la mala fama de estas escuelas regimentales empezaron a idearse diversos proyectos para fundar academias que contribuyeran a la formación de estos cuerpos militares. De todos los proyectos presentados en este reinado solamente vieron la luz los de Alejandro O’Reilly y Antonio Ricardos.⁴⁸ Ambos fueron aprobados con el conde de Ricla como Secretario de Guerra, militar veterano que había sido máxima autoridad militar en La Habana, Navarra y Cataluña y que había defendido la creación de academias para la infantería.

En la misma época que en España, también en Francia se formaron diversos proyectos con misma finalidad: la extensión de la formación de la oficialidad. A pesar de la fundación de l’*École Militaire* en 1751, problemas de diversa índole volvieron a plantear la necesidad de reformar el ejército, y la instrucción de la oficialidad fue uno de estos puntos. Durante el tiempo que estuvo el conde de Saint-Germain en la Secretaría de Guerra (1775-77) se llevó a cabo una remodelación del sistema de instrucción. En 1776 suprimió l’*École Militaire*, sustituyéndola por doce colegios militares repartidos en diversas provincias y con una capacidad mayor para aco-

⁴⁴ Luis Miguel BALDUQUE MARCOS: *El Ejército de Carlos III: Extracción social, origen geográfico y formas de vida de los Oficiales de S.M.*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 78.

⁴⁵ José Luis TERRÓN PONCE: *Ejército y política en la España de Carlos III*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1997, p. 45.

⁴⁶ Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO: “Formación militar...”, pp. 362-365.

⁴⁷ *Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos*, Madrid, Antonio Marín, 1768, pp. 189-200.

⁴⁸ De ambos proyectos el más estudiado ha sido el de O’Reilly. Véase Óscar RECIO MORALES: “Un intento de modernización del ejército borbónico del XVIII: la Real Escuela Militar de Ávila (1774)”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 32 (2012), pp. 145-172; Óscar RECIO MORALES: “Innovación militar en la España del siglo XVIII: la producción científica de la Real Escuela Militar de Ávila (1774)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2 (2016), pp.425-442 y Juan NAVARRO LOIDI: “Las Matemáticas en la Escuela Militar de Ávila (1774)”, *Gaceta de la Real Academia Matemática Española*, 14 (2011), pp. 309-332.

ger estudiantes (600), a la vez que reducía el número de oficiales.⁴⁹ De esta forma, facilitaba la participación de la nobleza provincial en la instrucción militar y ampliaba el número de oficiales con conocimientos teóricos.⁵⁰

En España también se extendió la formación militar en unas fechas similares. La Real Escuela Militar de Ávila abrió sus puertas en 1774 bajo el auspicio del Inspector de Infantería Alejandro O'Reilly.⁵¹ Este irlandés había entrado al servicio de Carlos III en la Guerra de los Siete Años, y posteriormente había trabajado junto al conde de Ricla en la reestructuración de las tropas americanas tras el desastre de la guerra. Quizá por este motivo, junto a su ascenso en la corte consiguió hacer valer sus planes para la creación de una academia militar, incluso por encima del proyecto del propio Ricla.⁵² Aunque tradicionalmente se ha afirmado que esta academia estaba destinada a los oficiales y cadetes de infantería, lo cierto es que admitía también a los de caballería.⁵³ El emplazamiento de la academia en Ávila se escogió por su cercanía a la corte y por las pocas distracciones que la ciudad podía ofrecer a los estudiantes. Lo original de la academia, además de estar enfocada a armas no facultativas, era su método de estudios.⁵⁴ O'Reilly, como director, preveía que gracias a esto iba a ser la mejor de Europa, porque «el método de Ávila facilita a cada uno la instrucción de que sea susceptible su capacidad».⁵⁵ A diferencia de otras academias no había solamente clases teóricas al uso, sino que se dividía a los estudiantes en “sociedades” encargadas de discutir un tratado cada una y luego poner en conjunto el análisis para formar un solo tratado que se incluiría en la biblioteca.⁵⁶ Además, O'Reilly planteaba que cada año los doce mejores estudiantes fueran enviados a las diversas potencias europeas para aprender el funcionamiento de sus ejércitos durante un año. Con todo esto planeaba que en tan solo dos años los estudiantes estuviesen listos para volver a sus regimientos, y en seis tener a casi todo el ejército instruido. Asimismo, O'Reilly dio orden de que todos los tratados militares europeos reseñables se comprasen y enviasen a Ávila. Finalmente,

⁴⁹ Arnaud GUINIER: op. cit., p. 121.

⁵⁰ Jay M. SMITH: op. cit., p. 243.

⁵¹ Para saber más sobre la proyección de Alejandro O'Reilly véase Óscar RECIO MORALES: “Una aproximación al modelo del oficial extranjero en el ejército borbónico: la etapa de formación del teniente general Alejandro O'Reilly (1723-1794)”, *Cuadernos Dieciochistas*, 12 (2011), pp. 171-195.

⁵² La diferencia entre ambos radicaba en la metodología, ya que Ricla era continuista de anteriores academias y en la forma de promoción de los cadetes. Éste, a pesar de defender la creación de una academia para la infantería seguía proponiendo los ascensos por antigüedad en vez de por mérito, algo con lo que atacó muy duramente a O'Reilly. AHN, Estado, leg. 3220.

⁵³ La enseñanza de cadetes y oficiales se impartía por separado. Para los primeros se denominaba “colegio”, mientras que para los segundos “academia”.

⁵⁴ Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO, MANUEL-REYES: “La vida en las academias militares del siglo XVIII”, en Íd. (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, A Coruña, Universidad de da Coruña, 2012, pp. 37-59.

⁵⁵ AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 10.

⁵⁶ Las clases teóricas eran de matemáticas, fortificación y artillería. Además de esto, cada sociedad debía analizar un tratado sobre arte militar y hacer anotaciones críticas para formar un tratado crítico. Biblioteca Nacional (BN), Sala Cervantes, Mss. 19414.

solicitó que las ordenanzas y métodos de la academia no se publicasen y se guardasen en secreto.⁵⁷

El funcionamiento de la academia de Ávila estuvo marcado por la trayectoria de su propio creador. Al poco tiempo de abrir la academia aconteció el desastre de Argel, dirigido e ideado por el propio O'Reilly, por el que se le culpó y por lo cual perdió poder en la corte. Además, el proyecto de la academia nunca tuvo mucho apoyo entre los altos cargos militares por diversas razones, como el secretismo con el que se llevaba a cabo, la pérdida de poder de los coroneles sobre sus regimientos, la novedad del proyecto o el poder que reportaba a O'Reilly. Entre los críticos se encontraba el mismo Secretario de Guerra, el conde de Ricla, que en una relación escrita en 1775 y titulada *Sobre cadetes en la infantería* aprovechaba para atacar a O'Reilly y su proyecto. En ella, lejos de criticar el fundamento de la academia, la formación de los oficiales de armas no facultativas, lo defendía para «así cerrar las escuelas regimentales que son funestas». La verdadera queja radicaba en el «despotismo», en palabras de Ricla, que ejercía el militar irlandés para ascender a sus allegados. Esta tiranía se basaba en que los ascensos se basaban en las notas de los exámenes, algo que Ricla consideraba injusto, porque los exámenes no los hacían y corregían profesores imparciales y, además, porque se olvidaba el criterio de la antigüedad, único mérito tradicional para promocionar.⁵⁸

Esta confrontación entre antigüedad y mérito fue un tema muy común desde el reinado de Carlos II, cuando la tratadística empezó a plantearse esta problemática en el contexto de la relación entre la teórica y la milicia. En este periodo los tratadistas iniciaron una defensa de los libros en el ámbito militar, algo que arraigó a lo largo del siglo XVIII. A la vez se empezó a pensar en el oficial como alguien que debía ser ducho en el ámbito científico, ante el nivel de tecnificación que estaba alcanzando la guerra, y alejado de aquellos militares que solamente se centraban en el valor y el arrojo.⁵⁹ Sin embargo, el ascenso a través del mérito académico, como en el caso de la Academia de Ávila, era algo muy inusual y que muy pocos defendían.⁶⁰ Esta vía era vista por muchos como un ataque a las bases del ejército y del propio Antiguo Régimen, puesto que significaba que la condición de buen militar se adquiría gracias a méritos personales y, por lo tanto, no estaba ligada solamente a la sangre y la nobleza. Por esta razón, el proyecto de O'Reilly también supuso poner en cuestión muchas tradiciones que incluso podían afectar a los privilegios de algunos grupos sociales y a su posición en la estructura social. Además de esto, subyacen otros motivos de menor calado, pero también importantes, como un cierto resentimiento por la elección del proyecto de academia del irlandés en vez del patrocinado por el Secretario de Guerra.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ AHN, Estado, leg. 3220.

⁵⁹ David A. ABIÁN CUBILLO: "La figura del oficial a través de la tratadística militar (1665-1788)", en Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ (coord.), *III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de Investigación en Historia Moderna: Familia, cultura material y formas de poder*, Valladolid, Fundación Española de Historia Moderna, 2016, pp. 1147-1158.

⁶⁰ Francisco ANDÚJAR CASTILLO: "Militares e ilustración. El pensamiento militar de Manuel de Aguirre", *Chronica Nova*, 18 (1990), pp. 46-47.

La academia mantuvo sus puertas abiertas hasta el año 1790, a pesar de la oposición generada y la caída en desgracia de O'Reilly. El inicio de la guerra con Gran Bretaña en 1779 supuso que cerrase momentáneamente por falta de alumnos, pero reabrió en 1783 en el Puerto de Santa María. El emplazamiento se escogió porque O'Reilly había sido nombrado Capitán General de Andalucía y era el lugar donde podía vigilar mejor su funcionamiento. No obstante, en esta segunda etapa el sistema de enseñanza siguió siendo igual. Además, lejos de quedar relegada al ostracismo siguió contando con un apoyo importante por parte de la corona. De hecho, se le asignaron 30.000 reales más al presupuesto, contando con un total de 90.000 al año, y nada menos que 116 alumnos el primer año, aunque el número se redujo drásticamente al poco tiempo. Además, hay que resaltar la gran biblioteca que se formó con unos 400 libros, en su mayoría relacionados con el mundo militar, destacando algunas obras prohibidas por la Inquisición.⁶¹ La academia funcionó sin demasiados problemas hasta 1786, pero en ese año comenzó a ser inspeccionada por la falta de informes enviados a la Secretaria de Guerra, regida por Lereña. Tras el envío de unos inspectores se llegó a la conclusión de que O'Reilly había desatendido sus ocupaciones, que nunca se habían hecho maniobras y que el gasto era muy elevado para la enseñanza que se impartía. Tras estos informes la academia se empezó a desmontar en 1787, cerrando definitivamente en 1790.

El Colegio Militar de Ocaña compartió a lo largo de su existencia unas características similares a la Academia de Ávila. Al igual que esta, su creación se efectuó con la protección del inspector general, en este caso de caballería, que era Antonio Ricardos, quien a la vez ejercía de director de la academia. Las fechas de creación y extinción del colegio fueron muy parecidas a las de Ávila, ya que abrió en 1775 y cerró en 1785. El lugar escogido era también una localidad no muy lejana a la corte, pero a la vez tranquila y sin posibilidad de muchas distracciones para los estudiantes. Por último, su objetivo también era la instrucción de las armas no facultativas, en este caso la caballería.

En el Colegio de Ocaña se pretendía formar solamente a los cadetes de caballería y dragones, a través de 3 compañías de 34 cadetes en 4 cursos diferentes.⁶² En estos cursos el sistema de enseñanza era mucho más tradicional que el de la Escuela de Ávila, impartándose todas las materias en clases teóricas.⁶³ Además, la enseñanza iba mucho más allá de lo puramente militar, como rezaba el propio reglamento de la academia, donde la dividía en «tres tipos, moral y religiosa; cultura en el trato y habilidad típico de la nobleza y profesión militar».⁶⁴ De hecho,

⁶¹ Destaca que entre los alumnos había oficiales de alto rango como Teniente Coronel, y que los cadetes provenían hasta de América, en particular de La Habana y Lima. AHN, Diversos-colecciones, leg. 158.

⁶² Según los registros de la academia a su cierre habían pasado por allí en torno a 250 cadetes, aunque no todos habían terminado todos los cursos. AGS, Guerra Moderna, leg. 5448, 5449 y 5450.

⁶³ El plan de estudios se dividía en cuatro clases. En la primera se enseñarían las partes de las ordenanzas, gramática y conceptos básicos de aritmética, algebra, trigonometría y geometría elemental. En la segunda historia sagrada y profana, francés, mecánica y dinámica hidráulica, fortificación de plazas y en campaña y artillería. En la tercera óptica, catóptrica y dióptrica, arquitectura, astronomía, geografía y cronología. Finalmente, la cuarta clase se centrarían en el dibujo militar.

⁶⁴ AGS, Guerra Moderna, sup. 91.

que la formación iba más allá del arte militar queda patente en una carta escrita por el propio Ricardos en 1779 al Secretario de Guerra. En ella pedía que el primer año de la academia estuviese dedicado a la enseñanza civil, debido a la defectuosa educación que traían los cadetes de sus casas, que impedía que fuese óptima la enseñanza militar.⁶⁵ Ciñéndonos a las materias puramente militares, sería las compañías segunda y tercera las que se centraban casi exclusivamente en el *Re Militari*, con especial atención a las matemáticas,⁶⁶ que era la materia que más horas ocupaba.

Las razones del fracaso de la academia fueron bastante variadas, e incluso guardan algunas similitudes con las que condenaron a la de Ávila. La causa oficial del cierre fue el elevado gasto que suponía, unos 72.000 reales al año; un presupuesto inferior al que se movía para el caso de Ávila en esta época, pero muy superior al que tenían en 1790 las tres academias de Cádiz, Zamora y Barcelona, de 20.000 reales anuales cada una.⁶⁷ Ricardos señalaba que esto no podía ser una causa del cierre del colegio, debido a que no acumulaba deudas y que, a pesar de la falta de dotación algún año, habían ahorrado más de 20.000 reales.⁶⁸ De esta información podemos deducir que había unas razones más profundas y más subjetivas.⁶⁹ Aunque Ricardos no tuvo tantos enemigos en la corte y en el ejército como O'Reilly, su actuación como Inspector General de Caballería le supuso diversos encontronazos con otros oficiales que le acusaron de despotismo.⁷⁰ Sin lugar a dudas, la vida de la academia estuvo ligada a su plan para reformar la caballería.⁷¹ Tanto el plan como el colegio fueron valorados por una Junta de Generales que dio un dictamen negativo de ambos e incluso acusó a Ricardos de querer alterar los principios de la caballería. Los motivos esgrimidos por los generales fueron muy variados. Entre las críticas destacaban el alto coste que suponía para las familias sufragar su estancia⁷² y, por lo tanto, que algunos jóvenes no pudiesen ser cadetes y tuviesen que entrar como soldados de caballería; pero también que Ricardos obviaba la antigüedad a la hora de ascender y la creencia de que las escuelas regimentales eran más aptas para la instrucción y mantener la tradición en la caballería.

⁶⁵ Algo que finalmente se aceptó. De hecho, en el reglamento de la academia, escrito en 1781, la primera compañía tenía ese objetivo. *Ibidem*.

⁶⁶ Por matemáticas entendían todas estas materias: aritmética, geometría, algebra, mecánica y dinámica, fortificaciones y artillería, óptica, catóptrica y dióptrica, arquitectura, astronomía y dibujo militar.

⁶⁷ AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3011.

⁶⁸ AHN, Diversos-colecciones, leg. 413.

⁶⁹ Durante el cierre de la academia, el comisario de guerra Carlos de Aguirre fue el encargado por la Secretaría de Guerra para inspeccionar los gastos. En el informe enviado al Consejo de Guerra declaraba bastantes irregularidades en las cuentas y señalaba a la dirección del colegio, incluido Ricardos, de haber ocultado ingresos y exagerado los gastos en su beneficio. El Consejo de Guerra exoneró a la dirección de todos los cargos presentados. AGS, Guerra Moderna, sup. 102, 103, 104, 105 y 106.

⁷⁰ Memoria presentada al Supremo Consejo de Guerra por el teniente general Antonio Ricardos sobre la aplicación de las facultades de su empleo como Inspector General de Caballería AHN, Diversos-colecciones, leg. 114.

⁷¹ También pudo influir el informe negativo que hizo sobre la caballería, véase Mateo MARTÍNEZ FERNÁNDEZ: "Ricardos y la Academia de Caballería de Ocaña", *Revista de historia militar*, 65 (1988), pp. 61-96.

⁷² Eran seis reales al día, pero también había "ayudas" para los hijos de oficiales.

ía.⁷³ Como vemos, las causas tenían que ver con la puesta en cuestión de la tradición en la caballería, que se basaba en la formación a través de las escuelas regimentales y el ascenso solamente por la antigüedad. Todavía nos encontramos en estas fechas generales que consideraban inútil la instrucción en matemáticas para la caballería, e incluso veían en estas academias un desafío a la tradición, puesto que suponía el inicio de los ascensos no sólo por antigüedad, sino también por el mérito. Esto era algo que en cierta medida se practicaba ya en las armas facultativas, y por lo tanto no era totalmente novedoso en el ejército. Pero hay que tener en cuenta que la caballería había sido considerada siempre como el cuerpo más “elitista”, debido a que era donde todos los nobles querían servir, y por lo tanto el encaje del mérito era algo más complicado en un arma donde la nobleza estaba tan arraigada.

El impacto que tuvieron los centros de Ávila y Ocaña es difícil de valorar por la inestabilidad de los centros y su poca duración. A pesar de esto, un análisis de los regimientos de infantería de Cantabria y Córdoba y del de Borbón de caballería nos podría aportar algunos datos que nos ayuden. Analizando a los cadetes y oficiales (desde el rango de subteniente) que ingresaron en el ejército desde el año 1750 hasta 1788 hemos podido sacar algunos elementos interesantes. De entre 380 oficiales y cadetes que comprenden las fechas señaladas, solamente un 13,94% (53) habían estudiado en academias, y solamente un 4,21% (16) habrían sido instruidos en Ávila u Ocaña. Sin embargo, si reducimos el ámbito cronológico a los años comprendidos entre 1769-1788 podemos observar un aumento significativo de los oficiales instruidos desde que se abrieron los centros de Ávila y Ocaña. En este momento las cifras darían un total de 155 militares, de los cuales un 17,93% (26) contarían con estudios, siendo instruidos en los nuevos centros militares el 6,89% (10). El análisis de estos datos por regimientos muestra una proyección similar, aunque con algunas diferencias. Por ejemplo, en el regimiento de caballería es donde crece más el porcentaje de instruidos entre los ingresados a partir de 1768, mientras que en el de Cantabria el porcentaje es casi similar.⁷⁴ Por lo tanto, podemos afirmar que la fundación de estas academias, a pesar de su corta duración, sí expandió la instrucción entre la oficialidad, aunque sería conveniente investigar hasta qué punto consiguió ser útil para las carreras posteriores de los oficiales.

Conclusión

Los reinados de Fernando VI y Carlos III tuvieron una gran incidencia en la formación de los oficiales y cadetes del ejército. La importancia de ambos reinados radicó en la extensión

⁷³ AGS, Guerra Moderna, sup. 91.

⁷⁴ Para realizar el estudio hemos empleado hojas de servicios y relaciones de estudiantes de las academias. Las hojas de servicio del regimiento de Cantabria: AGS, Guerra Moderna, leg. 2532, 2533, 2534, 2535, del regimiento de Córdoba: AGS, Guerra Moderna, leg. 2544, 2545 y 2546 y del de Borbón: AGS, Guerra Moderna, leg. 2466. Las relaciones de estudiantes empleadas son de las academias de Barcelona, Orán y Ceuta, AGS, Guerra Moderna, leg. 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3020, 3022, 3023, 3024, 3025, del colegio de Ocaña, AGS, Guerra Moderna leg. 5448, 5449, 5450 y sup. 94 y 105, para la Escuelas de Ávila BN, Sala Cervantes, Mss. 19414 y AHN, Diversos-colecciones, leg. 158.

de la instrucción académica más allá de las armas facultativas. Este impulso hacia la tecnificación se vio reflejado en la creación de diversos centros militares que tenían un único objetivo: extender la “ciencia militar” más allá de los cuerpos facultativos. Desde el reinado de Fernando VI hasta el de Carlos IV se abrieron nada menos que siete academias, de las cuales en 1788 solamente operaba la de Segovia.

Las academias estudiadas encajan perfectamente en la descripción ofrecida anteriormente, ya que estaban enfocadas hacia los cuerpos del ejército menos instruidos. La causa oficial del cierre de todas ellas solía ser siempre el mismo: la falta de dinero. Si bien es cierto que el gasto en academias aumentó durante estos reinados, nunca llegó a ser una losa para la hacienda del rey. De hecho, el porcentaje dentro del gasto del ejército no llegó a ser muy elevado, a pesar del aumento en estos reinados, oscilando entre el 0,2% entre 1750-1759, 0,23% entre 1771-1780 y 0,07% en 1790.⁷⁵ De estos datos podemos deducir que el dinero, aunque pudo influir en el cierre de las academias, no fue la causa principal del fracaso.

Los motivos de que estas academias no se afianzaran fueron mucho más complejos. Aunque en el siglo XVIII las academias para ingenieros de Barcelona y la de artilleros de Segovia consiguieron sobrevivir sin demasiados problemas, no se debe creer que estuviesen plenamente aceptados dentro del ejército el establecimiento de academias o la tecnificación del ejército. Estudiando las academias de Ávila, de Ocaña y la Sociedad de Matemáticas, podemos observar que hubo una resistencia bastante importante dentro de la propia institución castrense. Antes que nada, hay que tener en cuenta que los cuerpos de artillería e ingenieros eran relativamente nuevos y que desde un inicio estuvieron ya ligados a una cierta instrucción. Por lo tanto, el conocimiento teórico formaba parte de su espíritu de corps desde sus orígenes, especialmente en el caso de los ingenieros.⁷⁶ Pero en lo que respecta a la caballería y la infantería había una situación muy diferente. Para empezar, tenían una tradición más antigua que nunca había estado ligado a la instrucción, donde la oficialidad se seguía identificando totalmente con la nobleza, basada sobre todo en el valor, la sangre y la antigüedad como fuentes de “sabiduría”. Esta equivalencia entre oficialidad y nobleza fue prácticamente total durante toda la Edad Moderna, hasta el punto que la primera era vista como la sustitución de los caballeros medievales encargados de hacer la guerra y, por lo tanto, solamente la nobleza podía optar a estos puestos. Este ethos era ampliamente respaldado en la época, como se puede observar en muchos tratados militares del siglo XVIII.⁷⁷ Por esta razón, no era de extrañar que la creación de unas

⁷⁵ Para elaborar los datos nos hemos basado en los gastos totales que suponía el ejército. Véase José JURADO SÁNCHEZ: *El gasto de la Hacienda española durante el siglo XVIII. Cuantía y estructura de los pagos del Estado (1703-1800)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2006; del presupuesto de Segovia dado por María Dolores HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA: *La enseñanza...*; AGMM, Colecciones Personales y Temáticas, Col. de Clonard, leg. 3011.

⁷⁶ El cuerpo de ingenieros no fue creado hasta 1711 y no contó con reglamento hasta después de la Guerra de Sucesión. Antes de esto existían, pero solían ser civiles o gente adscrita a artillería.

⁷⁷ Algo que se ve bien reflejado en la siguiente afirmación: «es la milicia herencia de los nobles, pues desde que se conoce el Arte de ella, ha estado vinculada a los más ilustres personajes». Vicente Antonio DE LA HUERTA: *Biblioteca militar Española*, Madrid, 1760, p. 1.

academias como las de Ávila y Ocaña, donde se valoraban los méritos académicos para el ascenso, fuese vista con recelo.

Así pues, esta desconfianza hacia las academias no era por el conocimiento que pudiesen impartir a la oficialidad o cadetes, sino porque supusiesen una ruptura con la tradición. Dicha tradición no era otra que la que sustentaba los pilares del Antiguo Régimen, donde la nobleza debía ser la ostentadora de la oficialidad junto con la antigüedad. La implantación de estas academias suponía que el mérito académico también se valorase y que se aceptase desde la propia monarquía que había unos mecanismos para ser buen oficial más allá de los propios del Antiguo Régimen. A pesar de esto, la preocupación por parte de la monarquía de profundizar en una mejor instrucción de la oficialidad no estaba reñida con los ideales del sistema vigente. Aunque se crearon diversas academias, la nobleza nunca vio afectadas sus preeminencias en el mundo militar y todas las academias para armas no facultativas estaban destinadas exclusivamente a los hijos de la aristocracia. Este proceso es similar al ocurrido en Francia, donde según Guinier más del 90% de los estudiantes de las academias pertenecían a la nobleza.⁷⁸ Además, se puede observar cómo desde mediados del siglo XVIII se produjo un endurecimiento en el acceso a la condición de oficial dentro el ejército francés. Desde la creación de l' *École Militaire* en 1751 se fueron sucediendo una serie de leyes que ligaban la nobleza a la oficialidad, hasta llegar a 1788, cuando incluso se prohibió a los portadores de la cruz de la Orden de San Luis⁷⁹ acceder a las academias militares.⁸⁰ Por lo tanto, la profesionalización del ejército real se intentó llevar a cabo dentro de los parámetros del Antiguo Régimen, y por eso su intención era formar a la nobleza militar, puesto que se seguía creyendo que dicha clase social era la más apta para dirigir a los soldados, aunque se había asumido que se necesitaba una formación que no venía dada por la nobleza de la sangre.

Junto a esto, había otro factor más entre las resistencias a las academias, que era la pérdida de poder de los coroneles en sus regimientos en favor del rey, puesto que al suprimir las escuelas regimentales perdían parte de su influencia a la hora de admitir cadetes y ascenderlos. Aparte de estos problemas, se añadía otra dificultad más en la apertura de academias para infantería y caballería: su número. A diferencia de artilleros e ingenieros, la infantería y la caballería eran armas muchísimo más numerosas y, por tanto, su instrucción académica también era más difícil de elaborar y controlar.

En el caso concreto de las academias de Ávila, de Ocaña y la Sociedad de Matemáticas podemos observar cómo fracasaron al caer sus promotores: Aranda, O'Reilly y Ricardos. La caída en desgracia de estos suponía el fracaso de las iniciativas asociadas a ellos, pues normalmente era proyectos muy personalistas, y por tanto su sustitución por personas que no com-

⁷⁸ El autor afirma que la diferenciación entre los oficiales y los soldados no era solamente el rango, sino también de condición social. Arnaud GUINIER: op. cit., pp. 349-353.

⁷⁹ La orden de San Luis fue creada por Luis XIV en 1693 para recompensar los servicios militares y su obtención se regía por antigüedad y méritos militares, con lo cual no se debía ser noble para recibirla.

⁸⁰ Jonathan DEWALD: *La nobleza europea 1400-1800*, Valencia, PRE-TEXTOS, 2004, p. 48 y Jay M. SMITH: op. cit., p. 218.

partían la visión del proyecto significaba su extinción. Las tres academias, desde sus inicios, provocaron bastantes reticencias tanto en la corte como en el ejército, e incluso en la propia Secretaría de Guerra. Por lo tanto, estas dependían del apoyo del rey al proyecto, y cualquier pérdida de confianza suponía un revés irreversible. El fracaso de todas ellas resalta la ausencia de algo fundamental: un plan de educación militar que estuviera por encima de las disputas internas dentro del ejército y de la figura del creador de la academia. La falta de este plan hizo que la mayoría de las academias pareciesen proyectos aislados. Por estos motivos, desde el reinado de Carlos III se empieza a hacer hincapié en la necesidad de una centralización de los centros de formación militar para poder elaborar un plan de instrucción militar homogéneo y equilibrado, en vez de una serie de academias dispersas por toda la geografía española. Esto es algo que incluso era observado por “espías” extranjeros como Alexander Jardine, que opinaba que se deberían reagrupar todas en una o dos para tener más éxito, que tanta subdivisión no era buena en el mundo militar, puesto que provocaba que hubiese un gran desconocimiento de unas armas con respecto a otras.⁸¹ Esta falta de un plan general no se subsanó hasta 1803, con la apertura en Zamora de una academia para todos los cadetes, excepto los de artillería, que tenían que seguir yendo a Segovia.

Fernando VI y Carlos III intentaron impulsar la instrucción del ejército entre los cuerpos no facultativos con la creación de diversas academias, pero sin diseñar un plan general de educación, lo cual hizo que las academias muchas veces no sobreviviesen a la caída de su creador. Además, la resistencia hacia la profesionalización del ejército, que cada vez empezaba a chocar más con los valores del Antiguo Régimen, hizo que muchos sectores del ejército levantasen críticas hacia estas academias por miedo a que la meritocracia desplazase a la antigüedad y la nobleza como bases de la oficialidad española. Estas reticencias no se consiguieron superar hasta 1836, cuando se eliminaron las pruebas de nobleza para ingresar como cadete. De esta forma, la tecnificación promovida por el rey para la defensa de la monarquía terminó chocando con los propios valores que defendía esa misma monarquía, y por lo tanto las academias muchas veces representaron una auténtica amenaza para ellos.

⁸¹ Alexander JARDINE: *Letter from Barbary, France, Spain, Portugal, etc., by an English officer*, London, 1788, carta XXI.

Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la transición (1976-1979)

Cultural References in the Internal Press of the Academia Militar General during the Transition (1976-1978)

José-Miguel Palacios
palacios.jm@outlook.com

Resumen: Las revistas internas publicadas en la Academia General Militar durante la transición en sentido estricto (1976-78) pueden servirnos para verificar algunos de los puntos sobre los que se basa el actual consenso académico en torno al papel de las Fuerzas Armadas y de los militares en el paso del franquismo al nuevo régimen democrático. Según lo publicado en ellas, los alumnos parecen compartir los códigos culturales de su generación y adaptarse a los cambios al igual que lo estaba haciendo el resto de la juventud española. En contra de lo esperado, a partir de las elecciones de 1977 jerarquía y profesores apenas utilizan estas publicaciones para adoctrinar a los alumnos en los valores políticos tradicionales.

Palabras clave: Academia General Militar, cadetes, transición, revistas internas, historia cultural.

Abstract: Over the years, a clear academic consensus has emerged on the role played by the Spanish military during the transition to democracy and later democratic consolidation. Some of the key elements of this consensus are: a) the Spanish military are recruited within a very particular social milieu and do not fully share the general values of society; b) during their education in the military academies they are under pressure to adopt the Armed Forces' traditional system of values; c) the most ambitious reforms undertaken in the Spanish Armed Forces over the last forty years have been based on profound changes in the system of military education; d) after decades of efforts, the Spanish Armed Forces are now more aware of their role in a democratic society and feel less isolated; e) reforms have mostly been the result of political pressure: the military have normally shown a strong preference for continuity.

The publications produced by the students of the Land Forces' General Military Academy during the transition to democracy in the late 1970s have never been previously studied by

scholars. Its close examination and analysis allow us to cast some doubt on elements on what we have called the “consensus”. In their cultural preferences, the cadets seem to be similar to other segments of their generation, in particular to college students. Otherwise, the political pressure on the cadets by conservative commanders and instructors appears much weaker than expected. Professionalisation and the preservation of internal cohesion, rather than Francoist indoctrination, seem to have been the main priorities.

The examined materials only offer fragmentary evidence of the life in the General Military Academy in the late 1970s and are very insufficient to challenge the existing consensus. However, the information they provide could maybe encourage more detailed and comprehensive studies leading to a more complete and sophisticated understanding of the role of the military in the making and functioning of contemporary Spain.

Keywords: Academia General Militar, cadets, transition, internal press, cultural history.

Para citar este artículo: José-Miguel PALACIOS: “Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la transición (1976-1979)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 104-126.

Recibido: 28/05/2017

Aprobado: 10/12/2017

Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la transición (1976-1979)

José-Miguel Palacios

Feci quod potui, faciant meliora potentes

Introducción

Cuando Francisco Franco murió en noviembre de 1975, la legislación del régimen encomendaba a las Fuerzas Armadas «la defensa del orden institucional» (artículo 37 de la Ley Orgánica del Estado de 1967). Y aunque la organización, instrucción y equipamiento de los tres ejércitos estaban preferentemente orientados a la defensa del estado frente a amenazas externas, la posible utilización de fuerzas militares en la lucha contra la subversión también estaba prevista.¹ Como señalaba Pere Vilanova en 1980, hacia el final del régimen «hay unanimidad entre todas las fuerzas políticas y sociales en el hecho de que la actitud de las FFAA será determinante a lo largo de toda la transición y particularmente en el período constituyente».² Se trataba, sobre todo, del Ejército de Tierra, al que las nuevas fuerzas políticas veían con recelo, al que creían que había que aplacar y del que pensaban que debían protegerse. Sin embargo, en muy pocos años y con escasos incidentes graves (aunque uno de ellos fuera tan importante como el 23-F),³ esas Fuerzas Armadas surgidas del franquismo supieron adaptarse a su nuevo papel en un estado democrático sin que se rompiera en ningún momento la continuidad institucional y sin que llegara a procederse nunca a una depuración de sus cuadros de mando por razones políticas.

A lo largo de los últimos cuarenta años, la comunidad académica española ha dedicado un esfuerzo importante al conocimiento de nuestros militares y a la comprensión de su (cambiante) papel en la vida política nacional. O, lo que es casi lo mismo, a la comprensión de la manera en que los militares se adaptaban a los cambios sociales, políticos y jurídicos que se iban

¹ La Doctrina del Ejército de Tierra de 1975 reconocía la guerra subversiva como uno de los tres posibles tipos de guerra. Los ejércitos occidentales de los años setenta, bajo la influencia de conflictos como los de Argelia o Indochina, dedicaban una atención importante a la lucha contrasubversiva.

² Pere VILANOVA: *El Ejército y el poder político en la España Contemporánea: Las Fuerzas Armadas ante la Transición*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 1980, p. 186. En una línea similar se expresa Fernando Puell de la Villa: «Al morir Francisco Franco, la opinión pública española estaba convencida de que las Fuerzas Armadas eran, en su conjunto, el más firme bastión de las esencias del régimen del 18 de Julio y de que tenían en su mano potestad y capacidad para marcar los límites y los márgenes por donde debería discurrir el cambio de rumbo que indudablemente se avecinaba». Ver Fernando PUELL DE LA VILLA: *La transición militar*, Madrid, Fundación Transición Española, 2012, p. 7.

³ Evidentemente, es discutible qué constituye un “incidente grave” y cuál es el número máximo de los que pueden producirse para que el adjetivo “escasos” siga siendo aplicable.

produciendo tanto en el propio país como en su entorno internacional. Una revisión de lo mucho que se ha publicado en España sobre este tema rebasa ampliamente los objetivos de este artículo, de manera que las obras o autores que se citan en las próximas páginas son solo algunos de los que podrían en justicia mencionarse. A nuestros efectos, nos interesa sobre todo destacar que todas esas obras han contribuido a cimentar un consenso básico, esbozado ya antes de 1980, definitivamente formado hacia 1985⁴ y confirmado posteriormente por los autores que han seguido profundizando en este tema a lo largo de décadas sucesivas. Este consenso podría fundarse sobre los siguientes puntos:

- Los militares son diferentes. Tienen una procedencia social muy particular, con un elevado índice de autorreclutamiento, y ya en el momento de su ingreso en las academias poseen valores e inclinaciones específicos. Era una de las tesis centrales en la obra de Julio Busquets y también ha sido destacada, entre otros, por Jesús Martínez Paricio.⁵
- Durante su paso por las Academias militares están sometidos a un proceso de socialización que los aísla del resto de los ciudadanos y refuerza en ellos los valores propios de la profesión. Tanto Busquets como Martínez Paricio, entre otros, prestaron especial atención a este punto.⁶ En los años de la transición política este conservadurismo institucionalizado tenía como objetivo principal mantener la adhesión de los nuevos oficiales al sistema tradicional de valores.
- Por ello, muchos de los intentos emprendidos para mejorar el encaje de las Fuerzas Armadas en la moderna democracia española han estado basados en la reforma de la enseñanza militar, bien mediante el nombramiento de mandos de confianza para puestos clave,⁷ bien mediante la introducción de reformas importantes en la estructura de la carrera y en los contenidos de los planes de estudios.⁸

⁴ El número 2 (1985) de la *Revista Internacional de Sociología* y el número 36 de la *Revista española de investigaciones sociológicas* (1986) son muy representativos del momento en que queda definitivamente establecido este consenso interpretativo, de la mano de autores tan destacados como Olmeda o Bañón.

⁵ Julio BUSQUETS: *El militar de carrera en España* (edición actualizada, corregida y aumentada.), Barcelona, Ariel, 1984, pp. 140-186. Por su parte, Paricio subraya la idea de que los aspirantes a ingresar en las academias tenían ya una determinada predisposición mental: «Las ideas que le llevaron a abandonar el 'estado civil' adquieren todo su sentido racionalizador al encontrarse con otros que han pasado por el mismo trance». Jesús MARTÍNEZ PARICIO: *Para conocer a nuestros militares*, Madrid, Tecnos, 1983, p. 132.

⁶ Paricio califica de «monolítica» la formación que los futuros militares reciben en la Academia (p. 27) y destaca que para los aspirantes que ingresan en ella «la carrera militar se considera como un retiro que me atrevería a definir como monacal, con el que se pretende ponerse a salvo de los valores y conductas de su sociedad, y que se consideran negativos y de claro rechazo» (pp. 127-128).

⁷ Agustín Rodríguez Sahagún, primer ministro civil de Defensa, destacaba en 1986 la importancia de haber nombrado en 1979 al General Pinilla como Director de la Academia General Militar. Agustín RODRÍGUEZ SAHAGÚN: «La reforma militar de los gobiernos de Suárez», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36 (1986), pp. 189-194.

⁸ En su tesis doctoral, Isabel Adé Portero ha estudiado en detalle la reforma de la enseñanza superior militar durante los gobiernos de Felipe González. Una reforma mucho más profunda sería emprendida años después por el gobierno de Rodríguez Zapatero. Isabel ADÉ PORTERO: *La reforma de la enseñanza militar en España (1982-1991)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2016.

- Como consecuencia de un esfuerzo reformista sostenido a lo largo de varias décadas, tenemos hoy unas Fuerzas Armadas «consolidadas democráticamente, conscientes de su rol de administración del Estado al servicio del gobierno y más cercanas e imbricadas en el tejido social», aunque «falta todavía camino por recorrer».⁹
- En cualquier caso, las reformas de las Fuerzas Armadas han sido, en general, promovidas desde fuera de ellas. Los propios militares, cuando no se han sentido presionados, han preferido la continuidad.

Este artículo intentará verificar la justificación del consenso antes descrito mediante el análisis de un material que nunca antes había sido explotado en trabajos científicos: la prensa interna de la Academia General Militar (AGM) durante la transición.¹⁰ Un periodo crítico de la historia española y un grupo humano particularmente interesante, que estaba llamado a protagonizar la transición desde el antiguo ejército franquista al ejército de la España democrática.¹¹ Nos vamos a interesar especialmente por los tres años que van del verano de 1976 al verano de 1979, ya que es precisamente entonces cuando se producen los cambios institucionales más importantes. En el verano de 1976 (3 de julio) el Rey Juan Carlos I designa a Adolfo Suárez como presidente del gobierno y pone así en marcha el desmontaje del franquismo. Por su parte, el verano de 1979 está marcado por la primera renovación importante de la cúpula política, con el acceso de partidos de izquierda y nacionalistas a posiciones de poder en ayuntamientos.¹² Cinco promociones, de la XXXIII a la XXXVII, pasaron por la Academia General Militar durante los años a los que se refiere este estudio. Una de ellas, la XXXV, estuvo allí durante todo el periodo.

Mediante el estudio de este material inédito intentaremos comprender en qué medida la cultura de los cadetes¹³ de la Academia General Militar continuó evolucionando durante su estancia en el centro o si por influencia del aislamiento y de la presión institucional desarrollaron preferencias culturales claramente distintas. Dicho de otra manera, si los alumnos de la Academia General Militar cambiaron al mismo tiempo que lo hacía toda España o si, por efecto del

⁹ Rafael C. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “Las fuerzas armadas en España, ¿último bastión del franquismo?”, *Prolegómenos*, 14:28 (2011), p. 118.

¹⁰ La duración de la transición española es una cuestión abierta a debate y la respuesta que demos a ella dependerá, fundamentalmente, de nuestra propia comprensión del concepto de transición. En el ámbito militar, Carlos Navajas entiende que se prolonga hasta 1989. Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: “La transición militar, una transición larga (1975-1989)”, en Íd. y Diego ITURRIAGA BARCO (coords.), *España en democracia: Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2014, p. 27.

¹¹ El actual JEMAD, General Alejandro, pertenece a la promoción XXXIV y estudió en la Academia General Militar entre 1974 y 1978. Por su parte, el JEME, General Varela, es miembro de la promoción XXXIII y fue alumno de la General entre 1973 y 1977.

¹² La constitución de los ayuntamientos democráticos había tenido lugar, en su mayor parte, durante los meses de abril y mayo de 1979.

¹³ A lo largo del artículo se empleará en varias ocasiones el término “cadete” como sinónimo de alumno de la Academia General Militar. Oficialmente, los alumnos eran Caballeros Aspirantes en el curso selectivo, Caballeros Cadetes en los cursos segundo y tercero y Caballeros Alféreces Cadetes en los cursos cuarto y quinto.

aislamiento y de la presión docente, se mantuvieron fieles a valores y estilos de vida heredados del franquismo. Incluso si eventualmente evolucionaron en una dirección claramente distinta de la del resto de la sociedad española. Los resultados de nuestro estudio nos permitirán ratificar la vigencia de lo que hemos denominado el “consenso básico” o, quizá, sugerir posibles modificaciones. En cualquier caso, las limitaciones del material que utilizaremos harán que este estudio no pueda tener otro carácter que el meramente exploratorio. Los nuevos matices o enfoques que en él se apunten deberán ser validados en su momento por trabajos posteriores más ambiciosos.

El autor de este trabajo fue alumno de la Academia General Militar entre 1975 y 1979. La observación participante que pudo realizar durante aquellos años le ha ayudado a contextualizar algunos de los materiales que se encuentran en las fuentes principales utilizadas. Es consciente del riesgo de subjetividad que ello implica, pero estima que las ventajas superan con mucho a las desventajas. En cualquier caso, ha intentado hacer todo lo posible para que la inevitable subjetividad que aparecerá en las páginas que siguen sea, al menos, una “subjetividad equilibrada”.

La vida en la Academia General Militar entre 1976 y 1979

Durante el periodo que consideramos, la carrera militar en el Ejército de Tierra estaba estructurada según lo dispuesto en el RD 528/1973, que había adaptado la enseñanza superior militar al sistema de la Ley General de Educación de 1970. Al igual que las licenciaturas, se articulaba en dos ciclos, uno básico (tres años) y otro de especialización (dos años). El primero de los tres años del ciclo básico era selectivo¹⁴ y, a lo largo de él, se cursaban las materias de primer curso de Ciencias Físicas de la Universidad de Zaragoza. Se desarrollaba en el Acuartelamiento General Luque, próximo a la sede histórica de la Academia, y solo la mitad, aproximadamente, de los alumnos podía superarlo y continuar la carrera como cadetes.

Durante el curso 1976-77, en la Academia propiamente dicha (es decir, sin contar el curso selectivo) estudiaban tres promociones, la XXXIII (cuarto curso, segundo ciclo), la XXXIV (tercer curso, primer ciclo) y la XXXV (segundo curso, primer ciclo). Los alumnos de tercero y segundo estaban alojados conjuntamente en naves colectivas de una cincuentena de camas. Por su parte, los alumnos de cuarto, que por primera vez permanecían en la Academia General Militar en lugar de continuar sus estudios en las Academias de las Armas y Cuerpos, estaban también alojados en naves colectivas, pero sin compartir instalaciones con otros cursos.

Son raras las publicaciones sobre la vida interna en la Academia General Militar a lo largo de la historia y destacan entre ellas los escasos testimonios que los propios militares han dejado de su paso por el centro. Un trabajo de valor inestimable es el de Felipe Palacios, que

¹⁴ Hasta los años setenta, las Universidades españolas tenían un curso selectivo de ciencias que había que superar para tener acceso a segundo curso de las Facultades de Ciencias y Escuelas Técnicas Superiores.

describe con gran detalle la vida en la Academia General Militar durante la estancia en ella de la XVIII promoción, a principios de los años sesenta.¹⁵ Aunque no se refiere al periodo objeto de este estudio, la situación en la Academia cambió poco en los años siguientes, y lo que en ese trabajo se expone refleja bastante bien cómo era aún la vida académica hacia mediados de los años setenta. Están también las memorias de Cristóbal Martínez-Bordiú,¹⁶ escritas pocos años después de la fecha y que incluyen detalles inéditos sobre la Academia durante la transición. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que el autor, como nieto del anterior Jefe del Estado, no era exactamente un alumno medio y sus recuerdos pueden, además, estar influidos por algunas de sus vivencias posteriores.

En 1976-77, los estudios en la Academia se seguían en régimen de internado, en unas condiciones muy similares a las que habían regido durante las tres décadas anteriores. Los alumnos se levantaban a las 06:30 y hasta el toque de silencio, que se daba a las 22:30, seguían clases teóricas y prácticas, tenían horas de estudio vigilado y asistían en formación a comidas y otros actos de régimen interno. El tiempo libre de que disfrutaban era mínimo: una hora entre el final de las clases de la tarde y el comienzo del estudio. Estaba prohibido abandonar el recinto de la Academia, excepto los sábados por la tarde entre 16:00 y 22:30 y los domingos entre 12:00 y 22:30.¹⁷ Durante las salidas a Zaragoza, los alumnos debían vestir de uniforme.

El contacto con el mundo exterior era limitado. Los alumnos podían ver la televisión durante el tiempo libre, pero solo disponían de receptores en sus casinos (bares). Algunos alumnos tenían también radiocasetes o transistores y, en general, los utilizaban para escuchar música más que noticias. Había periódicos en los casinos y en la biblioteca, aunque su número era tan escaso que la mayor parte de los alumnos accedían a ellos con dificultad. Estaban, sin duda, mucho menos informados que el resto de los miembros de su generación. Según la Encuesta de la Juventud de 1977, solo el 35% de los jóvenes españoles de 15 a 20 años leía el periódico menos de una vez por semana, situación la más frecuente entre los cadetes. Por otra parte, nada menos que el 77% de los jóvenes veía la televisión al menos una vez al día, algo que entre los cadetes no ocurría.¹⁸

Los alumnos de la AGM disponían de algunas cabinas telefónicas para telefonar al exterior y durante la hora de descanso podían también encontrarse en la sala de visitas con familiares y conocidos. En este contexto, no es de extrañar que los contactos con familiares y amigos próximos, en persona, por teléfono o por carta, fueran probablemente la vía principal para que

¹⁵Felipe PALACIOS RUIZ: *40 años es nada...*, Zaragoza, edición del autor, 1999. <https://es.scribd.com/doc/305293201/40-Anos-Es-Nada-R2> (consultado por última vez el 28-05-2017).

¹⁶José Cristóbal MARTÍNEZ-BORDIU: *Cara y cruz. Memorias de un nieto de Franco* (3ª edición), Barcelona, Editorial Planeta, 1983.

¹⁷ACADEMIA GENERAL MILITAR: *Memoria Curso 1975-76*, Zaragoza, Academia General Militar, 1976, pp. 27 y 29.

¹⁸Juan José LINZ (dir.): *Informe de la encuesta sobre la juventud 1977*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1978, pp. 80 y 82.

los alumnos se mantuvieran al corriente de la evolución de la situación fuera de la Academia.¹⁹

Para la mayoría de los alumnos la distancia física que los separaba de sus amigos de antes de ingresar en la Academia hizo que con el tiempo fueran debilitándose las relaciones. Incluso en el caso de aquellos que residían en Zaragoza en el momento del ingreso se aprecia en bastantes casos un distanciamiento importante de las amistades civiles anteriores²⁰. El escaso tiempo disponible y lo exigente del plan de estudios influyeron, probablemente, en este distanciamiento (cuando se produjo), aunque también pudo haberlo hecho la distinta evolución política de ambos grupos de jóvenes²¹.

En el curso 1978-79 el sistema seguía siendo el mismo en lo fundamental, aunque algunas de las condiciones de internado se habían relajado. Los alumnos de segundo curso (promoción XXXVII) seguían viviendo en naves, pero a partir del mes de enero estaban ya solos. Mientras tanto, los alumnos de cuarto (promoción XXXV) y los de tercero (XXXVI, a partir de enero) se alojaban en camaretas individuales, agrupadas en pasillos de dieciséis unidades. El horario y régimen de vida eran similares, con la salvedad de que los alumnos de tercero y cuarto pasaban el tiempo de estudio en sus propias camaretas, en vez de hacerlo en las aulas de clase. También el régimen de internado durante los fines de semana se había modificado ligeramente. Todos los alumnos podían salir a Zaragoza el sábado y el domingo a partir de las doce de la mañana y los alumnos de cuarto curso estaban autorizados a pernoctar el sábado fuera de la Academia. Seguía siendo obligatorio vestir de uniforme durante las salidas, excepto para los que marchaban con permiso de fin de semana, pero a lo largo del curso fue siendo cada vez más frecuente que los alumnos se cambiaran de paisano, algo que no estaba autorizado, aunque se trataba de una costumbre o práctica que no todos los profesores perseguían.

¹⁹ Según dos antiguos miembros de la promoción XXXV. Correos electrónicos al autor de fechas 19.01.2017 y 22.01.2017.

²⁰ Testimonio de siete miembros de la promoción XXXV, residentes en Zaragoza antes de ingresar en la Academia General Militar. Respuestas a cuestionarios enviados por el autor, junio de 2017. La mayor parte de ellos afirman que consiguieron mantenerse en contacto con los amigos más próximos, aunque en muchos casos la intensidad y frecuencia de las relaciones se redujeron con el tiempo. En general, se mantuvieron más en contacto los que procedían de familias civiles y los que no habían pasado por academias preparatorias. Según las respuestas, cuando salían con amigos civiles solían vestir de paisano, algo que estaba entonces prohibido por las normas internas de la AGM.

²¹ Entre 1975 y 1977 se produce un cambio muy importante en la autodefinición ideológica de la juventud española. Según el *Informe de la encuesta sobre la juventud 1977*, en 1975 la media se situaba en 5 puntos, justo el centro de una escala que iba de 1 -extrema izquierda- a 10 -extrema derecha-, pero en 1977 se había desplazado considerablemente a la izquierda, hasta los 3,74 puntos. Véase Juan José LINZ: op. cit., p. 161. Aunque no disponemos de datos equivalentes para los cadetes de la AGM, podemos imaginar que entre ellos esa evolución no ocurrió o fue de menor magnitud. En una de las respuestas al cuestionario citado anteriormente se menciona la «gran diferencia ideológica» como una de las causas de distanciamiento respecto a los antiguos compañeros civiles.

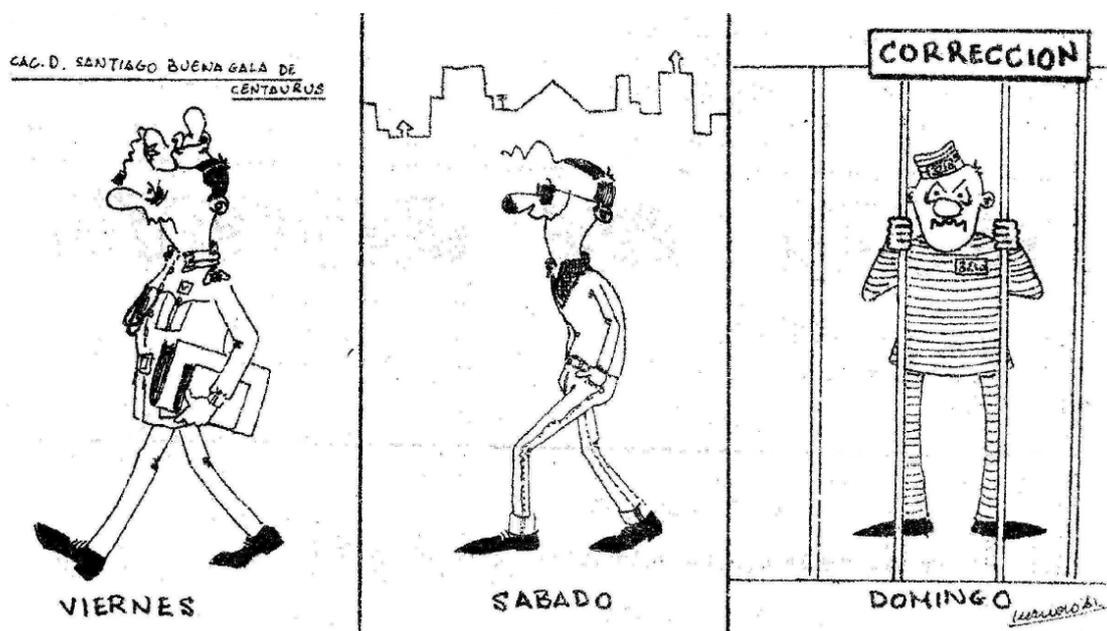


Ilustración 1: Crimen (vestir de paisano en Zaragoza) y castigo. *Deme Nota* n° 6, p. 5.

El contacto con el exterior había mejorado algo, sobre todo a raíz de la creación en diciembre de 1978 del Recreo Educativo del Cadete (REC), una especie de club social para alumnos. Disponía de televisores, equipos de música y prensa, y organizaba diversas actividades, algunas de ellas fuera de la Academia.²²

Flash y Deme Nota

Desde noviembre de 1952, la Academia General Militar editaba la revista *Armas*, que a partir de septiembre de 1976 cambió su nombre al actual de *Armas y Cuerpos*.²³ Se publicaban cinco números por año y en sus páginas aparecían artículos sobre historia militar, moral militar y efemérides académicas, así como secciones de humor y pasatiempos. La publicación estaba dirigida por profesores y entre los autores de los artículos había profesores, personal (militar y civil) ajeno a la AGM, así como algunos alumnos.

La revista *Armas*, al igual que su sucesora *Armas y Cuerpos*, tenía un perfil institucional y, a partir de 1975, su ritmo de publicación resultó ser insuficientemente ágil para seguir la rápida evolución de los acontecimientos. Por ello, en el curso 1975-76 se publicaron también

²² Ver José María TOMÉ LÓPEZ: "Actividades extraescolares en la A.G.M.: el Recreo Educativo del Cadete (REC)", *Ejército*, 545 (febrero de 1985), pp. 89-94.

²³ La información general sobre las revistas académicas procede de José Ramón ORTIZ DE ZÁRATE Y ORTIZ DE ZÁRATE: "La vida académica", en Id., J. IZQUIERDO y A. APARICIO, *La Academia General Militar. Crisol de la oficialidad española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, pp. 242-246.

hojas semanales con información de actualidad nacional e internacional (a menudo recortes de prensa), así como noticias deportivas y de espectáculos.²⁴ El curso siguiente, a partir del número 2 (noviembre de 1976), el boletín empezó a utilizar el nombre de *Flash*, que se convertirá en definitivo con el número publicado el 11 de diciembre (no está numerado, pero sería el sexto de aquel curso).²⁵ En ese número, además de los contenidos tradicionales se empiezan también a incluir materiales sobre la vida académica, así como algunos dibujos cómicos. De la confección de los números se encargaban alumnos, fundamentalmente alféreces de cuarto curso (promoción XXXIII), el más avanzado de los que estudiaban entonces en la Academia. El *Flash* siguió publicándose con periodicidad aproximadamente semanal hasta el mes de mayo de 1977, fecha en que desapareció definitivamente. A medida que avanzaba el curso, las fotocopias de prensa eran progresivamente sustituidas por comentarios originales, aunque la orientación preferente hacia temas políticos se mantuviera hasta el final.

Deme Nota, que empezó a publicarse en noviembre de 1978, respondía a un concepto bastante distinto.²⁶ Desde el principio, se pensó como una revista centrada en la vida académica vista en clave de humor. La política estuvo casi por completo ausente (excepto por una breve referencia a la aprobación de la Constitución insertada en el número 5, de fecha 8 de diciembre de 1978) y la mayor parte de los pocos artículos serios que se publicaron trataba de temas directamente relacionados con las preocupaciones inmediatas de los cadetes. *Deme Nota* era confeccionado íntegramente por alumnos, pero existía un comandante profesor encargado de supervisarlos. Generalmente, la redacción entregaba el borrador final del número en la mañana del viernes y lo recibía de vuelta hacia el mediodía para que pudiera ser multicopiado por la tarde y grapado y distribuido antes del toque de retreta (fin de la jornada militar). El comandante supervisor revisaba el borrador junto con el Director de la Academia, para quien *Deme Nota* era, sobre todo, una valiosa fuente de información acerca del estado de ánimo entre los cadetes. En este proceso de revisión fue muy raro que se eliminaran materiales, y cuando así se hizo se debió a ataques excesivamente desconsiderados hacia personas (mandos) de la Academia o a otras muestras de mal gusto.²⁷

Clasificación temática del contenido

Empezaremos nuestro análisis con una clasificación temática de los contenidos de *Flash* y *Deme Nota*. Para ello hemos creado siete categorías (ver cuadro 1) y hemos asignado cada uno de los textos (artículos, cuentos, etc.) y gráficos (tiras, viñetas, etc.) publicados en estas re-

²⁴ ACADEMIA GENERAL MILITAR: op. cit., pp. 34-35.

²⁵ Una colección casi completa del *Flash*, curso 1976-77, puede encontrarse en <https://es.scribd.com/collections/2786094/Flash-AGM> (consultado por última vez el 28-05-2017).

²⁶ Puede encontrarse una colección completa del primer año de *Deme Nota* (curso 1978-79) en <https://es.scribd.com/collections/2786088/Deme-Nota-Ano-1-1978-79> (consultado por última vez el 28-05-2017).

²⁷ Entrevista con Felipe Palacios Ruiz, que durante el curso 1978-79 fue el Comandante supervisor del *Deme Nota*. Zaragoza, 16-03-2016.

vistas a alguna de ellas. Hemos excluido la información cultural y deportiva, así como las noticias y anuncios sobre actividades internas de la Academia (funcionamiento del REC, excursiones, solicitudes de colaboración, etc.). En cualquier caso, contaremos “piezas” (artículos, chistes o tiras) sin tener en cuenta su extensión ni su colocación dentro del número.

Cuadro 1	
Categorización de los materiales publicados en Flash y Deme Nota	
Categoría	Explicación
1. Noticias y comentarios de carácter político	Autoexplicativa
2. Moral militar; tradiciones de las Fuerzas Armadas	Autoexplicativa.
3. Humor blanco	Textos y gráficos de carácter humorístico, sin ninguna relación especial con la vida académica.
4. Caricaturas	De personajes de la Academia
5. Costumbrismo	Aspectos curiosos de la vida académica, siempre que no exista una carga crítica importante.
6. Escapismo	La vida académica explicada como una aventura. Humor del absurdo aplicado a la vida académica.
7. Crítica	Piezas satíricas sobre profesores de la Academia. Crítica de medidas adoptadas por la superioridad o de las condiciones de vida en la Academia.
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>	

En una primera aproximación, las diversas piezas publicadas en *Flash* y *Deme Nota* se reparten así entre las diversas categorías (datos en tanto por ciento):

Cuadro 2		
Materiales publicados en Flash y Deme Nota, por categorías		
	Flash 1976-77	Deme Nota 1978-79
1. Noticias y comentarios de carácter político	44%	2%
2. Moral militar; tradiciones de las Fuerzas	13%	10%

Armadas		
3. Humor blanco	4%	15%
4. Caricaturas de personajes de la Academia	6%	0%
5. Costumbrismo	20%	35%
6. Escapismo	7%	26%
7. Crítica	7%	11%
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>		

Podemos obtener una visión más clara de la evolución registrada entre 1976-77 y 1978-79 si las siete categorías que hemos considerado las agrupamos en tres supercategorías. Así, hablaremos de materiales “formativos” para referirnos a los que trataban de temas políticos, moral militar o tradiciones de las Fuerzas Armadas (categorías 1 y 2). Materiales “críticos” son, además de los correspondientes a la categoría “crítica”, los que hemos clasificado como “escapistas”, entendiendo que el escapismo es una forma suave de crítica de la situación (categorías 6 y 7). Los demás entrarían en la supercategoría “humorísticos”. Los resultados que obtenemos clasificando en estas tres supercategorías todos los materiales publicados son:

Cuadro 3			
Flash y Deme Nota: evolución del tipo de materiales publicados entre 1976-77 y 1978-79			
	Flash 1976-77	Deme Nota 1978-79	diferencia
Formativos	57%	13%	-44%
Humorísticos	29%	50%	+21%
Críticos	14%	37%	+23%
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>			

El contraste entre la situación en el curso 1976-77 y el curso 1978-79 es muy marcado. Los materiales formativos, que eran casi el 60% del total en el *Flash*, representan tan solo el 13% del *Deme Nota*. Dado que se trataba de revistas sometidas a la autorización previa de la superioridad, entendemos que por entonces la dirección de la Academia y los profesores habían reducido drásticamente sus esfuerzos por orientar las opiniones de los cadetes en una determinada dirección (podemos suponer que tradicionalista). Por el contrario, el porcentaje de materiales críticos había aumentado del 14% al 37%, lo que nos sugiere que el grado de tolerancia se había incrementado notablemente.

Estas conclusiones preliminares se ven reforzadas si analizamos los contenidos de la página inicial, la más visible. En esta ocasión utilizaremos como unidad de medida el porcentaje

de la superficie física de la página que se dedicaba a cada una de las categorías definidas anteriormente. Los resultados son:

Cuadro 4		
Materiales publicados en portada de Flash y Deme Nota, por categorías		
	Flash 1976-77	Deme Nota 1978-79
Noticias y comentarios carácter político	85%	
Moral militar; tradiciones de las Fuerzas Armadas	15%	
Humor blanco		4%
Costumbrismo		5%
Escapismo		88%
Crítica		3%
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>		

Programación musical

En lo que se refiere a la música popular, los gustos parecen formarse durante la etapa final de la adolescencia y el comienzo de la edad adulta, para mantenerse estables a partir de ese momento. Según Holbrook y Schindler, la curva de absorción tiene forma de U invertida, con el pico situado en torno a los 23,5 años.²⁸ Durante el curso 1978-79, la edad media de los alumnos de la XXXV promoción era, precisamente, 23-24 años,²⁹ y las de las dos promociones siguientes, en torno a uno y dos años menos. Se podría esperar, por tanto, que los gustos musicales hubieran estado formados, en lo fundamental, antes del ingreso en la Academia, en torno a los 20 años de edad, pero que continuaran registrándose cambios importantes (en general, incorporación de novedades) durante la estancia en el centro. Cualquier otro resultado sugeriría que la vida académica les había hecho evolucionar de manera diferente o, quizá, que la presión del entorno (muy en particular, de la jerarquía) les movía a modificar sus gustos o a no expresarlos de manera abierta.

²⁸ Morris B. HOLBROOK y Robert M. SCHINDLER: "Some Exploratory Findings on the Developments of Musical Tastes", *Journal of Consumer Research*, 16 (1989), pp. 119-124. También, Jon PARELESS: "Pop View; Out of Tune With the Times?", *New York Times*, 24-04-1988. <http://www.nytimes.com/1988/04/24/arts/pop-view-out-of-tune-with-the-times.html?pagewanted=all> (consultado por última vez el 28-05-2017). Aunque estos artículos se refieren a los Estados Unidos, la universalización de la cultura juvenil a partir de los años sesenta nos permite asumir que, con cierta probabilidad, sus conclusiones son también aplicables a España.

²⁹ Según datos extraídos del álbum de la promoción XXXV, el año medio de nacimiento de sus miembros es 1955.

Cuando en diciembre de 1978 se inauguraron los locales del REC, los alumnos encargados de la música empezaron a programar cada día audiciones. Según recuerda uno de ellos, las decisiones de programación las tomaron siempre los propios cadetes sin ningún tipo de interferencia por parte de la jerarquía.³⁰ Se conservan los programas de audiciones publicados por *Deme Nota* (siete semanas en total) y sobre esa base se ha podido elaborar una tabla (cuadro 5) en la que se indican qué autores de música pop/rock/folk fueron programados y por cuántas semanas. Evidentemente, esta selección no refleja directamente los gustos de los cadetes, sino los gustos de los programadores (cadetes ellos mismos y sometidos, por ello, a las mismas presiones institucionales que el resto) y, en cierta medida, el grado de tolerancia del sistema.

Cuadro 5		
Programación musical en el REC (1978-79), por autores		
Intérprete	Obra	Veces
Bob Dylan	Pat Garrett, Desire (2 veces)	6
Jethro Tull	Thick as a Brick	3
The Beatles	Let it Be, Abbey Road, 66-70	3
Hilario Camacho	De paso (dos veces)	2
Eric Clapton	461 Ocean Boulevard, Derek and the Dominoes	2
King Crimson		2
Georges Moustaki	Lo mejor	2
Pink Floyd	Dark Side of the Moon	2
Cat Stevens		2
Triana	El patio (dos veces)	2
Alan Parsons Project	Tales of Mystery and Imagination	1
Allman Brothers Band		1
Animals	House of the Rising Sun	1
Joan Báez		1
Blood, Sweat and Tears		1
Crosby, Stills, Nash & Young	Lo mejor	1
Genesis		1

³⁰ Mensaje electrónico personal al autor de este artículo (18-03-2016).

Gordon Lightfoot		1
María del Mar Bonet		1
Rolling Stones		1
Pete Seeger		1
Mercedes Sosa		1
The Band	The last Waltz	1
Who	Tommy	1
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Deme Nota.</i>		

El examen de la tabla evidencia una orientación preferente hacia la música popular de calidad. Los programadores buscaban música considerada “de culto” en medios juveniles de la época, y dejaron de lado estilos e intérpretes vistos como más comerciales. Sus opciones parecían ajustarse bien a las preferencias de los jóvenes universitarios de aquella época.³¹

Se aprecia, además, un cierto conservadurismo en los gustos. La mayor parte de los intérpretes que encontramos en la lista ya eran figuras consagradas en 1975, fecha en que la promoción XXXV se incorporó al curso selectivo de la Academia. Apenas se aprecia interés por movimientos característicos de la música popular en la segunda mitad de los años setenta, como el *punk*, el *disco*, la *new wave*, el rock madrileño o la incipiente movida. La única excepción la constituye el rock andaluz (Triana). Quizá la razón para ello fuera la búsqueda de unos estándares de calidad artística que, en opinión de los programadores, los movimientos musicales del momento no alcanzaban. O, alternativamente, la resistencia a las novedades, fruto de unos gustos musicales definitivamente formados.

Puede observarse además un interés prioritario por la música anglosajona y muy pequeño por la española. Los únicos intérpretes españoles en la lista son Hilario Camacho, Triana y María del Mar Bonet. Además de ellos, los únicos no anglosajones son Georges Moustaki y Mercedes Sosa. Es algo que no resulta en absoluto sorprendente en el contexto de la cultura juvenil de aquellos años.

Por último, la orientación política de los intérpretes no parece haber constituido un problema serio. En la lista podemos encontrar a varios cantantes de conocidas simpatías izquierdistas (Georges Moustaki, Joan Báez, Pete Seeger, Mercedes Sosa), a otro relacionado con la llamada “canción protesta” (Hilario Camacho), y a María del Mar Bonet, que cantaba exclusivamente en catalán.

A expensas de su confirmación o no por futuras investigaciones comparativas, los resultados de este estudio sugieren que las preferencias musicales de los cadetes probablemente no

³¹ Valoración del culturólogo británico Mark A. Webber. Mensaje electrónico personal al autor (19-04-2016).

eran, en el momento de su ingreso, muy diferentes de las de otros jóvenes de su generación. Tres o cuatro años después, sin embargo, estos alumnos habían mostrado una escasa capacidad para adaptarse a las más recientes innovaciones, lo que, en el marco de las hipótesis de Holbrook y Schindler, parece indicar que el pico de su curva de asimilación musical se había adelantado algunos años. Ello podría deberse a una maduración personal más temprana, fruto de abandonar el hogar familiar antes y de tener expectativas de independencia económica a un plazo muy corto, pero puede ser también fruto del relativo aislamiento respecto al resto de su generación que el régimen de internado imponía. O, quizá, se debió a ambas causas. Limitados los contactos normales con sus coetáneos, los alumnos de la AGM continuaban siendo fieles a preferencias musicales del periodo inmediatamente anterior al de su ingreso.

Crítica cinematográfica

Tanto *Flash* (curso 1976-77) como *Deme Nota* (curso 1978-79) incluían una sección de crítica cinematográfica, con una serie de películas recomendadas de entre las que se exhibían en cines de Zaragoza en la semana de publicación. El análisis de estas sugerencias puede darnos alguna información interesante sobre las preferencias culturales de los alumnos de la Academia en aquellos momentos. La gran ventaja de este material es que el mando de la Academia no lo consideraba políticamente sensible, por lo que, de hecho, no recibía ninguna atención especial durante el proceso de revisión.³²

Flash y *Deme Nota* utilizaron diversos sistemas para recomendar películas. En algunos números se marcaban ciertas películas con un punto. En otros, se utilizaba un número diferente de puntos (tres, dos o uno) según el interés que se atribuía a cada una. En algún caso, finalmente, la recomendación se materializaba en una breve crítica laudatoria. Hemos incluido en la lista cualquier película que fuera recomendada al menos una vez, sin tener en cuenta la puntuación recibida en aquellos casos en los que se le asignó. Las películas incluidas en la lista las hemos clasificado según su nacionalidad de origen y hemos elaborado, así mismo, algunas categorías temáticas de especial significación política y social en el contexto de la transición.

Un primer cuadro (número 6) explora la frecuencia con que se recomendaron determinadas categorías de películas, de especial interés para valorar el grado de apertura cultural de los alumnos de la AGM durante la transición. En la categoría “cine de autor” hemos incluido películas de directores característicos de la “cultura de cine-club” de los años setenta (Bergman, Buñuel, Pasolini, Visconti...), así como grandes obras del cine clásico (Chaplin, sobre todo), que por aquellos años se estrenaban por primera vez o se reponían. En la categoría “antifranquistas”, aquellas que de algún modo desafiaban las convenciones y valores del régimen anterior: lecturas no franquistas de la historia reciente de España, películas estrenadas con retraso por razones políticas, películas de directores de conocida militancia izquierdista y películas producidas en países del Pacto de Varsovia. Por último, hemos hecho una categoría aparte con las pelí-

³² Entrevista con Felipe Palacios. Zaragoza, 16-03-2016.

culas eróticas, tan características de una época en que el franquismo residual hablaba con insistencia de la «ola de erotismo que nos invade».³³

Cuadro 6 Películas recomendadas en Flash y Deme Nota, por categorías temáticas		
	1976-77	1978-79
Cine de autor	11%	28%
Antifranquistas	34%	32%
Eróticas	23%	21%

Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.

En líneas generales, se aprecia una notable aceptación de películas que transmitían visiones alternativas a las propias del franquismo, tanto en lo político como en lo moral. Los alumnos de la Academia, a pesar del relativo aislamiento impuesto por el régimen de internado, se abrían a nuevas ideas al igual que lo estaba haciendo el resto de la sociedad. No disponemos de datos para cuantificar hasta qué punto estas preferencias de quienes escribían la crítica de cine para *Flash* y *Deme Nota* eran compartidas por el resto de sus compañeros, pero los números de las revistas no registran ninguna reacción negativa y las secciones se mantuvieron, siguiendo la misma línea, hasta el final de la publicación. Parece claro que las recomendaciones de *Flash* y *Deme Nota* no provocaban rechazo entre los alumnos ni entre los profesores y que eran representativas de una de las posiciones que, en el contexto académico de aquellos años, existían y eran consideradas representativas y aceptables.

El segundo cuadro (número 7) que presentamos se refiere a la nacionalidad de las películas recomendadas:

Cuadro 7 Películas recomendadas en Flash y Deme Nota, por nacionalidad		
	1976-77	1978-79
Estados Unidos	63%	36%
España	9%	15%

³³ En un artículo publicado en *El País* en octubre de 1976, Francisco Umbral sugería que era un año antes cuando había surgido la frase. Ver Francisco UMBRAL: "El desmadre", *El País*, 10-10-1976. https://elpais.com/diario/1976/10/10/sociedad/213750021_850215.html (consultado por última vez el 03-12-2017).

Europa Occidental ³⁴	26%	38%
Otros países	3%	11%

Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.

Se observan importantes diferencias en la proporción de películas americanas recomendadas en 1976-77 y en 1978-79, algo que puede deberse a los gustos de los redactores. Llama la atención el escaso interés por el cine español, que en 1976 atraía en España al 30% del número total de espectadores, pero que está claramente infrarrepresentado en la selección de *Flash* y, sobre todo, en la de *Deme Nota*. A la luz de los resultados de la tabla anterior, y dado que las cuestiones políticas parecen no haber representado un papel importante en la selección de las películas, esta infrarrepresentación del cine español puede obedecer a una percepción general de baja calidad, algo que nos sugeriría una visión elitista del consumo cultural, similar a la que podríamos esperar de otros estudiantes universitarios. Esta misma orientación elitista puede explicar la alta presencia de películas europeas occidentales en la selección de *Deme Nota*.³⁵

Dibujos e historietas. Análisis de contenido e imagen

Esta última sección está basada exclusivamente en el análisis de los números de *Deme Nota*, ya que el concepto de *Flash* era mixto (información/opinión y humor) y su contenido predominantemente textual. Por el contrario, las dos terceras partes del espacio de *Deme Nota* estaban dedicadas al humor gráfico y escrito, con los dibujos predominando sobre el texto en proporción de dos a uno. Esta opción por el lenguaje satírico y fundamentalmente gráfico no era casual. Se trataba, precisamente, de la fórmula que había triunfado en los últimos años del franquismo con la revista *Hermano Lobo* y parecía muy apropiada para explorar los límites de la libertad de expresión en un entorno en el que las reglas tradicionales de la disciplina limitaban de manera considerable el ejercicio de la crítica. El resultado fue una revista de tono aperturista no confrontacional en la que las diferencias de puntos de vista entre generaciones (y empleos militares) se suavizaban mediante el recurso sistemático al humor. Como uno de sus antiguos redactores valoraba en 2016, «en aquella época fue una forma de apertura, suave o no tanto, porque había algunas críticas feroces, aunque disfrazadas».³⁶

En general, los autores de los dibujos de *Deme Nota* siguieron modelos muy populares en la España de los años setenta. El primero de ellos es el cómic juvenil, representado especial-

³⁴ En esta clasificación, entendemos por Europa Occidental el conjunto de países europeos con régimen político no socialista, excepto la propia España.

³⁵ Como referencia de comparación, los datos para 2015 son: EEUU 62%, España 19%, Unión Europea (sin España) 16%. MINISTERIO DE CULTURA: *Notas metodológicas / Estadística de Cinematografía: Producción, Exhibición, Distribución y Fomento 2015*, p. 16 http://www.mcu.es/culturabase/pdf/Estadistica_de_Cinematografia_Produccion_Exhibicion_Distribucion_y_Fomento.pdf (consultado por última vez el 17-01-2017).

³⁶ Mensaje de Facebook al autor (20-02-2016).

mente por las publicaciones de Editorial Bruguera. Francisco Ibáñez fue, en particular, una influencia de primer orden, tanto en el dibujo como en el contenido. La mayor parte de las páginas de portada recuerdan historietas de Mortadelo y Filemón, con protos (profesores) representando el papel de filemones cascarrabias. Otra influencia muy destacada fue la de JAN (Superlópez) y, a menor escala, de tiras como Mafalda, Snoopy o Garfield. En una línea de dibujo más realista, se aprecia también en algunos casos la influencia de Uderzo (Astérix, Michel Tanguy,...), algunas de cuyas obras para *Pilote* se habían publicado en versión española dentro las revistas del grupo Bruguera.³⁷

Una segunda influencia importante en *Deme Nota* la constituyeron los autores de *Hermano Lobo*, que se publicó entre 1972 y 1976, es decir, en una época en la que la mayor parte de los componentes de las promociones XXXV, XXXVI y XXXVII aún no se habían incorporado a la Academia. Los chistes de Forges tuvieron su réplica académica dentro de *Deme Nota* y, en una escala menor, autores como Chumy Chúmez o Summers contaron también con sus emuladores. En cuanto a textos, en *Deme Nota* se encuentran abundantes ejemplos de humor del absurdo, definiciones jocosas al estilo del Perich (*Autopista*) e incluso ecos de la sección “Preguntas al Lobo”.

Ilustración 2: *Deme Nota* número 10. Dibujo al estilo de Forges



³⁷ Informaciones recibidas de Manuel Álvarez Herrero y de Eduardo Sánchez Arribas (Gus), dos de los más destacados autores gráficos de *Deme Nota*.

Deme Nota se especializó en un estilo de humor amable y no se aprecian en los trabajos que en él se publicaron influencias directas de dibujantes con una estética más “sucio”, aunque fueran autores como Moebius, cuya historieta “El Teniente Blueberry” había sido publicada por Bruguera a comienzos de los años setenta y era bien conocida por la mayor parte de los alumnos de la Academia. No existe ningún eco de la movida emergente, ni se ve tampoco ninguna influencia del nuevo comic español, que empieza a popularizarse precisamente durante aquellos años, distanciándose de modelos tradicionales como los comics de aventuras (Capitán Trueno) o las revistas juveniles de humor. Pablo Dopico ha caracterizado las entonces nuevas tendencias de la siguiente manera:

Con unos dibujos de aspecto sucio y recargado, gran ingenio y un humor ácido y reflexivo, entre la sátira y la ironía, estos autores se convirtieron en testigos irrespetuosos que plasmaban las cosas que veían en su entorno. [...] Armados con lápiz y papel, se “atreveron” a criticar los valores tradicionales y los tabúes más sagrados de la sociedad española, como la patria, la religión, la familia, el sexo y el ejército.³⁸

En *Deme Nota* y *Flash* hay también ironía y testimonio (moderadamente) irrespetuoso, pero en el plano estético no se encuentran ejemplos de “dibujo sucio” y en el de los contenidos ninguna referencia al sexo, a la violencia o a las drogas, así como tampoco ningún cuestionamiento directo de los valores tradicionales.

Un intento de interpretación

El objetivo inicial de este estudio consistía en analizar un material hasta ahora inédito, las revistas elaboradas por alumnos de la Academia General Militar durante los años 1976-1979, y comprobar si los resultados del análisis confirmaban el consenso básico existente en la comunidad académica sobre los militares españoles y su cambiante papel en la vida política nacional de los últimos cuarenta años. O si, alternativamente, sugerían matices que en el futuro puede resultar interesante explorar.

El análisis se ha centrado en aspectos culturales y ha ignorado deliberadamente la cuestión de las opiniones políticas de los cadetes. En primer lugar, porque no disponíamos de materiales suficientemente explícitos como para poder aventurarnos en este terreno (muy probablemente ni siquiera existan). Y, en segundo lugar, porque los resultados esperables resultan triviales. Al fin y al cabo, parece claro que las preferencias políticas de diversos grupos profesionales no coinciden necesariamente con las del conjunto de la población. Investigadores como Rafael Martínez han encontrado que, incluso muchos años después, en una democracia consolidada, «la media entre los alumnos de academias militares está situada en [...] una posición de

³⁸ Pablo DOPICO: “Cómics, viñetas y dibujos de la movida madrileña: de los setenta a los ochenta pasando por el Rastro”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V Historia Contemporánea*, 26 (2014), p. 321. <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.26.2014.14502> (consultado: 26.07.2016).

derecha moderada».³⁹ Esta misma tendencia se aprecia, por otra parte, en otros países. Así, O.R. Holsti ha mostrado que en Estados Unidos los líderes militares que simpatizaban con el partido republicano eran en 1976 2,8 veces más numerosos que los que simpatizaban con el partido demócrata, y que esta proporción había aumentado hasta 8-10 veces en los años noventa.⁴⁰

Julio Busquets había hipotetizado en su momento que «el joven militar, a pesar de su tradicional aislamiento, está quizá más unido a su generación que a su estamento»,⁴¹ y en este estudio hemos tratado de averiguar en qué medida la cultura (en sentido amplio) de los alumnos de la Academia General Militar era parte de la cultura juvenil de la época y si durante los años de la transición fue evolucionando con ella. La evidencia que hemos podido utilizar es limitada, pero entendemos que los indicios que nos proporciona parecen confirmar la hipótesis de Busquets. Sí, los alumnos de la Academia General Militar eran parte de su generación desde el punto de vista cultural, no muy diferentes en un principio de otros jóvenes universitarios, y a su manera, a su ritmo, con sus particularidades, se fueron adaptando a los cambios que tenían lugar en España.

Aunque quizá algunos de ellos (o muchos) se sintieran emocionalmente vinculados al régimen anterior, en sus gustos y preferencias culturales mostraban una actitud claramente aperturista que los distanciaba de los posicionamientos típicos del tardofranquismo. Muy en el “espíritu del 78”, aceptaban con bastante naturalidad películas de cine con una versión alternativa del pasado reciente o la música de cantantes politizados de izquierdas. Y esta apertura a otras perspectivas culturales no tenía necesariamente una correlación directa con las opiniones políticas. Como un miembro de la promoción XXXV comentaba cuarenta años más tarde, «en cuanto al asunto Forges me pasa (y pasaba) lo que en psicología se llama disonancia cognitiva, esto es que me fastidiaba su pensamiento político pero lo admiraba como humorista [...] y traté de adaptar sus personajes a la parafernalia académica. Era mi válvula de escape a las largas tardes de estudio».⁴²

Sin embargo, esta pertenencia inequívoca a su generación no implica que el aislamiento relativo en que se encontraban los cadetes no tuviera ningún efecto. En efecto, la cultura juvenil no es estática, sino que va evolucionando a medida que progresa la transición. Aparecen nuevas orientaciones, nuevas ideas, nuevas modas, y no todas ellas tienen reflejo en las preferencias y actitudes de los alumnos de la AGM. A lo largo del estudio hemos podido encontrar indicios de

³⁹ Rafael MARTÍNEZ MARTÍNEZ: *Quiénes son y qué piensan los futuros oficiales y suboficiales del Ejército Español*, documentos CIDOB, Serie seguridad y defensa, febrero de 2004, p. 28.

⁴⁰ Ole R. HOLSTI: “Politicization of the United States military: Crisis or tempest in a teapot?”, *International Journal*, 57:1 (2002), pp. 1-18.

⁴¹ Julio BUSQUETS: op.cit., p. 148. Este autor se refería concretamente a la escasez de vocaciones militares en los años 60 a causa de las buenas oportunidades de trabajo en la vida civil. En su obra sostiene que las generaciones militares de la postguerra comparten características similares (op. cit., p. 116), por lo que esta observación relativa a los años 60 podría trasladarse sin problemas a la segunda mitad de los 70.

⁴² Mensaje de Facebook al autor (20-02-2016).

que fenómenos surgidos después de que esos alumnos hubieran ingresado en la Academia tuvieron mucho menos eco que los ya existentes con anterioridad, lo que sugiere que el aislamiento relativo de los cadetes tuvo su importancia y pudo condicionar la evolución de sus gustos. Aunque también es posible que nos encontremos ante un caso de libre opción, de asunción preferente de aquellas novedades que parecían más compatibles con la mentalidad profesional y rechazo de otras que se percibían como hostiles. Es un fenómeno que se ha podido observar en otras sociedades, como la norteamericana.⁴³

Y aquí encontramos un elemento que parece contradecir uno de los puntos básicos del “consenso”. De acuerdo con la interpretación preponderante, una Academia General en manos de un profesorado procedente del franquismo debería haber puesto un gran empeño en educar a los cadetes en los valores tradicionales y en el culto a la herencia del “ejército de la victoria”. Sin embargo, los materiales que hemos estudiado sugieren una actitud distinta y mucho menos militante. La despolitización y la profesionalización, más que el adoctrinamiento político franquista, parecen haber sido la norma. La imagen que surge es, más bien, la de una actitud adaptativa que intenta conciliar el mantenimiento de la unidad interna y de los valores propios de la organización con la inserción en el nuevo marco político. Resulta interesante que el adoctrinamiento político fuera la prioridad de la revistilla que se elaboró en el curso 1975-76 y tuviera una gran (pero decreciente) importancia durante el curso 1976-77, pero que hubiera casi desaparecido en el curso 1978-79. Nos parece también significativo que la dirección de la Academia y los profesores no pusieran problemas para la publicación regular durante ese último curso de una revista como *Deme Nota*, que se inspiraba claramente en *Hermano Lobo* y que tenía un tono relativamente crítico.

Como conclusión, podemos señalar que el material analizado resulta muy insuficiente para alcanzar conclusiones sólidas, algo que en ningún caso se pretendía, pero sí sirve, al menos, para arrojar alguna luz sobre aspectos a los que la abundante literatura producida a lo largo de los últimos cuarenta años ha dedicado tan solo una atención menor. Aspectos que, quizá, merecerían en el futuro una consideración más detallada. Algunos de ellos serían:

- El papel de los profesores de las Academias militares durante la transición. En general, apenas han publicado nada de sus experiencias y, por razones de edad, estamos en los últimos años en los que aún es posible entrevistar a un buen número de ellos.
- Preferencias políticas de los cadetes durante la transición, así como evolución de las mismas. Casi todos ellos están ahora retirados o en situación de reserva, por lo que quizá podría ser un buen momento para estudiar retrospectivamente sus visiones políticas de entonces. Es evidente que lo ocurrido con posterioridad puede influir sobre sus recuer-

⁴³ «There is widespread agreement that over the past few decades American society has become more fragmented, more individualistic, and less disciplined, with institutions such as church, family, and school wielding less influence. Whatever the implications of these changes, they put society at odds with the classic military values of sacrifice, unity, self-discipline, and considering the interests of the group before those of the individual». Ver Thomas E. RICKS: “The widening gap between the military and society”, *The Atlantic Monthly*, 280 (1997), pp. 66-78.

dos.

- Estudio comparativo de la situación en la Academia General Militar, en la Academia General del Aire y en la Escuela Naval Militar.
- Posibles diferencias entre las academias de oficiales y las academias y escuelas de suboficiales.
- Estudio comparativo de la evolución cultural y política de los jóvenes universitarios y de los cadetes durante la transición.
- Estudio generacional: evolución posterior de las carreras de los cadetes de la transición y adaptación a los cambios que el ejército ha sufrido durante las últimas cuatro décadas.

Estudios

***Obsessio montis Badonici*. Britania ante las invasiones bárbaras: ¿pervivencia o abandono de los modelos del ejército romano tardío?**

Obsessio montis Badonici. Britain before the Barbarian Invasions: Survival or Abandonment of the Models of the Late Roman Army?

Miguel Pablo Sancho Gómez
Universidad Católica San Antonio de Murcia
sancius78@gmail.com

Resumen: Este trabajo se centra en un período clave de la historia británica, al mismo tiempo oscuro y dificultoso: el fin de la Britania romana y la formación de los diferentes estados sucesores, incluyendo en ellos a los recién llegados pueblos germánicos que serían un factor decisivo en el posterior devenir de las islas. Desde el punto de vista de la historia militar, los problemas se multiplican, pues el período empieza en los años 406-411 con los restos del ejército imperial aún presentes y termina alrededor del año 500 con una serie de reinos establecidos, tanto célticos y/o britano-romanos como anglosajones, fuertemente imbuidos de cultura heroica y en un estado de guerra casi permanente. Las clientelas personales de guerreros tomaron el control de la situación y las legiones pasaron a ser cosa del pasado. Trataremos de establecer una serie de pautas para analizar estos complicados fenómenos, especialmente desde la perspectiva de la historia militar.

Palabras clave: Arturo, Antigüedad Tardía, Britania romana, usurpadores, ejército romano.

Abstract: This work focuses on a key period of British history, both obscure and difficult: the end of Roman Britain and the formation of different successor states, including the newly arrived Germanic peoples who would be a decisive factor in the subsequent development of the island. From the point of view of military history, the problems multiply, for the period begins in AD 406-411 with the remains of the imperial army still present and ends around AD 500 with a series of established kingdoms, both Celtic and Anglo-Saxon, heavily imbued with heroic culture and in an almost permanent state of war. We are talking about the “Dark Ages”,

now commonly called *Sub-Roman* Britain. The personal clientele of warriors took control of the situation at the mid of the Fifth-Century and the classic legions became something of the past. We will try to establish some historical guidelines to analyze these complicated phenomena, especially from the perspective of war history.

This period saw as well the emergence of Arthur, another key figure of British history, still hotly debated today. Trying to avoid the much sterile polemic, we will try to trace some link between Roman warfare and the remains of the Imperial rule throughout this complicated period in order to show the state of the historical processes that framed the evolution of the Late Roman World to become the early medieval one. Hypothesis will focus in the military developments of the age and the transformation of the former Roman regular professional army into the so-called aristocratic and heroic warbands, paying attention to the possible Roman remains on the Arthurian warfare.

The so-called “Age of Tyrants” and the “land Fertile on Tyrants” is treated too, with a brief scheme concerning the threats featuring in the Military Anarchy, the Third Century Crisis and the overall Barbarian onslaught as the catalyzers of the proclamation of tyrants in Britain.

Keywords: Arthur, Late Antiquity, Roman Britain, Usurpers, Late Roman Army.

Para citar este artículo: Miguel Pablo SANCHO GÓMEZ: “«Obsessio montis Badonici». Britannia ante las invasiones bávaras: ¿pervivencia o abandono de los modelos del ejército romano tardío?”, <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 172-148.

Recibido: 08/01/2017

Aprobado: 04/07/2017

Obsessio montis Badonici. Britania ante las invasiones bárbaras: ¿pervivencia o abandono de los modelos del ejército romano tardío?

Miguel P. Sánchez Gómez
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Introducción

¿Qué sucedió en Britania tras la marcha del ejército romano? ¿Abandonaron la isla todas las unidades militares acantonadas en ella? ¿Fueron en verdad los burócratas y cargos imperiales expulsados acto seguido? ¿Hasta qué grado desaparecieron las instituciones de gobierno romanas después de 411? ¿Se esfumó completamente el legado cultural de Roma?

Cuestiones de muy difícil respuesta.¹ A la desalentadora perspectiva arqueológica del periodo y la escasez de fuentes epigráficas se une la existencia en la literatura de varias tradiciones contradictorias que alteraron el registro histórico de los hechos desde ya hace siglos.² Cualquier lector, incluso si es inexperto en la materia, conocerá el nombre de “Arturo”, aunque ignore los hechos y lo asocie únicamente a leyendas, series de entretenimiento, dibujos animados o películas.³ La inmensa mayoría del público común no sabe que se trató de un oscuro personaje britano a caballo entre el Imperio romano y la Alta Edad Media, que vivió entre los siglos V y VI de nuestra era, y que se parecía más a un alto oficial imperial que al rey descrito por Godo-

¹ En mayor o menor medida, se han ocupado de tales cuestiones, con desigual éxito, los principales trabajos consultados para la confección de este artículo: Leslie ALCOCK: *Arthur's Britain. History and Archaeology AD 367-634*, Londres, Pelican Books, 1973; Richard FLETCHER: *Who's Who in Roman Britain and Anglo-Saxon England*, Londres, Shephard-Walwyn, 1989; Christopher A. SNYDER: *An Age of Tyrants. Britain and the Britons AD 400-600*, Stroud, Sutton Publishing, 1998; A. Simon ESMONDE CLEARY: *The Ending of Roman Britain*, Londres & Nueva York, Routledge 2000; Stephen S. EVANS: *The Lords of Battle: Image and Reality of the Comitatus in Dark Age Britain*, Woodbridge, Boydell Press, 1997; D. N. DUMVILLE: *Britons and Anglo-Saxons in the Early Middle Ages*, Aldershot, David N. Ashgate Publishing, 1993.

² Robert W. HANNING: *The Vision of History in Early Britain. From Gildas to Geoffrey of Monmouth*, Nueva York y Londres, Columbia University Press 1966, pp. 44-91.

³ Deberíamos excluir de tal lista una de las últimas películas sobre el tema, *King Arthur, the Untold True History that inspired the Legend*, de Antoine Fuqua (2004). Pese a ciertas inconsistencias y libertades propias del género, y pese a contar con una crítica negativa por parte de los especialistas, destacaremos el mérito de intentar situar la trama de Arturo contextualizada en su momento histórico, la Antigüedad Tardía, planteando situaciones como el pelagianismo, la caballería sárмата y el *adventus saxonum*. El título complementa otros filmes señeros en la tradición artúrica, como *Knights of the Round Table*, de R. Thorpe (1953), *Excalibur* (1981) de J. Boorman, *First Knight* (1995) de J. Zucker. Recientemente apareció *King Arthur: Legend of the Sword*, de G. Ritchie (2017).

fredo de Monmouth.⁴ En definitiva, realidad y mito se funden desde casi el principio, por lo que la tarea del historiador se hace doblemente dificultosa en este caso.⁵

La siguiente cuestión nos lleva a las definiciones. ¿Cómo denominar entonces este periodo elusivo, intermedio, y sin embargo esencial en la historia de la isla, ya que además duró alrededor de dos siglos? No es nuestra intención participar aquí en el interminable y estéril debate acerca de la “Edad Oscura”, o *Dark Age* en inglés, pero, desde hace ya bastante tiempo, los estudios mayoritarios (naturalmente, en lengua inglesa) buscaron una calificación alternativa; así, denominaron este periodo entre el fin de la provincia romana y la creación de los reinos medievales (o pre-medievales) anglosajones y célticos como *Sub-Roman Britain*, algo así como la “Britania posterior a los romanos”.⁶ Los registros históricos y arqueológicos ofrecen tantos y tan poderosos argumentos de tales procesos que a día de hoy parecen fundamentadas las teorías que rechazan el término “decadencia”, aludiendo a supuestos logros en las artesanías, la metalurgia o la poesía, incluso reclamando la originalidad y la identidad del periodo; mientras que en otras antiguas provincias romanas del Oeste el concepto de Edad Oscura es debatible, e incluso rechazable (como por ejemplo en Galia, Italia e Hispania), en la Britania separada de

⁴ Véase lo manifestado en el prefacio de Frank. D. RENO: *The Historic King Arthur: Authenticating the Celtic Hero of Post-Roman Britain*. Jefferson (NC.) and Londres, McFarland, 1996, p. 1: «whenever the name King Arthur arises, the majority of enthusiasts think only of the romances. It is the lure of these tales which stirs the imagination: his noble knights of the round table, the chivalric code, the formidable Merlin, jousting, courtly love, damsels in distress, war, honor and the quest for adventures». Una revolucionaria obra, azotada por la crítica más conservadora, ha ofrecido nuevas evidencias iconográficas (las arquivoltas de la catedral de Módena) y nos presenta un Arturo histórico: Paul SIRE: *King Arthur's European Realm: New Evidence from Monmouth's Primary Sources*, Jefferson (NC.) and Londres, McFarland 2014, pp. 157-183. ¿Viajó Arturo a luchar en el continente, como Riotamo, con el que se le identifica a veces? ¿Quién es el “Arturo” que aparece en un documento italiano del año 489? ¿Es cierta la conexión con Armenia? Cuestiones de muy difícil respuesta, sin duda: la polémica está servida. Puede consultarse otro trabajo similar en la historiografía española reciente, Juan Carlos DEL RÍO ÁLVAREZ: *La Saga del Rey Arturo - Mito y realidad del ciclo artúrico*, Madrid, Nueva Acrópolis, 1996.

⁵ Una parte importante de la historiografía, especialmente los fieles al implacable reduccionismo, sigue negando la existencia de un Arturo histórico; así, el profesor D. N. DUMVILLE: “Sub-Roman Britain: History and Legend”, *History*, 62 (1977), pp. 173-192, cae en los mismos disparates metodológicos que él denuncia en los defensores de Arturo, al negar la validez de cualquier fuente literaria que no sea “estrictamente contemporánea” a los hechos narrados. Incluso la valedora de Dumville, Kathleen HUGHES: “The Welsh Latin Chronicles: *Annales Cambriae* and related texts [Sir John Rhys memorial lecture]”, *Proceedings of the British Academy*, 59 (1973), pp. 233-258, tuvo que admitir que los *Annales Cambriae* tienen entradas referentes al Norte que quizás se redactaran primera vez entre 580 y 590, siendo usadas por los escritores de anales irlandeses. Que las entradas fuesen posteriores, incluso ca. 770-780, no quita que dichas informaciones resulten verídicas, ni tampoco que los personajes que figuran en ellos lo sean, pues salvo dos, están atestiguados por otros testimonios. Por lo tanto, ¿por qué deberían ser sólo Arturo y Mordred falsos? Resulta razonable considerar que los sucesos se registraron correctamente, puede que tan sólo cuarenta años después, pese a que la redacción general y definitiva de la obra data del siglo X.

⁶ Remitiremos a Ann WILLIAMS, Alfred P. SMYTH y David Peter KIRBY: *A Biographical Dictionary of Dark Age Britain: England, Scotland, and Wales, c. 500-c. 1050 A. D.*, Londres, Seaby, 1991 para toda esta problemática.

Roma el declive para muchos resulta incontestable.⁷ Ante la debilidad notoria del poder central romano, las clases pudientes se dedicaron a invertir en sus propiedades campestres, con lo que los monumentos, el ceremonial y la vida urbana acabaron colapsando. Los edificios públicos cambian de función y los nuevos aportes culturales de los pueblos germanos llevan al deterioro o abandono de las tradiciones anteriores; este fenómeno, junto al resurgir del indigenismo, crea una amalgama de elementos que refleja sólo de modo parcial el anterior esplendor del urbanismo clásico. En tal sentido debemos considerar o matizar cualesquiera afirmaciones de decadencia.

Sucinta relación de acontecimientos históricos (383-c.550)

La isla experimentó un periodo de paz y prosperidad de más de doscientos años, así que con el tiempo las guarniciones se redujeron a lo estrictamente necesario; los pragmáticos y organizados romanos eran dados a la economía de fuerzas, motivo por el cual trasladaron frecuencia trasladaron legiones enteras o destacamentos importantes de lugares ya tranquilos a otras provincias donde eran requeridas.⁸ Tal calmo estado de cosas, en cambio, no permaneció para siempre.

Con las convulsiones e inestabilidad acaecidas a partir de 260, la piratería sajona y franca comenzó a hacerse presente en Britania. El secesionista Imperio Gálico (259-274) sentó entonces los cimientos de lo que será la monumental *Saxon Shore*. Aunque Britania regresó tras pocos años al gobierno imperial legítimo, la época tumultuosa ofreció la ocasión de contemplar otro suceso de profundas implicaciones, esto es, una segunda secesión: la creación del Imperio Britano (286-296),⁹ y una rebelión, no obstante, que fue rápidamente sofocada.

Desde ese momento, la Britania romana, pese a sobrellevar periódicas incursiones de pictos y escotos, estuvo protegida por un creciente sistema defensivo. Tanto Constancio como su hijo Constantino y sus nietos Constante II y Juliano realizaron campañas militares en el norte, y la mayor parte de la diócesis prosiguió su existencia inalterada, con la excepción de la

⁷ S. A. ESMONDE CLEARY: op. cit., p. 144, llegó a afirmar que el registro arqueológico de la cultura material britana después del periodo romano no sólo retrocedió a los niveles anteriores, sino que «there was instead a vertiginous drop practically to zero». La opinión contraria en Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. XIII-XV de su introducción general.

⁸ Un destacamento importante de la legión II Augusta marchó destacado al continente alrededor del año 276 y nunca volvió. Véase Sofia TURK: *The defensive system of the late Roman limes between Germania Secunda and Britannia*, Tesis doctoral inédita, Università Ca' Foscari Venezia, 2012, p. 67. Véase también Peter SALWAY: *Roman Britain*, Oxford, Oxford University Press 1991, pp. 169, 189, 196, 213-215.

⁹ Se puede seguir el periodo en la completa monografía de P. J. CASEY: *Carausius and Allectus, the British Usurpers*, Yale, Yale University Press, 1995. Para el Imperio Gálico, J. F. DRINKWATER: *The Gallic Empire. Separatism and Continuity in the North-Western Provinces of the Roman Empire A.D. 260-274*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1987.

barbarica conspiratio de 367 sofocada por el conde Teodosio y en la que una gran cantidad de factores se confabularon para provocar el colapso completo del sistema defensivo romano.¹⁰

La rebelión de Magno Máximo (383-388) significó el comienzo del proceso de inestabilidad y alteraciones que propició la pérdida de la provincia en 410.¹¹ Se supone que la mayor parte de las tropas romanas marcharon al continente con “la flor de la juventud”, según Gildas, y ya no volvieron.¹² Pero debemos ser muy cuidadosos al enfrentarnos con este tipo de informaciones, puesto que la misma historia se repite cuando Constantino III se hace con el control de Britania y lleva al continente las legiones en 407. Por eso conjeturamos que el abandono total pudo muy bien no serlo y aducimos como indicio que Magno Máximo se convertirá en un personaje importante de las tradiciones posteriores, visto con luz positiva por el folclore galés. El único dato importante para nosotros es que, después del año 800, este emperador se había convertido en una figura respetada, que se reclamaba como antepasado dinástico por parte de los reyes posteriores de Powys y Gwent; jamás hubiese podido ser de ese modo si la tradición galesa lo recordase como un traidor que huyó dejando Britania indefensa.¹³

Magno Máximo fue ajusticiado por Teodosio I en 388. A partir de entonces la situación empeoró para Britania. A una guerra contra los pictos en 398, siguió la retirada progresiva de fuerzas romanas de la isla por parte de un Estilicón¹⁴ cada vez más acuciado por los problemas en el continente. Corría el año 402.¹⁵ Podemos considerar que la situación se tornó insostenible.

¹⁰ Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 12. También AMIANO MARCELINO XXVII 8. Para las expediciones de Constante (343) y el general Lupicino (360) véase AMIANO MARCELINO XX 1, 1-3 y XXVII 8, 4; Pierre-Louis MALOSSE: “Qu’est donc allé faire Constant ler en Bretagne pendant l’hiver 343?”, *Historia*, 48:4 (1999), pp. 465-476; Narciso SANTOS YANGUAS: “Ammiano Marcelino y las Islas Británicas”, *Memorias de Historia Antigua*, 11-12 (1990-1991), pp. 317-336, y E. A. THOMPSON: “Ammianus Marcellinus and Britain”, *Nottingham Medieval Studies*, 34:1 (1990), pp. 1-15.

¹¹ Véase ZÓSIMO VI 35, 2-6. Véase también Elisa GARRIDO GÓNZALEZ: “Precisiones acerca de la administración provincial bajo la usurpación de Magno Máximo (383-388 d. C.)”, *Habis*, 15 (1984), pp. 253-256, y nuestra n. 14.

¹² Sabemos de hecho que existieron formaciones de infantería oriundas de la isla: el *numerus Abulcorum* fue una de las más célebres, por su papel en la batalla de Mursa (351). Los *numeri* eran las viejas unidades auxiliares de las fronteras del Imperio. Véase R. S. CROMWELL: *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*, Shippensburg, White Mane Publishing 1998, p. 6. Esta formación figura en la NOTITIA DIGNITATUM Occ. XXVIII, donde se aprecia que se encuentra bajo el mando del *comes litoris Saxonici per Britanniam*.

¹³ Richard FLETCHER: op. cit., p. 11, se contradice al afirmar que Máximo debilitó Britania retirando tropas, pero a la vez cubriendo puestos de mando y dejando subordinados capaces, con los que al parecer trabó lazos matrimoniales. En la tradición galesa, su imagen es positiva, muy contrariamente a Vortigern, el líder supremo del concilio de ciudades. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 267, con especial atención a la n. 37. Leslie ALCOCK: op. cit. p. 96, recalca esta visión positiva de *Macsen Wledig*, o Máximo, en el folclore local, recogiendo también la versión (p. 98) que lo hace suegro de Vortigern. Véase J. F. MATTHEWS: “Macsen, Maximus and Constantine”, *Welsh History Review*, 11 (1982-1983), pp. 431-48.

¹⁴ Ese mismo año la paga en moneda de las tropas queda interrumpida, posiblemente por la complicada situación en Italia, amenazada por los visigodos. Véase CLAUDIANO: *Guerra Gótica* II 416-418, para la retirada de “una legión” del Muro de Adriano, y Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 15. Desde ese momento, el ejército romano tuvo que recibir algún tipo de pago en especie. Tras 410, las tropas que se quedaron encontraron nuevos contratantes, utilizando el mismo método: no parece un abandono total

Nótese que pese a ser supuestamente de origen britano (al contrario que Máximo, oriundo de Hispania), Constantino III (407-411) no recibe el mismo tratamiento positivo en las fuentes britanas y, a nivel local, resulta una figura oscura, ominosa y traicionera.¹⁶ Fue ejecutado en 411.¹⁷ Entonces, “los habitantes de la isla”, según diferentes versiones, tras pedir ayuda al gobierno central, recibieron la respuesta de Honorio instándoles a que velasen por ellos mismos, puesto que resultaba imposible enviarles tropas; los locales, por tanto, organizaron su defensa, expulsando a la administración del último usurpador.¹⁸

Comenzó un autogobierno en el que la aristocracia y los concilios de ciudades se hicieron con la situación, quizás eligiendo por consenso algún tipo de gobernante superior (permanente o de carácter temporal), cuyas funciones y poder en todo caso desconocemos. Al parecer, tal era la situación cuando Germán de Auxerre visitó Britania alrededor de 429.¹⁹ Durante algunos años, no obstante, se tuvo que pensar que el gobierno del emperador legítimo volvería, como tantas otras veces.²⁰

Pero las incursiones de pictos, escotos y otros pueblos continuaron; es un elemento esencial si queremos trazar los rasgos principales del posterior devenir histórico en sus aspectos social, político e institucional. Grandes extensiones de la isla se vieron afectadas. Aunque al parecer (según Gildas) al principio los britanos resultaron capaces de defenderse, y en más de una ocasión, al final un concilio general decidió reclutar foederati. La idea, contra las lamentaciones de Gildas, no puede parecerse infortunada; se trataba de una práctica común entonces. Ciertos

del ejército y tampoco que los cargos militares quedasen vacantes. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 233. Puede que esta ausencia de dinero fuera uno de los factores en la gran revuelta de los mercenarios sajones.

¹⁵ Véase Ralf SCHARF: “Die Kanzleireform des Stilicho und das römische Britannien”, *Historia*, 39:4 (1990), pp. 461-474.

¹⁶ Véase ZÓSIMO VI 2; OROSIO VII 40; SOZÓMENO IX 11; E. A. THOMPSON: “Britain, AD 406–410”. *Britannia*, 8 (1977), pp. 303-318, y la n. siguiente.

¹⁷ Véase Michael KULIKOWSKI: “Barbarians in Gaul, Usurpers in Britain”, *Britannia*, 31 (2000), pp. 325-345, con una novedosa propuesta secuencial sobre el tema. Véase también ZÓSIMO VI 6, 1 y 5, 2-3. Para este personaje gozamos de la obra de Javier ARCE: *Bárbaros y romanos en Hispania: 400-507 A.D.*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, pp. 31-134. Existe un trabajo reciente sobre este tema, Christopher DOYLE: *The Endgame of Treason: Suppressing Rebellion and Usurpation in the Late Roman Empire AD 397-411*, Tesis doctoral inédita. NUI Galway, 2014.

¹⁸ Richard FLETCHER: op. cit., pp. 12-13. La misma evidencia de Constantino III, capaz de invadir provincias occidentales y mantenerse en el poder cinco años con las tropas de Britania principalmente, prueba que Magno Máximo no dejó la isla indefensa. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 24. Las defensas de la Britania posromana no se crearon a partir de un vacío, según Leslie ALCOCK: op. cit., p. 88. Tenemos evidencias también en las fuentes literarias: ZÓSIMO VI 10, 12 y GILDAS II 18, 1.

¹⁹ Así en N. J. HIGHAM: “Constantius, St. Germanus and Fifth-Century Britain”, *Early Medieval Europe*, 22:2 (2014), pp. 113-137; John N. L. MYRES: “Pelagius and the End of Roman Rule in Britain”, *Journal of Roman Studies*, 50 (1960), pp. 21-36.

²⁰ N. J. HIGHAM: *Rome, Britain...*, p. 74, manifiesta que, al principio, se pensó que el control imperial iba a volver. Tampoco cabe duda de que los britanos estuvieron pidiendo ayuda a Roma, quizás hasta 446-453. Véase también Ian WOOD: “The Fall of the Western Empire and the End of Roman Britain”, *Britannia*, 18 (1987), pp. 251-262.

contingentes de sajones fueron invitados a asentarse en Britania para frenar las incursiones del norte a cambio de paga y abastecimientos.

A partir de aquí tradición, historia y leyenda se funden; los hechos son confusos. Pero parece que, tras algunas victorias contra los pictos, los sajones reclamaron una mejora de las condiciones: la tensión creció hasta generar una rebelión abierta. Hubo saqueos, se produjo gran mortandad y también epidemias. Se cree que los sajones (o al menos algunos de ellos) regresaron a sus hogares, cargados de botín, y a buen seguro propagando también noticias sobre la existencia de tierras ricas y fértiles, casi indefensas. Tras soportar estragos durante un tiempo indeterminado, se organizó una resistencia armada en la isla contra los amotinados germanos; su líder era Ambrosio Aureliano, un misterioso personaje que aparece retratado con tintes providenciales. Posiblemente perteneciese a una familia cristiana de la vieja nobleza, aunque las hipótesis en este punto son muy variadas.²¹

La lucha se reanudó. Las crónicas mencionan el año 441, indicando un dominio, al menos parcial, de los sajones en Britania. Contrastando los datos históricos con la arqueología, debemos concluir que se concretó su presencia en algunas cuencas fluviales y enclaves costeros en el este que se convirtieron en bases de operaciones y puerta de entrada de los invasores. Unas veces con triunfo sajón, otras veces britano, la lucha llegó a su clímax en la batalla del monte Badon. Allí, con toda seguridad después del año 475, hubo victoria local, probablemente significativa. N. J. Higham ha desafiado las interpretaciones tradicionales afirmando, tras un minucioso escrutinio del texto de Gildas, que la batalla pudo no ser importante y que el monje la usó como hito histórico para situar a sus oyentes y feligreses; incluso cree que la guerra terminó con victoria sajona, pese a la opinión de otros autores que se han manifestado en sentido contrario.²²

²¹ Los padres de Ambrosio Aureliano fueron definidos por GILDAS (II 25) como familia “recubierta por la púrpura”, *parentibus purpura nimirum indutis*, en Leslie ALCOCK: op. cit., p. 28. ¿Qué quiso decir? Podría referirse a su pertenencia a la antigua aristocracia senatorial, que, como es sabido, lucía túnicas blancas con bandas de púrpura. Del mismo modo, era un color asociado a los emperadores: un lejano descendiente de la casa de Teodosio, o de alguno de los usurpadores britanos que Gildas pudiese reconocer como “un rey justo” (legítimo). También se ha especulado, a nuestro entender forzando demasiado la información, con la relación del mencionado héroe y el emperador Aureliano (270-275) o con el mismo Ambrosio, obispo de Milán (373-397), miembro de la nobleza romana cuyo padre fue prefecto del pretorio. Es el caso de J. N. L. MYRES: *The English Settlements*, Oxford, Oxford University Press 1989, p. 15, que ofrece algunas afirmaciones gratuitas; así, considera a Vortigern como líder de la facción subromana partidaria del pelagianismo. La *Historia Brittonum* data la batalla de Guoloph al “duodécimo año de Vortigern”, que es aparentemente el 437 (HISTORIA BRITTONUM III 66). Un Ambrosio activo ya en ese tiempo hace difícil o casi imposible identificarlo con el comandante britano en la batalla de Badon. Véase Frank D. RENO: op. cit., pp. 263-282.

²² Véase N. J. HIGHAM: *The English Conquest...*, pp. 49-51. Para otras interpretaciones: Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 84 y 112, afirma que tras la batalla los sajones ya no eran una amenaza («in fact, to judge solely by Gilda’s perception of his own time, the Saxons no longer appear to be a threat to the Britons»), aunque concede que en la descripción de su época Gildas dibuja un clima taciturno (pp. 44 y 64). Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 114, 360-364, cree en la victoria de Badon, pero considera que, a largo plazo, sus efectos políticos fueron negligibles, seguramente por la muerte de Arturo en 539.

Es casi imposible afinar más en la formulación de los acontecimientos, pero nuestras informaciones pueden hacernos deducir algunos puntos. Para el año 500, la cultura heroica y los nuevos reinos encabezados por caudillos de guerra estaban implantados, mientras que la anterior administración romana había desaparecido. Consecuentemente, la anterior clase dirigente, con antepasados terratenientes de rango senatorial, entró en un declive que terminará con su desaparición. Con ellos, cayeron en decadencia las ciudades (pero no se abandonaron), y las estructuras eclesíásticas (aunque los nuevos reinos seguían siendo nominalmente cristianos) puede que se viesan afectadas en mayor o menor medida. Las construcciones asociadas al modo de vida romano fueron reutilizadas o se convirtieron en ruinas (basílicas, teatros, anfiteatros, baños, termas, gimnasios, templos, etc.).²³

La *Notitia dignitatum*, el fin de la Britania romana y la leyenda Artúrica

La *Notitia omnium dignitatum et administrationum tam civilium quam militarium* se originó casi con toda seguridad en la oficina del *primicerius notariorum* del gobierno imperial en Occidente, quizás en Rávena.²⁴ Como el mismo Imperio por esas fechas, está dividida en dos mitades y ofrece (con algunos duplicados y otras veces omisiones por negligencias del copista) listas del personal civil y militar imperial por diócesis, prefecturas y provincias, así como las unidades militares disponibles en ellas, y en ocasiones, su lugar de acantonamiento. La parte occidental, al parecer, está actualizada hasta el año 428, mientras que la oriental queda obsoleta ya en 395. Pero la fuente reviste interés para nosotros al mostrar la única mención por escrito del ya mencionado *litus Saxonicum*, conocidísimo hoy en la historiografía especializada de habla inglesa como *the Saxon Shore*.²⁵

Aunque esté desfasada y quizás nunca se contase con información de la guarnición real de Britania después del año 400, no quiere decir que carezca de valor como evidencia. Lamentablemente, no proporciona información del modo en que se retiraron tropas de la isla ni de su número, pero eso no es tan importante para nuestro propósito.²⁶ Observaremos ahora algunas características significativas del documento.

²³ Véanse Ken R. DARK: *Civitas to Kingdom: British Political Continuity 300-800*, Leicester, Leicester University Press, 1994, p. 239; Michael E. JONES: *The End of Roman Britain*, Ithaca & Londres, Cornell University Press 1998, p. 255.

²⁴ Véase Concepción NEIRA FALEIRO: *La "Notitia Dignitatum". Nueva edición crítica y comentario histórico*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Véase también Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 31-32 y 233.

²⁵ Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 32. Entre las unidades que servían de guarnición en los fuertes se encontraban (al mando de un prefecto) los restos de la legión II Augusta, que había permanecido en Britania desde la conquista de Claudio I, aunque durante la Anarquía militar fue desgajada y enviada al continente. Véase la n. 8.

²⁶ Pueden consultarse los clarificadores trabajos de C. E. STEVENS: "The British Sections of the *Notitia Dignitatum*", *Archaeological Journal*, 97:1, (1940), pp. 125-154, y J. H. WARD: "The British Sections of the *Notitia Dignitatum*: An Alternative Interpretation", *Britannia*, 4 (1973), pp. 253-263; Michael KULIKOWSKI: "The *Notitia Dignitatum* as a Historical Source", *Historia*, 49 (2000), pp. 358-377.

Hay una presencia de caballería numerosa según la *Notitia dignitatum*. También está presente la caballería pesada, a diferencia del resto de provincias occidentales, y esto podría ser significativo. Quizás resulte precipitado pensar que Arturo, como se ha dicho, era un verdadero catafracto,²⁷ pero, de entre las doce victorias recogidas por la tradición, muchas se acogen bien, eventualmente, al modelo base de estrategia romano-tardía: la infantería forma una muralla de escudos sobre la que bascula todo el ejército, mientras la caballería se reagrupa y reorganiza tras ellos; desde allí golpea y aplasta al enemigo por los flancos o la espalda; usando la cobertura, el terreno y la sorpresa, era posible efectuar ataques montados de efectos devastadores.²⁸ Los romanos dividían sus contingentes tácticamente y no es imposible que los britanos, en cierto modo sus herederos, lo hiciesen también. En Badon, además, pudo decidir la batalla una segunda fuerza posterior. Si se trataba en verdad de un asedio, resulta la conclusión lógica. Tal era el desenlace habitual de todas las batallas generadas a partir de un sitio, especialmente si los romanos estaban involucrados; recuérdense los célebres casos de Alesia y Gergovia.

¿Dónde deja esto a Arturo?²⁹ Representaba en ciertos aspectos a los antiguos generales romanos: no fundó una dinastía, reclutaba tropas (no sabemos cómo) y servía a un señor/rey (o

²⁷ Teoría recogida en S. A. ESMONDE CLEARY: op. cit., p. 137, y Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 343, con especial atención a la n. 100. La caballería pesada en Britania puede apreciarse en NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* XL, curiosamente a las órdenes de un *dux*. Recordemos que Arturo es referido en los anales como *dux bellorum*. Véase la n. 30. En el Muro de Adriano, había seis unidades de caballería, incluyendo a los sármatas. Pero el *dux* mandaba otros tres regimientos, incluyendo uno de catafractos. El *comes litoris saxonici* tenía dos más, y el *comes Britanniarum* otras seis. Pueden consultarse asimismo los excelentes trabajos de David SORIA MOLINA: “*Contarii, cataphracti y clibanarii*. La caballería pesada del ejército romano, de Vespasiano a Severo Alejandro”, *Aquila Legionis*, 14 (2011), pp. 69-122; e íd.: “*Cataphracti y clibanarii*. La caballería pesada del ejército romano, de Severo Alejandro a Justiniano”, *Aquila Legionis*, 15 (2012), pp. 117-163. Véase también M. MIELCZAREK: *Cataphractii and Clibanarii. Studies on the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*, Lodz, Oficyna Naukowa MS., 1993; J. W. EADIE: “The development of Roman Mailed Cavalry”, *Journal of Roman Studies*, 57 (1967), pp. 161-173; J. J. VICENTE SÁNCHEZ: “Los regimientos de catafractos y clibanarios en la Tardo Antigüedad”, *Antigüedad y Cristianismo*, 16 (1999), pp. 397-418.

²⁸ Tal es la indicación que figura en VEGECIO III 20. Según Leslie ALCOCK: op. cit., p. 345, de las doce batallas atribuidas a Arturo al menos siete se disputaron en cruces de ríos. Aunque el mismo autor recuerda victorias sajonas en tales escenarios, restando importancia al uso decisivo de la caballería por parte de los britanos, recordemos el uso del terreno, concepto clave. Nada es infalible en la guerra, y los caballos pudieron también ser inútiles contra un enemigo anglosajón bien formado, precavido o cauto; una buena posición defensiva, simplemente, pudo hacer imposibles las cargas y facilitar después una victoria de los germanos contra enemigos desorganizados y desmoralizados. Quizás algo similar aconteció en la batalla de Deorham (577).

²⁹ Véase Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 44-88, para las evidencias que muestran un Arturo verdadero. Su interpretación de los datos en los *Annales Cambriae* en p. 53. También hemos empleado las obras de otros especialistas, algunos favorables a su existencia, otros escépticos. Véase Richard WHITE (ed.): *King Arthur in Legend and History*, Londres & Nueva York, Routledge, 2016 [1997]; Nicholas J. HIGHAM: *King Arthur Myth-Making and History*, Londres & Nueva York, Routledge, 2002; Robin MELROSE: *The Druids and King Arthur. A New View of Early Britain*, Jefferson (NC.) and Londres, McFarland, 2011; E. ARCHIBALD y A. PUTTER: *The Cambridge Companion to the Arthurian Legend*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011; Guy HALSALL: *Worlds of Arthur: Facts and Fictions of the Dark Ages*, Oxford, Oxford University Press, 2013. C. GIDLOW: *The Reign of Arthur. From History to Legend*, Stroud, Sutton Publishing 2004, pp. 51-52, ofrece con razón y lógica indiscutibles pruebas para la existencia de Arturo.

señores/reyes), quizás al gobernante general elegido en los concilios (léase el *superbus tyrannus* repetido hasta la saciedad por Gildas).³⁰ Dirigió en persona muchas batallas (se relatan con sus nombres doce encuentros victoriosos) que, pese a los intentos de una parte de la historiografía, no han podido ser circunscritas al norte de Britania; de hecho, como líder de guerra al mando de fuerzas combinadas, con casi total certeza, Arturo guerreó por toda la isla.³¹ ¿Cómo? Es imposible descender al detalle, pero las cargas montadas fueron muy importantes. Recordemos que, ante la escasez generalizada de armaduras, una pequeña fuerza provista de corazas y/o malla podía ofrecer una superioridad decisiva. Lanzadores de proyectiles a caballo, documentados en el ejército romano tardío, lograrían diezmar a placer fuerzas de infantería germánica sin armadura mayores en número, como Procopio retrata muy a menudo en sus descripciones de choques entre ostrogodos y bizantinos.³² No es imposible que la tropa de Arturo gozase de tales especialistas. Según otros autores, la caballería de Arturo no cargaba al estilo catafracto, sino en oleadas menos uniformes que muestran semejanzas con el modo estepario; recordemos la presencia sármata en el Muro. Así, usando la retirada fingida y lanzándose en escuadrones, los visigodos fueron capaces de derrotar a la numerosa y potente infantería de los francos.³³

Los escasos vestigios indican que se usaban armas tradicionales de estilo celta. Pero debemos señalar que los motivos que algunos autores han esgrimido para rechazar que el núcleo de las fuerzas de Arturo estuviera integrada (al menos en parte) por caballería pesada son endeblés.³⁴ Las tropas montadas representaban la mayoría del contingente de Arturo, o las más

³⁰ Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 55-56 y 60, recoge las evidencias de Arturo como *dux bellorum*, y, por lo tanto, aún sensible al peso de la tradición romana. Arturo y Ambrosio retratados como *duces* o con el rango de *magister militum per Britanniae*, en *Ibidem*, p. 358.

³¹ *Ibidem*, p. 55; HISTORIA BRITTONUM III 50: «Then it was, that the magnanimous Arthur, with all the kings and military force of Britain, fought against the Saxons. And though there were many more noble than himself, yet he was twelve times chosen their commander (*dux bellorum*), and was as often conqueror». Las batallas se describen así: la primera en la boca del río llamado Glein; de la segunda a la quinta en Linnuis, junto al río Dubglas; la sexta junto al río Bassas; la séptima en el bosque caledonio; la octava en Guinnion «llevando la imagen de la Santísima Virgen»; la novena en la Ciudad de la Legión (quizás Chester o Caerleon); la décima a orillas del río Tribruit; la undécima en el monte Agned; y la duodécima en el monte Badon, «portando la Cruz». Véase también ANNALES CAMBRIAE: *ad. Ann.* 537.

³² PROCOPIO: *Guerra Gótica* I 26-27; Véase Phillip RANCE: «Cavalry: Late Empire», en Yann Le BOHEC (ed.), *The Encyclopedia of the Roman Army, a Three-Volume Set*, Londres, Wiley-Blackwell, 2015, pp. 1-8. Los episodios narrados comienzan en el año 537; recuérdese que la muerte de Arturo se data en el 539. Por tanto, hechos contemporáneos.

³³ Véase Herwig WOLFRAM: *History of the Goths*, Berkeley, University of California Press, 1988, pp. 302-306, y Dionisio PÉREZ-SÁNCHEZ: «El Ejército y el Pueblo Visigodo desde su instalación en el Imperio hasta el Reino Visigodo de Tolosa», *Studia Historica. Historia Antigua*, 26:2 (2009), disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/4038> (consultado por última vez el 28-06-2017); M. KULIKOWSKI: *Rome's Gothic Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006. Véase también Jenny ROWLAND: «Warfare and horses in the Gododdin and the problem of Catraeth», *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 30 (1995), pp. 13-40, donde sugiere que los britanos usaban caballos de guerra para atacar.

³⁴ La caballería pesada no era ocasional ni carente de éxito, ni estaba reducida a las operaciones militares en Oriente, pese a las sorprendentes y carentes de fundamento afirmaciones de Leslie ALCOCK: op. cit., p. 87. Quizás el autor realizó una lectura superficial de J. W. EADIE: «The Development of Roman Mailed Cavalry», *Journal of Roman Studies*, 57 (1967), pp. 161-173. Recordemos que el mismo ejército

decisivas. Quizás las tropas provenían de reinos y países diferentes, lo que la historiografía de lengua inglesa ha venido a llamar una compañía *freelance*.³⁵ Dicha opción tampoco ha recibido apoyo unánime; no sabemos si el reclutamiento vigente alrededor del año 570 ya estaba operativo alrededor de 450.³⁶ En cualquier caso, además de ser herederos tácticos y organizacionales del ejército romano tardío, podemos acudir a la iconografía, comparando en las fuentes los símbolos llevados por Arturo con aquellos mostrados por los soldados del Imperio romano cristiano a partir del año 312.³⁷

Por último, indicaremos que, alrededor del año 600, encontramos cuatro personajes, todos ellos pertenecientes a familias reales britanocélticas, que llevaban el nombre de Arturo. El más famoso de ellos fue “Artuir”, hijo de Aedan mac Gabran, rey de Dalriada (en la actual Escocia). A éste hay que sumarle el nombre de Gwawrddur, valeroso guerrero que, en el poema heroico de la misma época *Y Gododdin*, es comparado por sus proezas a Arturo. Nos parecen argumentos de peso que, por su cronología temprana, justifican bien a un Arturo histórico célebre ya a fines del siglo V y muerto poco antes de 540.³⁸

de Juliano gozó en la Galia de caballería pesada y catafractos y/o clibanarios; véase AMIANO MARCELINO XVI 12, 38; ZÓSIMO III 3, 4. En la batalla de Estrasburgo (año 357), el César contaba con 600 de esos caballeros. Pese al paso de algunas décadas, el uso táctico de la caballería pesada había permanecido esencialmente inamovible. No podemos fiarnos de la poesía épica para las descripciones de los ejércitos y el estudio de los encuentros militares; aunque resulte más cercana en el tiempo, los poetas seguían unos patrones muy bien establecidos y propios de su arte, pero que se han demostrado ajenos a la realidad. Véase la n. 65.

³⁵ Tal como el contingente posterior que aparece en el poema *Y Gododdin*. Véase Stephen S. EVANS: op. cit., pp. 25-41.

³⁶ Leslie ALCOCK: op. cit., p. 338, afirmó que «the only reasonable generalization is that battles were fought at a relatively short range, and mostly within the area that was to crystalize out as a kingdom». Pero, por otra parte, él mismo reconoció que la guerra era muy móvil y que compañías a caballo podían encontrarse peleando en lo más profundo del territorio enemigo (pp. 86-88). Alrededor de 450 las fuerzas que pudiese reunir un Vortigern o un Ambrosio Aureliano todavía debían presentar reminiscencias romanas en su estructura y organización, quizás incluso residuos de unidades o hasta soldados extranjeros; para 570 la burocracia y el suministro de Roma habían desaparecido y la banda de guerra era una realidad, aunque al parecer podían estar formadas por guerreros llegados de otros reinos cercanos.

³⁷ Véase la n. 31. Para la tradición cristiana en los emblemas, escudos y armamentos, D. V. WOODS: “Eusebius, VC 4.21, and the *Notitia Dignitatum*”, en E. A. LIVINGSTONE, *Papers Presented to the Twelfth International Conference on Patristic Studies Held in Oxford 1995*, *Studia Patristica*, 29 (1997), pp. 195-202. También EUSEBIO DE CESAREA: *Vida de Constantino* I 28; LACTANCIO: *Sobre la muerte de los Perseguidores* XLIV. Estos autores mencionan la idea del emperador Constantino de inscribir en los escudos de sus legionarios el monograma crismón (*chi-rho*, Cristo). Desde entonces la iconografía cristiana fue en aumento en las tropas romanas, especialmente en Oriente, dando lugar al lábaro y a otras muchas manifestaciones en banderas, armas, escudos y armaduras. El *Strategikon* de MAURICIO, escrito alrededor del año 590, muestra prácticas guerreras ya cristianizadas, como un “grito de guerra” llamado *Nobiscum* (II 8; la expresión cristiana *Deus Nobiscum* ya aparece en VEGECIO: *Epitome de Rei Militari* III 5, escrito entre 383 y 450). El ejército debía rezar, además, guiado por sus clérigos y generales, el *Kyrie Eleison* (Señor, ten piedad). Así, se puede entender mejor que Arturo liderase a sus tropas, como se ha dicho, llevando imágenes de la Virgen o la cruz pintadas en el escudo. Tales prácticas cobran más sentido aún si se recuerda que los enemigos eran paganos (sajones).

³⁸ Véase Leslie ALCOCK: op. cit., p. 389, donde aparecen citados los otros tres personajes del mismo nombre de finales del siglo VI. También Bart JASKI: “Early Irish examples of the name Arthur”, *Zeitschrift für celtische Philologie*, 56 (2007), pp. 89-105.

El ejército romano y su sistema defensivo en la isla

En los últimos tiempos de la presencia romana, existían tres ejércitos diferentes. En torno al Muro de Adriano se encontraba una cadena de fuertes y torres de vigilancia que lo auxiliaban, junto a un sistema de carreteras y fortalezas que se habían convertido en pequeñas ciudades. Ese notable complejo estaba guarnecido por gran cantidad de unidades de caballería e infantería, que podíamos considerar a todos los efectos de rango *limitanei*: la caballería reconocía los alrededores, recogía información de las tribus bárbaras y, al mismo tiempo, constituía un elemento de choque en los encuentros abiertos, pues se trataba de un cuerpo multifuncional; y la infantería servía de guarnición y también podría entrar en combate, aunque se esperaba de ellos que se enfrentasen a pequeñas bandas de incursores.³⁹ Además, existía un conde (*comes litoris saxonici*) que mandaba las tropas de las fortalezas del sureste, ya mencionadas; eran construcciones junto al mar, que, con la ayuda de la flota, estaban preparadas para destruir a los piratas.⁴⁰ Por último, existía un *comes Britanniarum* que dirigía el único ejército de campaña de la isla, provisto de infantería y caballería, cuyas tropas eran equiparables a los *comitatenses* del continente.⁴¹ Tales *comitatenses* y *limitanei* fueron los dos tipos de tropas en los que quedó constituido el ejército romano tras las reformas de Diocleciano y Constantino.⁴²

Recientemente, los hallazgos arqueológicos han puesto de manifiesto cierta presencia germánica en la isla ya en los tiempos del dominio romano; en efecto, aunque es muy plausible que tropas continentales procedentes del Rin se destinasen a los fuertes del Muro de Adriano o

³⁹ Véase Paul A. HOLDER: *The Roman Army in Britain*, London, Batsford 1982, p. 100 ss.

⁴⁰ Véase J. COTTERILL: "Saxon Raiding and the Role of the Late Roman Coastal Forts of Britain", *Britannia*, 24 (1993), pp. 227-239.

⁴¹ Véase Christopher A. SNYDER, op. cit. p. 8. Según la NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* XL, en los últimos tiempos veintitrés unidades militares estaban acantonadas en el Muro; dieciséis cohortes de infantería al mando de tribunos, seis prefectos que mandaban *alae* de caballería, regimientos auxiliares (*numeri*) y una cuña de caballería sármeta; posiblemente esta última unidad tiene que ver en el origen de la presencia de elementos orientales en la leyenda artúrica (que gozaron de un papel preponderante en la última película sobre el tema, véase la n. 3). El *comes litoris Saxonici* estaba al cargo de nueve fuertes, con guarniciones mandadas por siete prepósitos, un tribuno y un prefecto (véase NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* XXVIII). El *comes Britanniarum* estaba al mando de una unidad de máximo nivel (auxilia palatina) y dos "legiones" *comitatenses*, además de seis regimientos de caballería, uno de ellos pesada (*cataphracti*).

⁴² Véase E. C. NISCHER: "The Army Reforms of Diocletian and Constantine and their Modifications up to the Time of the *Notitia Dignitatum*", *The Journal of Roman Studies*, 13 (1923), pp. 1-55; N. H. BAYNES: "Three Notes on the Reforms of Diocletian and Constantine", *The Journal of Roman Studies*, 15 (1925), pp. 195-208; Stephen WILLIAMS: *Diocletian and the Roman Recovery*, Londres, Batsford 1985; Brian CAMPBELL: *The Roman Army, 31 BC-AD 337: A Sourcebook*, Londres, Psychology Press, 1994; Pat SOUTHERN & Karen DIXON: *The Late Roman Army*, Yale, Yale University Press, 1996; M. J. NICASIE: *Twilight of Empire. The Roman Army from the reign of Diocletian until the battle of Adrianople*, Leiden, Brill 1998; Phillippe RICHARDOT: *La Fin de L'Armee Romaine 284-476*, París, Economica, 1998; Roger REES: *Diocletian and the Tetrarchy*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2004; Y. LeBOHEC: *The Imperial Roman Army*, London, Routledge, 2006; Ana DE FRANCIS HEREDERO: "El ejército romano del Bajo Imperio", *Ab Initio*, 2 (2011), pp. 29-60; G. ESPOSITO: *The Late Roman Army*, Winged Hussar Publishing, LLC, 2016.

al Litoral Sajón y que incluso formasen parte de los ejércitos de campaña de la isla (y las tropas de choque de los condes Lupicino y Teodosio), se han exagerado las evidencias materiales con el fin de retrotraer los asentamientos sajones al siglo IV. Adornos, fíbulas y arreos no dan indicación alguna de la etnicidad de sus portadores, pues sabemos también que numerosos miembros del ejército o la administración imperiales portaron a lo largo y ancho de todo el Imperio cinturones y broches de estilo germano sin serlo ellos mismos: una consecuencia de la evidente militarización de la estructura de gobierno imperial.⁴³

Los *saxones* como *foederati*, referidos en la obra de Gildas, nos evocan a la figura suprema del *superbus tyrannus* (posiblemente Vortigern), quien decidió, tras un concilio con los potentados de toda la isla, contratarles para frenar las incursiones de pictos y escotos; pero recuérdese que, en esos momentos, el ejército romano había desaparecido ya, la cronología es confusa, y en cualquier caso hablamos de un tiempo donde las instituciones de gobierno romanas (si exceptuamos las ciudades) eran cosa del pasado. Esa “llamada a los sajones”, que llegaron como mercenarios contratados, ha de ponerse en relación con las supuestas peticiones de ayuda a Aecio y Roma, cuestiones dificultosas que, en cualquier caso, muestran la inexistencia de guarniciones germanas en los fuertes y defensas de la isla, puesto que se hubo de llamar a nuevos federados del continente.⁴⁴ Con total seguridad, se trata de fenómenos posteriores a 425.

Pese a la fragmentación en pequeñas unidades políticas independientes que aconteció también en las fronteras, el rastro de los soldados de guarnición (*limitanei*) hubo de ser perceptible durante varias generaciones. Abandonados a su suerte y sin pagas desde Roma, los habitantes del Muro y los fuertes a buen seguro sintieron la necesidad de mantener el entrenamiento y las habilidades militares de sus progenitores. Muchos de ellos tuvieron que estar en servicio todavía alrededor del 400.⁴⁵ Resulta muy difícil pensar, por otra parte, que la población local fue-

⁴³ Véase Georgios KALAFIKIS: “Ammianus Marcellinus on the Military Strategy of the Emperor Valentinian I (364-375 AD): General Principles and Implementation”, *Byzantiaka*, 31 (2014), pp. 15-50, especialmente n. 44 y pp. 41 ss; Fernando PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN: “Los *cingula militiae* tardorromanos de la Península Ibérica”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58 (1992), pp. 239-261. N. J. HIGHAM: *Rome, Britain...*, p. 50, descartó la cerámica romano-germánica como indicio de la presencia de soldados bárbaros al final del Imperio. Los cinturones y fíbulas identificados como germanos pertenecen al ejército y al funcionariado imperial, con numerosas pruebas y atestiguaciones en otros lugares (pp. 52-54). Véanse también Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 15 y 234; Leslie ALCOCK: op. cit., p. 337.

⁴⁴ Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 92-94, asoció equivocadamente esos hallazgos a posibles federados o a guarniciones de germanos sirviendo aún durante el Imperio. Véase también Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 133-134, 317: grupos de sajones fueron llegando en pequeños números, fundando los primeros asentamientos. Sólo a finales del siglo VI, con los enclaves asegurados ya, los germanos trajeron a sus familias.

⁴⁵ Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 235, muestra las evidencias arqueológicas del continuado uso de los célebres *martio-barbuli*. Véase VEGECIO I 17 para una explicación completa de esas letales armas. La historiografía contemporánea se ha ocupado también profusamente de esta arma especial; J. MUSTY & P. A. BARKER: “Three plumbatae from Wroxeter, Shropshire”, *Antiquaries Journal*, 54 (1974), pp. 275-277; D. SHERLOCK: “A Roman *Mars - barb* from Burgh Castle”, *Proceedings of the Suffolk Institute of Archaeology* 34 (2), 1978, pp. 141-143; P. A. BARKER: “The *Plumbata* from Wroxeter”, en M. W. C. HASSALL & R. I. IRELAND: *De Rebus Bellicis*, Oxford, Oxford University Press, 1979, pp. 97-99; J. BENNETT: “*Plumbatae* from Pitsunda (Pityus), Georgia, and some observations on their probable use”,

se impermeable a las influencias de tales asentamientos durante casi dos siglos. Recordemos que algunos eran de buen tamaño y todavía hoy resultan una riquísima fuente de información, como el de Vindolanda y otros que pervivieron aún más.⁴⁶

¿Dónde deja esto a las abundantes ciudades romanas documentadas en Britania? Milicias urbanas ya existentes o desarrolladas después se describen como tropas capaces de defender muros fortificados con torreones; el sombrío retrato descrito por Gildas⁴⁷ respecto al abandono de las *ciuitates* no tiene que ser enteramente ficticio, como se ha dicho; al contrario, le decadencia urbana resulta evidente.⁴⁸ Pero debemos ser cautelosos cuando los autores tardíos hablan de destrucción, porque a menudo no se trata de una *destrucción total*. Desde luego, si consideramos las ciudades sub-romanas respecto a parámetros de urbanismo clásico, parecerían pálidos reflejos, apenas reconocibles para cualquier morador del siglo II. Aun así, decadentes, y teniendo en cuenta la merma en las técnicas edilicias (usando la madera y no la piedra en reparaciones y construcciones), muchos centros pervivieron, incluso como residencias temporales. Los edificios reutilizados son la norma, pero el abandono de las antiguas ciudades es más difícil de identificar, aunque, a finales del siglo V y sobre todo durante el VI, las epidemias y las invasiones sa-

Journal of Roman Military Equipment Studies, 2 (1991), pp. 59-63. Además, Jonathan Mark EATON: *An Archaeological History of Britain: Continuity and Change from Prehistory to the Present*, Barnsley, Pen and Sword, 2014, p. 96 y siguientes, ha puesto de manifiesto la pervivencia y permanencia de los usos romanos tras las más recientes excavaciones, aunque en un marco de aculturación y transformaciones: los *limitanei* quedaron incrustados en la sociedad local. Las tropas desconectadas del comando superior, para manejarse en la nueva situación, establecieron relaciones con la población autóctona. Los oficiales ya no podían llegar de otras partes del Imperio, la paga se cortó abruptamente y el suministro tampoco se pudo obtener desde el continente. Edificios militares ruinosos fueron abandonados o se reutilizaron tras reparaciones que los convirtieron en salones “señoriales” de madera. El comandante local, de carácter burocrático, se convirtió en un señor de la guerra regional; los soldados de los fuertes, una vez separados de la autoridad imperial, seguramente establecieron su dominio en el área circundante. Tal estado de cosas se prolongó en sus descendientes. Aunque todavía usando parafernalia romana, la relación entre el responsable del fuerte y los subordinados empezó a parecerse más a la de un jefe tribal con sus guerreros, con el consecuente cambio en la estructura militar. Véase también Lloyd Robert LAING: *The Archaeology of Celtic Britain and Ireland: C.AD 400 – 1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 255 y 295.

⁴⁶ Véase el excelente trabajo de Rebecca H. JONES: *Roman Camps in Britain*, Stroud, Amberley Publishing 2012. Resultan relevantes para nosotros los casos de Housesteads, Wallsend, Lanchester y South Shields. Pueden consultarse para ello R. J. A. WILSON: *Roman Forts*, Londres, Bergstrom and Boyle 1980; D. J. BREEZE: *Roman Forts in Britain*, Londres & Oxford, Bloomsbury, Shire Archaeology, 1983; C. S. SOMMER: *The Military Vici of Roman Britain*, Oxford, BAR British Series 129, 1984; H. WELFARE y V. SWAN: *Roman Camps in England: The Field Archaeology*, Londres, Stationery Office Books, 1995; P. BIDWELL: *Roman Forts in Britain*, Londres, Wiley 1997.

⁴⁷ GILDAS I 2 y II 26.

⁴⁸ Aunque los nombres de lugares romanos sobrevivieron en muchos casos a los períodos posromano y anglosajón, la arqueología demuestra que sólo un pequeño grupo de las ciudades romanas permanecieron ocupadas continuamente. Durante el tiempo de nuestro interés, el valor de las ciudades, con un comercio esporádico o en vías de desaparición, era militar, no administrativo, dados sus muros y fortificaciones. Esta característica dio importancia social y política a los miembros de las milicias hereditarias, que con el paso de un par de generaciones pudieron perder sus últimos rasgos romanos para convertirse en bandas de guerra (*warbands*), heroicas y nobiliarias. Véase Stephen S. EVANS: op. cit., pp. 9-25 y 41-74. Véase la n. siguiente.

jonas propiciaron el fin de la vida urbana en bastantes asentamientos.⁴⁹ Hasta entonces, las milicias tuvieron que ejercitarse y continuar algún tipo de instrucción o entrenamiento.

Estas consideraciones tienen también un aspecto evidente desde el punto de vista militar. Incluso si se retiraron todas las tropas con Máximo o Constantino III (lo que parece poco plausible) las instalaciones militares establecidas durante años (y aun siglos) no tuvieron que abandonarse de una forma radical e inmediata. Seguro que, además de veteranos de guerra, heridos, enfermos y mutilados del ejército, siguieron viviendo en Britania descendientes de antiguos soldados romanos con entrenamiento militar total o parcial, con lo que se daría una cierta continuidad en las tradiciones.⁵⁰ También hay que recordar que las bandas guerreras preromanas en algunas zonas de la isla no tuvieron que desaparecer completamente: en tierras quebradas, agrestes y periféricas las tradiciones militares se mantuvieron, aunque, en las llanuras abiertas al comercio y la romanización, el reclutamiento hubiese quedado mermado o desaparecido totalmente.

Aparece aquí un fenómeno social que se puede detectar en Gildas, y de modo menos evidente, pero también claro, en otras fuentes: parejamente al fin de la Britania romana, se da un lento pero constante cambio que afectará al poder político y a los grupos dominantes. La antigua aristocracia senatorial terrateniente, culturalmente romana, irá perdiendo peso, desaparecerá su importancia económica al cortarse sus hilos vitales con el Imperio y será sustituida por nuevos grupos de poder basados en la fuerza militar, muy despacio al principio, con seguridad mucho más rápido a partir de 460.⁵¹ Sin apoyo externo, las elites “romanas” no tendrán más remedio que dar paso a los verdaderos poseedores de la fuerza, que se convierten en los dominadores de la situación. Este fenómeno está relacionado con la existencia en Galia de señores de la guerra ya en el siglo V (*warlordism*), la cada vez menor presencia de unidades regulares del ejército romano y el auge de bandas de guerra (*warbands*) que sustituirán a las legiones como responsables de la defensa.⁵²

⁴⁹ Las ciudades serán centros defensivos o de estacionamiento militar, casi sin vida urbana (véase Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 356-357). Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 16, recogió las nuevas prioridades de las elites locales. Puede consultarse también Adam ROGERS: *Late Roman Towns in Britain: Rethinking Change and Decline*, Cambridge, Cambridge University Press 2011, pp. 34-36.

⁵⁰ Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 272, nota 71, argumenta a favor de la pervivencia: “this does not, however, imply the total disbandment of the army in Britain”. Véase también Pablo C. DÍAZ y Luis R. MENÉNDEZ BUEYES: “Romanos, visigodos e indígenas: las comunidades del norte de Hispania en los inicios de la Edad Media [cuarenta años después]”, *Anejos de NAILOS*, 3, (2016), pp. 161-189. En cualquier lugar del Imperio, cuando Roma fue perdiendo el control, se extendió una creciente necesidad de organizar la autoprotección, proceso que dará lugar a la aparición de pequeños centros fortificados (*castella*) defendidos por milicias urbanas. Ocurrió en el Nórico, incluyendo antiguos miembros de las guarniciones romanas, pues estas fueron poco a poco desdibujándose y transformándose en bandas. Véase también Peter HEATHER: *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, Planeta, 2006, pp. 514-521; S. A. ESMONDE CLEARY: *The Roman West, AD 200-500: An Archaeological Study*. Cambridge, Cambridge University Press 2013, pp. 341-352. El caso resulta idéntico en Britania, donde muchísimos fuertes prehistóricos en las colinas fueron reocupados.

⁵¹ Véase N. J. HIGHAM: *Rome, Britain...*, pp. 69-107.

⁵² Véase Jeroen W. P. WIJNEDAELE: “*Warlordism*” and the Disintegration of the Western Roman Army, en Jeremy ARMSTRONG: *Circum Mare: Themes in Ancient Warfare*, Leiden, Brill, 2016, pp. 185-204; D.

Si enfocamos la situación militar de esta manera, el paso de *legiones* a *warbands* ya no parece tan extraño. ¿Cómo se produjo esta evolución? ¿Fue debida únicamente a la descomposición del sistema administrativo y burocrático imperial? El fenómeno es problemático, pero nos inclinamos a responder afirmativamente. Las milicias urbanas y rurales, así como los ejércitos privados de los nobles y potentados, junto a los *bucellarii* (bucelarios), pueden ser la clave de esta transición.⁵³

Las milicias quedarán a caballo entre dos épocas y tenderán a transformarse en nuevas bandas de guerra, seguramente por necesidad o voluntad propias. Perderían uniformidad y regularización, ganado en cambio su carácter aristocrático.⁵⁴ En un momento histórico tan inestable, los convencionalismos y las formalidades legales debieron sustituirse por medidas tan pragmáticas como fuese posible. Pese a que, en teoría, Constantino III y antes que él Estilicón retiraron tropas en gran número, seguro que quedaron restos de unidades: campamentos había muchos y grandes, por lo que las tropas locales hasta cierto punto se entrenaron al modo romano aún bastante tiempo; el recuerdo legionario hizo que otros portadores de armas insulares imitasen sus usos más asequibles y reputados.⁵⁵ Las bandas de guerra, nótese, pudieron originarse no sólo en las milicias, también en los *limitanei*, las unidades auxiliares o los *arcani*.⁵⁶

Hay que tener muy presentes a los contingentes urbanos. Estas fuerzas podrían descender de los últimos vestigios romanos y tendrían carácter hereditario en aquellos tiempos inseguros. Se ha demostrado que algunas ciudades contaron en sus defensas con maquinaria contra asedio, como catapultas y demás; durante cuánto tiempo funcionaron es otro misterio,

WHITTAKER: "Landlords and Warlords in the Later Roman Empire", en John RICH, Graham SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Roman World. Nottingham Studies in Ancient Society*, 5, Londres & Nueva York 1993, pp. 277-302. También Rosa SANZ SERRANO: "Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía", *Gerión*, 4 (1986), pp. 225-264.

⁵³ Aunque es un fenómeno difícil de rastrear, da la impresión de que los ejércitos privados de *bucellarii* no se encontraron presentes en Britania, cuando hubiese sido plausible. La respuesta a esta difícil cuestión puede radicar en que la isla no se vio afectada por esa fusión de cultura romana y germánica hasta mucho después, tras 450. Véase J. H. W. G. LIEBESCHUETZ: "Generals, federates and *bucellarii* in Roman Armies around AD 400", en Philip FREEMAN y David L. KENNEDY (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East: Proceedings of a Colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, Sheffield, British Archaeological Reports, pp. 463-474; Fernando Carlos RUCHESI: "Los *bucellarii* y el Imperio romano: sus orígenes, empleo y la cuestión de la cohesión social de sus componentes", *Studia Historica. Historia Antigua* 34 (2016), pp. 167-188.

⁵⁴ Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 230 y 340 (n. 46), que se hace eco de GILDAS II 24, 1: *ungebantur reges non per deum sed qui ceteris crudeliores exstarent, et paulo post ab unctoribus non pro ueri examinatione trucidabantur aliis electis trucioribus*. El protagonismo político viene dado como consecuencia del caos de las invasiones, la proliferación de enemigos y la inseguridad. El gran perjudicado fue el anterior gobierno civil, que descendía de la administración urbana y la aristocracia terrateniente.

⁵⁵ Véase Sonia CHADWICK HAWKES, G. C. DUNNING: "Soldiers and settlers in Britain, Fourth to Fifth Century: with a catalogue of animal-ornamented buckles and related belt-fittings", *Medieval Archaeology*, 5:1 (1961), pp. 1-70. Para el conservadurismo romano del mundo céltico, especialmente en el sur de Gales, donde el legado imperial se mantuvo a ultranza, véase Thomas Glyn WATKINS: *The Legal History of Wales*, Cardiff, University of Wales Press, 2012, p. 29.

⁵⁶ Véase un catálogo de tropas no legionarias en Michael G. JARRETT: "Non-legionary troops in Roman Britain: Part One, the Units", *Britannia*, 25 (1994), pp. 35-77. También AMIANO MARCELINO XVIII 3, 8.

pero debemos inferir que al menos las milicias de los primeros tiempos eran capaces también de manejar la citada artillería.⁵⁷

Obsessio montis Badonici

Como elemento clave y aglutinador de todo nuestro trabajo, debemos referirnos a la batalla del Monte Badónico, *mons Badonicus*, *Badon Hillo* la Colina de Badon.⁵⁸ ¿Por qué motivos? Resulta sin lugar a dudas la expresión más fehaciente y palpable del nuevo modo de hacer la guerra en nuestro periodo, así como el fruto principal de la organización y respuesta de las renovadas estructuras de poder subromanas para detener y neutralizar la expansión anglosajona.⁵⁹ Las inferencias y las informaciones indirectas nos llevan a pensar que los sajones, aunque no fueron expulsados de la isla en sucesivas operaciones, se vieron incapaces de nuevos avances durante cierto tiempo. Se crearían vacíos de poder que propiciarían un cierto respiro a la población nativa, aunque, según Higham,⁶⁰ la guerra (pese a Badon) acabó en derrota y, si seguimos a Gildas,⁶¹ las luchas intestinas britanas comenzaron muy pronto. No cabe duda que después de una gran victoria los anteriores aliados de circunstancias pueden entrar a su vez en conflicto, por desavenencias o conflictos a la hora de repartir el poder. Parece que, en este caso, existió un poco de todo, porque, cuando Arturo muere años después, lo hace en una batalla entre britanos. Del mismo modo, Urien de Rheged, fue asesinado por Morcant debido a los celos en la cumbre de su gloria tras haber derrotado a los anglos de Bernicia, alrededor del año 590.

B. S. Bachrach demostró que, en el arte militar tardío de la Galia, las fortificaciones y milicias resultaron esenciales.⁶² Esas milicias existentes entre los francos y sajones (*fyrð*), junto a unidades guerreras profesionales y permanentes, multiplicaban los tamaños de sus ejércitos; los

⁵⁷ Véase L. I. R. PETERSEN: *Siege Warfare and Military Organization in the Successor States (400-800 AD) Byzantium, the West and Islam, History of Warfare*, 91 (2013). También Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 96 y 177; Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 234 y 343.

⁵⁸ Otro de los innumerables problemas de nuestra época es la dificultad para identificar los sitios de las batallas que aparecen en las fuentes; en algunos casos se trata de tarea poco menos que imposible. El caso de Badon es sintomático. Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 68-71 y 345, lo identificaba con la moderna Bath, y negaba que se hubiese tratado de un asedio, acudiendo a la existencia de dos tradiciones independientes de la batalla para explicar el término *obsessio* que aparece después; según él, dicho término podría referirse mejor a un “bloqueo” realizado gracias a los accidentes y la morfología del terreno. Una localización nueva y distinta, en Andrew BREEZE: “The Arthurian Battle of Badon and Braydon Forest, Wiltshire”, *Journal of Literary Onomastics*, 4 (2015), pp. 20-30. Se ha intentado buscar en las localidades actuales llamadas “Bradbury”, con criterios lingüísticos, pero N. J. HIGHAM: *The English Conquest...*, pp. 48, ha advertido de la imposibilidad de determinar el lugar con las escasas evidencias actuales. Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 341 y n. 65, afirma por el contrario que Badon sí fue un asedio.

⁵⁹ N. J. HIGHAM: *The English Conquest...*, pp. 47-53.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 57, 72 y 84.

⁶¹ GILDAS II 21 y 26.

⁶² Bernard S. BACHRACH: “The Imperial Roots of the Merovingian Military Organization”, en Anne N. JORGENSEN y Birthe L. CLAUSEN (eds.), *Military Aspects of Scandinavian Society in a European Perspective, AD 1-1300: Papers from an International Research Seminar at the Danish National Museum, Copenhagen, 2-4 May 1996*, Copenhagen, National Museum, 1997, pp. 25-31.

britanos no dieron ese paso en igual escala. Al carecer de soldadesca libre que no perteneciese a la nobleza, tras la conversión de las milicias en bandas de guerra, fueron perdiendo poco a poco su ventaja inicial. Su ciencia guerrera se centró en el aspecto heroico propio de la nobleza, lo que al final les hizo más vulnerables conforme más y más sajones fueron cruzando el mar sin impedimento y reforzando a sus compatriotas en la isla. En las batallas claves posteriores, pese a su cariz aristocrático y una indudable probidad guerrera, los britanos pudieron caer derrotados por el número.

Había en las Galias, según la *Notitia dignitatum*, nueve fábricas de armamento y equipo militar bajo el mando de un *magister officiorum*.⁶³ Con total seguridad, suministraban al ejército en Britania; pero tras la marcha de las legiones y el fin de la presencia romana, esos suministros ya no llegaron más. Aunque tuvieron que quedar y reutilizarse armaduras de placas y malla, el remanente arqueológico es escaso y parece que tales bienes fueron convirtiéndose paulatinamente en lujos, que sólo las aristocracias subromana y anglosajona se pudieron permitir. Lo mismo se puede decir de los yelmos. Las protecciones pasaron a ser de cuero, que desaparece del registro arqueológico por motivos obvios; en muchos casos, se redujo la defensa al escudo, y es que la mayoría de las fuerzas del período, numéricamente hablando, serían infantería ligera. Las espadas, habituales en los legionarios y auxiliares romanos, pasaron a ser aristocráticas igualmente, quedando la lanza, cuya confección era fácil y barata, como arma principal. El muro de escudos que ya hemos mencionado y los lanzamientos de proyectiles tuvieron que ser importantes, aunque los arcos se usaban sólo para la caza.

Esto deja a la caballería como principal arma ofensiva; si recordamos la composición de los ejércitos del momento, integrados en amplísimo número por infantería germánica que marchaba al combate sin armadura, cobra fuerza la hipótesis de una caballería pesada que pudiera haber realizado grandes proezas, si se usaba inteligentemente. La glorificación de un comandante como Arturo, incluso una vez despojado de las exageraciones poéticas, podía proceder de tal hecho.⁶⁴

¿Qué pasó realmente en Badon? Sin entrar en polémicas sobre la localización de la batalla, parece haberse disputado en una zona estratégica de gran valor, bien por su cercanía a los nudos de comunicaciones (calzadas romanas), bien por su dominio estratégico de ciudades y tierras fértiles. Pudo haber fuertes en la zona, o bien se pudo hacer uso de colinas para proteger la retaguardia y los flancos.

⁶³ NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* IX. Véase también Leslie ALCOCK: *op. Cit.*, pp. 327-333.

⁶⁴ Aunque a nuestro entender, la afirmación de que Arturo “él solo” en Badon cargó contra el enemigo y causó 960 muertos, no debe tomarse de modo literal. Bien puede tratarse de una simple metáfora para englobar a toda su caballería. Para las fuentes literarias de la batalla, véase la n. 30. También ANNALES CAMBRIAE, *ad. Ann.* 516 (p. 45); BEDA, *Historia Eclesiástica* XVI; WILLIAM of MALMESBURY, *Gesta Regum Anglorum* VIII 2. Por motivos de espacio omitiremos el resto de fuentes medievales basadas en los testimonios primarios. Todos los especialistas concuerdan en que, conforme la Antigüedad Tardía fue avanzando, el rol de la caballería se hizo más importante, hasta alcanzar su preponderancia absoluta a comienzos del siglo VI. Véanse Simon MacDOWALL y Christa HOOK: *Late Roman Cavalryman (236-565)*, Oxford, Osprey Publishing, 1995, y más recientemente I. SYVANNE: *Military History of Late Rome 284-361*, Barnsley, Pen and Sword 2015, pp. 20-22.

Seguramente los sajones (infantería al completo) avanzaron en orden cerrado hasta llegar al intercambio de proyectiles. Pese a que, teóricamente, un muro de escudos bien disciplinado resulta impenetrable para los caballos, podemos inferir que tal caso no era la norma. El combate, por lo general, se tornaba “heroico”, primando acciones y duelos individuales en muchos momentos; incluso si la formación se mantenía tras la primera carga de infantería, la cohesión resultaba una incógnita. Sabemos por relatos de acciones similares que, conforme se sucedían los ataques, la desorganización y el cansancio iban en aumento.⁶⁵ Si el enemigo (en este caso, los britanos) había resistido hasta entonces sin ser destrozado, ese era el momento para tomar la iniciativa. Un jefe de caballería experto y preclaro no lanzaba sus caballos contra el enemigo con la esperanza de hacer saltar la formación en pedazos al primer choque: tal actitud temeraria llevaba indefectiblemente al desastre. Se maniobraba aprovechando el terreno para atacar con ventaja por el flanco o la espalda, por sorpresa, arribando si era posible en secreto, utilizando la cobertura vegetal u otros accidentes. Si no era posible, la caballería podía pivotar, girar, reagruparse tras la infantería amiga y amenazar a la formación contraria con hostigamientos constantes, un acoso que podía quebrar los nervios y causar la ruptura total o parcial de la formación. Una vez logrado, causar daños a una infantería sin armadura y desperdigada era mucho más fácil.

Si los britanos dividieron sus fuerzas, todos los criterios mencionados se cumplen. La infantería, heredera de las milicias de las ciudades, hizo de ancla. Posiblemente, los sajones involucraron todo su poder ofensivo en quebrar esta línea, pues les suponía ganar la batalla, la oportunidad de masacrar a los oponentes y seguramente vía libre a enclaves estratégicos. Al estilo de la caballería romana tardía, entonces, una fuerza rápida de choque pudo desbaratar por completo a unos germanos inmersos en el combate a pie, aprovechando la coyuntura para causar gran mortandad. Las dos fuerzas en combinación, podemos razonar, destruyeron a los sajones. Arturo a buen seguro fue muy capaz de hacerlo si, como creemos y narran los *Annales Cambriae*, se trató del comandante (o uno de los comandantes) de la batalla de Badon en el año 518.

Conclusión

Está claro que, si Britania fue “fértil en tiranos”, se debió a su situación aislada a partir de la segunda mitad del siglo III.⁶⁶ Ante la inestabilidad y el caos reinante y la lejanía casi

⁶⁵ Otras ocasiones similares pueden servir de guía general. Véase un ejemplo excelente en la narración extensa y pormenorizada de la batalla de Estrasburgo en AMIANO MARCELINO XVI 12. Véase También R. C. BLOCKLEY: “Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasburg”, *Phoenix*, 31 (1977) pp. 218-231. Desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la muerte del señor de Bayard cargando contra los arcabuceros españoles del Gran Capitán, la caballería pesada se desempeñó de forma esencialmente similar sobre los campos de batalla del mundo, por lo que los ejemplos del siglo IV deben ser válidos cien años después para unas tropas britanas todavía muy influidas por los modelos tardorromanos.

⁶⁶ La expresión aparece utilizada por SAN JERÓNIMO *Cartas* 133. También PROCOPIO, *Guerra Gótica* III 2, 38: la isla perdida para siempre y gobernada desde hace mucho tiempo por tiranos. Véase Ramsay

siempre obligada del emperador, las tropas y los gobernantes locales tomaron medidas de emergencia. Seguro que elegirían “tiranos” forzados por las circunstancias. Aparte de los dos imperios secesionistas del siglo III ya mencionados, no debemos olvidar las figuras de Magno Máximo y Constantino III.

La caída tecnológica impidió el mantenimiento y mejora de fortificaciones, así como el uso generalizado de maquinaria de asedio. También las tropas eran mucho más difíciles de equipar y suministrar al quedar aisladas del continente y verse privadas de avíos. La pérdida de la moneda, la aparición del trueque y otros factores económicos y políticos contribuyeron a una sociedad empobrecida, más rudimentaria, y en la que el intercambio de riqueza se producía mediante botín de guerra y regalos de carácter suntuario, lo que llevaba al dominio de una clase aristocrática y heroica, con la consiguiente guerra endémica que tales guerreros observaban como su única razón de ser y justificación de su poderosa posición. Los esclavos y el ganado eran las posesiones más importantes, seguidas de la tierra y los siervos. El oro, plata y joyas, pese a existir una artesanía meritoria, quedaban reducidos a unos pocos centros en las estancias señoriales más importantes.⁶⁷

No se puede separar el cambio social y militar producido en la sociedad britana a causa de la venida y posterior rebelión de los sajones tras el fin del período romano. Aprovechando los tumultos, la escalada de agresiones, los choques bélicos y conflictos civiles, los líderes militares locales adquirieron progresiva importancia hasta hacerse dueños del poder y convertirse en dinastas que darán comienzo a los futuros reinos britanos de la Alta Edad Media. Este fenómeno se produjo en detrimento de la anterior clase gobernante (a la que pertenecía probablemente Gildas); la antigua aristocracia terrateniente y urbana de rango senatorial, heredera de la *Romanitas*, tuvo que aceptar contra su voluntad a los nuevos señores, que, de modo lógico, pasarán a ser “tiranos”. Al contrario que Ambrosio o Arturo, la nueva clase guerrera de raigambre céltica, ya entrado el siglo VI, no se resignó a seguir sirviendo a los próceres de añejas familias que contaban entre sus antepasados con senadores, magistrados o funcionarios imperiales. Por el contrario, rescataron las tradiciones monárquicas y la estructura tribal para convertirse en nobles y reyes. Pero, en última instancia, el dominio sajón en la isla, incontestable ya alrededor del año 700, está relacionado con la superioridad numérica en los campos de batalla, propiciada por las grandes milicias campesinas de carácter germánico, un fenómeno que no se dio en el mundo céltico, o que llegó demasiado tarde para ofrecer una respuesta efectiva a sus antagonistas en el dominio de la antigua Britania.

MacMULLEN: “The Roman Concept Robber-Pretender”, *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 10 (1963), pp. 221-225. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 4, 16 y 18.

⁶⁷ Véase Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 341-343; Stephen S. EVANS: op. cit., pp. 74-88.

“Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del *Midi* en la prefectura de Jerez (1810-1812)

“Eating [thin] soup with a knife”: French Organization and logistics in the Prefecture of Jerez (1810-1812)

Jean-Marc Lafon

Centre de Recherches Interdisciplinaires en Sciences Humaines et Sociales – Université Paul-Valéry, Montpellier III

jean-marc.lafon@univ-montp3.fr

Resumen: Este trabajo propone una aproximación a las misiones de ocupación y a la vida cotidiana de las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia, apoyándose para ello en fuentes francesas parcialmente inéditas procedentes del Archivo Nacional y del Castillo de Vincennes. Al analizar el despliegue operacional del Primer Cuerpo (Ejército del *Midi*) en la prefectura jerezana propone nuevas aportaciones para el estudio del bloqueo de Cádiz y de la lucha contra la resistencia de los serranos. No obstante, es el análisis de su sistema logístico el que revela el fracaso de la pacificación de la provincia, situación casi excepcional en el ámbito de Andalucía entre los años 1810 y 1812.

Palabras clave: Guerra de la Independencia, logística napoleónica, contrainsurgencia, bloqueo de Cádiz, corso francés.

Abstract: This study strives to Napoleonic occupation tasks, supplying and daily life during the Peninsular War, using French sources partly original (National Archives and Military Archives of Vincennes) and also few Spanish sources (*Archivo Histórico Nacional, Archivo de Marina D. Álvaro de Bazán*) in this purpose.

Studying the operational display of the First Corps (Army of *Midi*), initially directed by Marshal Victor, in the prefecture of Jerez between February 1810 and August 1812 give us new visions of the blockade of Cadiz and the fierce fight against the Resistance of the *Serranos*. For example, we bring unknown facts about French deceived attempts to take the port city, in this times the mayor symbol of the Insurgent Cause. Napoleon was hardly disappointed by the

longtime ineffective bombardment by means of gigantic mortars smelted in Sevilla (one of them always present in London, in front of the Horse Guard building) from the Matagorda Castle. So he wanted to threaten its crowded inhabitants with incendiary rockets, which were imitated of the William Congreve's invention, successful experimented against the fleet and the capital of Denmark, in 1807. This way, too, would be a failure in the spring of 1812, and it was the last demonstration of Emperor's interest for the Spanish theater. Otherwise, to contain the insurrection in the Serrania de Ronda and to face his militarization, since the spring of 1812 the French military authorities surrounded her by a fortified line, an innovatory counterinsurgency solution reproduced during the Wars of Decolonization.

Moreover, the analysis of its logistical system shows the failure in pacifying this province, whereas this situation appears almost exceptional in the Andalusia occupied. The First Corps endured large backlog arrears suffered from food shortage by the end of 1811. Since the next spring, the French soldiers only received a half-ration, soon reduced to a quarter. Their fallen moral appeared to many signs: discouraged letters to closely related, protest songs (one of them reproduced and analyzed here) and a crescent desertion, facilitated by the authorities of Cadiz and recognized by Marshal Soult himself.

Keywords: Peninsular War; Napoleonic logistics; counterinsurgency; blockade of Cadiz; French privateering.

Para citar este artículo: Jean-Marc LAFON: “«Comer caldo aguado con cuchillo...» Organización y logística del Ejército del Midi en la prefectura de Jerez (1819-1812)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 148-172.

Recibido: 19/07/2016

Aprobado: 20/07/2017

“Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del *Midi* en la prefectura de Jerez (1810-1812)

Jean-Marc Lafon

Centre de Recherches Interdisciplinaires en Sciences Humaines et Sociales – Université Paul-Valéry, Montpellier III

Al iniciar febrero de 1810, la vanguardia del ejército francés sufrió un retraso que permitió la llegada de las tropas del duque de Albuquerque a marchas forzadas desde Extremadura hasta Cádiz. Este error, del cual fue responsable el rey José I al preferir la toma simbólica de Sevilla (todavía por entonces sede de la Junta Central),¹ resultó irremediable. Sin una guarnición experimentada y con el impacto psicológico de la fácil caída de Sierra Morena, presentada como una barrera inexpugnable por la propaganda patriota, la sumisión de Cádiz parecía posible. Pero en este caso iba a ser diferente: muy pronto el general de ingenieros Léry afirmó que sólo era posible un bloqueo.² El propio Emperador tuvo que reconocerlo a fines de octubre siguiente frente a Foy: «Quería ir a España a fines del año pasado. Si hubiese ido, Cádiz habría sido capturada; pero han empezado sin mí y han fallado al tomarla. Cuando vaya personalmente no haré más que Fulano».³

Esta fue la pesadilla constante de los ocupantes en la prefectura de Jerez. Según el historiador militar Jean Sarramon, el bloqueo del puerto exigido por el Emperador y mantenido por razones esencialmente políticas no era sino un estancamiento estratégico. A ello se sumaba de manera general la ocupación imperial de Andalucía: «No podía ocurrir nada decisivo en esta parte de España».⁴

De hecho, tratándose de dicha prefectura, tal pesimismo parecía fundado. Inspirada y nutrida por el ejemplo de constante rebeldía de sus confines orientales, la resistencia seguía amenazando y desalentando a los ocupantes, lo que varias fuentes francesas permiten comprobar de forma muy clara. También habían fracasado aquí las tentativas imperiales de reclutar auxiliares autóctonos, ya fueran regulares o irregulares,⁵ lo que resultaba excepcional

¹ Los partidarios de José como el general Bigarré o Miot de Mérito culparon a Soult, pero la responsabilidad recaía en el “Rey intruso”. Véase Nicole GOTTERI: *Le maréchal Soult*, París, B. Giovanangeli, 2000, p. 375.

² Archives Nationales (París) (AN en lo sucesivo), 402 AP 42, informe de Léry a Soult del 26 de febrero de 1810. Sobre François Joseph Chaussegros de Léry (1754-1824) véase Anne BLANCHARD: *Dictionnaire des ingénieurs militaires, 1691-1791*, Montpellier, Centre d’histoire militaire et d’études de défense nationale, 1981, pp. 157-158.

³ Cit. por Maurice GIROD de l’AIN: *Vie militaire du général Foy*, París, Plon-Nourrit, 1900, pp. 110-111.

⁴ Jean SARRAMON: *Contribution à l’étude de la Guerre de l’Indépendance de la Péninsule ibérique contre Napoléon I^{er}*, 1983, manuscrito, vol. III, cit. en p. 4.

⁵ Jean-Marc LAFON: *L’Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le midi de l’Espagne (1808-1812)*, París, Nouveau Monde/Fondation Napoléon, 2007, pp. 262 y 269.

en el ámbito andaluz, donde el colaboracionismo militar y paramilitar fue un fenómeno relevante y durable, perseguido casi hasta su evacuación definitiva entre agosto y septiembre de 1812. En efecto, si consideramos al conjunto de las prefecturas andaluzas, éste arroja un saldo positivo y nada desdeñable de 836 hombres y 391 caballos entre noviembre de 1811 y mayo de 1812.⁶ Con un total de 5.124 combatientes (entre los cuales 359 oficiales) comprometidos con la causa francesa en esta última fecha, puede que fuesen más numerosos incluso que los guerrilleros meridionales. Al mismo tiempo, se experimentó en la zona una resistencia tan constante como eficaz frente a la fiscalidad imperial.

Por lo general, las fuentes utilizadas proceden de cuatro conjuntos archivísticos:

- ❖ La subsección C⁸ de los archivos militares de Vincennes (hoy en día Servicio Histórico de Defensa, Departamento Ejército), enteramente consagrada a los varios Ejércitos franceses presentes en España entre 1807 y 1814.
- ❖ Los archivos privados de Sault conservados en el Archivo Nacional, con una decena de legajos (402 AP 42, 44-51 y 54) que abarcaban su estancia andaluza. Se puede decir que la mayor parte de esta documentación es inédita, ya que Nicole Gotteri usó esencialmente los legajos 46 y 49 para su biografía del Duque de Dalmacia, muy favorable para con su protagonista.
- ❖ Los archivos privados del mariscal Berthier, jefe del Estado Mayor de la *Grande Armée*. Éstos incluyen un legajo de informes relativos al conflicto peninsular (AN, 173 AP 2), que creo también inédito.
- ❖ Por fin, varios legajos del Departamento de Marina de Vincennes sobre el curso francés en el litoral andaluz, especialmente el legajo FF³ 34, ya que sólo he realizado aquí un *work in progress* al tratarse de documentación de difícil manejo y poco sistemática.

Articularé mi estudio en torno a dos puntos: la evolución y despliegue del Primer Cuerpo y su sistema logístico, particularmente relevante en un medio tan hostil.

El Ejército del *Midi* en la prefectura de Jerez

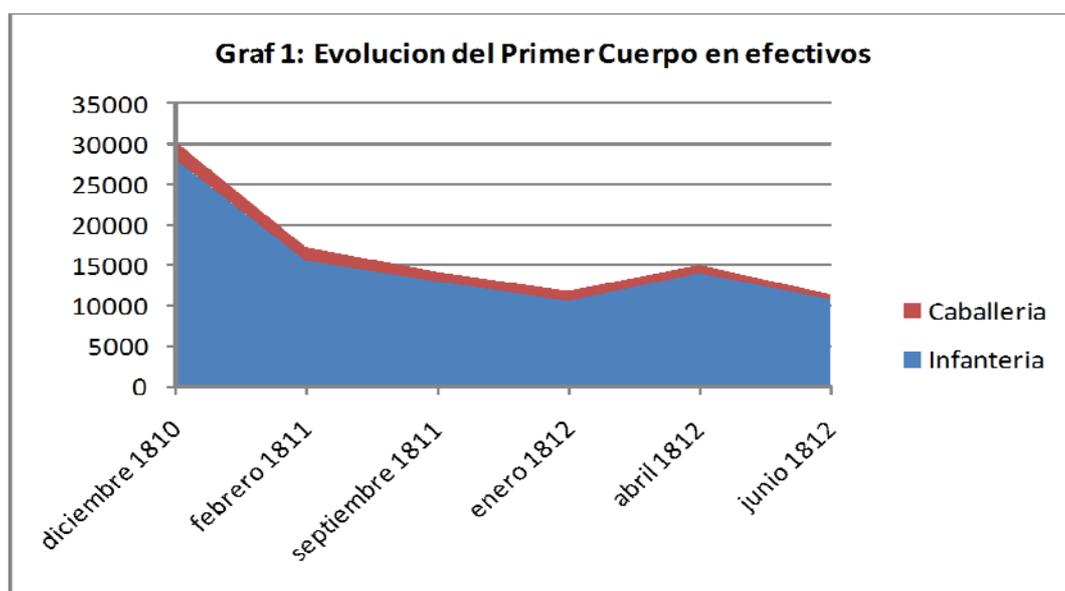
Primero he tratado de reconstruir la evolución numérica del Primer Cuerpo, la unidad del Ejército del *Midi* dedicada al bloqueo de Cádiz y a la ocupación de dicha prefectura. Era una tropa de élite procedente de la *Grande Armée*, pero no exenta si creemos lo dicho por uno de sus veteranos, entonces jefe de batallón del 8º regimiento de línea: «El Primer Cuerpo, compuesto de excelentes soldados conducidos por unos oficiales del mayor mérito, no tenía a su frente un solo hombre capaz de mandarlo».⁷

⁶ Balance de la comparación de los partes de efectivos de las tropas españolas del Ejército del *Midi* establecido por el general Gazan el 15 de octubre de 1811. Service historique de la Défense, Département Armée de terre (Vincennes, SHD-DAT, en lo sucesivo) C⁸ 356 y el 15 de mayo de 1812, SHD-DAT, C⁸ 374.

⁷ François VIGO-ROUSSILLON: *Journal de campagne 1793-1837*, París, France-Empire, 1981, p. 221.

a) Una aproximación a la importancia del Primer Cuerpo

Teóricamente resulta posible establecer la importancia de dicha unidad a partir de los estados de la fuerza conservados en Vincennes, en la subsección C⁸. El problema es que carecemos de una clasificación y de un verdadero inventario. Aprovechando sus largas estancias allí, Jean Sarramon pudo sacar a la luz muchos partes de efectivos de los diferentes Ejércitos napoleónicos desplegados por España, pero sólo tres procedentes del Ejército del *Midi*. Yo tuve la suerte de encontrar otros tres inéditos, incluso una copia contemporánea en la sección *Secretaría de Estado Imperial* del Archivo Nacional. Son documentos de confianza, ya que solían utilizarse como base para el pago de las tropas y oficiales. Además, tenían peculiar importancia para el Emperador en su afán por tener datos estadísticos lo más concretos posibles.⁸ Así lo comunicaba a su hermano mayor: «Para mí, los partes de efectivos son la literatura más agradable de mi biblioteca, y la que suelo leer con el mayor placer durante mis ratos libres».⁹



SHD-DAT, C⁸ 356; AN, AFIV 1630²; Sarramon, *op. cit.*, III, p. 230-233; SHD-DAT, C⁸ 363; Jean SARRAMON : *op. cit.*, VI, p. 213-215 y IX, pp. 413-418, elaboración propia.

⁸ Napoleón quería «empadronar y movilizar los recursos [...], organizar y reequilibrar de manera autoritaria el espacio económico de la Gran Nación [...], someter la sociedad en su conjunto al dominio estadístico del Estado» según Marie-Noëlle BOURGUET: *Déchiffrer la France. La statistique départementale à l'époque napoléonienne*, París, Éditions des Archives contemporaines, 1989, p. 56.

⁹ Carta de Napoleón a José del 5 de febrero de 1806, cit. por Alain PIGEARD: *Dictionnaire de la Grande Armée*, París, Tallandier, 2002, p. 249.

En el gráfico se puede notar una tendencia general de declive: las fuerzas de ocupación del distrito jerezano habían sido reducidas casi en dos tercios entre finales de 1810 y el verano de 1812. Y si tomamos como referencia únicamente a la caballería, ésta quedó casi reducida a un cuarto de sus efectivos de 1810. La primera reducción sensible de efectivos, durante 1811, puede explicarse por la coyuntura bélica. La expedición de Soult por Extremadura, supuestamente dirigida a apoyar la ofensiva de Masséna contra Portugal –que se limitó a conquistar las ciudadelas fronterizas de Olivenza y Badajoz¹⁰– supuso la salida de 2.500 infantes (16º regimiento ligero y 63º de línea) y 2.123 caballeros (2º de usares, 4º, 9º, 14º y 26º de dragones) del Primer Cuerpo.¹¹ Las ulteriores tentativas inglesas contra Badajoz debieron propiciar desvíos similares de contingentes. Después, el retorno de las tropas, consecuencia de la alarma producida por la batalla de Chiclana entre los jefes imperiales, y la llegada de algunos refuerzos permitieron mejorar la situación hacia finales de ese año.

Tabla 1: el peso relativo del Primer Cuerpo

Fechas	Total de efectivos del Primer Cuerpo	Total de efectivos del Ejército del <i>Midi</i>	Parte del Primer Cuerpo (%)
01/12/1810	30.347	71.718	42,2
01/02/1811	21.443	59.100	35,7
01/09/1811	14.154	54.846	25,8
01/01/1812	21.781	59.100	34,8
01/04/1812	14.988	58.341	25,6
01/06/1812	11.782	54.668	21,5

Fuentes idénticas a las del Gráfico 1, elaboración propia.

Podemos constatar una evolución negativa similar en cifras relativas. Sin embargo, el segundo declive iniciado a principios de 1812 parece más fuerte. Éste tenía razones estructurales, ligadas a la reorganización del Ejército por parte de Soult el 7 de febrero de 1812. Ya no existían Cuerpos de ejércitos –una de las principales innovaciones tácticas de Napoleón en 1800–, sino divisiones de infantería y caballería. Teóricamente, el distrito jerezano contaría en adelante con tres divisiones de infantería (la 3ª de Villatte; la 1ª de Conroux de Pépinville y la 4ª de Leval) y una de caballería ligera (Perreimont).¹² En realidad, sólo las dos primeras y parte de

¹⁰ Véanse las contribuciones al respecto de Luis Alfonso Limpo y Miguel Ángel Melón en Gonzalo BUTRÓN PRIDA y Pedro RÚJULA (eds.): *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Madrid/Cádiz, Ediciones Silex/Universidad de Cádiz, 2012.

¹¹ Jean SARRAMON : *op. cit.*, vol. III, p. 228.

¹² Jaime ARAGÓN GÓMEZ: “La Guerra de la Independencia en la provincia de Cádiz”, en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (ed.), *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, Madrid, Deimos, 2005, vol. I, pp. 361-389, p. 373.

la de caballería –hacia un tercero– aparecen acantonadas en dicho distrito en los dos últimos partes de efectivos (Cf Tabla 1).

Llegados aquí, hay que profundizar en las razones de tal cambio operativo por parte de Soutl que, en mi opinión, es el producto de dos factores convergentes. Primero, la salida del mariscal Victor para la campaña de Rusia libró a Soutl de un competidor incomodo en una sociedad militar marcada precisamente por una fuerte rivalidad interna:¹³ el duque de Bellune siempre se mostró muy ufano de sus prerrogativas y de la importancia numérica de su tropa. Soutl lo había dejado claro desde marzo de 1811, tal y como le hizo saber a un enviado especial del Emperador.¹⁴ Pero dicho cambio también era la traducción de un deseo de centralización creciente. Creo que a pesar de su causticidad, un oficial superior del antiguo 4º Cuerpo no erraba mucho en su juicio al afirmar:

El ejército no ganó nada con este nuevo arreglo; no ofreció otra ventaja que la débil economía de algunos estados mayores y de algunos empleados, pero el Señor mariscal Soutl obtuvo con ello grandes [beneficios] para él, concentrar toda la autoridad en su persona, destruir nombres que daban un espíritu peculiar a cada Cuerpo, y manejar a las tropas según su capricho.¹⁵

b) *El despliegue operativo del Primer Cuerpo*

El bloqueo de Cádiz vino condicionado por su tarea principal. Victor estableció su cuartel general en El Puerto de Santa María, y los principales depósitos y hospitales en Jerez. La mayor parte de sus tropas se desplegó entre Sanlúcar de Barrameda y Chiclana, trabajando en la construcción de una línea defensiva, con reductos y baterías capaces de disparar balas rojas, frente a la amenaza de la Armada británica fondeada en la bahía.

Del lado oeste, poco había que temer: el Guadalquivir conformaba una barrera natural e incluso se convirtió en un eje crucial de aprovisionamiento para los franceses, como veremos en la segunda parte. Además, tal obstáculo se encontraba reforzado por la presencia de la zona de las Marismas, a lo cual había que sumar la fuerte guarnición imperial de Sevilla, cuartel general del duque de Dalmacia. En cambio, el flanco oriental parecía mucho más vulnerable, sobre todo porque la Serranía de Ronda fue un precoz foco de rebeldía.

La economía de la comarca se basaba en una agricultura de subsistencia y en el contrabando de tabaco y tejidos con Gibraltar, ambas actividades amenazadas por la ocupación francesa. Sus aldeas en la montaña resultaban de fácil defensa, y además profesaban una fuerte identidad local con raíces religiosas, como bien pudo observar un antropólogo inglés

¹³ Incluso ha sido calificada de «guerrilla de honores y prelacones» por Jean-Pierre BERTAUD: *Quand les enfants parlaient de gloire. L'armée au cœur de la France de Napoléon*, París, Aubier, 2006, p. 98.

¹⁴ *Mémoires du général Lejeune, 1792-1813* (1851), París, Éditions du Grenadier, 2001, p. 304.

¹⁵ Louis Joseph Amour de BOUILLE : *Souvenirs et fragments pour servir à l'histoire de ma vie et de mon temps*, París, Picard, 1911, vol. III, p. 499.

al estudiar la zona a mediados del siglo pasado.¹⁶ No es casualidad que alcaldes y curas dirigieran las primeras milicias impulsadas por ese espíritu identitario. Por otra parte, varios indicios demuestran que desde 1809 se había previsto fomentar una resistencia irregular en la Serranía,¹⁷ algo que se intentó promover con el envío de varios oficiales (el brigadier Francisco González Peinado, además del jefe de escuadra jubilado José Serrano Valdenebro, notable local) para organizarla. Finalmente, podían apoyarse tanto en el medio natural montañoso como en la antigua frontera fortificada entre la Corona de Castilla y el Reino nazarí de Granada¹⁸, así como en los numerosos desertores y dispersos del ejército de Areizaga refugiados allí.

Por si esto no fuera suficiente todavía había otro problema. Al enterarse de la ofensiva francesa en Andalucía, la guarnición de Gibraltar desarmó y destruyó totalmente la línea de contravalación de San Roque a principios de febrero de 1810, edificada entre 1731 y 1735 y destinada a sitiar la fortaleza inglesa.¹⁹ En adelante, el Campo de Gibraltar permaneció abierto, lo que facilitó la entrega de armas y municiones británicas a los serranos y permitió al ejército de Ballesteros aprovechar la protección brindada por la fortaleza en varias ocasiones. Las principales ciudades de la comarca, Tarifa y Algeciras, quedaron en manos de los españoles. La primera de ellas no fue ocupada mientras tal cosa era posible, en febrero de 1810, porque Soult no percibió en primera instancia su importancia estratégica como llave del Estrecho, y desde marzo acogió una pequeña guarnición británica y pudo fortalecer sus murallas.²⁰

En este sentido, Víctor prefirió no acantonar tropas en la zona, ya que varios millares de insurrectos infestaban la Serranía, armados y encuadrados por oficiales ingleses, posiblemente los mismos instructores que ayudaron en un primer momento al “Pastor”, Andrés Ortiz de Zarate.²¹ Así pues, la guarnición de Ronda aparecía casi sitiada, hasta el punto que hubo de ser evacuada desde principios de marzo. No obstante, los franceses volvieron a ocuparla una semana después, gracias al coronel Baussain.²² No obstante, éste realizaba pocos progresos: la toma e incendio de Grazalema le había costado 45 muertos y heridos, y las llamadas a la paz

¹⁶ Julian PITT-RIVERS: *People of the Sierra*, University of Chicago Press, 1961, pp. 19-21.

¹⁷ El teniente general y Secretario de Guerra de la Junta Central Antonio Cornel evocó varias veces el plan de un tal José Morales y Arce para fomentar una insurrección general en la Serranía contra una ofensiva francesa; Archivo Histórico Nacional (Madrid, en lo sucesivo AHN), *Estado, Junta Central*, 33 B, cartas de A. Cornel de los días 20 de mayo y 30 de junio de 1809.

¹⁸ Luis Javier GUERRERO MISA y Manuel J. CASTRO RODRÍGUEZ: “La línea del Guadalete: los castillos castellanos-nazaries de la Sierra de Cádiz durante la Guerra de la Independencia”, *Castillos de España*, 171-172 (2013), pp. 17-28.

¹⁹ Rafael VIDAL DELGADO: *Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar*, Algeciras, Caja Postal, 1995, pp. 39-41.

²⁰ José Antonio PATRÓN SANDOVAL (coord.): *La Defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*, *Al Qantir*, 12 (2012).

²¹ José Luis SÁNCHEZ MESA: “Sublevación de la Serranía de Ronda contra las tropas francesas: Andrés Ortiz de Zarate, el Pastor, un profesor de matemáticas de Alicante, primer caudillo de la Sierra de Ronda”, en *III Jornadas sobre la Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia*, Málaga, 24-26 de septiembre de 2014. Agradezco al autor el envío de su comunicación.

²² Jean-Claude Baussain (1771-1811), AN, *Légion d'honneur*, expediente 146/69: capitán desde 1794, hecho barón del Imperio el 29 de marzo de 1808, coronel del 43^{er} de línea al momento de su muerte.

dirigidas a las élites locales de nada servían. Tanto es así que llegó a escribir que «temía que sólo al exterminarlos todos [los serranos] se podría acabar con ellos»,²³ opinión repetida un año después²⁴ por uno de los edecanes de Soult, Brun de Villeret,²⁵ que demostraba la persistencia del problema. Poco después, Baussain señaló la entrega de 500 fusiles ingleses a la milicia de Grazalema, al tiempo que informaba de su precaria situación: debía enfrentar a cinco mil paisanos en armas, cuando ya había perdido quinientos hombres por el fuego o la enfermedad y sólo disponía de novecientos.²⁶ Retrasada por lluvias torrenciales, tampoco fue decisiva la expedición punitiva conducida por el general Maransin con los 40º y 103º regimientos de línea en el mes de mayo siguiente. A pesar de tomar Montellano y Algodonales, lo hizo con pérdidas importantes (3 oficiales y 43 hombres muertos, 4 oficiales y 104 hombres heridos)²⁷ y sin llegar a obtener una pacificación duradera de la zona.

Por tanto, Victor se limitó a instalar guarniciones en Vejer de la Frontera, Medina Sidonia y Arcos de la Frontera, con una avanzadilla en el castillo de Alcalá de los Gazules, disputado hasta fines de febrero de 1810.²⁸ Estas tropas debían patrullar sin tregua e impedir la llegada de fuerzas regulares que podrían coger por la retaguardia a las tropas encargadas del bloqueo de Cádiz. No obstante, desde principios de marzo se multiplicaron sus cartas dirigidas a Soult.²⁹ El mensaje seguía siendo el mismo, repetido de forma obsesiva: el Primer Cuerpo no disponía de fuerzas suficientes frente a la amenaza de los serranos, y el mantenimiento del bloqueo quedaba comprometido. Al mismo tiempo, el duque de Dalmacia tenía que enviar refuerzos y constituir una importante reserva en Jerez con ellos, ya que Victor tenía muy poca confianza en las guardias cívicas que intentaba organizar la prefectura a duras penas, un total de 25 compañías según el proyecto elaborado por su superior.³⁰ La reiteración misma de esas demandas demostraba su inutilidad hasta el momento.

Sea como fuere, ya hemos visto que Soult no dudó en destinar regimientos enteros del Primer Cuerpo para llevar a cabo sus expediciones en Extremadura. Los aliados no pudieron aprovecharlo, a pesar de su tentativa combinada desde Algeciras y La Isla de León a principios de marzo de 1811, que tenía por fin forzar al duque de Bellune a levantar el bloqueo: la batalla de Chiclana resultó tan sangrienta como inútil.³¹

²³ AN, 402 AP 42, carta de Baussain a Soult del 8 de abril de 1810.

²⁴ AN, 402 AP 48, Notas de Brun de Villeret sobre el Ejército del *Midi* (abril de 1811).

²⁵ Pierre Brun de Villeret (1773-1845), AN, *Légion d'honneur*, expediente 381/18: teniente de artillería en 1799, capitán en 1805, jefe de batallón en 1808. Era edecán de Soult desde octubre de 1805.

²⁶ AN, 402 AP 42, carta de Baussain a Soult del 28 de abril de 1810.

²⁷ SHD-DAT, C⁸ 146, informe de Soult a Berthier del 18 de mayo de 1810. Se puede sospechar que las cifras resultaban algo suavizadas...

²⁸ Rafael VIDAL DELGADO: op. cit., pp. 50-51.

²⁹ AN, 402 AP 42, cartas instantes de Victor a Soult de los 4, 10, 14, 18 y 26 de marzo.

³⁰ AN, 402 AP 42, informe de Soult a Victor del 1 de marzo de 1810: se debían llevar 6 compañías en Jerez (entre las cuales una montada), 4 en Sanlúcar de Barrameda, otras 4 en El Puerto de Santa María, 3 en Medina Sidonia, 2 en Arcos, 1 en Espera, otra en Zahara y 4 en Ronda (incluyendo éstas últimas dos de cazadores de montaña).

³¹ Véase Fernando DURÁN LÓPEZ (ed.): *La Batalla de Chiclana (5 de marzo de 1811). Estudios y testimonios reunidos con motivo del Bicentenario*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2011.

Hacia el final de la ocupación, Soult escogió otra solución: una contravalación apoyada en el Guadalete que sería construida y defendida por la 1ª división para impedir las operaciones de los serranos. Militarizados por el general Ballesteros, éstos daban muestra de un espíritu ofensivo creciente, a pesar de que hasta entonces pocos cabecillas habían osado aventurarse en terreno llano frente a la caballería napoleónica, salvo “El Pastor” o Pedro Zaldivar “El Cabrero”.³² Por tanto, Soult trataba de responder al cambio en las tácticas y el *modus operandi* de los serranos, pero era también una interesante medida de contrainsurgencia que el ejército francés reproduciría en las fronteras de Argelia durante la descolonización con resultados satisfactorios.

Además del estudio ya mencionado de Guerrero Misa y Castro Rodríguez, conocemos otros detalles al respecto gracias a un informe del duque de Dalmacia y el testimonio de un cabo nativo de los Vosgos,³³ así como por algunos descubrimientos arqueológicos del año 2008 en Villamartín. Precisamente, estos hallazgos revelaron la presencia francesa en la aldea a través de objetos específicos (botón de uniforme del 40º de línea, fragmentos de obús) y parte de sus obras de fortificación de campaña (cerradura de bocas de calle, trabajos en el cerro de Torrevieja).³⁴ De hecho, se trataba de una red de puestos atrincherados (Alcalá de los Gazules, Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartín, Fatetar de Espera) en la línea del Guadalete, antigua frontera castellano-nazarí y que, por tanto, aprovechaba al máximo las estructuras fortificadas medievales. Más adelante, se prolongaba por los confines septentrionales (Montellano, Zahara y Olvera) y orientales (El Burgo, Tolox y Marbella) de la Serranía, lo que suponía una estrecha cooperación entre las fuerzas represivas de los distritos militares de Jerez y de Málaga (que relevaba antes del 4º Cuerpo). Tal vez encontramos aquí otra razón de la reorganización operacional reciente efectuada por Soult: acabar con la feroz rivalidad entre los Cuerpos de ejército.

c) Realizaciones y espíritu del Primer Cuerpo

Hay que subrayar que en la primavera de 1812 el Primer Cuerpo se encontraba en muy mala situación, tanto material como moral y operativa, efecto de las fatigas ocasionadas por los penosos trabajos del bloqueo o las largas marchas forzadas en la Serranía, del bombardeo sin

³² Albert ROCCA: *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne*, Paris, Gide, 1814, p. 215.

³³ AN, 402 AP 49, informe de Soult a Berthier del 21 de febrero de 1812; *Nicolas de Belrupt. Entre Wagram y Waterloo. Souvenirs d'Espagne du caporal Nicolas Page*, Monthureux/Saône, Ediciones Saône-Lorraine, 1997, pp. 36-37.

³⁴ Juan José GÓMEZ VIDAL, José María GUTIÉRREZ LÓPEZ, Lorenzo ENRÍQUEZ JARÉN y María Cristina REINOSO del RÍO: “Presencia napoleónica en Villamartín: transformación y desestructuración de una localidad de la Campiña-sierra de Cádiz”, en Alberto RAMOS SANTANA y Santiago MORENO TELLO (ed.), *Invasión y guerra en la provincia de Cádiz (mayo 1808-febrero 1810)*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2010, pp. 354-356. Más generalmente véase Jean-Marc LAFON: “Deux vecteurs récents et méconnus du renouvellement historiographique de la Guerre d'Espagne (1808-1814): l'archéologie et la paléopathologie (1^{ère} partie)”, *Napoleonica. La revue*, 12 (2011), pp. 4-24 (disponible online en <http://www.cairn.info>).

tregua de la escuadra inglesa y también de dificultades crecientes en el aprovisionamiento, que alcanzarían su cénit durante aquellos meses.

A pesar de esfuerzos importantes, el bloqueo de Cádiz no progresó de manera favorable para las armas francesas. Su bombardeo desde el fuerte de Matagorda, con morteros gigantes especialmente creados para ello en la Real Fundición de Sevilla, nunca obtuvo los resultados previstos por problemas tecnológicos insuperables,³⁵ a lo cual había que añadir la penuria inicial de pólvora y municiones pesadas (Cf Tabla 2). Tan sólo en las últimas semanas, a fines de julio de 1812, surgieron algunas esperanzas: los obuses de a 10 libras recientemente fundidos parecían capaces de amenazar la casi totalidad de la ciudad y su hacinada población.³⁶

Otra tentativa original –y más peligrosa para Cádiz– fue inspirada por el propio Napoleón: el empleo de cohetes incendiarios, imitación de la invención de William Congreve, tan nefasta para la flota y la capital danesas en septiembre de 1807. Así pues, a finales de 1810 el Emperador envió a Sevilla a su mejor especialista de artificieros, Jacquier,³⁷ ilustrado por sus experiencias en la Escuela Militar de Saint-Cyr a partir de mayo de ese año. Éste hizo allí varios ensayos prometedores durante la primavera de 1811, aprovechando la calidad superior de la pólvora española, comprobada ese mismo año por el químico Joseph-Louis Proust:³⁸ algunos cohetes alcanzaron las 1.000 toesas (casi 2 km), pero se necesitaba chapa gruesa para desarrollar su producción.³⁹ De este modo, en marzo de 1811 se preparó un convoy naval en Tolón cargado con municiones para el Ejército del *Midi* y con 2,4 toneladas de chapa gruesa (215 hojas) procedente de las fundiciones del Vaucluse. No obstante, éste nunca llegó hasta Almería o Málaga: alejada de sus fragatas de escolta, la urca *Dromadaire* fue interceptada por una escuadra inglesa el 31 de dicho mes cerca de la Isla de Elba.⁴⁰

Por otro lado, los considerables esfuerzos de Soult y Victor para crear una fuerza sutil⁴¹ capaz de desembarcar tropas entre la Isla de León y Cádiz resultaron decepcionantes frente a la aplastante superioridad naval aliada. Berthier lo ilustró bien al comparar las fuerzas reunidas por ambos partidos –34 lanchas cañoneras por parte de Victor frente a 120 españolas– y al

³⁵ Pedro Luis PÉREZ FRÍAS: “Ciencia, propaganda y cultura popular en la Guerra de la Independencia: el bombardeo de Cádiz” en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (ed.), op. cit., vol. II, pp. 563-583.

³⁶ Juan TORREJÓN CHAVES: “Los bombardeos de Cádiz durante el sitio napoleónico, 1810-1812”, *Cuadernos del Bicentenario*, 12 (2011), pp. 91-130, p. 116.

³⁷ Claude Gabriel Jacquier (1766-1855), AN, *Légion d'honneur*, expediente 1344/69: artillero desde 1787, maestro artificiero en 1794, teniente en 1800, capitán en 1807.

³⁸ Germán SEGURA GARCÍA: “La technologie au service de la tactique : évolution de l'emploi tactique de l'artillerie au Siècle des Lumières”, en Dimitar MINCHEV, Jordan BAEV, Kostadin GROZEV (eds.), *Technology and Warfare. 38th Congress of International Military History*, Sofía, Sofia University Press, 2013, pp. 119-129, pp. 121 y 125.

³⁹ Patrice BRET: *L'État, l'armée, la science. L'invention de la recherche publique en France (1763-1830)*, Rennes, PUR, 2002, pp. 342-344.

⁴⁰ Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 427-432.

⁴¹ Escuadras de lanchas cañoneras, brulotes y transportes dedicadas a la «pequeña guerra» marítima, o sea, al hostigamiento del cabotaje y las incursiones contra puertos y fortificaciones costeras del enemigo.

exponer las peticiones del duque de Bellune al respecto (un batallón de marineros, pólvora y municiones suplementarias).⁴²

Este cúmulo de fracasos alimentó un precoz desaliento entre las tropas destinadas al bloqueo. Así, el capitán Desencles, del 54º regimiento de línea expresaba serias dudas sobre la posibilidad de tomar el puerto ya en abril de 1810; asimismo un soldado del 63º regimiento escribía a su familia en octubre siguiente: «En este momento, le diré que llevamos a cabo el asedio de Cádiz. Es el más hermoso puerto de toda España. Pero no hay ninguna evidencia de que quieren rendirse». ⁴³ No obstante, tal sentimiento resultaba más fuerte aún entre los que patrullaban la Serranía sin resultados, como podemos deducir de varias de sus cartas interceptadas y pronto publicadas en la *Gaceta de la Regencia*.⁴⁴ Así, para el artillero Duquenne, «Todos los campesinos son unos *brigands* [bandidos], nos pasan a cuchillo [...] Quemamos su lana [posible referencia a las manufacturas de Grazalema y Úbrique] y sus aldeas, pero de nada sirve. Es un pueblo incorregible». Como bien subraya Alan Forrest, *brigand* era una palabra genérica en el vocabulario napoleónico destinada a desacreditar todo tipo de resistencia popular al asimilarla a formas tradicionales de delincuencia armada.⁴⁵ Esta carta, así como muchas otras mencionadas por el historiador británico, demuestra que el discurso oficial iba calando entre los militares franceses desde el inicio de las guerras revolucionarias. La deshumanización inducida del enemigo “irregular” sólo podía aumentar la crueldad peculiarmente presente en la “otra guerra” que ya en la primavera de 1796 Bonaparte tuvo que enfrentar en el Norte de Italia.⁴⁶

Sabemos bien que paradójicamente se trataba de un instrumento de guerra psicológica introducido por los propios franceses en el país a fines de 1808, con «fingidas cartas de patriotas» redactadas para tal fin.⁴⁷ Pero en este caso no se habla de invenciones de índole propagandística, ya que he podido comparar las cartas originales y los extractos publicados en la prensa patriota, reunidos en el mismo legajo madrileño. También hay que tomar en consideración el trauma causado por las violencias vividas en carne propia o perpetradas contra otros, tan hondo que todavía no se podía expresar varios años después, tal y como muestra un testimonio redactado

⁴² AN, AP 173 2, informe de Berthier a Napoleón del 4 de abril de 1811. Para más detalles sobre la flotilla francesa véase Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 411-416.

⁴³ AHN, Estado, 3003, carta de Desencles a su mujer del 28 de abril de 1810; Émile FAIRON y Henri HEUSE: *Lettres de grognards*, Paris/Liège, Benard/Courville, 1936, p. 181, carta de Hubert Lismonde del 22 de octubre de 1810.

⁴⁴ AHN, Estado, 3003, carta de Duquenne a su familia del 16 de mayo de 1810, también cartas de Jean Maréchal (109º de línea) a su padre del 1 de mayo; del soldado Neveux a su madre del 16 de mayo; del voltigeur Vital Reversac (26º de línea) del 20 de mayo.

⁴⁵ Alan FORREST: “The Ubiquitous Brigand: The Politics and Languages of Repression” en Charles J. ESDAILE (ed.), *Popular Resistance in the French Wars. Patriots, Partisans and Land Pirates*, Londres/Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2005, pp. 25-43.

⁴⁶ Michael BROERS: *Napoleon's Other War. Bandits, Rebels and Their Pursuers in the Age of Revolutions*, Oxford, Peter Lang, 2010.

⁴⁷ Gérard DUFOUR: “Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance”, *El Argonauta español*, 3 (2006). Disponible online en <http://argonauta:imageson.org> (consultado por última vez el 07-04-2009).

hacia fines de 1814: «Es imposible relatar todas las atrocidades que se perpetraban en estas montañas. Eso haría estremecerse a los más intrépidos».⁴⁸

Así pues, en su nuevo despliegue el antiguo Primer Cuerpo debía defender un doble frente con efectivos reducidos. A partir de ese momento fue una fuerza estática con muy poca caballería (Cf gráfico 1), algo que sólo pudo aumentar el descontento entre oficiales y hombres. Así lo percibió Soult al condenar el alto número de desertiones en la 3ª división de Villatte, encargada del bloqueo de Cádiz durante todo el periodo.⁴⁹ Para más inri, «En el sitio de Cádiz estábamos a un cuarto de ración; muchos militares desertaron para poder vivir».⁵⁰

El sistema logístico del Primer Cuerpo

Aquí intentaré analizar las especificidades de la logística imperial en dicho distrito militar, aunque bien es conocido que las tropas francesas, acostumbradas a la “guerra relámpago” desde los principios de la Revolución, solían “vivir enteramente sobre el terreno”. No obstante, seguir esta política resultó muy difícil para el Primer Cuerpo, porque se encontraba en el extremo meridional de Europa al final de unas comunicaciones difíciles y de por sí escasas, muy hostigadas por la guerrilla, a través de las cuales tenían que llegar los convoyes de refuerzos, dinero y material frecuentemente esquilados por la corrupción de los jefes de ejército o los gobernadores imperiales.⁵¹ Al fin y al cabo, su lejanía respecto al centro político y administrativo del Gran Imperio era realmente enorme. Se ha calculado que el envío de un mensaje de Vitoria a París representaba un promedio de 11,7 días en 1810, frente a los 12,5 de 1811 y hasta 13 de 1812.⁵² Por tanto, se puede entonces imaginar el tiempo necesitado para llegar hasta Jerez.

a) *El nervio de la guerra*

Varios documentos fiscales del Ejército del *Midi* han permitido hacer una nueva evaluación –es decir frente a la antigua, propuesta por el conde de Toreno, o sea 600 millones de reales– de las exigencias económicas ocasionadas por la ocupación (por supuesto sin incluir las

⁴⁸ *Mémoires de François Lavaux, sergent au 103e de ligne* (1894), París, Arléa, 2004, p. 170.

⁴⁹ AN, 402 AP 49, carta de Soult al general Villatte del 27 de abril de 1812.

⁵⁰ MANIÈRE: *Souvenirs d'un canonnier de l'Armée d'Espagne*, París, J. Rouam, 1892, p. 19; la referencia al bloqueo de Cádiz ha sido traducida por Jorge Planas Campos, *Cuadernos del Bicentenario*, 8 (2010), pp. 57-64.

⁵¹ SHD-DAT, C⁸ 146, donde se pueden encontrar algunos ejemplos de las quejas de Soult contra generales acaparadores como Delaistre, Lorge, La Houssaye, Belliard, etc. en sus cartas al mariscal Berthier del 17 de marzo, 3 de julio y 29 de octubre de 1810.

⁵² GILDAS LEPETIT: *Saisir l'insaisissable. Gendarmerie et contre-guérilla en Espagne au temps de Napoléon*, Rennes/Vincennes, PUR/Service historique de la Défense, 2015, p. 279.

tropelías, destrucciones, robos...).⁵³ Su parte autóctona mayoritaria o *Fonds d’Espagne* se apoyaba en tres pilares (el 90% del total percibido por el ocupante) detallados *infra*:

- ❖ Las contribuciones ordinarias, pagadas en metálico cada mes, con una cuota específica para cada prefectura, fruto probable de una evaluación empírica de su riqueza, a falta de estadísticas fiables. A principios de 1812, la cifra ascendía a 553.000 francos mensuales por lo que respecta a Jerez, según cálculos del intendente general Mathieu-Faviers,⁵⁴ frente a los 177.666 pagados en el conjunto del año 1810.
- ❖ La segunda parte de la contribución de guerra (para 1810 y 1811, ya que el año siguiente fue incorporada a la precedente) tenía que ser entregada en víveres, forraje, etc. a la Junta Central de Subsistencias creada por Soult en Sevilla. Era inicialmente consagrada al suministro de las tropas de ocupación, incluso las josefinas, pero se destinó también a la financiación de los hospitales y de los grandes trabajos franceses (industria militar, carreteras adecuadas para la artillería, etc.). Además, incluía una contribución indirecta sobre los vinos finos, con impacto especial en el distrito jerezano, que superaba un millón de francos en 1811.⁵⁵ Con la amenaza de penuria, tal despojo de víveres se hacía agobiante para las poblaciones: lo nota por ejemplo Rafael Zurita en Sax en 1812-1813, en el Reino valenciano recién conquistado por el Ejército de Suchet.⁵⁶
- ❖ Las contribuciones extraordinarias, de finalidad claramente punitiva, castigaban toda actividad contraria al ocupante. Se fijaban en el cuadro de los cuatro distritos militares (Sevilla, Córdoba/Jaén, Granada/Málaga y Jerez). Al contrario que las precedentes, se solían pagar pronto y de forma íntegra, muy relacionadas con medidas represivas, especialmente el alojamiento forzado y retribuido de tropas (*garnisaires*). Así lo atestiguó un cabo en Morón de la Frontera y Ronda: «Ganábamos dinero: en las casas que se negaban a pagar, salíamos a cinco francos la hora; al cabo de tres semanas, mi beneficio personal se elevaba a cien francos». ⁵⁷ También se tomaban rehenes entre las élites municipales (*a fortiori* si eran reacios), como se hizo en Medina Sidonia desde fines de 1810.⁵⁸ Esta última

⁵³ Jean-Marc LAFON: *L’Andalousie...*, pp. 469-484. Resulta muy ilustrativo con respecto a las complejas finanzas napoleónicas el libro de Pierre BRANDA: *Le prix de la gloire. Napoléon et l’argent*, París, Fayard, 2007.

⁵⁴ Philippe Gaétan Mathieu de Faviers (1761-1843), AN, *Légion d’honneur*, expediente 1791/65: ingresó en la Escuela de Minas en 1784, comisario de guerra en 1791, inspector de las revistas en 1801, comisario ordenador en 1808 e intendente general del Ejército del *Midi* desde octubre de 1810.

⁵⁵ Jean-Marc LAFON: *L’Andalousie...*, p. 476.

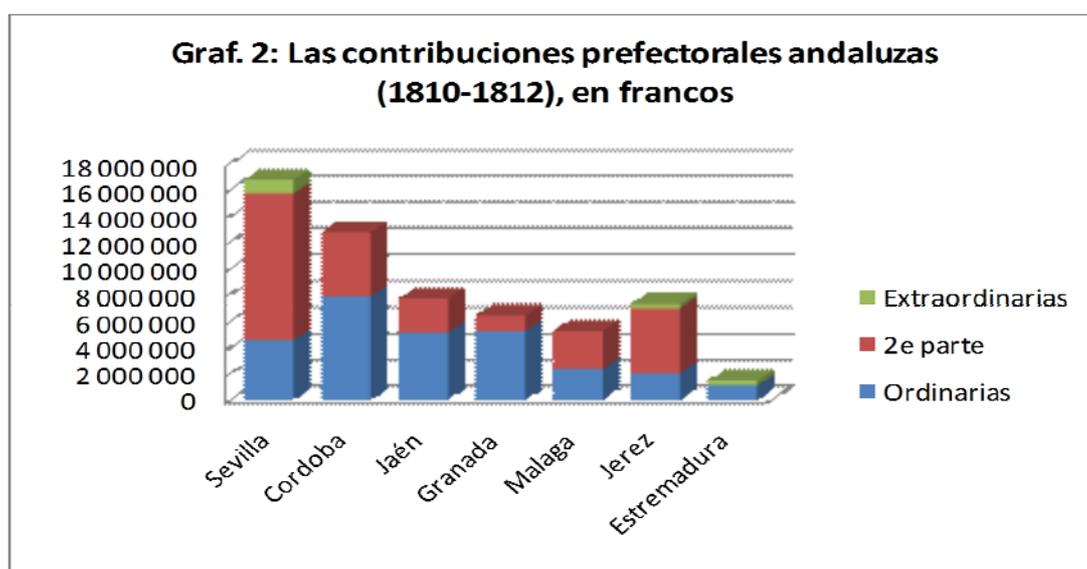
⁵⁶ Rafael ZURITA ALDEGUER: *Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid, Ministerio de Defensa, coll. Adalid, 2015, pp. 252-253.

⁵⁷ Nicolas PAGE: op. cit., p. 32.

⁵⁸ Diego CARO CANCELA: “Medina Sidonia ante la invasión francesa (1808-1812)”, en Santiago MORENO TELLO (ed.): op. cit., pp. 361-370, p. 369.

medida represiva se iba generalizándose de parte de la oficialidad francesa en España.⁵⁹

El gráfico 2 expone lo realmente pagado por nuestra prefectura durante la ocupación napoleónica, ya que siempre opuso una fuerte resistencia fiscal, entre retrasos repetidos, padrones falseados e inercia administrativa,⁶⁰ especialmente para las contribuciones ordinarias. Se trata ante todo de un orden de grandeza, por lo que no he podido incluir las contribuciones extraordinarias de los distritos “dobles” (algunos por tanto dos millones de francos).



J.-M. Lafon: *L'Andalousie...*, p. 480.

La prefectura jerezana cargó con entre el 11 o 12,8% del conjunto de la contribución fiscal andaluza. Con excepción posible de la de Málaga fue la que menos contribuyó al fisco imperial. Lo interesante aquí es la proporción de la “segunda parte” en el total pagado (el 60,8%), sólo superado en Sevilla (el 66,5%). La superioridad sevillana resultaba lógica, como sede de la Junta Central de Subsistencias encargada de recoger víveres de toda Andalucía.

Aquí se debe tomar en consideración el papel jugado por la casa de negocios jerezana Haurie,⁶¹ cuyo único equivalente en el periodo sería la empresa Grivegnée, creada en Málaga

⁵⁹ Rafael ZURITA ALDEGUER: op. cit., p. 107.

⁶⁰ Ya subrayada por Carmen MUÑOZ del BUSTILLO ROMERO en su destacada obra, *Bayona en Andalucía. El Estado bonapartista en la prefectura de Xérès*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pp. 355-356.

⁶¹ Véanse Michel ZYLBERBERG: *Une si douce domination: les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*, París, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 1993, pp. 120-121, 149, 437 y 541; y Javier MALDONADO ROSSO: *La formación del capitalismo en el marco del Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria moderna (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Huerga & Fierro, 1998, pp. 99, 114 y 171, para sus actividades comerciales durante el siglo XVIII.

por un vecino de Lieja. Sus cuatro propietarios –Jean-Pierre, Jean-Charles, Jean-Louis Haurie y Pierre Lembeye, todos parientes y nativos del *Béarn* (actuales Pirineos Atlánticos)– eran negociantes naturalizados en junio de 1807. Desde octubre de 1810 actuaron como *fermiers généraux* (recaudadores de impuestos y prestamistas) para los ocupantes. Entre diciembre de 1810 y febrero de 1811 ya habían anticipado casi un millón y medio de reales al Primer Cuerpo. Obtuvieron en cambio varias concesiones, como la atribución de la totalidad de los vinos finos confiscados en la prefectura después de la fuga de sus propietarios, lo que representaba más de cuatro millones de reales a fines de 1811, así como una dotación de menor importancia de azogue de Almadén en la primavera de 1812.⁶² La posibilidad de importar granos desde Málaga mediante premios, contra exportaciones de azogue (indispensable para la extracción argentífera en las Indias) o plomo, fue preconizada por José Napoleón a fines de 1811 como respuesta frente a la creciente amenaza de hambruna,⁶³ pero el propio Soult confesó haber empleado este trueque oficioso con negociantes gaditanos e incluso ingleses para asegurar el suministro prioritario de sus tropas.⁶⁴ De hecho, durante la primavera de 1812 hizo comprar granos en las Regencias con licencias británicas, así como harina y arroz en Cádiz.⁶⁵

Cuando tuvo lugar la retirada francesa y el fin de la guerra, Juan Carlos Haurie quedó comprometido y arruinado. Por lo tanto, acabó cediendo sus derechos a un pariente suyo, un tal Pedro Domecq Lembeye, que se estableció en Jerez como negociante de vinos finos en 1822.⁶⁶

b) Un medio logístico complementario: el corso

El corso representaba un instrumento de guerra económica, con intereses generalmente privados, y así lo entendía el propio Napoleón: encarnaba un ideal burgués, impregnado de orden y disciplina.⁶⁷ Pero en Andalucía tuvo características peculiares, especialmente en su litoral atlántico, donde ofrecía una mezcla de prácticas privadas y públicas, de métodos casi legales y de piratería. Fue la iniciativa vengativa de marineros de la Guardia recientemente evadidos del pontón *Castilla*, al mando del capitán de fragata Vattier,⁶⁸ con muy pocos medios

⁶² Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 283-284.

⁶³ Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005, p. 138.

⁶⁴ *Mémoires du maréchal Soult, Espagne et Portugal*, París, Hachette, 1955, p. 264.

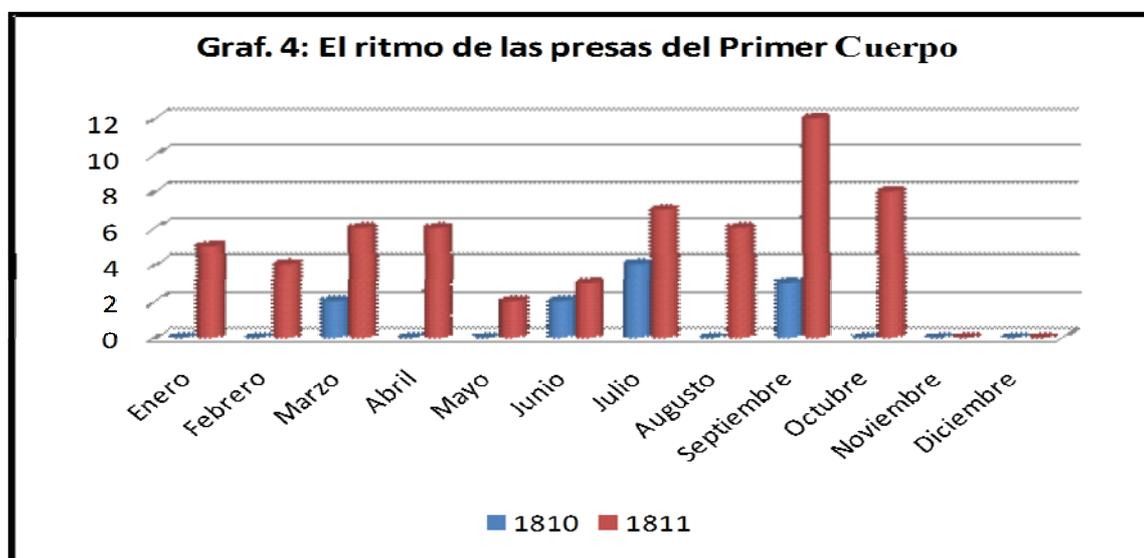
⁶⁵ AN, AFIV 1633¹, carta de Berthier a Napoleón del 14 de marzo de 1812.

⁶⁶ Sophie LIGNON-DARMAILLAC: *Les grandes maisons viticoles de Jerez de la Frontera (1834-1992)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 230-232.

⁶⁷ Jean-Noël BÉVÉRINI: “Le Roy, le corsaire et la Loi”, en Gilbert BUTI (ed.), *Corsaires et forbans en Méditerranée (XIV^e-XXI^e siècle)*, París, Riveneuve Éditions, 2009, pp. 15-21, pp. 19-20.

⁶⁸ Antoine Melchior Vattier (1776-1842), AN, *Légion d'honneur*, expediente 2678/36: guardiamarina en 1792, alférez de navío en 1795 y teniente en 1798, capitán de fragata desde 1803. Capturado en Bailén, contó entre los primeros evadidos de los pontones, fugándose del *Fortuna* el 17 de marzo de 1809 para alcanzar Tánger y regresar a España en la primavera siguiente.

iniciales (una lancha cañonera, dos buques corsarios y tres gabarras).⁶⁹ Sobre todo, Soult hizo del corso un medio logístico al servicio casi exclusivo del Ejército del *Midi*,⁷⁰ recuperando entre tres y cuatro quintos del valor de las presas. De hecho, trataba las presas capturadas en el mar como si lo hubiesen sido en el puerto, con desprecio evidente del reglamento fundamental del 2 *Prairial* Año XI (25 de mayo de 1803).⁷¹



⁶⁹ AN, 402 AP 44, carta de Soult a Berthier del 28 de junio de 1810.

⁷⁰ Ulane BONNEL: *La France, les États-Unis et la guerre de course (1795-1815)*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1961, pp. 240 y 282.

⁷¹ Conseil d'État, *Rapports et projets relatifs aux prises faites en mer et conduites dans les ports d'Espagne*, informe del almirante y Ministro de la Marina Decrès al Emperador del 6 de febrero de 1811, disponible online en www.napoleonica.org (consultado por última vez el 16-02-2013).

Por tanto puedo proponer una primera aproximación a los resultados del corso francés en aguas gaditanas durante el periodo comprendido entre 1810 y 1812, así como del beneficio que supuso para el Primer Cuerpo.⁷² Entre marzo de 1810 y octubre de 1811, sus corsarios, fueran privados o públicos, hicieron 71 presas, las cuales aparecen con más detalles en los gráficos 3 y 4. El primero demuestra que los corsarios franceses no respetaron los navíos neutrales (americanos y berberiscos, o sea el 13%). Tal desliz resultaba previsible: ya en los principios de la invasión Víctor tenía que apoderarse de todos los navíos ingleses y americanos anclados en la bahía gaditana, así como de sus cargamentos.⁷³ El segundo subraya cómo se desarrolló la actividad, alcanzado su punto culminante entre julio y octubre de 1811 (el 46,4%): 11 navíos fueron capturados el primer año y 60 durante el siguiente (falta la fecha precisa para uno de ellos). Su probable final en 1812 se explicaría por una vigilancia creciente de las escuadras aliadas, así como también por los importantes esfuerzos de los negociantes gaditanos a la hora de armar sus navíos y tripulaciones.

Desde el verano de 1810, Soult había permitido al capitán de navío Saizieu, jefe de las fuerzas sutiles ancladas en la Bahía, arrebatar a las presas todo lo que pudiera ser útil al esfuerzo de guerra francés (aparejos, cañones, etc.).⁷⁴ También podían servir como nuevos corsarios (tres fueron destruidos por su tripulación antes de su toma) o vendidos en subastas públicas (nueve seguían sin vender después de la evacuación). Por fin, no dudaron en aprovechar los cargamentos (granos, frutas, hortalizas, leña, etc.) procedentes de Huelva o Ayamonte y destinados al avituallamiento de Cádiz.⁷⁵ No obstante, 11 navíos estaban en lastre, por tanto vacíos, otros tres se dedicaban a la pesca y presentaban poco interés comercial, y seis cargamentos fueron en gran parte o totalmente perdidos.

Por tanto, el balance puede parecer anecdótico, pero no debe infravalorarse, sobre todo en el contexto de extrema penuria de los principios de la ocupación, antes de que se desarrolle una verdadera economía autárquica de guerra por parte de Soult. El bloqueo y bombardeo de Cádiz ocasionaba un enorme consumo de pólvora. Durante el verano de 1810 se necesitaban 93.000 libras cada día (78.000 para los cañones, 15.000 para los morteros), mientras que las reservas del Primer Cuerpo apenas ascendían entonces a 150.000,⁷⁶ de tal manera que en

⁷² A partir de los 54 atestados de presas (algunas de ellas múltiples) presentes en el Service historique de la Défense, Département Marine (Vincennes, en adelante SHD-DM), FF³ 34.

⁷³ AN, 402 AP 42, órdenes de Soult a Víctor del 1 de febrero de 1810.

⁷⁴ AN, 401 AP 46, carta de Soult a Saizieu del 16 de agosto de 1810. Sobre Barthélémy de Saizieu (1773-1831), véase Bernard y Danielle QUINTIN: *Dictionnaire des capitaines de vaisseau de Napoléon*, Paris, SPM, 2003, pp. 48-50.

⁷⁵ José SALDAÑA FERNÁNDEZ y Gonzalo BUTRÓN PRIDA: “Algarve-Huelva-Cádiz: un eje clave en la Guerra de la Independencia”, *Erebea*, 2 (2012), p. 319-342.

⁷⁶ Carta de Víctor al Rey José el 20 de junio de 1810, cit. por Jacques LE COUSTUMIER: *Le maréchal Victor*, Paris, Nouveau Monde, 2004, p. 124.

septiembre su artillería estaba limitada a cien disparos por día, repartidos por igual entre obuses y balas rojas.⁷⁷ Además, también faltaban municiones adecuadas.

Tabla 2: Piezas y municiones destinadas al bloqueo de Cádiz, a fines de 1810

	Número de piezas	Número de balas/obuses	Disparos medios/pieza
Cañones de a 36	29	527	18,1
Cañones de a 24	71	19.761	278,3
Morteros de a 12	17	3.018	177,5
Morteros de a 10	6	199	33,1
Obuses de a 6	10	6.357	635,7

AN, AFIV 1630¹, *Estado del parque de artillería del sitio de Cádiz, el 1^{er} de diciembre de 1810*

Así pues, la captura del bricbarca español *San Salvador* por el corsario *Medellín* armado en Sanlúcar de Barrameda, ocurrida en la bahía a fines de septiembre de dicho año, fue milagrosa: llevaba a bordo 148.000 libras de pólvora cargada en Londres, así como 1.672 lingotes de hierro vasco.⁷⁸

c) *El fracaso del aprovisionamiento y la hambruna*

Desde fines de 1811, estalló la hambruna entre el Primer Cuerpo, cuyos sus efectos se hicieron sentir más en la población, que contaba cada día varios muertos. Para los franceses, resultaba tanto más insoportable que la abundancia reinaba entre los gaditanos “bloqueados”.⁷⁹ El hambre y los robos de comestibles ocupan un lugar relevante, casi obsesivo, en las memorias de soldados rasos como Manière o Page,⁸⁰ con fórmulas peculiares del argot militar del periodo («cepillarse el vientre», «hacer una muy larga cuaresma», etc.).⁸¹ A partir de marzo de 1812 los ocupantes tuvieron que contentarse con media ración (o sea unos 250 gramos de pan y 80 de carne diarios), rebajada después hasta un cuarto según Manière (tres libras de pan para cuatro días), lo que suscitó como es lógico un aumento de las desertiones. Todo esto iba acompañado por un retraso sistemático y prolongado en el abono del sueldo. La siguiente canción resulta extremadamente ilustrativa, una parodia de *La Sentinelle* (*La Centinela*,

⁷⁷ AN, 173 AP 2, carta de Victor al mariscal Berthier del 26 de septiembre de 1810.

⁷⁸ AN, 402 AP 46, carta de Sault a Victor el 29 de septiembre de 1810; AHN, Estado 3091, carta del josefino Juan Antonio Almagro a su padre el 28 de septiembre de 1810.

⁷⁹ José SALDAÑA FERNÁNDEZ y Gonzalo BUTRÓN PRIDA: op. cit., p. 335-336.

⁸⁰ MANIÈRE: op. cit., pp. 25, 29, 30, 31; Nicolas PAGE: op. cit., pp. 26, 27, 28 y 37.

⁸¹ Alain PIGEARD: *L'Armée de Napoléon. Organisation et vie quotidienne*, Paris, Tallandier, 2000, pp. 261-262.

probablemente con los mismos aires y música) fue muy popular entre las tropas del bloqueo al traducir su triste suerte:

Un infante del bloqueo eterno
Que no tenía un *cuarto* en su bolsillo,
Harto de admirar tan bonito cielo,
Así cantaba, apoyado en su piocha:
Volad, volad, alegres céfiros,
Llevad mis cantos hacia mi patria;
Decid que me muero en este lugar (bis),
Sin pan, sin gloria y sin amiga.⁸²

Así pues, los trabajos duros e inútiles y la constante falta de dinero y de comida se hacían especialmente insoportables en un medio natural que evocaba la abundancia. Se nota también la ausencia de gloria en un teatro tan alejado del Emperador, un factor que en un ejército crecientemente profesionalizado era un estímulo esencial para oficiales y soldados: «Bajo Napoleón, la Gran Nación se vuelve una nación guerrera motivada por la gana de éxitos marciales y su decisión en demostrar su superioridad sobre Europa».⁸³ Además, se encontraban atrapados en una guerra “sucía”. Destaca sobre todo una enfermedad psicológica o incluso psicosomática, entonces llamada *nostalgie* (nostalgia),⁸⁴ que era el resultado de la tristeza causada entre numerosos reclutas por el abandono repentino de la patria chica, de sus familias y sus novias.

En cualquier caso, todo sonaba diferente en la poliédrica propaganda difundida por el régimen a lo largo y ancho del Imperio, algo que queda bien ilustrado con otra canción, la *Chanson sur les victoires remportées par nos armées sur les insurgés d’Espagne*.

Regresaré del Ejército,
Buena amiga,
Cargado de tesoros,
En oro.
El dinero en España

⁸² Citada por Apollinaire FÉE: *Souvenirs de la guerre d’Espagne (1809-1813)*, París, Michel Lévy, 1861, p. 72. Traducción propia.

⁸³ Michael J. HUGHES: *Forging Napoleon’s Great Army. Motivation, Military Culture and Masculinity in the French Army 1800-1808*, NY, New York University Press, 2012, p. 106.

⁸⁴ Yves-Marie BERCÉ: “Nostalgie et mutilations : psychose de la conscription”, en François LEBRUN y Roger DUPUY (eds.), *Les Résistances à la Révolution*, París, Imago, 1987, pp. 171-179. También Sylvain VENAYRE: “Le corps malade du désir du pays natal. Nostalgie et médecine au XIX^e siècle”, en Anne-Emmanuelle DEMARTINI y Dominique KALIFA (eds.): *Imaginaires et sensibilités. Études pour Alain Corbin*, París, Créaphis, 2005, pp. 209-222.

Abunda con profusión.⁸⁵

Si el propio Napoleón fue engañado por el espejismo de las riquezas españolas⁸⁶ éste también sirvió como motivación para atraer a sus reclutas. Así, Jakob Meyer, un joven soldado alemán de religión judía incorporado en 1807, relató que fue seducido por la perspectiva de hacer fortuna. Contestó a su oficial, que le preguntaba si creía que las perdices le caerían asadas en la boca una vez pasada la frontera catalana: «¡Claro que no! Pero tengo una gran media de seda que cuento con llevar a casa llena de doblones españoles».⁸⁷

Por otro lado, también cabe pensar que hubo una mala gestión e incluso despilfarros de víveres: «Al dejar el sitio de Cádiz encontramos el convento de Cartonga [¿Cartuja de Jerez?] lleno de trigo germinado, de harina mohosa y de galleta estropeada, mientras que a nosotros nos habían hecho ayunar».⁸⁸ Y un oficial superior, al regresar del sitio infructuoso de Tarifa fue sorprendido por la fertilidad de la Campiña: «este recurso era usurpado de su destino, para alimentar la codicia y nutrir la fortuna de algunas personas cuyo nombre no hace falta señalar».⁸⁹ Otro testigo se mostró menos reticente a identificar a los culpables, ya que procedía del Cuerpo de Sanidad Militar, de modo general la institución más crítica frente a la jerarquía imperial por su carácter meritocrático y sus persistentes convicciones republicanas:

Soult, rey de Andalucía, meditó con Mathieu-Faviers sobre el modo de quitar a sus nuevos súbditos la cantidad más grande posible de dinero. Mi pluma resulta demasiado débil para desvelar todos los medios infames que el mariscal y el ingenioso Mathieu-Faviers emplearon para arruinar a los andaluces y, en este país mismo donde todo crece con abundancia, hacer morir a nuestros soldados y oficiales de hambre, así como de fatiga.⁹⁰

Sin embargo, el servicio de suministros sumaba el 36% de las entradas del Ejército del *Midi*.⁹¹ Además, desde fines de 1811 el acondicionamiento del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla tenía entre otros fines facilitar y asegurar el transporte de los excedentes agrícolas de las prefecturas de Jaén y Córdoba hasta Sevilla. Las primeras gabarras bajaron el río a principios de noviembre de 1811,⁹² y tan sólo en abril de 1812 salieron de Sevilla 1.200 fanegas de trigo y

⁸⁵ Cit. por Jean-Paul BERTAUD: op. cit., p. 290. Traducción propia.

⁸⁶ André FUGIER: *Napoléon et l'Espagne, 1799-1808*, París, Alcan, 1930, vol. II, p. 384. Existe una traducción castellana de este estudio pionero publicada por Silverio Cañada (Gijón) en 1989.

⁸⁷ Jakob MEYER: *Mes aventures de guerre, 1808-1813*, París, Autrement, 2009, p. 19.

⁸⁸ MANIERE: op. cit., p. 32.

⁸⁹ Louis Joseph Amour de BOUILLÉ: op. cit., vol. III, p. 456.

⁹⁰ Jean-Baptiste d'HÉRALDE: *Mémoires d'un chirurgien de la Grande Armée*, París, Teissèdre, 2002, p. 138.

⁹¹ Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, p. 468.

⁹² Archivo General de Marina Álvaro de Bazán (El Viso del Marqués, en adelante AGMAB), *Corso y presas*, 5234, carta del conde de Montarco, comisario regio de Andalucía, al almirante Mazarredo, Ministro de la Marina de José I, el 13 de noviembre de 1811.

24.000 raciones de galleta hacia Sanlúcar.⁹³ Procedían sin duda de Córdoba, donde se habían establecido varias fábricas de galletas y bizcocho destinadas al Ejército.⁹⁴

Conclusión

Más allá de cualquier afán revisionista hay que reconocer que la prefectura jerezana fue entre 1810 y 1812 lo que hoy se conoce como una zona “podrida”, si empleamos términos propios del siglo XXI para calificar espacios reacios a la “pacificación”. Un Primer Cuerpo cada vez menos numeroso y móvil difícilmente podía esperar vencer tal resistencia, por ello fue la unidad más desmoralizada del Ejército del *Midi*. El recurso al reclutamiento autóctono hubiera podido disminuir su inmensa tarea, pero a pesar de las amenazas fiscales punitivas o las promesas de dinero nunca pudo llevarse a cabo, como sucedió en Rota hasta fines de 1810.⁹⁵ Sí se levantaron algunas guardias cívicas (3.315 hombres sobre un total de 40.000 para Andalucía a la altura de noviembre de 1811), pero entonces, y ya sin duda meses antes, se encontraban casi totalmente desarmadas, lo que era excepcional en esta zona. Solo la minoría montada, apenas 142 hombres que representaban el 4,2% del total, poseía el armamento reglamentario (fusil, pistola y sable), del que ya no disponía en mayo de 1812.⁹⁶

Por tanto, lo más relevante de la prefectura de Jerez yace en su contraste con el conjunto de las prefecturas andaluzas, bastante sometidas y dotadas de un importante sector colaboracionista que no se reducía a las oligarquías municipales.⁹⁷ En la prefectura jerezana nunca pudo desarrollarse otra idea precursora de la contrainsurgencia contemporánea: la distinción entre “zonas útiles” en curso de normalización política y “zonas de operaciones” que se debían patrullar (y saquear) periódicamente para impedir el enquistamiento de la rebelión.⁹⁸ Sin embargo, la prefectura de Málaga estaba tomando el mismo camino desde el asedio infructuoso de Tarifa (diciembre de 1811/enero de 1812). Lo demostraban la “pequeña guerra” desarrollada por el general Ballesteros y la evolución hacia un proceso de guerra total incontrolable, con los fusilamientos mutuos de prisioneros regulares –entre los cuales varios josefinos– en la primavera de 1812.⁹⁹

⁹³ AN, 402 AP 46, carta del general Rignoux, último gobernador de Sevilla, a Soult el 6 de abril de 1812.

⁹⁴ Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, p. 422.

⁹⁵ Ángel QUINTANA FERNÁNDEZ: “El devenir político de Rota, 1808-1810”, en Santiago MORENO TELLO (ed.), op. cit., pp. 133-137, pp. 135-136.

⁹⁶ SHD-DAT, C^s 356 y 374, informes del general Gazan del 15 de noviembre de 1811 y del 15 de mayo de 1812 sobre las tropas josefinas del Ejército del *Midi*.

⁹⁷ Jean-Marc LAFON: “Sociología y motivaciones del colaboracionismo en la Andalucía napoleónica”, en Francisco ACOSTA RAMÍREZ (ed.), *Bailén a las puertas del Bicentenario: revisión y nuevas aportaciones. VII Jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea*, Jaén, Universidad de Jaén, 2008, pp. 23-54.

⁹⁸ André BEAUFRE: *La guerre révolutionnaire, les formes nouvelles de la guerre*, París, Fayard, 1972, pp. 77-78.

⁹⁹ Pablo ROMERO GABELLA: “Ecos de la *Vendée* en un manifiesto de Soult (1812): guerra de opinión y guerra a muerte”, en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (ed.), op. cit., vol. II, pp. 327-345

¿Que tenían en común esas dos prefecturas, ambas tan difíciles de someter? Su larga fachada litoral y la proximidad de Gibraltar, que ofrecía una ayuda material atestiguada varias veces.¹⁰⁰ No obstante, la aplastante supremacía naval británica no fue explotada al máximo de sus posibilidades, algo que sin duda era fruto del tremendo fiasco de la operación anfibia de Lord Blayney en Fuengirola a mediados de octubre de 1810. Tuvo que reconocerlo el propio Blayney al mencionar una charla en Granada con el comandante de ingenieros Cossigny:¹⁰¹

Pareció sorprendido de que no nos hubiéramos procurado el dominio del litoral, ya que por este medio se hubiese podido desembarcar pequeños destacamentos y hostigar a los franceses, que no podían mantenerse por todas partes.¹⁰²

Además, las diferentes serranías (Serranía, Sierras de Junquera y del Torcal...) constituían refugios casi inexpugnables para los insurrectos. Finalmente, jugaban también un papel importante las estructuras agrarias: el predominio de minifundios y pequeños campesinos en ambos litorales resultaba desfavorable para el ocupante, como lo fue en la Montaña Navarra desde el principio de la insurrección.¹⁰³ ;contrariamente a una masa de jornaleros preocupada por sobrevivir, estos propietarios sí que tenían mucho que perder con las incesantes requisiciones imperiales!

Sin embargo, existía entre ellos una divergencia real, ya que varios datos subrayan el arraigamiento del colaboracionismo en la prefectura malagueña y el ambiente creciente de guerra civil fielmente reproducido en el diario del médico patriota Mendoza y Rico.¹⁰⁴ En este punto destacan los esfuerzos con el fin de desarrollar cultivos relevantes para Francia en el marco del bloqueo continental y ansiados por industriales de primer orden como Oberkampf (algodón y caña de azúcar), la implicación de su élite negociante en el corso francés y sus

¹⁰⁰ Hippolyte d'ESPINCHAL: *Souvenirs militaires*, París, Ollendorf, 1901, vol. II, p. 9 y Louis Joseph Amour de BOUILLÉ: op. cit., vol. III, p. 371; también AN, 402 AP 42, carta de Victor a Soult el 18 de marzo de 1810.

¹⁰¹ Corneille Auguste Charpentier de Cossigny (1779-1861), AN, *Légion d'honneur*, expediente 597/94: ingresó en la Escuela de Ingenieros en 1798, teniente en 1800, capitán en 1801, jefe de batallón en 1809. También www.geneanet.org (arbol de Patricia Châteauneuf), consultado por última vez el 23-04-2016.

¹⁰² Andrew Thomas BLAYNEY: *Relation d'un voyage forcé, en Espagne et en France, dans les années 1810 à 1814*, París, Arthus Bertrand, 1815, vol. I, p. 98.

¹⁰³ John Lawrence TONE: *The Fatal Knot. The Guerrilla War in Navarre and the Defeat of Napoleon in Spain*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1994, pp. 10-16.

¹⁰⁴ José MENDOZA y RICO: *Historia de Málaga durante la revolución santa que agita a España desde mayo de 1808*, Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo/Academia Malagueña de Ciencias, 2003, pp. 114, 118 y 132.

beneficios¹⁰⁵ o el papel de cabecillas como Francisco Díaz Mingana o Tomás Villareal en la contraguerrilla.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Jean-Marc LAFON: “Deux modèles économiques de la course française dans l’Espagne occupée: Almeria et Malaga (1810-1812)”, *Revue d’Histoire Maritime*, 17 (2013), pp. 181-197.

¹⁰⁶ Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN: *Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1808-1812)*, Lucena, Fundación para el desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo, 2004, vol. III, pp. 53 y 58.

La fuerza militar española en defensa de Pío IX (1848-1850)

The Spanish military force in defense of Pius IX (1848-1850)

Sergio Cañas Díez
Universidad de La Rioja-Universidad de Zaragoza
sergio.canas@unirioja.es

Resumen: La historia europea de mitad del XIX encuentra en la actuación militar española en Italia una interesante línea de investigación para entender la complejidad política de la España isabelina, en un contexto de guerra y revolución en Europa. En el caso del proceso de unificación italiano, respondía a una política exterior asentada en el liberalismo moderado, y que mediaba a nivel interno entre las tendencias más progresistas y la oposición del carlismo. Aunque este tema ha sido tratado desde otros puntos de vista, el impulso de los estudios militares acontecido en España en los últimos años ha despertado el interés de la investigación de este país sobre la creación de la nación italiana desde una perspectiva comparada. Igualmente, ha seguido aportando nuevos datos al debate sobre la presencia de tropas españolas en el contexto de la unificación italiana para continuar una discusión historiográfica que afecta a España e Italia. En este artículo analizamos estos hechos para reordenarlos y, al mismo tiempo, aportamos una interpretación más heterodoxa que la que puede consultarse en trabajos clásicos, fruto del conocimiento producido sobre el tema en la actualidad, de una novedosa investigación hecha en el Archivo Secreto Vaticano, y de la consulta de periódicos y novelas españoles del siglo XIX que opinaron e informaron sobre la fuerza militar española en defensa de Pío IX, decantando a la opinión pública en diversos sentidos según fuera su línea política editorial o la sensibilidad del autor.

Lo que queremos demostrar es que aunque los hechos de armas españoles producidos en Italia entre 1848-1850 no tuvieron la importancia deseada por parte del gobierno de Narváez, causando que buena parte de la opinión pública española se defraudase y reforzando las posiciones políticas críticas con esa intervención exterior, constituyeron un éxito notable al resituarse a la España liberal del reinado de Isabel II entre las grandes potencias europeas del momento, una vez se había vencido al carlismo en la guerra civil, y las derrotas militares en el continente americano habían mermado sensiblemente la idea nacional-imperial del Antiguo Régimen. Por otro lado, también contribuyó a templar los ánimos internos entre los liberales progresistas favorables a la unificación italiana y los legitimistas patrios, quienes en todo mo-

mento se mostraron adictos a la causa de los Estados Pontificios por el significado de guerra reaccionaria que tuvo.

Palabras clave: España isabelina, expedición militar, Unificación de Italia, Ejército español, Pío IX.

Abstract: The European history of central years of the 19th century finds in the Spanish military action in Italy an interesting line of research in order to understand the political complexity of Isabelline Spain, within a context of war and revolution in Europe. In the case of the process of the Italian unification, it responded to a foreign policy based on moderate liberalism, which mediated internally between the most progressive tendencies and the Carlist opposition. Although this subject has been addressed from other standpoints, the impulse of the military studies taken place in Spain in recent years has aroused the interest of Spanish research on the creation of the Italian nation from a comparative perspective. Likewise, it has continued to contribute with new data to the debate on the presence of Spanish troops in the context of Italian unification, continuing an historiographical discussion that affects Spain and Italy. In this article we analyze these facts to reorder them and at the same time we contribute with a more heterodox interpretation than that which can be consulted in classical works, fruit of the knowledge produced on the subject at present, of a novel investigation made in the Vatican Secret Archive, and of the consultation of nineteenth-century Spanish newspapers and novels that opined and reported on the Spanish military force in defense of Pius IX, decanting public opinion in various ways according to its editorial policy line or the sensitivity of the author.

What we want to demonstrate here is that although the Spanish operation in Italy between 1848-1850 did not have the desired importance on the part of the government of Narváez, causing that a significant part of the Spanish public opinion to be disappointed and reinforcing the critical political positions with that external intervention, they were a remarkable success in several aspects. On the one hand, to resituate Isabel II's liberal Spain between the great European powers of the moment, once the Carlism had been defeated in the civil war, and the military defeats in the American continent had diminished sensibly the national-imperial idea of the Old Regime. On the other hand, it also helped to temper the internal moods between liberal liberals favourable to Italian unification and patriotic legitimists, who were addicted to the cause of the Papal States because of the reactionary sense the war had.

Keywords: Isabelline Spain, military expedition, Italian Unification, Spanish army, Pius IX.

Para citar este artículo: Sergio CAÑAS DÍEZ: “La fuerza militar española en defensa de Pio IX (1848-1850)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 173-197.

Recibido: 03/07/2016

Aprobado: 19/12/2017

La fuerza militar española en defensa de Pío IX (1848-1850)

Sergio Cañas Díez *

Universidad de La Rioja-Universidad de Zaragoza

“¿De qué habíamos que hablar sino de la expedición a Italia, general comidilla de estos días? Marchitas las ilusiones de los que vieron en el envío de tropas a Gaeta un principio de históricas hazañas militares, ¿qué hacían allí los españoles? Recibir la bendición del Papa, ocupar Terracina, y gastar su ardimiento en marchas y contramarchas”

Benito Pérez Galdós: *Narváez*, p. 84.

Introducción

La Unificación de Italia y su influencia en la historia de España ha sido y es un tema interesante para conocer el periodo de Isabel II frente a la Europa de su tiempo.¹ Italia se abría al mundo por su proceso revolucionario y era un suelo donde seguir dirimiendo la lucha europea del ochocientos entre el liberalismo y el absolutismo. Sin embargo, contaba con la particularidad de albergar en su seno el centro del catolicismo mundial, una característica que imprimía un carácter particular al caso italiano y complicaba las alianzas internacionales. Por eso vamos a analizar el apoyo español a Pío IX entre 1848-1850, partiendo de la perspectiva de la guerra europea librada entre liberales y legitimistas con distintas repercusiones nacionales durante el siglo XIX.²

* Doctor en historia contemporánea. Investigador postdoctoral de la Universidad de La Rioja e investigador de la Universidad de Zaragoza (GI: Historia de España en el siglo XX: sociedad, política y cultura. Código UNIZAR: 250118/2). Este artículo forma parte de una investigación más amplia de la que aquí se exponen las conclusiones referentes a los aspectos políticos y militares, que se ha hecho gracias a una ayuda para estancias breves concedida por la Universidad de La Rioja (2013-2015) bajo la tutela del profesor C. Pinto (Universidad de Salerno). Agradecemos a estas instituciones y personas su contribución. Asimismo, damos las gracias a los informantes de la revista por sus valiosos aportes de cara a mejorar este trabajo.

¹ Jaime VICENS VICÉS: “Relaciones entre Italia y España durante el *Risorgimento*”, *Obra Dispersa*, vol. 2, 1967, pp. 336-343.

² Carmine PINTO: “Crisi globale e conflitti civili. Nuove ricerche e prospettive storiografiche”, *Meridiana*, 78, (2013), pp. 9-30, y “Guerras europeas, conflictos civiles, proyectos nacionales. Una interpretación de las restauraciones napolitanas (1799-1866)”, *Pasado y Memoria*, 13 (2014), pp. 95-116. Jordi CANAL: “Guerras civiles en Europa en el siglo XIX o guerra civil europea”, en Íd. y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (dirs.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 25-38.

A pesar del total de proyectos teóricos, solo se realizaron dos expediciones militares en suelo italiano con un total de 8.500 soldados movilizados,³ lo que explica por qué estas operaciones militares se han tratado en la historiografía española desde otros puntos de vista transversales: políticos, religiosos, diplomáticos y periodísticos, fundamentalmente.⁴ No es tan lógica su minusvaloración en términos militares observada en buena parte de la historiografía hispano-italiana, aunque ya desde la propia época se juzgó de manera negativa y crítica en buena parte de la prensa no alineada con las tesis del gobierno. Recordemos la sentencia popular recogida por un novelista de la talla de Galdós, que decía «Por todas partes se va a Roma (...) menos por Gaeta».⁵ No era sino una interpretación que podía leerse en la prensa española contraria al gobierno moderado, y que estaba en mitad del debate parlamentario sobre asuntos exteriores durante esos años. Pero no recogía ni ponía en valor las tesis de la prensa moderada y la defensa gubernamental de la intervención.

No obstante, el interés despertado por el estudio correlacional de ambos espacios por el proceso de creación del Estado nacional italiano, muy acusado en nuestro caso particular y en el de otros colegas en torno a la conmemoración de los 150 años de la unificación italiana,⁶ ha renovado la reflexión intelectual en España, creando un nuevo debate sobre la intervención militar española en Italia. Aunque en Italia ya existía una línea historiográfica propia anterior solo para la época de 1848-1850,⁷ en el caso español no dejaba de ser parte de estudios generales so-

³ Emilio ESTEBAN-INFANTES: *Expediciones españolas: siglo XIX*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949, p. 135.

⁴ Mariano PÉREZ: *Historia de la revolución de Italia en 1848-1849*, Madrid, Librería de Castillo, 1851. José DEL CASTILLO: *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte del Rey Fernando VII*, Madrid, Imp. de Tejado, 1859. Jerónimo BECKER: *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX*, Madrid, Imp. de vda. e hijos de Jaime Ratés, 1924-1927, vol. II (1839-1868). Luis GARCÍA: *La República Romana de 1849*, Madrid, Imp. Góngora, 1932. Antonio EIRAS: “La unificación italiana y la diplomacia europea”, *Revista de Estudios Políticos*, 133 (1964), pp. 129-156. Sonsoles CABEZA: *Los sucesos de 1848 en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, y “La actitud de los obispos españoles ante la unificación italiana”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 18 (1996), pp. 45-66. Fernando JIMÉNEZ: *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988. Franco DÍAZ DE CERIO: *Instrucciones secretas a los nuncios de España en el siglo XIX (1847-1907)*, Roma, Universidad Pontificia Gregoriana, 1989. Juan María LABOA: “Las revoluciones de 1848”, en *Historia de la Iglesia Católica*, Madrid, BAC, 1999. Fernando GARCÍA y José Ramón URQUIJO: “España y la República Romana” *Rassegna Storica del Risorgimento*, 86 (1999), pp. 317-346. María Inés PASCUAL: “Gobierno y diplomacia españoles ante la República Romana de 1849”, en Manuel ESPADAS (ed.), *España y la República Romana en 1849*, Roma, CSIC, 2000. Sergio CAÑAS: “El catolicismo español frente a la Unificación de Italia”, en Eugenia GRANITO, *Un popolo uno Stato*, Salerno, Plectica, 2012, pp. 189-224.

⁵ Benito PÉREZ GALDÓS: *Narváez*, p. 69.

⁶ Antonio LÓPEZ: “España y la(s) cuestión(es) de Italia”, *Giornale di Storia Costituzionale*, 22 (2011), pp. 91-101.

⁷ Ruggero MOSCATI: *La Diplomazia Europea de il problema italiano nell 1848*, Florencia, Sansoni, 1947. Leopoldo SANDRI: “L'intervento militare spagnolo”, *Rassegna Storia del Risorgimento*, 37 (1950), pp. 459-464. Alberto Maria GHISALBERTI: “L'archivio dell'ambasciata di Spagna presso la Santa Sede”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, 40 (1953), pp. 232-237. Luigi FILIPPO: “La seconda guerra d'indipendenza e le sue ripercussioni in Spagna”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, 41 (1954), pp. 771-789. Maria CESSI: “Intorno alla Conferenza di Gaeta del 1849”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, 41

bre la influencia del *Risorgimento*, salvo algunas excepciones bastante posteriores en el tiempo.⁸ Este nuevo interés por el tema de la historia militar, al que se han sumado nuevas aportaciones y propuestas que, como la presente, vinculan el elemento militar con el diplomático y político sin minusvalorarlo, trata de contextualizar la importancia militar que tuvo en su tiempo.⁹ Así, se ha ampliado y renovado el conocimiento sobre la materia tratada a tenor de los resultados producidos por la investigación de nuevas fuentes documentales que afiancen nuestras conclusiones.

Para aportar novedades al debate historiográfico, que hasta la fecha ha mantenido posturas encontradas en lo referente a la evaluación de los hechos de armas españoles y de la política exterior europea por parte del reino de España de mitad del siglo XIX, contamos con la actualización de los estudios que se han hecho sobre el tema de la intervención militar española en Italia para contribuir a la defensa de Pío IX; la importancia que tuvo en las relaciones Iglesia-Estado desde el punto de vista de la historia de España; el intento de materializar un proyecto poco estudiado hasta la fecha que tenía por objeto la creación de un cuerpo militar español destinado a los Estados Pontificios en 1850; la vigilancia y el espionaje de Garibaldi desde su salida de Roma hasta su marcha al continente americano; y la propia explicación de las tesis del gobierno moderado.

La política italiana vista desde España

A la Europa de las guerras napoleónicas le sucedió el orden impuesto por el Congreso de Viena, por el que la península italiana quedó dividida y en poder de diversos reinos y poderes absolutistas: el Piamonte administraba Saboya, Génova y Cerdeña; Austria gobernaba Lombardía y el Véneto; los ducados de Parma, Módena y Toscana estaban controlados por archiduques austríacos; el papa era el rey de los Estados Pontificios de la Italia central; y los Borbones italianos gobernaban en el Reino de las Dos Sicilias, que ocupaba toda la Italia meridio-

(1954), pp. 299-303, y “Contributi alla storia della conferenza di Gaeta”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, 45 (1958), pp. 219-272. Giacomo MARTINA: *Pío IX (1846-1850)*, Roma, Universidad Gregoriana, 1974, y “Ancora sull’Allocuzione del 29 aprile e sulla politica vaticana in Italia nel 1848”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, 54 (1987), pp. 40-47. Gaetano ANDRISANI: *Pío IX a Gaeta*, Gaeta, La Poligrafica, 1974. Alessandro MANCINI: “Presenza straniera nell’esercito pontificio 1850-1870”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, 73 (1986), pp. 161-186. Domenico DEMARCO: *Una Rivoluzione Sociale. La Repubblica Romana del 1849*, Napoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1992. Augusto ROSSI: *Pío IX e la distruzione della Repubblica Romana*, Roma, Serarcangeli Editore, 2001.

⁸ José María GOÑI: “Un fallido proyecto de legión de voluntarios españoles para los Estados Pontificios (1848-1850)”, *Anthologica Annua*, 32 (1985), pp. 109-318. Manuel ESPADAS (ed.): op. cit.

⁹ Gonzalo PORRAS: *Expedición a los Estados de la Iglesia (1849-50)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008. Vicente PUCHOL: *La intervención militar española en la restauración de Pío IX (1848-50)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Pontificia de Comillas, 2009, y *Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011. Sergio CAÑAS: “Militares españoles en la Unificación de Italia: los diarios de operaciones como fuentes historiográficas”, en Enrique BENGOCHEA et al. (eds.), *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, Valencia, AHC y Universidad de Valencia, 2015, pp.189-195.

nal.¹⁰ Aunque la política general de todos esos estados era absolutista en mayor o menor medida,¹¹ el progreso material y la implantación del ferrocarril dado con posterioridad hicieron que las ideas revolucionarias-unitarias ya existentes se popularizaran, aunque todo intento revolucionario fracasó como en 1820 y 1830. Un panorama que ya era recogido por la propia historiografía española de la segunda mitad del ochocientos: «Las semillas que había dejado en Italia el paso de los ejércitos republicanos principiaron a brotar cuando los reyes volvieron a sentarse en sus tronos, pero la reacción se presentaba con aspecto tan amenazador, que los defensores de las ideas del 89 se vieron obligados a llevar adelante su obra en el silencio y en la oscuridad».¹²

Lo cierto es que no había un solo proyecto revolucionario y unitario, sino varios: la federación de los estados bajo el gobierno del pontificado propugnada por Gioberti; una República unitaria y liberal defendida por Mazzini; y la anexión de todos los territorios al reino del Piamonte como la monarquía constitucional italiana, mantenida por Cavour. En 1846, Pío IX era elegido papa y los sectores unionistas romanos se esperanzaron por lo que consideraban era un papa liberal.¹³ Una vinculación ideológica que fue alabada o criticada por distintos sectores políticos españoles.¹⁴ Inicialmente se mostró más aperturista que su antecesor Gregorio XVI, pero en la primavera revolucionaria de 1848 los unionistas romanos renegaron de Pío IX cuando se opuso a la guerra de Piamonte contra Austria por ser una nación católica. Ese hecho des-

¹⁰ Indro MONTANELLI: *L'Italia del Risorgimento 1831-1861*, Milán, Rizzoli, 1972.

¹¹ Por ejemplo en el reino de las Dos Sicilias, la monarquía de Fernando IV (1815-1825) se ha denominado “monarquía administrativa”, Francisco I mantuvo una política “paterna entre la represión y la reforma” en su breve reinado (1825-1830), y su hijo Fernando II, una política reformista en los primeros años de su reinado, durante la década de 1830. Giovanni VITOLO y Aurelio MUSI: *Il Mezzogiorno prima della questione meridionale*, Florencia, Le Monier, 2004, pp. 183-185. En cambio en los territorios gobernados por Austria la persecución de los liberales era la norma, como la literatura decimonónica ha dado buena cuenta. Cfr. STENDHAL: *La cartuja de Parma*, pp. 129-130. «Y en Parma todo el que no es noble ni beato, está en la cárcel o se dispone a entrar en ella», *Ibidem*, p.144. «El príncipe no era hombre malo, a pesar de lo que hayan dicho los liberales italianos. Ciertamente es que había mandado encarcelar a no pocos de ellos; pero era por medio, y solía repetir como para consolarse de ciertos recuerdos: Más vale matar al diablo que no que el diablo nos mate», p. 172. Por otro lado, en Módena se ha señalado el uso de tortura y drogas para obtener delaciones, mientras que en Toscana su duque tenía fama de ser «el déspota más benévolo». Cfr. Francesc NAVARRO (dir.): “*Risorgimento* y unidad italiana”, *El siglo XIX en Europa y Norteamérica*, Madrid, El País, 2004, p. 214. Incluso Austria presionó a Gregorio XVI para que reformase la administración para que fuera más eficiente, sin contenidos revolucionarios. Indro MONTANELLI: *op. cit.* En el caso del Piamonte, así como el rey Víctor Manuel I «publicó un decreto suprimiendo todo lo que había establecido la dominación francesa», es decir, los ecos de las reformas napoleónicas, a partir de 1845-1847 el rey Carlos Alberto impulsó un sistema reformista. Vid. M. LEAL Y MADRIGAL: *La Guerra de Italia*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso I, 1859, p. 24. y Pierre MILZA: *Historie de l'Italie: Des origines à nos jours*, Fayard, 2005.

¹² M. LEAL Y MADRIGAL: *op. cit.*, p. 24.

¹³ Ludwig HERTLING: *Historia de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1961, p. 441.

¹⁴ Vicente CÁRCCEL: “Un siglo de relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede (1834-1931)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 25 (2009), p. 322. Por otro lado, esta mejora de las relaciones fue vista en algunos ámbitos legitimistas españoles como una muestra del liberalismo de Pío IX, diciendo que era un Robespierre con tiara, un luterano y un hereje. Vid. Benito PÉREZ GALDÓS: *Las tormentas del 48*, pp. 43-45. También la prensa carlista criticó al liberalismo porque «abogan hoy porque el ilustre Pío IX (...) se constituya caudillo revolucionario de los pueblos italianos». Cfr. *La Esperanza*, 10-1-1848, p. 1.

encadenó una revolución en Roma y el exilio de Pío IX en Gaeta para tratar de recuperar sus dominios tras huir de Roma a finales de noviembre, con la ayuda de las embajadas de Baviera, Francia y España.¹⁵

En los primeros días de 1848, la prensa española ya había informado que la política militarista austriaca en Italia trataba de «hacer frente a cualquiera de las eventualidades que puedan surgir», cuando cambió el soberano del ducado de Parma.¹⁶ Citando a la prensa de Austria, incluso se sabía que podría formarse una liga internacional compuesta por Austria, Prusia y Francia para garantizar la estabilidad continental, donde «si los liberales italianos son imprudentes» operaría «contra Italia».¹⁷ El periodismo progresista acusó a Austria de tratar «de paralizar las reformas y el movimiento liberal en la península italiana» cuando invadió los ducados de Módena y Parma, haciéndose eco de la prensa toscana, que juzgó la intervención como un «acto de agresión internacional (...) con complicidad del gobierno francés».¹⁸ Incluso la prensa legitimista criticó el hecho anticipando que se producirían nuevos estallidos revolucionarios en Italia:

La ocupación de Parma y Módena por las tropas austriacas es un insulto hecho directamente a Pío IX. A su honor, a su justicia y a su bien acreditada energía competen la reivindicación de los derechos ultrajados por este acto de *irrecusable usurpación*, y la represión de los nuevos atentados que van a venir enseguida.¹⁹

Tras el inicio de la Primavera de los Pueblos, las revoluciones de 1848, y una vez Pío IX huyó de Roma, el apoyo del gobierno de Narváez no se hizo esperar. Esta primera operación diplomática española junto a Pío IX es significativa, pues fue el inicio de las operaciones militares y diplomáticas que vendrían después. Las relaciones anteriores entre el Estado liberal español y la Santa Sede se habían visto tensadas por el proceso desamortizador de 1836, el apoyo dado al carlismo por algunos sectores eclesiásticos españoles en la guerra civil de 1833-1840 y la obligación de juramentar la Constitución de 1837 por parte del clero. Hechos que provocaron la ruptura unilateral de relaciones diplomáticas por parte del Vaticano.²⁰ Este clima de desacuerdos constantes y enfrentamientos diplomáticos terminaron con la llegada de los moderados al poder en 1844. A partir de aquí se produjo el reconocimiento de Isabel II como legítima reina de España por la Santa Sede, y por otro lado el gobierno de Narváez frenó toda renovación radical de la Iglesia española. Una mejora de relaciones donde el talante aperturista de Pío IX frente a

¹⁵ Giacomo MARTINA: “Pio IX e l’indipendenza italiana nell’allocuzione del 29 aprile 1848”, *La Civiltà Cattolica*, 118 (1967), pp. 23-39. José María GOÑI: “La huida de Pío IX en los documentos diplomáticos españoles”, *Miscelanea José Zunzunegui*, Vitoria, Este, 1975. Incluso se planificó llevarlo a la isla de Mallorca según otros trabajos. Cfr. Paolo PALAZZI: “Pio IX a Gaeta. Fu una fuga di viltà?”, *Pio IX. Studi e ricerche sulla vita della Chiesa del Settecento ad oggi*, Ciudad del Vaticano, 1974, pp. 179-206.

¹⁶ *El Popular*, 3-1-1848, p. 3.

¹⁷ *El Observador*, cit. en *El Católico*, 5-1-1848, p. 2.

¹⁸ *El Clamor público*, 7-1-1848, p. 1. *La Patria*, cit. en *El Clamor público*, 7-1-1848, p. 1

¹⁹ *La Esperanza*, 10-1-1848, p. 1.

²⁰ Vicente CÁRCEL: op. cit., pp. 318-321.

Gregorio XVI resultó importante para terminar de explicar la reacción española de cara a ayudar a Pío IX entre 1848 y 1850.

Las noticias que llegaban desde Roma sobre la fuga de Pío IX y la ayuda española expresaban las distintas posturas políticas españolas, fueran favorables o contrarias.²¹ La actitud de la prensa gubernamental se basó en reproducir las opiniones de la nunciatura y en todo momento actuó como correa de transmisión de los despachos vaticanos.²² La demanda de socorro de Pío IX, cuando escribió a todas las naciones europeas para recabar apoyo, movió al gobierno de Narváez a convocar una conferencia europea internacional y católica para tratar de restablecer el gobierno pontificio.²³ La respuesta popular masiva de apoyo a la causa de Pío IX, auspiciada y patrocinada por el gobierno y la Iglesia, tampoco se hizo esperar.²⁴ Incluso el discurso de Isabel II en la apertura de las Cortes fue en ese sentido:

Como era de esperar de su paternal solicitud, la Santa Sede ha restablecido completamente sus antiguas relaciones con la católica España, pero al anunciaros tan fausto suceso no puedo dejar de recordar otro funesto y doloroso: el Sumo Pontífice se ha visto obligado a abandonar la capital del orbe católico y buscar refugio en tierra extraña. En tan dolorosa circunstancias, no he vacilado un momento en ofrecerle el apoyo de la España (...) esta nación siempre católica y piadosa.²⁵

Este apoyo decidido e inmediato fue reconocido por Pío IX cuando escribía a Isabel II desde Gaeta para agradecer los esfuerzos de España, transmitirle su voluntad de resistencia e informarle de que el embajador español junto al francés y los ministros de Portugal y Baviera habían sido sus primeros aliados en su refugio.²⁶ Con todo, la poca potencia militar española en comparación con la de la tropa francesa era conocida por la Santa Sede antes del envío de los primeros buques de guerra, y la secretaria de Estado vaticana ya previno que las tropas españolas deberían coordinarse acuerdo con la armada francesa, porque

²¹ La prensa conservadora reprodujo los tristes sucesos acaecidos en la Roma revolucionaria, como *El Herald*, 29-11-1848 y 30-11-1848, o *El Católico*, 27-11-1848, donde escribía el nuncio apostólico en España. La prensa progresista dijo que «Pío IX se había fugado para no reconocer los derechos del pueblo». Cfr. *La Época*, cit en: *La España*, 7-1-1849.

²² En todos los despachos cruzados entre la secretaría de Estado y la nunciatura apostólica, para que el gobierno hiciera pública algún tipo de información sobre la situación de Pío IX o las circunstancias de la República Romana -tildado de gobierno sacrílego, ilegítimo y anárquico-, se recibía como contestación afirmativa: «En la Gaceta de hoy habrá visto (...) que el gobierno de S.M., según el deseo manifestado por V. E., (...) se ha apresurado a publicar el acta de Su Santidad a que aquella se refería». Normalmente, se publicaba la información al día siguiente de recibirla. Archivo Secreto Vaticano (ASV), nunciatura Madrid (NM), sig. 313, cap. 8, parte 1, p. 55. Carta de Palacio, 17-12-1848.

²³ Luis GARCIA: op. cit., pp. 86-89. ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 1, pp. 216-217.

²⁴ Archivo Catedral de Calahorra, Actas del cabildo, sig. 174, 16-12-1848. Sergio CAÑAS: «El catolicismo...», pp. 194-196.

²⁵ ASV, NM., sig. 313, cap. 8, parte 1, p. 60. 15-12-1848.

²⁶ ASV, NM. Ma., sig. 313, cap. 8, parte 1, p. 1b. 6-12-1848.

(...) desgraciadamente el reino católico no está en condiciones de prestar gran ayuda con fuerzas de tierra y mucho menos de mar. La posición de Cataluña donde solamente tiene empleados 40.000 hombres para hacer frente a la facción es imponentísima. En otras partes reclaman toda la atención el movimiento republicano.²⁷

La prensa italiana conocía igualmente los levantamientos armados que tenían lugar en España. Aunque les resultaba imposible precisar el movimiento insurreccional del norte de España porque los rebeldes que el gobierno decía estaban destruidos aparecían y desaparecían constantemente, sí que conocían la banda aragonesa de Vázquez, compuesta por 1.200 hombres, y la presencia de Cabrera en Huesca.²⁸ Por ello, todas las previsiones internacionales eran las de un apoyo más moral y político que material y militar, pese a que Francia, Austria y Nápoles eran favorables a la resolución del conflicto por la vía militar. Los propios ritmos de la República Romana, que el 2 de diciembre de 1848 proclamaba una constitución política y convocaba para principios de febrero de 1849 una Asamblea Nacional de los Estados Romanos, terminó por demandar de manera más o menos directa el socorro armado de Pío IX a finales de enero de 1849.²⁹ Según el papa, al poder de la pluma había que sumar el poder de la espada:

(...) contra el sacrilegio detestable que supone la convocación de una sedicente Asamblea General Nacional del Estado romano (...) para instaurar nuevas formas políticas en los Estados Pontificios. Añadiendo así iniquidad e iniquidad los autores y hacedores de la anarquía demagógica que trata de destruir la autoridad temporal del Pontífice romano sobre los dominios de la Santa Iglesia.³⁰

Para entonces España había mandado una pequeña escuadra naval compuesta de una fragata, dos corbetas, dos vapores y un pailebot, y se había ocupado en convocar la conferencia de países católicos a la que respondieron Austria, Nápoles y Francia, que junto a la propia España y la Santa Sede serían las partes implicadas en las Conferencias de Gaeta de 1849.³¹ No obstante, en los prolegómenos de la intervención militar española todavía se dudaba que esta mandase tropas:

Por fortuna la guerra civil, que poco ha se mostraba amenazadora y dispuesta a pagar sus horrores, parece completamente terminada; ningún jefe de prestigio de los que mandaban fuerzas carlistas o republicanas, pisa ya el territorio español. (...) Últimamente no se ha hablado de otra cosa que de la expedición a Italia (...) Sin embargo

²⁷ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 1, p. 81. 4-12-1848.

²⁸ *Il Contemporaneo*, 17-11-1848.

²⁹ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 1, p. 7. 26-1-1849.

³⁰ ASV, NM, sig. 313, cap. 8 parte 3 pp. 603 1-1-1849.

³¹ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 2, p. 562. 6-1-1849.

de estos aprestos, no falta quien diga con visos de certeza que no tendrá lugar la intervención española en Italia.³²

A finales de febrero de 1849 el nuncio urgía a que se materializase la intervención militar. Las gestiones españolas para convocar la conferencia europea y católica estaban consiguiendo la adhesión formal de las potencias invitadas, pero el dominio temporal y las riquezas pontificias mermaban rápidamente. España debía mandar sus tropas a los Estados Pontificios, teniendo además en cuenta que el gobierno piemontés negociaba con la Roma republicana y que el gabinete británico se mostraba indiferente a la intervención armada. Como última razón de peso se aludía al restablecimiento del Santo Padre a su plena libertad.³³

España y las conferencias de Gaeta

La intervención militar española en defensa de Pío IX fue subsidiaria frente al papel de Francia y Austria porque las tropas no entraron en combate. Las previsiones periodísticas se cumplieron. Pero cabe establecer ciertos matices, porque la actuación militar no se correspondió con la «imagen falsa y deplorable» de lo que realmente fue la actuación militar española según algunos autores clásicos italianos.³⁴ Primordialmente porque las primeras iniciativas militares fueron propuestas por Nápoles a Austria y España, para realizar una intervención militar conjunta en Roma, con el beneplácito y participación pontificia. Si ninguno de estos proyectos se llevó a cabo y tampoco la propuesta para la intervención hispano-francesa-pontificia, no fue únicamente por la falta de fuerza militar española. Todos los países aliados de Pío IX estaban de acuerdo en el fin pero discutían por los medios para alcanzarlo, y ni Francia ni Austria cedieron protagonismo ni liderazgo militar.³⁵ No obstante, el papel español fue importante para mediar entre Austria y Francia y para aportar soluciones de futuro destinadas a la defensa del papado.

En Gaeta se reunieron con el cardenal Antonelli, representante de la Santa Sede, los plenipotenciarios europeos de Austria, Francia, Nápoles y España, representada por su embajador en la Santa Sede, Martínez de la Rosa, que acudieron a la llamada española para auxiliar a Pío IX. Fueron 15 jornadas celebradas desde el 30 de marzo de 1849 hasta el 11 de marzo de 1850, celebrada esta última en Portici.³⁶ Las Conferencias de Gaeta fueron criticadas por la historiografía italiana por ir por detrás de los acontecimientos militares. Y lo cierto es que muchas veces las acciones militares las decidieron unilateralmente los distintos países. Además, a su carácter de centro de operaciones militares se le añadieron también discusiones políticas. Para el general Fernández de Córdova eran ridículas, para el ministerio de la guerra no acordaban nada

³² *La Ilustración*, 19-5-1849.

³³ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 2, p. 530-531. 22-2-1849.

³⁴ Vicente PUCHOL: *Diario...*, p. 19.

³⁵ Vicente PUCHOL: *La intervención...*, pp. 64-66.

³⁶ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 3 pp. 606-611. 1-1-1849.

y para Donoso Cortés o bien no servirían para nada o bien no contentarían a nadie.³⁷ Pero observamos que España y la Santa Sede tuvieron muchos puntos de acuerdo y eso sirvió para trazar planes posteriores de manera conjunta.

En la primera sesión (30/3/1849) comenzaron las dificultades para consensuar una operación militar internacional coordinada. Antonelli estimaba que se necesitaban entre 25.000 y 30.000 soldados para la guerra, y España se comprometió a aportar entre 7.000 y 8.000 efectivos. Un número insuficiente para actuar autónomamente y liderar la ofensiva, pero que cumplió con su compromiso. La representación española se opuso a la propuesta de una intervención militar de Nápoles y Piamonte, ya que dudaba de la implicación piemontesa y había recibido críticas de ese reino por «las intenciones católicas» de España. Por su parte, ante la propuesta de una intervención hispano-napolitana Francia se negó por lo inconveniente de una operación militar extranjera en la que España se guiaba por cuestiones puramente religiosas y porque los propios romanos sufrirían los graves inconvenientes de 1814-1815 en Francia y de 1822 en España. Finalmente, decidieron distribuir las áreas de operaciones de cada ejército, asignándole las Legaciones a Austria, las Marcas a Nápoles, la Comarca Central y Roma a España, y Civitavecchia y el territorio fronterizo con Toscana a Francia.³⁸

Francia protestó esa decisión, y en la segunda conferencia (14/4/1849) propuso la intervención aislada francesa, siempre que Pío IX se comprometiese a conceder garantías políticas tras la victoria. Las demás naciones se negaron y defendieron una intervención conjunta, y Martínez de la Rosa tachó de ofensivo el tratamiento francés con el papa.³⁹ No obstante, el 25 de abril las tropas francesas desembarcaron en Italia y tomaron Civitavecchia, causando alarma entre el resto de potencias reunidas y alterando el plan inicial de la embajada española.⁴⁰ La iniciativa francesa precipitó la acción combinada hispano-napolitana, de modo que la flota española apoyó a las tropas napolitanas para tomar los fuertes de Terracina. Simultáneamente, los napolitanos trataron de tomar sin éxito Velletri y Frosinone, y Austria conquistó Bolonia.⁴¹

De esta compleja tesitura previa a la llegada del total de tropas españolas, sacamos varias conclusiones: Francia, con el general Oudinot a la cabeza de 32.000 soldados, lideraba la liberación de Roma gracias a su fuerza militar. Sus intereses eran la defensa de la independencia del papa y la libertad del pueblo romano, que según su parecer amenazaban el resto de potencias por su apoyo incondicional a Pío IX. La crítica situación militar napolitana no le permitía acompañar activamente sus decisiones políticas, pero la humilde intervención española resultó exitosa y podría llegar a ser interesante para los intereses particulares de la Santa Sede cuando llegasen más tropas:

³⁷ Vicente PUCHOL: *Diario...*, p. 39.

³⁸ ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3 pp.606-611 1-1-1849.

³⁹ ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3 pp.612-613 1-1-1849.

⁴⁰ ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3 pp.616-623 1-1-1849.

⁴¹ ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3 pp. 624-625, 626-631, 632-633. 1-1-1849.

Excelentísimo señor Nuncio. Muy señor mío y amigo: la escuadrilla española el 29 se presentó a atacar los fuertes de Terracina donde ondeaba el pabellón de la república. En el momento de emprender el ataque abatieron los españoles el pabellón y nuestros soldados ocuparon los fuertes y enarbolaron en ellos la bandera de Su Santidad que llevaban al efecto. La guarnición y el pueblo los recibieron con el mayor entusiasmo adornándose las casas con banderas con el lema de Viva Pío IX. Nuestros soldados destruyeron las minas hechas en la inmediación de la Torre Gregoriana y el rey de Nápoles en persona a la cabeza de su ejército entró en la población, llevando al frente de su guardia a los soldados y marinos españoles, en medio del mayor entusiasmo del pueblo. Nuestros buques mayores están ya en Barcelona al efecto para que (sic) ahora son llamados.⁴²

A partir de la octava conferencia (29/4/1849), y aunque Francia ya sitiaba Roma, la llegada de 5.000 soldados reforzó la posición española.⁴³ Si aumentaba su actuación militar, España podría conquistar un hueco entre las grandes potencias de Europa, y si la intervención tenía éxito se podría poner en práctica una política intervencionista propia basada en la mediación entre Francia y Austria para evitar una nueva guerra entre ambas naciones. Ayudando a Pío IX se ganaría el favor de las naciones católicas que, como Portugal, Bélgica o Baviera, no mandaron tropas. Además, cuando el conflicto terminase España trataría de guarnecer Roma y el territorio pontificio como ordenó el marqués de Pidal a Martínez de la Rosa. Por eso le pedía actuar con tacto y prudencia en Gaeta, ya que en caso de enfrentamiento abierto entre Francia y Austria las órdenes eran abandonar Italia para no comprometer a España en un conflicto para el que militarmente no estaba preparada y que no le iba a beneficiar.⁴⁴

Los movimientos de la expedición española dejaban el mar en su flanco izquierdo protegido por la división naval, estando el flanco derecho guarnecido por el ejército napolitano con quien actuó en consonancia. Más adelante, la llegada de otros 3.000 efectivos a finales de junio de 1849 fue lo que le permitió ocupar y desarmar Terracina, San Felice, Piperno, Porto d'Anzio, Velletri, Valmontore y Palestrina antes del final de la guerra.⁴⁵ Tras la conquista de Roma por Francia el 30 de junio y puesto en fuga Garibaldi, los esfuerzos de los militares españoles se centraron en alejar al revolucionario italiano de los Estados Pontificios obligándole a entrar en Toscana y cerrándole el paso a los Abruzzos, para lo cual ocuparon Spoleto, Rieti, Narni y Terni.⁴⁶ Aunque no se logró apresar a Garibaldi, lo que hubiera sido un éxito militar, las últimas investigaciones corrigen ciertos errores comunes en la historiografía clásica italiana que, basándose en informaciones equivocadas, permiten «realizar comentarios irónicos sobre los soldados españoles y el general Córdova (...) para mayor gloria de Garibaldi».⁴⁷ Aunque no

⁴² Carta de Pidal al Nuncio, 7-5-1849. ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 3, pp.740-741. 1-1-1849.

⁴³ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 3, pp. 634-635. 1-1-1849.

⁴⁴ Vicente PUCHOL: *La intervención...*, pp. 109-112.

⁴⁵ ASV, NM, sig. 313, tit.8 parte 3 pp. 638-640. 1-1-1849, pp. 641-642, 1-1-1849, pp. 643-650. 1-1-1849.

⁴⁶ ASV, NM, sig. 313, tit.8 parte 3 pp. 663-666. 1-1-1849.

⁴⁷ El comentario bibliográfico en: Vicente PUCHOL: *Diario...*, pp. 169-173.

lograron su objetivo, los cinco días de marcha forzada que les llevó por Valmonte, Castel Madama, Vicovaro, San Polo, Nerola, San Giovanni Reatino y Rieti fueron considerados entre el resto de militares como una proeza que se creía irrealizable. Además, impidieron a Garibaldi penetrar en el reino de Nápoles.⁴⁸ Con todo, Pío IX aún no había entrado en Roma y la actuación española todavía no había finalizado.

El proyecto de neutralidad y el servicio de espionaje

En la decimotercera conferencia (13/8/1849) se trató otro importante proyecto español. Recogiendo lo pactado en el Congreso de Viena de 1815 y el decreto de la neutralidad de Suiza que tiempo después se extendió a Bélgica, Martínez de la Rosa pretendía hacer lo propio con la Santa Sede en una operación política internacional que debía asegurar su territorialidad, negándole la posibilidad de aumentar o disminuir su territorio. El cardenal Antonelli aprobó la propuesta con agrado. Ese pacto internacional podía blindar diplomática y jurídicamente la seguridad territorial y la estabilidad política del papado. El reino de Nápoles también aprobó la iniciativa que, si no cristalizó, fue por Austria y Francia. La primera porque aún dando su visto bueno quería evitar posibles malas interpretaciones de lo pactado a través de ese proyecto de neutralidad. En este sentido, creía necesario adjuntar una apelación especial de la propia conferencia que contuviera una cláusula de inviolabilidad territorial para que, en caso de una nueva invasión de los territorios, lo pactado no impidiera una nueva actuación sobre el terreno de los países católicos y suscitase las quejas tanto de los países extranjeros como de los revolucionarios italianos, recordando lo acaecido en Suiza en 1847. Aunque Francia aprobó inicialmente el plan, dijo que no podía respaldarlo sin el apoyo del gobierno, debido a su condición especial de país católico y republicano y porque pensaba que el proyecto solo tendría vigencia entre los países reunidos en Gaeta ya que, por las propias circunstancias que rodeaban a la conferencia y atendiendo a su limitada composición internacional, no podía garantizar la adhesión del resto de países europeos. Ante estas críticas, España reiteró la idoneidad del proyecto porque esperaba que una vez firmado ese acuerdo se adscribieran otros países a imitación de lo pactado en Gaeta por las cuatro naciones. Finalmente no se llegó a acordar nada y el proyecto de neutralidad se dejó de tratar.⁴⁹

En lo relativo al servicio de espionaje español utilizado para vigilar a Garibaldi tras huir del cerco de la tropa española, sabemos que el agente secreto que firmaba como «el consabido» lo localizó en Tetuán, desde donde el revolucionario italiano se desplazó hasta Tánger para recibir la correspondencia que le llegaba vía Gibraltar. No se le apresó porque estaba protegido por el Reino Unido, pero sí que se controlaron sus movimientos. Las redes de espionaje informaron que el general revolucionario Galletti daba a Garibaldi «muchas y prontas esperanzas y le previenen esté preparado para que al primer aviso nada le detenga», pese a que Garibaldi respond-

⁴⁸ Vicente PUCHOL: *Diario...*, pp. 203-204.

⁴⁹ ASV, NM, sig. 313, cap.8, parte 3 pp.663-666.

ía «que si en todo el próximo junio no se consigue nada de lo que tanto espera, se marchará con sus oficiales a EEUU, o a una de las repúblicas de la América española», como finalmente terminó haciendo por el fracaso de la revolución. La información se conseguía por la amistad trabada entre el espía español y la persona encargada de llevar la correspondencia a Garibaldi. Este tipo de operaciones terminó de configurar la intervención militar española en defensa de Pío IX, ya que el movimiento esperado por Garibaldi hubiera significado un nuevo levantamiento armado en Italia en pos de la revolución italiana y contra el gobierno temporal de Pío IX.⁵⁰

¿Una legión española al servicio de Pío IX?

Derrotada la República Romana, el cardenal Antonelli anunció en Portici, en mitad de la decimocuarta conferencia (22/9/1849), las nuevas bases reformistas del gobierno de Pío IX para los territorios pontificios y un decreto de amnistía parcial para los revolucionarios. Además trató de armonizar la nueva autoridad de Pío IX con las autoridades militares extranjeras existentes en el territorio. España expuso la necesidad de crear y reorganizar las tropas pontificias para que supliesen a los ejércitos extranjeros para la defensa del papado. Aunque de nuevo se encontró con la negativa francesa, quien pensaba no era un plan positivo por las necesidades bélicas de un conflicto todavía irresuelto. Por su parte, Pío IX prefería tener una guarnición española a su servicio por su celo y valor y, sobre todo, porque sus principios no eran como los franceses tan opuestos a los de la Santa Sede.⁵¹ En la última conferencia (11/3/1850) se preparó el retorno de Pío IX a Roma, quien agradecía a las cuatro naciones católicas su ayuda para restablecer su autoridad política, y les prometía mejorar las instituciones y trabajar por el bienestar del pueblo. Francia dejó una guarnición militar para garantizar su seguridad e independencia, y el propio Pío IX deseaba que la conferencia no se disolviese mientras durase la ocupación militar, pese a que finalmente se decidió ponerle fin.⁵² El 9 de abril el papa entró triunfante en Roma respaldado por los cuerpos diplomáticos de España, Francia, Dos Sicilias, Austria, Rusia, Baviera, Cerdeña, Toscana, Brasil, México, Ecuador y Chile.⁵³

Los objetivos iniciales que habían justificado la expedición en defensa de Pío IX habían terminado, pero no así la misión diplomático-militar de España. En septiembre de 1849 el gobierno español ordenó el retorno de los soldados por cuestiones de índole política y económica.⁵⁴

⁵⁰ ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3 p. 595. Informe del Consabido, 14-5-1850. El general Galletti fue uno de los militares al servicio de Garibaldi en Roma. Vid. Charles EDMUND: *The revolutions of 1848*, Nueva York, HHP. 1969, p. 474.

⁵¹ ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3 pp. 669-676, y p. 878. 21-10-1849.

⁵² ASV, NM, sig. 313, cap.8 parte 3, pp. 677-680.

⁵³ *La Ilustración*, 27-4-1850.

⁵⁴ El principal problema era el excesivo presupuesto militar, pues la campaña italiana aumentaba el gasto sin repercutir en la mejora de la defensa nacional. Incluso la prensa progresista hablaba de un gasto de 8 millones de reales «si el año que viene, por circunstancias fortuitas, por antojos del gobierno, o por quijotadas como las de Italia (...) fuese necesario sostener la fuerza que actualmente tenemos». Cfr. *La*

En reacción a ello, el nuncio informó al gobierno que la estabilidad política de los Estados Pontificios dependía de España y del mantenimiento de sus tropas en Italia. De otro modo, Pío IX se vería sujeto a las exigencias de Francia. Incluso se estudió la posibilidad de que los gastos militares españoles fueran pagados por la Santa Sede. Pero lo cierto es que los oficios cruzados entre Roma y Madrid, las distintas órdenes y contraórdenes, solo alargaron la estancia de la tropa en Italia sin evitar que entre enero y marzo de 1850 regresara a España.⁵⁵

Sin embargo, los planes militares españoles continuaron a pesar de que, tras el regreso de los soldados, no se volvió a Roma para defender a Pío IX. A propuesta del general Narváez, se insinuó al nuncio la posibilidad de crear un nuevo cuerpo voluntario de tropa española: una legión selecta, apegada a los principios católicos relativos a la moral, al honor y a la fidelidad hacia Pío IX. El servicio sería de seis años y, una vez terminado, se les prometía negociar algún tipo de ventaja o promoción interna. La legión contaría con 10.000 hombres: 8.000 soldados de infantería, 1.500 de caballería y 500 artilleros y zapadores. Deberían agruparse en dos brigadas de infantería con cinco batallones cada una, repartiendo la caballería a partes equitativas entre ellas, con la salvedad de que todo el grueso de la tropa debía poderse formar también en una sola brigada por si tuvieran que maniobrar de esta forma. Cada batallón de los diez totales podría formarse con seis compañías de 125 plazas cada una, con tres cornetas y tambores por compañía con arreglo a los reglamentos militares españoles de esta época.⁵⁶ También se necesitaba de otro tipo de voluntarios necesarios en los ejércitos de esta época como capellanes, cirujanos, mariscales, picadores, armeros y silleros, a quienes al igual que al resto de los componentes de la legión se les daría alojamiento, alimento, pienso, pluses, utensilios de trabajo y las demás ventajas que disfrutaban las tropas más favorecidas al servicio de los Estados Pontificios, siempre y cuando no fuesen menores que los que se abonaban en España en tiempo de guerra.⁵⁷ Los jefes militares, junto al nuncio, se pondrían de acuerdo a la hora de elegir a los oficiales que fueran necesarios para mandar la tropa, la cual debía no estar sujeta a la ley de reemplazo militar. Del mismo modo, gozarían de las mismas ventajas que tuvieran en el ejército español, aunque como premio se les darían 300 reales iniciales a su llegada a los Estados Pontificios junto a la entrega de armas y vestuario.⁵⁸ Si bien este proyecto no acabó por llevarse a efecto sí que se estudió su viabilidad hasta que el papa se convenció de la imposibilidad material de ejecutarlo en junio de 1850, poniéndole fin.⁵⁹ Las gestiones previas llegaron al punto de comenzar el reclu-

Nación, 1-12-1849, p. 1. En otras cabeceras se daba una cuenta de los números de la armada española en 1849 (724 cañones, 223 oficiales, 4.083 soldados y 4.949 marineros) y de que mantenerlos provocaría que «la hacienda matará al gobierno». Cfr. *La Época*, 2-12-1849, p. 3. Incluso la prensa legitimista instaba a «la disminución del ejército». Cfr. *La Esperanza*, 3-12-1849.

⁵⁵ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 2, pp. 934-937.

⁵⁶ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 278 y ss.

⁵⁷ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 411.

⁵⁸ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 411.

⁵⁹ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 216.

tamiento y discutir los pormenores del plan militar, signos indicativos del interés y apoyo del pontificado.⁶⁰

El debate político-militar sobre la intervención española en Italia

Junto al proyecto de reclutar una legión para servir al Pontificado, y mientras se discutía si la expedición española debía permanecer o regresar a España, otros planes militares fueron estudiados por el gobierno de Narváez, si bien no cristalizaron. En este sentido, la vinculación entre los aspectos militares y políticos en los debates parlamentarios y periodísticos, y de ambos con la política exterior española frente a la revolución italiana, fue enorme. La prensa vinculada con el gobierno moderado animaba a seguir los dictados oficiales, informando de la preferencia que Pío IX había mostrado por la permanencia de tropas españolas en Roma, y de la alarma que supuso para el papa enterarse de que iban a ser repatriadas: su propuesta era dejarlas en Roma para estar al cargo la seguridad pontificia y mantener la paz en sus territorios.⁶¹ Una maniobra criticada por la prensa progresista, pues se trataba «de preparar la opinión pública para obtener que la expedición española pueda permanecer en Italia (...) mientras que los gastos que ocasiona hacen que las otras clases (...) sufran aquí los rigores del hambre» por su elevado coste. Cuestionándose, además, si el azote de peste que azotaba a Italia no obligaba a un inmediato regreso de los soldados, cuya misión era reaccionaria: «nuestras tropas diezmadas por el azote del cielo, permanecerán en Italia para proteger la restauración del pontificado puro contra todo espíritu racional de reforma», y así el gobierno «entregará a los españoles de aquí y de allá a las espantosas calamidades del hambre y del cólera». ⁶² La prensa conservadora y católica defendía que la única solución «para contentar a todos, a los que gritan contra la permanencia de la expedición española en Roma, y a los que verían con gusto tuviesen los españoles el honor de dar guarnición en Roma», sería apoyar el reclutamiento voluntario de una legión española «recibiendo en ello tan señalada muestra de confianza por parte de la Santa Sede». No obstante, no se hacían ilusiones porque «el gobierno creería eximirse de toda responsabilidad acerca de los resultados» y los voluntarios podían imbuirse «de ideas más o menos revolucionarias, y el día menos pensado hicieran en Roma alguna que fuera sonada». ⁶³

Mientras la expedición española estaba en Italia, el cardenal Antonelli previno en noviembre de 1849 de la dificultad de levantar una legión española por no estar España en necesidad de defenderse y por la tradicional aversión de los españoles por el servicio militar. Además, estaba enterado por el general Lersundi que los 25.000 mozos que se sorteaban para cumplir el servicio militar eran necesarios para España y, por eso, anticipaba que las Cortes no aprobarían que una parte del cupo integrase la guardia pontificia. Otras razones que alejaban al represen-

⁶⁰ Sergio CAÑAS: "El reclutamiento de voluntarios españoles en defensa de Pío IX (1850)", *Spagna Contemporanea*, 52 (2018), en prensa.

⁶¹ *La Época*, 1-12-1849, p. 3. *El Heraldo*, 1-12-1849.

⁶² *La Nación*, 5-12-1849, p. 3.

⁶³ *El Católico*, 6-12-1849, p. 1.

tante de la Santa Sede del proyecto fueron las distintas intenciones militares españolas y las necesidades de la Santa Sede, algo que ya había frenado algunos proyectos preliminares por ser muy caros y por incluir los mismos elementos de un ejército normal cuando «Su Santidad, no haciendo guerra, no tiene necesidad» de zapadores, mineros, y otro tipo de fuerzas especiales. Tampoco el nuncio estaba de acuerdo en el número de oficiales incluidos, cuyo sueldo era bastante más elevado que el de los soldados, y en general desechó los altos salarios de los legionarios porque superaban el coste de la guardia suiza llegando a decir necesitaban del «tesoro de Craso» para poder pagarse. Sirviendo en un país pacífico pensaba que las indemnizaciones pedidas, que eran las de tiempos de guerra, no se ajustaban al presupuesto ni a la intención de la Santa Sede.⁶⁴ Incluso algún periódico moderado señaló que el gobierno español aprobaría un reclutamiento de 3.000 voluntarios, que pagados «por Su Santidad» viajaran a Italia en cuanto la primera expedición tocara suelo español.⁶⁵

Pese a estas dificultades y el cruce de proyectos distintos, en abril de 1850, una vez ya no quedaban soldados españoles en Italia, el nuncio Brunelli retomó el plan de Narváez para reclutar una legión de voluntarios españoles.⁶⁶ Incluso el presidente del gobierno le comentó la posibilidad de tomar oficiales carlistas exiliados en Francia, atendiendo a lo menguado del erario pontificio y que en el caso de generales como Villareal garantizaban habilidades militares y devoción a la Iglesia y al papa.⁶⁷ No obstante, la opción fue posteriormente descartada. Tras estas negociaciones, Brunelli informó a las sedes episcopales españolas sobre la necesidad que tenía Pío IX de contar con un cuerpo de tropas que le asegurasen la tranquilidad en sus estados, y de la elección de España «por la honradez y nobleza de su carácter, y por los sentimientos de religiosidad, acatamiento y firme adhesión hacia la Santa Sede». Avisándoles de que también había oficiado al gobierno nacional en los mismos términos, les aseguraba que ni el gobierno ni su reina habían «vacilado en permitir dicho alistamiento con tal de que los que quieran inscribirse no estén sujetos a la ley del reemplazo del ejército».⁶⁸ La noticia fue recibida con alegría por la prensa católica y conservadora, pues el reglamento creado obligaba que los voluntarios fueran gente con una «moralidad sin tacha» y garantes de «las más sanas ideas religiosas y monárquicas», es decir, «no estar imbuidos de ciertos principios» más o menos revolucionarios o legitimistas. Los jefes de la legión debían ser oficiales «de toda confianza, distinguidos por su adhesión profunda y sincero respeto a la Santa Sede y al trono, no menos que por su valor».⁶⁹

Aún así, el nuncio espolé a la prelatura española para prestar su ayuda porque fracasar sería desairar a Pío IX, un menoscabo del honor de España y animaría a la impiedad a lanzar ataques contra la religión. Pero también había que obrar prudentemente para:

⁶⁴ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 411 y ss.

⁶⁵ *El Heraldo*, cit. en *El Católico*, 6-12-1849. Este proyecto no contaba con ningún tipo de confirmación oficial ni hemos hallado constancia documental del mismo.

⁶⁶ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 184-185.

⁶⁷ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 192.

⁶⁸ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 219-298.

⁶⁹ *El Católico*, 6 -12-1849, p. 1.

(...) dirigirse a todos los curas párrocos (...) encargándoles que tanteen a la mayor brevedad posible el espíritu de sus respectivas feligresías, advirtiéndoles que si bien deben poner en obra toda su actividad y empeño con exhortaciones e insinuaciones eficaces al afecto, sin embargo, procuren proceder en esto con la posible prudente reserva.⁷⁰

La prudencia era el medio de evitar que la segunda intervención militar española y el proyecto de dotar de defensa armada a Pío IX fuese aprovechado para criticar al gobierno moderado. Por eso el marqués de Pidal recomendó al nuncio que cuidase de embarazar o disgustar al gobierno español con sus gestiones y siguiese su indicación de elegir oficiales hábiles, auténticos hombre de honor de principios rectos y religiosos, de lo que dependería en gran medida el éxito del plan.⁷¹ Aun así, los anuncios pronto tuvieron su eco social y político. La estrecha colaboración eclesial-militar para el reclutamiento de voluntarios generó críticas entre los sectores progresistas, produciendo ciertas alarmas entre algunos sectores eclesiásticos vaticanos para que el clero no se viera mezclado con este asunto. Por el contrario, la crítica de los sectores conservadores responsabilizó del poco éxito de la empresa a la falta de ayuda gubernamental.⁷²

Para empezar, existía un debate ideológico donde la oposición progresista, representada en el parlamento por el diputado Olózaga, le preguntaba al presidente Narváez para qué había servido la anterior expedición a Italia. Lo que era recogido en la prensa católica del siguiente modo: «El bando progresista no podía menos de enardecerse contra la expedición, comparándola con el ejército francés de 1823 en España, destinado a ahogar la libertad en Italia, así como aquella vino a hacerlo en España». El general Narváez respondía que más allá del «carácter internacional» la expedición militar era importante por su sentido «político y religioso», ya que todos los españoles reconocían en Pío IX al «Soberano de Roma» y al «Jefe de la Iglesia». En suma, defendió la intervención diciendo que España actuó «para librar al Pontífice de las hordas de sicarios, y para que pudiera ejercer con libertad sus elevadas funciones». Incluso, llegó a comparar a Pío IX con Cristo y a los revolucionarios romanos republicanos con las turbas de judíos que se sublevaron contra Jesús, un argumento alabado por la prensa conservadora y católica que dijo era una respuesta digna del jefe de un gobierno católico.⁷³ Por su parte, la prensa moderada publicaba cartas de la jerarquía eclesiástica de Rieti y Sabina, y misivas del general Córdova enviadas desde Terracina, lugares donde habían intervenido los soldados españoles, que mostraban la pena producida por «la marcha de las bizarras tropas españolas», y manifestando que ese era el sentir «de los obispos, gobernadores de distrito, presidentes de las municipalidades, de las comisiones, y de todos los buenos ciudadanos».⁷⁴

⁷⁰ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 219-298.

⁷¹ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 411.

⁷² ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 454 y ss.

⁷³ *Revista católica*, 91, 1851, p. 19.

⁷⁴ Recordemos que los oficiales dieron dinero a las personas pobres antes de partir de Rieti. Cfr. *El Clamor público*, 24-1-1850.

En segundo lugar, existía un debate económico. El progresista general Pavía criticó que la expedición había sido pensada para formarse sin caballería, ajustando el gasto militar al presupuesto del gobierno, pero que «llegando la expedición a Gaeta, y teniendo que hacer una marcha a Terracina, fue necesario que el rey de Nápoles facilitase los caballos necesarios (...) y un escuadrón de su ejército para que nuestras tropas pudiesen ir a Terracina para expulsar de allí las fuerzas revolucionarias de Roma que la ocupaban». Entendida esta ayuda napolitana como una ofensa a «nuestro ejército y al sentimiento nacional», el gobierno mandó un regimiento de caballería y ganado para mover la artillería, lo que había disparado el gasto militar presupuestado. La respuesta del ministro de la Guerra, el marqués de la Constancia, adujo que era un debate tocante a la legislatura anterior y que en ella se había aprobado el proceder del gobierno: si se habían enviado caballos y ganado era por cumplir lo acordado en Gaeta con el resto de potencias. A continuación, hizo una lectura positiva de la actuación militar española:

El pabellón español en esta expedición no ha sido desairado, como dicen el señor Pavía, y antes por el contrario, el rey de Nápoles ofreció el mando del ejército al general Córdova, y si esto no tuvo efecto por motivos de política (...) es un hecho positivo, así como que la conducta de las tropas españolas ha sido brillante, honrando sobremanera el pabellón español. (...) Todos saben que ha habido provincias enteras de los Estados Pontificios sometidas al ejército español, y que en ellas ha sido restablecido el gobierno pontificio sin derramamiento de sangre y conservándose inalterable la tranquilidad. (...) Las tropas españolas han ido a restablecer el gobierno de Su Santidad, y este se ha restablecido: la España no se ha comprometido a otra cosa. Los revolucionarios han sido desechos por las potencias que han contribuido a ello, y así nada nos queda que hacer en esta parte.⁷⁵

Pero mientras se discutía sobre la intervención militar anterior, también se dirimía si España enviaría o no un nuevo cuerpo militar a Italia. Ante el silencio del gobierno, la prensa católica se preguntaba si el proyecto de reclutar una legión voluntaria era cierto, pues el nuncio había comenzado a dirigirse al clero español en ese sentido y ni el clero, ni el gobierno ni la prensa moderada afirmaban ni desmentían los rumores.⁷⁶ Por su parte, los diarios napolitanos también se hizo eco de esa posibilidad. Según algún diario español en Europa, se rumoreaba que solo España podría reclutar dicha legión dada esa coyuntura continental, por ser soldados apreciados por la Santa Sede y «antiguos oficiales aguerridos en las distintas guerras civiles que por tanto tiempo han desolado ese hermoso país».⁷⁷ Fue la prensa progresista la que publicó que se estaba formando «con autorización del gobierno, pero de manera subrepticia, una legión a sueldo del gobierno de los Estados Pontificios». La información provenía de la ciudad riojana de Haro, donde se había verificado que el párroco estaba conforme a participar del reclutamiento

⁷⁵ *La Patria*, 13-2-1850, p. 3.

⁷⁶ *El Católico*, 1-3-1850, p. 1.

⁷⁷ *España*, 1-3-1850. La segunda cita corresponde a la prensa francesa y romana. Cfr. *La Patria*, 9-3-1850.

ordenado por el nuncio.⁷⁸ Un hecho criticado ya que mezclar al clero y otros hombres de paz con ocupaciones propias de hombres de guerra perjudicaba la dignidad eclesiástica «dando ocasión de que los enemigos de nuestra religión desprecien y escarnezan a sus ministros». Incluso denominaron el proyecto como una «nueva Cruzada» compuesta de «caudillos de huestes armadas, agentes de masas destructoras de todo el que no profesa sus creencias y enemigos de los que no apoyen servilmente los proyectos de la reacción clerical». Incluso deslizaban una burla: «Deseamos por momentos que se pase lista a los voluntarios secuaces de la sotana por los pastores del rebaño del Señor. Será gracioso ver a los peseteros de la fe mandados por la gente de casulla y roquete (...) y muy conveniente que el ayuno y el cilicio cedan su puesto al prest de campaña y necesidades de la guerra».⁷⁹

También el periodismo católico criticó tener que informarse del proyecto por la prensa francesa ante el silencio del gobierno español, diciendo que «es muy de sentir tener que mendigar de periódicos extraños lo que tanto atañe a nuestras glorias». Desconociendo la prudencia que guiaba los pasos del gobierno moderado y la nunciatura, publicaron íntegra la circular de la diócesis de Ávila donde se daban todo lujo de detalles sobre el reclutamiento.⁸⁰

⁷⁸ *El Clamor popular*, 4-3-1850. Cit en *La Nación*, 8-3-1850, p. 3.

⁷⁹ *La Nación*, 8-3-1850.

⁸⁰ *El Católico*, 12-3-1850, p. 3.

«NOS EL LICENCIADO DON VALENTIN PIZARRO, canónigo doctoral de la santa apostólica iglesia catedral de esta ciudad, gobernador eclesiástico por el Ilmo. señor don Manuel Lopez Santisteban, obispo de la misma y su diócesis, del Consejo de S. M. etc.—A todos los arciprestes y vicarios, curas párrocos y ecónomos del obispado salud en Ntro. Señor Jesucristo.—El Excmo. é Ilmo. Sr. Nuncio apostólico en estos reinos por circular dirigida á todos los diócesanos con fecha 23 del próximo pasado, manifiesta la necesidad en que se halla el Santo Padre de un cuerpo de tropa valiente y fiel que le asegure el órden y tranquilidad en sus Estados; y sus soberanos deseos de que esta fuerza se componga de españoles desde el primer jefe hasta el último soldado por la mayor confianza que le inspira la honradéz, nobleza de caracter, sentimientos religiosos y firme adhesión de esta nación hácia la Santa Sede. S. E. I. está completamente autorizado para hacer un alistamiento de ocho á diez mil hombres, y cuenta con la venia del gobierno de S. M. á condicón de que los que quieran inscribirse no estén sujetos á la ley de reemplazo del ejército.—Aunque el Santo Padre cuenta sobre todo con el espíritu religioso de los españoles, y deba suponerse que por este serán movidos los que se decidan á alistarse; sin embargo, conviene sepan que en cuanto á su mantenimiento se les tendrán las mismas consideraciones de que goza el soldado del ejército español con alguna ventaja mas; como por ejemplo, en vez del prest mensual de cincuenta y tres reales que está fijado por nuestra ordenanza, disfrutarán el de sesenta reales de los que por supuesto debe hacerse el descuento de costumbre segun reglas de toda milicia. El tiempo por el cual deberán obligarse al servicio del Santo Padre será el de seis años, sin perjuicio de que concluido este periodo puedan los que quieran continuar en el mismo servicio, siempre que el gobierno pontificio estime todavia necesaria en aquel territorio la existencia de una tropa estrangera.—Mientras las actuales circunstancias de los Estados de la Iglesia reclamen con urgencia la realizacion del predicho alistamiento, no desconocen vds. cuánta prudencia y cuánta cautela se necesita para no admitir á este servicio sino individuos de principios verdaderamente religiosos, de moralidad y honradéz á toda prueba y que no sean en manera alguna sospechosos por ideas ó hechos subversivos del órden y sumision á las legítimas autoridades.—Teniendo vds. presentes estos datos se servirán tantear con la mayor brevedad que les sea dable el espíritu de sus respectivos feligreses, empleando al efecto exhortaciones é insinuaciones eficaces, pero sin perder de vista en lo posible la prudente reserva, porque como se deja conocer, esto no es mas que un paso preliminar que tiende á sondear el espíritu de los españoles, y calcular con alguna seguridad si podrá realizarse el pensamiento indicado. Y si por ventura, conlra lo que el Sumo Pontífice se promete, el efecto no correspondiese á sus deseos, quedará algun tanto desairada su eminente dignidad y menoscabado el honor de nuestra nacion, cuyo mayor timbre ha sido siempre el ser católica, y no fallaría en esta ocasion quien se aprovechase del desaire en daño de la Religión y de su Cabeza visible.—S. E. I. asegura, que el gobierno de S. M. va á hacer las oportunas prevenciones á las autoridades locales para que no pongan obstáculo á la ejecucion de este proyecto.—Ea vano me detendria yo á ponderar á vds. la importancia de este servicio reconocida como lo está para todas las naciones católicas en el hecho de haber mandado á su costa expediciones armadas para restablecer al Santo Padre en el goce de los derechos de su soberanía temporal, y muy particularmente por el gobierno de S. M., que con tanta gloria suya y de la nacion tomó la iniciativa en esta noble empresa, y cierto que no es menos apreciable la conservacion del órden que su restauracion. En vano tambien me afanaria por ascitarles en trabajar con celo en favor del indicado pensamiento; su decidida adhesion á la Santa Sede me dispensa de ello, y me hace esperar con confianza, que daran en esta bella ocasion una prueba inequívoca de su filial amor hácia el Padre comun de los fieles.—Del resultado que ofrezcan sus buenos officios, darán razon los curas y ecónomos á sus respectivos arciprestes y vicarios, y estos á la secretaría de cámara de nuestro ilustrísimo prelado. Dado en Ávila á 4.º de marzo de 1850.—El gobernador eclesiástico por S. S. I., licenciado don Valentín Pizarro.»

Toda vez que se hizo público este nuevo proyecto militar, el combate sostenido en la prensa subió de tono. Así, la prensa legitimista dijo que los ataques progresistas al nuevo plan no tenían en cuenta «al honor nacional» y que «nuestro pabellón, a estar en su mano, habría quedado deprimido con los insultos de un bárbaro, indiferentes a los grandes intereses de la humanidad», al igual que «Europa, si en ellos consistiera, aún estaría sujeta a una tiránica esclavitud y al pago de los tributos más vergonzosos».⁸¹ Aludiendo a que la defensa de Pío IX se tomaba por la oposición al gobierno como un asunto político para derrocarlo, y negando que haber enviado una expedición y tratar de mandar otra tuviera el objeto de oprimir a un pueblo extranjero, retroceder al tiempo de las cruzadas, hacer del ejército español un cuerpo mercenario, o mutar la obligación del clero, en todo momento defendieron la iniciativa:

⁸¹ Esta parte del artículo estaba tomado de la exposición de los ministros del rey Carlos X de Francia ante las críticas periodísticas que criticaron la expedición francesa en Argel. Cfr. *La Esperanza*, 18-3-1850, p. 1.

“Doloroso es, en verdad, que a un asunto en que todos los españoles, monárquicos o demócratas, progresistas o moderados, debieran pensar de la misma manera, puestos que todos se precian de pertenecer a la Iglesia católica a cuyo jefe tratan de ayudar (...) doloroso es, decimos, que hasta a un asunto cuyo carácter principal y casi único es religioso, se le haga servir, como a cualquier otro, de medio de oposición política”.⁸²

La misma cabecera analizó la primera expedición dirigida por el general Fernández de Córdova, criticando que «por su escasa fuerza tenía que reducirse a un papel secundario que los demás auxiliares le señalasen», y proponiendo que el gobierno «vistas las ambiciosas intenciones de la Francia», hubiera de haber puesto «en el Pirineo, de acuerdo con Austria y Nápoles, un ejército respetable que la inclinara a entrar de nuevo en el pensamiento común». También criticaba la hipocresía de «nuestros colegas liberales» que nunca habían visto mal la guardia suiza y las ayudas pedidas en España a Francia e Inglaterra en la guerra carlista, pero que sí reprochaban al gobierno moderado ayudar «al bondadoso y desgraciado Pío IX». Dando muestras de su ideología sentenciaba finalmente que la lucha por Pío IX era un capítulo más de «las diversas luchas en que nos hemos consumido desde el año ocho hasta acá, más bien que guerras de independencia, de principios políticos y de sucesión a la Corona, han sido periodos diferentes de una misma guerra de religión».⁸³

Por su parte la prensa moderada ridiculizaba los temores vertidos por los progresistas, quienes aseguraban que los voluntarios morirían apuñalados por los revolucionarios romanos y que no habría voluntarios para servir a Pío IX:

“*La Nación* pone el grito en el cielo porque en los pueblos se prestan a alistarse como voluntarios para la legión que ha de destinarse a la custodia del Pontífice. ¿Pues no decíais, pobres progresistas, que ese alistamiento era ridículo porque nadie se alistaría? Pierda también cuidado *La Nación* que los legionarios no han de morir al filo del puñal asesino de los revolucionarios de Roma, como no han muerto los bravos soldados españoles que (...) han regresado vivos, danos y robustos a nuestro suelo, porque los revolucionarios van escaseando por allí”.⁸⁴

Pero la prensa progresista respondía que todo eran ecos de un proyecto que al pasar las semanas no daba ningún tipo de resultado, a pesar de los grandes esfuerzos del clero y del gobierno por materializar la legión de voluntarios. Lo único que se estaba logrando con ello era, a su juicio, desmerecer el prestigio militar y cristiano español, pues aunque el gobierno no oficializó el reclutamiento y no existía compromiso escrito ni legal, «tácita y moralmente nunca está libre de responsabilidad por el buen o mal éxito del proyecto». Según su análisis era un error haber prometido llevar a 10.000 hombres para irse a servir «a un país extranjero a correr todos los peligros de la guerra, sin otra recompensa apenas que los que ordinariamente alcanza el sol-

⁸² *La Esperanza*, 18-3-1850, p. 1.

⁸³ *Ibidem*, p. 1.

⁸⁴ *El Popular*, 11-4-1850.

dado»; el producto de un cálculo político pésimo cuando era difícil reclutar hombres para América, aún cuando se servía «entre españoles y bajo la bandera nacional». Si el gobierno de Narváez quería una empresa militar que diera gloria y honor a «nuestras armas», servir bajo la tutela de Pío IX no era la mejor opción.⁸⁵

La Santa Sede no recibió bien la publicidad dada en la prensa a este proyecto y el debate que se estaba formando a su costa. Finalmente, en junio de 1850, antes de que acabase el tiempo estimado para realizar las pesquisas necesarias pero tras haber recibido informaciones desde toda España, Pío IX decidía abandonar el proyecto.⁸⁶ Las causas del fracaso fueron múltiples: en general, los informes episcopales avisaban de que era un negocio tan conveniente y oportuno como irrealizable. Y no siempre el desempeño del clero fue notable. Los altos y medios mandos del ejército fueron los más interesados en este proyecto, ante la pasividad de las poblaciones cuyos voluntarios no llegaron al millar, y que en su mayoría eran personas muy humildes, incluso pobres, donde sobresalían los campesinos, algunos artesanos y capellanes. En menor medida había estudiantes universitarios, personas de clase media, oficiales carlistas exiliados en Francia y aristócratas legitimistas empobrecidos.⁸⁷

Otros informes militares-clericales apuntaban a que era «tal la índole que se observa que con que el cura les hable en cada pueblo a los paisanos para este fin, ser la suficiente para que no lo hagan, por la desmoralización del siglo en que vivimos», y que los interesados en enrolarse eran «todos los hombres que no sirven para el caso, en una palabra, lo peor de la monarquía».⁸⁸ Los informes episcopales eran de la opinión de que los pueblos estaban cansados de «reyertas y revoluciones» y que si eran mayoría quienes se resistían a servir en el ejército nacional siendo obligatorio por ley, no serían entusiastas de tener que abandonar su hogar para irse a servir a un país extranjero ya que para ganarse la vida les bastaba con quedarse en su tierra. Incluso, se advertía que quienes estarían interesados en enrolarse serían «algunos vagos, hombres de mal vivir y de criminalidad conocida», quienes estaban excluidos de antemano por la Santa Sede y que los obispos no se atreverían a recomendar.⁸⁹

Los informes más analíticos exponían que, sin haber desaire a lo deseado por Pío IX ni elementos impíos que denostaran su proyecto de legión española, lo cierto es que «España es un país poco poblado, (...) muy fértil, y por tales circunstancias sobrante de mantenimientos», y además «por efecto de las guerras últimas civiles (...) escasean los mozos para el servicio de las armas».⁹⁰ Por otro lado, los sitios donde parecía que el servicio militar era más apetecible no podían favorecer este proyecto ya que «existe un banderín de alistamiento para la Habana» y el gobierno español ofertaba mejores condiciones que la Santa Sede.⁹¹ En lugares como Galicia,

⁸⁵ *La Patria*, 18-4-1850.

⁸⁶ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, p. 414.

⁸⁷ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

⁸⁸ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

⁸⁹ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

⁹⁰ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

⁹¹ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

Cataluña, Castilla y algunos puntos de Andalucía se repetían los mismos argumentos que aseguraban la oposición a las armas del pueblo español por la «repugnancia invencible que las gentes de esta provincia tienen al servicio militar». El miedo que suscitaban «los repetidos anuncios que traen los periódicos sobre el estado en que en la actualidad se encuentra Roma y el resto de los Estados Pontificios», y las campañas hechas por los simpatizantes revolucionarios «para amedrentar a los mozos exponiéndoles los peligros y riesgos de ir a Roma», hicieron el resto. En general, podemos decir que el alistamiento fue un fracaso más o menos rotundo: quienes querían entrar al servicio de Pío IX no podían por su condición social o política, o por no cumplir con los requisitos mínimos de edad, y los que hubieran podido hacerlo no estaban interesados salvo algunas excepciones.⁹² En ese caso destacó la archidiócesis de Tarragona donde se encontraron «en un solo punto un batallón de 700 a 800 plazas, y de otro me contestaban que serían muchos sin que se pudiese precisar el número, el cual se aumentaría diariamente así que se empezase el alistamiento formal» o si «el gobierno lo fomenta de un modo ostensible».⁹³

Conclusiones

La intervención militar española en defensa de Pío IX fue el primer impulso importante de la política exterior de la España de Isabel II para tratar de superar la pérdida de peso internacional que vino tras el desmembramiento de casi todo el imperio latinoamericano y el final del Antiguo Régimen, y recuperarse así del desgaste interno que produjo la guerra civil contra el carlismo. La España liberal moderada trataba de buscar su sitio entre las grandes potencias aún cuando ella misma había dejado de serlo, y en cierto modo fue el prelude de las posteriores campañas en el norte de África. Pese a que España no participó en la toma de Roma, la acción principal para devolver a Pío IX al trono de los Estados Pontificios, lo cierto es que esta expedición con tintes de cruzada le volvía a situar en el escenario europeo tras los descalabros militares latinoamericanos, los esfuerzos por terminar con la opción legitimista-carlista y el costoso cambio hacia la monarquía constitucional, que habían ido relegando a España en un segundo plano en el tablero político internacional. También sirvió para mejorar las relaciones del Estado liberal con la Iglesia tras la aplicación de políticas liberales-eclesiales en España, que habían enquistado la relación entre Madrid y Roma. En 1851 se firmó el Concordato con la Santa Sede, y tras este apoyo militar se estaba en condiciones de negociar con cierto éxito. En política interior contribuyó a atraer a la población conservadora española que dudaba del liberalismo, y frenaba los intereses carlistas si pretendían ganarse el favor del catolicismo para su causa. En política europea logró el reconocimiento de potencias católicas y conservadoras como Prusia y Austria.

Militarmente, los hechos de armas españoles no fueron tan importantes como los proyectos que se quisieron realizar, pero sí productivos al lograr alcanzar unos objetivos políticos sin pérdida de vidas y sin participar en un enfrentamiento abierto. Además, la preferencia mos-

⁹² ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

⁹³ ASV, NM, sig. 313, cap. 8, parte 4, pp. 472 y ss.

trada por Pío IX por los soldados españoles queda demostrada por el buen entendimiento entre el Vaticano y Madrid y la proyección de una legión para su defensa. Si algunos de los planes militares españoles no se realizaron se debió a la posición dominante de Austria y Francia tanto o más que a la falta de medios económicos del gobierno español, pero no por impericia o falta de voluntad de la tropa. La persecución y vigilancia a Garibaldi para tratar de atraparlo fue infructuosa, pero sí logró limitar sus movimientos y tenerlo controlado cuando salió de Italia. De haberse intentado producir un nuevo ataque por su parte, el servicio de espionaje hubiera alertado a los aliados de la Santa Sede.

Por este motivo, las conclusiones tan negativas de algunos autores italianos, como Sandri o Berni, y los testimonios críticos de personajes políticos, periodísticos y literarios españoles del siglo XIX frente a la intervención española en Italia son exageradas. Bastante ligadas a la lectura progresista de los hechos analizados, como mínimo han contribuido a minusvalorar y desatender la importancia diplomática y política de todos estos proyectos vistos en mayor perspectiva temática y temporal. Pero tampoco debemos leer acríticamente la información que el general Fernández de Córdova reflejó en su Diario de Operaciones, porque asumiremos como válidas sus propias invenciones, que le daban un papel más importante que el que realmente tuvieron las tropas españolas bajo su mando.⁹⁴ Del mismo modo, la lectura moderada desatendía las razones prácticas e ideológicas que llevaron a Pío IX a preferir tropas españolas su defensa.

Más acorde con los datos obtenidos en esta investigación fue Pérez Galdós cuando escribió que «La expedición queda reducida a un acto diplomático, y únicamente con ese carácter se la puede defender hasta cierto punto» aunque «los actos diplomáticos de un ejército sólo son eficaces después de actos verdaderamente militares».⁹⁵ Un testimonio similar al de A. Conte, secretario de la embajada española en la Santa Sede, quien sin exagerar la contribución militar aludió al beneficio que el envío de tropas y el resto de operaciones subsidiarias supusieron para que España pudiera colaborar con grandes potencias europeas, demostrar su actitud activa como nación católica sin tener o causar muertos y sin sufrir una nueva derrota en un conflicto exterior, y preparar el terreno para la firma de un nuevo Concordato con la Santa Sede en 1851.⁹⁶

⁹⁴ Sergio CAÑAS: "Militares españoles...".

⁹⁵ Benito PÉREZ GALDÓS: *Narvæz*, p. 84.

⁹⁶ Augusto CONTE: *Recuerdos de un diplomático*, Madrid, Imprenta de Góngora y Álvarez, 1901, pp. 432 y ss.

La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)

The Participation of the Francoist Regime in the Anti-Communist International Exhibition *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)

Antonio César Moreno Cantano
Universidad Complutense de Madrid
Antoniomorencantano@hotmail.com

Resumen: Uno de los elementos básicos para lograr la cohesión social en tiempos de guerra es la de crear la imagen de un enemigo, odiado y temido, que justifique las políticas de un gobierno en una coyuntura tan convulsa. En la Europa del Eje, en plena contienda mundial, los focos se posicionaron contra el comunismo internacional, verdadera encarnación del Mal según los propagandistas de la época. Por impulso del Tercer Reich y su maquinaria ideológica, desde finales de los años 30 se animó a la celebración de grandes eventos públicos orientados contra sus principales fobias: los judíos, la masonería y el bolchevismo. Mediante la creación de imponentes fotomontajes y todo género de material audiovisual, se elaboraron una serie de estereotipos del enemigo, del "otro", que debían reafirmar el apoyo ciudadano a la causa del Estado, en especial tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En el presente artículo, a través de documentación archivística española y francesa inédita, analizaremos la participación peninsular en la exposición propagandística *Le bolchevisme contre l'Europe*, celebrada en la Francia de Vichy en 1942. Por deseo expreso de las autoridades galas y germanas de ocupación se requirió al régimen franquista que mostrase los peligros del comunismo, no en vano esta nación –según la terminología de la época– había sido la primera en derrotarlo. El recuerdo de la Guerra Civil no solo reafirmaría la legitimación del nuevo Estado español sino que tendría un componente propagandístico de primer orden. Por esa razón, los esfuerzos se centraron en recrear, ante el mundo entero, el funcionamiento de las checas durante la Guerra Civil Española. Mediante este estudio podremos profundizar en los esfuerzos realizados por el franquismo para contribuir ide-

ológicamente a la consolidación de los principios del *Nuevo Orden*, poniendo sobre la palestra las dificultades internas y la carencia de medios económicos que los acompañaron.

Palabras clave: odio, miedo, propaganda, anticomunismo, cohesión social, Europa del Eje.

Abstract: One of the basic elements for achieving social cohesion in times of war is the creation of the image of an enemy, hated and feared, which justifies the policies of a government in such a turbulent situation. In Axis' Europe, in the midst of a world-wide struggle, the focus was put on international communism, the true embodiment of evil according to the propagandists of that time. Organized by the Third Reich and its ideological machinery, since the late 1930s major public events were held against its great phobias: Jews, Freemasonry and Bolshevism. Through the creation of overwhelming photomontages and all kinds of audiovisual material, a series of stereotypes of the enemy were developed, which would reaffirm citizen support for the State's cause, especially after the outbreak of the Second World War. In this article, through unpublished Spanish and French archival documentation, we will analyze the Spanish participation exhibition *Le Bolshevisme contre l'Europe*, held in Vichy's France in 1942. By explicit desire of the French and German occupation authorities, the francoist regime was asked to show the dangers of communism, considering that this nation –according to their perspective– had been the first to defeat it. The remembrance of the Civil War would not only reaffirm the legitimacy of the new Spanish State but would also have a major propaganda component. For that reason, efforts were focused on recreating, before the whole world, the functioning of the "checas" during the Spanish Civil War. Through this study we will be able to delve into the efforts made by Francoism to ideologically contribute to the consolidation of the principles of the *New Order*, exposing at the same time the internal difficulties and the lack of economic resources that accompanied them.

Keywords: hate, fear, propaganda, anticomunism, social cohesion, Axis Europe.

Para citar este artículo: Antonio César MORENO CANTANO: “La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista «Le bolchevisme contre l'Europe»”, <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 198-220.
--

Recibido: 11/072017

Aprobado: 19/11/2017

La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)

Antonio César Moreno Cantano
Universidad Complutense de Madrid



Cartel promocional de la exposición *Le Bolchevisme contre l'Europe*. Fuente: Catálogo del mismo nombre, 1942.

A modo de introducción

El sociólogo americano Lewis Caser, en su ya clásica obra *The Functions of Social Conflicts*, recogía un elenco de premisas (*Propositions*) que justificaban la "creación" de enemigos por parte de los Estados. Eran enunciados de una gran simplicidad, pero no por ello menos intrascendentes, sobre todo desde la óptica de la propaganda: «los conflictos con grupos *extraños* favorecen el agrupamiento de la población» y la «lucha contra un enemigo *abstracto* produce una reacción más intensa». Sin embargo, para que la manipulación del mismo resulte más efectiva «es necesario *personalizarlo* mediante el empleo de imágenes». ¹ Los regímenes de naturaleza fascista y totalitaria de la Europa de los años 30 y 40 intentaron alcanzar el consenso, la "pacificación ideológica interior", mediante variados instrumentos de difusión cultural y comunicación social: ritos, mitos, eslóganes, coreografías, exposiciones... ² La idea era muy sencilla: en un espacio público las masas tendrían ocasión de conocer, de primera mano, a través de todo un complejo conglomerado visual, a la encarnación del Mal: el *Bolchevismo*. Este concepto fue una de las plataformas de interacción ideológica clave –sin olvidar las puramente materiales, como el acceso alemán al wolframio o el emplazamiento de bases submarinas en las costas españolas– ³ entre el régimen franquista y el Tercer Reich en la construcción de su tan ansiado *Nuevo orden* europeo. ⁴ La particular cruzada anticomunista ibérica –ya fuese mediante el envío de la División Azul o la literatura que se generó en suelo peninsular sobre el tema– fue el leitmotiv de gran parte de la propaganda española en el tiempo de la contienda mundial. ⁵ La explotación de toda esta parafernalia se realizó recurriendo a dos de las emociones más potentes que operan en el ser humano, el *odio* y el *miedo*. ⁶ Por tanto, en nuestra investigación, y como propone Nicole Eustace, nos aproximaremos a «aquellos procesos en los que las invocaciones de la emoción son usadas para provocar acciones políticas»: ⁷ las exposiciones de

¹ Lewis CASER: *The Functions of Social Conflict*, New York, Free Press Paperback Edition, 1964, capítulos V y VI.

² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "Sobre el «dominio de las masas», visiones y revisiones en la sociografía de los regímenes autoritarios y fascistas del periodo de entreguerras", en Edward ACTON e Ismael SAZ (eds.), *La transición a la política de masas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2001, pp. 129-156.

³ Emilio GRANDÍO SEOANE: *A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2017.

⁴ Sobre esta interesante cuestión, Benjamin MARTIN: *The Nazi-fascist new order for Europe*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press; o David BRIDAN: "Axis Internationalism: Spanish Health Experts and Nazi Germany, 1936-1945", *Contemporary European History*, 25:2 (2016), pp. 291-311.

⁵ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y Memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁶ Entre otros estudios, Corey ROBIN: *Fear: The History of a Political Idea*, New York, Oxford University Press, 2004; Joanna BOURKE: *Fear: A Cultural History*, London, Virago, 2005; Robert STERNBERG y Karin STERNBERG: *The Nature of Hate*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; o Jan PLAMPER: "Fear: Soldiers and Emotion in Early Twentieth-Century Russian Military Psychology", *Slavic review*, 68: 2 (2009), pp. 259-283.

⁷ Nicole EUSTACE et al. (eds.): "AHR Conversation: The Historical Study of Emotions", *American Historical Review*, 117:5 (2012), pp. 1.487-1.531.

propaganda anticomunista, que incluso contaron con el apoyo en un momento puntual de la propia Iglesia católica, pese a sus conflictos contradicciones con el nazismo.⁸ En varios textos previos hemos realizado –junto al profesor López Zapico– una primera aproximación sobre el tema, poniendo el énfasis en las celebradas en el Tercer Reich, la Francia de Vichy y la España franquista.⁹ En todas ellas hemos conjugado la Nueva Historia Cultural con la Política, dando un papel predominante al estudio de las imágenes y de las líneas ideológicas que promovieron la construcción de las mismas. En esta ocasión queremos profundizar en el peso específico que tuvo la España franquista en uno de estos eventos internacionales -en este caso el celebrado en suelo de su vecino francés-, cómo se proyectó a nivel extranjero y cuáles fueron sus motivaciones y medios. Además, mediante este ejercicio podremos ahondar en el funcionamiento de la propaganda exterior española durante la contienda mundial, poniendo en evidencia la lucha constante que se producía entre el "querer" y el "no poder". Todo ello lo realizaremos a partir de documentación archivística española y francesa inédita.



Autoridades francesas y alemanas visitan una de las salas de la exposición. A la izquierda banderas de las naciones participantes y al fondo cuadro alusivo a la entrevista de Montoire entre Hitler y Pétain.

Fuente: Archives Nationales (France).

⁸ Giuliana CHAMEDES: "The Vatican, Nazi-Fascism, and the Making of Transnational Anti-communism in the 1930s", *Journal of Contemporary History*, 51:2, 2016, pp. 261-290.

⁹ Antonio César MORENO CANTANO y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: "Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich", *Revista Historia y Comunicación Social*, 19 (2014), pp. 171-192; Íd. e Íd.: "La gran exposición anticomunista del Tercer Reich: *Das Sowjetparadies*", *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 18 (2014), http://www.studistorici.com/2014/06/29/moreno-cantano_lopez-zapico_numero_18/ (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017); Antonio César MORENO CANTANO: "Propaganda del odio y del miedo. Una exposición anticomunista en la Francia de Vichy: *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)", *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 25 (2016), http://www.studistorici.com/2016/03/29/cantano_numero_25/ (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017); Íd. y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: "Imágenes de odio y miedo. ¡Así eran los rojos! Una exposición anticomunista en la Europa del Eje", *Historia del Presente*, 27 (2016), pp. 19-33.

El contexto histórico-político: Vichy y las exposiciones del odio

En junio de 1940, tras la firma del armisticio con el Tercer Reich, el territorio francés quedó dividido en la zona Ocupada (con capital en París), controlada directamente por los alemanes; y la No-Ocupada (cuyo centro político era Vichy). En este espacio, el mariscal Pétain – siempre bajo la atenta vigilancia germana– inició la construcción de una *Francia Nueva* bajo los parámetros del Eje.¹⁰ Desde los nuevos organismos de propaganda que se configuraron,¹¹ se potenció un discurso del miedo y el odio contra los supuestos enemigos del pueblo francés: los comunistas, los masones y los judíos. Solo mediante su exclusión se podría completar la tan anhelada *Révolution nationale*.¹² Diferentes organismos como el *Service des Sociétés Secrètes*, el *Cercle d’Action et de Documentation*, el *Institut d’Études des Questions Juives* y el *Commissariat Général Aux Questions Juives*, o el *Comité d’Action Antibolchevique* y el *Centre d’Études Antibolcheviques* fueron los responsables de proyectar exposiciones para dar a conocer su “peligro”. Previamente, políticos como Albert Sarraut o André Tardieu hicieron del anti-comunismo una de sus señas de identidad. Ambos ministros del Interior, a lo largo de la década de los veinte, adquirieron gran fama por denunciar y combatir en la vida pública francesa la expansión de las ideas y movimientos comunistas. De esta manera, en 1927 Sarraut declaró: «El comunismo, ¡ése es el enemigo!», persiguiendo implacablemente a los miembros del Partido Comunista Francés (PCF).¹³ Ya en plena época de Vichy, se editaron numerosos títulos que participaron del anticomunismo impulsado desde los años veinte. Fue el caso de folletos, libros o revistas como *Le Chemin de la mort* (André Chaumet); *La Croisade antibolchevique* (Jean Xydias); *Tous les papes contre le communisme*, *Le Bolchevisme exploitation juive* o los *Cahiers du communisme*. A los mismos se incorporaron los “relatos de terror” de aquellas personas que habían logrado sobrevivir a las torturas y reclusiones en los campos de prisioneros soviéticos. Era el caso de testimonios como el de Léon Moucheboeuf y su obra *Dix-huit ans en URSS*, o el de Hector Ghilini, *Galères en Paradis: un documentaire sur la barbarie et l’esclavage en URSS, 1917-1943*.¹⁴

Nuestro interés gravitará en la exposición titulada *Le bolchevisme contre l’Europe*,¹⁵ celebrada el 1 de marzo de 1942 en plena ofensiva de los ejércitos del Eje contra la URSS. Fi-

¹⁰ Debbie LACKERSTEIN: *National Regeneration in Vichy France: Ideas and Policies, 1930-1944*, Burlington, Ashgate, 2012.

¹¹ Dominique ROSSIGNOL: *Histoire de la propagande en France de 1940 à 1944. L’utopie Pétain*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991; o Laurent GERVERAU y Denis PESCHANSKI (eds.): *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, Paris, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, 1990.

¹² Pierre-André TAGUIEFF, Grégoire KAUFMANN y Michäel LENOIRE: *L’antisémitisme de plume, 1940-1944. Études et document*, Paris, Berg International Editeurs, 1999, p. 45.

¹³ Ludivine BROCH y Alison CARROL (eds.): *France in an Era of a Global War, 1914-1945*, London, Palgrave MacMillan, 2014, p. 96.

¹⁴ Sobre este tipo de relatos, Elena DUNDOVICH, Francesca GORI y Emanuela GUERCETTI: *Reflections on the Gulag*, Milano, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 2003, pp. 228-229.

¹⁵ Sobre la génesis y desarrollo de esta exposición véase, Antonio César MORENO CANTANO: “Propaganda del odio y del miedo...”, pp. 1-21.

nanciada por las autoridades alemanas de ocupación (que también colaboraron en su organización), contó con la participación del Secretariado General de Información de Vichy y de importantes personalidades de organismos antibolcheviques como Paul Chack o Louis Charles Lecoq, así como del *Parti Populaire Français*. La exposición dispuso de un presupuesto total de doce millones de francos y en ella participaron gran número de países bajo la égida del Eje: la propia Alemania, Italia, Hungría, Rumanía, Finlandia... y España. Cada una de estas naciones dispuso de un stand propio en la *Salle Wagram*, un teatro de París situado a pocos metros del Arco del Triunfo. Todas las composiciones, dioramas, paneles explicativos que conformaban los diferentes “espacios” giraban en torno a una misma idea: reconstruir el *paraíso soviético* y contraponerlo al modo de vida occidental. Era el mismo guión que se seguiría, dos meses después en Berlín, en la exposición *Das Sowjetparadies*.¹⁶

La exposición fue inaugurada por Fernand de Brinon, embajador francés ante el Tercer Reich y que acudió en representación del mariscal Pétain. De Brinon estuvo acompañado por una importante y relevante comitiva integrada por Paul Marion, los referidos Lecoq y Chack, y numerosos representantes de la Alemania nazi como el embajador Otto Abetz o el doctor Berndt, enviado del ministro de Propaganda Josef Goebbels. Igualmente asistieron junto a miembros de la diplomacia internacional como el cónsul general de Italia, Gustavo Orlandini; de Finlandia, Kaarlo Brusin; de Hungría, Charles Binder; de Rumanía, Emile Pavelesco; y de España, Bernardo Rolland. No faltó tampoco la representación religiosa, como lo atestiguó la participación del cardenal francés Alfred Baudrillard.¹⁷ En su discurso inaugural, De Brinon resaltó que esta exposición mostraba sin tapujos lo que podía suceder en Europa si no se frenaba al bolchevismo internacional. Recurría al ejemplo de España y animaba a luchar «contra los criminales que quieren acabar con la nación francesa».¹⁸ Por su parte, Marion centró sus palabras en minusvalorar «el mensaje social del comunismo ruso», apuntando hacia «la hambruna, el esclavismo y la guerra que sufrían miles de obreros en el infierno soviético».¹⁹ En el turno de Paul Chack, este expresó que «nuestra exposición es, simplemente, la expresión de la verdad. Era la prueba de las condiciones de salud pública y moral» que amenazaban a Francia si no se lograba la unidad plena de los franceses.²⁰ Lecoq, seguidamente, exaltó la camaradería y el entendimiento de todas las naciones participantes frente al enemigo común: el comunismo.²¹

Aunque cada país tuvo libertad para escoger los materiales propagandísticos que se ajustasen mejor a esos parámetros –como veremos en el próximo apartado–, en la sala central, dedicada a la Nueva Europa, se colocó un gigantesco mapamundi y las paredes fueron recu-

¹⁶ Antonio César MORENO CANTANO y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: “La gran exposición anticomunista del Tercer Reich...”, pp. 1-25.

¹⁷ *Le Petit Parisien*, 2 de marzo de 1942.

¹⁸ *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Régional*, 2 de marzo de 1942.

¹⁹ *Informations générales (Vichy)*, n.º 80, 9 de marzo de 1942, pp. 546-547.

²⁰ Su discurso, titulado «Le bolchevisme, Enterprise juive», fue publicado a posteriori en *Le Cahier jaune*, n.º 4, 1942, pp. 1-2.

²¹ Un extracto más detallado de todos estos discursos en *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Régional*, 2 de marzo de 1942.

biertas se recubrieron con paneles dibujados por artistas galos de prestigiosa reputación, como Michel Jacquot o Henri Pelletier.²² En referencia a España, descrita como la «nación de todas las presentes aquí que más ha sufrido el bolchevismo»,²³ el referido Jacquot elaboró un panel en el que tenían cabida varios elementos identificativos del régimen franquista, como el catolicismo (presencia de una catedral y de un monje que enarbola una cruz); el sacrificio (cuerpos de varios civiles muertos y de un legionario herido); así como el carácter internacional del conflicto del 36, como lo ejemplificaba la presencia de un miembro de la Wehrmacht.

El Partido Comunista Francés, desde la clandestinidad, editó cientos de hojas volantes (un folio serigrafiado por ambas caras en grandes caracteres) en el que se hacía un “repass” irónico de los actos condenables que supuestamente se le achacaban al bolchevismo, tanto a nivel exterior como en perspectiva francesa, desde principios de los años 30 hasta 1942.²⁴ No solo eso. Miembros de los *Bataillons de la Jeunesse* intentaron poner una bomba en el edificio que acogía el evento. Fueron arrestados y posteriormente fusilados. De este incidente no se dieron mayores datos, solo para indicar que «el Consejo de guerra alemán condena a muerte a 25 terroristas».²⁵

¿Cuál fue el plan expositivo que se utilizó? ¿Qué temas se trataron? ¿Cómo se realizó su diseño?

El visitante atravesará una larga galería que le conducirá a la sala principal. Antes de acceder a ella, se reproduce exactamente la choza de unos campesinos rusos. Posteriormente se entra en el *paraíso soviético*. Diferentes stands evocan la vida política, económica y social de Rusia. Esto permite comprender cómo los soviéticos, en vez de preocuparse del bienestar de su pueblo, disponen de todos sus bienes y esfuerzos para la preparación de la guerra. Otros paneles reproducen las condiciones de vida en la prisión de Riga así como las checas utilizadas en la guerra de España. En la gran sala aparecen secciones dedicadas a Alemania, Finlandia, Francia, España... Antes de salir por la calle Montenoite se atraviesa una sala de honor, llamada la sala de Montoire, con una gran imagen que evoca la entrevista histórica entre el mariscal Pétain y el Führer, símbolo de la Europa que demanda liberarse de la ideología bolchevique.²⁶

Esta sencilla pero clarificadora nota de prensa resumía perfectamente el plan temático trazado para la exposición. En el exterior, antes de penetrar en la Sala Wagram, se colocó un gran panel sobre la fachada con las banderas de las naciones participantes. Estaba coronado

²² Diane AFOUMADO: *L’affiche antisémite en France sous l’Occupation*, Paris, Berg International éditeurs, 2008, pp. 78-91.

²³ Catálogo de la exposición, *Le bolchevisme contre l’Europe*. Paris, 1942.

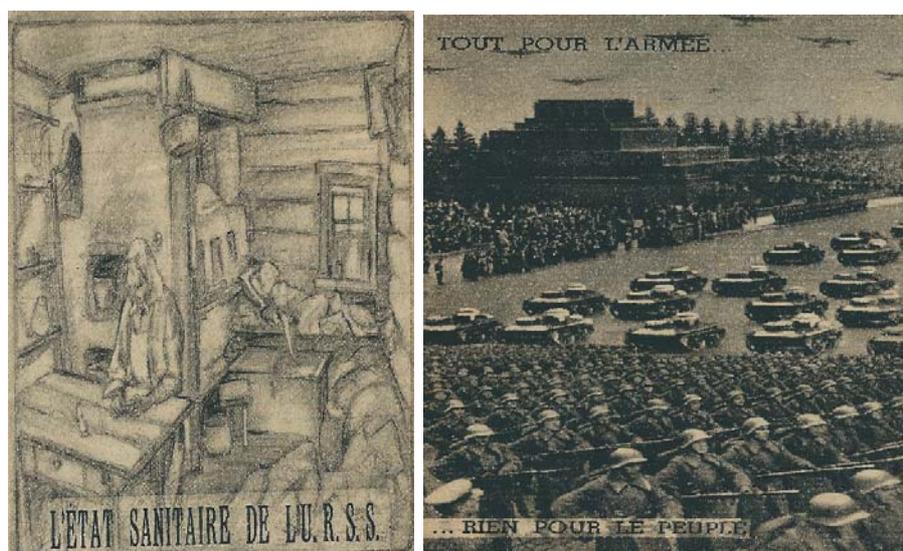
²⁴ Archives Nationales (France), Z/4/145/A. *Exposition contre le Bolchévisme. Les barbares a l’oeuvre* (1942)

²⁵ *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Regional*, 26 de abril de 1942. Sobre este tema, André KIRSCHEN: *Le Procès de la Maison de la Chimie (7-14 avril 1942). Contribution à l’histoire des debuts de la résistance armée en France*, Paris, L’Harmattan, 2002.

²⁶ *Le Petit Parisien*, «L’exposition Le bolchevisme contre l’Europe étalera l’affreuse condition du peuple russe», 21 de febrero de 1942.

con una réplica de la escultura «El Obrero y la Koljosiana», de Vera Moukhina, símbolo del pabellón soviético en la Exposición Internacional de París de 1937. En la larga galería que se citaba, el decorador Pelletier elaboró unas majestuosas composiciones en las que se podían visualizar a miles de figuras que, por sus rasgos y la Menorá (candelabro de aceite de siete brazos) que portaban, se identificaban rápidamente con el pueblo judío, venerando un templo presidido por la estrella comunista. Este “pueblo de autómatas”, como se explicaba en el catálogo, contrastaba con la libertad de acción y prosperidad en la Francia de la *Révolution Nationale*. En otro de los frescos de Pelletier se consideraba al mundo bolchevique como un caos (donde solo primaban los instintos más primarios) creado por el «Dios» Karl Marx, que observaba desde el cielo el fruto de su «creación» portando en sus brazos unas «Tablas de la Ley» en las que se podía leer en letras mayúsculas el nombre de Lenin y Satán.

Como reproducía *Le Petit Parisien*, existieron varios espacios llenos de fotomontajes, tablas estadísticas, gráficos y otros elementos, que querían desmontar la creencia sobre el mito del *paraíso soviético*. En «Riquezas naturales de la URSS», un amplio mapa de este país indicaba el lugar y cantidad exacta de petróleo, madera, hulla, fosfatos... que poseía el régimen de Stalin. En cada una de estas materias primas, la URSS se posicionaba a la cabeza de la producción mundial. Por tanto, como se cuestionaban en varios rótulos de la exposición, ¿por qué el pueblo se veía abocado a la más cruel de las miserias? Máxime cuando la producción industrial había aumentado de manera imparable desde 1923, como se razonaba en otro panel. En «Los obreros en la URSS» se analizaba el descenso de su salario y se podían contemplar imágenes de una casa soviética típica en Minsk, reflejo de la más extrema de las pobrezas. La respuesta a todas estas contradicciones era explicada gráficamente en un fotomontaje en el que se leía: «Todo para el Ejército, nada para el pueblo».



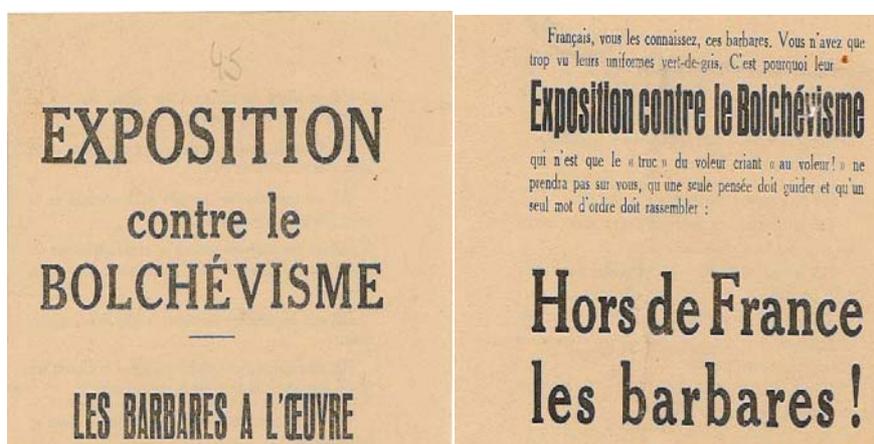
Paneles de la exposición. Frente a la miseria del pueblo la opulencia del Ejército Rojo

Fuente: *Le bolchevisme contre l'Europe*. París, 1942.

Al que se oponía a esta política económica o no cumplía el ateísmo estatal solo le esperaba el confinamiento y la muerte, como se encargaban de recordar fotografías de gran crudeza sobre los crímenes de la G.P.U.; un mapa con la localización de los principales campos de concentración rusos; o los datos que aludían, en el stand «Los Sin-Dios», a los católicos, ortodoxos y protestantes asesinados desde la implantación del socialismo soviético. Este panorama de violencia, como recalcan una y otra vez los responsables de la exposición, era responsabilidad del Partido Comunista, que estaba mayoritariamente en manos judías.²⁷

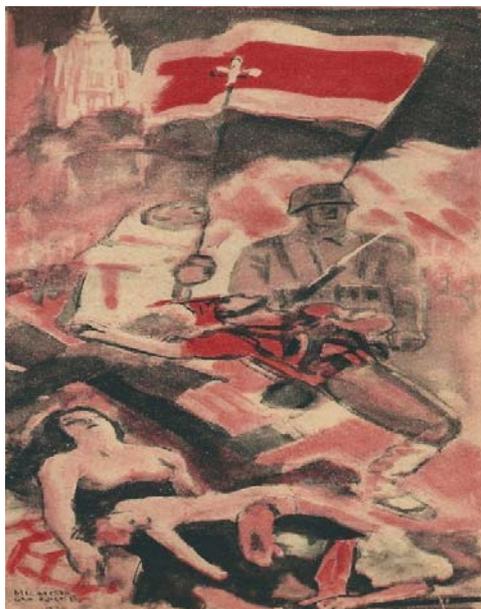
Una vez atravesada esta «galería del horror», la "luz y la esperanza" llegaban con la sala central dedicada a las naciones de la Nueva Europa. En ellas se combinaban los magníficos paneles decorativos de Jacquot o Depuy con las imágenes de tono más sombrío sobre el peligro o presencia pasada del comunismo en estos países. Era un gran espacio circular con un gigantesco mapamundi en el centro y la imagen del continente europeo orientada a los stands de las potencias mencionadas. En cada uno de ellos se describía su particular disputa con el bolchevismo: «Alemania en 1919 y en la presente guerra; Hungría bajo Bella Kun y sus miles de muertos; Finlandia combate aún contra el Komintern...».

Llegados a este punto debemos plantearnos las siguientes cuestiones. ¿Cómo se gestionó la participación española en dicha exposición? ¿Qué actores la protagonizaron? ¿Con qué medios se trabajó? ¿Hubo tensiones, como era práctica común en materia propagandística, en su puesta en marcha? A todos estos interrogantes daremos respuesta a través de documentación inédita transferida desde el Archivo del Ministerio de Exteriores al AGA.



Folleto clandestino comunista editado a raíz de la exposición. *Fuente:* Archives Nationales (Francia).

²⁷ Toda la información sobre estos paneles ha sido extraída del catálogo, *Le bolchevisme contre l'Europe*. París, 1942.



Uno de los paneles decorativos del Stand español, obra de Michel Jacquot. *Fuente: Le bolchevisme contre l’Europe* (1942).

La participación española en la exposición *Le bolchevisme contre l’Europe*

Como expuso magistralmente el profesor Hugo García, el *peligro comunista* solo podía ser un motivo de propaganda factible si el término “comunista” era conocido por la opinión pública a la que iba dirigida y si hacía referencia a alguna realidad cercana.²⁸ Las primeras informaciones sobre Rusia en España procedieron principalmente de medios relacionados con Alemania y Austria, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial. A ellos habría que sumarles, durante la Dictadura de Primo de Rivera, diarios de signo católico que se escandalizaban por el ateísmo y el modo de vida anticristiano en el Estado soviético. En el artículo «La barbarie soviética» aparecieron ya, en 1924, algunos temas que tendrán una gran relevancia durante los años de la Guerra Civil en los llamados *relatos de terror rojo* asociados al bando republicano. Así, por ejemplo, se hacía mención en él a «más de mil instrumentos de horrible y cruelísima tortura esgrimidos por verdugos sin respeto ninguno de sentimiento humano».²⁹ Esta descripción de los soviets subrayaba su capacidad de perpetrar el mal, la cual le alejaba de cualquier virtud o comportamiento propio de un ser racional. La apelación a este tipo de calificaciones permitía cuestionar cualquier realización cultural y artística que se derivase del mundo comunista. Tiempo después, las más pomposas y fastuosas exhibiciones anticomunistas en la Europa

²⁸ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: “Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas”, *Historia Social*, 51 (2005), pp. 3-20.

²⁹ *Iris. Diario católico* (Ciudadella, Menorca), “La barbarie soviética”, 21 de octubre de 1924.

del Eje se apropiaron del miedo que este tipo de narraciones generaban entre la ciudadanía y lo revistieron de una fina capa de odio con la que legitimar, a la postre, las más injustificables medidas contra este enemigo creado en los medios escritos.

España, por supuesto, no fue ajena a este oportunismo propagandístico. La prensa de carácter conservador no cesó de atemorizar a sus lectores al hablar del comunismo. Otro testimonio destacado sobre el funcionamiento del “paraíso soviético” denunciaba la «nueva educación» en suelo ruso, que había dado lugar a una generación de jóvenes desatados dedicados a las «injurias cínicas, ofensas y ultrajes públicos a la dignidad de la mujer, asesinatos, persecuciones, ataques de bandas armadas...».³⁰ Paralelamente, se desplegó una intensa literatura de tono contrario a la Rusia soviética dentro de la Península Ibérica, ya fuese de producción extranjera (*La locura roja*, de Chessin; *La Inquisición roja: la Cheka*, del periodista Giorgi Popov; *El terror rojo en Rusia*, del escritor S.P. Melgunov; o *¡Así es Moscú!*, del belga Joseph Douillet) o nacional (*La antorcha rusa*, de Luis de Andrés Morera, director del Centro Español Antibolchevista; o *La revolución bolchevista*, de Sofía Casanova, corresponsal de *ABC* en Petrogrado durante la Revolución Rusa). Estos títulos, la mayoría testimonios, consolidaron una cadena de estereotipos sobre el comunismo que quedaron perfectamente ilustrados por el periodista Juan Pujol, uno de los primeros responsables de Prensa y Propaganda en la coalición insurgente de 1936: «cuando hablamos de comunismo, la mayor parte de los españoles que no padecemos la manía etimológica, aludimos al vandalismo, al bandolerismo, al salvajismo, al anarquismo, a la propensión a la violencia y la crueldad...».³¹ Se generalizó una *brutalización del lenguaje*, que fue uno de los factores claves de la deshumanización del adversario y de la diabolización del enemigo interior entre la derecha española, y a la postre en el seno de la coalición rebelde,³² que no tuvo el menor reparo en ser partícipe de las numerosas campañas y exposiciones anticomunistas impulsadas por el Tercer Reich desde finales de los años treinta,³³ tales como *Bolschewismus ohne Maske (El Bolchevismo sin máscara)*. En ella, la Guerra Civil española ocupó un lugar privilegiado. Como ya se había advertido en la obra *Das Rotbuch über Spanien*, lo que se decidía en la Península Ibérica no era únicamente poner freno a la ingerencia rusa en los asuntos hispanos, sino evitar que este peligro se extendiese al propio corazón del Reich.³⁴ En el folle-

³⁰ *La Victoria. Semanario Católico de Béjar*, “La nueva generación comunista rusa”, 20 de agosto de 1927.

³¹ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: “Información, miedo y propaganda: el peligro comunista en España, 1918-1936”, Ponencia presentada en el Seminario de Historia Contemporánea de la Fundación Ortega y Gasset (Madrid), 25 de marzo del 2003, p. 12.

³² Sobre estas ideas véase, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras”, en *Crisis, dictadura, democracias*, I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, coordinado por Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga, Logroño, 2007, pp. 23-38.

³³ En el Tercer Reich la propaganda anticomunista ocupó un lugar de primer orden en los planes de Goebbels, tal y como ha quedado en multitud de trabajos, tales como Aristotle KALLIS, *Nazi propaganda and the Second World War*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005; o Lorna WADDINGTON: “The Anti-Komintern and Nazi anti-Bolshevik propaganda in the 1930’s”, *Journal of Contemporary History*, 42:4 (2007), pp. 573-594.

³⁴ Véase la reseña aparecida en *ABC*, el 26 de enero de 1937.

to que se editó como consecuencia de la celebración de esta exposición, se dejaba bien patente la repercusión del conflicto español: «España es la encrucijada del mundo».³⁵ El propio discurso de Goebbels ese año en Núremberg daba fe de la importancia de lo que estaba sucediendo en España. Publicado con el título de *Die Wahrheit über Spanien (La Verdad sobre España)*, apelaba a los conceptos e ideas que adquirieron forma visual en estas exposiciones propagandísticas: la conspiración judeobolchevique, el caos y anarquía en la “zona Roja” (*Rotsanien*), el riesgo de contagio del comunismo en caso de triunfar o la persecución religiosa.³⁶ Para ilustrar visualmente y plasmar por escrito todos estos pensamientos se echó mano del Archivo del Ministerio de Propaganda nazi, así como del de la Antikomintern, donde individuos como Alfred Gielen³⁷ y E.H. Bockhoff³⁸ elaboraron todo un corpus teórico con el que alimentar los más intrincados y estrambóticos fotomontajes y paneles expositivos. En referencia al conflicto ibérico se elaboró el panel “Danza de la muerte en España” con imágenes de iglesias destruidas, de esculturas religiosas amputadas o tumbas profanadas.

La pregunta que nos planteamos en este punto es, ¿tuvo el bando franquista alguna capacidad decisoria en la conformación de dicha propaganda? Aunque no tenemos información directa sobre el grado de participación española en este acto, otros datos indirectos nos pueden ayudar a dar una respuesta aproximada. En fechas próximas, diciembre de 1937, el responsable de la propaganda falangista en Berlín, Luis Sánchez Maspons, pedía material a sus jefes en la Península para la exposición que la Antikomintern pensaba realizar sobre la Guerra Civil. En este intercambio epistolar quedaba plasmada la carencia absoluta de medios para poder maniobrar libremente y organizar el stand español según sus propios intereses: «respecto al decorado de la parte dedicada a Falange, como nosotros no disponemos de dinero, tendremos que pasar por lo que ellos quieran hacer...».³⁹ Como en otras muchas iniciativas propagandísticas exteriores de la España franquista, había una mayor voluntad que posibilidades reales de prosperar.⁴⁰ Sin embargo, y como ha quedado probado en diferentes estudios,⁴¹ estas ansias de mi-

³⁵ *Große antibolschewistische Ausstellung*, Berlín, Verlag für Kultur. Wirtschaftswerbung Daenell & co., 1937.

³⁶ Josef GOEBBELS: *La Verdad sobre España. Discurso pronunciado en Nuremberg en el Congreso Nacional del Partido en 1937*.

³⁷ Funcionario de la Antikomintern, ayudó a la creación de la *Entente Internationale Anticomuniste* (EIA). Estuvo en estrecho contacto con Aubert en Ginebra y con el movimiento *Rex* de Leon Degrelle en Bélgica. También contribuyó a la constitución de diferentes oficinas anticomunistas en capitales de América Latina, como Montevideo. En 1939 elaboró el *Memorándum sobre la interferencia del bolchevismo y las democracias en España*. Sobre esta desconocida y relevante figura propagandística véase, Lorna WADDINGTON: *Hitler’s Crusade. Bolshevism and the myth of the International Jewish conspiracy*, Londres – Nueva York, Tauris Academic Studies, 2007, pp. 102-104.

³⁸ Fue Jefe de la Unidad de Derecho Constitucional e Internacional de la Antikomintern. En 1937 escribió la obra *Völker-Recht gegen Bolschewismus (Derecho Internacional contra el Bolchevismo)*.

³⁹ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Presidencia, Secretaría General del Movimiento (en adelante, SGM), caja 20.891. “Escrito de Luis Sánchez Maspons a Joaquín Rodríguez de Gortazar, Jefe de Intercambio y Propaganda Exterior”, 7 de diciembre de 1937.

⁴⁰ Sobre este tema véase, Antonio César MORENO CANTANO: *Tiempo de mentiras. El control de la prensa extranjera en España durante el primer franquismo (1936-1945)*, Sarrión, Muñoz Moya Editores, 2016.

metismo y colaboración entre elementos de Falange y del Tercer Reich tuvo una gran fuerza y continuidad hasta mediados los años cuarenta. Un ejemplo curioso, y que encajaba con la línea ideológica que se promocionaba en las exposiciones hasta ahora analizadas, fue el de Nicolas Von Hortong. En ese verano de 1937, en pleno vigor propagandístico nazi contra el comunismo por todo el país, el camisa vieja de origen germano-ruso preguntaba al director del diario *Unidad* de San Sebastián si quería colaborar junto a él en la editorial antijudía y anticomunista *U. Bodung-Verlag*, de Ulrich Fleischhauer. En concreto se refería a una posible participación falangista en la revista *Service Mondial* mediante el envío a Erfurt (Alemania) de material fotográfico sobre el conflicto peninsular. La petición de ayuda de Hortong era una clara muestra de la proximidad falangista con las tesis más radicales del Tercer Reich: «organizar debidamente la defensa periodística de nuestra querida España y luchar con armas adecuadas contra los rojos y sus adeptos, los judíos y los masones (la cloaca Internacional)... Dar una batalla decisiva a esta gentuza Judía y Masónica...».⁴²

Desde el inicio de la Guerra Civil española, el bando franquista tuvo una fuerte presencia ideológica en Francia a través de la antigua Oficina de Prensa y Propaganda de los “hombres de Cambó”.⁴³ Uno de ellos, el escritor y periodista mallorquín Joan Estelrich⁴⁴ –el gran impulsor del *Manifiesto de los franceses a favor de Franco* y director de la revista cultural *Occident*– recibió en septiembre de 1941 la invitación oficial del secretario del Partido Popular Francés, Jacques Doriot, para participar en la exposición anticomunista que tendría lugar, en un primer momento, en octubre de ese mismo año. Les interesaba, principalmente, reproducir al natural parte de las *checas*, «para que el público francés se de perfecta cuenta del terror comunista en España».⁴⁵ Pocas semanas después, el propio Estelrich se desplazó a Madrid y analizó la propuesta gala con el máximo representante de la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP), Gabriel Arias Salgado, que le puso en contacto con la Oficina Antimarxista/Anticomunista de Barcelona, donde estaban depositados gran cantidad de materiales asociados a la temática que se quería proyectar en la exposición francesa, que se había aplazado (no sería la última vez) hasta principios de 1942. A su regreso, fue inquerido por Lecoq, respon-

⁴¹ Wayne H. BOWEN: *Spaniards and Nazi Germany: collaboration in the New Order*, Columbia, University of Missouri Press, 2000; Isabelle ROHR: *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: Antisemitism and Opportunism*, Sussex Academic Press, 2007; o Toni MORANT I ARIÑÓ: "Die Fraueabteilung der spanischen Falange und die europäischen Faschismen, 1933-1945", *Historia Scholastica*, 1 (2015), pp. 42-56.

⁴² AGA, Presidencia, SGM, caja 20.891, 22 de mayo de 1937. El subrayado es nuestro.

⁴³ Sobre este tema existe una amplia bibliografía, a modo de ejemplo, Borja de RIQUER: *El último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1997; Josep MASSOT I MUNTANER: *De la Guerra i de l'Exili. Mallorca, Montserrat, França, Mèxic (1936-1975)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pp. 236-276; o Antonio César MORENO CANTANO: "Delegaciones y oficinas de prensa y propaganda españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)", *Studia historica. Historia contemporánea*, 25 (2007), pp. 265-301.

⁴⁴ *Actes de les jornades d'estudi sobre Joan Estelrich. Palma-Felanitx, 17. 18 i 24 d'octubre de 2008*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010.

⁴⁵ AGA, Exteriores, caja 265. "Carta de la Subdelegación de Prensa del Estado Español en París al Sr. Director General de Prensa", 17 de septiembre de 1941.

sable del *Comité d’Action Antibolchevique*, y el Sonderführer de la Propagandastaffel, Dr. Reitzner, para que España reuniese un cuadro sinóptico del «historial del Movimiento y de la participación bolchevique en la revolución roja»; estadísticas de muertos y heridos durante «la guerra de la liberación», de religiosos «martirizados o mutilados durante la guerra de liberación», de edificios religiosos destruidos, de las destrucciones materiales consecuencia de la guerra; fotografías de «tumbas e iglesias violadas y de matanzas efectuadas por los rojos», de algunas de las personas que se hubiesen destacado en su lucha contra el comunismo, de extranjeros, judíos y comunistas que estuvieron presentes en España durante la guerra; y documentación relacionada con las checas, entre otras cosas.⁴⁶

Los problemas no tardaron en aparecer en el ámbito interno, ejemplificando los conflictos que, en materia propagandística, se estaban gestando entre las diferentes burocracias del régimen desde los primeros momentos de su constitución.⁴⁷ En esta ocasión, la Sección de Antimarxismo de Barcelona mostraba sus reticencias a Prensa Extranjera a la hora de facilitar dicho material, argumentando que la propuesta tendría que haber procedido directamente de la VSEP y que no se querían arriesgar a trasladar fuera de las fronteras españolas elementos de gran valor «sin que sean debidamente custodiados y vigilados».⁴⁸ La contestación fue rápida y contundente: «se considera imprescindible la presencia de España en dicha Exposición».⁴⁹ Además, se instó al Jefe de dicha sección a trasladarse a Madrid para recibir las “oportunas” indicaciones y se le comunicó –no podemos afirmar si por este tema– que su oficina sería clausurada y su cargo lo pasaría a ocupar Ricardo Ruiz Rabre, hasta esa fecha censor en la Delegación Nacional de Propaganda.⁵⁰

Resuelta esta cuestión, el segundo asunto a contemplar era el de reunir toda la documentación y logística que se reclamaba desde París. La VSEP, a través de su Delegado Nacional de Propaganda, Manuel Torres López, cursó numerosos despachos a diferentes ministerios y organismos estatales reclamando colaboración logística, cobertura diplomática y permisos al Jefe de la Sección de Europa en el Ministerio de Asuntos Exteriores; cuadros estadísticos sobre “criminalidad roja” al Ministerio de Justicia y al Coronel Jefe de la Sección de Justicia del Ministerio de Justicia; datos sobre el Patrimonio Nacional dañado durante la guerra al Director General de Bellas Artes; o gráficos sobre las «devastaciones producidas por los rojos en nuestra explotación agrícola».⁵¹ Paralelamente se estableció que la dirección de la participación española en dicha exposición, para facilitar todo el proceso burocrático que la estaba rodeando, se concretase en la figura de Juan Cabañas, Jefe de la Sección de Ceremonial y Plástica de la Delega-

⁴⁶ AGA, Exteriores, caja 128. “Participación de España en una exposición anticomunista que ha de celebrarse en París”, 2 de noviembre de 1941.

⁴⁷ Antonio César MORENO CANTANO: *Tiempo de mentiras...*

⁴⁸ AGA, Exteriores, caja 128. “Despacho de la Sección de Antimarxismo de Barcelona al Vicesecretario de Educación Popular”, 27 de noviembre de 1941.

⁴⁹ AGA, Exteriores, caja 128. “Despacho del Consejero Nacional en funciones de Delegado Nacional de Propaganda al camarada Jefe de la Sección de Antimarxismo”, 9 de diciembre de 1941.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ AGA, Exteriores, caja 128. “Despachos varios del Delegado Nacional de Propaganda”, enero de 1942.

ción Nacional de Propaganda. Su principal ayudante fue Felipe Lagarriga,⁵² del Comité de Información y Actuación Social (C.I.A.S.), es decir, el organismo responsable de la propaganda anticomunista en la Vicesecretaría de Educación Popular. También se concretó por esas fechas, enero de 1942 (la inauguración definitiva tendría lugar el 1 de marzo), que la sala española tendría unas dimensiones de 46 metros cuadrados, con un muro de más de 30 metros y una mampara para carteles e imágenes de 5 metros cuadrados, es decir, un espacio ingente que requeriría de todos los esfuerzos logísticos y financieros del régimen franquista para su completa y minuciosa composición.⁵³

Uno de los principales objetivos de las autoridades propagandísticas franquistas era recrear plásticamente las checas de las calles Vallmajor y Zaragoza en Barcelona, recurriendo para ello a maquetas de grandes dimensiones que reprodujesen las celdas de tortura y a 18 fotografías tamaño cartel (30 x 50 cm) mostrando diversos aspectos de las mismas. En el muro y en las restantes paredes se colgarían multitud de imágenes: armamento soviético, intervención y propaganda soviética en España, asesinatos, destrucciones, incendios de Iglesias, niños entregados a Rusia, etc.⁵⁴ El presupuesto para todo este montaje, incluyendo el transporte del material y del personal especializado responsable del mismo, ascendía a 2.274 pesetas y 20.000 francos (aparte de las subvenciones francesas y alemanas). Todos estas cifras y operaciones se manejaban con total discreción, pues no se quería desvelar al gran público ningún dato relacionado con la exposición a fin de causar el mayor asombro e impacto. Por esa razón, cuando el corresponsal de *ABC* en París, Mariano Daranas, hizo referencia a la sala española y a su organización en un artículo del 18 de febrero, fue amonestado de inmediato por la VSEP para que no «se entrometa en estos asuntos».⁵⁵

Las semanas pasaban y aún no se habían iniciado el montaje y traslado del material. Además, quedaba concretar con las autoridades germanas y galas (no se tenía muy claro si había que dirigirse al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich, a la Embajada Alemana en París o a los organismos propagandísticos de Vichy) la fecha de la inauguración del pabellón español, que se quería hacer coincidir con el 18 de julio, «fecha conmemorativa de nuestra Cruzada de Liberación». Con tal fin, Cabañas constituyó un pequeño comité, con un presupuesto de 15.000 francos, integrado por Manuel Maestro Maestro,⁵⁶ Presidente del C.I.A.S., y Germán Álvarez

⁵² Falangista con amplia experiencia en este tipo de eventos, no en vano fue uno de los principales promotores de la *Exposición temporal del II Año de Guerra*, organizada por la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos, en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, en julio de 1938. En ella se exhibió abundante documentación con el fin de mostrar al gran público las destrucciones, deserciones e “inmoralidades” del Ejército republicano, así como la ayuda que éste recibía. José Tomás VELASCO SÁNCHEZ: “El Museo de la Masonería del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 8:2 (2016), pp. 247-260.

⁵³ AGA, Exteriores, caja 128, “Nota de servicio interior”, 9 de enero de 1942.

⁵⁴ AGA, Exteriores, caja 128. “Material necesario para la exposición anticomunista de París”, 14 de febrero de 1942.

⁵⁵ AGA, Exteriores, caja 128. “Nota de servicio interior”, 20 de febrero de 1941.

⁵⁶ Con anterioridad, este licenciado en Filosofía y Letras había ejercido la dirección en Vizcaya de la *Oficina de Información y Propaganda Anticomunista* (OIPA). Jesús ESPINOSA ROMERO: “La Delegación

Sotomayor, arquitecto vinculado a la Delegación Nacional de Propaganda, que debía viajar a París del 9 al 18 de marzo.⁵⁷

Previamente, se produjo la inauguración oficial de la exposición el 1 de marzo de 1942. En su discurso, el embajador francés ante el Tercer Reich, Fernand de Brinon, advirtió de los peligros de la expansión del bolchevismo en Europa y, recurriendo al ejemplo de España, animaba a luchar «contra los criminales que quieren acabar con la nación francesa». Lecoq, por su parte, exaltó la camaradería y el entendimiento de todas las naciones participantes frente al enemigo común: el comunismo.⁵⁸ El representante español en dicho acto, el cónsul Bernardo Rolland, apuntó que «el suyo era el país antibolchevique por excelencia».⁵⁹ La prensa franquista dio una amplia cabida al evento y aprovechó el inicio de la misma para arremeter contra todos aquellos particulares que se mantenían ambiguos frente a la creciente amenaza comunista:

Hoy, como en 1936, hay muchas gentes que excluyen a la par el ideal comunista y la solución fascista, como si la opción no fuese apremiante e ineludible, y son quizá, socialmente hablando, los mejores; gentes que en sus respectivas profesiones no se quedarán detrás; gentes cuyo egoísmo les permitió prosperar bajo todos los regímenes y desde luego sin vincularse a ninguno. Estoy hablando del ente liberal y, a ser posible, definiéndole. El ente liberal a quien no convencerá la Exposición antibolchevique, ni le persuadirán la sarracina y la expoliación de España. . . En la guerra actual, el liberalismo se pronuncia contra Alemania y por los soviets. Desespérese quien se espante o sorprenda. Si yo llevara al primer liberal cogido en las calles de París a la convincente Exposición antibolchevique, su reacción consistiría en encogerse de hombros o responder con evasivas.⁶⁰

El régimen franquista no inauguró su “espacio del odio” hasta el 10 de mayo, celebrándose en esa fecha el “Día de España”. Para «hacer ver en los medios intelectuales de París el papel que España ha representado y representa en la lucha anticomunista» se solicitó al Consejero Nacional de Falange, Antonio Tovar, hombre de confianza de Serrano Suñer tiempo atrás en la Subsecretaría de Prensa y Propaganda, que pronunciase una conferencia en ese acto.⁶¹ Titulada “La lucha de España contra el bolchevismo”, recogía todos los parámetros y retóricas propias del lenguaje falangista, presentado su victoria en la Guerra Civil como un acto de salvación de la civilización europea:

del Estado para la Recuperación de Documentos en Madrid”, https://www.academia.edu/25827630/LA_DELEGACION_DEL_ESTADO_PARA_LA_RECUPERACION_DE_DOCUMENTOS_EN_MADRID (Consultado por última vez el 22 de marzo de 2017).

⁵⁷ AGA, Exteriores, caja 128. “Despachos del Vicesecretario de Educación Popular al Director General de Seguridad”, 27 de febrero de 1942.

⁵⁸ *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Regional*, 2 de marzo de 1942.

⁵⁹ Catálogo de la exposición *Le bolchevisme contre l’Europe*, París, 1942, sin paginar.

⁶⁰ *ABC*, “El bolchevismo contra Europa”, por Mariano Daranas, 5 de marzo de 1942.

⁶¹ AGA, Exteriores, caja 128. “Despacho de Manuel Torres López al Consejero Nacional, Antonio Tovar”, 18 de abril de 1942.

Prendió el comunismo en nuestros ámbitos con sorprendente rapidez porque la decadencia del viejo régimen se había resuelto con un fraccionamiento de los partidos que abocaban a sucesivos Gobiernos, con una indiferencia grande lo mismo fueran de la derecha o de la izquierda, a todo designio específicamente nacional y en los fenómenos del separatismo vasco y catalán. El Alzamiento estalla *in extremis*, en la hora postrera, o sea, cuando el país se había convertido en un horno de brutales fermentos, en un pandemonium monstruoso de incendios, saqueos y asesinatos. Quedaba una solución, una sola: levantar una barrera de fusiles. La Falange, levadura y a la vez creación del Movimiento liberador, que no respondía a un prurito de mimetismo internacional o a buscar una fórmula cuyos antecedentes remotos datan del viejo carlismo antiliberal, se unió virtualmente con pueblos que, bajo Carlos V, tuvieron un destino común. Nuestra lucha fue más difícil, más áspera, compleja y laboriosa que cualquier otra, pues marxistas, francmasones y políticos profesionales estaban ya sobre aviso en virtud de una doble experiencia: las derrotas en Italia y Alemania, instructivas si no escarmentadoras, y se habían juramentado para no sufrir nuevos reveses y recurrir a todo antes de ceder posiciones o desalojar el Poder... Fue España el tercer país que adoptó el orden nuevo. De suerte que superando el carácter negativo de un anticomunismo a secas, creó un sistema de contenido revolucionario: el nacionalsindicalismo. En el interior, la sangrienta guerra civil que liberó a España del yugo bolchevique, está justificada. Ante la faz de Europa proclamo con orgullo que tenemos derecho a la gratitud de todos los continentales. Si en España hubiera subsistido un régimen comunista o tan sólo bolchevizante; el Frente Popular español habría permitido que Rusia se instalara en el Suroeste mediatizando así el Mediterráneo hispano-francés-africano...⁶²



Antonio Tovar, en el centro de la imagen, durante una conferencia en el SEU de Madrid en 1943. *Fuente:* Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Martín Santos Yubero, signatura 37292.

⁶² *ABC*, “El bolchevismo contra Europa. Conferencia de D. Antonio Tovar”, por Mariano Daranas, 14 de mayo de 1942.

Lo que no se publicó en la crónica de Mariano Daranas, escarmentado por su imprudencia en anteriores noticias, es que Tovar –al final de su diatriba– calificó la debacle francesa en la guerra como «un castigo de Dios». Como se lamentaba Joan Estelrich, esta declaración hizo que los principales rotativos franceses no diesen toda la publicidad merecida a la conferencia.⁶³ Pese a todo, medios como *Le Petit Parisien* o *Paris-Soir* presentaron el evento como una «emotiva conferencia que evoca el sacrificio español por la libertad del mundo» y «una gran jornada de España en la exposición» a la que asistieron Paul Chack o el embajador Lequerica, entre otras autoridades.⁶⁴ Además, se consiguió que la agencia *Les Nouvelles Continentales* editase más de 25.000 ejemplares con un resumen bastante extenso de dicha conferencia. La idea era publicar un folleto propio, junto a la colaboración económica de los organizadores, con fotos y texto explicativo del stand español y del mencionado discurso de Tovar. Las autoridades españolas deberían aportar la cifra de 18.000 francos.⁶⁵ Más de dos meses después de la clausura oficial de la exposición en París (tuvo lugar el 14 de junio), Estelrich se lamentaba que el Comité organizador no hubiese iniciado la impresión ni maquetación del mismo.⁶⁶ En septiembre recibieron un comunicado oficial de Lecoq expresando que la carestía de papel impedía seguir adelante con el proyecto, y se excusaba apuntando que otras publicaciones, como la del político Marcel Déat, “Pour barrer le communisme, construire le socialisme”, también se habían visto afectadas por la misma razón.⁶⁷ A finales de año, ante la imposibilidad económica y logística de la España franquista, el presupuesto destinado a tal fin tuvo que ser reingresado a las cuentas estatales. También se tuvo que realizar, tras muchas demoras, el pago de casi dos mil pesetas correspondientes a las fotos expuestas procedentes de la Agencia EFE.⁶⁸

De la capital francesa, la exposición se trasladó a Lille, y hasta allí se desplazaron las maquetas españolas que reconstruían las checas de Barcelona. El propio Estelrich dio una conferencia el 13 de agosto en la misma línea temática de Tovar, “La lutte de l’Espagne contre le bolchevisme”, poniéndose fin así a la misión española de tintes anticomunistas en suelo extranjero. Quedaba un acto más, la exposición *¡Así eran los rojos!*⁶⁹, celebrada en 1943 en Madrid, que contaba con muchos menos medios pero con una idéntica finalidad: la legitimación y cohesión del régimen franquista mediante la apelación al odio y el miedo. Como analizaban las

⁶³ AGA, Exteriores, caja 128. “Informe de Joan Estelrich al Señor Delegado Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular”, 2 de junio de 1942.

⁶⁴ *Le Petit Parisien*, “L’Espagne contre le bolchevisme”, 11 de mayo de 1942; y *Paris-Soir*, “Une grande journée espagnole à l’Exposition Le Bolchevisme contre l’Europe”, 11 de mayo de 1942.

⁶⁵ AGA, Exteriores, caja 128. “Informe de Joan Estelrich al Señor Delegado Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular”, 2 de junio de 1942.

⁶⁶ AGA, Exteriores, caja 128. “Informe de Joan Estelrich al Señor Delegado Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular”, 10 de agosto de 1942.

⁶⁷ AGA, Exteriores, caja 128. “Carta de Lecoq a Estelrich”, 7 de septiembre de 1942.

⁶⁸ AGA, Exteriores, caja 128. “Nota del Administrador General al Jefe de la Sección de Asuntos Generales de Propaganda”, 10 de diciembre de 1942.

⁶⁹ Antonio César MORENO CANTANO y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: “Imágenes de odio y miedo. ¡Así eran los rojos!...”, p. 30.

altas instancias del país, con este tipo de manifestaciones: «habremos puesto el Arte al servicio del recuerdo de algo que no debe olvidarse: la criminalidad roja y nuestros caídos».⁷⁰

Conclusiones

La decidida e incuestionable colaboración, tanto a nivel político como militar, económico, cultural y propagandístico entre la España franquista y las potencias del Eje ha sido revisada de manera ejemplar en las últimas décadas.⁷¹ Más exiguo es el panorama en relación a la celebración, en suelo español, de exposiciones de carácter internacional con presencia de sus socios germanos e italianos,⁷² pese a que estas fueron numerosas durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, podríamos nombrar, de manera sucinta, la *Exposición de la Prensa Alemana* (Madrid, marzo de 1941), la *Exposición de objetos de culto donados por Alemania* (Madrid, febrero de 1941), *Dibujos sobre la nueva Europa continental* (octubre de 1941), o la *Exposición de Pintores alemanes en el frente* (marzo de 1942). Por su parte Falange, así como representantes de la División Azul, asistieron en 1942 a la inauguración en Berlín de la exposición anticomunista *Das Sowjetparadies*.⁷³ Apreciamos, por tanto, que esta colaboración –en este caso ideológica, en defensa de unos valores comunes– fue intensa y de especial relevancia, como ya se había puesto en evidencia durante el conflicto español. Todos estos actos, casualmente, se celebraron coincidiendo con el apogeo de Serrano Suñer en las esferas de poder, ya que entre 1940 y 1942 ocupó la cartera de Exteriores. Desde esta privilegiada

⁷⁰ AGA, Cultura, caja 21/00679. “Palabras del Delegado Provincial de Educación Popular al Delegado Nacional de Propaganda”, 6 de mayo de 1943. El subrayado es nuestro.

⁷¹ Peter LONGERICH: *Propagandisten im Krieg - Die Presseabteilung des Auswärtigen Amtes unter Ribbentrop*, München, Oldenbourg, 1987; Ingrid SCHULZE SCHNEIDER: “La propaganda alemana en España”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 7 (1994), pp. 371-386, e íd.: “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31:3 (1995), pp. 197-218; Rafael GARCÍA PÉREZ: *Franquismo y Tercer Reich: las relaciones hispano-alemanas durante la segunda guerra mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994; Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, e íd.: *La gran tentación: Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008; Mercedes PEÑALBA-SOTORRÍO: “German Propaganda in Francoist Spain: Diplomatic Information Bulletins as a Primary Tool of Nazi Propaganda”, *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 37 (2013), pp. 47-63; y Ángel VIÑAS: *La otra cara del caudillo*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁷² Isabel BERNAL MARTÍNEZ: “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las exposiciones del libro alemán”, *Hispania Nova*, 7 (2007), <http://hispanianova.rediris.es/7/articulos/7a010.pdf> (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017); y Francesc VILANOVA I VILA-ABADAL: “Bajo el signo de la esvástica. La Exposición de Arquitectura Moderna alemana en España (1942)”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 18 (2014), <https://diacronie.revues.org/1521> (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017).

⁷³ Para darle la mayor resonancia internacional a este evento se invitó a su inauguración a miembros del Partido Fascista Italiano y de Falange Española, así como representantes de la División Azul. En la prensa española se publicaron diversas fotografías en las que aparecían miembros de dicho cuerpo frente a la catedral así como en otros actos en su honor durante ese mes de mayo. Véanse las referencias aparecidas en *ABC* los días 19 y 23 de mayo de 1942

posición pudo contribuir al esfuerzo de guerra del Eje, pese a la ambigüedad de las posiciones de neutralidad y no-beligerancia adoptadas por el Estado español.⁷⁴

La sintonía iba más allá del aspecto meramente material. En la exposición objeto de nuestro estudio, las emociones tuvieron un fuerte componente ideológico y político. La nueva historia cultural defiende la relevancia social de los sentimientos como matrices que sostienen los comportamientos.⁷⁵ Los individuos adquieren su racionalidad a través del aprendizaje sistemático de una serie de prácticas emocionales, que nos inclinamos a considerar como producto de una construcción social, del resultado de un adoctrinamiento que busca una respuesta determinada en el individuo y que se solapa con sus propias experiencias vitales. Se constituía así una "comunidad de espíritu", un sentimiento de común pertenencia identitaria cuya antítesis – como se encargaba de probar la propaganda– era el "enemigo", ya fuese el masón, el judío o el comunista (o la combinación de los tres). La propaganda, en este caso bajo la forma de exposiciones que a su vez reafirmaban el papel destacado del franquismo en la construcción de un nuevo orden bajo los parámetros nazis, contribuyó a forjar una *cultura de guerra* en la "Nueva España".⁷⁶ Para conseguirlo proliferaron imágenes y textos calificados como *literatura del terror*, que buscaban denunciar al adversario a nivel internacional y escandalizar a la opinión pública.⁷⁷ La propaganda influyó sobre las actitudes mantenidas por la sociedad española a lo largo de la guerra, pero la sensación de indefensión o el verse alcanzados por la violencia (el peso del miedo) también resultaron determinantes. El historiador Claudio Hernández-Burgos sintetizaba esta idea de manera muy acertada: «fueron los elementos más conectados con los temores de la sociedad y aquellos que se correspondían con experiencias vividas los más efectivos para conseguir un respaldo popular».⁷⁸

¿Cómo producir miedo y terror a través de la propaganda? En los primeros manuales sobre el funcionamiento de esta herramienta de persuasión en un contexto bélico se subrayaba la necesidad de retratar al enemigo como un ser diabólico, verdadera encarnación del mal.⁷⁹ Para ello se orquestaron numerosas consignas y campañas de prensa en el régimen franquista, como la impulsada por la VSEP en diciembre de 1942, que en la circular número 115 emitió un total de siete artículos advirtiendo a todas sus delegaciones provinciales del peligro latente del

⁷⁴ Enrique MORADIELLOS: "España y la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945: Entre resignaciones neutralistas y tentaciones beligerantes", en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (eds.), *Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2016, pp. 55-74.

⁷⁵ Rosa María MEDINA DOMÉNECH: "Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones", *Arenal*, 19:1 (2012), pp. 161-199.

⁷⁶ Francisco SEVILLANO CALERO: *La cultura de guerra del "Nuevo Estado" franquista: enemigos, héroes y caídos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

⁷⁷ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: "Relatos para una guerra: terror, testimonio y literatura en la España nacional", *Ayer*, 76 (2009), p. 146.

⁷⁸ Claudio HERNÁNDEZ-BURGOS: "Mucho más que egoísmo y miedo: las actitudes de los españoles durante la Guerra Civil (1936-1939)", en Íd. et al. (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares Historia, 2014, p. 40.

⁷⁹ Véase, por ejemplo, la obra de Arthur PONSOBY: *Falsehood in Wartime*, New York, E.P. Dutton, 1929.

comunismo.⁸⁰ Los aliados extranjeros y simpatizantes de otras naciones también contribuyeron con un buen número de títulos destinados a vilipendiar y criminalizar, aún más, la imagen del contrario.⁸¹ Era el caso de folletos como *L’horreur rouge en terre d’Espagne*, del abad belga Vincent de Moor; *Das Rotbuch über Spanien* y *Die Wahrheit über Spanien*, ambos producidos por el Tercer Reich; o del británico Arnold Lunn, como *Spanish Rehearsal* y *The Unpopular Front*, entre otros. El lenguaje utilizado en todas estas publicaciones, que después tuvieron su reflejo en los carteles y dibujos de las exposiciones anticomunistas, se apoyaba en un simple pero efectivo esquema dicotómico y maniqueo donde los polos del bando propio se ensalzaban y los del enemigo se demonizaban. Todo el elenco de descalificaciones, epítetos y estereotipos nombrados a lo largo de este epígrafe sirvió de base teórica a los ideólogos y artistas del bando franquista a la hora de conformar sus más renombradas exposiciones propagandísticas durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

Los últimos estudios procedentes del ámbito de la psicología explican que la memoria nos hace accesible el pasado a través del proceso del recuerdo, que es el resultado de la activación de huellas de experiencias pretéritas al servicio de acciones actuales. Pero también hay que tener en cuenta que los grupos humanos, a través del tiempo, han desarrollado procedimientos para ampliar la capacidad de mantener registros del pasado. Así surgieron sistemas de notación, poemas, historias, rituales, monumentos o exposiciones, como forma de mantener la memoria. Estos elementos hacen posible que un individuo acceda a la experiencia acumulada por el grupo. La consecuencia lógica de este proceso es la posibilidad de transformar voluntariamente la memoria natural. Un agente artificial, exterior, como el propio Estado, puede potenciar o alterar que recuerdos del pasado son susceptibles de permanecer en el olvido o ser promocionados en el presente.⁸² El régimen franquista se sirvió de mitos para perpetuar su existencia y granjearse el apoyo de gran parte de la población. Las exposiciones de propaganda tuvieron un papel esencial para dirigir a las masas hacia determinadas acciones u opiniones, y para que la sociedad “recordarse” los motivos de su causa, el carácter de la misma (la relevancia del concepto de *Cruzada*) y, sobre todo, contra quién se combatía. Para las autoridades del bando sublevado el olvido era un concepto que no tenía cabida en su diccionario, de tal forma que era imposible no evocar en el presente los años de gobierno republicano (y más allá) así como el papel de los partidos y organizaciones de izquierdas. Este pasado se manipula, se tergiversa en beneficio propio y se constituyen “memorias inventadas” que se intentan perpetuar mediante todo tipo de conmemoraciones, monumentos, literatura o actos públicos de denuncia del enemigo.⁸³ Uno de

⁸⁰ Francisco SEVILLANO CALERO: op. cit, pp. 38-39

⁸¹ Sobre este género de publicaciones véase, Antonio César MORENO CANTANO: “Literatura de propaganda religiosa extranjera sobre la Guerra Civil española”, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 2:1 (2014), pp. 42-61.

⁸² Alberto ROSA, Guglielmo BELLELLI y David BAKHURST: “Representaciones del pasado, cultura personal e identidad personal”, *Educação e Pesquisa*, 31:1 (2008), pp. 167-195.

⁸³ Sobre el concepto de olvido y aprendizaje durante la Guerra Civil y el franquismo véase, Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, en especial pp. 46-55.

ellos, como hemos analizado, fue la exposición francesa *Le bolchevisme contre l’Europe*. Además de ejemplificar el grado de colaboración entre el régimen franquista y el de Vichy, puso al desnudo muchas de las carencias que asolaban al sistema español en materia propagandística. En primer lugar, en su propia organización salieron a la luz muchas de las tensiones que se vivían entre las distintas instituciones y organismos encargados de esta materia. Cabe recordar las reticencias de la Oficina de Antimarxismo de Barcelona sobre colaborar en el evento francés. Otro factor a tener en cuenta fueron las dificultades económicas que, para las debilitadas arcas estatales españolas, supusieron el traslado del material a proyectar en París. No solo eso, la mayor parte de la documentación empleada, así como fotografías, eran de viejo cuño, elaboradas en los propios años de la Guerra Civil, pues no se disponía de medios para diseñar otras más modernas y atractivas para proyectar en el exterior (la excepción fueron las maquetas sobre las checas). El mismo patrón se seguiría un año después en la exposición *¡Así eran los rojos!*, con un exiguo presupuesto de 8000 pesetas.⁸⁴ Las limitaciones presupuestarias, junto otras carencias logísticas (como la falta de papel), impidieron la edición e impresión de las conferencias que los jefes franquistas dieron en suelo galo. En la España franquista sobraba entusiasmo y ganas para intentar equipararse a sus socios del Eje. Sin embargo, ni tan siquiera en el plano ideológico pudieron estar a la altura. Su gran valía ante el Tercer Reich y la Francia de Vichy fue ser el escenario donde se forjó la primera victoria contra el comunismo internacional en Europa.

⁸⁴ AGA, Cultura, caja 21/02016, exp. 42. Expediente económico de la celebración de la exposición “Así eran los rojos”, 1943.

Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014

Contribution of the Israeli War Experience to the Strategic Theory of Air Power, 1967-2014

Javier Jordán
Universidad de Granada
jjordan@ugr.es

Resumen: Este artículo estudia la contribución de la experiencia bélica israelí a la teoría general del poder militar aéreo. El artículo comienza planteando un breve marco teórico con dos visiones sobre la utilidad estratégica del poder aéreo. La primera visión es la de ‘primacía’. Esta corriente considera que el poder militar aéreo es capaz de doblar la voluntad de lucha del adversario y/o de privarle de medios para seguir combatiendo, y que podría conseguirlo de manera independiente, o con una participación secundaria de las fuerzas terrestres. La segunda corriente es defiende la necesaria complementariedad entre las distintas formas de poder militar para lograr efectos sinérgicos.

A continuación el artículo examina las principales operaciones militares y conflictos en los que ha combatido Israel desde la guerra de los Seis Días hasta la actualidad. El artículo ordena el modo como se ha empleado el poder aéreo según las dos corrientes del marco teórico. En primer lugar, están los llamados ataques aéreos estratégicos que se corresponden con la visión teórica de la ‘primacía’.

A su vez el artículo establece cuatro subcategorías en este empleo estratégico: 1) ataques aéreos estratégicos con finalidad coercitiva que dañan directa o indirectamente a la población civil, 2) ataques aéreos estratégicos contra objetivos militares en territorio enemigo con una finalidad política coercitiva, 3) ataques aéreos estratégicos de decapitación, contra líderes y cuadros de mando adversarios, y 4) ataques aéreos contra generación de fuerza, contra-proliferación nuclear o contra ciertas capacidades militares convencionales. En segundo lugar, el artículo analiza las operaciones militares que se corresponden con la visión teórica de la ‘integración’: 1) apoyo aéreo cercano, e 2) interdicción operacional.

El artículo concluye que el empleo de los ataques aéreos estratégicos no sólo no ha resultado la mayor parte de las veces efectivo, sino que en muchos casos ha sido contraproducente. Por el

contrario, el empleo integrado de la fuerza aérea con la fuerza terrestre, sobre todo en las guerras convencionales, ha demostrado mayor efectividad.

Palabras clave: Poder aéreo, Israel, Oriente Medio, Historia Militar, Estrategia.

Abstract: This article studies the contribution of Israeli war experience to the general theory of military air power. The article begins with a brief theoretical framework with two views on the strategic utility of air power. The first vision is that of 'primacy'. This current considers that the air military power is capable of breaking the adversary's will to fight and/or of depriving him of the means to continue fighting. It also considers that military air power could achieve it independently, or with a secondary participation of the ground forces. The second current defends the necessary complementarity between the different forms of military power to achieve synergistic effects.

Then the article examines the main military operations and conflicts in which Israel has fought since the Six Day War to the present. The article orders the way in which air power has been used according to the two currents of the theoretical framework. First, there are the so-called strategic air attacks that correspond to the theoretical vision of 'primacy'.

The article establishes four subcategories in this strategic employment: 1) strategic air attacks with coercive purpose that directly or indirectly harm the civilian population, 2) strategic air attacks against military objectives in enemy territory with a coercive political purpose, 3) strategic air strikes of decapitation, against leaders and adversary command cadres, and 4) aerial attacks against generation of force, nuclear counter-proliferation or against certain conventional military capabilities. Second, the article analyzes military operations that correspond to the theoretical vision of 'integration': 1) close air support, and 2) operational interdiction.

The article concludes that the use of strategic airstrikes has been strategically ineffective and in many cases counterproductive. On the contrary, the integrated use of the air force with the land force, especially in conventional wars, has shown greater effectiveness.

Keywords: Air power, Israel, Middle East, Military History, Strategy.

Para citar este artículo: Javier JORDÁN: "Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014", <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 221-240.
--

Recibido: 24/06//2017

Aprobado: 11/12/2017

Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014

Javier Jordán
Universidad de Granada

Introducción

Este artículo parte de la siguiente pregunta: ¿qué ha aportado la experiencia israelí a la teoría del poder militar aéreo? Para responderla, el artículo examina la actuación de la Fuerza Aérea de Israel (IAF en sus iniciales en inglés) en diversos conflictos armados y operaciones militares, comprendidos en un espacio temporal que abarca desde la guerra de los Seis Días (junio de 1967) a la ‘operación Margen Protector’ (julio de 2014).

La elección de este periodo excluye las dos primeras guerras libradas por el Estado hebreo. Durante la guerra de 1948, el entonces denominado Servicio Aéreo israelí se encontraba en una fase de gestación apresurada, con pilotos procedentes de distintos países y modelos de aviones utilizados en la reciente contienda mundial.¹ En la guerra del Canal de Suez de 1956 la IAF jugó un papel relevante lanzando unidades paracaidistas y desempeñando otros roles habituales como superioridad aérea y apoyo aéreo cercano, pero el grueso de las operaciones aéreas en aquel conflicto—sobre todo el ataque a las bases aéreas egipcias— fue ejecutado por los británicos y franceses.² Es por tanto, a partir de la guerra de 1967 cuando se abre un periodo donde el protagonismo de las operaciones aéreas israelíes recae en una IAF plenamente consolidada.

Naturalmente, el poder aéreo no se limita a su aspecto más visible: los aviones de combate. Tampoco al resto de aparatos que componen una fuerza aérea. El poder aéreo depende de la suma de otros elementos como la doctrina, la orgánica, la infraestructura, el adiestramiento, la experiencia práctica, el liderazgo, etc.³ Pero lo relevante no es sólo el qué sino el para qué. Colin S. Gray, parafraseando a William Mitchell, define el poder aéreo como la «capacidad de hacer algo [*estratégicamente útil*] desde el aire».⁴ Desde su empleo a gran escala en la Primera Guerra Mundial se ha venido debatiendo cómo lograr que el poder aéreo sea en efecto una herramienta estratégicamente útil. A grandes rasgos se pueden distinguir dos corrientes:

¹ Martin VAN CREVELD: *The Sword and the Olive: A Critical History of the Israeli Defense Force*, New York, PublicAffairs, 2002, p. 111.

² Shmuel L. GORDON: “Air Superiority in the Israel – Arab Wars, 1967-1982”, en John Andreas OLSEN (ed.), *A History of Air Warfare*, Washington D.C., Potomac Books, 2010, p. 129.

³ Benjamin LAMBETH: “The Role of Air Power Going into the 21st Century”, en Natalie W. CRAWFORD & Chung-In MOON (eds.), *Emerging Threats, Force Structures, and the Role of Air Power in Korea*, Santa Monica: RAND Corporation, 2000, p. 117.

⁴ Corchetes y énfasis incluidos en el original. Colin S Gray: *Air Power for Strategic Effect*, Maxwell Air Force Base, Alabama, Air Force Research Institute, Air University Press, 2012, p. 9.

- La primera considera que el poder militar aéreo sería capaz de doblegar la voluntad de lucha del adversario y/o de privarle de medios para seguir combatiendo, y que podría conseguirlo de manera independiente, o con una participación secundaria de las fuerzas terrestres. Vamos a referirnos a esta línea de pensamiento como la corriente de la *primacía del poder aéreo*. Es conocida también como la escuela del ‘bombardeo estratégico’, que en la doctrina norteamericana actual ha pasado a denominarse ‘ataque estratégico’.⁵ Sus orígenes se remontan al periodo de entreguerras.⁶ Desde entonces ha experimentado diversas reformulaciones, las últimas de ellas relacionadas con el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares, las Operaciones Basadas en Efectos, o el denominado ‘modelo Afganistán’.⁷
- La segunda gran corriente, que podríamos denominar de *integración*. Integración del ejercicio del poder aéreo con el poder militar terrestre, naval y, actualmente, ciber y espacial. Es una línea de pensamiento que defiende la necesaria complementariedad –y no la subordinación– entre las distintas formas de poder militar para lograr efectos sinérgicos. Su teorización y aplicación práctica también se remonta al periodo de entreguerras, donde alemanes y

⁵ Richard D. HOOKER: “Airpower in American Wars”, *Survival*, 58:6 (2016-2017), p. 126.

⁶ Para una revisión completa de la biografía y aportaciones de los primeros teóricos del poder aéreo puede consultarse: Philip S. MEILINGER (ed.): *The Paths of Heaven. The Evolution of Air Power Theory*, Maxwell Air Force Base, Alabama: Air University Press, 2000, pp. 1-277. Michael S. SHERRY: *The Raise of American Air Power. The Creation of Armageddon*, New Haven, Yale University Press, 1987.

⁷ Los grandes avances tecnológicos de la década de 1980 inspiraron una nueva adaptación de esta línea de pensamiento. Uno de los autores más destacados fue el Coronel de la USAF John A. WARDEN III: *The Air Campaign: Planning for Combat*, Washington D.C, National Defense University Press Publication, 1988. Recuperado de internet (<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/warden/ward-toc.htm>). La campaña aérea de la OTAN en Kosovo en 1999 reavivó de nuevo el debate, dando aparentemente la razón a quienes defendían la capacidad coercitiva del poder aéreo en solitario. No obstante, hubo otros factores añadidos como la amenaza de una intervención terrestre, el fortalecimiento del Ejército de Liberación de Kosovo, o –sobre todo– el hecho de que Moscú retirase su apoyo a Serbia a la hora de que el régimen de Milosevic cediera. De ahí que tampoco el caso de Kosovo representara una prueba incontrovertible sobre la primacía estratégica del poder aéreo. Daniel L. BYMAN & Matthew C. WAXMAN: “Kosovo and the Great Air Power Debate”, *International Security*, 24:4 (2000) pp. 5-38; Benjamin S. LAMBETH: *NATO's Air War for Kosovo. A Strategic and Operational Assessment*, Santa Monica, CA, RAND, 2001, pp. 68-86. La reacción militar norteamericana a los atentados de Washington y Nueva York en septiembre de 2001 reavivó una vez más la discusión teórica. Giró en torno a lo que se denominó el ‘modelo Afganistán’: la combinación de fuerzas de operaciones especiales, milicias autóctonas y ataques aéreos de precisión que logró derribar en pocos meses al régimen talibán. Nuevamente se planteó la cuestión de ganar las guerras en gran medida desde el aire, sin una participación a gran escala de fuerzas terrestres. Richard B. ANDRES, Craig WILLS and Thomas E. GRIFFITH: “Winning with Allies: The Strategic Value of the Afghan Model”, *International Security*, 30:3 (2005/2006), pp. 136-138. Las Operaciones Basadas en Efectos y el protagonismo de los ataques a distancia (fundamentalmente mediante el poder aéreo) fueron incorporados oficialmente en el concepto operacional de las IDF, aceptado por su jefe de Estado Mayor, el General del Aire Dan Halutz, en abril de 2006, meses antes de la guerra del Líbano. David E. JOHNSON: *Hard Fighting. Israel in Lebanon and Gaza*, Santa Monica, RAND Corporation, 2011, p. 32.

soviéticos concibieron el poder aéreo como una herramienta clave en el nivel operacional.⁸ Al igual que la primera corriente, ésta también ha experimentado diversos desarrollos hasta la actualidad.⁹

Una vez presentadas –a muy grandes rasgos– las dos posturas, el artículo contrasta cada una de ellas con la experiencia militar israelí. Como tal, este artículo no aporta información nueva sobre un tema profundamente estudiado. Su originalidad consiste más bien en conectar las lecciones de esa intensa experiencia bélica con el debate teórico sobre la utilidad del poder militar aéreo. Por este motivo, la narración no va a seguir un orden cronológico sino funcional. Utilizaremos como hilo conductor las corrientes de la ‘primacía’ y de la ‘integración’, extrayendo conclusiones de los diversos casos.

El ataque aéreo estratégico en la experiencia militar israelí

La corriente teórica de la primacía del poder se traduce en una preferencia por los denominados ‘ataques aéreos estratégicos’.¹⁰ A primera vista, podría parecer una línea de acción

⁸ Durante el periodo de entreguerras y en la Segunda Guerra Mundial hubo varios planteamientos teóricos a favor del modelo de integración. En el caso británico destaca John Slessor, que defendió el empleo del poder aéreo en apoyo de la fuerza terrestre en misiones de interdicción: atacando la retaguardia enemiga y sembrando el caos en los sistemas de mando, logística, comunicaciones y unidades que se dirigiesen hacia el frente. Philip S. MEILINGER: “Trenchard, Slessor, and Royal Air Force Doctrine before World War II”, en Íd. (ed.), *The Paths of Heaven...*, pp. 64-65. Por su parte, los planificadores militares alemanes y los soviéticos –estos últimos hasta que las purgas de Stalin acabaron con el mariscal Tujachevski y con el responsable del componente aéreo del Ejército Rojo, Yakov Alksnis– concibieron el poder aéreo como un elemento integral del empleo combinado de armas y de lo que los soviéticos llamaron la batalla en profundidad. Martin VAN CREVELD: *The Age of Aipower*, New York, PublicAffairs, 2011, p. 57-58. Lo cual explica que las aviaciones alemana y soviética estuvieran orientadas a lograr la superioridad aérea sobre el teatro de operaciones, y a misiones de interdicción y apoyo cercano de la fuerza terrestre. En efecto, los alemanes le sacaron el máximo rendimiento durante las campañas de Polonia, Bélgica, Holanda y Francia, y en los primeros compases de la invasión de Rusia. Como también hicieron los soviéticos en sus posteriores contraofensivas.

⁹ Una mención especial merece el trabajo de Robert A. PAPE: *Bombing to Win. Air Power and Coercion in War*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1996. Según Pape, el poder aéreo como instrumento de coerción por castigo no funciona cuando la cuestión en liza afecta a los intereses vitales del oponente. Sin embargo, continúa Pape, el poder aéreo sí adquiere utilidad coercitiva cuando se utiliza como parte de una estrategia de negación. La coerción se conseguiría quebrando la estrategia militar del enemigo. Haciéndole ver que no logrará lo que persigue por medios militares, y que seguir combatiendo sólo le acarreará mayores pérdidas. La estrategia coercitiva por negación requeriría del poder terrestre además del poder aéreo. Al trabajar de manera conjunta, el poder aéreo debilitaría las fuerzas enemigas permitiendo que las fuerzas terrestres se impongan a un coste no prohibitivo. El poder aéreo, como parte de una estrategia coercitiva de negación, también resultaría útil si el adversario no cede y se opta por una victoria de ‘fuerza bruta’. Pape toma la distinción de coerción y fuerza bruta de Thomas C. SCHELLING: *Arms and Influence*, New Haven, Yale University Press, 1996, pp. 4-5.

¹⁰ Según la doctrina oficial norteamericana, el ataque aéreo estratégico consiste en: «offensive action specifically selected to achieve national strategic objectives. These attacks seek to weaken the adversary's ability or will to engage in conflict, and may achieve strategic objectives without necessarily having to achieve operational objectives as a precondition». USAF: *Air Force Doctrine Document 3-70, 12 June 2007. Interim Change 2 (Last Review), 1 November 2011*. p. 2. Guarda una estrecha relación con las

adecuada para el caso israelí. Los gobernantes israelíes son conscientes de que su Estado carece de los recursos políticos y militares necesarios para lograr una victoria definitiva sobre un país árabe.¹¹ La alternativa es por un lado la disuasión y, por otro, la coerción, que se aplica cuando aquella fracasa y resulta necesario forzar el retorno al statu quo. Dicha coerción se intenta ejercer mediante operaciones militares —o incluso guerras— libradas preferentemente en territorio enemigo y de corta duración.¹²

En este contexto estratégico y, teniendo en cuenta además las limitaciones demográficas de Israel, la IAF se presenta como una herramienta atractiva a la hora de lograr tanto la disuasión como la coerción a un coste asumible y a distancia.¹³ A ello hay que añadir la creciente resistencia política y social a las bajas en conflictos armados. Dicho condicionante político —que también afecta a Estados Unidos y más aún a los países europeos— comenzó a agravarse en Israel después de la guerra del Yom Kippur y, muy particularmente, tras casi dos décadas de ocupación del sur del Líbano.¹⁴ La retirada de aquel país en mayo de 2000 fue resultado del desgaste político y militar que entrañaba mantener aquella ‘franja de seguridad’, manifestado en un goteo continuo de bajas que culminó con la muerte de setenta y tres miembros de las IDF en un accidente de helicóptero, y la consiguiente ola de protestas.¹⁵

Dentro de esta línea de teoría estratégica, la experiencia bélica israelí permite establecer cuatro subcategorías en el empleo del poder aéreo.

En primer lugar, los *ataques aéreos estratégicos con finalidad coercitiva que dañan directa o indirectamente a la población civil* (estrategia de castigo, según Pape). Una peculiaridad del caso israelí, determinada en gran medida por su particular contexto geopolítico, es que ese tipo de acciones se combinan muchas veces con bombardeos artilleros. Ejemplos de esta subcategoría en el periodo de estudio son:

— Los bombardeos contra infraestructuras civiles en Líbano con fines coercitivos: presionar al gobierno libanés para que controle la actuación de Hizbollah e impida los ataques contra el

‘Operaciones Basadas en Efectos’ a las que menciona explícitamente en las páginas siguientes. El concepto de Operaciones Basadas en Efectos también subyacía en la propuesta del Coronel John A. Warden III, como ya hemos señalado, uno de los principales teóricos del ataque aéreo estratégico en las décadas de 1980 y 1990. Las Operaciones Basadas en Efectos y el protagonismo de los ataques a distancia (fundamentalmente mediante el poder aéreo) fueron incorporados oficialmente en el concepto operacional de las IDF que fue aceptado por su jefe de Estado Mayor, el General del Aire Dan Halutz, en abril de 2006, meses antes de la guerra del Líbano. David E. JOHNSON: op. cit., p. 32.

¹¹ Uri BAR-JOSEPH: “The Paradox of Israeli Power”, *Survival*, 46:4 (2004-2005), p. 141. Dmitry (Dima) ADAMSKY: “From Israel with Deterrence: Strategic Culture, Intra-war Coercion and Brute Force”, *Security Studies*, 26:1 (2017), p. 165; Guillem COLOM: “Los límites del paradigma estratégico israelí”, *UNISCI Discussion Papers*, 26 (2011), pp. 59-73.

¹² Zeev MAOZ: *Defending the Holy Land. A critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2009, p. 14.

¹³ David E. JOHNSON: op. cit., p. 32.

¹⁴ Las IDF tuvieron más de seiscientos caídos durante dieciocho años de ocupación considerados como estratégicamente improductivos. Benjamin LAMBETH: “Israel's War in Gaza. A Paradigm of Effective Military Learning and Adaptation”, *International Security*, 37: 2 (2012), pp. 86-87. Ahron BREGMAN: *Israel's Wars, 1947-93*, London, Routledge, 2000, p. 115.

¹⁵ Itai BRUN: “The Second Lebanon War”, en John Andreas OLSEN (ed.), op. cit., p. 300.

territorio israelí. Hay tres casos que destacan especialmente: la ‘operación Rendición de Cuentas’ en julio de 1993; la operación ‘Uvas de la Ira’ en abril de 1996; y los bombardeos pertenecientes a esta subcategoría en el marco de la guerra del Líbano en julio de 2006. La ‘operación Rendición de cuentas’ se prolongó durante una semana como represalia al lanzamiento de cohetes por parte de Hizbollah contra el territorio israelí. Las IDF destruyeron puentes, instalaciones eléctricas y un millar de viviendas mediante bombardeos aéreos y artilleros. Los ataques provocaron la muerte de 120 civiles y una oleada de trescientos mil refugiados, que Israel utilizó para presionar al gobierno de Líbano. Por tanto, los bombardeos, además de tener intencionalidad militar en algunos casos, también se emplearon como instrumento de coerción política.¹⁶ Tres años más tarde, durante los dieciséis días de la ‘operación Uvas de la ira’ las IDF destruyeron nuevamente puentes, centrales eléctricas y dos millares de viviendas, causando la muerte de 154 civiles y heridas a otros 351.¹⁷ En el marco de la guerra del Líbano de julio de 2006, la IAF también bombardeó infraestructuras civiles de doble uso como el aeropuerto internacional de Beirut y más de un centenar de puentes y pasos elevados. En total, se calcula que murieron 894 libaneses no combatientes.¹⁸

- Los ataques aéreos contra infraestructuras civiles palestinas en Cisjordania y, particularmente, en Gaza durante la segunda intifada (septiembre de 2000 – febrero de 2005), y en el marco de diversas operaciones con un alto componente de castigo en la franja de Gaza como, por ejemplo, ‘Plomo Fundido’ (diciembre 2008 – enero 2009), ‘Pilar de Defensa’ (noviembre de 2012), y ‘Margen Protector’ (julio de 2014) donde fueron bombardeados edificios civiles –algunos de ellos utilizados con fines militares por Hamas–, y que de manera directa o indirecta causaron la muerte de centenares de no combatientes palestinos.¹⁹ Según Naciones Unidas, en 2014 –durante la operación ‘Margen protector’, la última operación de consideración en el momento de escribir este artículo– fueron destruidas o seriamente dañadas 18.000 viviendas, dejando sin hogar a aproximadamente 108.000 personas. Además,

¹⁶ HUMAN RIGHTS WATCH: “Civilian Pawns. Laws of War Violations and the Use of Weapons on the Israel-Lebanon Border”, 1996, <https://www.hrw.org/reports/1996/Israel.htm> (consultado por última vez el 23-06-2017).

¹⁷ En los bombardeos también participó la artillería israelí, disparando un total de 22.000 proyectiles. Las IAF realizaron seiscientas acciones aéreas. Por su parte Hizbollah lanzó 639 cohetes contra el territorio israelí. HUMAN RIGHTS WATCH: Israel/Lebanon: "Operation Grapes of Wrath" - The Civilian Victims, 1 September 1997, <http://www.refworld.org/docid/3ae6a7e60.html> (consultado por última vez el 23-06-2017).

¹⁸ HUMAN RIGHTS WATCH: “Why They Died - Civilian Casualties in Lebanon during the 2006 War”, 6 September 2007, Volume 19, No. 5(E), p. 166, <http://www.refworld.org/docid/46e4fa782.html> (consultado por última vez el 23-06-2017).

¹⁹ Más allá de relatos puntuales sobre determinadas víctimas, las fuentes desagregan entre los fallecidos y heridos por ataques aéreos y por fuerzas terrestres. Pueden encontrarse sobre los fallecidos de cada operación en los sitios web de ONGs que siguen las operaciones militares en Gaza como Amnistía Internacional, B'Tselem, Human Rights Watch, así como en la United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs.

unas 450.000 perdieron el acceso al sistema de distribución de agua debido a los daños causados a las infraestructuras municipales.²⁰

Desde el punto de vista táctico y operacional, las IAF han llevado a cabo estas acciones de manera exitosa. Israel ha contado en todos los casos con superioridad aérea y no se ha enfrentado a graves amenazas tierra-aire. El empleo creciente de municiones guiadas y la mejora de los sistemas de inteligencia le ha permitido atacar los blancos con cada vez mayor precisión, reduciendo –relativamente– la proporción de bajas de no combatientes.²¹ En una línea similar, en las últimas operaciones en Gaza las IDF y el Shin Bet realizaron miles de llamadas telefónicas de advertencia unos quince minutos antes del bombardeo de un edificio para permitir su desalojo.²² Sin embargo, desde una perspectiva política y estratégica las consecuencias de este tipo de empleo del poder aéreo han sido mayoritariamente negativas:

- La coerción a los sucesivos gobiernos libaneses para que impidiesen las acciones hostiles de Hizbollah contra Israel no evitó que se repitiesen diversos ciclos de enfrentamiento en las décadas de 1990 y 2000.
- La coerción contra la población civil de Gaza no se ha traducido en una pérdida sustancial de apoyo social a Hamas.²³
- La coerción contra Hamas en Gaza tampoco ha acabado con los ciclos de violencia –materializados fundamentalmente en lanzamientos de cohetes– repetidos de manera periódica desde el final de la segunda intifada hasta la actualidad. De hecho, tales ciclos forman parte de la estrategia de Hamas, que combina los periodos de intensificación de las hostilidades con las de construcciones institucionales, islamización de la sociedad y control interno frente a grupos rivales dentro de la franja de Gaza.²⁴ Al mismo tiempo, en las operaciones militares de mayor envergadura –como ‘Plomo Fundido’ o ‘Margen Protector’– es difícil distinguir si se trata de una estrategia de coerción o de ‘fuerza bruta’, pues el cese de las hostilidades por parte de Hamas no se ha debido tanto al éxito de la coerción israelí como al

²⁰ UNITED NATIONS OFFICE FOR THE COORDINATION OF HUMANITARIAN AFFAIRS, “Occupied Palestinian Territory: Gaza Emergency Situation Report, 4 September 2014”. Recuperado de internet, <https://www.ochaopt.org/content/occupied-palestinian-territory-gaza-emergency-situation-report-4-september-2014-0800-hrs> (consultado por última vez el 23-06-2017).

²¹ Durante la guerra del Líbano de 2006, la IAF lanzó 19.000 bombas y 2.000 misiles. Aproximadamente el 35 por cien de esas municiones eran guiadas. Itai BRUN: op. cit., p. 298. Cuando los objetivos a bombardear se encontraban en zonas urbanas la proporción de armas guiadas fue cerca del sesenta por cien. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon: Airpower and Strategy in Israel's 2006 War against Hezbollah”, *Naval War College Review*, 65:3 (2012), p. 92. En la ‘operación Plomo fundido’ en diciembre de 2008 y enero de 2009, el ochenta y uno por cien de las municiones fueron guiadas. Benjamin LAMBETH: “Israel's War in Gaza...”, p. 100.

²² Benjamin LAMBETH: “Israel's War in Gaza...”, p. 100.

²³ Daniel BARACSKAY: “The Evolutionary Path of Hamas: Examining the Role of Political Pragmatism in State Building and Activism”, *Terrorism and Political Violence*, 27:3 (2015), pp. 520-536.

²⁴ Hillel FRISCH: “Strategic Change in Terrorist Movements: Lessons from Hamas”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 32:12 (2009), pp. 1049-1065

agotamiento de sus capacidades y a la búsqueda de una pausa prolongada con el fin de regenerarlas.²⁵

- No obstante, conviene advertir que en el caso de Hamas —y en cierta medida también en el de Hizbollah— Israel no confía en lograr la desaparición completa de la violencia. La estrategia israelí trata más bien de mantener una reputación de dureza y credibilidad mediante acciones punitivas que disminuyan el nivel de actividad armada de la otra parte. De este modo, la repetición de ciclos de violencia no es percibida como un fallo de la disuasión —aunque en realidad lo sea—, sino como un componente inevitable de su paradigma estratégico.²⁶ Una estrategia también conocida como ‘cortar el césped’.²⁷
- Los bombardeos contra objetivos civiles han generado repetidas condenas internacionales contra Israel. En el caso de la guerra del Líbano de 2006, tales ataques provocaron la condena pública por parte de Francia, Rusia o Reino Unido.²⁸ A finales de aquel mes de julio sólo Estados Unidos respaldaba internacionalmente a Israel.²⁹ De este modo, los logros tácticos y operacionales de la IAF —y de las IDF en su conjunto— obtenidos en el marco estratégico de escaladas desproporcionadas terminan socavando la legitimidad internacional del Estado hebreo.³⁰
- También han mantenido vivo el sentimiento anti-israelí en las sociedades de los países árabes. En particular desde que a partir de la década de 1990 se han generalizado los canales de televisión por satélite como Al Jazeera y Al Arabiya, y la distribución de noticias a través de internet, que potencian la difusión de imágenes y testimonios relacionados con los bombardeos y las víctimas civiles.³¹

La segunda subcategoría son los *ataques aéreos estratégicos contra objetivos militares en territorio enemigo con una finalidad política coercitiva*, no meramente militar. Al igual que la subcategoría anterior, la finalidad de los bombardeos pretende alterar la conducta del adversario mediante un ejercicio limitado de la violencia, sin recurrir a un empleo a gran escala que logre la victoria por ‘fuerza bruta’.³² A esta subcategoría pertenecen un elevado número de ataques aéreos de represalia en la frontera libanesa contra posiciones, primero de la OLP en la década de 1970 y principios de 1980, y, posteriormente, de Hizbollah desde la década de 1980 hasta la actualidad.

²⁵ Dmitry (Dima) ADAMSKY: op. cit., p. 172.

²⁶ *Ibidem*, p. 163.

²⁷ Efraim INBAR y Eitan SHAMIR: “‘Mowing the Grass’: Israel’s Strategy for Protracted Intractable Conflict”, *Journal of Strategic Studies*, 37:1 (2014), pp. 65-90

²⁸ William M. ARKIN: *Divining Victory: Airpower in the 2006 Israel-Hezbollah War*, Maxwell Air Force Base, Alabama, Air University Press, 2007, p. 169.

²⁹ Itai BRUN: op. cit., p. 312.

³⁰ Dmitry (Dima) ADAMSKY: op. cit., p. 179.

³¹ Leon BARKHO: “The Discursive and Social Paradigm of Al-Jazeera English in Comparison and Parallel with the BBC”, *Communication Studies*, 62 (2011), pp. 23-40.

³² Robert A. PAPE: op. cit., p. 39.

También se encuadra en esta subcategoría la primera fase de la guerra del Líbano de julio de 2006.³³ La brillantez operacional de alguna de esas acciones aéreas resultó insuficiente para doblegar la voluntad de Hizbollah.³⁴ Es más, dio lugar a una escalada del conflicto con el lanzamiento sostenido de cohetes, que en algunos casos alcanzaron Haifa (ciudad que no había sido atacada desde la guerra del Golfo de 1991, por misiles iraquíes Scud). Israel respondió a su vez bombardeando objetivos estratégicos de Hizbollah en el vecindario chií de Dahieh en Beirut.³⁵ Pero, de nuevo, no consiguió un retorno al punto inicial de la crisis. Hizbollah no cedió a la coerción israelí y continuó lanzando más de un centenar de cohetes al día hasta el término de los combates a mediados de agosto.³⁶ Lo que le permitió autoproclamarse vencedor.³⁷

La campaña aérea pretendió evitar una intervención terrestre en el ‘barro del Líbano’, que previsiblemente iba a saldarse con un número elevado de bajas y un alto grado de oposición social (como así fue).³⁸ El protagonismo inicial del aire no obedeció tanto a la confianza en la efectividad del poder aéreo, como a las serias reservas que planteaban el resto de opciones.³⁹ Finalmente, ante la incapacidad de los ataques aéreos neutralizar los cohetes de corto alcance de Hizbollah, se acabó recurriendo, primero a incursiones terrestres limitadas, y, por último, a una intervención a gran escala –con cuatro divisiones– en el sur del Líbano.⁴⁰

Las enseñanzas de este tipo de acciones son por lo demás similares a la subcategoría anterior. En la práctica muchas veces se han solapado, ya que los objetivos destruidos eran instalaciones civiles de uso paramilitar: edificios de distinta naturaleza que servían de centros de mando, de-

³³ La primera fase se desarrolló entre los días 12 y 19 de julio de 2006. Además de las infraestructuras de doble uso señaladas líneas atrás –aeropuerto internacional de Beirut, numerosos puentes y los radares costeros de Líbano– se bombardearon puestos de observación, centros de mando y depósitos de armas de Hizbollah en el sur del Líbano. Itai BRUN: op. cit., p. 309.

³⁴ Por ejemplo, la ‘operación Peso Específico’ realizada en las primeras horas del 13 de julio. En el intervalo de treinta y cuatro minutos unos cuarenta F-15l y F-16l destruyeron puntos de lanzamiento y almacenes de cohetes de alcance intermedio Fajr-3 (45 kilómetros de alcance) y Fajr-5 (70 kilómetros de alcance) en una operación que supuso la culminación de años de esfuerzos de inteligencia para conocer su emplazamiento exacto. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, p. 87. Aun así, la operación no logró destruir la totalidad de los cohetes de medio alcance de Hizbollah y en las semanas siguientes 92 de ellos alcanzaron territorio israelí. Uri BAR-JOSEPH: “Israel’s Military Intelligence Performance in the Second Lebanon War”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 20:4 (2007), pp. 586-587.

³⁵ Entre ellos su emisora de televisión por satélite (Al Manar), y el complejo de mando y residencial de Hassan Nasrallah, líder de Hizbollah. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, p. 87.

³⁶ En total Hizbollah lanzó aproximadamente 1.250 cohetes, una media de 115 al día (y 250 en las últimas veinticuatro horas del conflicto). Los cohetes causaron la muerte de 45 civiles israelíes. Itai BRUN: op. cit., p. 312.

³⁷ David E. JOHSON: op. cit., p. 39.

³⁸ William M. ARKIN: *Divining Victory*, p. 153. En total las IDF tuvieron 119 muertos en acción y 628 heridos. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, p. 90.

³⁹ Avi KOBER: “The Israel Defense Forces in the Second Lebanon War: Why the Poor Performance?”, *Journal of Strategic Studies*, 31:1 (2008), pp. 10-12.

⁴⁰ Benjamin LAMBETH: op. cit., pp. 94-96.

pósitos de armas, para el lanzamiento de cohetes, etc. Lo cual refuerza la impresión de que Israel bombardea objetivos civiles de manera deliberada.⁴¹

Junto a estos ejemplos recientes, hay otro caso en la historia bélica de Israel – perteneciente a esta misma subcategoría– que merece una atención especial: la campaña de ataques aéreos en el interior de Egipto durante la guerra de Desgaste (julio de 1969 - agosto de 1970). Se llevó a cabo entre el 7 de enero y el 13 de abril de 1970. La IAF realizó cerca de 3.300 salidas y arrojó 8.000 toneladas de explosivos. Se bombardearon bases militares, depósitos de municiones, estaciones de radar y lanzadores de misiles antiaéreos SA-2. Algunos de los objetivos atacados se encontraban a 30 km de El Cairo. La IAF llevó a cabo estas acciones sin apenas oposición y sin pérdidas. La fuerza aérea egipcia trató de interceptar los aviones israelíes en sólo dos ocasiones y a costa de cinco aparatos. Los misiles SA-2 también resultaron inefectivos. Los bombardeos israelíes pretendían presionar al gobierno egipcio para que finalizase la guerra de Desgaste, confiando además en que esto deslegitimaría al régimen de Nasser y permitiría lograr una paz acorde con los intereses de Israel.⁴²

Sin embargo, a pesar de los éxitos operacionales, las consecuencias de este empleo estratégico del poder aéreo fueron contraproducentes para Israel. Egipto no puso fin al duelo artillero contra las posiciones israelíes en el margen oriental del Canal de Suez. De hecho, el número de bajas israelíes en las posiciones del Canal se incrementó respecto a los meses previos. La popularidad del régimen de Nasser no sólo no se resintió a causa de los bombardeos israelíes sino que aumentó, pues la culpa se achacó a los propios israelíes. Pero lo más grave es que la campaña justificó una nueva petición de ayuda a la Unión Soviética que se materializó en el despliegue de una veintena de baterías de misiles SA-3, setenta y dos aviones de combate Mig-21 de la última versión, y equipos de radar y de mando y control para mejorar su sistema de defensa aéreo integrado. Al mismo tiempo, se produjo un salto cualitativo con el despliegue de quince mil asesores militares soviéticos que operarían esos nuevos sistemas de armas.⁴³ El 18 de abril un grupo de aviones israelíes realizando una misión de patrulla y reconocimiento en lo profundo del territorio egipcio fue sorprendida por aviones Mig-21 con bandera egipcia pero tripulados

⁴¹ En la guerra del Líbano de 2006 muchos de los cohetes de Hizbollah se encontraban guardados, o incluso instalados para su lanzamiento en edificios civiles del sur del país. En uno de esos ataques aéreos, el 30 de julio, se provocó el derrumbe de un edificio civil en la localidad de Kafr Qana, causando la muerte de veintiocho civiles. Esa misma población había sido escenario de otro incidente igualmente trágico en la 'Uvas de la ira' en 1996 que había provocado la paralización de aquella operación, lo que despertó amargos recuerdos en ambos lados del conflicto y puso aún más en contra a la opinión pública libanesa e internacional. Itai BRUN: op. cit., p. 312.

⁴² Yaacov BAR-SIMAN-TOV: "The Myth of Strategic Bombing: Israeli Deep-Penetration Air Raids in the War of Attrition, 1969-1970", *Journal of Contemporary History*, 19 (1984), pp. 549-570.

⁴³ Con el agravante de que los aviones de combate israelíes adquiridos a los norteamericanos y sus correspondientes equipos de guerra electrónica perdieron su ventaja tecnológica respecto a las capacidades egipcias previas a los bombardeos en profundidad. La IAF había dado un salto cualitativo al modernizar su flota con la adquisición de A-4 Skyhawk y F-4 Phantom, superiores a los aviones de combate de origen francés con los que había librado la Guerra de los Seis Días. Ese re-equilibrio de capacidades se haría notar negativamente para Israel en la Guerra del Yom Kippur. Shmuel L. GORDON: op. cit., pp. 133-135.

por soviéticos. El incidente puso fin a la campaña de ataques estratégicos. Por último, la intervención soviética llevó a que Estados Unidos se implicase aún más en la consecución de un alto el fuego en el Canal, pero en unos términos que no coincidieron plenamente con los intereses de Israel.⁴⁴

La tercera subcategoría son los *ataques aéreos estratégicos de decapitación*, contra líderes y cuadros de mando adversarios. También denominados *High Value Targeting* (HVT). El aparato de seguridad israelí cuenta con una prolongada experiencia al respecto, tanto en los territorios ocupados como en el extranjero.⁴⁵ La IAF se ha ido sumando a esta práctica como consecuencia de la mejora de las municiones guiadas y de los sistemas de mando y control. Forman parte de su repertorio de ‘ataques aéreos estratégicos’ por el supuesto impacto del HVT sobre la pérdida de efectividad de las organizaciones insurgentes y terroristas.

La práctica del HVT por la IAF se ha concentrado fundamentalmente en Cisjordania y muy particularmente en Gaza, de donde se retiraron las IDF en 2005. Desde entonces, la mayor parte de esas acciones se han realizado desde el aire y de manera particularmente intensa durante operaciones militares como ‘Plomo Fundido’. La IAF ha empleado distintos medios para llevarlas a cabo: aviones de combate, drones armados y, sobre todo, helicópteros de ataque. Las principales consecuencias de este empleo estratégico del poder aéreo han sido:

- Evidentemente, no han acabado con el terrorismo ni han logrado la paz, pero según algunos estudios sí han logrado reducir el número de víctimas de los atentados suicidas: por la menor sofisticación de las operaciones terroristas –debido a la muerte de personas clave como planificadores o expertos en fabricación de explosivos–, o porque ha descendido el número de atentados. Esto último ha ocurrido tras la muerte de dirigentes de alto nivel, posiblemente porque sus sucesores han tratado de no convertirse en objetivos inmediatos del HVT. Desde ese punto de vista, se podría afirmar que además de éxito táctico –eliminación de un determinado individuo sorteando las dificultades operativas y de inteligencia que entraña una acción de estas características–, también han cosechado cierto éxito a nivel estratégico.⁴⁶
- No obstante, otros autores afirman que no se puede establecer una correlación clara entre los ataques de decapitación y el aumento o descenso del número de atentados cometidos por las organizaciones palestinas en el período inmediatamente posterior a dichas acciones.

⁴⁴ A ello también contribuyeron los choques posteriores entre pilotos israelíes y soviéticos. Tras un incidente en el que dos cazas Mig-21 pilotados por soviéticos dañaron un A-4 Skyhawk en el lado oeste del Canal, el 30 de julio de 1970 la IAF tendió una emboscada a casi una veintena de Mig-21. Cinco de ellos fueron derribados. *Ibidem*, pp. 139.

⁴⁵ Benjamin A. DAWSON: *Manhunts: A Policy Maker's Guide to High-Value Targeting*, Monterey, California, Naval Postgraduate School, 2013; Adam STAH: “The Evolution of Israeli Targeted Operations: Consequences of the Thabet Operation”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 33:2 (2010), pp. 111-133.

⁴⁶ Ophir FALK: “Measuring the Effectiveness of Israel's ‘Targeted Killing’ Campaign”, *Perspectives On Terrorism*, 9:1, 2015, <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/399> (consultado por última vez el 23-06-2017); Daniel L. BYMAN: ‘Do Targeted Killings Work?’, *Foreign Affairs*, 85:2 (2006), pp. 95-112.

Mohamed Hafez y Joseph Hatfield, tras analizar los efectos de 151 ataques selectivos efectuados por Israel entre noviembre de 2000 y junio de 2004 –en el marco de la segunda intifada–, concluyen que el HVT se entiende mejor como un instrumento de venganza y de marketing político –el gobierno ‘está haciendo algo’– antes que como una medida antiterrorista verdaderamente eficaz.⁴⁷

- Otro aspecto relevante a considerar son las víctimas no combatientes de dichos ataques. Un riesgo que se incrementa al ejecutarse desde el aire.⁴⁸ Según la organización pro Derechos Humanos israelí B'Tselem, entre septiembre de 2000 y agosto de 2011 la práctica del HVT por Israel acabó con la vida de 425 palestinos. De ellos 251 fueron las personas objetivo, y 174 eran no combatientes que se encontraban en las proximidades, lo que da una proporción de casi 60% frente a 40%.⁴⁹ De este modo, la proporción de no combatientes fallecidos y heridos asemeja las consecuencias de este tipo de acciones a las de la primera subcategoría ‘ataque a directo o indirecto contra objetivos civiles con fines coercitivos’.

Una última subcategoría consiste en *ataques aéreos contra generación de fuerza*. Bien de contra-proliferación nuclear, o bien contra ciertas capacidades militares convencionales –fundamentalmente cohetes de largo alcance– que ponen en peligro intereses estratégicos de Israel al amenazar gran parte de su territorio. Algunos ejemplos destacados son:

- El ataque contra el reactor nuclear de Osirak el 7 de junio de 1981 (‘operación Ópera’) ante el convencimiento de que el régimen de Saddam Hussein se acabaría dotando de varios artefactos nucleares, a pesar de que el programa se encontraba en principio sujeto a los controles de la Agencia Internacional de Energía Atómica.⁵⁰
- El ataque contra la instalación nuclear de Al Kibar (Siria) el 6 de septiembre de 2007 (‘operación Huerta’). Al igual que en el caso de Osirak, se realizó antes de que el reactor entrara en funcionamiento y pudiera provocar un escape radioactivo. Pero a diferencia de Ópera, esta operación se mantuvo en secreto tras efectuarla para que el régimen de Al Assad no se viera obligado a llevar a cabo represalias.⁵¹ Al éxito de la operación contribuyó el empleo de

⁴⁷ Mohammed M. HAFEZ y Joseph M. HATFIELD: “Do Targeted Assassinations Work? A Multivariate Analysis of Israel’s Controversial Tactic during the Al Aqsa Uprising”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 29:4 (2006), pp. 359-382

⁴⁸ Uno de los casos más señalados y polémicos fue el ataque contra el dirigente de Hamas, Salah Shehade, el 22 de julio de 2002. Un F-16 lanzó una bomba de una tonelada contra el edificio donde residía en un área densamente poblada de Gaza. La explosión mató a Shehade, a su esposa y a su hija, y una decena de vecinos (seis de ellos niños), causando más de un centenar de heridos en las casas circundantes. Sharon WEILL: “The Targeted Killing of Salah Shehadeh: From Gaza to Madrid”, *Journal of International Criminal Justice*, 7:3 (2009), pp. 617-631.

⁴⁹ B'TSELEM: “Palestinians killed during the course of a targeted killing in the Occupied Territories, 29.9.2000 – 26.12.2008”, <http://www.btselem.org/statistics>, (consultado por última vez el 23-06-2017).

⁵⁰ Amos PERLMUTTER, Uri BAR-JOSEPH y Michael HANDEL: *Two Minutes over Baghdad*, London, Frank Cass, 2003.

⁵¹ David MAKOVSKY: “The Silent Strike. How Israel bombed a Syrian nuclear installation and kept it secret”, *The New Yorker*, 13 de septiembre de 2012.

medios avanzados de guerra electrónica (posiblemente el Suter o un desarrollo israelí similar) que perturbaron el sistema de defensa aéreo integrado sirio.⁵²

- Ataques en Siria contra envíos de armas sofisticadas procedentes de Irán y destinadas a Hizbollah. Se han repetido en varias ocasiones desde que se inició la guerra civil en aquel país.⁵³ La IAF también ha bombardeado cargamentos de cohetes iraníes destinados a Hamas cuando se encontraban en ruta vía Sudán. En enero 2009 llevó a cabo un ataque contra un convoy de veintitrés camiones y en octubre de 2014 contra un supuesto almacén de armas en Jartum.⁵⁴ El gobierno israelí ha mantenido un perfil informativo bajo sobre estos ataques con el fin de evitar reacciones de condena internacional.

En términos tácticos y estratégicos la mayoría de estos ataques han constituido un éxito, con un coste político reducido.⁵⁵ Una mención particular merece el ataque contra el reactor de Osirak. Se trató de uno de esos grandes éxitos tácticos y operacionales que tanto han contribuido a ensalzar la imagen de la IAF —un ataque en profundidad extremadamente arriesgado sin sufrir ninguna pérdida. Desde el punto de vista estratégico, retrasó pero no acabó con el programa nuclear de Irak, que tras la humillación sufrida continuó con un programa encubierto de enriquecimiento de uranio. Sin embargo, las dificultades técnicas y relacionadas con el mantenimiento del secreto impidieron su culminación antes de la guerra de 1991. En cuanto a las consecuencias políticas, el ataque de Osirak provocó una mayoritaria condena internacional —con voces contrapuestas en el caso norteamericano— y, reforzó la imagen belicosa de Israel al coincidir con otras acciones militares del gobierno de Menahem Begin, como la invasión del Líbano del año siguiente.⁵⁶

El poder aéreo integrado con las fuerzas terrestres

Según Robert A. Pape —uno de los teóricos más críticos con la supuesta utilidad coercitiva de los ataques aéreos estratégicos: «el poder aéreo debería dedicarse fundamentalmente al apoyo de las fuerzas terrestres, con el fin de quebrar la estrategia militar adversaria».⁵⁷ Esto se lograría mediante tres tipos de acciones:⁵⁸

⁵² Dario LEONE: “How a Syrian nuclear facility was destroyed by the Israeli Air Force 7 years ago today”, *The Avionist*, 6 de septiembre de 2012.

⁵³ Oren LIEBERMANN and Euan MCKIRDY: “Israeli jets strike inside Syria; military site near Palmyra reportedly targeted”, *CNN*, 17 de marzo de 2017.

⁵⁴ TIME: “How Israel Foiled an Arms Convoy Bound for Hamas”, 30 de marzo de 2009; BBC News: “Sudan blames Israel for Khartoum arms factory blast”, 24 de octubre de 2012.

⁵⁵ Donald J. MCCARTHY: *The Sword of David: The Israeli Air Force at War*, New York, Skyhorse Publishing, 2014, pp. 112-122.

⁵⁶ Joshua KIRSCHENBAUM: “Operation Opera: an Ambiguous Success”, *Journal of Strategic Security*, 3:4 (2010), pp. 49-62; Shai FIELDMAN: “The Bombing of Osiraq-Revisited”, *International Security* 7:2 (1982), pp. 114-142.

⁵⁷ Robert A. PAPE: op. cit., p. 69.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 75-79.

- *Apoyo aéreo cercano* (CAS en sus iniciales en inglés), atacando a las fuerzas enemigas en primera línea del frente.
- *Interdicción operacional*, atacando la logística, los centros de mando, las redes de comunicación y las fuerzas en tránsito adversarias.
- *Interdicción estratégica*, bombardeando la industria militar adversaria y sus redes nacionales de transporte para interrumpir el suministro del frente. Según Pape, sólo resultaría útil en guerras prolongadas de desgaste.⁵⁹

A ellas habría que sumar una misión previa: hacerse con el *control del aire*, entendido como la capacidad de ejercer el poder aéreo y de negarlo al adversario. Israel lo ha logrado tradicionalmente mediante dos líneas de acción:

- Destruyendo en tierra y –mayoritariamente– en el aire a la fuerza aérea enemiga.⁶⁰
- Suprimiendo las defensas aéreas adversarias (SEAD en iniciales inglesas). El episodio más conocido fue el fracaso al respecto en los primeros días de la guerra del Yom Kippur, con un coste de 109 aviones derribados.⁶¹ Las lecciones extraídas de aquella experiencia se tradujeron en diversas innovaciones doctrinales y tecnológicas que demostraron su efectividad en

⁵⁹ *Ibidem*, p. 75. Por sus limitaciones geográficas y de recursos, las guerras prolongadas y de desgaste representan la Némesis estratégica de Israel. De modo que la interdicción estratégica propuesta por Pape parecería quedar excluida en el empleo del poder aéreo israelí. Así ha sido en las guerras convencionales contra otros Estados de Oriente Medio, pero en su enfrentamiento de las últimas décadas con Hizbollah y Hamas es posible encontrar analogías entre la ‘interdicción estratégica’ y algunos ataques aéreos contra objetivos militares con finalidad coercitiva, de HVT, y contra-generación de fuerzas, estudiados en el epígrafe anterior.

⁶⁰ Lo más común ha sido ganar la superioridad en combates aire-aire. La ‘operación Foco’ destruyó en el suelo 402 aparatos de las fuerzas aéreas egipcia, siria, jordana e iraquí en las primeras doce horas de la guerra de los Seis Días, pero los combates aire-aire se mantuvieron durante el resto de las jornadas. Durante todo el conflicto la IAF realizó 1.100 salidas en misiones de superioridad aérea (casi la mitad del total efectuadas en la guerra) y de ellas 560 fueron misiones aire-aire. En los combates aéreos la IAF logró una ratio de tres aviones árabes derribados por cada uno de los suyos. En total la IAF perdió un 12 por cien de sus aparatos, y un 11 por cien de sus pilotos resultaron muertos en misiones de superioridad aérea. Al mismo tiempo, los adversarios de Israel aprendieron la lección de cara a los siguientes conflictos construyendo refugios para sus aparatos. Esto dificultó la posibilidad de repetir una acción semejante en la guerra del Yom Kippur, seis años más tarde. Shmuel L. Gordon: “Air Superiority...”, pp. 133-135. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: *The Lessons of Modern War. Vol I: The Arab-Israeli Conflicts, 1973-1989*. San Francisco, Westview Press, 1990, p. 97.

⁶¹ El fracaso se debió fundamentalmente a problemas de planificación y de inteligencia, agravados por la introducción en el campo de batalla de misiles SA-6 móviles difíciles de localizar y destruir. Shmuel L. GORDON: *op. cit.*, pp. 144-147. A ello contribuyó un exceso de confianza por parte de la IAF tras los buenos resultados obtenidos en la guerra de los Seis Días y en la guerra de Desgaste. No obstante, el desafío de las capacidades antiaéreas árabes no obedeció sólo a la introducción de misiles más sofisticados. Cerca de un cuarenta por cien de las pérdidas israelíes se debió a cañones antiaéreos, muchos de ellos no guiados por radar, efectivos contra aviones que volaban a baja altura para evitar los misiles. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: *op. cit.*, pp. 17-21, 89.

la guerra del Líbano de 1982.⁶² La última con un destacado carácter convencional que ha combatido Israel.

El control del aire también ha permitido atender la segunda gran tarea de la IAF fue creada: el trabajo conjunto con la fuerza terrestre.⁶³ En los diversos conflictos e intervenciones militares la IAF ha apoyado con libertad a las fuerzas terrestres –salvo en el caso mencionado del Yom Kippur– y las ha protegido del hostigamiento desde el aire y de la inserción de fuerzas de operaciones especiales adversarias en la propia retaguardia.⁶⁴ El control del aire también ha hecho posible maniobras limitadas de envolvimiento vertical.⁶⁵ Por otro lado, el *apoyo aéreo cercano* ha sido una misión habitual en las guerras convencionales de Israel abarcadas en nuestro periodo de estudio: Seis Días, guerra de Desgaste, Yom Kippur y Líbano en 1982. Con posterioridad el CAS también ha respaldado operaciones terrestres de cierta envergadura en Líbano, Cisjordania y Gaza hasta la actualidad.

No obstante, las misiones CAS suelen plantear una serie de problemas generales que también se observan en la experiencia bélica israelí. En concreto:

- Excesiva confianza operacional en el CAS por parte de los planificadores militares y de los responsables políticos. Las IDF extrajeron unas conclusiones incorrectas de la guerra de 1967 y descuidaron el empleo de armas combinadas como ingrediente básico de sus operaciones. Se potenciaron las unidades acorazadas y la aviación en detrimento de la artillería y de la infantería, lo cual se tradujo en graves pérdidas de aviones y carros de combate en la guerra del Yom Kippur.⁶⁶
- Escasa letalidad e impacto en el campo de batalla. Es una deficiencia que se ha ido reduciendo con los avances en municiones guiadas. Pero, ciertamente, tanto en la guerra de los Seis Días como en la del Yom Kippur el poder de destrucción del CAS fue muy reducido.⁶⁷

⁶² En el transcurso de la ‘operación Arzav’ el 9 de junio de 1982, al comienzo de la guerra del Líbano, la IAF destruyó catorce baterías de misiles antiaéreos, y dañó seriamente otras cinco, incluyendo de sistemas avanzados como SA-8 y SA-9. El éxito se debió a un empleo innovador de sistemas de inteligencia, mando y control, municiones guiadas e incluso drones, en un anticipo de lo que más tarde los norteamericanos denominarían *network-centric-warfare*. Shmuel L. Gordon: op. cit., pp. 150-151. Ahron BREGMAN: op. cit., p. 113.

⁶³ Martin VAN CREVELD: *The Sword and the Olive...*, p. 112.

⁶⁴ En la guerra del Yom Kippur la IAF derribó medio centenar de helicópteros cargados de fuerzas de operaciones especiales cuando trataron de insertarse en la retaguardia israelí en el Sinaí. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., p. 101. Por otra parte, en la guerra del Líbano de 1982, la superioridad aérea israelí protegió a las fuerzas terrestres del hostigamiento de los helicópteros de ataque sirios. Aun así, los israelíes perdieron siete carros de combate por impacto de misiles HOT lanzados desde helicópteros Gazelles sirios, y el número podría haber sido mayor de no haber contado con dicha superioridad aérea. *Ibidem*, p. 177.

⁶⁵ Por ejemplo, durante la guerra de los Seis Días con un batallón helitransportado que ayudó a aislar el perímetro fortificado de Abu Ageila en el Sinaí y otro en los Altos del Golán. Martin VAN CREVELD: *The Age of Airpower...*, p. 294.

⁶⁶ Kenneth M. POLLACK: “Air Power in the Six Day War”, *Journal of Strategic Studies*, 28:3 (2005), pp. 471-503.

⁶⁷ Según la investigación norteamericana, en la Guerra de los Seis Días sólo el ocho por cien de los carros de combate árabes fueron alcanzados desde el aire, y sólo entre un dos y tres por cien fueron des-

- Desequilibrio entre costes y resultados. El CAS resta libertad de maniobra a la aviación, que se ve obligada a atacar puntos concretos del frente, a veces fuertemente defendidos – como sucedió en la Guerra del Yom Kippur.⁶⁸ La ratio entre el número de aviones perdidos o dañados, y la destrucción causada sobre las fuerzas enemigas no siempre justifica el empleo del poder aéreo en este cometido. A este respecto, merece una mención especial el empleo de helicópteros de ataque, concebidos precisamente para esta misión. A diferencia de otras fuerzas armadas donde se encuentran integrados orgánicamente en las fuerzas terrestres, en las IDF los helicópteros pertenecen a la IAF. Israel sólo comenzó a emplear helicópteros de ataque en la guerra del Líbano de 1982, y pronto advirtió que eran más efectivos en roles de interdicción que de CAS.⁶⁹
- Problemas de disponibilidad: más solicitudes de CAS que aparatos en servicio dedicados a esa misión. Lo que se traduce en no atención de las peticiones o en retrasos que disminuyen su utilidad operativa. De nuevo, en la guerra del Yom Kippur la IAF se encontró desbordada ante la escala del conflicto y obligada además a dividir sus fuerzas en dos frentes.⁷⁰
- Deficiente coordinación aire-tierra. Puede deberse a carencias doctrinales u orgánicas como, por ejemplo, un insuficiente número de controladores aéreos o escasa integración del CAS en el sistema de planeamiento y conducción de la batalla. Este problema ha estado presente en diversos conflictos librados por Israel, tanto en la guerra del Yom Kippur como en la intervención del Líbano en 1982.⁷¹ Y de nuevo volvió a plantearse en la guerra del Líbano de 2006.⁷² Sin embargo, experimentó una notable mejora en la ‘operación Plomo Fundido’ de

truidos. Los cañones de veinte y treinta milímetros de los aviones, que fueron el arma principalmente empleada contra ellos, les ocasionaron un daño ligero. La investigación israelí fue algo más favorable para la IAF, elevando el porcentaje de carros destruidos al quince por cien. Kenneth M. POLLACK: op. cit., p. 483. En la Guerra del Yom Kippur su efectividad resultó aún menor, a causa en gran medida del escudo antiaéreo. Sólo se contabilizaron cinco carros de combate destruidos. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., pp. 90-91, 99.

⁶⁸ Para el asalto del Canal los egipcios desplegaron 62 baterías de misiles antiaéreos, a las que se añadían otro centenar protegiendo líneas de comunicación, instalaciones militares y bases aéreas en el interior de Egipto. Cuando unidades acorazadas sirias rompieron el frente en Hushniyyah y amenazaron con internarse en territorio israelí, la IAF se vio obligada a atacar sin haber realizado previamente el SEAD, perdiendo en un solo día una treintena de aparatos. Nadav SAFRAN: “Trial by Ordeal: The Yom Kippur War, October 1973”, *International Security*, 2:2 (1977), pp. 141-150.

⁶⁹ De interdicción en patrullas armadas de búsqueda y destrucción. En cuanto al CAS, durante la guerra del Líbano de 1982 las fuerzas terrestres lograron la saturación de fuegos en el frente con sus propios apoyos de fuego, al mismo tiempo sufrían carencias de sistemas de identificación amigo-enemigo (IFF) que ponían en peligro a sus propios helicópteros. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., p. 250.

⁷⁰ Esto se vio agravado por el hecho de no contar con un mando central para gestionar los ataques terrestres, priorizarlos, analizar las pérdidas que estaba sufriendo, y en definitiva gestionar la batalla aire-suelo. *Ibidem*, p. 92.

⁷¹ *Ibidem*, p. 214.

⁷² En décadas más recientes, el largo periodo de contrainsurgencia frente a Hizbollah en la zona ocupada por Israel en el sur del Líbano hasta el año 2000, y frente a los militantes palestinos en el marco de las dos intifadas – especialmente en la segunda (2000-2005), con mayor intensidad de violencia por ambos lados– hizo que la cooperación aire-tierra se oxidara. Parecía haber pasado el tiempo de las guerras

2008-2009 al haber sido identificado como una de los problemas a subsanar tras la experiencia contra Hizbollah.⁷³

- Límites del CAS en el combate en población. Las IDF experimentaron este problema durante la guerra del Líbano de 1982. Es necesaria una inteligencia muy precisa para que resulte efectivo y, aun así, se corre un riesgo grave de causar víctimas no combatientes.⁷⁴

Por todos estos motivos, el rol más efectivo de la aviación dentro de la batalla aeroterrrestre suele ser la *interdicción operacional*.⁷⁵ De hecho, esta ha sido la gran función de la IAF en las guerras convencionales de Israel. En términos de destrucción de fuerzas adversarias y de dislocación del sistema de combate enemigo (con graves efectos sobre el mando y control, el suministro, la capacidad de maniobra, la moral y cohesión de las unidades) su eficacia en las guerras convencionales ha resultado mayor que la del CAS. Lo cual coincide con otras experiencias bélicas como, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial.⁷⁶ Esto no significa que deba descartarse por completo el CAS, pero sí sopesar seriamente su necesidad en función de la gravedad de las circunstancias del combate terrestre y del riesgo que entraña para los aparatos que lo proporcionan.⁷⁷

En las guerras de los Seis Días y del Yom Kippur, la interdicción operacional contra las fuerzas egipcias se vio facilitada por el clima, el terreno –imposibilidad de ocultarse en el desierto del Sinaí– y las distancias que debían recorrer las cadenas logísticas adversarias (especialmente en la guerra de 1967). En la intervención en Líbano de 1982 la interdicción se focalizó en la destrucción de puentes en el accidentado terreno de este país y en el hostigamiento a las unidades

convencionales. David E. JOHNSON: op. cit., p. 39. Esto se puso de manifiesto en la guerra del Líbano de 2006, donde Hizbollah combinó elementos de guerra convencional con otros propios de la guerra irregular. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, pp. 94-96. En esas condiciones el CAS mostró importantes deficiencias que fueron señaladas en las investigaciones israelíes posteriores al conflicto. El esfuerzo que siguió para superar dichas limitaciones por parte del ejército de tierra y de la IAF es un caso instructivo de innovación militar. Y la mejora sustancial en términos de cooperación aire-tierra en la ‘operación Plomo Fundido’ (2008-2009) –la primera gran acción armada tras la guerra de 2006– fue resultado de unas sinergias que lograron superar las tradicionales barreras institucionales. La efectividad del CAS en aquella operación fue uno de los principales logros, desde el punto de vista táctico y operacional, de aquel episodio. Benjamin LAMBETH, “Israel’s War in Gaza...”, pp. 98-102.

⁷³ David E. JOHNSON: op. cit., pp. 135-140.

⁷⁴ Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., p. 214.

⁷⁵ En 1975 el General David Eleazar, que había ocupado el puesto de jefe de Estado Mayor de las IDF durante la guerra del Yom Kippur hacía las siguientes reflexiones: «Creo que el principal rol de la Fuerza Aérea en apoyo de las fuerzas terrestres es la interdicción –destruir la infraestructura militar enemiga, causar estragos en los movimientos de tropas y, en una palabra, paralizar las fuerzas enemigas. Incluso antes de 1973, pensaba que el apoyo aéreo cercano debía ser la tarea de última prioridad de la fuerza aérea.» Citado en *Ibidem*, p. 95.

⁷⁶ Richard P. HALLION: “Battlefield Air Support. A Retrospective Assessment”, *Airpower Journal*, 4:1 (1990), p. 161.

⁷⁷ Continuando con la cita anterior del General David Eleazar: «Sin embargo, tanto las fuerzas del aire como las terrestres han de estar bien preparadas para cooperación en la ejecución del apoyo aire tierra. Hay situaciones en las que, a pesar de las limitaciones señaladas, el apoyo aéreo cercano no sólo es necesario sino crucial.» Citado en Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. Wagner: op. cit., p. 95.

sirias que se internaban en él.⁷⁸ Por su parte, los adversarios de Israel, tanto en 1973 como en 1982, trataron de compensar esta ventaja haciendo gran parte de sus desplazamientos de noche, aprovechando así las limitaciones de la IAF en capacidades de ataque nocturno. De ahí, que Israel tratara de potenciarlas como lección extraída de ambos conflictos.⁷⁹

Sin embargo, la importancia de la interdicción operacional fue menor en la guerra del Líbano en 2006. Hizbollah se había preparado para el modo de combatir de las IDF. Convirtió en autosuficientes a sus unidades del sur del país al haber almacenado con antelación armas y suministros en posiciones dispersas, desde las que realizaron una defensa flexible del territorio. Retirándose paulatinamente a cambio de tiempo y de causar bajas a las fuerzas terrestres israelíes.⁸⁰

Conclusión

Las conclusiones se encuentran diseminadas a lo largo del artículo. No obstante, y modo de breve epílogo podemos afirmar que la experiencia bélica israelí pone en cuestión la corriente teórica de la primacía, que entiende el poder aéreo como una herramienta capaz de alcanzar por sí sola efectos estratégicos decisivos. Por el contrario, la balanza se inclina a favor de la corriente teórica de la integración: el poder aéreo es relevante operacional y estratégicamente cuando actúa en concierto con el poder terrestre. El caso israelí subraya también el valor de la interdicción operacional sobre el apoyo aéreo cercano. El poder aéreo no debe convertirse en un sustituto de los apoyos de fuego orgánicos de las unidades terrestres y mucho menos del empleo de armas combinadas. Ya hemos visto que las IDF pagaron un alto precio por ese error en la guerra del Yom Kippur.

De este modo, la historia militar de Israel demuestra una vez más la importancia de la 'batalla aeroterrestre'. Un concepto que la Wehrmacht aplicó con éxito en mayo de 1940 contra los aliados occidentales, y que tras una importante re-elaboración se convirtió en doctrina oficial del ejército estadounidense en 1982.⁸¹ De hecho, los norteamericanos se inspiraron en la experiencia israelí durante la guerra del Yom Kippur y, más tarde, en la guerra del Líbano de

⁷⁸ Concretamente, una brigada acorazada siria fue destruida por completo por la interdicción aérea israelí en su ruta hacia el frente. *Ibidem*, p. 204.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 247.

⁸⁰ David E. JOHNSON: *op. cit.*, pp. 45-50.

⁸¹ Particularmente mediante el bombardeo sobre Sedán y el cruce del río Mosa el 13 de mayo de 1940, Los ataques de la Luftwaffe provocaron una destrucción mínima en los búnkeres franceses pero sin embargo tuvieron un impacto severo sobre el sistema defensivo y la moral de las tropas galas. Karl-Heinz FRIESER: *El mito de la Blitzkrieg. La campaña de 1940 en el Oeste*, Madrid, Ediciones Platea, 2013, pp. 215-220. John L. ROMJUE: "The Evolution of the Airland Battle Concept", *Air University Review*, May-June 1984.

1982.⁸² A día de hoy, la cooperación aire-tierra en las denominadas ‘guerras híbridas’ sigue teniendo en las IDF un objeto privilegiado de estudio.⁸³

En cuanto a la efectividad del ataque aéreo estratégico, destaca la efectividad de las acciones contra-generación de fuerzas: contra-proliferación nuclear o para evitar que ciertas capacidades convencionales sofisticadas caigan en manos de Hamas y Hizbollah. En cierto modo, se han convertido en una acción ‘marca Israel’ con unos costes políticos reducidos.

Sin embargo, la efectividad estratégica de la coerción desde el aire y de los ataques aéreos contra HVT resulta negativa en términos netos, por la ausencia de éxitos decisivos y por sus consecuencias políticas contraproducentes. Es verdad que la validez teórica de la experiencia israelí se encuentra condicionada por desarrollarse en contrainsurgencias o de guerras de baja intensidad, donde en general la victoria resulta elusiva y la solución política prima sobre los éxitos militares. Aun así resulta evidente que el castigo desde el aire no ha doblegado la voluntad de lucha de Hamas ni de Hizbollah. Es más, en el caso de la guerra de julio de 2006, Hizbollah no cedió a la coerción israelí y continuó lanzando más de un centenar de cohetes al día –la mayoría de ellos de corto alcance, con emplazamientos muy difíciles de localizar y destruir desde el aire– hasta el término de los combates.⁸⁴ El hecho de no ser derrotado, permitió que el grupo se autoproclamase vencedor del conflicto.⁸⁵

Por ese motivo, no deja de ser paradójico que los sucesivos gobiernos israelíes hayan continuado recurriendo al poder aéreo como instrumento de coerción. Ofrece ciertos resultados políticos y militares en el corto plazo –en el marco de esa lógica de ‘cortar el césped’–, pero a costa de relegar las soluciones duraderas al problema de fondo, de agravar el conflicto político y de desgastar la legitimidad internacional de Israel. La explicación posiblemente se halle en lo que podríamos denominar el lado oscuro de la cultura militar israelí y la influencia que esta ejerce sobre los decisores políticos: el anti-intelectualismo, la búsqueda de soluciones a corto plazo y el tecnocentrismo.⁸⁶ Lo cual contribuye a un empleo sub-óptimo del poder aéreo, asignándole cometidos que no puede cumplir. Pero la respuesta a este último interrogante debería ser objeto de otra investigación...

⁸² Martin VAN CREVELD: “The Rise and Fall of Air Power”, en John Andreas Olsen (ed.), op. cit., p. 362. Bruce A. BRANT: *Battlefield Air Interdiction in the 1973 Middle East War and its Significance to NATO Air Operations*, Fort Leavenworth, Kansas, 1986.

⁸³ David E. JOHNSON: op. cit., pp. 168-180.

⁸⁴ En total Hizbollah lanzó aproximadamente 1.250 cohetes, una media de 115 al día (y 250 en las últimas veinticuatro horas del conflicto). Los cohetes causaron la muerte de 45 civiles israelíes. Itai Brun: op. cit., p. 312.

⁸⁵ David E. Johnson: op. cit., p. 39.

⁸⁶ Javier JORDÁN: “Cultura organizativa e innovación militar: el caso de las Fuerzas de Defensa de Israel”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1:1 (2015), pp. 17-40.

Traducciones

Reconstruyendo el “frente” y la “retaguardia”: experiencias de género y memoria de las guerras alemanas contra Napoleón – Un caso de estudio*

Karen Hagemann
University of North Carolina

El 24 de febrero de 1813, el descontento que existía en Hamburgo contra el dominio francés estalló en forma de rebelión abierta. La oficina de aduanas de la puerta de Altona fue asaltada, y muchos funcionarios y civiles perdieron sus vidas. Cuando un destacamento de la guardia de la prefectura formado por hijos de los ciudadanos de Hamburgo, que inicialmente solo debía desplegarse en el *departement* del Elba, iba a ser embarcado en el puerto hacia Bremen para unirse al contingente principal del ejército, la población hizo uso de la fuerza para evitarlo. Emblemas nacionales franceses y águilas imperiales fueron derribadas... Para prevenir futuros disturbios por parte de la muchedumbre, especialmente saqueos, la «vieja guardia ciudadana fue reunida. Mauke y yo nos unimos e hicimos guardia por la noche».¹

Este es el comienzo de las memorias de Wilhelm Perthes sobre las “Guerras Alemanas de Liberación” contra la ocupación francesa entre 1813 y 1815, quien escribió este manuscrito para su familia en 1844 a partir de su diario de guerra.² Perthes (1793-1853) era el hijo de Justus Perthes, librero originario de Gotha. Tras completar sus estudios en el *Gymnasium* de su propia ciudad comenzó como aprendiz, y posteriormente trabajó como asistente en la tienda regentada por su primo, el también reputado librero, publicista y patriota Friedrich Perthes (1770-1843). En marzo de 1813, Wilhelm Perthes se unió a la “Legión Hanseática” (una de de las diversas formaciones de voluntarios creadas ese mismo mes en el norte de Alemania y Prusia) y como teniente tomó parte en sus campañas en Mecklemburgo y Holstein. Al final de la guerra, inicialmente regresó con su unidad a Hamburgo, donde se desposó con Agnes Perthes (1798-1868), la hija mayor de Friedrich y Karoline Perthes (1774-1821). Las memorias sobre los años

* Traducido por Miguel Alonso Ibarra. La versión original de este artículo fue publicada como Karen HAGEMANN: “Reconstructing ‘Front’ and ‘Home’: Gendered Experiences and Memories of the German Wars Against Napoleon – A Case Study”, *War in History*, 16:1 (2009), pp. 25-50. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0968344508097616> (consultado por última vez el 04-12-2017).

¹ Otto MATHIES (ed.): *Aus der Franzosenzeit in Hamburg: Erlebnisse von Wilhelm Perthes und Agnes Perthes*, Hamburgo, Hamburg Janssen, 1910, p. 7.

² Ibídem, pp. 7-46.

de guerra escritas por Agnes en 1864 también sobrevivieron, si bien sus notas comienzan de un modo muy distinto:³

El 28 de mayo tuvimos que dejar Hamburgo; el bombardeo de la ciudad había durado más de una semana. Cuando mi padre se dio cuenta de que la ciudad no podría resistir frente a los franceses quiso poner a salvo a su mujer y sus hijos, con lo que tuvimos que huir a casa de nuestros abuelos en Wandsbek [una localidad vecina que pertenecía a Dinamarca].⁴

Con estos respectivos inicios, ambas memorias ofrecen un anticipo de la temática en torno a la que girarían: Wilhelm Perthes hablará esencialmente de sus experiencias como voluntario en el contexto de una situación política y militar en constante evolución; mientras que Agnes Perthes referirá principalmente asuntos relativos a la vida diaria de su familia durante su ausencia de Hamburgo.

Disponemos también de documentos autobiográficos –fundamentalmente cartas– de Friedrich y Karoline Perthes, unido a una obra en tres volúmenes sobre la vida de Friedrich Perthes basada en su correspondencia y publicada diez años después de su muerte en 1853 por su segundo hijo Clemens Theodor Perthes (1809-1867), profesor de derecho en la Universidad de Bonn.⁵ Del mismo modo, muchos otros hombres y mujeres cultos y educados residentes en la ciudad hanseática también registraron sus experiencias y memorias del periodo bélico, o bien escribieron biografías y libros de historia que incluían los años de las guerras.⁶ Colectivamente,

³ *Ibidem.*, pp. 47-91. Las memorias fueron publicadas conjuntamente por vez primera en 1910 en la *Hamburgischen Hausbibliothek* por uno de los bisnietos de la pareja.

⁴ *Ibidem.*, p. 47.

⁵ Véase Rudolf KAYSER (ed.): *Karoline Perthes im Briefwechsel mit ihrer Familie und ihren Freunden*, Hamburgo, [s.n.], 1926; Clemens Th. PERTHES: *Friedrich Perthes Leben: Nach dessen schriftlichen und mündlichen Mittheilungen aufgezeichnet*, 2 vols., 2ª ed., Hamburgo, Perthes Gotha Perthes, 1853; una traducción inglesa fue publicada tan solo unos años después: *Memoirs of Frederick Perthes*, 2 vols., Edimburgo, Constable, 1856. Ha sido recientemente reimpresa como *Memoirs of Frederick Perthes, or, Literary, Religious and Political Life in Germany, 1789-1848*, Cookhill, Nabu Press, 2006.

⁶ Véase Caesar AMSINCK: “Elisabeth Dorothea Mollers Tagebuch aus der Belagerung Hamburgs in der Jahren 1813 und 1814”, *Zeitschrift für Hamburgische Geschichte* [ZHG], 11 (1903), pp. 184-226. Marianne PRELL: *Erinnerungen aus der Franzosenzeit in Hamburg. 1806-1814*, ed. por Hugo F. BECKE, Hamburgo, [s.n.], 1913; W.A. SCHULTZE: “Frau Professor Radspillers Tagebuch aus Hamburgs Franzosenzeit”, *ZHG*, 1 (1903), pp. 227-258; Hildegard VON MARCHTHALER: *Aus Alt-Hamburger Senatorenhäusern: Familienschicksale im 18. und 19. Jahrhundert*, Hamburgo, Christians, 1958, pp. 146-172; H. NIRRNHEIM: “Briefe v. Peter Godeffroy und Geroge Parish”, *ZHG*, 18 (1994), pp. 115-169; A. WOHLWILL: *Tagebuch der Henriette Grautorff: Aus Hamburgs Franzosenzeit vom Dezember 1812 bis Mai 1814*, Hamburgo, [s.n.], 1892; para relatos por parte de testigos contemporáneos véase Anónimo: *Wahrhafte un treue Darstellung der den verdrängten Einwohnern Hamburgs während der merkwürdigen Schreckenszeit v. 30. May 1813 bis zu ihrer Verjagung betroffenen Schicksale und Leiden, verursacht durch die Verordnungen des Marschalls Davoût, gennant Prinz v. Eckmühl und des Graden v. Hogendorp. Geschildert von einem selbst mit vertriebenen Augenzeugenk*, Bremen, J.H. Müller, 1814; [MIERZINSKY]: *Erinnerungen aus Hannover und Hamburg aus den Jahren 1803-1813: Von einem Zeitgenosen*, Leipzig, Hannover, 1843; Carl

estos documentos ofrecen un fresco detallado acerca de las experiencias y memorias de clase media y de género acerca de las Guerras de Liberación en la ciudad portuaria de Hamburgo, mucho más afectada por estos conflictos que ninguna otra ciudad alemana.⁷

Las páginas siguientes son un estudio de caso de las experiencias de guerra y memorias de la familia Perthes, situándolas en el contexto de la historia de su ciudad de origen. En primer lugar describiré brevemente las consecuencias que tuvieron sobre la sociedad civil y las relaciones de género los cambios en el modo de hacer la guerra producidos durante las Guerras Napoleónicas, al tiempo que explicaré el modo en que abordo el análisis de género sobre esas memorias y experiencias de guerra. Tras esto, introduciré a la familia Perthes, su ciudad de origen y el contexto bélico en que vivieron.⁸ Haciendo esto pretendo demostrar cómo de íntimamente imbricados estuvieron el “frente” y la “retaguardia” en estas guerras, y por ende cuán interrelacionadas llegaron a estar las experiencias de hombres y mujeres durante este periodo. Con estas cuestiones como telón de fondo, por último analizaré las experiencias y memorias de la familia Perthes.

“Frente” y “retaguardia” durante las Guerras Napoleónicas

Las Guerras Revolucionarias y Napoleónicas fueron los primeros conflictos “modernos” o, como plantease recientemente David Bell, “totales” librados por ejércitos de masas y movilizadas por una propaganda nacional y patriótica.⁹ El número de soldados desplegado sobrepasa

MÖNCKEBERG: *Hamburg unter dem Drucke der Franzosen. 1806-1814: Historische Denkwürdigkeiten von C. Mönckeburg, Prediger zu St. Nicolai*, Hamburgo, [s.n.], 1864.

⁷ Sobre investigaciones acerca de la clase media de Hamburgo véase Anne-Charlott TREPP: *Sanfte Männlichkeit und selbständige Weiblichkeit: Frauen und Männer im Hamburguer Bürgertum zwischen 1770 und 1840*, Göttingen, Vanderhoeck and Ruprecht, 1996, pp. 21 y ss. Sobre la construcción de memorias sobre ciudades en guerra, sin la dimensión de género, ver Katherine AASLESTAD: “Remembering and Forgetting: the Local and the Nation in Hamburg’s Commemorations of the Wars of Liberation”, *Central European History* [CEH], 38 (2005), pp. 384-416.

⁸ Respecto a Hamburgo en esta época véase Gerhardt AHRENS: “Von der Franzosenzeit bis zur Verabschiedung der neuen Verfassung, 1806-1860”, en Werner JOCHMANN y Hans-Dieter LOOSE (eds.), *Hamburg: Geschichte der Stadt und ihrer Bewohner*, Hamburgo, Band, 1982, pp. 415-430; J. HUCK: *Das Ende der Franzosenzeit in Hamburg: Quellen und Studien zur Belagerung und Befreiung von Hamburg, 1813-1814*, Hamburgo, Ernst Kabel, 1984; Tilman STIEVE: *Der Kampf um die Reform in Hamburg, 1789-1842*, Hamburgo, Verlag Verein für Hamburgische Geschichte, 1993, pp. 106-178; Barbara VOGEL: “Patriotismus und Finanzen in den Befreiungskriegen: Hamburg und Preußen im Vergleich”, en Arno HERZIG (ed.), *Das Alte Hamburg (1500-1848/49): Vergleiche – Beziehungen*, Hamburgo, Reimer, 1989, pp. 135-153; así como, más recientemente, Katherine AASLESTADT: *Place and Politics: Local Identity, Civic Culture, and German Nationalism in North Germany during the Revolutionary Era*, Leiden, Brill, 2005, pp. 203-321.

⁹ David A. BELL: *The First Total War: Napoleon’s Europe and the Birth of Warfare as We Know It*, Boston, Houghton Mifflin, 2007; ver también Robert EPSTEIN: *Napoleon’s Last Victory and the Emergence of Modern War*, Lawrence, University Press of Kansas, 1994; Stig FÖRSTER: “Der Weltkrieg, 1792 bis 1815: Bewaffnete Konflikte und Revolutionen in der Weltgeschichte”, en Jost DÜLFFER (ed.), *Kriegs-*

saba cualquier cosa vista anteriormente, en la medida en que en 1813 la Grande Armée contaba con unos 440.000 efectivos y la Coalición con 510.000.¹⁰ Para derrotar a Napoleón, los estados del *ancien régime* también formaron ejércitos de masas y se apropiaron de la estrategia militar francesa, con su objetivo general de aniquilar las tropas del enemigo. Esto tuvo consecuencias de largo alcance no solo para los militares sino también para los civiles. Debido al gigantesco tamaño de los ejércitos, las bajas de guerra se incrementaron exponencialmente hasta niveles nunca antes alcanzados. Solo una pequeña parte de las víctimas eran soldados muertos en batalla; la mayoría perecieron debido a heridas, enfermedades y epidemias que igualmente afectaron a la población civil. Además, miles de soldados volvieron a sus hogares lisiados y tuvieron que afrontar su supervivencia sin contar con un apoyo adecuado por parte del Estado. Por su parte, los civiles experimentaron un mayor nivel de movimiento de tropas, enfrentamientos armados, ocupaciones y anexiones que en todas las guerras del siglo XVIII, pagando así los costos de la guerra de masas. Los viejos sistemas de abastecimiento estructurados a través de depósitos estatales fueron sustituidos por nuevos sistemas de requisita: las tierras atravesadas por los ejércitos de masas eran las que debían alimentarles y darles alojamiento. En este sentido, dichos ejércitos no distinguían entre amigo y enemigo. La población civil tenía que financiar las guerras no solo mediante tasas e impuestos más altos, sino también proveyendo todo tipo de bienes como armas, uniformes, comida, animales o carretas. Los territorios ocupados fueron explotados y obligados a contribuir financieramente, intensificando las dificultades económicas.¹¹ La guerra económica se convirtió en una estrategia clave para derrotar al enemigo, uno de cuyos principales epítomes lo encontramos en el bloqueo continental impuesto por Francia.¹²

Hacer la guerra a esta escala necesitaba del apoyo de amplios segmentos de la población. Los estados grandes y pequeños, ya fuesen monarquías o repúblicas, buscaron mediante apelaciones al sentimiento patriótico movilizar no solo hombres que se alistasen como voluntarios para el servicio militar, sino también civiles de ambos sexos. Incluso los pequeños estados

bereitschaft und Friedensordnung in Deutschland 1800-1814, Münster, Lit., 1995, pp. 17-38; Paul FREGOSI: *Dreams of Empire: Napoleon and the First World War, 1792-1815*, Londres, Carol Pub. Group, 1989.

¹⁰ Véase K.H. BÖRNER: “Die Völkerschlacht bei Leipzig 1813: Bedeutung und Wirkung”, *Militär-geschichte*, 4 (1988), pp. 323-326.

¹¹ Véase Alan FORREST et al. (eds.): *Soldiers, Citizens and Civilians: Experiences and Perceptions of the French Wars, 1790-1820*, Houndsmills, Palgrave, 2008; igualmente, S.J. WOOLF: *Napoleon's Integration of Europe*, Nueva York, Routledge, 1991; Michael BROERS: *Europe Under Napoleon, 1799-1815*, Londres, I.B. Tauris, 1996; Philip G. DWYER (ed.): *Napoleon and Europe*, Londres, Routledge, 2001; Michael ROWE (ed.): *Collaboration and Resistance in Napoleonic Europe: State Formation in an Age of Upheaval, c. 1800-1815*, Basingstoke, Palgrave, 2005.

¹² Véase François CROUZET y Erik AERTS (eds.): *Economic Effects of the French Revolution and Napoleonic Wars*, Louvain, Louvain University Press, 1990; S.J. WOOLF: op. cit., pp. 133-184; Michael BROERS: op. cit., pp. 144-233.

territoriales de Alemania como la ciudad-república de Hamburgo intentaron esta vía cuando se unieron a la lucha por la liberación en 1813.¹³ Del mismo modo que las potencias que lideraban la guerra, no habrían podido involucrarse en el conflicto sin el apoyo de la población civil. Lo necesitaban para proveer de equipamiento a los ejércitos, milicias y voluntarios, servicios médicos para los soldados heridos y enfermos, y donativos para los inválidos, viudas y huérfanos. El ámbito de actuación de las mujeres se fue ampliando poco a poco durante el conflicto, en la medida en que constituían el único apoyo para sus familias y se encargaban de llevar los negocios de sus maridos, que se encontraban combatiendo; de hecho, también les fueron encargadas labores como enfermeras y tareas de asistencia. Por ende, la situación de emergencia nacional creada por las guerras generó oportunidades para las mujeres en una esfera pública anteriormente cerrada para ellas, algo que desafió las relaciones y jerarquías de género existentes.¹⁴ Hamburgo y el caso de la familia Perthes son ejemplos muy sugerentes de estos cambios.

Analizando las experiencias y memorias de guerra

Para aquellos que vivieron el periodo de las Guerras Napoleónicas, ya fuese como niños, jóvenes o adultos, este fue un tiempo dramático que dejó un impacto duradero. No en vano, todos ellos compartieron experiencias y memorias formativas comunes, si bien desde diferentes perspectivas. Nunca antes hubo tantos hombres y mujeres de las clases medias y la nobleza instruidos e involucrados activamente en un conflicto armado. Muchos de ellos intentaron reconciliarse con sus experiencias de guerra redactando cartas a sus familiares y a sus amigos, llevando un diario o escribiendo sus memorias durante la posguerra, tanto para ellos mismos como para sus familias o el público general. No por nada, para ninguna otra guerra anterior han sobrevivido tantos ego-documentos en archivos y bibliotecas.¹⁵ Estos documentos tienen

¹³ Cf. Katherine AASLESTADT: *Place and Politics...*, pp. 273-321.

¹⁴ Véase Karen HAGEMANN: “Female Patriots: Women, War and the Nation in the Period of the Prussian-German Anti-Napoleonic Wars”, *Gender&History*, 16 (2004), pp. 396-424; también, de la misma autora, “A Valorous Volk Family: The Nation, the Military and the Gender Order in Prussia in the Time of the Anti-Napoleonic Wars, 1806-15”, en I. BLOM et al. (eds.), *Gendered Nations: Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 179-205; Dirk REDER: *Frauenbewegung und Nation: Patriotische Frauenvereine in Deutschland im frühen 19. Jahrhundert (1813-1830)*, Colonia, Verlag, 1998; Jean H. QUATAERT: *Staging Philanthropy: Patriotic Women and the National Imagination in Dynastic Germany, 1813-1916*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001, pp. 21-54.

¹⁵ Acerca de los diferentes ego-documentos de la época véase Ute PLANERT: *Der Mythos vom Befreiungskrieg: Der deutsche Süden und die französischen Kriege. Alltag, Wahrnehmung, (Um)Deutung*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2007, pp. 29-55. Para la discusión teórica y metodológica de la literatura autobiográfica véase también Winfried SCHULZE: “Ego-Dokumente: Annäherung and den Menschen in der Geschichte?!” en Bea LUNDT y Helma REIMÖLLER (eds.), *Von Aufbruch und Utopie: Perspektiven einer neuen Gesellschaftsgeschichte des Mittelalters*, Colonia, Böhlau, 1992, pp. 417-450; Dagmar

un alto componente de género debido al hecho de que el discurso contemporáneo conectaba claramente la guerra, la nación y el género. Las imágenes de género tenían una importancia crucial para la construcción discursiva de la nueva ideología nacional-patriótica y las identidades nacionales, la creación de un movimiento patriótico y la movilización nacional de cara a estar dispuestos para la guerra. Igualmente, conformaron experiencias individuales, conmemoraciones y la memoria colectiva.¹⁶

Sin embargo, ¿de qué forma podemos analizar estas memorias y experiencias bélicas de género? Desde la aparición del “giro lingüístico y cultural”, los historiadores han debatido intensamente acerca de la cuestión de cómo definir el concepto “experiencia”.¹⁷ La contribución más influyente a este debate fue el ensayo “Experience”, escrito en 1991 por Joan W. Scott, ya que ponía en cuestión «el recurso a la experiencia como una evidencia incontestable y como un el origen explicativo» de percepciones subjetivas, identidades y prácticas.¹⁸ En concreto, ella criticaba el hecho de que los historiadores que intentan hacer «visibles» las experiencias hagan pasar estas como «transparentes» y reproduzcan los sistemas ideológicos dados más que cuestionarlos, en la creencia de que «los hechos de la historia hablan por sí mismos». ¹⁹ En su lugar, proponía que mirásemos más allá de las experiencias de los sujetos, definidas como el proceso por el cual se construye la subjetividad, es decir, el modo en que los individuos y los grupos intentan dar sentido por sí mismos a un contexto histórico. Scott estaba convencida de la necesidad de analizar los sistemas discursivos que conformaban la base de la experiencia, las formas de representación usadas por esos sistemas y los modos en que operan, ya que «los discursos posicionan a los sujetos y producen experiencias». ²⁰ No son los individuos los que tienen experiencias, sino los sujetos los que se constituyen a través de estas.²¹

El ensayo de Scott forzó a los historiadores a repensar el concepto. Siguiendo a Scott, William H. Sewell propuso entender “experiencia” como «el proceso construido lingüísticamente que pondera y asigna significado a los eventos cuando estos ocurren», un proceso incrus-

GÜNTHER: “«And Now for Something Completely Different»: Prolegomena zur Autobiographie als Quelle der Geschichtswissenschaft”, *Historische Zeitschrift*, 272 (2002), pp. 25-61.

¹⁶ Véase Sinha MRINALINA: “Gender and Nation”, en Bonnie SMITH (ed.), *Women’s History in a Global Perspective*, vol. 1, Urbana, University of Illinois Press, 2005, pp. 229-274; para Prusia, véase Karen HAGEMANN: *‘Manlicher Muth und Teutsche Ehre’: Nation, Militär un Geschlecht zur Zeit der Antinapoleonischen Kriege Preußens*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2002.

¹⁷ Kathleen CANNING: “Feminist History after the Linguistic Turn: Historicizing Discourse and Experience”, en Íd. (ed.), *Gender History in Practice: Historical Perspectives on Bodies, Class, and Citizenship*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, pp. 62-100, 72 y s.

¹⁸ Joan W. SCOTT: “Experience”, en Judith BUTLER y Joan W. SCOTT (eds.), *Feminists Theorize the Political*, Nueva York, Routledge, 1992, pp. 22-40; cf. Kathleen CANNING: op. cit., p. 73.

¹⁹ Joan W. SCOTT: “Experience”, p. 25.

²⁰ *Ibidem*, p. 37.

²¹ *Ibidem*, pp. 37 y ss.

tado en la «comprensión cultural y las capacidades lingüísticas» de los sujetos históricos.²² Ciertamente, esta es una definición útil que conduce a dos consecuencias metodológicas. Por un lado, los historiadores necesitan centrarse más en las formas específicas de articulación de las experiencias y sus narrativas. La forma usada, así como su tradición literaria, tuvieron un efecto significativo en lo que era dicho y en el estilo de escritura. Del mismo modo, el destinatario también era importante; la naturaleza de la correspondencia daba forma a la narrativa tanto como el momento de escribir y la distancia temporal entre el evento vivido y la transcripción del recuerdo. Por otro lado, los historiadores deben historiar y diferenciar los testimonios sobre experiencias como específicos de un tiempo concreto y surgidos de unas circunstancias particulares. Esto implica analizar las condiciones estructurales específicas en un tiempo y lugar determinados, los discursos dominantes y las voces contestatarias, así como las situaciones precisas de individuos y grupos concretos y sus expresiones prácticas, visuales y verbales.²³

Este enfoque nos permite conceptualizar “experiencia” como un constructo evolutivo, una narrativa que puede adoptar un buen número de formas diferentes y que es susceptible de modificarse y enriquecerse por el paso del tiempo y el proceso de reflexión.²⁴ Además, nos permite abordar la imbricación entre “experiencia” y “memoria” y analizar las complejas relaciones entre ego-documentos producidos antes y tras la guerra. Para el estudio de estas relaciones, la diferenciación entre “memoria comunicativa” y “memoria cultural”, introducida por Jan Assmann, es mucho más productiva. Para Assmann, la “memoria comunicativa” es generacional y basada en la comunicación colectiva, y abarca no más de tres generaciones (un *saeculum*). Es menos estructurada y jerárquica que la “memoria cultural”, que está cimentada por instituciones sociales y culturales en forma de ritos y festividades, texto publicados y monumentos. La principal función de la “memoria cultural” es crear las identidades de los colectivos (familias, comunidades, naciones, estados, etc.). Ambos tipos de memorias, juntas, conforman la “memoria colectiva”.²⁵

²² William H. SEWELL: *Gender, History and Deconstruction: Joan W. Scott's Gender and the Politics of History*, CSST Working Paper 34, Ann Arbor, University of Michigan, 1989, p. 19. Más en Alan FORREST et al., “Introduction: Nations in Arms, People at War: Analysing War Experiences and Perceptions”, en Íd. et al. (eds.), *Soldiers, Citizens and Civilians...*, pp. 1-22.

²³ Acerca de la extensa literatura teórica y metodológica sobre la “memoria colectiva” véase, entre otros, Patrick H. HUTTON: *History As an Art of Memory*, Hannover, University Press of New England, 1993; Jan ASSMANN: “Collective Memory and Cultural Identity”, *New German Critique*, 55 (1995), pp. 125-133; Alon CONFINO: “Collective Memory and Cultural History: Problems of Method”, *American Historical Review*, 102 (1997), pp. 1386-1403; Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*, Múnich, C.H. Beck, 1999; Susannah RADSTONE (ed.): *Memory and Methodology*, Oxford, Berg, 2000; Alon CONFINO and Peter FRITZSCHE (eds.), *The Work of Memory: New Directions in the Study of German Society and Culture*, Urbana, University of Illinois Press, 2002.

²⁴ Ute PLANERT: op. cit., pp. 56-66.

²⁵ Jan ASSMANN: op. cit.

Del mismo modo que la mayoría de la amplia historiografía sobre las Guerras Napoleónicas ha ignorado el carácter de género de las experiencias y memorias de estos conflictos, el vasto debate teórico sobre la memoria ha pasado por alto la importancia del género en la construcción de dichas memorias.²⁶ Solo en los últimos tiempos la historiografía feminista ha comenzado también a debatir sobre la estrecha interrelación entre ambas: el género y la memoria son ambas constructos; el género –definido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias percibidas entre sexos y un modo primario de representar las relaciones de poder– es en gran medida un producto de la memoria cultural y la invención de la tradición.²⁷ La memoria no solo se presenta siempre en clave de género, como enfatiza Aleida Assmann en su nuevo artículo sobre la memoria cultural, sino que es también de los patrones interpretativos (*Deutungsmuster*) más importantes que estructuran los procesos de producción de memoria.²⁸

Una familia, una ciudad y la guerra

Las experiencias de guerra y memorias de la familia Perthes son especialmente interesantes no solo porque Friedrich Perthes era el propietario de una de las mayores editoriales de Alemania, sino también porque era el líder de los “patriotas” de Hamburgo, activamente comprometidos con la liberación de su ciudad de la dominación francesa.²⁹ Karoline Perthes, la hija mayor del famoso poeta Matthias Claudius, compartía la fe cristiana y el patriotismo de su marido, al tiempo que le apoyaba en sus actividades profesionales. La pareja, casada en 1797, tenía nueve hijos, tres de los cuales murieron a una edad temprana. En este sentido, fue esencial

²⁶ Para una visión de conjunto sobre la literatura véase el número especial de *CEH*, 39 (2006), “New Perspectives on the Period of the Anti-Napoleonic Wars, 1806-1815”, editado por Katherine AASLESTAD y Karen HAGEMANN, en particular la introducción, “1806 and Its Aftermath: Revisiting the Period of the Napoleonic Wars in German Central Europe”, pp. 547-579. Sobre el estado de las investigaciones acerca del género y la memoria véanse Selma LYDESDORF, Luisa PASSERINI y Paul R. THOMPSON (eds.): *Gender and Memory*, Oxford, Oxford University Press, 1996; John NEUBAUER y Helga GEYER-RYAN (eds.): *Gendered Memories*, Ámsterdam, Brill, 1997; Marianne HIRSCH y Valerie SMITH (eds.): “Gender and Cultural Memory”, *Signs*, 28 (2002); Meike PENKWITZ: “Erinnern und Geschlecht”, vol. 1, *Freiburger FrauenStudien*, 19 (2006), pp. 1-25; Íd. y Jennifer MOOS: “Erinnern und Geschlecht”, vol. 2, *Freiburger FrauenStudien*, 20 (2007), pp. 1-24.

²⁷ Véase Joan W. SCOTT: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, en Íd., *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988, pp. 28-50.

²⁸ Aleida ASSMANN: “Geschlecht und kulturelles Gedächtnis”, *Freiburger FrauenStudien*, 19 (2006), pp. 29-46.

²⁹ Cf. Clemens Th. PERTHES: op. cit., pp. 184 y ss.; Theodor F. BÖTTIGER: *Hamburgs Patrioten 1800-1814*, Berlin, Behrs, 1926; para más detalles acerca del movimiento patriótico-nacional en Hamburgo véase Katherine AASLESTADT: *Place and Politics...*, pp. 273-321.

el compromiso absoluto de Karoline como ama de casa para conservar y mantener su amplia familia y su negocio en el centro de Hamburgo.³⁰

Durante la guerra de 1813-14, la familia Perthes estuvo a la vanguardia del movimiento patriótico-nacional en Hamburgo.³¹ Tras la liberación de la ciudad hanseática por parte de los rusos en marzo de 1813, Friedrich, junto a otros patriotas, organizaron una movilización militar en la ciudad.³² Wilhelm Perthes, su primo y aprendiz, se convirtió en el primero de los voluntarios. Karoline, apoyada por su hija de 15 años Agnes, se involucró junto a algunas amigas en una asociación patriótica femenina.³³ Cuando los franceses recapturaron Hamburgo a finales de mayo de 1813, los Perthes tuvieron que huir de la ciudad junto a sus hijos –tal y como hicieron muchos otros. Friedrich Perthes participó activamente en la campaña de 1813-14, mientras que su mujer se marchó con sus hijos a Holstein (región vecina situada al norte y bajo soberanía danesa). Tras la contienda, la familia regresó a su ciudad, ahora destruida.³⁴

Durante la guerra de 1813-14 y bajo la ocupación francesa, Hamburgo fue la ciudad que más sufrió de entre el conjunto de las ciudades alemanas.³⁵ El 19 de noviembre de 1806, justo tras la derrota de los contingentes prusianos y sajones, las primeras fuerzas de la Grande Armée ya habían penetrado en la ciudad, que para entonces contaban con en torno a 130.000 habitantes y era la más populosa de las ciudades alemanas tras la capital de Prusia, Berlín.³⁶ Dos días después, Napoleón anunciaba la puesta en marcha del Bloque Continental, que golpeó

³⁰ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., pp. 6 y ss.; Anne-Charlott TREPP: op. cit.

³¹ Sobre el patriotismo en Hamburgo véase Mary LINDEMANN: *Patriots and Paupers: Hamburg, 1712-1830*, Oxford, Oxford University Press, 1990; Katherine AASLESTAD: *Place and Politics...*, e íd.: “Republican Traditions: Patriotism, Gender and War in Hamburg, 1750-1815”, *European History Quarterly*, 37 (2007), pp. 583-602.

³² Véase Theodor F. BÖTTIGER: op. cit.; Clemens Th. PERTHES: op. cit., pp. 211-246; Carl MÖNCKEBERG: op. cit.; sobre la historia de las fuerzas armadas de Hamburgo en aquella época véase Joachim EHLERS: *Die Wehrverfassung der Stadt Hamburg im 17. Und 18. Jahrhundert*, Boppard, H. Boldt, 1966; C.F. GAEDECHENS: “Das Hamburgische Militär bis zum Jahr 1811”, *ZHG*, 8 (1889), pp. 421-600; e íd.: “Die Hanseatische Legion”, *ZHG*, 8 (1889), pp. 601-640; P. BOYE: *Feldzug der Hanseaten in den Jahren 1813 und 14: Oder authentische Geschichte der von den freien Städten Hamburg, Lübeck und Bremen errichteten Legion. Von einem Augenzeugen*, Hamburgo, [s.n.], 1815.

³³ Respecto a las actividades de la asociación de mujeres patriotas en Hamburgo véase Herbert FREUDENTHAL: *Vereine in Hamburg: ein Beitrag zur Geschichte der Volkskunde der Geselligkeit*, Hamburgo, Museum für Hamburgische Geschichte, 1978, pp. 98 y ss. Sobre las actividades de Karoline Perthes, véase Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 72 y ss.

³⁴ Cf. Clemens Th. PERTHES: op. cit., vols. 1-3; Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 5 y ss; Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., pp. 5-8.

³⁵ El relato que sigue acerca de la historia de Hamburgo se basa, si no se indica lo contrario, en Gerhardt AHRENS: op. cit., pp. 415-430; J. HUCK: op. cit.; Tilman STIEVE: op. cit., pp. 106-178; y Barbara VOGEL: op. cit., y en trabajos más antiguos como A. HECKEL: “Hamburgs Schicksale während der Jahre 1813 und 1814”, *ZHG*, 18 (1914), pp. 245-279; y Carl MÖNCKEBERG: op. cit. Los detalles de la historia de la familia están basados en Clemens Th. PERTHES: op. cit., vols. 1 y 2; Otto MATHIES (ed.): op. cit.; y Rudolf KAYSER (ed.): op. cit.

³⁶ Josef EHMER: *Bevölkerungsgeschichte und Historische Demographiek*, Múnich, Oldenbourg, 2004, p. 24.

con dureza a Hamburgo, ya que no solo paralizó el transporte y el comercio, sino que también restringió el envío de materias primas para la industria y las actividades comerciales. Como consecuencia, la floreciente industria de refinado de azúcar de la ciudad hanseática se debilitó significativamente. Por su parte, los molinos y fábricas de estampado de algodón colapsaron completamente, al tiempo que las condiciones de vida se hacían más y más desesperadas. No en vano, fue imposible detener la caída en la pobreza de amplios sectores de la población local. Bajo estas condiciones, el contrabando y el mercado negro comenzaron a convertirse progresivamente en las únicas formas de ganarse la vida y comprar bienes, unas actividades que se vieron facilitadas por la proximidad de las ciudades de Altona y Wandsbek, todavía danesas por aquella época.³⁷

A nivel político, Napoleón mantuvo en un primer momento la apariencia de independencia de Hamburgo y de otras dos ciudades-repúblicas hanseáticas ocupadas en el norte de Alemania, Bremen y Lübeck, que ya habían perdido su estatus de “Ciudades Libres Imperiales” tras la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico agosto de 1806. No fue hasta el 13 de diciembre de 1810 que Napoleón integró las tres ciudades y la franja costera entre los ríos Ems y Elba dentro del Imperio Francés. Hamburgo se convirtió en la sede gubernativa del departamento de Elbmündung, designando Napoleón al Mariscal Louis Nicolas Davoût como gobernador general y comandante militar. Los franceses actuaron rápido para modernizar las estructuras gubernamentales y administrativas de la ciudad-estado, hacía siglos anticuadas. En este sentido, en la medida en que estas reformas eran percibidas como parte del régimen de ocupación y asociadas de forma constante con el alojamiento de tropas, las requisas, la censura, el espionaje y los arrestos recibieron muy poco apoyo incluso entre los patriotas hamburgueses más jóvenes y de clase media (como Perthes) que estaban preparados para la reforma. Este rechazo se vio incrementado considerablemente por las negativas consecuencias económicas de la ocupación francesa y la brutal introducción del reclutamiento forzoso en la ciudad hanseática. La antigua milicia urbana fue desmantelada en febrero de 1812. Estos hombres, además de nuevos conscriptos reclutados para la guerra, formaron entonces el 127 Regimiento de Infantería francés, desplegado a partir de junio de 1812 en la campaña napoleónica en Rusia. Debido a la estricta censura, las noticias sobre la dramática derrota del ejército en Rusia, y con ello la pérdida de una buena parte de los combatientes, incluidos aquellos pertenecientes al regimiento de Hamburgo, no llegaron a la ciudad hasta finales de 1812.

Hasta ese momento, el descontento con la situación económica y política en Hamburgo había estallado en forma de multitud de pequeños disturbios espontáneos, instigados fundamentalmente por las clases bajas. Ahora, sin embargo, el número de motines violentos de carác-

³⁷ Katherine AASLESTADT: “War without Battles: Civilian Experiences of Economic Warfare during the Napoleonic Era in Hamburg”, en Alan FORREST et al. (eds.), *Soldiers, Citizens and Civilians...*; e íd: “Paying for War: Experiences of Napoleonic Rule in the Hanseatic Cities”, *CEH*, 39 (2006), pp. 641-675.

ter antifrancés se incrementó, ya que el retorno a comienzos de 1813 de los pocos supervivientes, la mayoría heridos, del regimiento de Hamburgo simbolizaba claramente el declive del poder napoleónico. De pronto, el emperador pasó a ser alguien vulnerable, con lo que la oposición comenzó a revolverse. Los que tomaron la iniciativa fueron hamburgueses cultos de clase media, jóvenes pero con ascendencia social, si bien todavía no pertenecían a la más veterana élite política radicada en la alta sociedad de Hamburgo. Además de Friedrich Perthes y Ferdinand Beneke, el grupo incluía al médico y editor Jonas Ludwig v. Heß, el maestro techador David Christoph Mettlerkamp, y el futuro abogado del consejo municipal Karl Sieveking. Todos ellos coordinaron en secreto la distribución de armas a la ciudadanía así como la organización de ejercicios de entrenamiento con los mosquetes.³⁸

La expuesta posición de la ciudad hanseática, virtualmente no fortificada y en gran medida abandonada por parte de las tropas francesas, junto con las noticias que llegaban acerca de las victorias del ejército ruso, fue envalentonando a los habitantes de Hamburgo para atacar a las fuerzas galas, lo que culminó en la revuelta del 24 de febrero de 1813, descrita por Wilhelm Perthes al principio de sus memorias. El motín comenzó de forma espontánea en dos puntos de la ciudad y rápidamente se extendió al conjunto de la misma. Para los hombres, mujeres y jóvenes que participaron, los principales objetivos eran los odiados representantes del régimen napoleónico, fundamentalmente los oficiales de aduanas y la policía. Los soldados de las fuerzas de ocupación, quienes en su mayoría no eran franceses, fueron abandonados a su suerte, y ellos por su parte se limitaron a observar con calma el desorden. La revuelta de Hamburgo constituyó una señal del malestar existente en todo el norte de Alemania, y comportó un rápido incremento del número de desertiones en el ejército francés.³⁹

El breve relato de Wilhelm Perthes deja claro que, al menos en retrospectiva, este quería distanciarse de la muchedumbre insurrecta, es decir, la pequeña burguesía y las clases más bajas de la ciudad. Como buen burgués, no podía aprobar la violencia impulsiva y desorganizada contra las personas y la propiedad. Por esa razón, y al igual que muchos otros hombres pertenecientes a la clase media de la ciudad, se unió a la “reserva ciudadana” (*Bürgerreserve*), que había sido creada por Friedrich Perthes Christoph Mettlerkamp y otros como reacción a esos actos de violencia tumultuaria.⁴⁰ De hecho, dos motivos esenciales subyacían a esta iniciativa. Por un lado, el deseo de los ciudadanos pudientes de Hamburgo de protegerse de cualquier tipo de ataque, algo que Wilhelm Perthes precisamente menciona. Por otro, la esperanza de poder crear a través de esta vía un cuerpo armado de voluntarios que fuese legal y que pudiese ser despedido en el momento en que comenzase la esperada batalla contra las fuerzas de ocupación

³⁸ Theodor F. BÖTTIGER: op. cit.; Detlef ZUNCKER: “Hamburg in der Franzosenzeit 1806-1814: Volkskultur und Volksprotest in einer besetzten Stadt”, *Ergebnisse*, 23 (1983), pp. 15-168.

³⁹ Para un relato detallado del levantamiento popular véase Detlef ZUNCKER: op. cit.

⁴⁰ Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 7 y ss.

francesas. Sin embargo, en la medida en que este segundo motivo no podía mencionarse abiertamente, el público, agitado como estaba, percibió el adiestramiento de esta reserva ciudadana como una forma de cooperación con los odiados franceses. A resultas de ello, la oposición a esta idea se extendió tanto que el cuerpo hubo de ser disuelto a comienzos de marzo.⁴¹

Para los ocupantes, la situación comenzaba a ser cada vez más precaria. Tras la declaración de neutralidad por parte danesa, la impresión era que no podían mantener el control de la ciudad por sí mismos, con lo que abandonaron Hamburgo el 12 de marzo de 1813, solo cuatro días antes de que Prusia declarase oficialmente la guerra a Francia. El 17 de marzo, las primeras fuerzas rusas de vanguardia aparecieron frente a la ciudad. Un día después, el comandante ruso Friedrich Karl Freiherr von Tettenborn hizo entrada en Hamburgo con sus tropas, para gran regocijo de la ciudadanía. Los puntos culminantes del día tras el desfile ceremonial fueron las actividades y entretenimientos ofrecidos a soldados y oficiales a lo largo y ancho de todo el centro de Hamburgo —preparados por un grupo de mujeres patrióticas a las que también pertenecía Karoline Perthes—, una producción teatral por la tarde y la iluminación nocturna de la ciudad.⁴²

De forma inmediata, Tettenborn armó a las ciudades de Hamburgo y Lübeck, la cual se había declarado el 19 de marzo de 1813 libre de la ocupación francesa por su propia cuenta. El comandante ruso instó a la creación de una “Legión Hanseática”, impulsando el adiestramiento de una guardia ciudadana. El senado de Hamburgo mostró su apoyo a estas iniciativas a través de una proclamación pública. Los patriotas reunidos en torno a Perthes rápidamente se sumaron de forma entusiasta a este ímpetu y comenzaron a organizar la movilización militar. En un corto periodo de tiempo, en torno a 3.800 hombres se unieron a la Legión Hanseática, un número que hizo de esta fuerza la mayor unidad voluntaria del momento. La guardia ciudadana que defendía Hamburgo se basaba en un sistema de reclutamiento universal cimentado sobre todos los varones de entre 18 y 45 años de edad.⁴³ El principal problema radicaba en equipar y armar ambas unidades, ya que no había suficientes uniformes y mosquetes para proveer ni a la mitad de los 6.000 componentes de la guardia. El parlamento de la ciudad (*Bürgerschaft*) y el senado actuaron con bastante lentitud a la hora de apoyar el rearme solicitado por Tettenborn debido a que temían el retorno de los franceses y confiaban en que estos les trataran menos duramente si podían demostrar que todas sus acciones habían sido llevadas a cabo bajo una intensa presión por parte de los rusos.⁴⁴

⁴¹ Véase Tilman STIEVE: op. cit., pp. 116 y ss; Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 44-50.

⁴² Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 64 y ss.

⁴³ P. BOYE: op. cit.; C.F. GAEDCHENS: “Das Hamburgische Militär...”, e Íd.: “Die Hanseatische Legion...”

⁴⁴ C.F. GAEDCHENS: “Das Hamburgische Militär...” e Íd.: “Die Hanseatische Legion...”, así como Clemens Th. PERTHES: op. cit., vol. 1, pp. 211-246.

La ayuda para preparar la defensa de la ciudad provino fundamentalmente de entre las clases medias y bajas, de entre los jornaleros e, incluso, de entre los sirvientes.⁴⁵ En total, y en un corto lapso de tiempo, fueron recolectados más de 75.000 marcos destinados a equipar y armar a unos voluntarios y guardias mucho menos pudientes. Estas colectas fueron mayoritariamente organizadas por un club de mujeres patrióticas, el cual se había formado el 21 de marzo de 1813 con el apoyo de la Iglesia Protestante. Esta llamada a las «mujeres de las ciudades hanseáticas» a apoyar «el sacrosanto y honorable esfuerzo de los hombres y jóvenes que con sagrado entusiasmo se apuraban a tomar las armas» no fue desoído.⁴⁶ Como en muchas otras ciudades de las áreas germanoparlantes, las mujeres y las jóvenes de los niveles medios y altos de la sociedad recaudaban dinero y bienes para equipar a los soldados, elaboraban escarapelas (como hizo la propia Agnes Perthes), preparaban vendas, y cosían para los “guerreros”. Otras, entre las que se encontraba Karoline Perthes, bordaban banderas y estandartes para la Legión Hanseática y la guardia ciudadana. El 21 de abril de 1813 tuvo lugar una gran ceremonia para bendecir estas banderas en San Miguel, la principal iglesia de la ciudad. Posteriormente, las mujeres de la Asociación de Mujeres de Hamburgo se hicieron cargo de la tarea de proporcionar cuidados a los heridos de guerra y a aquellos que necesitaban de asistencia.⁴⁷

No obstante, el alzamiento patriótico tuvo un recorrido corto, ya que Napoleón no estaba dispuesto a entregar Hamburgo sin pelear. A finales de abril, 20.000 de sus soldados marcharon sobre la ciudad desde diferentes direcciones. Tan pronto como el General Dominique-Joseph René Vandamme se posicionó sobre el Elba el 8 de mayo de 1813 y empezó el bombardeo sobre la ciudad, se hizo evidente que sería imposible mantenerla por mucho tiempo. Tettborn únicamente tenía acceso a un puñado de tropas regulares, además de los inexpertos y pobremente equipados combatientes de la Liga Hanseática y la guardia ciudadana, por su parte los aliados estaban todavía demasiado lejos para venir suficientemente rápido en su ayuda, y Dinamarca se había aliado una vez más con Francia. Tras una serie de combates defensivos que se saldaron con fuertes pérdidas, Tettborn se retiró de la ciudad el 30 de mayo con los restos de la Liga Hanseática y abandonó Hamburgo a los alemanes, que entraron en ella un día después. Antes incluso de que esto se produjese, el senado llegó a una serie de acuerdos secretos con Davoût mostrando su voluntad de rendirse. De esta forma, la cámara ciudadana mostraba su rechazo a la idea de una batalla sin condiciones hasta el final, algo por lo que Mettlerkamp, Perthes y otros patriotas habían estado presionando. Inmediatamente tras la retirada de Tettborn, el senado disolvió la guardia ciudadana, lo que produjo diversas escenas de violencia a lo largo de la ciudad. Solo cuatro días más tarde, el 4 de junio, el armisticio general entró en vigor, algo que habría salvado a la ciudad si la defensa hubiese continuado hasta entonces.

⁴⁵ Theodor F. BÖTTIGER: op. cit., pp. 102-107; Marianne PRELL: op. cit., pp. 58-62.

⁴⁶ Citado en Carl MÖNCKEBERG: op. cit., p. 72.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 72 y ss.

Muchos habitantes de Hamburgo abandonaron la urbe temiendo una venganza por parte de los franceses. Friedrich Perthes se encontraba entre los que estaban en especial peligro debido al nuevo giro de los acontecimientos, por lo que huyó junto con los hombres de la guardia ciudadana que querían continuar la lucha. Por su parte, Karoline Perthes se fue con sus siete hijos (el menor de los cuales tenía solo ocho meses) y su nodriza a casa de sus padres en Wandsbek. Friedrich Perthes se apresuró también hacia allí, para así poder ayudar a organizar la huida. La familia dejó Wandsbek el 30 de mayo, acompañados solo por la hermana de Karoline, Auguste Claudius. A base de parar numerosas veces en el camino en casas de amigos de la familia consiguieron llegar a su primer destino, Aschau, la granja del conde von Reventlow en Holstein. Allí, el grupo de diez individuos se instaló en una cabaña de caza que contaba con una habitación grande y dos pequeñas, donde pese a encontrarse seguros tenían que vivir en condiciones básicas. De hecho, el médico más cercano vivía a varias horas de distancia, algo que era especialmente preocupante para una mujer embarazada como Karoline Perthes.

Friedrich Perthes se quedó con su familia tan solo un mes. Sin informar a Karoline de a dónde se dirigía se unió nuevamente a las tropas del ejército de la coalición en Mecklenburg, hasta donde se habían abierto camino los restos de las unidades de Hamburgo. La Liga Hanseática, bajo el liderazgo de von Heß, se puso al servicio de los británicos. De este modo se formó el “Cuerpo de la Guardia Ciudadana Hanseática”, comandado por Mettlerkamp y compuesto a partir de los integrantes de la guardia ciudadana que había huido de la ciudad.⁴⁸ Para asegurar que los intereses de las ciudades hanseáticas fuesen tomados en consideración por los aliados, el 15 de agosto de 1813 Perthes y su círculo de amigos patriotas fundaron el “Directorio Interino de Asuntos Hanseáticos” como una suerte de gobierno en el exilio, que sin embargo existió solo hasta finales de 1813, ya que se disolvió por sí mismo tras la liberación de Bremen y Lübeck.⁴⁹

De vuelta en Hamburgo, y tras haber recobrado la ciudad junto con el ejército francés, Davoût inmediatamente comenzó a castigar a los habitantes. A la altura del 18 de junio no solo Napoleón había ordenado personalmente un estado de sitio en la ciudad, sino que igualmente los franceses habían impuesto el pago de unas monstruosas reparaciones de guerra que ascendían hasta los 48 millones de francos, los cuales debían ser recaudados mediante la toma de rehenes y la amenaza de la confiscación de bienes. Davoût convirtió tanto a Hamburgo como a Harburgo en una gran fortaleza para un contingente de 25.000 hombres, los cuales tenían que ser alojados y alimentados por sus habitantes. Además, 100.000 civiles de ambas localidades –entre los que había indistintamente viejos y jóvenes, hombres y mujeres, o ciudadanos

⁴⁸ Para más detalles véase *Ibidem*, pp. 139-198, y P. BOYE: op. cit.; así como el testimonio personal de Lutz VOIGTLÄNDER: *Das Tagebuch des Johann Heinrich Lang aus Lübeck un die Feldzüge der Hanseaten in den Jahren 1813 bis 1815*, Lübeck, Schmidt-Römhild, 1980.

⁴⁹ Tilman STIEVE: op. cit., pp. 121-130.

respetados y mendigos— fueron reclutados a la fuerza para trabajar en los diques. Los pueblos a las afueras de Hamburgo y algunas áreas de los suburbios de la ciudad fueron sistemáticamente incendiados y reducidos a escombros para así crear un campo de tiro abierto. El ejército no solo requisó edificios públicos —entre los que se encontraban todos los hospitales de la ciudad, los hospicios y orfanatos— y muchas casas privadas, sino también bienes y productos de todo tipo, como vagones de mercancías y caballos, madera y otros materiales de construcción, muebles, camas y ropas, bebida, comida y animales. Todas las principales iglesias de la ciudad, con la excepción de San Miguel, fueron profanadas y usadas como caballerizas y almacenes para el heno. Cuando el antiguo departamento de comercio de la ciudad, ahora denominado *chambre de commerce*, declaró que no estaba en posición de hacerse cargo de los costes generados por el pago y mantenimiento de las fuerzas de ocupación francesas, cuyo número había alcanzado hasta los 40.000 efectivos, el depósito de plata del Banco de Hamburgo fue confiscado el 4 de noviembre de 1813. Pero eso no fue todo. Desde que Davoût asumió que la ciudad se iba a encontrar pronto frente a un largo asedio ordenó que cada habitante debía proveerse de víveres por su cuenta para seis meses. No en vano, todo aquel que no estuviese en posición de asegurarse estos suministros sería expulsado de la ciudad. Sea como fuere, aquellos que se quedaron también eran susceptibles de ser expulsados de la ciudad. Unos 20.000 ciudadanos de Hamburgo fueron obligados a marcharse entre los días de Navidad y Año Nuevo de 1813, 1.100 de los cuales murieron de frío y agotamiento. Tal y como atestiguan varias memorias se debieron vivir escenas verdaderamente miserables en la ciudad y sus alrededores. Los que se habían quedado sin casa tomaron dirección, junto con las pocas posesiones que aún les quedaban, hacia Altona y Wandsbek, buscaron refugio en el Holstein danés o marcharon a Kiel, que ya había sido liberada.⁵⁰

El 17 de septiembre de 1813 Karoline Perthes también huyó con su familia a Kiel. Junto con sus siete hijos, la nodriza, sus padres, dos hermanas y otros familiares se instalaron en dicha ciudad como subarrendatarios de un pequeño piso con tres habitaciones y dos pequeñas alcobas. Kiel, como muchas otras de las ciudades de su entorno, estaba completamente abarrotada, no solo de refugiados procedente de Hamburgo, sino también por la multitud de soldados que estaba de paso. El 16 de diciembre Karoline Perthes dio a luz a su octavo hijo. No fue hasta Navidad, justo después de que el Directorio Interino terminase su labor, cuando Friedrich Perthes volvió a reunirse con su familia, si bien se marchó nuevamente tras solo una semana. En las semanas siguientes, Karoline tuvo que lidiar ella sola con las enfermedades de dos de sus hijos (angina pectoris), de las que uno de ellos murió el 19 de enero de 1814. Friedrich Perthes solo pudo volver para asistir brevemente al funeral, aunque cuatro semanas más tarde se reunió

⁵⁰ Pueden encontrarse descripciones detalladas en, entre otros lugares, Caesar AMSINCK: op. cit.; Marianne PRELL: op. cit., pp. 36-121; W.A. SCHULTZE: op. cit.; H. NIRRHEIM: op. cit.; Anónimo: op. cit.; Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 199-268.

de nuevo con su familia, esta vez debido a que se había roto una pierna y estaba gravemente enfermo de tifus. Debido a ello, Karoline Perthes tuvo que cuidarle durante nueve semanas, y no fue hasta comienzos de abril de 1814 que se le permitió ponerse en pie.

Para entonces, todo Schleswig-Holstein y Hanover estaban ya en manos de las tropas de la Coalición, y solo Hamburgo permanecía bajo el poder francés. Los aliados, fundamentalmente el ejército ruso bajo el mando del general Graf v. Benningsen, iban estrechando el cerco sobre la fortaleza de Hamburgo-Harburgo, desarticulándose diversos intentos franceses por romper el asedio. El número de soldados enfermos y heridos en el interior de la fortaleza se incrementaba de forma incesante, al igual que la pobreza y la miseria dentro de la ciudad. Las enfermedades, sobre todo el tifus y la disentería, comenzaron a propagarse, también debido al hecho de que ahora los habitantes que quedaban en Hamburgo tenían que hacerse cargo no solo de los muchos soldados enfermos en los distintos hospitales, sino también de los combatientes y oficiales gravemente enfermos y convalecientes en sus propios domicilios privados. Esto introdujo la enfermedad en las casas de los ciudadanos, muchos de los cuales –aproximadamente un 5% del total– murieron. El 31 de marzo de 1814 los aliados entraron en París, pese a lo cual Davoût seguía negándose a abandonar Hamburgo. No fue hasta el 31 de mayo cuando los franceses rindieron la ciudad y se marcharon. Recibidos con un alborozo increíble, los aliados entraron al día siguiente.⁵¹

La familia Perthes aprovechó la liberación de los alrededores de Hamburgo para abrirse camino hasta la ciudad. Salieron de Kiel el 19 de abril y llegaron hasta la abarrotada localidad de Blankenese en el río Elba, cerca de las puertas de Hamburgo, alojándose en una pequeña casa que la mujer de un marinero les alquiló. El 28 de mayo consiguieron finalmente volver a su casa en Hamburgo, el interior de la cual había sido completamente destruido por las tropas francesas. La familia se unió en un ambiente de júbilo al resto de habitantes de la ciudad cuando el 31 de mayo dieron la bienvenida a las tropas que retornaban del frente, incluyendo la Liga Hanseática y el Cuerpo de la Guardia Ciudadana Hanseática. Wilhelm Perthes, largamente anhelado por Agnes Perthes, se encontraba entre los soldados que volvían a Hamburgo. Tras su retorno, Friedrich Perthes reabrió su negocio de venta de libros. Su mujer murió en 1821 tras una larga enfermedad. Un año después, Perthes, dejó Hamburgo y se mudó a Gotha, donde vivía su hija Agnes con su marido, Wilhelm Perthes, que había heredado la editorial de su padre tras la guerra. En Gotha, Friedrich Perthes abrió nuevamente su propia librería e incluso se volvió a casar, muriendo en mayo de 1843 como una persona ampliamente respetada en la sociedad.⁵²

⁵¹ Véase entre otros la descripción de Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 89 y ss.

⁵² Cf. Clemens Th. PERTHES: op. cit., vols. 1-3; Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 5 y ss.; Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., pp. 5-8.

Experiencias bélicas de género

Nunca llegaremos a saber a ciencia cierta los motivos que llevaron a Friedrich Perthes, que hasta entonces había sido un ciudadano y padre de familia pacífico, a involucrarse tan activamente en la organización de la guardia ciudadana y la Liga Hanseática, y posteriormente a luchar junto a ellos. En las respuestas que daba a diversas personas, principalmente sus amigos varones, justificaba el haber dado ese paso por su «amor por la patria». Dentro de los círculos patrióticos, esta convicción pertenecía al canon básico de valores masculinos que eran muy bien considerados. En esta línea, Perthes escribió una carta el 23 de julio de 1815 a su amigo y poeta nacionalista Friedrich de la Motte Fouqué:

El amor por la patria, el pertenecer a una nación y compartir tanto su buena como su mala fortuna parece estar tan profundamente enraizado en una persona que ninguna relación, ninguna ciencia, ninguna universalidad, de hecho, ni siquiera el amor y Dios podrían consolarnos o compensarnos aquí abajo por semejante pérdida.⁵³

Desde su perspectiva, solo el amor por la patria podría llenar el «vacío en el corazón [de un hombre]». ⁵⁴ Perthes también hacía referencia al amor que sentía por su ciudad natal, Hamburgo, y por la propia patria alemana para justificar su participación activa en la guerra, que ciertamente no era algo natural para un hombre culto y de clase media de su generación, particularmente para un hombre de negocios tan exitoso y padre de una familia tan amplia. La mayoría de los hombres instruidos que escribían textos en apoyo de las guerras de liberación, como poetas, autores y editores, no tomaban personalmente las armas, contraviniendo así su propia retórica acerca del deber viril de defender la patria.⁵⁵ Friedrich Perthes pertenecía a una pequeña minoría dentro de su clase y de su generación.

Mucho más común era el caso de Wilhelm Perthes quien, contra la voluntad de sus padres, se apresuró a alistarse a sus 19 años de edad junto con su amigo y colega. Eran predominantemente los hombres jóvenes y solteros de las clases media y baja los que se enrolaban como voluntarios para el servicio militar.⁵⁶ En el caso del círculo de patriotas de Hamburgo represen-

⁵³ Perthes a Fouqué, Hamburgo, 23 de julio de 1815, en Albertine DE LA MOTTE FOUQUÉ: *Briefe an Friedrich Baron de la Motte Fouqué. Von Chamisso, Helmina v. Chézy, Matthäus v. Colin u. a., mit e. Biographie Fouqués v. Julius Eduard Hitzig u.e. Vorw. u. biograph. Notizen v. H. Kletke*, Berlin, [s.n.], 1848 (reimpreso en Berna, [s.n.], 1968), pp. 289-293, p. 289.

⁵⁴ Véase también Karen HAGEMANN: *Männlicher Muth...*, pp. 187-198.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 197 y ss.

⁵⁶ Para el movimiento de voluntarios véase *Ibidem*, pp. 406-416; Peter BRANDT: “Einstellungen Motive und Ziele von Kriegsfreiwilligen 1813/14: das Freikoprs Lützow”, en Jost DÜLLFER (ed.), *op. cit.*, pp. 211-233.

tado aquí, uno puede imaginar que sus experiencias “del tiempo de los franceses” y el odio que generaron fueron otra razón de peso. La ocupación francesa interrumpió drásticamente sus negocios y carreras; fueron saqueados, espiados y perseguidos. En definitiva, vivieron la ocupación francesa como un «periodo de degradante opresión».⁵⁷

Tampoco llegaremos nunca a saber de qué modo justificó Friedrich Perthes su participación en la guerra ante su mujer embarazada. En las cartas que le envió a Karoline Perthes durante este periodo no le dedicó apenas espacio a esta cuestión. Una razón importante era, muy probablemente, la censura, en la medida en que no quería poner en peligro a su familia. Pero también deberíamos preguntarnos si temía que su mujer no le entendiese. Una indicación de esto es el hecho de que le pidiese en múltiples ocasiones que entendiese su decisión de tomar partido activo en la batalla por la liberación. En una carta enviada el 20 de mayo de 1813, por ejemplo, Friedrich Perthes escribía: «¡Querido corazón, Karoline! Te lo imploro desde lo profundo de mi alma, cálmate y ponnos a ti y a mí en las manos de Dios – encomiéndate a mí y confía en que estoy haciendo lo que seré capaz de justificar ante el Juicio del Trono [de Dios]».⁵⁸ Unos días más tarde, el 29 de mayo de 1813, escribía desde el corazón del campo de batalla:

Pero cree, cree – que tengo a Dios en mi corazón y frente a mis ojos – ¿qué otra cosa debería en mi situación? ¿Cómo podría algún día alcanzar sus expectativas? Si cierro mi corazón lo máximo posible a los estallidos del dolor, de los sentimientos, es por ti. Una hora de sentimientos cuesta a mi cuerpo más de diez noches en vela, y quiero preservarme para ti y los niños.⁵⁹

Podemos ver un tono similar en muchas de las cartas sucesivas que Perthes escribió a su mujer. La principal función de estas cartas era muy clara: calmar a Karoline Perthes (y, por tanto, a la familia) con una prueba de que aún seguía vivo y, en la medida en que esto era posible por correo, coordinar los próximos pasos con ella, para los cuales ofrecía repetidamente consejo sin percatarse, empero, de lo precaria que era la situación de ella. Así, no le contó demasiadas cosas acerca de sus actividades concretas durante la guerra, tanto debido a los censores como a su propio deseo de no disgustar más a su mujer. No en vano, Karoline Perthes estaba muy preocupada por su marido, y muy asustada de perderle. Al mismo tiempo, parecía estar resentida por el hecho de que Friedrich los había abandonado a ella y a sus hijos en Aschau sin haberla consultado acerca de los pasos a seguir de ambos –de hecho, sin haberle dado siquiera

⁵⁷ Karen HAGEMANN: *Männlicher Muth...*, pp. 212-222; sobre el odio a los franceses más específicamente véase, de la misma autora, “Francophobia and Patriotism: Images of Napoleon and ‘the French’ in Prussia and Northern Germany at the Period of the Anti-Napoleonic Wars, 1806-1815”, *French History*, 18 (2004), pp. 404-425.

⁵⁸ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., p. 60.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 61.

una mínima indicación de que estaba pensando en volver a la guerra y dejarla atrás con los niños. Karoline Perthes percibía esto como una falta de amor y cariño, lo que hacía que constantemente su marido se sintiese obligado a justificar en sus cartas sus decisiones y su comportamiento, pero también a expresar su amor incondicional. Por ejemplo, en una carta en julio de 1813 escribía:

Incluso tu admitirás que llega el tiempo, cuando sucede en el sentido adecuado, de que uno se sacrifique por algo. Pero debido a ello no deberías pensar que mi amor y profunda devoción por ti y los niños son un ápice menores que los de, por ejemplo, aquellos hombres que se quedan en casa pos sus mujeres e hijos.⁶⁰

Perthes expresaba su añoranza por su mujer e hijos una y otra vez en sus misivas, si bien al mismo tiempo, y especialmente durante su tiempo con el Directorio Interino, las cartas expresaban satisfacción y orgullo por lo que estaba haciendo. El 6 de septiembre de 1813, por ejemplo, escribía a su mujer: «Hay buenas y naturales razones aquí que no puedo detallarte... Estoy en un excelente estado de salud, aunque vivo una vida muy embarullada y ajetreada. Casi todo lo que quería lo he conseguido».⁶¹ Y el 18 de octubre apuntaba, «Como puedes ver, ¡estoy en todas y en ninguna parte! – he sido agraciado con una vida maravillosa. Mi Karoline – ni mil páginas podrían contener los sentimientos y pensamientos que transitan por mi cabeza cada día».⁶²

Confiaba estos sentimientos y pensamientos íntimos solo a su diario o a algún amigo que pensase parecido a él, como en una carta que escribió el 8 de julio de 1813, unos días más tarde de dejar a su familia:

Ante Dios y mi conciencia, he reflexionado seriamente sobre si debía seguir la voz interior que me estaba conduciendo de nuevo a la algarabía, y he concluido que tenía que seguirla. No es en todo caso una desafortunada ambición la que me guía, si sobrevivo, volveré al negocio que amo. Pero en verdad mi todavía joven corazón siente el entusiasmo que emana del odio por nuestros opresores, en la medida en que mi religión lo permite. Como no soy un hombre de guerra y no tengo ningún conocimiento mecánico, y como no hay escasez de hombres fuertes y valientes, no me precipitaré sobre las líneas [del frente]. Pero si se necesita un líder que tenga algo de experiencia en la vida y el comercio, que pueda manejar rápidamente relaciones intrincadas, que sepa cómo ponerlas en orden y que –con el apoyo abierto y sincero de amigos– sea capaz de combinar la obediencia de un subordinado con los debe-

⁶⁰ *Ibidem*, p. 68.

⁶¹ *Ibidem*, p. 85.

⁶² *Ibidem*, p. 89.

res y tareas de un asistente, no huiré de ningún peligro para satisfacer mi relación con una persona. Karoline me perdonará, y a mis hijos les habré dejado un legado de honor.⁶³

Aquí, Friedrich Perthes desarrolla, mucho más claramente que en las cartas dirigidas a su mujer, sus motivaciones y sentimientos, así como el tipo de participación que esperaba en su vuelta al frente. Al mismo tiempo, en esta carta, como en otras muchas, resonaban los ecos de una poderosa fe y una marcada confianza en Dios, que parecen haber constituido la base de sus acciones. En esta línea, escribía el mismo mes a su mujer,

Lo repaso todo conmigo mismo cuidadosamente – ¡y la conclusión de todo mi examen y reflexión es que estaba y estoy en manos de Dios! Es mi fe, mi robusta convicción de que una persona puede hacer lo que desee si lo hace ante Dios y en el camino hacia Él. Todo bien, todo sentimiento de bondad, no se pierde, sino que produce frutos eternos.⁶⁴

Karoline Perthes, de hecho, no solo compartían la profunda fe cristiana de su marido, sino también su pensamiento político. Sin embargo, aparentemente solo tenía una capacidad limitada de comprensión respecto a la decisión de su marido de apresurarse voluntariamente a tomar las armas. El compromiso patriótico de Karoline Perthes no llegaba hasta el punto de permitirle enviar “gustosamente” –tal y como requería la propaganda– a su marido a la guerra.⁶⁵ Además, se mostraba bastante decepcionada por el hecho de que Friedrich hubiese tomado su decisión sin haberlo discutido con ella. En una carta del 13 de agosto de 1813 escribía:

No me atreveré a decir si nos has hecho daño o no volviendo de nuevo a ponerte en peligro. Sé por ti que estabas en paz y te las arreglaste con Dios y tu propio corazón antes de hacerlo; y eso me es suficiente para callarme. Pero, ¿estabas tan decidido antes de marcharte de mi lado que me engañaste? ¿Que te perdone Dios entonces! Tras todo lo que has vivido conmigo te equivocaste. Tampoco me salvaste de nada; he estado en una agonía los últimos días, algo de lo que seguro te has dado cuenta.⁶⁶

Karoline Perthes aceptaba la decisión de su marido como un destino designado por Dios, pero al mismo tiempo le pedía repetidamente en sus cartas que fuese «honestamente considerado» con su «condición» y que volviese junto a ella.⁶⁷ Sobre todo, estaba asustada por la perspectiva de que su hijo tuviera que nacer no solo sin su padre, sino también sin la asistencia

⁶³ Citado en Clemens Th. PERTHES: op. cit., vol. 1, p. 250 y ss.

⁶⁴ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., p. 67.

⁶⁵ Véase Karen HAGEMANN: *Männlicher Muth...*, pp. 374-383.

⁶⁶ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., p. 83.

⁶⁷ Ver, por ejemplo, *Ibidem*, p. 70.

de un médico. Por esa razón decidió marcharse a Kiel con sus hijos, donde se sentía mucho más cómoda, especialmente porque sus padres se reunieron con ellos y porque tenía amistad con muchas de las familias que allí residían –no pocas de las cuales eran refugiadas de Hamburgo. De esta forma, la familia y los amigos la ayudaron a lidiar con la muerte de su penúltimo hijo en enero de 1814.⁶⁸

Una mezcla de emociones recorre las cartas que escribió durante la guerra: patriotismo, miedo, preocupación, esperanza y, más importante, confianza y fe en Dios. En una misiva escrita en junio de 1813 a su amiga Emilie Petersen, que vivía en Suecia, expresaba todas ellas de una forma especialmente sucinta:

No puedes llegar a concebir el grado de ansiedad, miseria, miedo y esperanza que hemos tenido en las últimas tres semanas de nuestra estancia allí [en Hamburgo], y luego el terrible desenlace. Mi corazón está lleno, y quería tanto darte una idea del grado de bondad, verdad y perseverancia que hemos tenido, más de los que nunca nos hubiéramos atrevido a pensar [...] Lo que podríamos llegar a conseguir y solo nos uniéramos todos en lo que es mejor. Querida Emilie, nunca he sentido tal aspiración universal [...] Que yo, confidencialmente, jugué mi papel, puedes imaginarlo. Mi esposo no ha dormido en casa en los últimos 21 días, apenas pasa por aquí unas pocas horas y yo estoy asustada y preocupada por él. [...] Oh, querida Emilie, mi alma está plena de tristeza, miedo y preocupación por mis seres queridos, y no sé cómo podré soportarlo. Rezo a Dios para no perder la esperanza.⁶⁹

Durante el periodo bélico, la presencia de esta mezcla ambivalente de emociones prevalecía en su correspondencia. Sin embargo, tras la victoria sobre Napoleón y el retorno de su marido, las experiencias positivas que había tenido durante los años de la guerra fueron ocupando un lugar más relevante en sus recuerdos. Una larga carta escrita el 29 de abril de 1815 a su hermana Anna Jacobi –en la que relataba en detalle la suerte de su familia durante los años de 1813-14– empieza con las siguientes palabras:

Primero y ante todo, debo decirte que [“el gran y calamitoso tiempo”] no estuvo exento, para mí, de sus placeres y bendiciones. Viví algo grandioso y claramente sentí la presencia de Dios; nunca desfallecí ni tuve dudas, pero a menudo me hundía en el miedo y los lamentos y fui capaz de hacer más de lo que hubiera imaginado y esperado de mí misma. Apenas soy capaz de creerlo.⁷⁰

⁶⁸ Ver, por ejemplo, *Ibidem*, p. 90.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 63 y ss.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 93-100, 93.

Estas líneas, al igual que las escritas por Friedrich Perthes, resonaban con orgullo. Karoline Perthes estaba claramente feliz de haber sobrevivido y orgullosa de haber guiado ella sola con éxito a su familia durante los años de guerra. Esto pareció incrementar no solo su fe, sino también su fuerza interior. Pese a todo, la decepción motivada por la traición de la confianza y el comportamiento de su marido nunca terminaron de irse tras la guerra. Sus cartas de posguerra muestran un enfriamiento de la relación entre ambos.⁷¹

La correspondencia de Friedrich y Karoline Perthes son documentos muy relevantes y sorprendentes acerca de las muy diversas y ambivalentes experiencias de guerra de los hombres y mujeres de las clases medias de Hamburgo. Evidencian cuán íntimamente imbricadas eran las experiencias de los hombres en el frente y sus familias en la retaguardia, pero también cuán difuminadas estaban las fronteras entre “frente” y “retaguardia” durante la guerra de 1813-14. Como Hamburgo, las localidades de origen de muchos combatientes procedentes del norte de Alemania y de Prusia se convirtieron en frente de batalla durante el conflicto, al tiempo que los civiles pasaron a ser un objetivo militar. La huida forzosa de tantísimas familias hamburguesas de ideología patriótica y la deportación de 20.000 residentes de la ciudad por parte de Napoleón son dos ejemplos dramáticos de ello.

La guerra dejó profundas marcas tanto en los soldados como en los civiles, tanto en hombres como en mujeres, bien es cierto que de formas distintas. Las cartas y diarios escritos por mujeres de clase media de Hamburgo o cualquier otro lugar dejaban patente que su situación había cambiado dramáticamente con la ausencia del cabeza y sostén de la familia. Sin ayuda de nadie tuvieron que hacerse cargo de sus hogares, sus familias y también, habitualmente, de los negocios. No en vano, esto representó para ellas una suerte de emancipación forzosa e involuntaria respecto a sus padres y maridos. Durante el conflicto tenían que hacerse cargo a diario de muchas cosas de las cuales nadie hubiera esperado que se ocupasen antes de la guerra. Además, tuvieron que lidiar con la pérdida de miembros de la familia y amigos, con sus enfermedades, sus heridas o sus discapacidades. Claramente no eran las mismas personas tras la guerra. El exitoso dominio que estas mujeres ejercieron sobre la situación bélica –en conjunto con otras mujeres de la familia y con amigos– les confirió orgullo y confianza en sí mismas, incluso si lo que querían era volver lo antes posible a la división del trabajo, al cuidado del hogar, la familia y los negocios como antes del conflicto. Sus experiencias bélicas modificaron las relaciones de género en la vida cotidiana de posguerra, tal y como lo hizo la experiencia de guerra y la violencia vivida por los hombres.

La correspondencia de Friedrich Perthes y otros ego-documentos escritos por voluntarios y milicianos reflejan que la experiencia bélica también transformó a muchos hombres. Sin importar su origen social, la contienda afectó a su sistema de valores y normas y les endureció.

⁷¹ Véase *Ibidem*, pp. 100 y ss.

Cuando supieron, a través de las cartas recibidas, lo que habían padecido sus seres queridos en casa o lo que había sucedido con sus conocidos o amigos sus sentimientos de odio y sed de venganza se incrementaron.⁷² El odio a los franceses era tan profundo entre los soldados prusianos y del norte de Alemania que no daban cuartel al enemigo en el campo de batalla, incluso cuando sus oficiales les reprendían y les exigían una mayor disciplina militar, amenazándoles con castigar los excesos de violencia y los saqueos.⁷³ Algo que se vio fomentado por las provocaciones que se hacían en referencia a las emociones de los soldados, objetivo de buena parte de la propaganda bélica en las ciudades hanseáticas y demás lugares.⁷⁴ Sea como fuere, el impacto y la profunda impresión que dejó la guerra en los voluntarios y milicianos es una cuestión que aún permanece sin estudiar. Lo que sí parece evidente es que el conflicto moldeó sus sentimientos y su comportamiento mucho más allá del propio periodo de posguerra.

Las guerras contra Napoleón, entendidas como una “actividad de género” –una que identifica de forma ritual el género de todos los miembros de la sociedad en la propaganda bélica y que, al mismo tiempo, cuestiona en las prácticas cotidianas las fronteras de género construidas discursivamente–, cambiaron a hombres y mujeres y, en este sentido, desestabilizaron el orden de género, y por tanto también el social, en la medida en que el género es uno de los marcadores más importantes de la continuidad y la estabilidad.⁷⁵ Por ende, en el periodo de posguerra era más necesario que nunca reconstruir y estabilizar el orden de género; sin embargo, la experiencia de guerra hizo del todo imposible una simple vuelta al viejo orden, un proceso paradójico para el que Margaret y Patrice Higonnet han introducido la metáfora de la “doble hélice”.⁷⁶

Memorias bélicas de género

Las experiencias de guerra de 1813-14 también dejaron una marca en Wilhelm y Agnes Perthes. La importancia de este periodo en sus historias de vida es evidente por el hecho de que ambos registraron sus memorias para sus familias, en un caso treinta y en el otro cincuenta años después del final de los conflictos. No obstante, su recuerdo de aquel tiempo partía de perspectivas totalmente diferentes. Wilhelm Perthes lo describía desde el punto de vista de un joven voluntario en el frente, mientras que Agnes Perthes narraba su historia a partir de la óptica de

⁷² *Ibidem*, pp. 45 y 168.

⁷³ *Ibidem*, pp. 36, 45 y 166.

⁷⁴ Katherine AASLESTADT: “Paying for War...”.

⁷⁵ Margaret HIGONNET et al. (eds.): *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*, New Haven, Yale University Press, 1987, p. 4.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 6; Margaret HIGONNET y Patrice L.-R. HIGONNET: “The Double Helix”, en Margaret HIGONNET et al. (eds.), *op. cit.*, pp. 31-50.

una chica joven que había experimentado la huida de su ciudad natal con su madre y hermanos.⁷⁷

En este sentido, en las memorias de Wilhelm Perthes sus experiencias durante la guerra ocupan el primer plano, y no comenta apenas nada del destino de sus familiares en casa. Incluso 50 años después, el patriotismo que le motivó a combatir todavía resuena en su recuerdo. Su ambición había sido –escribía– «sobrevivir a la batalla por la libertad y la patria» y alistarse en los voluntarios⁷⁸ «[él] solo», un acto que sus padres ni entendían ni aprobaban. En sus memorias describía la guerra como un tiempo para «volverse un hombre», una prueba para su masculinidad. Aunque abordaba las cuestiones de la dureza del frente, la escasez y el esfuerzo, la violencia, el miedo y la muerte, el fresco general que uno obtiene es el de una «guerra alegre» y aventurera en la compañía exclusivamente masculina de sus camaradas de armas procedentes de las clases medias, que juntos fueron capaces de dominar todas las adversidades y peligros.

De hecho, Wilhelm Perthes describía la vida cotidiana en el frente como exigente y llena de peligros, si bien al mismo tiempo enfatizaba los aspectos intrépidos y excitantes de la vida de soldado:

Una forma muy peculiar de vivir empezaba por un largo periodo de tiempo. Al otro lado del camino, a más o menos un cuarto de hora de distancia, los franceses y los daneses habían establecido su campamento. El toque de diana y el sonido del tambor retumbaban desde su lado hacia el nuestro y del nuestro hacia el suyo. Un tercio de los hombres del campamento fueron puestos como piquetes observadores... De estos observadores en adelante, los puestos de avanzada estaban formados por la guardia, que se encontraba en ubicaciones tan adelantadas que casi estaba dentro del rango de los mosquetes de las posiciones enemigas... Los piquetes observadores eran relevados por un nuevo grupo de hombres cada dos días, de tal modo que un hombre estaba en el frente dos días, y otros dos en el campamento. Mientras duró fue una tarea muy agotadora.⁷⁹

Si bien es cierto que las escaramuzas habituales entre ambos contingentes constituían a todas luces una amenaza para la supervivencia, en el recuerdo adoptaron la forma de un juego con el enemigo en cierto modo peligroso: «Esta pequeña guerra tenía, empero, un especial atractivo; ser más listo que el otro lado, capturar algunos prisioneros, y en general hacer daño al enemigo.»⁸⁰

Incluso la descripción que hacía Wilhelm Perthes de la vida en el campamento estaba repleta de estas ambivalencias. El texto no obvia las penalidades de la vida cotidiana en tiempo

⁷⁷ Otto MATHIES (ed.): op. cit.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 23.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 23.

de guerra –el hambre, el frío, el caos, las largas marchas y las noches cortas. Pero, al mismo tiempo, también describe los placeres de la vida campamental, durante la cual no solía necesitar «ser demasiado temeroso de estar de guardia», ya que podía, al menos durante el día, vivir «sin relativas preocupaciones». Los hombres intentaban crear una vida en el vivac tan placentera y agradable como permitiesen las circunstancias. En este sentido, Wilhelm Perthes aborda en sus memorias un periodo en un campamento situado tras el frente y en el que estuvo durante varias semanas, mencionando, entre otras cosas:

uno todavía intentaba hacer su vida tan cómoda y agradable como fuese posible. La cabaña fue gradualmente decorada con una mesa, un banco y una ventana, e incluso se le añadió una puerta. En nuestra compañía había un cocinero que se encargaba de nuestro grupo, y gracias al cual comimos relativamente bien.⁸¹

«Naturalmente», los alimentos eran requisados a los habitantes locales. Sin embargo, según Perthes, ellos distinguían entre amigo y enemigo, de tal modo que la vida campamental era «mucho más confortable» en territorio enemigo, donde los soldados podían abastecerse sin ningún tipo de escrúpulo. En este sentido, mediante su relato intentaba construir una imagen de sí mismo como un soldado «bueno y justo». No obstante, muchos testimonios de civiles ponían en cuestión que los combatientes de ambos lados hiciesen la distinción antes mencionada. Las provisiones acopiadas por distintos soldados eran «por supuesto» compartidas. Tal y como lo recordaba Wilhelm Perthes el grupo solía reunirse durante la tarde, cantando, festejando y bebiendo en torno al fuego, devorando todos juntos la carne asada que habían confiscado.⁸²

En el relato de este, las experiencias bélicas colectivas, las dificultades y peligros compartidos y la camaradería de la vida campamental forjaron una unión entre los voluntarios. Por ende, pese a su alegría por la llegada de la paz, la despedida fue algo duro para él:

La causa que nos llevó a tomar las armas se había satisfecho y nada podía ya atarme a la vida militar, incluso si dolía el tener que decir adiós a los amigos y camaradas con quienes se habían compartido días buenos y días malos. El batallón, la compañía, fueron nuestro hogar durante el tiempo que duró el servicio en el frente.⁸³

El hecho de que tuviese una novia y un negocio esperándole, a diferencia de otros muchos jóvenes, hizo más bien poco para cambiar su nostalgia por la guerra. En sus memorias describía la guerra como un «rito de paso» hacia la edad adulta y como una aventura. Enfati-

⁸¹ *Ibidem*, p. 24.

⁸² *Ibidem*, pp. 22-31.

⁸³ *Ibidem*, p. 45.

zaba el patriotismo, la camaradería masculina, la fraternidad y el heroísmo juvenil. Por el contrario, las experiencias bélicas de la población civil, incluso de sus familiares, no aparecen en el texto.

Las memorias de Agnes Perthes, por su parte, se centran en cuestiones bien diferentes. Describe las dificultades diarias y los problemas a los que tanto ella como su madre y sus hermanos tenían que enfrentarse durante su huida, poniéndolas en contexto con el tiempo en el que vivían, es decir, incluyendo lo que otra gente en torno a ellos igualmente vivió durante la guerra. Al hacer eso, narraba en verdad la historia de una chica que, en medio de los horrores de la guerra, no solo tenía que crecer rápido para así poder apoyar a su «pobre madre» en un tiempo de necesidad, sino que además se convirtió en una mujer al tiempo que se daba cuenta, debido a la distancia que los separaba, del amor que sentía por Wilhelm Perthes.⁸⁴ A diferencia de lo que sucedía con las memorias de él, el anhelo por su retorno y el miedo de perderle tenían un lugar central en las de Agnes Perthes. Destacaba lo a menudo que solía pensar en él, al tiempo que describía las experiencias bélicas de otros miembros de la familia y amigos. Como Wilhelm, recordaba los años de guerra como una suerte de *rite de passage* a la edad adulta, ya que la guerra era como una iniciación en sus futuras responsabilidades como mujer y un primer periodo de prueba para su amor.

Retrospectivamente, Agnes Perthes se identificaba de una forma muy evidente con su madre y se ponía explícitamente de su lado, comentando críticamente el comportamiento de su padre:

Por mucho tiempo mi madre pensó que mi padre se quedaría con nosotros y se haría cargo de su mujer y sus hijos. Pero cuando dijo que tenía deberes más importantes ella no pudo entenderle, y tuvieron una fuerte pelea; entonces mi madre se rindió a la voluntad de su marido.⁸⁵

Cuando escribía que «desde esta despedida [la de su padre de Aschau] en adelante, la enfermedad, que finalmente le condujo a la muerte en 1821, anidó en mi madre», indirectamente culpaba a su progenitor y atribuía a su comportamiento la enfermedad y la temprana muerte de su madre.⁸⁶ Contrastaba la conducta poco considerada de su padre con la relación entre su madre y sus hijos, así como con otros miembros de la familia y amigos que se habían quedado en casa. Al hacer esto, enfatizaba la armonía que había prevalecido entre los hermanos en esta difícil situación, y subrayaba el sentimiento de unión y la voluntad de ayuda que experimentaron incluso por parte de extraños. Por ejemplo, de Aschau escribía que «La gente

⁸⁴ *Ibidem*, p. 52.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 58.

⁸⁶ *Ibidem*.

de la zona era extremadamente amable y cortés con nosotros y nos trataban con gran compasión como refugiados de guerra»,⁸⁷ algo que también apuntaba de su experiencia en Kiel.

Agnes Perthes, por ende, esbozaba de forma consciente una imagen en sus memorias que contrastaba significativamente con los muchos relatos glorificados de los años de la guerra, escritos por hombres que solo hablaban del frente. Ella describía la guerra en la retaguardia, la cual, debido al curso que tomó el conflicto, también se convirtió en “frente”. Al igual que su madre, hacía mucho hincapié en la enorme carga física y mental de aquel periodo, aunque también mencionaba los beneficios emocionales: la experiencia de una extraña disposición para el sacrificio, una sensación de unión, la voluntad de ayudar a otros y el fortalecimiento de la fe. En este sentido, estableció un contrapunto complementario a la historia de su marido.

Conclusión: introduciendo el género en las memorias de guerra – Reconstruyendo el orden de género

A primera vista, las dos memorias coinciden en mucha mayor medida con la imagen acerca de las guerras alemanas contra Napoleón que ofrecen otros textos memorísticos, así como la historiografía temprana, que las cartas escritas durante el propio conflicto.⁸⁸ Las tan diversas y ambivalentes experiencias de los años de guerra reflejadas en las cartas que han llegado hasta nosotros, y que también están presentes en la correspondencia entre Friedrich y Karoline Perthes, parecen haber sido más unificadas y armonizadas en las memorias de Wilhelm y Agnes Perthes. Las memorias son todavía parte de la “memoria comunicativa” de estas guerras, pero relatan las experiencias bélicas de una generación más joven. Su narrativa, de forma retrospectiva, alcanza una valoración más positiva y menos ambigua de la experiencia de guerra, en el centro de la cual se sitúa el heroísmo aventurero, la camaradería masculina y el patriotismo (en el texto obra de Wilhelm Perthes) y, junto a la voluntad patriótica de sacrificarse, un sentimiento de solidaridad y disposición a ayudar a otros (en el escrito por Agnes Perthes). De este modo, ambos relatos se complementan el uno al otro: heroísmo masculino y sacrificio femenino –los dos cargados de un patriotismo orientado específicamente en función del género. No obstante, una diferencia evidente entre las dos memorias es que Agnes Perthes, a diferencia de su marido, incluía las experiencias de familiares y amigos. Pero, pese a ello, todavía existe una clara congruencia entre las cartas y las memorias, ya que las últimas reflejan la experiencia de guerra, de forma retrospectiva y resignificada, con una mayor distancia respecto a los eventos vividos. Del mismo modo que las cartas, las memorias personales describen la guerra desde la perspectiva de un grupo de edad, social, estatus familiar y género específicos.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 63.

⁸⁸ Carl MÖCKEBERG: *op. cit.*

Sin embargo, ambos relatos memorísticos fueron, al mismo tiempo, clara y obviamente influidos por el discurso público relativo a las memorias de guerra y el orden de género de posguerra, si bien en modos diferentes. El texto de Wilhelm Perthes reivindicaba un significado “universal” y se vio influido por las narrativas públicas sobre la heroica lucha de los voluntarios, que estaban muy presentes en los múltiples poemas de y sobre estos “jóvenes héroes”, así como también en sus memorias publicadas.⁸⁹ Por el contrario, el texto de Agnes Perthes tiene un toque mucho más individual, y estaba esencialmente basado en las impresiones personales y los relatos sobre amigos y miembros de la familia que estaban en la retaguardia. En este sentido, también reflejaba, si bien de un modo distinto, el discurso público acerca del orden de género hegemónico, que asignaba «al hombre la esfera pública y a la mujer la doméstica, al hombre lo universal y a la mujer lo particular, al hombre los negocios del mundo y a la mujer los asuntos de la familia».⁹⁰

Los textos escritos por Wilhelm y Agnes Perthes documentan las formas en que persistían en la memoria comunicativa las numerosas diferencias de género de las experiencias de guerra, si bien de una forma “convencionalizada”. No obstante, estas diferencias no están tan presentes en la memoria cultural fundamentada en textos normativos publicados, entre otras cosas.⁹¹ Dos de estos textos acerca de la historia de Hamburgo aparecidos en torno al cincuenta aniversario de la guerra fueron la biografía *Friedrich Perthes Leben*, publicada en 1853 por el historiador Clemens Friedrich Theodor Perthes, y *Hamburg unter dem Drucke der Franzosen. 1806-1814*, publicada en 1864 por Carl Mönckeberg, que había vivido la guerra en la ciudad como pastor de la iglesia de San Nicolás. Ambos textos constituían intentos de establecer unas normas específicas, y ayudaron a unificar y armonizar la memoria colectiva de las guerras contra Napoleón en Hamburgo. No en vano, se fusionaron con otros textos anteriores en una imagen colectiva de combate común por la ocupada Hamburgo y la liberación de Alemania que hacía hincapié en el patriotismo y el sacrificio personal de los habitantes de la ciudad, así como en el heroísmo de los combatientes que habían luchado por la liberación. Este mito de los combativos hanseáticos dispuestos a sacrificar sus vidas y sus bienes por la su ciudad tuvo, aparentemente, un eco muy significativo en las generaciones subsiguientes, reforzando su propia identidad.

Textos como los escritos por Theodor Perthes y Carl Mönckeberg buscaban dar forma a la memoria cultural: aunque reivindicaban la universalidad, estaban escritas –como las memorias no publicadas de Wilhelm Perthes– desde un punto de vista exclusivamente masculino. Su

⁸⁹ Véase Karen HAGEMANN: “Of ‘Manly Valor’ and ‘German Honor’: Nation, War and Masculinity in the Age of the Prussian Uprising Against Napoleon”, *CEH*, 30 (1997), pp. 187-220.

⁹⁰ Friedrich EHRENBERG: *Der Charakter und die Bestimmung des Mannes*, 2ª ed., Elberfeld, [s.n.], 1822, pp. 11-12.

⁹¹ Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume...*, pp. 19 y ss.

casi completa ignorancia de las diferencias específicas de género contribuyeron a la desaparición de las experiencias bélicas femeninas de la memoria cultural –y junto a ellas las ambivalencias, fracturas y contradicciones presentes en las cartas, así como en las memorias escritas por mujeres. Consecuencia de ello, el orden de género del tiempo de la guerra fue reconstruido retrospectivamente para distinguir claramente entre “frente” y “retaguardia”, y para enfatizar el heroísmo y patriotismo masculinos.

Este caso de estudio confirma las observaciones de Aleida Assmann acerca de que las mujeres son los «sujetos de la memoria» porque transmiten recuerdos más diferenciados, complejos y a menudo ambiguos, pero al mismo tiempo son también «objetos de olvido» por parte de los hombres, que dominan la producción de la memoria cultural. Assman describe a los hombres como los «sujetos de la negación y la represión» de las memorias femeninas, convirtiéndose así en «objetos de memoria».⁹² Tras las guerras contra Napoleón, este complejo e híbrido proceso de un recuerdo y un olvido altamente definidos por el género ayudó a reforzar la jerarquía de género y, de este modo, el orden social de posguerra, al tiempo que contribuyó a crear una memoria cultural hegemónica de las heroicas guerras de liberación.

⁹² Íd: “Geschlecht und kulturelles Gedächtnis...”.

Ensayo bibliográfico

Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la *Latinitas*

Antonio Contreras Martín

Institut d'Estudis Medievals, Universitat Autònoma de Barcelona

tcontreras@telefonica.net

Resumen: El objeto de este ensayo es ofrecer una visión de conjunto de las denominadas cruzadas bálticas y del Norte de Europa. A tal fin, en primer lugar, se establece qué se entiende por 'cruzada' y cuáles son sus características; en segundo lugar, se propone una cronología y se ponen en relación estas cruzadas con otras; en tercer lugar, se indican las regiones en que se produjeron, cómo se desarrollaron y las consecuencias que tuvieron para sus pobladores en el orden demográfico, religioso, político, social, económico, artístico y cultural; en cuarto lugar, se establece quiénes fueron sus impulsores y cuáles eran sus fines; y, en quinto lugar, se valora qué supusieron para la Europa de la Edad Media. Asimismo, se reflexiona sobre cuáles podrían ser las líneas de estudio que deberían llevarse a cabo para avanzar en su conocimiento y comprensión.

Palabras clave: Cruzadas, Europa nordoriental, *Latinitas*, Orden Teutónica.

Abstract: The purpose of this essay is to offer an overview of the Baltic and Northern European Crusades. To this end, first, we establish what is meant by 'crusade' and what are its characteristics; secondly, we propose a chronology and we relate these crusades with others; thirdly, we indicate the regions where they occurred, how they were developed and the consequences they had for the inhabitants in the demographic, religious, political, social, economic, artistic and cultural levels; fourth, we establish who were its promoters and what their objectives; and, fifth, we value what they meant for the Europe of the Middle Ages. Likewise, and finally, we reflect on what could be the lines of study that should be done to advance their knowledge and understanding.

Key words: Crusades, North-Eastern Europe, *Latinitas*, Teutonic Order.

Para citar este artículo: Antonio CONTRERAS MARTÍN: "Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la *Latinitas*", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, Nº 12, pp. 272-312.

Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la *Latinitas*

Antonio Contreras Martín

Institut d'Estudis Medievals, Universitat Autònoma de Barcelona

Ya han pasado cuarenta años desde que J. Riley-Smith, en un breve ensayo pero que posteriormente tuvo un largo recorrido, se interrogase, al tiempo que invitaba a hacerlo a sus lectores, sobre ¿qué fueron las cruzadas? (*What Were the Crusades*, 1977). En dicho ensayo, apuntaba una serie de reflexiones y argumentos esenciales que debían tenerse en cuenta a la hora de estudiarlas y que podrían sintetizarse en enmarcarlas en una cronología extensa, en ponderar su presencia constante en las mentalidades de la época y su recurrente actualización, y en adoptar una concepción global respecto a las mismas.¹

Ahora bien, qué se entiende por 'cruzada'. Actualmente, superada la visión romántica que las veía como desplazamientos de masas o de contingentes, militares o no, movidos por la fe, para la recuperación de territorios bajo el dominio musulmán, como los Santos Lugares en Oriente Medio, la Península Ibérica o el Sur de Italia; para la cristianización de “pueblos paganos” en suelo europeo; o para acabar con perturbadoras 'herejías' (albigenses, ortodoxos o husitas), se coincide en que fueron complejas y continuas campañas militares impulsadas por la Europa cristiana, perfectamente planificadas y con una elaborada organización, como ha demostrado recientemente Ch. Tyerman en *How to Plan a Crusade* (2016).² Igualmente, se encontraban imbuidas de un componente religioso fundamental –articulado mediante una bula papal, un voto, la adquisición y lucimiento de un signo (cruz) y la obtención de una indulgencia –, y amparadas por el principio de guerra justa.³ En cuanto a su finalidad, estas tuvieron por objeto expandir la *Latinitas*, en el más amplio sentido del término, entre finales del siglo XI y principios del siglo XVI. Por tanto, las “cruzadas” fueron no un movimiento de masas sino la manifestación de un comportamiento religioso, social, económico y político por parte de algunas familias nobles, regias o aristocráticas, así como de grupos (órdenes religiosas o militares) interrelacionados, como sostiene J. Riley-Smith en "Some Modern Approaches to the History of Crusades" (2016).⁴

Dentro del conjunto de estas campañas, las cruzadas bálticas o del Norte de Europa se desarrollaron con mayor o menor intensidad entre 1100 y 1562. Durante este periodo, la región

¹ Jonathan RILEY-SMITH: *What Were the Crusades?*, San Francisco, Ignatius, 2009.

² Christopher TYERMAN: *How to Plan a Crusade*, London, Penguin Books, 2016.

³ Véanse las reflexiones de Frank BOURGEOIS: “La théorie de la guerre juste: un héritage chrétien?”, *Études théologiques et religieuses*, 81:4 (2006), pp. 449-447.

⁴ En Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT (eds.), *Crusading on the Edge. Ideas and Practice of Crusading in Iberia and Baltic Region, 1100-1500*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 9-27.

báltica fue una zona de frontera que se caracterizó por hallarse situada entre diferentes modelos económicos, diferentes religiones (paganismo y cristianismo), entre dos formas de concebir el cristianismo (catolicismo y cristianismo ortodoxo), y entre diferentes grupos étnicos y lingüísticos (eslavos, baltos, fino-ugrios, germanos y escandinavos), y que, por ello, se mantuvo en constante tensión.⁵ Las cruzadas bálticas han sido percibidas como menos espectaculares que, especialmente, las de Oriente Medio, las de la Península Ibérica (Reconquista) o la de los albigenses (cátaros).⁶ En ello ha desempeñado un papel crucial el hecho de que la construcción de su relato, necesario para el recuerdo y la negación del olvido, no se logró elaborar hasta mediados del siglo XIV, y entonces se hizo ya con otros componentes, como demuestran la *Chronica Slavorum* de Arnold de Lübeck, la *Gesta principum polonorum*, la *Gesta Danorum* de Saxo Gramático, la *Erikskrönikan*, el *Chronicon Livoniae* de Enrique de Livonia, el *Chronicon terrae Prussiae* de Peter von Dusburg, *Annales seu cronicae incliti Regni Poloniae* de Jan Długosz o la *Crónica de Nóvgorod* (*Новгородская первая летопись*). No en vano, para las cruzadas bálticas no se logró crear una imagen de la otredad tan atractiva y semejante a la alcanzada al plasmar, sobre todo, el conflicto con el Islam y, en menor medida, con los albigenses, eficazmente tratados por medio de los cantares de gesta o poemas épicos, los romances castellanos o las canciones de cruzada. Sin embargo, comparadas con las de Tierra Santa, por un lado, fueron mucho más rentables para quienes las emprendieron y, por el otro, sus resultados aún hoy perduran, debido a que se introdujo a las culturas paganas del Báltico oriental y septentrional en la órbita de la cultura europea occidental y a que fueron incorporadas al cristianismo mediante un adoctrinamiento y una germanización insistentes. Así, ya en el siglo XIV, la mentalidad latina se impuso de forma indeleble a todos los niveles en esos territorios, puesto que se “transformó” el paisaje físico, mental y humano.

Tradicionalmente, y tras abandonar una visión “nacionalista” de apoyo o rechazo a las cruzadas septentrionales,⁷ condicionada tanto por circunstancias históricas como por el papel desempeñado en ellas y plasmada magistralmente, por ejemplo, en la novela de Henry Sienkiewicz, *Krzyżacy* (1900) [*Los cruzados*, o *Los caballeros teutónicos*], centrada en la batalla de Grunwald (Tannenberg) (1410);⁸ o en el largometraje de Sergei M. Eisenstein, *Alexander*

⁵ Como plantea muy acertada y mesuradamente Eva EIHMANE: “The Baltic Crusades: A Clash of Two Identities”, en Alan V. MURRAY (ed.), *The Clash of Cultures on the Medieval Baltic Frontier*, London-New York, Routledge, 2016, pp. 37-52.

⁶ Ofrecen precisas visiones de conjunto Christopher TYERMAN: “21. Frontier Crusades 2: The Baltic and the North” en Íd., *God's War. A New History of the Crusades*, Cambridge (Massachusetts), The Belknap Press of Harvard University Press, 2008, pp. 674-712; y William URBAN: *The Baltic Crusade*, Chicago, Lithuanian Research and Studies Center, 1994. Aún resulta muy útil Norman HOUSLEY: “The Crusade in the North-Eastern Europe, 1274-1382” y “The End of the Baltic Crusade, 1382-1562”, en Íd., *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*, Oxford-New York-Toronto, Oxford University Press, 1992, pp. 322-350 y 351-375.

⁷ Se emplea el término “septentrional” para referirse tanto a las cruzadas puramente del Norte como a las bálticas.

⁸ En ella, se reconstruyen de forma magistral los prolegómenos y el desarrollo de la batalla. Se cuenta con una excelente edición en inglés: Henry SIENKIEWICZ: *The Teutonic Knights* (New Edited and Revised by Mirosław Lipinski), New York, Hippocrene Book, 1998.

Nevsky (1938), donde se recrea la batalla del Lago Peipus (1242);⁹ se había defendido que debían considerarse tres factores como los fundamentales a la hora de narrar y comprender la historia de las cruzadas septentrionales. Por un lado, la narración de las campañas; por otro, la evolución ideológica; y, finalmente, el esbozo del contexto político en que tienen lugar. No obstante, a estos tres elementos sería imprescindible añadir, además, la geografía, la climatología, la arquitectura o el arte, como hiciera, aunque sólo de forma parcial, E. Christiansen en *The Northern Crusades* (1980).¹⁰

Las cruzadas septentrionales se desarrollaron en cuatro grandes zonas: el Báltico noroccidental (tierras vándicas y Pomerania), el nororiental (Livonia –actual Letonia–, Estonia y Finlandia), Lituania y la región de las repúblicas rusas de Nóvgorod y Pskov. Del mismo modo, posibilitaron la expansión polaca y alemana entre los ríos Elba y Oder y la Pomerania occidental en el siglo XII; la penetración alemana en el Báltico meridional (Pomerania, Livonia, Prusia y Curlandia) durante los siglos XIII y XIV; el expansionismo beligerante de, sobre todo, la corona danesa en el norte de Estonia en los siglos XII y XIII; el avance agresivo de los suecos hacia Finlandia, especialmente en la región de Carelia, en los siglos XIII y XIV, así como los intentos de anexión de las tierras lituanas, durante los siglos XIV y XV, y de las rusas nordoccidentales (Nóvgorod y Pskov) entre los siglos XIII y XV. Asimismo, a la política expansionista de los reyes y nobles alemanes, polacos, suecos y daneses por razones de índole diversa (territorial, política, comercial o religiosa), y a las disputas internas tanto en los territorios alemanes como en los reinos de Suecia y de Dinamarca –que propiciaron la existencia de grupos de personas anhelantes de cambios, esperanzados con la mejora y dispuestos a emprender peligrosas aventuras en tierras desconocidas y hostiles– deben añadirse varios elementos más. Por un lado, la Iglesia encabezada por sus altos prelados, quienes desempeñaron un papel crucial en la organización y consecución de las campañas y las órdenes predicadoras que se encargaron de la difusión del catolicismo. Por otro, las figuras del emperador y del papa –los poderes internacionales–, que garantizaban grandes privilegios y estaban dotados de autoridad. Y, finalmente, la importancia que tuvieron algunas ciudades hanseáticas como Lübeck, Hamburgo o Colonia, cuya aristocracia mercantil proveyó no sólo el transporte sino también una abundante mano de obra, propiciando establecimiento de enclaves fortificados que permitieron la creación de nuevos mercados, la adquisición de materias primas y la presencia permanente de focos de cristianismo en las zonas de conversión. De igual modo, es necesario considerar que estas cruzadas no deberían ser concebidas como “momentos” diacrónicos pese a que, a menudo, son presentadas de esta forma, sino que la mayoría de ellas hay que entenderlas como sincrónicas a su tiempo, lo que revela un amplio escenario de conflictos de mayor o menor intensidad en toda la región.

⁹ La obra, filmada bajo la atenta mirada y la presión ejercida por el estalinismo, presenta la batalla como una victoria del pueblo soviético contra la Alemania Nazi. Baste recordar, por ejemplo, que la mitra de Hermann I, obispo de Dorpat, está adornada con esvásticas. Véase Donald OSTROWSKI: “Alexander Nevskii’s Battle on the Ice: The Creation of a Legend”, *Russian History*, 33 (2006), pp. 289-312.

¹⁰ Eric CHRISTIANSEN: *The Northern Crusades*, London, Penguin Books, 1997.

La cruzada contra los wendos o vendos (1147) es muy significativa para comprender la futura expansión en la región del Báltico, ya que fue la primera vez que se permitía que los cruzados cumplieren sus votos no en Tierra Santa, sino en el Norte de Europa. No obstante, es quizá la que ha despertado menos interés, debido posiblemente al más que evidente componente “materialista”. Los wendos eran un pueblo eslavo profundamente organizado mediante una compleja y articulada estructura social y religiosa y una economía que se basaba en un intenso comercio. Fue una auténtica conquista con fines claramente económicos y que se presentó, sin embargo, como una “reconquista” o “recuperación” de unos territorios cristianos fundados por las dinastías de los otónidas y de los salios y perdidos como consecuencia de una revuelta autóctona, en el 983, tras la que se había abandonado la Cristiandad. Para ello, su artífice, el obispo Anselmo de Haverlberg, se sirvió de la bula *Divina dispensatione* otorgada por Eugenio III y la organizó respetando todos los preceptos de una “cruzada”, con lo que se presentaba como una “guerra justa” para la restitución de unas tierras que legítimamente pertenecían a la Cristiandad.¹¹

En los últimos años, al incuestionable papel que desempeñaron en la misma los alemanes y, sobre todo, los daneses, tal y como sostiene Kurt Villads Jensen,¹² se ha añadido la reivindicación de la importancia de la participación polaca impulsada por la estrategia geopolítica de la dinastía de los Piast, como argumenta Darius von Güttner-Sporzyński en *Poland, Holy War, and The Piast Monarchy, 1110-1230* (2014)¹³ y en "Holy War and Proto-Crusading Twelfth-Century Justification for the Campaigns against the Pomerians and Prussians" (2016).¹⁴ Por su parte, la cruzada contra los pueblos eslavos de Pomerania (1116) y Pomerania (1119-1123), liderada por la dinastía polaca de los Piast y fruto de su política expansiva, se emprendió tan sólo al amparo de una bula papal y no se respetó el resto de preceptos de una “cruzada”.¹⁵

Las cruzadas contra Finlandia, aprobadas por la Iglesia, fueron llevadas a cabo por el reino de Suecia, en rivalidad con el de Dinamarca y con Nóvgorod, y se justificaron por “la conversión del pagano”, aunque sus verdaderos móviles fuesen, por un lado, el control tanto de la piratería como de las materias primas, y, por el otro, la expansión comercial. Esto supuso la unificación bajo el poder sueco de una población escasa y diseminada, compuesta por diferentes tribus fino-ugrias. Además, el asentamiento de pobladores de origen escandinavo provocó una lenta y progresiva transformación de esas tierras, tal y como argumenta Philip Lane.¹⁶ Desde

¹¹ Es ilustrativo al respecto Alan V. MURRAY: “Heathens, Devils and Saracens. Crusades Concepts of the Pagan Enemy during the Baltic Crusades (Twelfth to Fifteenth Century)”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 199-223.

¹² Kurt VILLADS JENSEN: “Sacralization of the Landscape: Converting Trees and Measuring Land in the Danish Crusade against the Wends”, en Alan V. MURRAY (ed.), *The Clash of Cultures...*, pp. 141-150.

¹³ Darius von GÜTTNER-SPORZYŃSKI: *Poland, Holy War, and The Piast Monarchy, 1100-1230*, Turnhout, Brepols, 2014.

¹⁴ En Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 225-244.

¹⁵ Véase Darius von GÜTTNER-SPORZYŃSKI: op. cit., 2014 y 2016.

¹⁶ Philip LANE: “Sweden’s Conquest of Finland: A Clash of Cultures?”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 77-99. Son útiles también Thomas LINDKVIST: “Crusades and

los territorios fineses, los suecos lanzaron sus cruzadas contra Nóvgorod y sus aliados, especialmente por el dominio de la región de Carelia, pese a que se adujera que el motivo era la necesidad de la renuncia al cristianismo ortodoxo y la vuelta al catolicismo.

Las cruzada contra Estonia emprendida por Dinamarca, la auténtica potencia del Báltico durante los siglos XII y XIII, permitieron la conquista de la región estonia septentrional tras diversas campañas.¹⁷ La primera (1171) tuvo escaso éxito; la segunda (1206) posibilitó la conquista de Ösel por parte de Valdemar I; y la tercera (1218), promovida por una bula de Honorio III¹⁸ y en colaboración con la Orden de los Hermanos de la Espada (Livonia) y Juan I Sverkeson de Suecia, permitió la anexión de un territorio que quedó en manos danesas hasta que Valdemar IV la vendió, en 1346, a la Orden Teutónica, que lo incorporó a Livonia.

Las cruzadas contra Livonia y Prusia son las que han despertado, sin duda, mayor interés. La ocupación de ambos territorios muestra, por un lado, la política expansiva alemana y el proceso paralelo de germanización. Y, por el otro, la determinante labor desempeñada por los órdenes militares para lograrla. Las destinadas a la conquista de Livonia (Letonia), que tuvieron lugar entre 1118 y 1300, constituyen la primera etapa en la expansión de la *Latinitas* hacia los territorios bálticos nororientales, emprendida a iniciativa exclusiva de los alemanes. Como consecuencia de la dificultad y de los reveses sufridos en las campañas contra los prusianos, el objetivo se desplazó hacia el este a fin de anexionar unas tierras que permitieran posteriormente, ocupar Prusia –al quedar flanqueada por territorios cristianos– y, al mismo tiempo, extenderse hacia Estonia y Lituania.¹⁹

Los livones (liv o letones) mantenían intensos contactos comerciales con las ciudades hanseáticas desde la fundación de Lübeck (1143), lo que facilitó la llegada de misioneros cistercienses para proceder a su cristianización,²⁰ a la que opusieron una fuerte resistencia según ha estudiado Tīna Kala.²¹ Tras la fundación de Riga en 1201 como enclave católico, frente a la

Crusades Ideology in the Political History of Sweden, 1140-1500”, en Alan V. MURRAY (ed.), *Crusade and Conversion on the Baltic Frontier, 1150-1500*, Aldershot, Ashgate Publishing, 2001, pp. 119-130; y Marko LAMBERG: “Finns as Aliens and Compatriots in the Late Medieval Kingdom of Sweden”, en Outi MERISALO and Päivi PAHTA, *Frontiers in the Middle Ages: Proceedings of the Third European Congress of Medieval Studies (Jyväskylä, 10-14 June 2003)*, Louvain-le-Neuve, Fédération Internationale des Instituts d’Études Médiévales, 2006, pp. 121-132.

¹⁷ Véase el excelente y aún actual análisis de Niels SKYUM-NIELSEN: “Estonia under Danish Rule”, en Niels SKYUM-NIELSEN and Niels LUND (eds.), *Danish Medieval History: New Corrents*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 1981, pp. 112-135.

¹⁸ Una precisa reflexión en Iben FONNESBERG-SCHMIDT: “Pope Honorius III and Mission and Crusades in the Baltic Region”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Íd., op. cit., pp. 103-122.

¹⁹ El estudio de referencia es aún William URBAN: *The Livonian Crusade*, Washington D. C., Lithuanian Research and Studies Center, 1981.

²⁰ Como demuestran, por ejemplo, Marek TAMM: “The Livonian Crusades in Cistercesian Stories of the Early Thirteenth Century”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 365-389; y también Anu MAND: “Saint’s Cults in Medieval Livonia”, en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 191-224.

²¹ Resulta fundamental Tīna KALA: “Rural Society and Religious Innovation: Acceptance and Rejection of Catholicism among Native Inhabitants of Medieval Livonia”, en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 169-190.

expansiva presencia del cristianismo ortodoxo,²² el obispo de Riga fundó y organizó en 1202 la orden *Frates militiae Christi* (Hermanos de la Espada), que sería la encargada del control del territorio y la que se emplearía para conquistar Estonia.²³ Las tierras de Livonia se transformaron notablemente, si bien el proceso de germanización no consiguió consolidarse plenamente.²⁴ Sin embargo, en 1237 se produjo un acontecimiento que modificaría la historia del territorio: la disolución de la orden debido al comportamiento rapaz y belicosos de sus miembros, quienes desde 1210 habían dejado de respetar los acuerdos territoriales y habían violentado a sus pobladores. Esto supuso la integración de sus miembros en la Orden Teutónica.²⁵ Sea como fuere, considerando globalmente las cruzadas contra Livonia, Anti Selart ha demostrado que frente al antagonismo eclesiástico documentado en los textos religiosos, lo que en verdad se impuso fue el pragmatismo de los gobernantes locales germanos, livones o rusos, algo que permitió un fluido intercambio comercial con mercaderes germanos o escandinavos e intensificó los contactos culturales.²⁶

Las cruzadas en Prusia muestran un tono diferente a las anteriores.²⁷ Las tierras prusianas eran las que estaban más densamente pobladas, poseían una estructura organizativa perfectamente articulada y disponían de un notable ejército que contaba con una poderosa caballería y un tejido de fortificaciones que permitía su defensa. No obstante, su debilidad residía en la desunión tribal, lo que dificultaba una actuación conjunta a la hora de rechazar los ataques del exterior. Sus habitantes ofrecieron una férrea resistencia, manteniendo durísimos enfrentamientos, principalmente, contra la Orden Teutónica, y provocando sucesivas revueltas. Esto derivó en la generación de un estado de guerra constante bajo la égira de la predicación y de las fórmulas de cruzada. Las campañas se iniciaron en 1217 auspiciadas por una bula de Inocencio III²⁸ y corrieron a cargo de contingentes polaco-alemanes, aunque obtuvieron escasos resultados. Sin embargo, fue a partir de 1225, con la incorporación, a instancias de Conrado I de Mazovia, de la Orden Teutónica comandada por el Gran Maestre Hermann von Salza (1210-

²² Para una visión de conjunto, Anti SELART: "Orthodox Churches in Medieval Livonia", en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 273-289.

²³ Como ha analizado Alan V. MURRAY: "The Sword Brothers at War: Observations on the Military Activity of the Knighthood of Christ in the Conquest of Livonia and Estonia", *Ordines Militares: Yearbook of the Study of the Military Orders*, 10 (2013), pp. 27-38.

²⁴ Son sintéticos y ejemplares los análisis de Andris ŠNE: "The Emergence of Livonia: The Transformation of Social and Political Structures in the Territory of Latvia during the Twelfth and Thirteenth Centuries", en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 53-71; y de Kersti MARKUS: "The Church on the Borderland. The Impact of Crusading on the Architecture of Gotland and Livonia", en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 333-364.

²⁵ Véase William URBAN, *The Teutonic Knights. A Military History*, Frontline Books, Barnsley [South Yorkshire], 2017, donde se ofrece la visión de conjunto más actual.

²⁶ Anti SELART: *Livonia, Rus' and the Baltic Crusades in the Thirteenth Century*, Leiden-Boston, Brill, 2015.

²⁷ Para una excelente narración de los hechos, William URBAN: *The Prussian Crusade*, University Press of America, Lanham [Maryland], 1980.

²⁸ Véase Barbara BOMBI: "Innocent III and the Baltic Crusade after the Conquest of Constantinople", en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 117-133.

1239), cuando comenzó la auténtica conquista, que culminaría con la formación del “estado cruzado de los caballeros teutónicos”. Posteriormente, en los años treinta del siglo XIII, la orden logró que el territorio de Prusia fuera considerado “un feudo pontificio” regido por ella, lo que garantizaba su independencia respecto de los estados vecinos, especialmente de Polonia, comenzando así el período en que alcanzó su plenitud. Sin embargo, después de una brillante expansión, la revuelta prusiana de 1260 marcó el principio del declive de la orden. La campaña de represión tuvo que prolongarse hasta 1277, cuando la mayor parte de las tribus prusianas fueron sometidas, exterminadas u obligadas a desplazarse, como los yatvingos, que emigraron a Lituania en 1283. Se creó así un estado militarista teocrático (*Ordenstat*) que se extendió por medio de una red de fortificaciones defensivas,²⁹ y que llevó a cabo una profunda germanización que conllevó, por ejemplo, la desaparición de la lengua balta prusiana. Del mismo modo, Prusia devino el foco receptor de una parte de la nobleza alemana que disentía de la dinastía de los Hohenstaufen.

Desde Prusia, la Orden Teutónica procedió a su expansión hacia el norte de Estonia, Lituania –sobre todo la región meridional de Samogitia– y las tierras rusas de Nóvgorod y Pskov. Las cruzadas contra Lituania se iniciaron en 1203 y se extendieron hasta mediados del siglo XV, aunque el período de mayor intensidad se situó entre mediados del siglo XIV y principios del siglo XV, caracterizándose por la abundante presencia de caballeros de toda Europa. Atraídos por el ambiente festivo y caballeresco que se vivía en el entorno teutónico, sublimado durante el mandato del Gran Maestre Winirch von Kniprode (1352-1382) y alejado de la sobriedad monacal consustancial y deseable para una orden religiosa, muchos caballeros que ansiaban vivir y tomar parte en hechos de armas, especialmente ingleses y escoceses, viajaron para participar en los célebres *reisen* (cabalgadas) de invierno o verano, a fin obtener prestigio, fama y agasajo.

Las continuas campañas contra Lituania, que no adoptó el cristianismo hasta el 1386,³⁰ permitieron a la Orden Teutónica controlar sus propios territorios y atemperar las críticas externas por su forma de vida. Sin embargo, pese a todos los intentos por doblegar al poderoso principado pagano, primero con ayuda de Polonia y luego en solitario, les fue imposible completar la tarea. No en vano, Lituania era la región más extensa y poblada del Báltico y resultaba de muy difícil acceso por tierra, lo que limitaba las posibles campañas, que sólo podían realizarse con ciertas garantías en verano cuando el terreno se encontraba seco, o en invierno cuando la nieve y el hielo permitían rápidos y seguros desplazamientos. Además, a diferencia de las otras regiones, había logrado la unidad de la mayor parte de su territorio y tenía un poderoso ejército en el que destacaba su caballería, tanto ligera como pesada. Durante el gobierno del príncipe y después rey Mindaugas (1253), quien osciló entre el paganismo y el cristianismo –aceptó el bautismo entre 1250 y 1251 y luego abjuró de él–, Lituania se convirtió en un auténtico

²⁹ Véase Aleksander PLUKOWSKI: *The Archeology of the Prussian Crusade. Holy War and Colonisation*, Abingdon-New York, Routledge, 2013, que continúa siendo el único estudio de conjunto.

³⁰ Aún es fundamental Michal GIEDROYĆ: “The Arrival of Christianity in Lithuania: Baptism and Survival (1341-1387)”, *Oxford Slavonic Papers*, 22 (1989), pp. 34-57.

co estado pagano, que practicó una política expansiva hacia el este que le hizo entrar en conflicto con los rusos. A la muerte de Mindaugas, sus sucesores fueron capaces de mantener la unidad del reino a pesar de las luchas internas y evitaron así el dominio teutónico o polaco. No obstante, tras la unión de Lituania con Polonia y su consiguiente conversión al catolicismo que siguió al matrimonio del duque (rey) Jogaila (Vladislao II Jagellón) con la princesa Eduvigis, la cruzada dejó de ser justificable al tratarse ahora de un pueblo católico, si bien la Orden Teutónica no renunció a la adhesión de esos territorios y persistió en sus hostilidades. Sin embargo, la batalla de Grunwald (Tannenberg/Žalgiris), acontecida el 15 de julio de 1410 y donde la Orden Teutónica sufrió una tremenda derrota en la que perecieron un número importante de caballeros entre los que se encontraba el Gran Maestre Ulrich von Jungingen, supuso el fin real de las campañas contra Lituania y la pérdida de la mayoría del territorio que les pertenecía, entre ellas la capital Marienburg, con su consiguiente incorporación al reino de Polonia.³¹ La Orden intentó reemprender los ataques contra Lituania en 1418, pero lejos de obtener el respaldo papal, vio como sus enemigos polacos y lituanos eran nombrados vicarios generales para la guerra con los rusos.

Las cruzadas contra las tierras rusas, a diferencia de todas las precedentes, se inscriben dentro del combate para la conversión del “hereje” o “cismático”. Constituyen la lucha entre el catolicismo y el cristianismo ortodoxo, así como las órbitas de influencia y expansión de ambos. Los territorios que se hallaban dentro de la esfera de influencia de las repúblicas rusas de Nóvgorod y Pskov, ricos en recursos naturales y zonas de vital importancia para el comercio, fueron objeto de continuas campañas destinadas a su anexión. Las cruzadas contra ambas repúblicas, en especial Nóvgorod, son una muestra de las políticas expansivas de daneses y suecos tras el control de Estonia por parte de los primeros, y de Finlandia por parte de los segundos. En 1240, los daneses, la Orden Teutónica y los suecos lanzaron diversas campañas contra los rusos. No obstante, los suecos fueron derrotados en el río Neva y en Pskov, mientras que la Orden Teutónica sufrió una humillante derrota en la batalla del Lago Peipus (5 de abril de 1242) ante Alexander Nevsky. Sea como fuere, ambos prosiguieron sus campañas, especialmente contra Carelia –región bajo la influencia de Nóvgorod– a partir de 1257.

Las guerras de frontera entre los suecos y los rusos, entendidas y justificadas como cruzadas, persistieron hasta el siglo XIV. En un primer momento, con las campañas de Magnus II Eriksson, sobre todo entre 1348 y 1350, que resultaron un fracaso pese a obtener pequeñas victorias. Y, posteriormente, con las Alberto III de Mecklemburgo, quien las retomó en 1378. Igualmente, la Orden Teutónica realizó varias campañas (*reisen*) contra Pskov en 1406, 1407 y 1408, y libró combates intermitentes con Nóvgorod en las tierras fronterizas del Lago Peipus y a lo largo de los ríos Narva y Lúga.

El tiempo de las cruzadas del Báltico y del Norte de Europa tocaba ya a su fin, pero los conflictos en la región nororiental aún continuarían hasta mediados del siglo XVI. El principa-

³¹ Véase Sven EKDAHL: “The Turning Point in the Battle of Tannenberg (Grunwald/Žalgiris) in 1410”, *Lituanus: The Lithuanian Quarterly*, 56 (2019), pp. 53-72.

do de Moscú, que había ido consolidándose entre mediados del siglo XIV y los años sesenta del siglo XV como una verdadera potencia en la zona, prosiguió su política de expansión durante el reinado del Iván III el Grande (1462-1505), quien tras anexionar Pskov y destruir Nóvgórod (1478) se lanzó a la conquista de Riga (Livonia), si bien fracasó y se vio obligado a firmar la paz. Posteriormente, entre 1561 y 1562, su nieto Iván IV el Terrible (1533-1584) intentó nuevamente anexionar las tierras livonas como salida al mar Báltico, aunque tampoco lo logró.

* * *

A modo de reflexión final puede señalarse que el estudio de las cruzadas septentrionales europeas, a pesar de los enormes avances que se han producido y de la variedad de disciplinas que se han ocupado de ellas, pone de manifiesto, en primer lugar, que los campos de análisis para una acertada y completa comprensión de las mismas deben orientarse desde y hacia perspectivas diversas, aunque complementarias. Y, en segundo lugar, que restan aún aspectos por abordar en profundidad como, por ejemplo, la presentación de las fuentes en ediciones críticas, el análisis de la preparación y el coste de las campañas, el tipo de armamento empleado en ellas –en especial en la guerra obsidional–, las oscilaciones climáticas y su influencia en el desarrollo y ejecución de las mismas, el mapa de las redes de población o la transformación del paisaje y su impacto en la fauna y flora autóctonas.

Reseñas

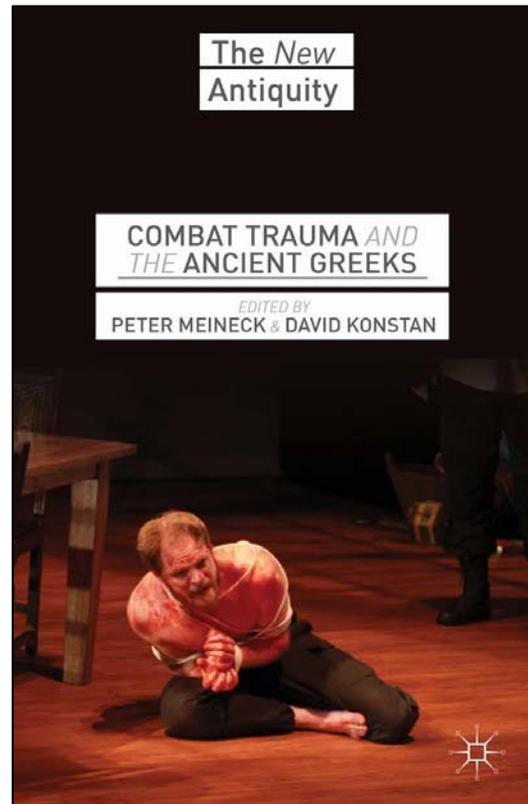
David KONSTAN & Peter MEINECK (eds.): *Combat trauma and the ancient Greeks*, Nueva York, The New Antiquity, 2014, 310 pp., ISBN 978-1137398857

Adrià Muñoz de la Luz
Université Lumière-Lyon 2

Una visión sobre los traumas de la guerra en el mundo griego

La obra ha sido editada por David Konstan (New York University y Brown University) y Peter Meineck (New York University y University of Nottingham). En ella aparecen recopiladas en forma de artículos, las trece ponencias presentadas en el congreso titulado *Combat Trauma and the Ancient Shield*, celebrado en la New York University el 21 y 22 de abril del año 2011. Dicho congreso forma parte de un proyecto de carácter público, producido por el Aquila Theatre, el Center for Ancient Studies de la New York University, la American Philological Association y la Urban Libraries Council. En éste proyecto se desarrollan una serie de actividades con el objetivo de ayudar a los veteranos de guerra estadounidenses. Además pretende realizar una serie de actividades conjuntas –a modo de terapia– donde los propios afectados puedan hacer frente a sus propios traumas. Este dato debe ser tenido en cuenta durante la lectura para entender el contexto en que se ha llevado a cabo dicho congreso.

En cada uno de los artículos se analizan algunos efectos postraumáticos causados por la guerra en el mundo griego y cómo éstos podían afectar a todos los diferentes grupos sociales, ya sea desde el punto de vista del propio soldado antes, durante y después de la batalla hasta la familia que espera en casa. Los traumas psicológicos, conocidos también como estrés post-traumático (PTSD) son considerados una serie de “heridas” de carácter mental que, en la mayoría de casos, no son diagnosticadas. En este sentido, la obra pretende reivindicar los estudios de la guerra en la Antigüedad a partir de investigaciones de carácter interdisciplinar que se complementen entre sí. Una de las principales tesis que se defienden en ella es la aparición en la literatura griega de ciertas experiencias relacionadas con la guerra que afectan a la psicología de los personajes. Muchas de las emociones o situaciones descritas en la literatura debían ser conocidas sin duda alguna, por los autores de dichas obras, con lo cual, durante una lectura oral o representación teatral podían tener un cierto carácter terapéutico para el público. Otra de las reivindicaciones que aparece en el libro es la relación



de los traumas actuales con los que aparecen representados en la literatura griega. Con ello pretende demostrar que los miedos y preocupaciones del ser humano suelen ser similares pese al paso de los siglos.

El libro (310 pp.) se inicia con un índice general del contenido, seguido de un índice del contenido gráfico utilizado (pp. vii-ix). A continuación, Peter Meineck presenta el prefacio, donde realiza una valoración general del contenido del libro e introduce al lector en datos más específicos del congreso. Información muy útil para entender el origen de las ponencias y el fin que tienen (pp. xi-xiv). Seguidamente, David Konstan elabora la introducción titulada *Combat Trauma: The Missing Diagnosis in Ancient Greece?*, donde introduce a cada uno de los participantes en el congreso. Además, desmiente la aparente ausencia del trauma en la batalla por parte de una sociedad guerrera (pp.1-15).

El primer capítulo, “War and the city: the brutality of war and its impact on the community”, a cargo de K. A. Raaflaub, entra en materia con una visión sobre la naturaleza de la guerra en la Grecia arcaica y en la época clásica, mostrando algunos ejemplos de cómo ésta afectaba a en la sociedad (pp. 16-47). En el siguiente capítulo, “Phaenician Therapy in Homer’s Odyssey”, W. H. Race presenta una interpretación sobre el sufrimiento del soldado tras la batalla, centrados en la figura de Ulises después de la guerra de Troya (pp. 47-67). Por su parte, C. Pache en “Women’s after war” propone una visión de cómo la guerra afectaba a la mujer. En éste caso, en la *Ilíada* y la *Odisea*. En el artículo compara la figura de dos mujeres de carácter fuerte como son Helena de Troya y Penélope con el primer escuadrón de mujeres norteamericano que participó en la Guerra del Golfo (pp. 67-86). El cuarto artículo, “Ravished Minds in the Ancient World”, presentado por L.A. Tritle, aborda ciertos aspectos del estrés postraumático desde una perspectiva médica. En primer lugar plantea de qué manera puede afectar un trauma a nivel físico. Seguidamente, realiza una crítica a la historiografía británica y francesa; en ella cuestiona las reticencias que presentan en el momento de abordar el trauma en la guerra como objeto de estudio; finalmente, presenta varios ejemplos de experiencias traumáticas en la literatura griega (pp. 87-104). En el siguiente artículo, “Beyond the Universal Soldier: Combat Trauma in Classical Antiquity”, J. Crowley enfatiza la falta de referencias sobre los traumas de la guerra en la literatura clásica. En su aportación, compara la guerra en la antigüedad con la actualidad, con lo cual pretende demostrar que una misma experiencia puede causar efectos diferentes (pp. 105-130). Por su parte, S. Monson, en su artículo “Socrates in Combat: trauma and resilience in Plato’s political theory”, analiza el retrato psicológico que realiza Platón sobre Sócrates durante su participación en la Guerra del Peloponeso. Además aborda la problemática del veterano de guerra ante su reinserción en el espacio político y social de la *polis* (pp. 131-162). A continuación, J. Sebastián de Vivo, en “The Memory of Greek Battle: Material Culture and/as Narrative of Combat”, analiza los factores que influyen de forma traumática sobre el hoplita en combate: el diseño del casco que altera el ruido de alrededor y dificulta la visión, así como la propia organización de la falange hoplítica son factores determinantes que alteran la percepción de la realidad del soldado, pero también la sensación de angustia y estrés durante el combate, que podían romper la moral de cualquier ser humano (pp. 163-184).

La doctora Rabinowitz, en “Women and War in Tragedy” nos muestra –a diferencia de C. Pache– los traumas en las mujeres a partir de ejemplos presentes en la tragedia griega. Concretamente intenta profundizar en aquellos aspectos donde la mujer podía sufrir

algún tipo de trauma, ya sea desde la ceremonia nupcial o en su papel como cautiva; incluso el sufrimiento de los hijos puede significar una experiencia traumática para las madres (pp. 185-206). El siguiente artículo, “He gave me his hand but Took My Bow”, presentado en este caso por N. Sherman, profundiza en la recuperación de la confianza como síntoma de la rehabilitación mental por parte del soldado. Se trata del segundo artículo relacionado con este aspecto (recordemos que el primero es el ya citado de W. Race); ejemplifica la falta de confianza del soldado en la obra de Sófocles *Filoctetes*. Sherman aborda a partir de éste episodio concreto el proceso que debe realizar el soldado para recuperar su confianza en los demás, como hecho fundamental para la reinserción en la sociedad (pp. 207-224). En el siguiente artículo, A. Sommerstein aborda la presencia de los traumas militares en la comedia. Su “Combat trauma in Athenian Comedy: The Dog that didn’t bark” analiza cómo en las obras de Aristófanes y Menandro la guerra aparece integrada como un elemento fundamental. Este nuevo estilo de comedia escenifica los horrores de la guerra de forma muy descriptiva con el objetivo de transmitir a los atenienses algunas experiencias humanas fundamentadas en episodios que debieron ser reales (pp. 225-236). Sharon L. James, en “The Battered Shield: Survivor Guilt and Family Trauma in Menander’s *Aspis*”, analiza el trauma familiar ante la noticia del ser querido que no regresa de la guerra. Para ello, se centra en *Aspis*, la obra de Menandro. Su capítulo aborda otras realidades, como el estrés post-traumático, el ejercicio de culpabilidad o el regreso a una vida pacífica (pp. 237-260). A continuación, T. Palaima, en “When War is Performed, What Do Soldiers and Veterans Want Hear and See and Why?”, realiza un ejercicio comparativo entre la forma de representar la guerra (especialmente en la literatura) por parte de los griegos con el modo en que lo hacemos en la actualidad (pp. 261-286). El último de los artículos corresponde a P. Woodruff, titulado “Performing Memory: In the Mind and on the Public Stage”. En él revive su experiencia personal como soldado en la guerra del Vietnam y cómo ésta le sirvió para hallar un cierto parecido a la *Odisea* de Homero (pp. 287-300).

Finalmente, en las últimas páginas del libro aparece una recopilación de los participantes en el congreso, con una concisa descripción profesional de cada uno (pp. 301-304) seguida de un índice de palabras clave (305-310).

En su conjunto, la obra presenta una serie de capítulos de temática intercalada que ilustran al lector de las últimas novedades sobre los estudios del estrés postraumático (PSD) en el mundo griego. La mayor parte de ellos utilizan fragmentos de textos en versión original (griego), así como su correspondiente transcripción al inglés. Éste recurso metodológico resulta de enorme utilidad para el historiador, ya que en el propio redactado aparecen ambas versiones. En ocasiones, el uso de un vocabulario médico muy específico puede dificultar la comprensión de ciertos capítulos por parte del lector no especializado.

En definitiva, se trata de una herramienta de gran valor no sólo por su temática, en torno a la que aún queda mucho trabajo por hacer, sino por la variedad de los puntos de vista que ofrece y la calidad de las contribuciones. Se trata, sin duda, de una obra muy recomendable para conocer las últimas novedades en ésta “reciente” disciplina dentro de los estudios en la guerra y, especialmente, para todos aquellos estudiosos de la guerra en la Antigüedad.

Jeremy ARMSTRONG: *War and society in Early Rome: From Warlords to Generals*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 332 pp., ISBN: 978-1107093570

Joan Oller Guzmán
Universitat Autònoma de Barcelona

Guerra en la Roma arcaica: ¿de señores de la guerra a generales?

Esta interesante obra de Jeremy Armstrong permite incidir de nuevo en una temática que en los últimos años ha generado un amplio debate historiográfico como es la cuestión del desarrollo del militarismo en la Roma arcaica y su influencia en la evolución de esta sociedad romana incipiente.¹ Para ello, el autor ofrece un repaso cronológico profundizado en el período que, según su análisis, marcó la transición entre los primeros grupos militarmente organizados y la aparición de una maquinaria bélica estructurada dentro del estado romano (c. 570 – 338 a.n.e.). Jeremy Armstrong es Senior Lecturer en Classics y Ancient History en la University of Auckland. Como no puede ser de otra forma, sus estudios se han focalizado en diversos aspectos relacionados con la Roma arcaica, tanto desde una perspectiva histórica como arqueológica, trabajando en relación a la guerra arcaica de forma genérica o también con elementos más concretos, como los rituales de triunfo o la estructuración de los primeros grupos militares en el Lacio arcaico.² Este trabajo nace de la tesis doctoral del autor, leída en la University of St. Andrews el año 2009.

Según el propio autor, el objetivo de la obra radica en intentar proponer un nuevo enfoque acerca de la evolución en la forma de hacer la guerra dentro del mundo romano

WAR AND SOCIETY
IN EARLY ROME
FROM WARLORDS TO GENERALS
JEREMY ARMSTRONG



¹ Cuestión tratada de forma recurrente desde los años 70 con trabajos ya clásicos como el de E. D. Rawson: "The literary sources for the pre-Marian army", *Papers of the British School at Rome*, 39 (1971), pp. 13-31; también de K. A. Raafaub: "Born to be wolves? Origins of Roman imperialism", en R. W. Wallace y E. M. Harris (eds.), *Transitions to Empire: Essays in Greco-Roman History 360–146 BC. in honor of E. Badian*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1996, pp. 273–314. O más recientemente J. Rich: "Warfare and the army in Early Rome", en P. Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Oxford, Blackwell, 7:23 2007.

² En este sentido, podemos remarcar algunas obras dentro de su producción, como dos libros en los que participa tanto como autor y como editor: J. ARMSTRONG y J., SPALINGER (eds.): *Rituals of Triumph in the Mediterranean World*, Leiden, Brill, 2013; J. ARMSTRONG (ed.): *Circum Mare: Themes in Ancient Warfare*, Leiden, Brill, 2016. O también algún artículo más directamente vinculado con la temática de la obra reseñada como J. ARMSTRONG: "Bands of Brothers: Warfare and Fraternity in Early Rome", *The Journal of Ancient History*, 1:1 (2013), pp. 53-69.

arcaico, partiendo de una revisión de las fuentes literarias clásicas, que serían complementadas con la creciente disponibilidad de datos arqueológicos. En este sentido, el estudio de la guerra en la Roma arcaica debe permitir al investigador obtener datos de tipo genérico alrededor de la estructuración social, política e incluso económica en el área del Lacio entre los siglos VIII y V ane. De hecho, el autor parte de una crítica (que no es novedosa) sobre el modelo tradicional del desarrollo militar romano aportado por las fuentes literarias tardo-republicanas, considerado como anacrónico e idealizado (p. 11).

La obra se estructura en seis capítulos ordenados cronológicamente desde la fecha del supuesto acceso al poder en Roma de Servio Tulio, hasta la integración definitiva de los pueblos latinos dentro del ejército romano. Por tanto, un período amplio e históricamente complejo. El primero de los capítulos se centra en las evidencias disponibles para llevar a cabo tal estudio, realizando un repaso a las diferentes fuentes literarias conservadas y también un breve análisis de los datos arqueológicos disponibles. En relación a las primeras, Armstrong incide en sus problemáticas, principalmente vinculadas a una elaboración muy tardía por autores que vivieron varios siglos después del período arcaico (p. 20-39). Por otro lado, se consideran los datos arqueológicos procedentes de la propia Roma o de otros asentamientos como Gabii, Lavinium o Satricum, los cuales poco a poco permiten obtener formas de contrastar las fuentes literarias, si bien no escapan a importantes problemas de interpretación (pp. 39-46). En cualquier caso, el autor plantea una propuesta metodológica de acercamiento a dichas fuentes y datos con el objetivo de poder obtener información fiable en relación con el período arcaico.

En el segundo capítulo, se aborda el periodo situado entre los siglos VIII y VI ane. Para analizar dicha fase Armstrong parte de la evolución social en la región lacial, con una clara separación entre un grupo mayoritario de población de “clase baja”, base de los incipientes asentamientos latinos y organizada en torno a familias extensas; frente a las “clases altas”, organizadas en clanes gentilicios y con un claro componente militar. Según el autor, ambos grupos, a pesar de estar evidentemente relacionados, sufrirán un desarrollo dispar, evolucionando dichos clanes (embrión de las *gentes* romanas) hacia unos grupos posicionados fuera del control de las comunidades urbanas, con una gran movilidad y un poder focalizado en el territorio extramuros. Fueron estas *gentes* o proto-*gentes* las que dieron lugar a la aparición de una aristocracia regional que el autor denomina como grupo “proto-patricio”, contrapuesto a las comunidades establecidas en los núcleos urbanos en desarrollo o “proto-plebeyos”, una identificación sin duda problemática (p. 54). En cualquier caso, el autor propone que estos grupos clánicos de aristócratas serían los que monopolizarían el esfuerzo militar durante el período arcaico, con un sistema gentilicio en el cual tendrían cabida también clientes y extranjeros y que estaría dirigido individualmente por un “señor de la guerra” con capacidad de decisión por encima del ámbito de la propia comunidad urbana (p. 69-72).

Por lo que respecta al tercer capítulo, éste se centra en la estructura militar romana durante el período monárquico, partiendo de la famosa reforma serviana. El autor plantea la importante dicotomía entre la visión ofrecida por las fuentes, en la que Roma por primera vez se organiza militarmente a través de una reforma basada en elementos socio-económicos y geográficos; y, por otro lado, con aquello que se puede intuir en fuentes literarias indirectas o, especialmente, a través de la arqueología. De este modo, se propone que

lejos de existir este férreo y organizado sistema político-militar, en realidad durante el siglo VI aún se mantuvo una forma de hacer la guerra idéntica a la de siglos anteriores, con un control prácticamente absoluto del hecho militar por parte de estas *gentes* aristocráticas dirigidas por los “señores de la guerra” (pp. 86-93). En el caso romano, la figura central que acumularía estas prerrogativas militares sería la del *rex* (pp. 93-95). Por otro lado, Armstrong critica la tradicional visión de un incipiente ejército romano organizado como una falange hoplítica, remarcando que, si bien estas tropas podían haber sido equipadas de forma similar a un ejército griego, difícilmente podían haber luchado con una formación de tipo falange, teniendo en cuenta su tradicional estructuración gentilicia (pp. 111-126).

Siguiendo con el cuarto capítulo, en este caso el interés se focaliza en los inicios de la República romana y sus crecientes conflictos sociales. De este modo, Armstrong propone la presencia tanto de elementos de continuidad, como de cambio. Así, la figura del *rex* como eje de la actuación militar es sustituida por otros cargos, básicamente los *praetores* (pp. 172 y ss.), pero se puede intuir cierta continuidad con el período previo, con la continua presencia de clanes aristocráticos actuando de forma independiente y en base a los intereses de un líder, como los casos de Porsenna, Tarquinio o Coriolano. Por otro lado, pues, se detectan cambios remarcables, como un creciente interés por parte de estas aristocracias en la tenencia de tierras, que empieza a sustituir al botín como objetivo de las campañas militares (pp. 157-163). O la aparición de fuerzas militares centradas en la comunidad urbana y persiguiendo objetivos comunes a dichas comunidades, seguramente en relación con un creciente establecimiento de parte de la aristocracia gentilicia en las incipientes ciudades como Roma (pp. 163-171). Todo ello, pues, marcando el inicio del período de marcada inestabilidad interna que suponen los siglos V y IV.

En el quinto capítulo, Armstrong se centra en la formación del estado romano y todo lo que ello conlleva en el ámbito militar. De este modo, partiendo del análisis del conjunto de transformaciones sociales y jurídicas documentadas (Ley de las XII Tablas, leyes Valerio-Horacias, aparición del tribunado consular o de la censura, etc.), el autor propone cómo este período vivió la unión entre la tradicional guerra centrada en los clanes gentilicios aristocráticos y la basada en la comunidad o Estado. Y en este proceso atribuye un papel clave a la integración de los plebeyos en el sistema militar, de tal modo que es ahora cuando la organización centuriada realmente iniciaría su aplicación en el mundo romano. Ejemplos clave para entender esta evolución son remarcados por el autor, con especial relevancia a la introducción del *stipendium militum* o pago a los soldados de Roma (pp. 211-214) y también al proceso de conquista romano en Italia, con unos objetivos cada vez más vinculados a la expansión y obtención de nuevas tierras, ejemplificado con la creación de colonias (pp. 214-230).

Finalmente, el sexto capítulo aborda las consecuencias del impacto que supuso el saqueo galo de Roma el 390 a. n. e. El autor remarca este hecho como el punto de partida del nacimiento del ejército republicano como tal y, por tanto, como punto final del estado romano arcaico. Los cambios acaecidos a partir de este hecho implicaron una creciente integración e incremento de la comunidad cívica romana y la implantación de reformas pensadas para ofrecer una mejor defensa de los intereses generales de la comunidad: expansión de las colonias (pp. 248-250), creación de los muros servianos (pp. 257-260), innovaciones en el equipamiento y en la organización militar (pp. 260-272), etc. Todo ello, pues, pondría fin al

período marcado por el dominio del hecho militar por parte de los “señores de la guerra” y su control definitivo por parte del estado romano, con una estructura y organización cada vez mejor definida y unos mandos militares sometidos a la voluntad de Roma.

En definitiva, esta obra propone una revisión de la visión tradicional acerca de la guerra y el militarismo en Italia central en época arcaica. Si bien Armstrong bebe en muchos aspectos de visiones y aportaciones previas, intenta ir más allá y, mediante la revisión de las fuentes literarias tradicionales y la aportación de los datos arqueológicos, propone una imagen sugerente sobre cómo debería ser la forma de hacer la guerra en este contexto histórico y cronológico, con unas connotaciones que también abarcan los ámbitos político, social y económico. A pesar de que algunas de las propuestas quizá resultan ciertamente arriesgadas, ello se debe fundamentalmente a la escasez y dificultad de las fuentes de información disponibles. Por tanto, consideramos este libro de Armstrong como una interesante aportación para la correcta comprensión de este complejo período de la historia de Roma y como una magnífica oportunidad para generar debate alrededor de algunas de las cuestiones fundamentales sobre la propia generación de aquello que entendemos como la Roma Republicana.

Marta COCCOLUTO: *Panis Ad milites. L'approvvigionamento dell'esercito romano in Numidia da Augusto ai Severi*, Ancona, Edizioni Affinità Elettive, 2014, 193 pp., ISBN: 978-88-7326-7

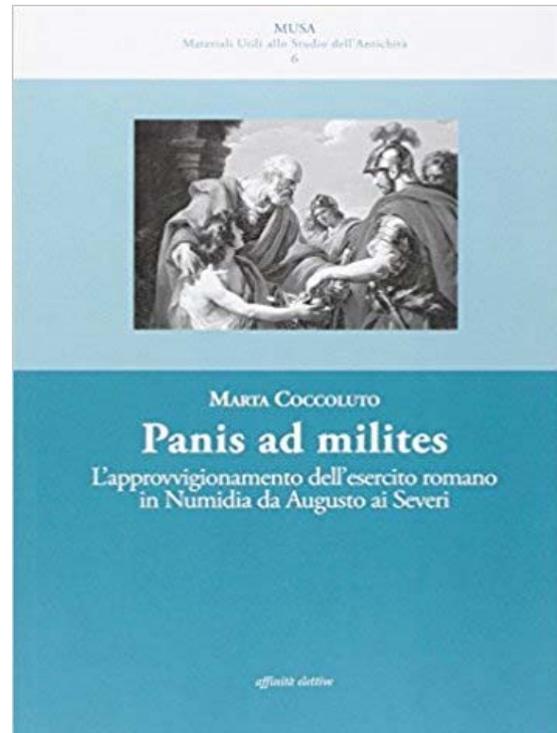
Pedro Pérez Frutos

Detallado estudio sobre la capacidad organizativa del ejército romano

Un ejército no solo necesita recibir órdenes para poder desempeñar su función, sino que requiere, efectivamente, que las condiciones materiales y biológicas se lo permitan. Es decir, necesita armar, vestir, abastecer, transportar y alimentar a los soldados. Ciertamente, la calidad de la intendencia ha sido siempre una condición esencial para la moral y la eficacia de las fuerzas armadas. En este sentido, el ejército romano destacó por la implantación de sistemas logísticos muy sofisticados, llegando a obtener un verdadero y formidable logro que proporcionó, además, modelos que han influido en la historia mundial posterior. Pero, ¿cómo estaban ideados estos sistemas?, ¿cuáles eran las entidades encargadas de garantizarlos?, ¿dónde eran producidos los alimentos de la dieta del soldado?, ¿cómo se organizaba su transporte y distribución?

Aunque circunscrito a la zona norteafricana de Numidia, cuestiones como estas son a las que se trata de dar respuesta en el siguiente volumen, escrito por Marta Coccoluto, autora de varios trabajos notables relacionados con el yacimiento arqueológico de Baratti y Populonia (Piombino, Italia). Lugar en el que ejerce las funciones de coordinadora.

Conforme a esta premisa, la obra se estructura en dos partes bien diferenciadas: un primer bloque que aborda la contextualización sobre la que se desplegó la *annona* en Numidia, es decir, las condiciones políticas, geográficas y humanas de la zona, y un segundo bloque centrado en analizar la metodología empleada para pergeñar el abastecimiento del ejército y los principales agentes que tomaron parte en él. Todo ello, apoyado, fundamentalmente, en el material epigráfico, pero sin descuidar los testimonios literarios, principalmente cuando se trata de ofrecer algunas notas relativas a la vida militar (años y modos de servicio, dieta del soldado, etc.), o las fuentes arqueológicas, esenciales en muchos temas de la monografía (campamentos, calzadas, puertos...). Estamos, por tanto, ante un trabajo de síntesis histórica que combina, muy acertadamente, fuentes clásicas, datos arqueológicos y epigrafía, es decir, buena parte de las herramientas a disposición de la historiografía, lo que, por extensión, permite observar muchos de los problemas que su interpretación plantea a los historiadores.



El libro comienza con una introducción en la que se establece un marco cronológico para el tema, de Augusto a los Severos, y en donde se esbozan algunas de las cuestiones sobre las que se vertebrará el discurso analítico del trabajo, como las señaladas más arriba. Seguidamente, se atienden distintos aspectos relativos al ejército romano en época imperial, todos de carácter general, pero necesarios para introducirnos en la materia. Resultado de ello son, por ejemplo, los epígrafes dedicados a la organización y composición del ejército romano (pp. 15-21), aquí, Cocoluto se centra en distintos aspectos como el nuevo perfil profesional del ejército, las vías de financiación que lo sostenían y su nueva disposición táctica, que lo convirtió, en palabras de Le Bohec,¹ en un ejército compuesto por “tropas de fronteras”, con la salvedad de la guarnición de Roma (pretorianos, cohortes urbanas, vigiles, *speculatores*, etc.). En mi opinión, estas páginas ofrecen un obligado sumario sobre las instituciones militares del Imperio, bien estructurado y apoyado en una bibliografía aceptable, a la cual se remite, además, para que todos aquellos interesados en profundizar sobre cualquiera de los temas mencionados puedan dirigirse hasta los autores y trabajos de referencia. Ahora bien, me gustaría añadir un matiz complementario, concerniente a la distribución organizativa del ejército romano, consistente, para nuestra autora, en una “struttura tripartita” (p. 17), formada por: legiones, tropas auxiliares y cohortes urbanas ¿Qué sucede con la marina militar? Ciertamente, Cocoluto obvia referenciar a este cuerpo que, de hecho, ocupó una de las primeras preocupaciones del vencedor de Accio; quien organizó una armada de carácter permanente que fue instalada en Fréjus y posteriormente transferida a Italia.²

Durante el segundo capítulo, titulado “La dieta del soldato e il fabbisogno alimentare delle truppe” (pp. 27-39), Cocoluto emprende el examen de los diversos componentes que formaban el régimen nutritivo del ejército, definido por la historiadora como “dieta di Stato” (p. 28) debido a que su financiación quedaba sufragada por la administración, a través de la retención de una parte del salario del soldado *in victum* (p. 38). Con todo, la alimentación de los militares no se basaba exclusivamente en los aportes proporcionados por vías oficiales, sino que debemos contemplar una serie de alimentos adquiridos en función del estatus pecuniario de cada soldado, del lugar de guarnición y en base a preferencias personales; obtenidos, eso sí, con medios propios, es lo que Cocoluto distingue como “un *surplus di cibo*” (p. 29). Empero, nuestra autora puntualiza, convenientemente bajo mi punto de vista, que los impactos producidos por estos aportes nutritivos son, efectivamente, imposibles de cuantificar, en consecuencia, se decanta por restringir su análisis a los alimentos base, es decir, aquellos proporcionados por el Estado romano y que componen la dieta oficial: grano (pp. 31-31), carne (31-33), sal (pp. 33-35), agua (pp. 35-36), aceite (pp. 36-37), vino (p. 37), etc. Consecuentemente, va analizando cada uno de estos elementos, reflexionando en torno a distintas cuestiones, como las posibles cantidades consumidas por persona y unidades; modos de conservación; tipos de empleo; extracción, etc. En este sentido, me

¹ Yann LE BOHEC: *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 33.

² Posteriormente distintas flotas se encargaron de manifestar la presencia romana en todos los mares y grandes ríos del Imperio: Flotas de Germania, Britania, Panonia, Mesia, Ponto, Siria y Alejandría. Para una aproximación a su estudio ver, entre otros Ennano FERRERO: *L'ordinamento delle armate romane*, Roma, Fratelli Bocca, 1878; Chester STARR: *The Roman Imperial Navy. 31 B.C. – A.D. 324*, Nueva York, Cornell University Press, 1941; Michael REDDÉ: *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire Romain*, Roma, École Française de Rome, 1986; Michael PITASSI: *The Navies of Rome*, Woodbridge, The Boydell Press, 2009; Giuseppe NONNIS: *La flotta di Roma imperial. La strategia, gli uomini, le navi*, Cagliari, Arkadia Editore, 2016.

han resultado interesantes las notas aportadas sobre el grano, que constituía el 65-70% de la ración alimentaria, y suponía la matriz para la elaboración de alimentos como el *bucellatum*, el *puls* o el famoso *panis militaris* mencionado por Plinio (*N. H.* 18, 67). También destaca lo relativo a la sal, fundamentalmente los datos aportados sobre los métodos de producción, los tipos de sal y su importancia para el ejército como medio de conservación de alimentos y su empleo en los *valetudinaria*. En suma, un apartado tremendamente interesante que ofrece al lector una visión muy clara sobre el rancho del soldado romano, bien argumentado, y lo que es más importante, excelentemente sintetizado y apoyado en una selección muy pertinente de fuentes literarias y en una abundante bibliografía.

Pero para poder afrontar la reconstrucción del aprovisionamiento de las unidades militares apostadas en una zona determinada del Imperio, se hace preciso, previamente, recurrir al análisis y exposición de una serie de factores trascendentales como son los recursos naturales que pueda ofrecer la zona, o los condicionantes geográficos (físicos y humanos) que presenta, así como otros aspectos de índole económica y estratégica que exhibe el territorio y que puedan afectar a la manera de pergeñar el suministro de bienes a dichos contingentes castrenses. Todos estos aspectos son trabajados durante la tercera sección de la monografía: “La Numidia: inquadramento geografico, militare ed economico” (pp. 41-71), en donde la historiadora traza un discurso orientado a examinar el trasfondo general sobre el cual el ejército de guarnición en Numidia actuaba; de forma que podemos observar las peculiaridades económicas, físicas, y culturales que determinaron las diversas posibilidades para establecer sistemas que regularan el aprovisionamiento de las unidades de servicio en el territorio. En esta dirección, ofrece una síntesis de la historia de la provincia (p. 42), y establece los límites espaciales y las condiciones geográficas del lugar (pp. 43-44), se ocupa, por ejemplo, de las ciudades y las colonias (pp. 49-54), con especial énfasis en las militares; de la producción agrícola (pp. 57-63) y ganadera (pp. 63-66); de las reservas de agua (pp. 66-71), etc. Pero de todo este apartado me han resultado particularmente atrayentes dos aspectos, por un lado, el examen del *limes* de África durante los siglos I-III d.C. (pp. 44-49), especialmente las notas acerca del *fossatum Africae* (pp. 47-48), y por otro, lo relativo a las vías de comunicación (pp. 54-57), esenciales para el desplazamiento, control y vigilancia de fronteras, o para la distribución de bienes a los distintos núcleos militares repartidos por la provincia. En resumen, un capítulo bien estructurado en el que todos los epígrafes estudiados, siempre con las unidades militares en la retina, facilitan al lector la comprensión de un aspecto determinante: el impulso al desarrollo que supone la presencia de tropas romanas en una zona: construcción de vías de comunicación (potenciando la conexión geográfica y humana de la provincia), protección y seguridad del comercio, o la edificación de infraestructuras que permiten el acceso a recursos naturales básicos para la vida (acueductos, cisternas, pozos, etc.). Cuestiones que el lector percibe con formidable claridad al concluir esta singladura.

En el siguiente apartado, titulado “Legioni, *auxilia* e altri destinatari dell’annona militare in Numidia” (pp. 73-96), la autora analiza cada una de las unidades que integraban las fuerzas armadas romanas en Numidia. Todo ello se realiza apoyado en una serie de testimonios epigráficos, literarios y arqueológicos que permitan reconocer la presencia y reconstruir la historia de cualquier unidad militar que pasara por dicho lugar, independientemente de su tiempo de estancia. A mi juicio, todo este epígrafe termina resultando una mera

mención de unidades y zonas de acuartelamiento, por lo que se hace un tanto reiterativo e incomprensible. En este sentido, me gustaría añadir que el método escogido, que bien podría haber sido resuelto a través de una tabla, imposibilita que el lector pueda tener una visión de conjunto sobre el número de tropas auxiliares acuarteladas en Numidia, sobre las circunstancias de su presencia o sobre el papel que desempeñaron en el territorio. De manera que no logramos percibir con claridad los momentos en que se necesitó hacer un mayor o menor esfuerzo en la tarea de abastecer al ejército asentado en la zona. Problema, no obstante, resuelto, aunque no en todas las cuestiones esbozadas, durante los siguientes epígrafes del capítulo: “Il ruolo dell’esercito nella Numidia” (pp. 87-89); “Veterani, donne e familia dei Soldati, schiavi” (pp. 89-90); “I veterani e gli evocati” (pp. 90-92); “Le donne e la famiglia dei Soldati” (pp. 92-94); “Gli schiavi e i liberti dell’esercito e dei Soldati” (pp. 94-96). De entre las muchas cuestiones que la historiadora se plantea a lo largo de estas páginas, tiene una especial relevancia, la intención de averiguar en qué medida las personas conectadas con los soldados (esclavos, libertos, mujeres, hijos, etc.) pudieron beneficiarse del abastecimiento regular que percibían los militares de Roma, así como el importante papel jugado por los veteranos del ejército en materia de romanización y producción de bienes destinados al abastecimiento del cuerpo (pp. 90-92). En última instancia (pp. 96-99), se pasa revista al flujo de soldados dependientes de la *annona* en Numidia, el cual variaba en función de las exigencias bélicas del Imperio, es decir, que hubo momentos en donde se hizo preciso afrontar un abastecimiento más numeroso destinado, no sólo a la *III Augusta* y a las unidades auxiliares mencionadas, sino también a *vexillationes* de otras legiones desplazadas hasta el *limes* africano por distintos motivos. En esta dirección, cabe mencionar que en Numidia intervinieron destacamentos de la *Legio IX Hispana*, *VI Ferrata* o *VII Gemina* (p. 97). Ahora bien, esta corriente de soldados no siempre era tendente a elevar el número de cuerpos militares en la zona, y por añadidura la dificultad para garantizar el correcto funcionamiento de la *annona*, sino que también sufrió la disminución de efectivos por distintos requerimientos estratégicos, lo que derivaba en una mengua del esfuerzo económico y logístico solicitado para su aprovisionamiento. Es en este lugar, precisamente, en el que Coccoluto ofrece las hipótesis y datos reclamados más arriba, referentes, entre otras cosas, al esfuerzo económico solicitado por la administración para garantizar el abastecimiento. En definitiva, un capítulo muy ilustrativo en donde la autora logra su principal objetivo: hacer un cálculo aproximativo, con las limitaciones lógicas impuestas por las fuentes, del número de personas a las que se les debía garantizar la subsistencia, pero que encuentra algún matiz negativo en la excesiva generalización con la que se tratan muchos de los temas trabajados.

Una de las partes más interesantes de todo el libro es el momento en el que Coccoluto examina el diseño del sistema de aprovisionamiento militar en la provincia. Para ello, el primer punto objeto de análisis es, como no podía ser de otro modo, la estructura administrativa dispuesta en el territorio y que, de una manera u otra, estuviera relacionada con el ejército (pp. 102-106). En este contexto, nuestra autora inspecciona las competencias reservadas a cada uno de los puestos de la intendencia imperial en Numidia, acercándonos hasta las funciones y atribuciones de figuras como los procuradores imperiales (p. 103), el *praefectus annonae* (p. 104), los *frumentarii* (p. 104), los *stationarii* (p. 114-115), etc. Durante el siguiente epígrafe “La raccolta e la conservazione dell’annona” (pp. 106-110), la historiadora italiana describe la metodología ideada por parte de estos agentes para acumular y distri-

buir la producción de bienes destinados al suministro militar. Además, recuerda cuáles fueron las principales infraestructuras creadas y aprovechadas para tal fin (*mansio, statio, horrea*, etc.). Empero, el personal que intercedía en las funciones de proveer al ejército no se limitaba a los cargos mencionados, sino que se extendía, como es lógico, a los campamentos militares. Esto es lo que nuestra autora denomina como “L’organizzazione interna”, estudiada con profusión a lo largo de todo un apartado en el que nos describe una serie de cargos insertados en el organigrama de la legión romana como son el *horrearius* (p. 118), el *cibariator* (p. 118), el *ensor frumentarius* (p. 119) o el *librarius a rationibus* (p. 116), de los que se desprende, muy elocuentemente, uno de los semblantes más destacados de la institución militar romana, el de grupo humano perfectamente organizado y orquestado. Para concluir, nuestra autora nos descubre otros colectivos (comerciantes, contrabandistas, etc.) y escenarios colaterales al abastecimiento militar que no dependían ni de la administración provincial, ni de la intendencia militar (el mercado, la *cannabae*, etc.) (pp. 120-124), aproximándonos, en consecuencia, hasta otro de los perfiles más importantes de la presencia del ejército en un lugar: la relación de simbiosis que se establece con la población local y el estímulo a la migración que potencia el desplazamiento de tropas. En suma, un apartado en el que la autora trata de reconstruir los lugares en donde eran producidos los distintos bienes destinados al abastecimiento militar y los circuitos por los que discurría hasta alcanzar los centros de consumo, así como una aproximación a todos los agentes, tanto económicos como humanos, que participaban en dicho proceso. Resulta, por tanto, el capítulo más interesante y dilatado de toda la monografía.

En definitiva, estamos ante una obra más que loable, con un método expositivo muy cuidado en dónde se perciben los problemas planteados y las explicaciones halladas de forma muy clara y didáctica. De modo que, al concluir la monografía, cualquier lector, independientemente de su mayor o menor grado de conocimiento sobre la materia, asimila que efectivamente Roma no creó un sistema homogéneo para garantizar el aprovisionamiento de sus tropas, pues hay diferencias notables de provincia a provincia, pero sí que impulsó ciertas medidas administrativas tendentes a garantizar dicho abastecimiento que guardan muchas similitudes y que traducen, por un lado, el pragmatismo romano, y por otro, la gran capacidad estratégica y organizativa que caracterizó y distinguió a esta cultura. Es precisamente aquí donde, bajo mi punto de vista, reside el mayor mérito de este volumen. No obstante, existen ciertos puntos no trabajados que merece la pena reseñar. Por ejemplo, si bien es cierto que el intento del trabajo es examinar el aprovisionamiento del ejército romano en lo referido a su alimentación, objetivo claramente delimitado en el título, considero que hubiese sido conveniente ofrecer algunas notas sobre el abastecimiento del material bélico.³ Asimismo, me gustaría puntualizar algo en relación al aparato gráfico de la obra, aspecto, a mi juicio, mejorable. Pues siendo cierto que no faltan mapas que ayuden a localizar las zonas de estudio, se echa en falta el ilustrar el texto con algunas imágenes correspondientes a las numerosas inscripciones a las que se hace referencia, o planos e imágenes de yacimientos en los que se puedan apreciar las huellas materiales de, por ejemplo, los

³ Para una aproximación ver: Ramsay MACMULLEN: “Inscription on armor and the supply of Arms in the Roman Empire” *AJA*, 64 (1965), pp. 23-40; Rusell ROBINSON: *The Armour of Imperial Rome*, Arms and Armour Press, Londres, 1975; Michael BISHOP y Jonathan COULSTON: *Equipamiento militar romana. De las guerras púnicas a la caída de Roma*, Madrid, Despertaferro, 2016, pp. 245-253; 277-281.

horrea. Lapsus que sería conveniente tener en cuenta en futuras reediciones. Pese a todo, un trabajo, como decimos, muy recomendable para entender un tema tan sugerente como el del aprovisionamiento militar romano, su importancia y la forma en la que fue concebido para el caso particular de Numidia.

Ermelindo PORTELA SILVA: *El báculo y la ballesta. Diego Gelmírez (c. 1065-1140)*, Madrid, Marcial Pons, 2017, 380 pp., ISBN: 978-8415963974

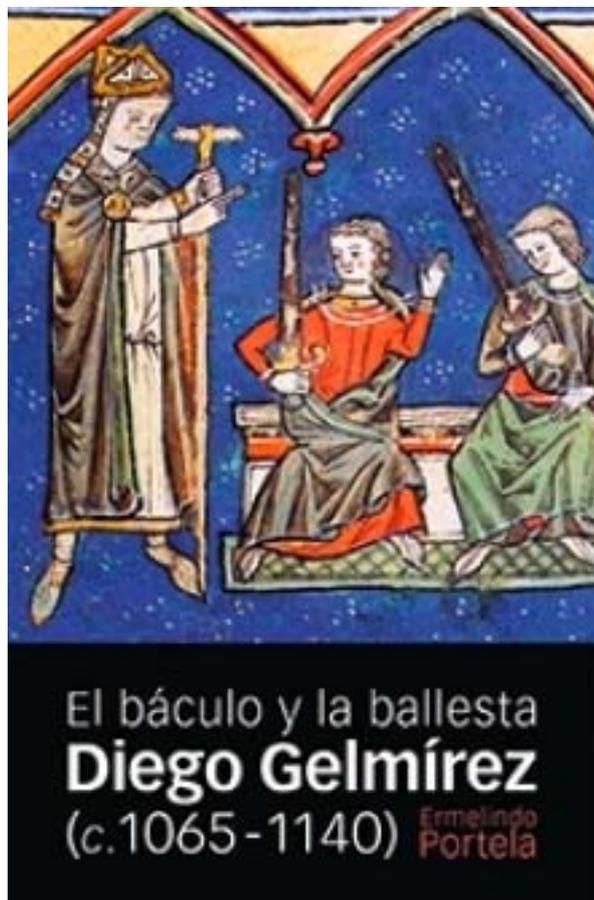
Francisco Javier Pérez Rodríguez
Universidad de Vigo

De lo local a lo universal: el obispo de Santiago de Compostela Diego Gelmírez y la Europa medieval

Gracias a la *Historia Compostelana*, o *Hechos de don Diego Gelmírez*, la figura del primer arzobispo de Santiago de Compostela es mucho mejor conocida que la de otros preladados de esta y de cualquier otra sede hispana de la época. Así lo recuerda Ermelindo Portela en las conclusiones de su obra: «Una cosa dejó ciertamente don Diego bien asegurada: que los historiadores se ocuparan de él. Otros preladados de su espacio y de su tiempo – en Toledo, en Braga o en Oviedo– desarrollaron sin duda una actividad muy semejante a la del prelado compostelano; pero no se ocuparon del mismo modo de que fuera pormenorizadamente detallada en una crónica comparable a la que él impulsó. Lo que convierte a Diego Gelmírez en una figura histórica excepcional es, ante todo, la cantidad de información disponible» (p. 353).

En realidad, la excepcionalidad de don Diego puede extenderse a todo el período medieval, pues ningún otro prelado gallego cuenta con una crónica similar a pesar de la importancia de mandatos parecidos. Como ejemplo puede citarse a don Juan Arias, cuyo mandato al frente de la sede compostelana probablemente tenga una importancia, si no igual, muy próxima a la de su predecesor de principios del XII, pero cuyo estudio carece de una fuente que provea de tanta información a todos los niveles como es la *Compostelana*.

Ésta ha permitido, como recuerda Portela, la elaboración de distintos trabajos sobre el prelado, entre los que destacan los de A. G. Biggs, de 1949, y R. A. Fletcher, de 1984, «excelentes estudios que, proyectados sobre el tiempo en que vivió, se centran en la vida del personaje y hacen de ella el eje ordenador de la historia» (p. 16). Es, entre otras cosas, por ello que el autor afirma: «No escribo, por tanto, una biografía. Hago menos que eso» (p. 15). Ciertamente es, en buena medida, lo primero, puesto que *El báculo y la ballesta* no es una biografía de don Diego Gelmírez, aunque no lo es tanto lo segundo puesto que la obra puede, sin duda, calificarse como «algo más que eso», que la biografía de un personaje. Al final del trabajo el autor recuerda su objetivo inicial: «No hemos estado interesados en él, en su persona;



nos ha importado solamente su capacidad de revelación. Ha sido, es y seguirá siendo mucha» (p. 352).

Esta «capacidad de revelación» la muestra Portela en los tres grandes apartados en que estructura la obra: la cristiandad, el reino, y el señorío. A medida, pues, que se avanza, pasamos del espacio más amplio al más reducido, de la relación con los grandes personajes e instituciones de la Europa de la época –los papas, la abadía de Cluny– a la tierra de Santiago, dominada desde la sede catedralicia, con sus castillos, las normas que en ella se implantan y la forma en que se ejerce el poder en ella, así como las contestaciones a éste.

En la primera parte Portela nos muestra cómo Diego Gelmírez se imbrica perfectamente en el papado romano que, durante el XI, asumía una reforma que pretendía hacer de él la autoridad superior de la cristiandad. Con un camino iniciado por sus antecesores inmediatos, especialmente por el cluniacense Dalmacio, don Diego asume plenamente las normas gregorianas que se implantan en los dominios de Alfonso VI durante las dos últimas décadas del siglo. Gelmírez viaja hasta Roma y por Europa con objeto de bienquistarse con la autoridad pontificia y, cuando deja de hacerlo, se preocupa de estar perfectamente informado de lo que ocurre en la curia. Lo demuestra, por ejemplo, «que el relato más completo y detallado de la doble elección papal se nos haya transmitido precisamente por medio de la *Historia Compostelana*» (p. 65), refiriéndose a la acaecida en 1130 tras la muerte de Honorio II.

Olvidada la antigua pretensión de hacer de Compostela una sede apostólica rival de Roma, don Diego se somete sin ambages a la regenerada autoridad de la santa sede, prometiéndole «fidelidad absoluta ... y *auxilium* y *consilium*, a cambio de la protección pontificia» (p. 46). Esta protección será utilizada por Gelmírez en beneficio propio y de su sede, alcanzando para ella una ansiada dignidad metropolitana obtenida en 1120 de forma provisional y en 1224 de forma definitiva. Para ello, los representantes de don Diego parten desde Santiago no sólo a la búsqueda y recopilación de información utilizable, sino también para entregar regalos continuos a papas y cardenales con objeto de que se disipen fácilmente los problemas que puedan surgir en Roma. Así, Portela registra la continua salida de dinero y metales preciosos desde Compostela así como la entrega de beneficios eclesiásticos en la sede a altas personalidades de la curia (pp. 54-56). El ejemplo más destacado es el envío que facilitó la entrega de la dignidad metropolitana de Mérida a Santiago en 1120, en la que se enviaron a la curia, entre otras cosas, la mesa de plata que había sido de Al-Mostaín de Zaragoza y una casulla de oro donada a la sede por uno de los Ordoños altomedievales (p. 56).

En el último punto de este apartado –*Las fuentes de la ideología política*– el autor analiza la relación del arzobispo con el Derecho, en especial por el canónico que se está imponiendo en esta época, así como la relación de Galicia con *Hispania*, o España, así como con cruzados y almorávides. Dejando por el momento la cuestión «hispana», cabe destacar la maestría de Portela a la hora de mostrar la influencia «gregoriana» o, si se prefiere, reformista sobre la actuación gelmiriana, que se manifiesta en el establecimiento por el prelado de la paz y tregua de Dios, así como de la recepción de la idea de cruzada, sobre la cual el autor es contundente: «En contra de lo que a veces se ha dicho, Compostela o Gelmírez no están lejos de la Reconquista o de espaldas a ella» (p. 117).

En lo que atañe al reino, esta segunda parte es la más larga de la obra. Tras un rápido repaso de los enfrentamientos de los obispos de Iria con la aristocracia comarcana y la

actividad de los antecesores de don Diego, se comienza un detallado estudio de las relaciones que mantuvo el prelado con, sucesivamente, don Raimundo de Borgoña, Alfonso VI, Alfonso *el Batallador* de Aragón, doña Urraca y Alfonso VII. No sólo con ellos, sino también con las grandes figuras de la aristocracia de la época, incluidos los condes de Portugal, don Enrique y doña Teresa, don Pedro Fróilaz de Traba y su familia más otros nobles menos destacados, como Arias Pérez.

A lo largo de estas páginas se comprueban y explican las cambiantes alianzas de unos y otros, en los que Gelmírez es una más de las piezas del mosaico político del noroeste peninsular en las cuatro primeras décadas del siglo XII. Portela no se limita, como digo, a exponer los hechos, sino que aporta explicaciones y aclara los acontecimientos, como, por ejemplo, puede comprobarse en los preliminares de la coronación del infante Alfonso Raimúndez en Santiago en 1111 y sus consecuencias. Especialmente relevante, al menos en mi opinión, es el análisis que se hace de la deposición de Diego Pelaéz en Husillos en 1088, que, «más que las revueltas de los nobles o los contactos anglonormandos», hay que poner en relación con la nueva realidad del reino tras la toma de Toledo y el desembarco en la Península del «grupo, vinculado a la abadía de Cluny y a la aristocracia de Borgoña, que entonces se hacía fuerte alrededor del rey y tenía en la reina Constanza y en el arzobispo Bernardo de Toledo los más sobresalientes representantes» (pp. 134-146).

En el conjunto de hechos que se narran me gustaría también destacar la explicación que ofrece Portela sobre la separación de Portugal de la autoridad «gallega» de don Raimundo de Borgoña, con el análisis de su actuación en el conjunto que gobernaba, así como en los pactos sucesorios con los condes de Portugal (pp. 139-146). Cabe también destacar cómo a lo largo del relato se muestra la presencia del feudalismo, que se manifiesta de forma evidente en ciertos momentos, como los pactos establecidos entre el arzobispo y la reina doña Urraca en 1121, de «inequívoco carácter feudal» (p. 187), como en un reino de Galicia en manos del futuro emperador, Alfonso Raimúndez (pp. 192-195).

La tercera parte de la obra se centra en el señorío, comenzando por su propia definición. En 1120 Gelmírez completa las aspiraciones de los prelados de Iria con la constitución del coto de Santiago, *entre el Tambre y el Ulla, desde el Iso hasta el mar*, confirmado por Alfonso VII en 1127 (pp. 270-275). Establecido el espacio, se pasa al análisis de los castillos de señorío compostelano, de los cuales solamente Oeste se encuentra localizado en su coto. Antes de pasar al análisis de cada uno de ellos, el autor hace un estudio clarificador de su función, política y militar —«responden, ante todo, a las necesidades, esencialmente militares, de una forma determinada de la configuración del poder político» (p. 278)— pero también recaudatoria (pp. 278-280), para a continuación mostrar que, a pesar de que las fortalezas guardan relación con la guerra exterior, «dos castillos en la *Historia Compostelana* son, ante todo, el escenario principal de la guerra interna» (p. 282).

En los dos apartados finales se estudian las normas impuestas a la tierra de señorío y a la cabeza de éste, la ciudad de Santiago, así como *los instrumentos* de los que se vale el poder para ejercerlo. *El poder en ejercicio y su contestación* es, precisamente, el título del último punto del trabajo, donde el autor muestra la actuación de Gelmírez en su señorío a diversos niveles —reordenación urbana y eclesiástica, empresas constructivas, archivísticas, etc.— para terminar con una rápida visión de las dos grandes contestaciones a la autoridad del prelado: las revueltas compostelanas de 1116-1117 y 1136.

Aunque en este breve resumen de *El báculo y la ballesta* he señalado las aportaciones del estudio, quiero volver, también brevemente, sobre las que en mi opinión, son sus contribuciones más destacadas.

En primer lugar, Portela muestra la complejidad de la Historia y, también, del hacer Historia. Con indudable veteranía, el autor deja claro su conocimiento tanto de las fuentes como de la historiografía del tema que trata. Sin duda, una de las grandes ventajas con las que cuenta respecto a autores anteriores es la edición de la *Historia Compostellana* de E. Falque, aparecida en 1988 y traducida por la misma autora en 1994. Fuente principal del estudio, Portela no se queda ahí, sino que complementa y contrasta su estudio con otras fuentes editadas que tienen también una importancia capital en él, como, por citar sólo algunas, la documentación de Alfonso VI de Gamba, la de doña Urraca de Ruiz Albi, la gallega de Alfonso VII de Recuero y colaboradores, así como las diversas obras de Lucas Álvarez—entre las que destaca el *Tumbo A*— así como los estudios sobre todas ellas por estos autores u otros, como López Alsina.

El buen conocimiento de las fuentes y la maestría a la hora de utilizarlas permite un estudio como el resumido, mostrando y demostrando, como decía, la complejidad de la Historia. Se observa de forma manifiesta en cómo muestra las implicaciones políticas de las acciones que, en principio, se desenvuelven a nivel eclesiástico y viceversa, en una complicada correlación que el autor desentraña en numerosas ocasiones como, por ejemplo, en los acontecimientos de 1119-1120, que tienen como protagonistas a Gelmírez, la reina Urraca, el papa Calixto II y el todavía infante Alfonso Raimúndez (pp. 59-61).

Termino con la que, a mi entender, es una de las aportaciones capitales de la obra de Portela, que tiene especial relieve en función de publicaciones que, realizadas por especialistas ajenos a la Historia, han tratado el tema dando una versión errática y, evidentemente, equivocada del asunto. Me refiero al reino de Galicia y a su relación tanto con el de León como con el reino o imperio de España en la época que se trata, esto es, la primera mitad del siglo XII. Es un asunto que, de forma más o menos directa, está presente a lo largo del estudio y que Portela deja claro muy pronto; de forma clara y resumida lo expresa en la página 41: «Ahora y en adelante, el proyecto político del obispo de Compostela pasa por una Galicia entendida en sus límites actuales e integrada en el reino leonés [...] En toda la narración de estos acontecimientos, Galicia, la Galicia al norte del Miño, es constantemente entendida como un reino gobernado desde el trono de León y concebida siempre como el espacio sobre el que el obispo de Compostela pretende proyectar su dominante influencia política».

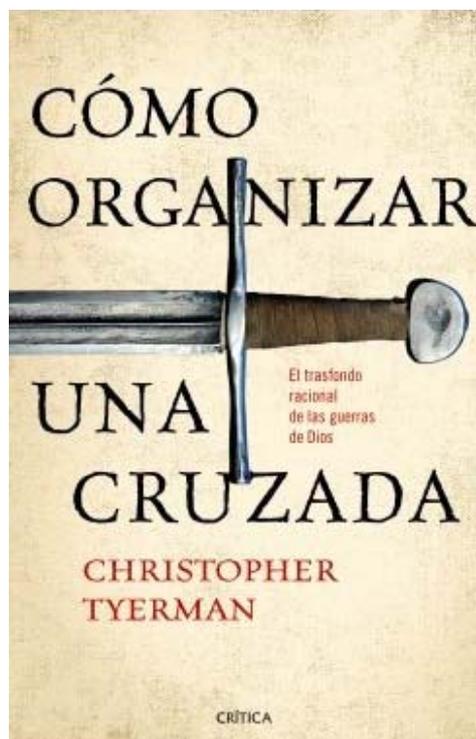
El autor examina a fondo una cuestión todavía más compleja en un subapartado de la primera parte que titula *El reino de Hispania* (pp. 82-99); en mi humilde opinión, una de las partes cumbre de una obra que tiene muchas otras y que cuenta, además, con la ventaja de una magnífica redacción que ayuda, indudablemente, a la lectura y al disfrute de un trabajo de estas características.

Christopher TYERMAN: *Cómo organizar una cruzada*, Barcelona, Crítica, 2016, 624 pp., ISBN: 9788416771257

Oliver Vergés Pons
Institut d'Estudis Medievals – Universitat Autònoma de Barcelona

La racionalidad, base de las guerras de Dios

Por lo que a la historia se refiere, el mundo medieval es, quizás, el que más a menudo ha sido víctima de estereotipos, muchos de los cuales siguen aún vigentes en un sinnúmero de acercamientos acientíficos al medievo. De hecho, el término *medieval* es usado a menudo como adjetivo para hablar de barbarie, suciedad, ignorancia o falta de uso de la razón, por citar algunos ejemplos. Desde el desconocimiento de la historia, puede que el movimiento cruzado sea el que mejor ejemplifique todas las connotaciones negativas atribuidas al mundo de hace mil años. Las cruzadas sirven para representar el zenit de la barbarie y de la violencia, así como de la falta de racionalidad por parte de un mundo ignorante que vivía temeroso de las señales del cielo. Quien asuma esta imagen difícilmente entenderá que alguien en su sano juicio intente buscar el trasfondo racional de las guerras de Dios. Esto es, sin embargo, lo que ha intentado Christopher Tyerman en esta reciente publicación que lleva por título *Cómo organizar una cruzada*.



Tyerman es *Fellow* de Historia en el Hertford College de Oxford y catedrático de Historia Medieval en el New College. Sus primeros trabajos entre artículos y libros, que se remontan a los años ochenta del siglo pasado, ya versaban sobre cuestiones relacionadas con el mundo cruzado y Tierra Santa, interesándose también por la vinculación entre el mundo inglés y las guerras de Dios – *England and the Crusades* (1996). A finales del siglo pasado y a inicios del presente ha publicado sus libros más importantes relacionados con las cruzadas, entre los que habría que destacar *The invention of the Crusades* (1998), *The Crusades: a very short introduction* (2005) y *God's War: a new history of the Crusades* (2006), los dos últimos traducidos también al castellano. Con el presente estudio se consagra como gran especialista en el tema y autor de referencia en la materia.

El principal objetivo que persigue Tyerman en esta reciente publicación es el de contar de la forma más pormenorizada posible cómo se organizaba una campaña cruzada en tiempos medievales, poniendo el foco en las expediciones a Tierra Santa, pero sin obviar algunos casos propios de la península Ibérica o, incluso, de la lucha contra las herejías en el continente europeo, como la albigense. Fundamentalmente se centra en el período cruzado

clásico, un marco cronológico que va desde la famosa llamada de Urbano II en Clermont en 1095 hasta la caída de Acre en 1291. Si bien es cierto que tanto por la temática como por el abanico temporal esta publicación puede parecer otro acercamiento de síntesis sobre las diferentes campañas cruzadas que partieron hacia Oriente, en realidad dista mucho de ser el típico estudio diacrónico de las guerras de Dios. Es, más bien, un exitoso intento de conocer el funcionamiento interno de las cruzadas, teniendo en cuenta todos y cada uno de los factores que intervenían en las diferentes expediciones, desde la llamada papal hasta la ruta seguida por los ejércitos pasando por la financiación de la campaña.

Estamos acostumbrados a que la mayoría de los trabajos sobre las cruzadas, exceptuando estudios de cuestiones muy concretas, se centren en dos aspectos: el qué, es decir, qué fueron las cruzadas y cómo se desarrollaron –la historia de los hechos, por lo tanto–, y el porqué, o sea, cuáles fueron los motivos ideológicos que llevaron a miles de guerreros de la Europa Occidental a tomar las armas para conquistar Jerusalén –una historia, en este sentido, más centrada en los aspectos morales. Como bien sugiere el título de este estudio, la intención última del autor es conocer el cómo, es decir, los elementos que posibilitaron la materialización de una campaña cruzada medieval. Y para hacerlo se centra en siete grandes aspectos a tener en cuenta: la necesidad de un *casus belli*, una propaganda eficaz para convencer a los participantes, un reclutamiento acorde al proyecto bélico, la disponibilidad de una financiación adecuada, el transporte a disposición, la previsión de un plan de campaña razonable y una estrategia política general. A través de estas siete grandes temáticas, Tyerman analiza el fenómeno cruzado en conjunto.

Antes de empezar a trabajar estos aspectos, el autor intenta abordar el gran *leitmotiv* de su estudio: demostrar que detrás de las cruzadas había una base de racionalidad. Más allá de la pasión desenfrenada que pudo despertar la llamada de Urbano II con los *¡Dios lo quiere!* que las crónicas dicen que levantó, el proyecto del papa había sido meditado largo y tendido, y una vez contó con una respuesta positiva la llamada Primera Cruzada se preparó a conciencia. Si no hubiera sido así y la campaña hubiese sido tan sólo fruto de la locura del momento, hubiera sido imposible que miles de guerreros llegaran a Tierra Santa de forma más o menos organizada, contando con los víveres necesarios para el camino y avituallándose de forma regular, entre otras muchas cosas que sin previa planificación hubieran salido mal, condenando la expedición al fracaso. Así pues, sí había racionalidad y sentido común, también había planificación y un conjunto de elementos –los mencionados más arriba– que jugaban un papel básico para el éxito de la campaña.

Aunque las motivaciones de carácter espiritual podían generar el interés de los guerreros, era fundamental que hubiese una causa temporal verosímil, como la muy a menudo aducida defensa de la Cristiandad ante un peligro inminente. Con todo, la gente no siempre creía lo que se le decía, por eso había que tener una buena motivación para sumar esfuerzos con éxito, no sólo para garantizar un número suficiente de participantes, sino también para conseguir las complicidades políticas necesarias –avituallamiento en el trayecto, financiación, etc. Junto con la necesidad de un *casus belli* efectivo, la propaganda era fundamental para que el proyecto no naciese muerto. Había que hacer una buena prédica, buscando el momento oportuno –incluso teniendo en cuenta el calendario– y llegando al público objetivo correcto.

Pero más allá de una buena causa y una buena campaña propagandística, había un tercer aspecto básico para que la cruzada viese la luz: la financiación. Sin dinero no había expedición posible, básicamente porque había que transportar de manera efectiva a los contendientes, había que alimentarlos y había que pagarles por sus servicios. Pagar era fundamental, y sin ello no había ejército. Sin paga no hubiesen participado ni los propios vasallos de los grandes señores, porque una vez terminado el período de servicio acordado por contrato feudal el señor no podía retener a su vasallo si no era con un estipendio regular. Era necesaria, por lo tanto, una financiación previa al desarrollo de la campaña y eran fundamentales los éxitos militares, porque en estas guerras de Dios, que eran también de conquista, los beneficios económicos que proporcionaba el propio desarrollo bélico eran lo que garantizaba la continuidad del ejército cruzado.

La financiación servía también para proporcionar un transporte adecuado a las necesidades de las tropas, pero era igualmente importante que el tránsito del ejército se desarrollase de forma coordinada, pactando previamente con los gobernantes de los territorios por donde debía transcurrir el camino de los cruzados. Una vez más se demuestra la necesidad de una previsión adecuada para garantizar el éxito de la empresa. Había que tener un plan de campaña razonable con unos objetivos realistas y que tuviese en cuenta todos los pormenores y los posibles problemas con los cuales podían encontrarse los cruzados en campaña. Y es que mantener un caballo durante toda la cruzada, por ejemplo, salía muy caro, sobre todo por lo que se refiere a su alimentación y al pasaje si viajaba en barco hasta Tierra Santa. Una manera de reducir gastos era conseguir caballos en el destino, pero esto requería de planificación previa, y había que tener en cuenta también que eran necesarios los herreros para las herraduras de las monturas, así como tener hierro a disposición. Y esto sólo en relación a los caballos de los jinetes. Podemos imaginar, por lo tanto, la complejidad de una campaña de estas características si había que tener en cuenta todos los factores apuntados a la hora de planificarla. El plan debía incluir también una buena estrategia geopolítica para asegurarse que una vez en campaña se seguiría contando con el apoyo suficiente para mantener financiación, vituallas, permiso de transitar por zonas concretas, etcétera.

Si el gran objetivo de Tyerman era demostrar que para organizar una cruzada era fundamental la existencia de un trasfondo racional para el desarrollo eficaz de la expedición creemos que el autor lo ha logrado. Haciendo gala de un gran conocimiento de la realidad cruzada de los siglos XI-XIII, un conocimiento que le permite justificar con hechos y argumentos cada una de las cuestiones que plantea, Tyerman nos da a conocer las cruzadas de una manera diferente, dejando el desarrollo de las campañas y las motivaciones espirituales de los participantes a un lado para poner de relieve unos aspectos menos conocidos pero, por lo que ha podido verse, fundamentales para que las cruzadas hayan pasado a la historia y no hayan quedado como un proyecto irrealizable.

A pesar de que estemos aún poco acostumbrados a este tipo de acercamientos al pasado de las cruzadas, lo cierto es que el creciente interés que ha tenido la llamada historia militar en los últimos años ha llevado a un mayor y más pormenorizado conocimiento de la realidad bélica. De hecho, en el mundo hispánico no es una novedad trabajar las campañas militares medievales centrándose en la cuestión organizativa, como hemos podido ver, por ejemplo, en los trabajos de Martín Alvira sobre Muret o Las Navas de Tolosa. Parece, pues, que la historiografía sobre la guerra, tanto la peninsular como la europea, está siguiendo una

trayectoria muy concreta que en los próximos años, aunque también ya a día de hoy, nos permitirá conocer más y mejor cómo se organizaba una campaña militar. Con trabajos como éste se podrá demostrar argumentalmente la conclusión final que plantea Ch. Tyerman en *Cómo organizar una cruzada*: que el elemento que hizo posible las guerras de Dios no fue otro que la razón.

Richard W. KAEUPER: *Medieval Chivalry*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 447 pp., ISBN: 9780521137959

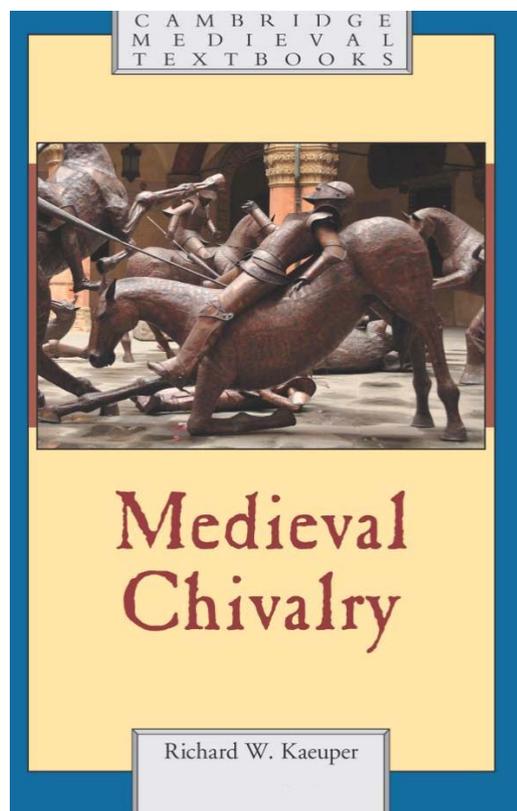
David Porrinas González
Universidad de Extremadura

Visiones y análisis del poliédrico caballero medieval

El libro de R. W. Kaeuper está llamado a convertirse en uno de los manuales de referencia sobre el complejo campo de la caballería medieval, a acompañar a grandes obras como las de Maurice Keen, Jean Flori, Joseph Fleckenstein o Dominique Barthélemy, entre otros autores que han abordado la difícil tarea de desarrollar trabajos de síntesis que analicen las líneas maestras del apasionante mundo del caballero y la caballería en la Edad Media. Puede decirse que esta obra es la suma de conocimientos de un autor que ha dedicado buena parte de su vida y trayectoria académica a la investigación sobre el caballero de la Edad Media desde diferentes puntos de vista, empleando para ello toda fuente histórica que ofrezca evidencias sobre este fenómeno. En este sentido, hay que reconocer la destacada importancia que el autor

concede a la literatura, algo que por desgracia no es tan habitual en este tipo de investigaciones como sería deseable, pues los textos considerados literarios, así lo entiende Kaeuper, deben ser también valorados como fuentes históricas de las que pueden extraerse valiosas informaciones sobre el caballero medieval que complementan y enriquecen el análisis; perspectivas e ideas que no proporcionan otras evidencias. No en vano, Kaeuper es un historiador que lleva muchos años analizando con intensidad ese tipo de escritos literarios imprescindibles, como puede apreciarse en artículos y libros que ha dedicado a esta temática. Otro de los grandes méritos de este libro es su intento por observar el fenómeno de la caballería desde una perspectiva global, podríamos decir que europea, al tratar de integrar realidades de distintos puntos de Europa como Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, incluso España, aunque en este último caso sea estudiando básicamente el *Victorial* de Gutierre Díaz de Games, una crónica ya del siglo XV, y por tanto de finales del periodo que en la obra se contempla, la Edad Media en su totalidad, como deja bien a las claras el título y la orientación del libro.

La obra del profesor de la Universidad de Rochester se divide en cinco grandes bloques temáticos, proponiendo un esquema bien articulado y coherente que estructura el trabajo en ejes que puede parecer que gozan de cierta independencia pero que, al final, se com-



plementan a la perfección. En un primer bloque, “Un acercamiento a la caballería: ¿era ésta real y práctica?”, el autor reflexiona sobre la operatividad pragmática, real, de la idea de caballería. Para ello propone una definición de lo que entiende por caballería, siendo siempre este intento de definición un asunto intrincado que no todos los estudiosos se atreven a sistematizar. Para Kaeuper la caballería tiene muchas conexiones con un ethos guerrero que es universal e intemporal, compartiendo rasgos comunes con sociedades en las que lo militar tenía un peso específico, en otros momentos o en lugares distintos a la Europa de la Edad Media. Aun así defiende que es un fenómeno esencialmente europeo y medieval, siendo precisamente esos los rasgos fundamentales que sirven para encuadrarla. La definición de caballería que propone Kaeuper en el arranque es concisa y precisa, entendiendo que ésta es el conjunto de hazañas guerreras memorables, la consideración de gran luchador, un cuerpo colectivo de guerreros a caballo y, finalmente, un “set” de ideas y prácticas que configuran el código caballeresco.

Otra idea importante que defiende este libro es la que sostiene que los mismos caballeros participaron en la articulación, no ya solo funcional, sino también ideológica de la caballería. Contribuyeron de manera activa en la forja de su ideario, no viniendo ese ethos caballeresco únicamente impuesto y diseñado por los anhelos reformistas y transformadores de los reyes y, especialmente, la Iglesia, poderes que siempre estuvieron interesados en moldear a la caballería y los caballeros, acoplándolos y adaptándolos a sus necesidades gubernamentales, expansivas, incluso coercitivas. De este modo los caballeros, en consonancia con esos otros dos poderes fundamentales mencionados, habrían sido “co-creadores” del fenómeno esencial que es la caballería medieval. Porque los caballeros, la caballería en tanto que cuerpo que va tomando consciencia de sí mismo como grupo, acabó por tener un sentido práctico, una plasmación pragmática, y no únicamente una idealidad literaria. Así lo muestran trayectorias y reflexiones de cinco caballeros modélicos, arquetípicos, que Kaeuper elige, y no al azar, para indagar en las claves de la caballería. William Marshal, Robert Bruce de Escocia, Geoffroi de Charny, don Pero Niño y Thomas Malory son los paradigmas escogidos por el autor para definir un cuadro, el del caballero medieval, compartiendo todos ellos valores y virtudes esenciales que ilustran con nitidez el fenómeno.

Abnegación, sufrimiento, bravura, valor, honor, proeza constituyen la esencia de la caballería, su corazón, siendo como planetas en torno a los cuales orbitan satélites, otras virtudes como la lealtad, la mesura o la largueza, que acaban configurando en conjunto un código de la caballería que no siempre se mostró de la misma forma, que fue evolucionando. Precisamente el siguiente apartado del libro propone una periodización de tal evolución, contemplando tres fases en ese proceso. En la primera de ellas, desde mediados del siglo IX hasta principios del siglo XIII primaría la función sobre otras consideraciones. En ese tiempo el caballero sería ante todo un combatiente a caballo. En la segunda etapa, todo el siglo XIII, ideología y mentalidad irían siendo cada vez más esenciales en la valoración del caballero y la caballería, para, ya en los siglos XIV y XV llegar incluso a suplantar esas dos realidades, ideología y mentalidad, a la función primigenia del combate a caballo que hace surgir a la caballería. Así, el código, el ethos, terminaría por ser en esos dos siglos bajomedievales más importante en la valoración del caballero que la funcionalidad práctica del mismo. Al mismo tiempo, durante esta evolución el caballero va tomando cada vez una mayor conciencia del lugar que ocupa en el entramado social de su tiempo, un espacio de poder. La

caballería va dotándose de unas señas de identidad propias y quiere mostrarlas al resto del mundo. Surgen en ese camino la heráldica, plasmación gráfica del orgullo de casta, de pertenencia a un selecto grupo de elegidos; los sellos para signar documentos en los que una figura ecuestre y armada es motivo recurrente de señores, incluso reyes; o los sepulcros esculpidos donde el yacente es representado con la panoplia propia de los caballeros. La caballería va proporcionando a quien la ostenta poder, estatus, privilegios, y por ello debe cerrarse en sí misma, para cortar el paso a aquellos a quienes en base al potencial económico que otorga el dinero intentan introducirse en ese mundo. Ello lleva a la aristocratización de la caballería, un proceso singular en el que cada vez es más costoso el equipo guerrero y la ceremonia de investidura caballeresca, cuando hay nuevos actores sociales que en base al préstamo y la actividad mercantil tienen incluso más potencial para financiar su ingreso en la caballería que los aristócratas tradicionales. Se reivindica entonces el honor, la sangre, el linaje, para distanciarse de unos considerados plebeyos que a través de actividades “burguesas” pueden ingresar en un mundo de presuntos elegidos.

Tras esas premisas necesarias el libro avanza con paso firme, introduciéndose en algunas de las claves esenciales para entender el fenómeno de la caballería medieval. La tercera parte del libro es titulada “La práctica privilegiada de la violencia”, y es subdividida en dos interesantes capítulos, que abordan respectivamente la guerra y el torneo. En el primero de los dos capítulos que constituyen esta sección se analizan algunas relaciones entre la actividad guerrera y el caballero, no todas las posibles ni con toda la profundidad deseable, hay que decirlo, aunque también que el trabajo reseñado es una síntesis y por ello no puede profundizar con intensidad en cada uno de los temas tratados. En ese capítulo sobre guerra y caballería se demuestra a las claras que el caballero surge de la violencia, siendo la actividad guerrera aquella que mejor lo define. Batallas y asedios son importantes en el quehacer cotidiano del guerrero montado, pero este no solo se emplea en esas operaciones bélicas, la primera de ellas bastante escasa en el periodo, sino en otro tipo de operaciones menos sublimes y románticas, más prosaicas, como son la cabalgada devastadora, erosiva y predatoria, donde la antorcha es el arma fundamental y no tanto la espada o la lanza. Porque el caballero medieval fue ante todo un depredador especializado, ocupando la cúspide en la cadena trófica social del momento. Eran contemplados en algunos casos como lobos que se enfrentaban a corderos. Porque el caballero no peleaba únicamente en campos de batalla y en igualdad de condiciones, es más, su principal desempeño bélico se plasmaba y manifestaba en operaciones que poco tenían y tienen de heroicas y románticas, a nuestros ojos y también a los de los hombres medievales, y donde el contrincante no eran otros caballeros armados de la misma manera que ellos, sino campesinos indefensos, sus mujeres y sus niños, así como también monasterios e instalaciones eclesiásticas regidas por monjes inermes. En ese camino desmitificador y necesario Kaeuper cuestiona algunos fundamentos de un presunto código de honor que guiaría los pasos de estos caballeros, contraponiendo anhelos reformadores y literarios con una realidad en la que la razzia devastadora, el fuego, la destrucción y el saqueo serían cotidianeidad caballeresca. Por otra parte, en un mundo presuntamente heroico, la emboscada y el engaño serían actividades habitualmente practicadas porque los caballeros eran guerreros, hombres de guerra, y en la guerra esas actuaciones fueron, y siempre han sido, necesarias, fundamentales. Entonces, como hoy, los combatientes heroicos fueron y son sublimados por literatura e iconografía, pero difícilmente hubieran podido desarrollar

la actividad para la que fueron concebidos sin esos excesos, porque la guerra fue, es y será, destrucción, devastación, atropello, escaramuza, engaños, fingimientos, añagazas, excesos.

Dentro de esta “privilegiada práctica de la violencia”, como titula el autor a este bloque central, tendrían también una importancia capital los torneos, que servirían al mismo tiempo como entrenamiento y válvula de escape a impulsos violentos de un grupo armado surgido, concebido y articulado para ejecutar prácticas violentas. Sobre esa relación entre caballería y torneo Kaeuper despliega un interesante capítulo en el que se introduce en los orígenes de este curioso deporte y su desarrollo posterior, donde el torneo va siendo complementado y sustituido por la justa, ya en el siglo XIII. A pesar de las condenas eclesiásticas a esas actividades, por considerarlas ocasión para la comisión de los siete pecados capitales, torneo y justa, y otras prácticas como los pasos de armas, ya en la baja Edad Media, seguirían siendo atractivos para unos caballeros necesitados de acción en tiempos de paz. Además, los torneos y otras celebraciones caballerescas proporcionaban posibilidades de ascenso económico y social en un mundo donde no había tierras ni castillos para todos, pues de alguna manera el ambiente en el que se desarrollaron los caballeros era altamente competitivo.

La sección cuarta es también importante y clarificadora. Ahí se analizan las relaciones entre los caballeros y los principales poderes de la sociedad medieval, los reyes y los eclesiásticos, dedicando sendos capítulos a aspectos tan complejos como esclarecedores, pues no en vano junto a los propios caballeros esos serían los verdaderos articuladores de la caballería en la Edad Media, así como los rectores del resto del cuerpo social. El diálogo y la confrontación entre esos tres estamentos fue inevitable, pues tuvieron que repartirse el poder porque, como sostiene Kaeuper, los caballeros no dejaron de ser “pequeños reyes” en los territorios que se encontraban bajo su jurisdicción. Conceptos claves como orden público, guerra privada, pecado, penitencia, paz, justicia y emergencia del Estado son puestos sobre el tapete y relacionados con la caballería en este bloque analítico.

La parte quinta del trabajo nos adentra en el sutil universo de las emociones, constituyendo el estudio de la textura de los sentimientos históricos un campo de análisis todavía no demasiado indagado por los historiadores, y que resulta esencial para entender fenómenos como el de la caballería, que no solo es un hecho histórico, sino que es también un fenómeno mental, ideológico, cultural y, como aquí se demuestra, profundamente sentimental. En esa interesante sección se esboza el análisis de la relación que guarda el caballero con sensaciones como la tristeza, representada por las lágrimas, el amor hacia la mujer, pero también hacia el compañero de armas, fundamento de la camaradería; el miedo, tan inevitable como real en contextos en los que el peligro de muerte es ubicuo y cotidiano; o la ira, que suscita unos anhelos de venganza que motivan las pasiones más elevadas u oscuras. Todas esas pasiones y sentimientos articulan distintos capítulos, novedosos e interesantes de cara a la comprensión del caballero medieval, y que nos llevan a unas últimas páginas en las que el autor condensa una serie de reflexiones tan clarificadoras como el trabajo que ha acometido, no solo para escribir este libro sino, y esto es lo importante, para haberse convertido en uno de los mayores especialistas mundiales sobre el tema aquí magistralmente abordado y expuesto.

Por todo ello consideramos muy recomendable la lectura intensa de *Medieval Chivalry*, de Richard W. Kaeuper, no solo por constituir un óptimo estado de la cuestión de los

estudios sobre el tema tratado, sino también por las aportaciones que ofrece, esbozos de líneas de investigación en las que puede profundizarse. El uso de las fuentes y la bibliografía es notable, aunque se echa en falta algo más de inmersión en contextos como el de la península Ibérica o el ámbito cruzado de Tierra Santa, que fueron también fundamentales en el desarrollo de la caballería medieval, surgiendo en ellos referentes e ideas que enriquecerían un estudio ya de por sí brillante.

María LÓPEZ DÍAZ (ed.): *Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica. Poder, élites y dinámica política*, editorial Sílex, Madrid, 2016, 377 pp., ISBN: 978-84-7737-655-2.

Rubén Castro Redondo
Universidade de Santiago de Compostela

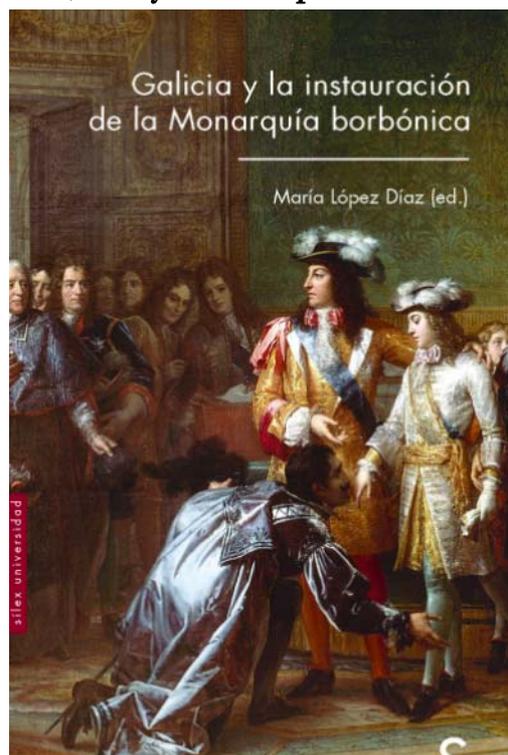
Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica. Poder, élites y dinámica política

El período inicial de la Monarquía Hispánica bajo los Borbones cuenta con una enorme bibliografía, no hace falta decirlo, pero sin duda está volcada en su mayor parte hacia los territorios más afectados por la Guerra de Sucesión y por la aplicación de la Nueva Planta. Así pues, hay territorios, como el Reino de Galicia, que todavía están necesitados de estudios sobre ese período, por lo que este libro coordinado por María López Díaz es sin duda una contribución de sumo interés.

En su presentación, la editora expone su objetivo de observar cuál fue el impacto real o qué supuso para Galicia el reinado de Felipe V y cómo en ese tiempo el antiguo reino se incardinó en el engranaje de la nueva monarquía, haciéndolo desde una perspectiva interdisciplinaria, para lo cual convocó a historiadores modernistas e historiadores del derecho de las tres universidades gallegas. El libro

que comentamos se centra en el reinado del primer Borbón en España, extendiéndose en algunos capítulos hasta el de Fernando VI, lo que viene dado por los temas —reformas administrativas, hacendísticas, militares— y se estructura en dos bloques diferenciados: el primero en torno al poder, las instituciones y las dinámicas políticas; y el segundo sobre las élites eclesiásticas, las oligarquías y el poder municipal.

El capítulo de Manuel María de Artaza Montero que inaugura el primer bloque aborda el cambio institucional y la coyuntura crítica del reinado de Felipe V en lo referente a Galicia, atendiendo de modo especial a la toma de posición por parte de las elites urbanas y de la Junta del Reino —a la que controlaban— con respecto a la nueva dinastía y a las novedades político-administrativas introducidas por el rey durante la Guerra de Sucesión y en años posteriores (pp. 21-52). La dimensión administrativa y de gobierno urbano es objeto del artículo de la editora, María López Díaz, que dedica sus páginas (123-168) a los corregimientos y corregidores de Galicia desde la llegada de Felipe V hasta el final del período de Fernando VI. Se trata de un estudio sistemático sobre la configuración, naturaleza y mapa corregimentales de Galicia, así como su evolución, a lo que se añade el perfil social de quienes



ocuparon los corregimientos, un aspecto que consideramos clave para explicar el papel de los corregidores en el proyecto territorial de la monarquía.

La faceta militar, tan relevante en un período de guerra interna y externa, se desarrolla en dos capítulos, uno sobre el ejército de tierra y otro sobre la marina. El de María del Carmen Saavedra Vázquez estudia los cambios en la organización militar, un tema del que es especialista, poniendo de relieve la importancia alcanzada por los comisarios de guerra (regulados en 1704) y la vertiente militar de la Intendencia de Galicia, instaurada por Felipe V, y cuyos procelosos inicios (1712-1716), motivados por la confrontación con el Gobernador-Capitán General, son objeto de análisis por parte de la autora (pp. 53-94). En lo que se refiere a la segunda faceta, la marítima, ocupa el capítulo suscrito por José Manuel Vázquez Lijó, quien estudia la política naval de Felipe V y los proyectos y primeras realidades en el primer arsenal gallego de la Corona, el de A Graña, una vez creado el departamento marítimo en 1726 e instaurada su capital en Ferrol, revelando las dificultades presupuestarias que lastraron su desarrollo a pesar de su importancia logística y estratégica en una coyuntura internacional conflictiva (pp. 95-122).

En las dos partes de esta obra predominan los trabajos dedicados a núcleos urbanos, si bien el campo y el campesinado no podían quedar fuera de plano y se contemplan en dos capítulos de la primera, relacionados entre sí temáticamente, los de Eduardo Cebreiro Álvarez (pp. 169-196) y de Pegerto Saavedra Fernández (pp. 197-226), en los que, desde perspectivas y fuentes documentales diferentes, se estudia el conflicto de los foros. Se trata de un problema iniciado en el reinado de Carlos II, agravado en el de Felipe V y arrastrado en los siguientes, debido a un cúmulo de causas a las que por entonces vino a añadirse el problema de la duración o temporalidad de aquellos —los foros—, una cuestión crucial para los intereses de los grupos rentistas que tuvo su escenario fundamental en los tribunales de justicia y, en especial, la Real Audiencia de Galicia, pero que tuvo una dimensión política que se refleja en ambos capítulos.

La segunda parte del libro reúne cinco capítulos, en su mayor parte dedicados a las elites de poder. Por una parte, el de Ofelia Rey Castelao analiza y compara las trayectorias de los obispos que Felipe V encontró en las diócesis de Galicia a su llegada —heredados del período de Carlos II— y la de aquellos otros que él mismo pudo elegir en los momentos en los que mantuvo abiertas las relaciones con el papado para observar si esas circunstancias influyeron en sus actitudes y comportamientos con respecto a la monarquía (pp. 227-258). Otra elite eclesiástica, la del cabildo catedralicio de Santiago de Compostela, es estudiada por María Seijas Montero desde el punto de vista de la procedencia geográfica de canónigos y racioneros y de las relaciones familiares que en esa institución mantuvieron viejas prácticas destinadas a mantener el control sobre sus ricas prebendas, algo que el Concordato de 1753 trataría de terminar (pp. 259-286).

Las oligarquías civiles se estudian en los otros tres capítulos de este segundo bloque. Las elites concejiles de la ciudad de Ourense son objeto de dos estudios complementarios: el de Antonio Presedo Garazo analiza los principales factores que intervinieron en la dinámica y estrategias de ascenso y de reforzamiento grupal por parte de las oligarquías de esa capital provincial —de origen nobiliario y poseedoras de amplios patrimonios—, iniciando su análisis en 1680 y terminando en 1725 (pp. 287-318), en tanto que Laura Rodicio Pereira estudia el sistema de financiación de la hacienda de Ourense en los años centrales del

siglo XVIII, identificando y cuantificando las rentas y derechos que componían sus ingresos y la distribución de las partidas de gasto, junto con los mecanismos empleados para afrontar imprevistos o dispendios extraordinarios (pp. 319-344). Las pequeñas elites de una villa realenga y de corregimiento, Baiona, son el tema de José Manuel González Vidal, quien se centra en las familias e individuos que ocupaban los oficios municipales y de las dificultades del gobierno de ese núcleo costero que había pasado por mejores momentos y que luchaba con competidores próximos como Vigo y con su propio endeudamiento (pp. 345-371).

Si la primera parte de la obra tiene un carácter político y la segunda social, ambas se dan cita en un tema común: el cambio de dinastía de los Austrias a los Borbones, con un planteamiento del poder monárquico en un territorio situado lejos de Madrid y, en apariencia al menos, “reino fidelísimo” al nuevo rey, Felipe V. Pero en todos los capítulos se constata que esa fidelidad no se encontró un plano continuo sino con problemas y dificultades de índole política, administrativa y social que los diferentes autores de la obra abordan desde una buena base documental y bibliográfica, contribuyendo al mejor conocimiento de un período que, como señalamos al principio, necesitaba mayor atención pero que presenta numerosos problemas de fuentes, lo que hace más importante el esfuerzo asumido en la obra coordinada por María López Díaz.

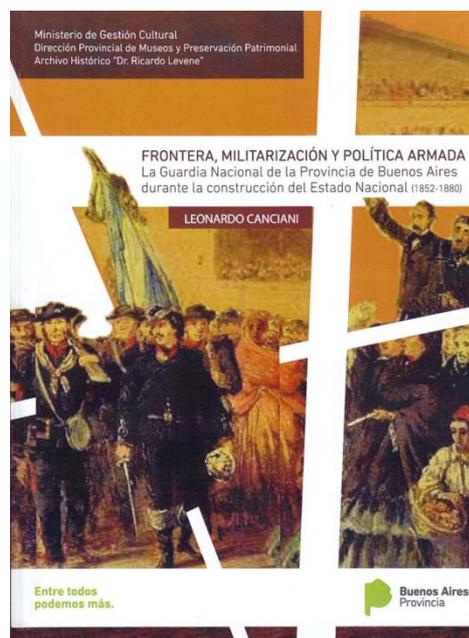
Leonardo CANCIANI: *Frontera, militarización y política armada. La Guardia Nacional de la Provincia de Buenos Aires durante la construcción del Estado Nacional (1852-1880)*, La Plata, Asociación Amigos Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2017, 398 pp., ISBN 978-987-3692-11-6.

Jorge Nahuel Vassallo

La historia militar como historia social de la política: las Guardias Nacionales y la formación del Estado nacional en Argentina

¿La Guardia Nacional de la Provincia de Buenos Aires contribuyó u obstaculizó el proceso de construcción del Estado nacional argentino? Este interrogante orienta y motoriza la ambiciosa y minuciosa investigación llevada adelante por Leonardo Canciani, poniendo de relieve una de las problemáticas más relevantes de la historiografía argentina y latinoamericana del siglo XX: la construcción de los estados nacionales después de las guerras de independencia. En este sentido, el problema medular tiene que ver con la construcción del Estado nacional argentino, que es abordado a partir de una de sus instituciones castrenses: la Guardia Nacional de la Provincia de Buenos Aires. Se trata, en este marco, del análisis de una institución atravesada por el proceso de monopolización de la coerción estatal, en un contexto espacial, la campaña bonaerense, que connota especificidades que el autor reconstruye en aras de profundizar en las diferentes variables que atañen al proceso en cuestión.

Este libro es producto de su tesis de doctorado, adaptado a una versión editorial que no sacrifica una exposición clara de las precisiones metodológicas que atraviesan la pesquisa y que incorpora planteos y nuevos interrogantes propios de la continuidad de la investigación del autor. El trabajo de Canciani presenta un planteamiento y un conjunto de lineamientos metodológicos elaborados en aras de dar cuenta de la densidad de la problemática abordada. En este sentido, hacemos referencia a la historia militar como una historia social de la política porque la investigación presentada, antes que plantear un enfoque institucional o una historia militar en sentido tradicional, se centra en la dinámica social: analiza las relaciones que construyeron las instituciones militares, como la Guardia Nacional y el Ejército de Línea, con un énfasis mayúsculo en la primera. De esta manera, la Guardia Nacional se constituye en un lente de observación del proceso formativo del estado desde tres escalas: el estado mismo, la institución y los individuos. Así, la Guardia Nacional le permite examinar la complementariedad y colaboración entre los estados nacional y provincial, las disputas de poder que se generaban entre ellos y las relaciones entre los individuos que ejercieron los poderes locales y el gobierno bonaerense.



Desde esta perspectiva, el trabajo recorre la trama institucional (legal-administrativa) que conformó las Guardias Nacionales entre 1852 y 1878, a partir de su formación y hasta su desmovilización, con la finalidad de reconstruir el marco normativo desde el cual la institución fue pensada y estructurada *a priori*, para dar cuenta de la dinámica histórica de su construcción y funcionamiento, elaborando una periodización específica sobre las diferentes etapas de desarrollo efectivo de la institución. Aquí, el autor introduce un abordaje microhistórico abocado a reconstruir los perfiles sociográficos de las distintas instancias de jefatura de la Guardia Nacional de la Provincia de Buenos Aires, de los reclutas que conformaron las milicias, y de las complejas y conflictivas relaciones que los mismos construyeron con las distintas instancias de autoridad civil de la provincia y la nación, entre las que se destacan los sucesivos Gobernadores y Presidentes, y los jueces de paz de los partidos que componían la campaña bonaerense.

El libro de Leonardo Canciani se erige a partir de una investigación que aborda un profuso *corpus* documental, edificado a partir de una pesquisa exhaustiva realizada en diferentes archivos y repositorios documentales (Archivo General de la Nación; Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires; Archivo General del Ejército; Archivo del Servicio Histórico del Ejército; Museo Mitre y Archivo Histórico de Tandil), así como un conjunto de fuentes editas entre las que se destacan las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina de la Nación, Registros Oficiales de los estados nacional y provincial, y memorias y escritos de varios de los actores protagonistas del periodo que aborda. En este sentido, el análisis de las fuentes es realizado con gran minuciosidad y siempre en función de los problemas propuestos y los interrogantes planteados: de esta manera, el abordaje de los distintos registros le permite al autor plasmar en el estudio histórico las distintas escalas de análisis que propone, en una articulación recurrente entre las dinámicas nacional y provincial; y los actores y casos específicos que le permiten reconstruir el escenario fronterizo en particular, y el de la campaña provincial en general.

El capítulo primero, parte de la elaboración de una periodización de la Guardia Nacional de Buenos Aires en cuatro periodos signados por la construcción institucional de la misma, y en relación con la conformación del Ejército de Línea. Por ello, el autor sostiene que la Guardia Nacional funcionó para el Ejército de Línea (1852-1857), con el mismo (1857-1862), por el Ejército (1863-1871), y finalmente bajo y/o contra la principal institución del aparato represivo del Estado Nacional entre 1872 y 1880.

En el capítulo dos, se aboca a desarrollar un abordaje territorial de la Guardia Nacional, por medio del análisis de sus autoridades y jurisdicciones, entrelazando las dimensiones institucionales expresadas en las funciones específicas de las autoridades militares y milicianas del territorio provincial, con los perfiles sociográficos de los individuos que ocuparon lugares jerárquicos en las fronteras y las Guardias Nacionales, para culminar en las formas que adquirieron las relaciones entre las autoridades civiles, militares y milicianas.

El tercer capítulo profundiza en el proceso de militarización: es decir, en las formas que adquirieron las relaciones entre comandantes y comandados en los regimientos de las Guardias Nacionales. En este marco, Canciani confecciona un análisis estadístico y de composición social por medio del cual reconstruye el perfil y la experiencia militar de los guardias a través de los registros de enrolamiento, así como de los mecanismos de institución de la oficialidad, por medio de las comunicaciones de los comandantes con las altas jerarquías

militares y los funcionarios estatales. Asimismo, el autor indaga en el nivel de presión militar y de militarización de los pobladores de la campaña, así como también en los mecanismos de obtención de dispensas por parte de los guardias, en el marco del desarrollo de relaciones con diversos grados de cercanía, pero con connotaciones expresamente asimétricas. En este marco, la construcción de liderazgos personales entre los comandantes de Guardias Nacionales y los Jefes de Fronteras son analizados a través de las prácticas de protección a los desertores y “apartados de la ley”, y también por medio de las dispensas antes señaladas.

El último capítulo profundiza en la escala local desde una dinámica comparativa provincial, con el objetivo de analizar el poder político de los “caudillos locales” en los procesos electorales y en las movilizaciones revolucionarias de 1874 y 1880. En este sentido, el autor elabora un recorrido por la historia política nacional y provincial, centrada en la última década previa a la federalización de Buenos Aires y el cierre del periodo de “organización nacional”, dando cuenta de los avatares protagonizados por antiguos comandantes de Guardia Nacional y Jefes de Fronteras que reformularon sus liderazgos por medio de su capacidad de movilización popular, en un momento en el que ya no estaban investidos de una autoridad institucional.

El trabajo en su conjunto presenta, por lo tanto, una minuciosa labor metodológica y de análisis documental que articula con el planteo de discusiones conceptuales de profundidad, en tanto permiten reelaborar el recorrido por la construcción de la hegemonía política y militar del Estado Nacional argentino a través de su provincia hegemónica. Al respecto, el autor abre la discusión en torno a conceptos como “poder militar” y la pertinencia del término “comandante”, con el objetivo de repensar su congruencia, funcionalidad e implicancias en el marco del proceso analizado. En este sentido, da cuenta de las implicancias teóricas de la categorización de la guerra y su impacto en las relaciones sociales, así como las tramas que se articulan en torno a las instituciones y los vínculos en proceso de institucionalización —un proceso que, claramente, no es unívoco ni lineal—, a partir de las diferentes expresiones que podía adquirir el enfrentamiento armado: fundamentalmente, en las fronteras con los indígenas, en la represión de los levantamientos internos, y en los conflictos internacionales como la Guerra de la Triple Alianza.

La redacción de los capítulos se desarrolla con distintos recursos, dado que en los mismos confluye la presentación inicial de los problemas y objetivos de cada uno, sucedido por una descripción detallada de las informaciones recabadas, que desembocan en conclusiones parciales. En este sentido, cada abordaje e interrogante se presenta en apartados específicos que cooperan con el ordenamiento de la exposición, sin que ello actúe en desmedro de la claridad de la articulación analítica, dado que los acápites siempre están organizados en función de los interrogantes que estructuran los capítulos y el libro que, asimismo, presenta informaciones de corte más ilustrativo.

Este trabajo se inserta en un proceso de renovación de los estudios de las milicias y Guardias Nacionales, que se desarrolla en la Argentina desde los inicios de la década pasada. En este sentido, se coloca el acento en las dimensiones sociales y políticas que estos nuevos abordajes han posibilitado, abriendo nuevos horizontes temáticos y problemas de análisis. Esto implica, como da cuenta el autor, una revisión de las perspectivas de análisis de los problemas de la historia política, proponiendo nuevos enfoques para el abordaje de dichas problemáticas, algunas de corte más tradicional, otras claramente nuevas. La confluencia

formulada en este libro se expresa, asimismo, en la profusa bibliografía consultada para su elaboración, con un marcado acento en las producciones y discusiones de las últimas décadas.

La valoración de una investigación histórica no parte solamente de las respuestas que la misma es capaz de elaborar, sino también de las preguntas en base a las cuales se analiza la documentación (así como la densidad del cuerpo documental mismo), y los interrogantes que el trabajo ayuda a construir, tanto en el marco de su temática de estudio, como en otros campos historiográficos. El trabajo de Leonardo Canciani constituye, por estos y otros motivos, una clara muestra de la problematización y la construcción de un campo con nuevas preguntas, claras respuestas, y la apertura de renovados interrogantes para desmenuzar las relaciones sociales, los vínculos políticos y las construcciones institucionales.

Antoinette BURTON: *The Trouble With Empire: Challenges to Modern British Imperialism*, Nueva York: Oxford University Press, 2015, 336 pp., ISBN: 978-0199936601

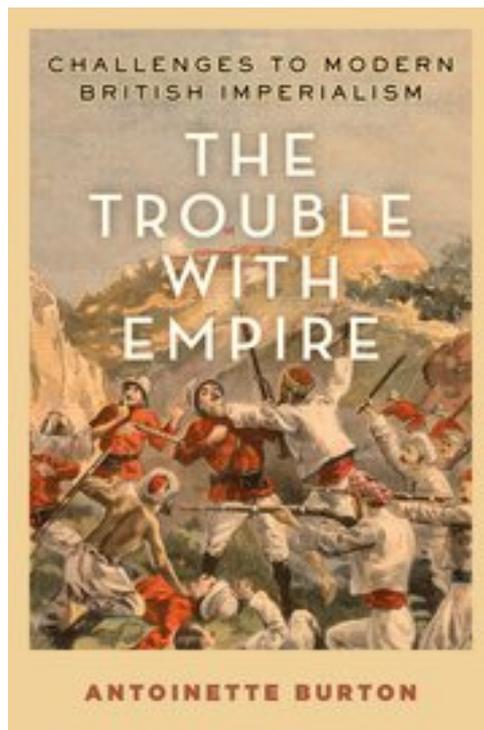
María Gajate Bajo
Universidad de Salamanca

Una historia acerca de lo desafiante convertido en norma

El imperialismo británico ha merecido una significativa atención historiográfica, si bien en opinión de Antoinette Burton, la mayor parte de la comunidad científica ha asumido y defendido, casi de modo inconsciente, una visión cíclica del mismo: la lógica del auge y caída como fases que se suceden inexorablemente. Burton, en cambio, sostiene que el disentimiento, y por extensión la fragilidad, fueron las notas constantes que mejor definieron el imperialismo inglés.

La archicelebrada “Pax Británica”, gran herencia del optimismo victoriano, fue mucho más discutida de lo que a priori se admite y la resistencia, antes que la sumisión, se convirtió en norma; nunca en excepción. La empresa imperial, se temía, podría resultar ruinoso, militarmente insostenible y políticamente dañina. Esta es la principal idea de la que se nutre *The Trouble with the Empire: Challenges to Modern British Imperialism*, el trabajo más reciente de Burton, una historiadora con una larga trayectoria investigadora a sus espaldas, especializada en campos como la historia de género o de la alteridad. Tres grandes bloques de contenidos son los que articulan el libro en cuestión: un examen del poder militar inglés en el periodo transcurrido desde la independencia de los Estados Unidos hasta los años cuarenta del siglo XX; un repaso económico durante el mismo tramo cronológico; y un último apartado dedicado al análisis de carácter político.

El primer capítulo cuestiona los límites de la supremacía militar y tecnológica (también racial) inglesa, empleando para ello algunas narrativas que revelan las tensiones inevitables para el sostenimiento del imperio. No obstante, el recurso a la obra de Winston Churchill *The Story of the Malakand Field Force* es abusivo. La experiencia bélica de Churchill en el valle de Swat (actual Pakistán) durante el verano y otoño de 1897 o, más bien, la percepción de esa vivencia es empleada por Burton para reafirmar, incluso contra la voluntad del conocido estadista, la idea de la perpetua vulnerabilidad británica. Esa era la triste realidad, repleta de “barro y sudor” asegura la autora (p. 26), pese a toda la retórica a propósito de la heroica expansión imperial. El miedo, la duda acerca de la supervivencia del



imperio, estuvieron muy presentes en aquellas campañas militares extenuantes —las bautizadas por C. E. Callwell como *small wars*, donde la rendición del enemigo nunca era sinónimo de derrota—, y la victoria final solo se alcanzó arrasando con fuego el territorio, una práctica nada en consonancia con la supuesta superioridad de la civilización occidental. Las dos guerras anglo-afganas del siglo XIX quedan lamentablemente relegadas en este bloque temático a un segundo plano, si bien la alusión a ambas sirve para remachar el argumento de la constante precariedad del poder colonial británico. Lo mismo ocurre con las dos encarnizadas guerras del opio o con las alusiones a la debacle de Isandwana, durante el conflicto anglo-zulú.

El segundo gran apartado de contenidos se centra en consideraciones de tipo económico, explorándose los posibles significados de huelgas, boicots y otras formas de protesta que sirvieron para desafiar la seguridad imperial y tuvieron una honda repercusión en la metrópolis. Se trataba de acciones directas que evidenciaban la frustración de los colonizados hacia la administración y políticas fiscales inglesas, ambas muy perjudiciales para sus vidas cotidianas. Dentro del paradigma historiográfico clásico, el declive del poderío británico se viene atribuyendo invariablemente a causas estructurales, tales como una depresión global o cambios en el sistema financiero. Pero queda desdibujado, de este modo, el efecto tan desgastante de pequeños sabotajes. A modo de ejemplo ilustrativo, este fue el caso del rechazo de los cuáqueros al consumo de azúcar, a comienzo del siglo XIX, o de la reacción de los habitantes de Ghana contra el control británico sobre el aceite de palma algunas décadas después. Algo similar sucedió en Hong Kong, a la altura de 1905, con el comercio de queroseno. Burton, además, repasa en este punto en cuestiones de género, tal y como sucede cuando trae a colación el ejemplo de Mary Muthani Nyanjiru, una keniata que en 1922, antes de ser ejecutada, protagonizó una protesta desnudándose públicamente al grito de «Coged mi vestido y dadme vuestros pantalones. Vosotros, los hombres, sois unos cobardes. ¿A qué esperáis? Nuestro líder está aquí. ¡Atrapadlo!» (p. 105).

Junto a los boicots, las huelgas desempeñaron un papel protagonista como poderosa amenaza contra los intereses imperiales. Pero Burton señala que los análisis realizados hasta la actualidad han sido más meditados para el siglo XX (un ejemplo son los desórdenes laborales y raciales de 1919) que los dedicados a la centuria previa, lo que conduce a cierta descontextualización de su significado. Se omiten, además, sus efectos colaterales: «Las acciones huelguísticas podrían revelar las posibilidades de una ruptura mayor, sistemática, y al mismo tiempo, ilustrarían sobre el mapa crisis transcontinentales y solidaridades nacionalistas» (pág. 122). Los estudiantes del imperialismo británico, argumenta la autora, deben adoptar una actitud escéptica ante la extendida idea de la infalibilidad económica inglesa porque fueron cuantiosos los obstáculos para el buen funcionamiento de la cadena comercial. En definitiva, si bien muchas huelgas solo revistieron un carácter episódico, otras quedaron grabadas en el imaginario colectivo y acabaron alimentando el malestar en el ámbito político. Sirven para ilustrar lo enunciado la revuelta jamaicana de esclavos en 1831-1832 o varias huelgas de hambre, con larga tradición precolonial y colonial, que se produjeron desde Irlanda a la India.

Por esta causa, ya para terminar, Antoinette Burton dirige su mirada hacia esta esfera, la de lo político. Las protestas individuales y colectivas constituyeron una nota habitual de la historia imperial británica, su poder siempre fue desafiado y la autora se esmera a

la hora de restar excepcionalidad a episodios emblemáticos, muy estudiados, como el Motín de la India de 1857 o como las protestas generalizadas de 1919, una especie de resaca post-Primera Guerra Mundial. Burton ya lo ha anticipado: «A pesar del papel que el motín de la India tiende a desempeñar en las narrativas clásicas, como una excepción turbulenta en el orden imperial, de hecho las revueltas armadas fueron endémicas en la India colonial» (p. 66). Así pues, lejos de tratarse de eventos aislados, insiste la profesora norteamericana, todos ellos deben encuadrarse en marcos referenciales más amplios. Por ejemplo, al motín le siguieron infinidad de huelgas y boicots en las plantaciones de índigo durante la siguiente década, aunque éstas han merecido una atención académica considerablemente menor. Burton, asimismo, repara en la carrera por el reparto de África, a partir de 1880 (aunque comete algunos errores en el análisis de la lucha protagonizada por El Mahdi) y también reconsidera el surgimiento de líderes nacionalistas (el ejemplo irlandés y el de la India) como un efecto colateral de la falta de compromiso político por parte de los británicos.

Antoinette Burton, en síntesis, debido a sus preocupaciones metodológicas obliga a sus lectores a replantearse el significado y magnitud de los procesos descolonizadores posteriores y, por descontando, plantea abundantes interrogantes para los especialistas en análisis comparados. Ella no comparte las narrativas acerca del auge y caída del imperio, sino que acaba apelando a un “ensamblaje terrorista” de carácter caótico y polivalente (p. 215). En un análisis formal, sin embargo, *The Trouble with Empire* es una lectura densa, repleta de adjetivos y citas decimonónicas. Por otro lado, resulta abrumadora la sucesión de estudios de caso, ese catálogo de fragilidades, de personajes, fechas y protestas, echándose en falta puntualmente explicaciones más amplias, donde reine la exhaustividad y la atención a lo particular. En cualquier caso, Antoinette Burton es capaz de ofrecernos una sugerente relectura de la historia del imperio británico, llena de oportunidades de aprendizaje para los futuros historiadores.

Brian MURDOCH: German Literature and the First World War: The Anti-War Tradition. Collected Essays by Brian Murdoch, Farnham, 2015, 309 pp., ISBN 9781472452894

Axel Weipert

La literatura pacifista alemana durante la república de Weimar – Remarque y los autores desconocidos

El autor Brian Murdoch es catedrático emérito de literatura alemana en la Universidad de Stirling, Gran Bretaña. Es conocido, además de por sus obras dedicadas a la Biblia en la Edad Media, por sus estudios sobre la literatura pacifista alemana en el periodo de entreguerras. Merecen mención sobre todo sus investigaciones y traducciones de Erich Maria Remarque.

Este libro es un resumen de los resultados de sus largos estudios. Contiene 14 textos, casi todos ya publicados y parcialmente revisados. Incluye además una extensa introducción sobre publicaciones actuales que se dedican al tema. La mitad de las contribuciones examinan la obra literaria de Remarque, especialmente su novela principal del año 1929, *Im Westen nichts Neues* [Sin novedad en el frente]. Aparte de eso, contiene textos sobre autores que hoy están casi olvidados, también en Alemania, por ejemplo Ernst Johannsen, Adrienne Thomas, Edlef Köppen, Leonhard Frank, Hans Chlumberg y el no tan olvidado Arnold Zweig. Por eso mismo, el índice es de gran ayuda para trabajar con la publicación más eficazmente.

Murdoch caracteriza con bastante razón la obra de Remarque *Im Westen nichts Neues* como «el modelo de novela de guerra en cuanto tal» (p. 97). Además de ser un jalón literario, fue un gran éxito comercial. En pocos meses se vendían más que dos millones de copias y había traducciones en casi dos docenas de idiomas. Este éxito provocó también varias críticas y reacciones, entre ellas la famosa intervención del NSDAP, y especialmente de Joseph Goebbels. Al otro lado, había imitadores que parodiaban su mercantilización o trataban de corregir su “falsa” exposición de la guerra con el objetivo de salvar la imagen de los heroicos soldados alemanes. El autor tiene en cuenta estas reacciones literarias, que a sus ojos subrayan el impacto profundo de la novela en la sociedad alemana de esta época. A pesar de eso hay que destacar su escaso éxito en lo que respecta a su dimensión pacifista.

Aparte de eso Murdoch analiza la técnica narrativa de Remarque, que es definida como realista y episódica. La continuación con el título *Der Weg zurück* [El camino de vuelta] se presenta también. Y Murdoch muestra que el autor en general caracteriza y critica la primera guerra mundial desde una posición liberal-pacifista, pero evita conclusiones



políticas directas. Así pues, sus protagonistas son incapaces de transformar sus experiencias bélicas en actividad política durante la época de posguerra. La “esencia” (p. 165) de sus novelas es, según Murdoch, la *Bewältigung der Vergangenheit* [superación del pasado, en alemán en el original], entendida dicha superación de forma más personal que política. Hubiera sido interesante incorporar otras dos novelas de Remarque en el análisis, *Der schwarze Obelisk* [El obelisco negro] y *Drei Kameraden* [Tres camaradas], porque también abordan la figura de los veteranos y sus problemas para orientarse y reintegrarse en la sociedad posguerra.

Los otros textos se centran en autores que, en contraste con Remarque, están bastante olvidados. Y eso aunque en parte persiguen enfoques muy innovadores. Por ejemplo, la novela de Ernst Johannsen, *Fronterinnerungen eines Pferdes* [Recuerdos del frente de un caballo], aborda la guerra desde la perspectiva de un caballo militar. La indefensión del soldado raso se pone aún más de manifiesto con ese recurso, analiza Murdoch, porque las bestias son todavía menos capaces de influir la situación bélica.

La manera de presentar los hechos de Edlef Köppens y su *Heeresbericht* [Informe del Ejército] también resulta interesante. El autor une hábilmente la descripción de la guerra desde la perspectiva del protagonista con documentos oficiales, anuncios, artículos, periódicos y otras fuentes. El contraste provocado así desenmascara la presentación oficial y eufemística de la guerra.

Murdoch menciona algunos puntos generales de la “Anti-War Tradition”, es decir, aspectos comunes a todas estas obras de los años comprendidos entre 1920 y 1930 (p. 176). A esto se suma la presentación de la guerra como hecho negativo, como algo que no fue heroico, en contraste con las publicaciones de un Ernst Jünger u otros autores conservadores y nacionalistas. Además, las novelas pacifistas destacan por la falta de un enemigo claro en el sentido de soldados hostiles. El verdadero enemigo es, según ellos, la guerra por sí misma, la máquina militar o probablemente los superiores directos de los soldados rasos. Confrontado con esto está la camaradería entre los combatientes. Pero éste no es un valor mayor, y en muchos casos no soporta la prueba del tiempo. Especialmente en las narraciones del tipo “Heimkehrroman” [novela de repatriados] parece que la camaradería se rompe muy pronto en los años de posguerra y que los camaradas siguen distintos caminos. Se dibuja como responsable de la tragedia bélica ala generación mayor, muchas veces simbolizada por profesores nacionalistas que envían a sus estudiantes inocentes ala lucha.

El autor plantea otra cuestión interesante: ¿Cuán auténticos son los hechos descritos en las novelas? Y, conectado con eso, ¿cuáles son los límites o géneros que abarca la literatura bélica? En un sentido amplio se podrían añadir también diarios, cartas, memorias, poesía y piezas teatrales. En todo caso, se debe atender a la cuestión siempre presente de la veracidad de estas fuentes. Murdoch adopta una posición según la cual entiende que precisamente las representaciones reflejadas en la literatura —entendida en un sentido estricto— quizás sea más adecuada que la de otro tipo de textos, porque estos también están escritos en muchas ocasiones después de los hechos y contienen interpretaciones, aunque sean inconscientes o no deliberados (p. 139). Es importante notar que el auge de las novelas de guerra empezó diez años después de acabado el conflicto. Murdoch señala además que no solo Remarque, sino muchos otros autores eran veteranos. Por eso no es sorprendente que haya muchas

continuidades y paralelismos entre *Im Westen nichts Neues* y fuentes de la guerra propiamente dichas, especialmente diarios y cartas.

En total, el autor aporta una publicación recomendable. Solo resultan un tanto molestas para el lector las abundantes repeticiones –algo que tiene que ver con el carácter del libro en tanto que recopilación de textos ya publicados en otros contextos. En este sentido, hubiera sido más adecuado recortarlo en algunos puntos. Además, sería interesante comparar estos autores casi exclusivamente alemanes –la excepción es la escritora inglesa Evadne Price– con los de otros países beligerantes.

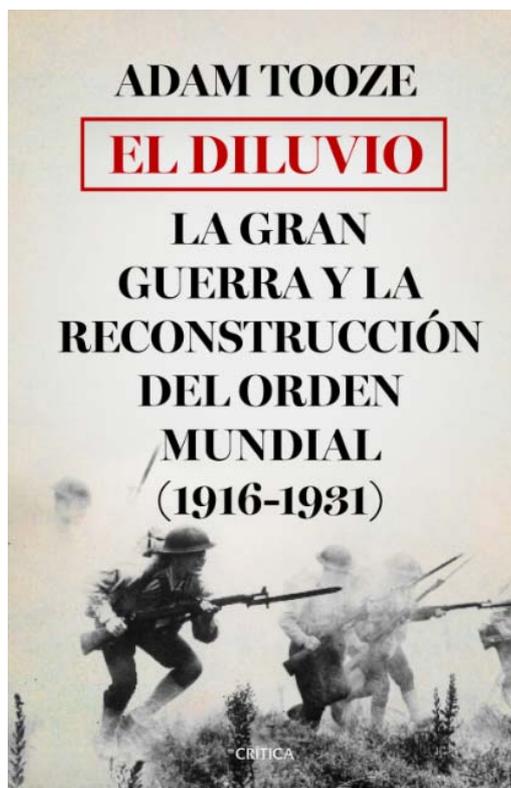
Adam TOOZE: El diluvio. La Gran Guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931), Critica, Barcelona, 2016, 844 pp., ISBN: 978-8498928747

Miguel Ángel Collado Aguilar
Universidad de Huelva

De guerra, imperios y diplomacia

Las dos guerras mundiales, como es sabido, sirvieron para transformar los modos que los Estados tenían de relacionarse entre sí, establecieron supremacías y conformaron, al fin y al cabo, cómo sería el mundo durante los próximos años. En el primer caso, que es el que nos ocupa, la guerra transformó el panorama mundial de tal forma que la antigua configuración imperial del Viejo Mundo estallaría en mil pedazos para dar a luz a una nueva Europa, muy castigada por los efectos bélicos y en la que aparecerían una serie de Estados-nación que, hasta entonces, habían formado parte de los viejos imperios austrohúngaro, otomano, alemán y ruso. Este último, el imperio zarista, vería su fin de la mano de una revolución que ubicaría en el centro de la política global un nuevo componente, el comunismo. Pero además, las consecuencias del conflicto situaron a Estados Unidos como nuevo mediador en las relaciones interestatales al tiempo que establecían una superestructura de arbitraje, la Sociedad de Naciones, que aspiraba a evitar nuevos episodios bélicos por la vía diplomática. En resumen, lo que se produjo después del Tratado de Versalles fue una reconfiguración del orden mundial que se rompería en los primeros años treinta, a causa de la aparición de toda una generación de gobernantes hostiles con aquel y, sobre todo, de los efectos del *Crack* del 29, rompiendo sus consensos fundacionales.

Esta historia, la de la configuración y ruptura de los equilibrios mundiales entre el final de la I Guerra Mundial y los primeros años de la década de 1930, es la que aborda Adam Tooze en el trabajo que estamos reseñando. Para hacerlo se asienta en un impresionante aparato bibliográfico que, aunque no es desgranado en un apartado propio, puede consultarse en las notas finales del libro de forma que estas no distraen a un posible lector poco aclimatado a la literatura historiográfica. Lo mismo ocurre con las referencias documentales, que se limitan casi en exclusiva a fuentes hemerográficas y siempre aparecen en las últimas páginas, careciendo de un apartado propio en el que aparezcan pormenorizadas. Por tanto, nos encontramos más ante una obra de síntesis que de investigación, de ahí que



la información en la que se fundamenta el texto sea presentada al final y no en los pies de página.

No obstante, más que el aspecto que podríamos llamar técnico, lo que hay que destacar del libro es el tratamiento que Tooze da a un objeto de estudio que, demostrando una erudición fuera de lo común, es presentado en veintiséis capítulos ordenados en cuatro partes en las que se abordan desde el desarrollo final de la guerra hasta el ascenso de Hitler al poder. Todo esto es planteado desde una perspectiva multifocal en la que el historiador británico desarrolla, con mayor o menor profundidad, las historias nacionales de la Europa del conflicto, de Estados Unidos y de los grandes Estados asiáticos: Rusia-URSS, China y Japón. Países que, obviamente, son considerados como partes del relato de formación, desarrollo y colapso del orden mundial, que es central en el discurso. No en vano, son las relaciones internacionales el aspecto más y quizá mejor descrito por el autor que, por ese motivo, da especial protagonismo a los congresos y conferencias internacionales del periodo. Sin embargo, esto no supone dejar de lado el ascenso de los Estados Unidos, que podemos afirmar que fue el país central en aquellas relaciones porque, gracias a los créditos para las reparaciones de guerra, se había convertido en uno de los principales acreedores a nivel mundial.

Otro aspecto que hay que considerar antes de pasar a otros asuntos es que Tooze asume que el lector conoce de antemano lo fundamental del transcurrir de estos años, de tal manera que, por ejemplo, el ascenso de Stalin al poder o el *Crack del 29* ocurren fuera del guión, no así sus consecuencias. Lo que podría complicar su comprensión de fondo por parte de neófitos, aunque es de agradecer por un público profesional —o no— que busque en *El diluvio* una herramienta para ampliar conocimientos y explorar nuevas explicaciones acerca de cómo fue la primera posguerra mundial. Con lo que, en base a lo que llevamos dicho, pensamos que se puede afirmar que este trabajo es el de un historiador maduro que conoce muy bien su objeto de estudio. Por eso, aunque su lectura sea dura y se presente atestada de diplomacia y alta política, resulta fundamental en tanto en cuanto ofrece una nueva visión del mundo de entreguerras que no deja en el aire más que lo que el lector desconozca de antemano.

Hecho este comentario *a vista de pájaro* sobre los planos técnico y del relato que se desarrolla en *El diluvio*, cabe que ahora nos detengamos en algunos de los temas que se abordan en un libro que empieza con David Lloyd George dirigiéndose a una multitud de sindicalistas en Glasgow. Había acudido allí para tratar de captar reclutas con el fin de mantener el esfuerzo bélico, afirmando que la I Guerra Mundial era un terremoto que estaba haciendo tambalearse «dos mismísimos pilares de la vida europea».¹ Y no se equivocaba: desde entonces ni Europa ni el globo volverían a ser los mismos. Desde entonces, los créditos de Wall Street y los pagos para las reparaciones marcarían la vida de un mundo que estaría definido por los aspectos que se desarrollarán en los próximos párrafos.

En primer lugar, hay que hablar del proyecto político que marcaría el desarrollo subsiguiente de las cosas, y decir también que el presidente Wilson, asumiendo el papel que le habían otorgado los acontecimientos y el hecho de que ya en 1916 los Estados Unidos eran la primera economía mundial, trató de poner en marcha un reordenamiento del mundo que Tooze analiza pormenorizadamente en la segunda parte de su trabajo. Este proyec-

¹ Adam TOOZE (Trads. Juan RABASEDA y Teófilo DE LOZOYA), *El diluvio. La Gran Guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931)*, Crítica, Barcelona, p. 29.

to otorgaba a la Sociedad de Naciones, el ente de arbitraje supranacional que ya hemos nombrado, un papel central en el tablero que debería salir de una “paz sin vencedores ni vencidos” o, dicho de otro modo, de una paz democrática en la que los posibles conflictos internacionales se resolverían por la vía diplomática y no por las armas. Aun así, según el autor, los Estados Unidos no estaban preparados para asumir el papel que les había otorgado la Historia y, a la hora de la verdad, el Congreso se opuso al tratado de paz y a la entrada del país en la Sociedad de Naciones. Todo ello supuso de facto un golpe letal a un wilsonianismo, que es definido como una mezcla de idealismo internacionalista y nacionalismo norteamericano.

La otra amenaza a la concepción wilsoniana de cómo tendría que ser el mundo de la posguerra eran los bolcheviques, que tras haber alcanzado el poder en Rusia aspiraban a expandir su revolución por todo el globo, algo que alentaron activamente aun considerando que cada país tendría que seguir su propia senda hacia el socialismo. Esta concepción, unida a la crisis de la posguerra y las circunstancias propias de cada país, sería la que habría promovido la oleada de huelgas y levantamientos que jalonarían la historia europea del primer trienio posterior a la victoria leninista, siendo Alemania e Italia buenos ejemplos de ello. Las derrotas de los revolucionarios en sus países, la guerra civil en la Rusia soviética y la desastrosa situación económica harían que Moscú y la Internacional comunista variaran su estrategia, que en adelante posaría por la implantación de partidos nacionales dependientes y al servicio de la URSS que no volverían a desequilibrar el orden mundial en el periodo estudiado por este trabajo.

Las relaciones entre los países que se habían enfrentado durante la I Guerra Mundial son otro de los aspectos fundamentales que vemos desarrollados en *El diluvio*. De hecho, Tooze dedica seis de los veintiséis capítulos a analizar las reuniones internacionales que se dieron durante la época, en el resto del texto la diplomacia también será fundamental aunque compartirá espacio con algunos temas propios de los Estados historiados, como los rearmes o las resistencias internas al nuevo modelo de organización mundial, todo ello en paralelo a los temas que se están desarrollando.

En el mismo sentido, es de destacar el análisis de las exigencias de Francia a Alemania en concepto de compensaciones de guerra, porque ahí es donde el autor sitúa las tensiones fundamentales que afectaron al asentamiento del nuevo orden en Europa. No en vano, las negociaciones respecto a este tema son seguidas muy de cerca por un Adam Tooze que, fuera de las concepciones clásicas, sitúa en el Tratado naval de Washington de 1922 y no en Versalles el inicio evidente del dominio global estadounidense que, sin embargo, llevaba dándose desde 1916.

En estrecha relación con la diplomacia mundial, el autor dedica un buen número de páginas al análisis económico. Entre otras cosas observa muy de cerca las políticas monetarias con las que los países que protagonizan su trabajo trataron de neutralizar los vaivenes del mercado y buscar posiciones favorables en el reordenamiento mundial que se estaba produciendo. Además, su conocimiento de las finanzas internacionales hace de las explicaciones económicas un aspecto muy a tener en cuenta en *El diluvio*, al tiempo que los cuadros y gráficos en los que las apoya hacen de esta una obra fundamental a la hora de entender la complejidad de la época.

Con todo esto, Adam Tooze construye un relato en el que defiende que la guerra supuso para los grandes Estados, tanto europeos como asiáticos, una tensión a la hora de tratar de ubicarse en el orden naciente y, al mismo tiempo, habérselas con la modernidad que se abría paso. Algo que harían desde la peculiaridad propia de cada país. Una lectura muy distinta a otras más monolíticas que ven en esta etapa una vuelta atrás en la que el liberalismo democrático fue desechado a favor de las dictaduras autocráticas, pero también a otras que ven en el periodo de entreguerras un paréntesis entre las supremacías mundiales del imperio británico y los Estados Unidos. De hecho, estos últimos serán, en calidad de acreedores del resto de potencias, quienes ostenten de facto la hegemonía mundial, aunque su política exterior, sobre todo respecto a Europa, todavía sea secundaria.

Según el autor, de alguna forma lo hemos avanzado, el nuevo orden mundial estará asentado a finales de la década de 1920. Pero la aparición de Hitler en Alemania, la puesta en marcha de los planes quinquenales en la URSS y la entrada en escena del ímpetu imperialista de Mussolini, todo ello en el marco de la crisis económica, darán al traste con los consensos alcanzados después de Versalles. Así, la nueva situación irá evolucionando hacia una nueva guerra que supondrá también un nuevo reordenamiento mundial. Aun así, y siempre siguiendo a Tooze, lo que definió la época fue un continuo intento de asegurar la paz en el que la permanente búsqueda de consensos internacionales era la respuesta más adecuada para hacer frente al desigual desarrollo de los pueblos. Lejos de lo que pueda parecer, estos «eran los cálculos de un nuevo tipo de liberalismo, una *Realpolitik* de progreso».²

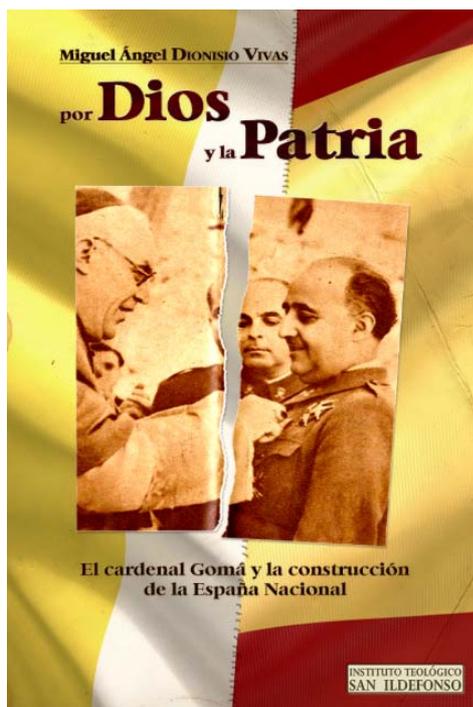
² *Ibidem*, p. 687.

Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015, 440 páginas. ISBN: 978-84-15669-37-1

Marisa Tezanos Gandarillas

El cardenal Isidro Gomá ¿rehén de sí mismo?

El cardenal Isidro Gomá es sin duda una figura clave de la historia de la España del siglo XX. Durante el periodo republicano, siendo obispo de Tarazona, fue uno de los prelados más críticos con la política de conciliación mantenida por el nuncio Tedeschini y el cardenal Vidal i Barraquer. Tras la sublevación militar, en su condición de arzobispo de Toledo y primado de España, se encargó de la dirección de la Iglesia a lo largo de toda la contienda y durante el primer año de la posguerra, hasta su muerte en 1940. Pese a su indudable importancia, no han sido muchos los historiadores que se han ocupado de Isidro Gomá.¹ Últimamente, sin embargo, en el marco del proceso de normalización de los estudios de historia religiosa y florecimiento de las biografías la figura de Isidro Gomá parece haber cobrado interés entre los historiadores. Además del libro de Roberto Ceamanos,² han aparecido recientemente algunos artículos en revistas y colaboraciones en libros colectivos sobre el cardenal Gomá. Sin embargo, desde la biografía publicada en 1969 por Anastasio Granados,³ obispo auxiliar de Toledo, con un carácter marcadamente hagiográfico, no ha aparecido ninguna obra que aborde el análisis de la figura de Isidro Gomá en toda su complejidad y durante todo el periodo de su vida.



El libro del joven historiador y teólogo Miguel Ángel Dionisio⁴ ha venido a llenar este vacío. Con él concluye la publicación de una versión actualizada y corregida de su tesis doctoral, *El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta* (Universidad Autónoma de Madrid, 2010), en la que realiza un estudio exhaustivo de la personalidad,

¹ Una excepción sería el libro de María Luisa RODRÍGUEZ AISA: *El cardenal Gomá y la guerra de España: aspectos de la gestión pública del prelado 1936-1939*, Madrid, Instituto Fernández Florez, CSIC, 1981. Esta obra, pese a los más de treinta años transcurridos desde su publicación, sigue siendo imprescindible.

² Roberto CEAMANOS LLORENS *Isidro Gomá i Tomás: de la monarquía a la república (1927-1936): sociedad, política y religión*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2012.

³ Anastasio GRANADOS: *El Cardenal Gomá Primado de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.

⁴ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS (Toledo, 1970) es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid; y licenciado en Teología, Estudios Eclesiásticos, y Antropología Social y Cultural.

pensamiento teológico-político y actuación de Gomá desde su nacimiento hasta su muerte. La primera parte, que fue publicada en 2012 con el título de *Isidro Gomá ante la Dictadura y la República*⁵, aborda el análisis de la figura del cardenal Gomá hasta la sublevación militar de 1936; y esta segunda parte lo hace desde dicha fecha hasta su muerte en 1940. Es decir, en el periodo en que, como primado de España, llevó las riendas de la Iglesia española. Pese a los tres años transcurridos entre la publicación de uno y otro, ambos libros deben ser entendidos como dos volúmenes de una misma obra que, en su conjunto, constituye una biografía completa del cardenal Gomá. Además, ambos libros son complementarios, ya que la ideología político-religiosa de Isidro Gomá y su percepción del periodo republicano, cuyo análisis se aborda en el primer volumen, determinaron su posición ante el conflicto civil y están en la base del modelo de Estado que deseaba para la nueva España surgida de la guerra. La obra se inserta, pues, en dos campos historiográficos con escaso predicamento entre los historiadores hasta hace unos años, pero que últimamente están asistiendo a un periodo de florecimiento: la biografía y la historia religiosa.

En opinión de Miguel Ángel Dionisio, Isidro Gomá, debido a su papel de representante oficioso de la Santa Sede en los primeros tiempos de la guerra, de propagandista de la causa de los sublevados y de director del episcopado español durante todo el conflicto y la primera posguerra, es un elemento clave para entender, no sólo la historia de la España de los años treinta, sino también las relaciones posteriores entre la Iglesia y el Estado franquista. De ahí el interés en rescatar del olvido su figura en toda su amplitud y complejidad, analizando en profundidad no sólo su obra y personalidad, sino también su vertiente humana; y dentro siempre de un marco científico. Por ello, entre los numerosos documentos en los que Dionisio basa su análisis, en parte inéditos, cabe destacar los del Archivo Secreto Vaticano y los del Fondo Gomá del Archivo Diocesano de Toledo. Y se apoya también en una amplia y rigurosa bibliografía.

El libro consta de nueve capítulos, además de una introducción y unas conclusiones. El primero de ellos, “La cruz y la espada”, está dedicado al periodo inmediatamente anterior y posterior a la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Dentro de él adquiere especial relevancia el epígrafe destinado a los primeros informes sobre la situación española enviados a la Santa Sede por Gomá entre agosto y noviembre de 1936.

En el segundo capítulo, “Escritor y apologista”, se analizan los documentos publicados individualmente por Gomá durante la guerra civil: *El caso de España* (noviembre de 1936), *La Cuaresma en España* (enero de 1937) y *Catolicismo y Patria* (febrero de 1939), considerado este último por diversos autores como un programa del Nacionalcatolicismo. Tampoco podía faltar en este capítulo la *Carta Colectiva del Episcopado español* (julio de 1937), redactada por el propio Gomá.

El capítulo tercero, “Representante de la Santa Sede”, está dedicado a las diversas actividades que desarrolló en su condición de representante oficioso de la Santa Sede ante el Gobierno de Burgos entre diciembre de 1936 y agosto de 1937, en que Roma nombró como encargado de negocios al cardenal Antoniutti. En este periodo Gomá dedicó buena parte de sus energías a actuar como mediador entre la Santa Sede y el Gobierno en los diversos problemas que se plantearon, principalmente la inicial negativa de la Santa Sede a reconocer al

⁵ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Isidro Gomá ante la Dictadura y la República*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2012.

Gobierno de Burgos, pero también las actividades propagandísticas del clero que permaneció leal a la República; el proyecto de armisticio; las negociaciones para el canje de prisioneros o el trato recibido por estos. Asimismo, se analizan las primeras tensiones entre la Iglesia y las autoridades militares como consecuencia de su propósito de restaurar unilateralmente la jurisdicción castrense; y el embrión de un proyecto de reforma eclesiástica diseñado por Gomá de cara a la recristianización de la sociedad tras la guerra.

El cuarto capítulo está dedicado a “La cuestión vasca”. La oposición a la sublevación por los católicos nacionalistas vascos y su colaboración con el Gobierno republicano, considerada aberrante por Gomá, se convirtió en un foco constante de problemas. Se analizan los dos documentos condenando dicha colaboración, ambos redactados por Gomá: la pastoral de los obispos de Vitoria y Pamplona (agosto de 1936), que no logró su objetivo de lograr que depusiesen las armas; y la “Carta abierta” al lendakari Aguirre, rebatiendo las acusaciones que éste había vertido sobre él en un mensaje radiado. Otro epígrafe está dedicado a la expulsión encubierta del obispo de Vitoria, Mateo Múgica, acusado de haber consentido las actividades nacionalistas del clero de su diócesis, y a las gestiones realizadas por Gomá ante la Santa Sede, el Gobierno de Burgos y el propio Múgica. El espinoso problema de la represión del clero vasco y las tensiones que generó entre el Gobierno de Burgos y la Santa Sede, con Gomá como mediador, ocupa el tercer epígrafe del capítulo. Los dos últimos están dedicados a las gestiones que realizó en nombre de la Santa Sede para lograr la rendición de Bilbao y, posteriormente, la del ejército vasco a los italianos en Santoña.

En el capítulo quinto, “El ejercicio de la primacía (1937-39)”, se aborda el periodo que va desde el nombramiento de Antoniutti como encargado de negocios de la Santa Sede hasta el final de la guerra civil. Gomá, descargado ya de sus funciones diplomáticas anteriores, se centrará más en los problemas internos que enfrentaba la Iglesia española. De los diez epígrafes en que está dividido el capítulo, merece la pena destacar los dedicados a la primera Conferencia de Metropolitanos celebrada desde el inicio de la contienda, donde se analizaron los problemas suscitados por la guerra y se adoptaron medidas para paliar la devastación sufrida por algunas diócesis; a la reorganización de la Acción Católica para incrementar el control de la jerarquía sobre ella; el dedicado a los informes sobre la situación española enviados a la Santa Sede y la continuación de sus presiones en favor del pleno reconocimiento del Gobierno de Burgos, que culminará con el nombramiento de Cicognani como nuncio en abril de 1938; y, sobre todo, los dos en que se analizan los conflictos entre la Iglesia y el Gobierno por las reformas legislativas –Carta del Trabajo y Ley de Prensa– y su resistencia a hacerse cargo del sostenimiento del clero.

El capítulo sexto está dedicado a “La oposición a la infiltración nazi-fascista” por parte de Gomá, cuyo temor ante la influencia nazi en Falange y, a través de ella, en el nuevo régimen fue aumentando a medida que avanzaba la guerra, pero matizada siempre por su convicción de que el declarado catolicismo de los dirigentes de la sublevación y, sobre todo, de Franco impedirían que cuajase. Así, los prelados y el propio Gomá se plegaron sin resistencias a la prohibición de la publicación de la encíclica *Mit brennender Sorge* (marzo de 1937), que contenía una condena del nazismo. Sin embargo, el Convenio Cultural Hispano-Alemán (enero de 1939) hizo saltar todas las alarmas, provocando la protesta de la Santa Sede, el nuncio Cicognani y el propio Gomá. Franco reiteró su apoyo a la Iglesia católica, pero no cedió, y sólo el inicio de la guerra europea impidió que se ratificase.

El séptimo capítulo, titulado “Conflictos propagandísticos y fin de la guerra”, está dedicado en su mayor parte al escándalo provocado por la publicación de unos documentos confidenciales que reproducían una conversación mantenida entre Gomá y el cardenal Segura en 1934. En ellos se lanzaban duras acusaciones contra el nuncio Tedeschini, el cardenal Vidal i Barraquer y el director de la Acción Católica Ángel Herrera Oria, e incluso se criticaba al papa. Otros dos pequeños epígrafes están dedicados, uno a la elección del cardenal Pacelli como nuevo papa (Pío XII) en febrero de 1939; y el otro a los problemas que fueron surgiendo a medida que los territorios catalanes iban cayendo en manos de las tropas franquistas: represión, penuria económica del clero, etc.

Los capítulos octavo y noveno entran ya de lleno en la inmediata posguerra. El octavo, “Reconstrucción”, está dedicado a las actividades de Gomá dirigidas a solucionar los problemas derivados de la necesaria reconstrucción, tanto de su diócesis como del conjunto de la Iglesia española, y a tomar medidas de cara a la recristianización de la sociedad. También se centra en el papel que desempeñó en las difíciles negociaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de Franco en orden a establecer el marco legal de la Iglesia en el nuevo régimen, con el derecho de presentación de obispos como núcleo fundamental del conflicto.

El noveno y último capítulo, titulado “De la colaboración al desencuentro (1939-1940)”, está dedicado a los últimos meses de la vida de Isidro Gomá, en los que, pese a sus problemas de salud, tuvo que emplearse a fondo para evitar la ruptura de relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de Franco. Una serie de cuestiones, como la prohibición de la predicación en vasco y catalán, la disolución de la Federación de Estudiantes Católicos o la prohibición de su pastoral *Lecciones de la guerra y deberes de la paz* (septiembre de 1939), agriaron las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno. A ello se añadió que éste se mostró inflexible en su reclamación del derecho de presentación, amenazando con romper las relaciones con la Santa Sede. Todo ello llevó a Gomá a dudar de su incondicional apoyo al régimen surgido de la sublevación militar. Pese a todo, presionó a la Santa Sede para que evitase la ruptura. Fue su última gestión como primado.

Aunque no siempre coincida con las conclusiones que Miguel Ángel Dionisio extrae del análisis de la documentación, se trata sin duda de una obra imprescindible para todo aquél que esté interesado en conocer la historia de España y de la Iglesia en la conflictiva década de los años treinta del siglo XX.

Raz SEGAL: *Genocide in the Carpathians. War, Social Breakdown, and Mass Violence 1914-1945*, Stanford, Stanford University Press, 2016, 211 pp., ISBN: 978-0-8047-9666-8.

Anna Hamling
University of New Brunswick

Ethnic Cleansing in the Sub-Carpathian Region, 1914-1945

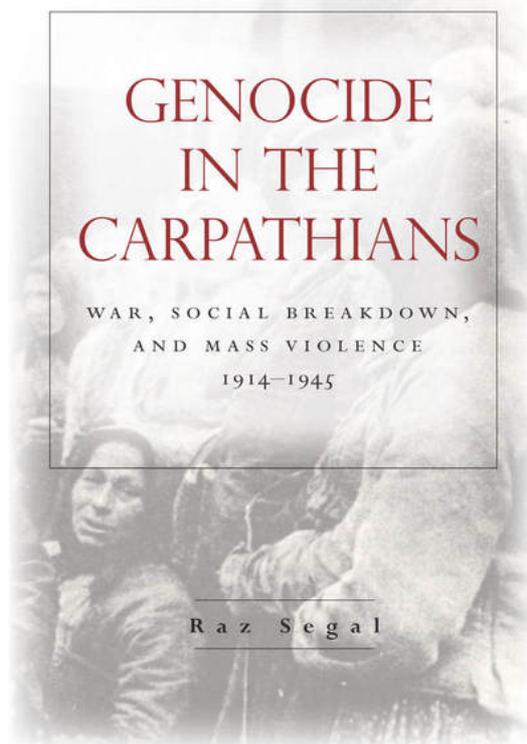
At the beginning of his book *Genocide in the Carpathians*, Raz Segal introduces his readers to its focus in the following way:

assumes a broad view and constructs a narrative of the intertwined pasts of the groups that together composed society and culture that came under pressure and attack by several central and regional state authorities as they strove to realize visions of nation and state building (p.13).

What are these groups, what are their relations, who was pressured and what is the nucleus of this superbly written and researched book? First, what were the important historical events in the region that the author so elaborately and insightfully documented during his one year stay in the region? In the Introduction we read that the lands of Eastern Europe have been researched extensively since World War II, however research of the borderlands of Eastern Europe has been very limited and the Subcarpathian Rus' studies have been neglected. Because this region was a borderland space between Czechoslovakia and Hungary during the interwar period and World War II it has experienced shifting of powers, social and political violence.

The author undertakes a valuable and quite substantive task of explicating the historical, political and social situation of the area between 1914-1945 and covers the historical period meticulously with great detail. In the book the reader can find many perspectives and sources produced by the authorities of the states that governed the region together with those people living there during two global wars and who experienced shifting borders. The main focus of the book under review is the exploration of the relations between people within the region. It also mentions the linkages between state policies and mass violence.

The book consists of five chapters. In Chapter 1. *Carpathians Rus Until World War I: A Culture Across Ethnic and Religious Boundaries*, Chapter 2. *The World Beyond the Mountains: Embittered and Embattled Modernists in Interwar Czechoslovakia*, and Chapter 3. *A Little World War: Carpatho-Ukraine*, the author explores the historical past



of the Carpatho-Ruthenians and the Jews until World War II. First, these relations were based on common respect and living together in relative peace. The religious point of view about supernatural powers also united the community. However, after the First World War these shared experiences became strained as the region was annexed to Czechoslovakia. The relationships between Carpatho-Ruthenian and Jewish people deteriorated; the Jewish children were sent to Czech rather than to local schools. People believed that Jews preferred to support a foreign power, not their neighbours. It was a difficult political situation and it caused unfriendly feelings towards Jews. The so far neglected area of research on Romani in that period gets some mention in the book. Raz explains that Roma remained vulnerable in the interwar period; Romani lived on the margins of the society in segregated camps on the outskirts of the towns and they were treated with suspicion as well as subjected to legal surveillance and discrimination. The Ukrainian nationalists who came from the other side of Carpathian Mountains caused more upheaval in the region. With political and religious tensions on the rise, the social setting both between, and within, groups became strained; for example, the Jewish communities in the Subcarpathian Rus' saw the bitterest conflicts between Orthodox and ultra-Orthodox Judaism at the time. A similar struggle occurred between Greek Catholic and Orthodox Christian Carpatho-Ruthenians.

The following two Chapters, 4. *A big World War: "Greater Hungary" and Genocide in the Carpathians*, and 5. *Site of Hatreds: Destruction in Subcarpathian Rus'* respectively may be of special interest to readers interested in the fate of different communities of Carpatho-Ruthenians, especially the Jews and the Romani, and the violence against them in that region. After the German invasion of Hungary in March 1944 and after WWII, the Hungarian state kept rejecting the claims of settlement of non-Magyars in Subcarpathian Rus'. Hungarian politicians were planning to integrate this region into the 'Greater Hungary.' The relationships between Carpatho-Ruthenians, Hungarian occupiers and Jews were not founded on resentment. The author mentions that Jewish survivors who returned to the area after the war in search of families and properties did not experience violence or hostility. However, once Carpatho-Ruthenians realized how much the sociopolitical status of the Jews had deteriorated, anti-Jewish political antagonism became common in Subcarpathian Rus'. On May 4th, 1939 the Hungarian authorities used the Second Anti-Jewish Law to define *Jew*; many non-Jews had their documents verified in Ungvar stating they were born Christians. The *Race Protection Law* established on 8 August 1941 prohibited 'mixed' marriages as it aimed to preserve the purity of the blood of the Magyar race. The legal attack against Jews culminated in September 1942, when law was passed prohibiting Jews to acquire agricultural land and enabling the government to confiscate land owned by Jews. Jews along with Roma were deported from Subcarpathian Rus' in the summer of 1941 and imprisoned in Korosmezo. In the chapter *Making Life Unbearable: Carpatho-Ruthenians and Roma, 1939-1943* the author stresses how the Roma population suffered the most in the region because 'Gypsies' were undesirable elements (p.77). The rationale for persecution of Roma emanated from the acute impulse to remove nomadic 'Gypsies' who had no income and were perceived as foreign, unreliable, inherently diseased and dirty (p.77). Romani, as it has been for centuries, were labelled asocial on the basis of their race. As the German army entered Hungary on 19 March 1944, Adolf Eichmann was keen to see deportation of Jews to Nazi camps. In the summer of 1944 a mass deportation

of nearly 440,000 Jews from the slopes of the Carpathian Mountains began the period of torture and mass robbery by the Hungarian authorities.

The Roma's testimonies from this region show that the violence against them grew in 1944 after the conclusion of Jewish deportations. At that time, the vast majority of Carpatho-Ruthenians refused to cooperate with Hungarian and German authorities but as the author states, they «lent little help to their Jewish neighbours» (p. 104). They were labelled as “bystanders” but the terminology is not clear in this context and as the author states himself «we see these people through the lens of sources produced by Jews or the perpetrators» (p.104).

The book is very detailed and well documented with notes that cover pages from 129 to 193. The selected bibliography is up to date, relevant and can be found on pages from 193-205. It is a very important, valuable and worthwhile project and the author's conclusion is convincing. Segal has written an important contribution to the history of the genocide (holocaust?) in the region. He wrote a very much needed study in which he goes into depth into the relationships between Jews and Subcarpathians; there is no mention of the relations between Romani and Jews. This remains still a largely neglected area of study. This book would also benefit and attract the attention of non-academics if all the research could be complemented with some other documents, such as memoirs, letters and diaries of local residents who lived through this period. The suffering of the Roma is mentioned and given its place in the history of the region under study, both in between the wars and during the war. The terminology such as holocaust and genocide causes much confusion amongst many readers and it would be useful to explain and define both concepts further.

Raz Segal's superb study would be truly novel if the details of the genocide (holocaust?) of Roma were explored in greater depth, if such material is available to researchers. Both Jewish and Roma people were persecuted and as the writer states in conclusion:

examining these borderlands facilitates an understanding of the history of Hungary during World War II *as a whole*-without viewing March 1944 as a point of rupture, and involving non-Jews and well as Jews, Hungarian designs and policies in addition to those of Nazi Germany, and local, regional and national initiatives rather than collaboration” (p 119).

All in all, Segal's book gives readers an excellent historical context. It is an original, insightful, and very well researched study that adds to the current research on the Jewish and Roma genocide (holocaust?) in the region even if it is not flawless. Scholars will find this book stimulating and useful. His reasoned arguments rest on a strong evidential sources. He does not resort to conjectures if the sources are ambiguous or absent. His prose style is readable and, more importantly, free of any academic jargon that would make it difficult to read for people interested in the topic. In short, it is a fine achievement. It also opens the possible further research opportunities for those interested in a detailed knowledge of the Roma's genocide (holocaust?) in the region. It would be useful to continue this research in the near future before the still living witnesses of the Nazi's atrocities pass away.

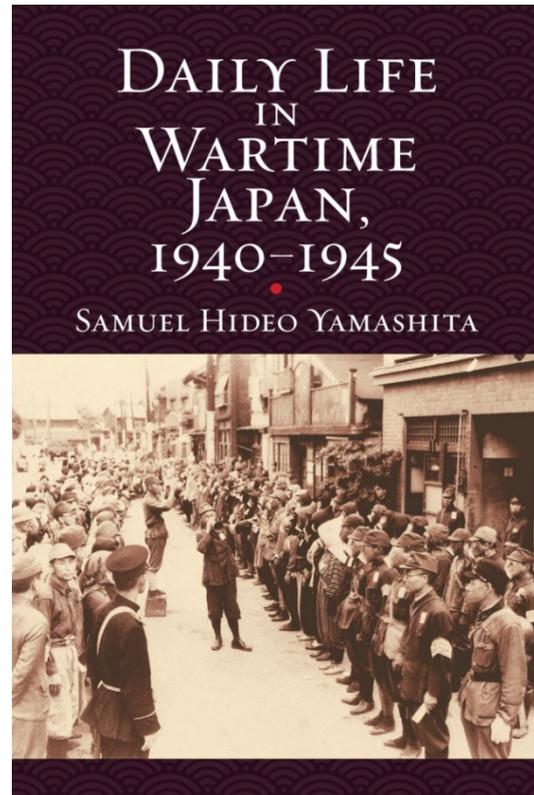
Samuel H. YAMASHITA: *Daily Life in Wartime Japan, 1940-1945*, Lawrence, University of Kansas Press, 2015, 256 pp., ISBN: 9780700624621.

Prof. Aaron William Moore
Handa Chair of Japanese-Chinese Relations
University of Edinburgh

Collaboration and Resistance in a Time of Total War

At just 189 pages of text, one might think that Samuel Yamashita's new monograph on a subject so large—the daily life of citizens in wartime Japan— would be too ambitious, but Yamashita has succeeded in packing in quite a lot of detail in a readable format. Shifting between individual diaries and the larger narrative of WWII, Yamashita admirably makes the home front experience understandable to a contemporary audience. Yamashita cautions us not to believe that we learn about past experience through diaries, but a *narrative* of the past; nevertheless, the records left behind start a dialog with us in the present, which can push our discourse on war, society, and subjectivity into new grounds. As Yamashita points out in his fine introduction, the diaries of supposed «apes, vermin, and lunatics» were studiously avoided by Americans for decades, which is why their impact on our understanding of war experience should not be underestimated.

«The wartime government assumed that all Japanese were loyal and patriotic citizens who would follow orders and obey regulations», Yamashita writes in Chapter 1, and «this was generally true» (p. 17). Marshalling evidence from diaries, Yamashita, like many of us who examine war diaries in Japan, sees clearly that the Japanese people supported both the war against Nationalist China in 1937 and the Allies in 1941. In the section “Routinization of the War”, Yamashita posits that the daily routine that enabled war mobilization inured citizens against its privations, or at least limited the expression of dissent. Some context is lost here, due to the book's focus and brevity, including the silencing of opposition leaders prior to 1941, either through assassination or other threats, but overall the thesis is sound: by all of them being part of the war effort, either through social pressure or personal connection (a conscripted son, for example), Japanese citizens had little incentive to oppose the government (with the exception of farmers who hid food: p. 57). While Yamashita avers, for example, that the Imperial Rule Assistance Association never achieved its aspiration to become a «mass-totalitarian Nazi Party» (p. 14), his book shows that the Japanese state met its goals for wartime social management nonetheless. The de-



bate over whether Japan was “fascist” or not will doubtless continue, but in any case it was able to suppress dissent and mobilise its people as well as Germany, and arguably better than Italy or Spain.

Like Katarzyna Cwiertka, Yamashita sees food as the central problem with the Japanese war effort, echoing US Naval estimates from the war years. Japan was starving by the end of the war, because it was a maritime empire that, unlike Great Britain, had no great ally supplying them while supply lines were failing, markets were disrupted, farm-hands were off fighting, and the colonies were collapsing. Showing case after case of queueing for food—in some cases, scraps of noodles (p. 45)—Yamashita demonstrates that the lack of food was not just a problem of calories, but misallocation of labour hours. The book also delineates some of the effects of bombing on urban systems: regional cities were worse affected than Tokyo, but regional towns had better food provisions (p. 46) and rural villages enjoyed an «abundance of food» (p. 54). On top of this, food access was conditioned by «social class ... gender, and age» (p. 56), making generalisations for the period very difficult. While it is difficult to say the women «bore the heaviest burdens» given this level of diversity (p. 56), it is clear from the diaries that they were under extraordinary pressure, which has somehow been lost in much of the historiography of the war.

Following his discussion of food, Yamashita adds a lot of material on the experience of evacuated children during the war years, which is a welcome addition to the field. He begins by explaining how textbooks continued to offer prescribed subjectivities for children into the war years, but increasingly narrated stories from the position “I” or “we” instead of third person tales featuring historical figures; Yamashita argues, and I agree, that this represented an intensification of state efforts to mobilise youth (pp. 70-71). Yamashita examines a teacher’s diary, who expended considerable energy in serving the state’s interests in “disciplining” evacuated children, but more interesting is his analysis of schoolgirl Nakane Mihoko’s evacuation diary. For much of this section (pp. 76-88), Yamashita simply translates Nakane’s diary to show the extent to which spiritual training and labour had been embraced by children, at least in the diaries that were vetted by adult teachers. Continuing in Chapter 4, Yamashita suggests, but does not explicitly argue, a reason why children’s diaries and correspondence with parents were so relentlessly cheerful: parents wanted to maintain a good relationship with teachers in order to protect their children from them. «Forgive me for inquiring about Shizuko», wrote one parent (p. 95); this moment caught me by surprise, and prompted a more careful consideration of why critiques of the war situation are unlikely to be found in evacuation correspondence, and it was not just “wartime culture” or simple censorship by teachers. Teachers could physically beat evacuees, deny them food, and otherwise make them emotionally miserable, if they so wished, and the parents could do little to help their children so many miles away, especially if they were working in key war industries. It is little wonder then, in not only Japan but also wartime Britain, that so many working families refused to send their children into the tender mercies of almost total strangers. Yamashita also raises another important point: the monitored correspondence between families “subjectified” them all (pp. 103-109), and this is one component of Imperial Japan’s impressive social mobilisation machine. As Yamashita warns, «the families’ correspondence cannot be taken at face value» (p. 110); in Chapter 5, he uses post-war memoirs to critically analyse the food shortage and its impact on children, but this

methodology can be used in future studies to re-examine gender roles, bullying and hierarchy, views on teachers, and other issues relating to wartime childhood.

Yamashita then turns his attention to the *kamikaze* pilots in Chapter 6, arguing that the pilots embraced a «discourse of death and self-sacrifice» in the process of committing to suicidal missions against US Navy ships, particularly targeting air craft carriers. In analysing the published diary of Tsuchida Shōji, Yamashita observes that the self-disciplinary function of the diary is something that is resonant with Foucauldian theories of subjectivity (p. 133); I have made similar arguments in my own work, and Yamashita and I generally agree that proliferation of disciplined diary writing across Japan indicates the importance of self-fashioning in the ability of the Japanese state to mobilise its society for total war. Whether the diaries were “private” or not may not be as important as we think, although Yamashita points to an important difference between Navy and Army special attack pilots’ diaries (p. 153). The linguistic environment Japanese soldiers found themselves in, which Yamashita highlights so well in his discussion of their struggles over religious views of death (pp. 142-147, 153), were in my view more determinative than whether a diary was “public” or “private”.

In evaluating the level of “resistance” to the state’s war mobilisation programme, in Chapter 7 Yamashita presents four ways in which people pushed back against the government. First, organised resistance, including assassination attempts, emerged exclusively from the far right, and would probably not have resulted in the termination of the war; desertion and collaboration with the Allies were comparatively very rare (pp. 158-159). Second, Yamashita estimates that eight to ten thousand Japanese in Tokyo alone sought to buy food outside of the rationing system every day from 1944 to 1945. Third, thievery was rife, from food items to clothing, doorknobs to coffins (pp. 162-164). War mobilised teenagers, desperate women, and little children all engaged in spontaneous acts of rebellion against the outrageous demands of wartime authority. «In the end, however», Yamashita writes dolefully, «most Japanese did what their argument asked them to do» (p.172), which is sacrifice themselves for the country.

Nevertheless, as Yamashita concludes the book, «most of the adults on the home front readily accepted the surrender» (p. 188). As Yamashita hints throughout the book, resistance to the message of obedience and sacrifice was lurking just below the surface. The closer and more carefully we read these documents, particularly the manuscripts in local collections, the more likely we will hear the quiet whisper of “anti-war sentiment” that set the foundation for Japan’s remarkable tradition of post-war pacifism.

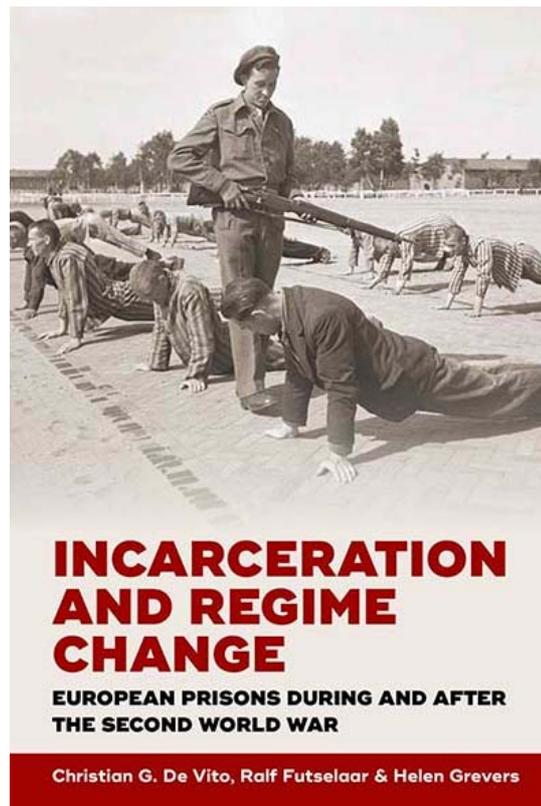
Christian G. DE VITO, Ralf FUTSELAAR, Helen GREVERS (eds.): *Incarceration and Regime Change: European Prisons during and after the Second World War*, New York, Berghahn Books, 2017, 178 pp., ISBN 978-1-78533-265-4.

Javier Rodrigo Sánchez
Universitat Autònoma de Barcelona

Prisons of the European postwar

This book gathers very diverse works on European penitentiary systems in the context of regime change at the end of World War II. It encompasses geography from Spain to Italy, from France to Germany, and from Belgium to the Dutch colonies in times of peace, war, and post-war; from prisons to concentration camps and work camps that interned political prisoners, POWs, collaborators, minors, and colonial soldiers; with dimensions ranging from dozens to hundreds of thousands of inmates. It studies processes of varying magnitudes, chronologies and geographies, united by the central idea that detention facilities constitute excellent laboratories for studying regime changes. This work is also united by a common methodology that rejects philosophical and sociological macronarrative regarding prisons and instead aims for a contingent perspective. While many studies have been done based on philosophy or sociology, there are significantly fewer historiographical examinations of European prisons and concentration camps. This imbalance has been diminishing in the past twenty-five years with works such as *Incarceration and Regime Change: European Prisons during and after the Second World War*. This publication contributes to overcoming the deficit, with the additional merit of having included rather young authors.

This is not surprising considering that one of the editors, De Vito, along with Alex Lichtenstein, has written one of the most important works available on the debates and historiographies relating to the global history of forced labour.¹ PHe may also be responsible for reviving comparative analysis of the diverse European penal systems (alongside historians such as Nikolaus Wachsmann, cited as an inspiration in the introduction). The editors and contributing authors represent an interpretative renewal in



¹ Christian G. De Vito y Alex Lichtenstein: "Writing a Global History of Convict Labour", *IRSH*, 58 (2013), pp. 285-325.

the intricate field of research on detention centres in Europe, where complexity abounds in the forms and systems of detention, imprisonment, and internment: be they legal, alegal, or illegal; involving prisons, concentration camps, or forced labour; for convicts or POWs; for men, women, or minors; normative or anomic; in peacetime or wartime, including interstate or civil war; open or simmering civil war... The current historiography tends to respond to this incredibly ample casuistry by studying empiric realities, mainly from the perspective of the perpetrators and institutions, as well as of the victims. Here we find the first great merit of this study: from the start, it relies on historic reconstruction rather than imposing a pre-conceived and rigid theoretical position on the texts.

This does not imply that the authors, and especially the editors, renounce all theorizing. Their main interest lies in studying if and how political regime changes (and in most cases, legal regime changes also) may have affected prison, concentration camp, and/or penitentiary systems in the extremely variable context of the final years of World War II and the early phases of de-fascistization in Europe. From a perspective that regime changes facilitate the emergence of social, political, and legal conditions that alter forms of punishment and control as well as the perceptions and legal status of the defeated and, logically, those of the victors/neo-legislators, here the editors sustain that these processes exhibited few similarities in the various national contexts. Evidently, regime changes often implied the implementation of mechanisms for political purging, persecution, and subsequent penitentiary policies based on emergent and often supra-individual internee typologies. In contrast with the extensive conceptual abuse that accompanies studies of the sociological and philosophical dimensions of prisons and their geographies, this volume utilizes historiographical tools from the outset.

De Vito sees the predominance of continuity versus discontinuity of penal and punitive forms during regime change as an apparent paradox. Perhaps it is not so paradoxical after all, since from a contingent perspective it is impossible to speak of homogeneous types of regime changes. The concept that has given me greatest cause for reflection in the book, and which is central to this book review, concerns multiple transitions and dynamic, discontinuous, and diachronic regime changes. Apart from the legal anomie that defined many concentration camp systems, it is important to recognize that the timing of legal procedures did not always match that of political or military processes. Penal, penitentiary, or concentration camp systems often diverged in their status and depended on their specific legal contexts, an aspect this book might have treated more fully. Despite the enormous successive contextual upheavals in Italy from fascism to wartime fascism, civil war, the Italian Social Republic, *Liberazione*, occupation by the Germans and the Allies, and finally the birth of a post-war regime, penal and punitive forms remained curiously consistent. This can be seen in the domestic war, multiple sovereignty, gradual territorial conquest, and double occupation of Italy from 1943-54 (from the beginning of the civil war to approximately the extension of the Togliatti amnesty in 1947, which was expanded to include clemency towards collaborators in 1953).

-bWgdb'cZHYGdUbg' WgY' b'h'lgVcc_ 'lggla i Uhbl /IhfYZWgU| ccXWc|W
 VmhY YX'fcg UbX cZ'fg U W'WU' Yá Ybi Zf' i bX'fgUbX|b| ' hY |XU cZ a i 'hdY
 hfUbg|h'cbg' H Y d'cgH7j |'K Uf' m'Ufg |b' GdU|b'Zca '% ' - 'cbž X'X bch |lj c'j YU 'YU'
 fY| ja YWUb|Y' hY g'UHY cZkUf XW'FX |b'%' *' VmhY |bg f| Ybg'fYgcbgVYz'f hY
 W' d'X'Y'Uhfá U|bX|b'Z'fWU'Y'U'hi bh'%'(, "H Y X'nbLá |WY| ja YWUb|Y'hU'W|U|b'
 k|H 'h YW'bei Y'gicZAU'X|b'%' - 'lj c'j YXU|Y'YU' g'UHY cZkUf h'Uch'Y' d'Ufg'cZ
 GdU|b' \UX UfYU'm'VYb' Y d'f|Y'W|b| ' gbW%' *' " -h d'fcj |X'g a U'W|U' Z'f' U|Ung|b|'
 fY| ja YWUb|YUBX'h Y'Z'W'g'cZ'h Y'Y'X'cZ'h Y'kUf' h'fci | \ci h'h Y'W' b'f'm' -h |g'Ug'
 W'Z'g|b| 'b' h'U'h Y'd'b|h'h|f'm'fY| ja Y'U'h Y'W| |b|b| 'cZ'h Y'7j |'K Uf' k'U'g'b'ch'h Y
 g'á Y'U'g'U'h'h Y'Y'X' H Y g' V'g'U'h|U' WUb| Y'g'h'U'c'W'f'f'X'k|H 'fY|U'X'lc' g'j Y'Y| |b'm
 a YWUb|gá g'h'f|'h'f|U' W'bf'c'ž'd'k'Y'z'U'X'j |c'Y'W'g'c'i X'V'Y'd'f'g'bh|b' U'm|U'Ung|g
 K \U'h'cc_ 'd'U'W|b' A'U'X|X'U'X |lg' d'f'g'bg|b'%' - ž'U'g'cbY'cZ'h Y' U'g'i'U'f'U'g'lc' VY
 |b'W'd'cf'U'X |b'c' : f'U'W'g' GdU|b'z' f'g' h'X' Z'ca ' V'h' g'W'W'W'U'X |f'U'U' f'Y| ja Y
 hfU'g'Z'fa U'cb' h'U' W|U' b'%' *' " Cj Y' Y' h'bgj Y d'f|c'X'g'cZ'h a Y fY| ja Y'g' WUb| Y'
 ga Y'á Y'g'Y' b'X'nbLá |W'm|U'g|b'h'lg'W'Y

H |g'f'U'g'h'Yei Y'g'c'c'Zk \Y'Y'f'fY| ja YWUb| Y'g| f'U'm|b'z| Y'W'd'b|h'h|f'm
 d'c' |W'g' UbX W'X|h'cbg" 8c'Y'g' X'g'W'bh| |m'ci h'k'Y| \ ' W'bh| |m|b' h'Y'g' W'bh| h'g' -h
 X'd'b'X'g'cbk \Y'Y'ni 'cc_ Z'f'U'g'k'Y'g' H Y W'U'g'g| UbX'di f| Y'g|b'd'cg|k'Uf'9i f'cd'Y'X'lc'
 h'Y' \ | \ Y'g' Y'g'c'Z'd' |h'W' X'nb'h'cb' Y' Y'g'Y'cb'h'Y'7'cb|h'Y'h' H |g'V'cc_ d'f'g'bh'h'Y
 f'g' |b| W'X'h'cbg'z'k \ |W' \ U' Y'Y' Y'V'z'f'Y'Y'b' Y' d'cf'X'z'U'X'c'Z'f'g'U'g'k'Y'd|b| j |k'c'Z
 h'Ya'cg|h'h'g'WUb| Y'g|b' W'W'a'g'U'W'g'U'X'h'a |b| "K |h|b| |g'g'W'Y'k'Y'z'X'f'g'U'f'W'cb'
 'Uf| Y'mi b|U'á |b'X'g' V'W'g'g' W'U'g'X'U'b'X'a |b'cf'g'f'U'Ung'X \ Y'Y|b'h' Y'W'g'c'Z'd'cg|k'Uf'
 6Y| |i a'U'b'X'h'Y'a d'U'W'c'Z'd' |W'g'c'g'W'W'W'c' |W|b'g|h|h'cbg'g' W'U'g'h'Y; Y'X'fa Y'Y'g'
 f|b' : f'U'W'Z' H Y B'Y'h'Y'U'X'g' UbX'6Y| |i a'É' H Y'g' d'f'c'W'g'g' U'f'Y' d'U'W'k|h|b' V'f'c'U'X
 |Y'c'f'U' \ W' U'X'g'V'W'h'f'U' W'bh| h'g'g' W'U'g' W'cb|U'g'a ž' U'Ung'X \ Y'Y' Z'ca ' h'Y
 d'f'g'W'W| Y'g'c'Z'W'cb|U'k'Uf' d'f'g'b'Y'g|b'h'Y'W'W'h'f'U'cb' W'a' d'g'c'Z'W'W|Y'X: f'U'W'Í |b'
 h'Y'f'U'h'Y' i b|U'á |b'X' \ U'X|b| 'c'j Y'f'c'Z| |W'm'W'W'h'f'U'cb' W'a' d'g'U'X'd'f'g'bg'lc' h'c'U'
 ; Y'a'U'c'W'W'U'cb'Í U'g'k'Y'U'g'h'Y'X'nb'h'cb'c'Z'd'f'c'; Y'a'U'b'W'U'c'f'U'c'f'g|b'W'a' d'g|b'h'Y
 8i h'W' d'cg|k'Uf' W'cb|g' H |g' Y'f'W'g' UbX' W'a' d' |W'W'g' h'Y' c'j Y'U' U'Ung|g'k' \ |Y
 \ | \ | \ |h|b| ' h'Y' ja d'cg|V| |m'c'Z' ja d'cg|b| ' |b'Y'W'U'm'g'á i U'hb| ' V'h' \ |g'f'W'm
 |a' d'c'j Y'g' Y'a' U'W'b'f'f'U'h' Y'g'U'g'U'd'U'c'd' |b'g'c'i h|b'h'Y'9d|'c|i Y'

The substantial differences among countries also involve the application of
 amnesty. Italy extended amnesty in June 1946, but France and Belgium waited until 1948.
 The exponential increase in variables makes it unwise to define continuity mechanisms or
 apply analytical homogeneity, especially if we add to political, legal, chronological or
 normative differences the conceptualization of subjects-victims and subjects-victimizers,
 which discuss in substantially different ways minors, women, ‘asocial’ political detainees,
 POWs, common prisoners, etc. This book does not seek to address all possible cases or
 countries. Rather, from specific cases (such as the German prison of Berlin-Rummelsburg),
 it manages to incorporate first-magnitude elements of comparative reflection to the study
 of penitentiary systems and regime changes. Some chapters are rather short, while others
 seem excessively specific. It might have been helpful to clarify why some chapters discuss
 only prisons and others cover concentration camps, work camps, and penitentiaries. It
 would also have been interesting to extend case comparison beyond the introduction and

into the chapters, which are difficult to theorize due to their brevity. However, as mentioned, this is not a theoretical book; rather, it applies a complex approach to delve into the punitive space of post-war Europe in a historical manner, in which conceptualization results from analysis rather than preceding it.

Daniele GANSER: *Los ejércitos secretos de la OTAN. La operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, 388 pp., ISBN: 978-8492616527.

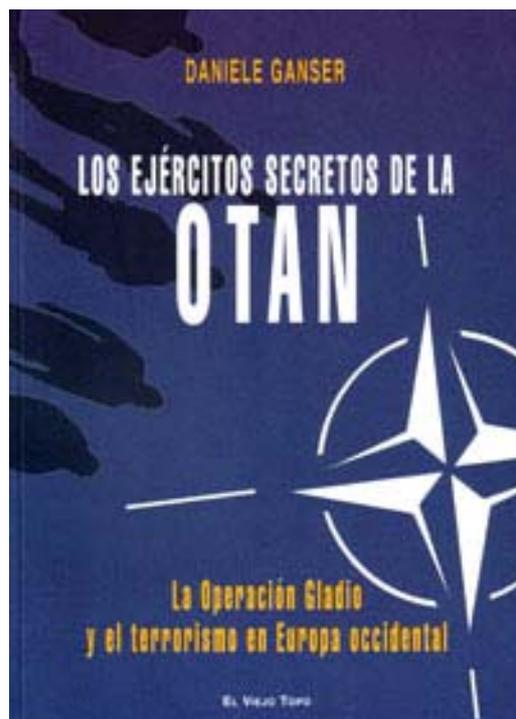
Javier Lion Bustillo
Universidad Complutense de Madrid

La cara más oculta de la defensa occidental

El fin de la Guerra Fría trajo consigo la aparición de informaciones sorprendentes para un público que se fue acostumbrando a que la caída del Bloque Oriental pusiera al descubierto numerosos secretos hasta entonces bien guardados por los distintos gobiernos. Lo cierto es que la apertura de numerosos archivos públicos en los antiguos países miembros del Pacto de Varsovia desató un torrente de revelaciones sobre las prácticas de sus aparatos de seguridad durante los años del comunismo, muchas de las cuales iban desde lo dramático hasta lo grotesco. Por su parte, los gobiernos occidentales no adoptaron una política de transparencia similar en torno a sus propios archivos, ni siquiera con relación a los correspondientes a los inicios de la Guerra Fría. Sin embargo, comenzaron a ver la luz informaciones relativas a ciertas medidas que habían sido tomadas en el pasado y que habían permanecido hasta entonces ocultas con el argumento de no dañar la seguridad nacional.

Dentro de este terreno, fue la crisis institucional de la I República italiana la que desató estas primeras filtraciones sobre la posible existencia en el país de una red secreta (la Red Gladio) de personas comprometidas para hacer frente tanto a una hipotética invasión soviética como a la posible toma del poder por parte de las fuerzas de izquierda. Pero lo más destacado de esta red es que la misma trabajaba al amparo de las propias estructuras estatales de seguridad, estando además vinculada a la propia OTAN. Finalmente, existía la percepción de que la misma había desarrollado un papel notable en la propia política nacional, tanto presionando en ocasiones a los políticos como desarrollando actividades terroristas dirigidas a sembrar el temor entre la población para así lograr los objetivos políticos propuestos.

Las filtraciones de Gladio dieron origen a algunas investigaciones políticas que tuvieron por efecto que algunos destacados dirigentes de la I República reconocieran su existencia, justificándola al insertarse dentro de un plan global de la OTAN para hacer frente a una eventual invasión soviética de Europa. Este paso tuvo por efecto el que las revelaciones italianas comenzaran a salpicar a otros países, ya que se destacaba tanto el papel de la CIA



y del MI6 británico en la creación de estas estructuras como la posterior colaboración entre los distintos países de la OTAN, los cuales se habrían dotado de redes secretas similares a la trama italiana de Gladio (*redes stay-behind*).

El escándalo subsiguiente tuvo efectos diferentes en los distintos países de la OTAN. Mientras en algunos de ellos las protestas de algunos partidos condujeron a la apertura de comisiones de investigación públicas que arrojaron alguna luz sobre los acontecimientos, en otros predominó el consenso de los partidos mayoritarios, bloqueándose cualquier iniciativa pública que pretendiera investigar los hechos. En estos casos, solamente la labor de los periodistas y académicos aportó algunos frutos, si bien el mantenimiento del carácter clasificado de muchos documentos sobre el tema hacía muy difícil el lograr avances significativos.

El presente libro de Daniele Ganser constituye un ambicioso intento de aportar una visión de conjunto al fenómeno de la creación, evolución y disolución de las *redes stay-behind* en los países de la OTAN. En primer lugar, cabe decir que se trata de una tarea colosal, por dos razones diferentes. Por un lado las *redes stay-behind* surgieron de acuerdo con un patrón común impulsado desde Washington y Londres, pero se vieron igualmente influidas por las circunstancias nacionales, de tal manera que resulta muy complejo el estudio de tales circunstancias específicas en cada uno de los países de la Alianza. Por otro lado, la voluntad de los gobiernos implicados de mantener el carácter clasificado de esa información ha provocado que los estudios realizados hasta ahora en los distintos países hayan dependido enormemente tanto de trabajos periodísticos como de conversaciones con los propios participantes en las redes o con miembros de los servicios secretos y la judicatura que han investigado las mismas. Evidentemente, este factor hace mucho más difícil la labor de recopilación de informaciones, algo habitual cuando se tratan temas concernientes a los servicios de inteligencia.

El autor dedica los capítulos iniciales del libro a comentar las circunstancias del escándalo Gladio en Italia tras el final de la Guerra Fría, así como sus ramificaciones en el resto de los países de la OTAN. Posteriormente, pasa a centrarse en los orígenes de las *redes stay-behind* a partir de la política norteamericana y británica tendente a prepararse para una posible invasión soviética de Europa Occidental. Esto suponía utilizar los mecanismos que habían sido empleados ya en la resistencia frente a los alemanes con vistas a repetir su empleo contra los soviéticos, en una época como la segunda mitad de los años 40 y comienzos de los 50 en la que las tensiones derivadas del surgimiento de los bloques parecían anticipar esa posibilidad. Sin embargo, esta iniciativa no puede separarse de la voluntad de Estados Unidos y el Reino Unido de influir en la política nacional de sus aliados, de tal manera que la composición de los gobiernos de esos países pasó a ser también un asunto de interés. De ahí que trataran de utilizar los distintos medios de presión a su alcance (incluida su influencia en los servicios de inteligencia nacionales a través de las *redes stay-behind*) para lograr unos gobiernos acordes con sus intereses. Obviamente, su objetivo consistía en hacer imposible la participación de los partidos comunistas nacionales en los respectivos gobiernos, pero también se trataba de lograr que dentro de los mismos estuvieran presentes aquellos líderes y partidos más favorables a los respectivos intereses de Londres y Washington. De hecho, esta voluntad hegemónica se percibe en la propia rivalidad entre ambos países a la hora de organizar estas redes de resistencia, prestando la mayor atención a aquellos Estados considerados clave para sus propios intereses. Por último, el progresivo control nortea-

americano de la operación no dejaba de mostrar su creciente papel como potencia hegemónica en el espacio de Europa Occidental y el Mediterráneo.

Este impulso a la creación de redes clandestinas habría tenido su plasmación práctica en la firma por parte de los miembros de la OTAN de una serie de protocolos secretos anticomunistas, los cuales aún no han sido desclasificados, y que recogerían las líneas de estas políticas. De hecho, la propia OTAN aportó su marco para crear instituciones de cooperación entre las distintas redes nacionales, formadas esencialmente por antiguos veteranos de la II Guerra Mundial y de la resistencia de ideología nacionalista, conservadora y anticomunista, vinculados en ocasiones con la extrema derecha. Muchos de ellos eran miembros (o ex-miembros) de unidades militares de élite (fuerzas especiales, paracaidistas) y de los servicios secretos, contando además con la colaboración de una parte de la clase política. Agentes norteamericanos y británicos aportaron su experiencia organizativa, así como recursos materiales y financieros para la creación de estas redes, los cuales eran de especial importancia dado el carácter secreto de la operación. A partir de ahí, fueron construidos numerosos depósitos de armas en cada país ante la eventualidad de que las mismas tuvieran que ser empleadas. Los ejércitos secretos de la OTAN quedaron así formados, al margen de las instituciones parlamentarias y del control de los ciudadanos.

El autor se adentra a continuación en la descripción de cada una de las *redes stay-behind*, una tarea que ha implicado un arduo trabajo de documentación con vistas a dar cuenta de su evolución y sus especificidades. En este sentido, cabe destacar la conclusión de que las mismas tuvieron comportamientos muy distintos en cada lugar. En algunos países, tales como Noruega o Dinamarca, la labor de estas redes fue muy limitada, centrándose solamente en mantener su estructura ante una posible invasión soviética. En Bélgica o Alemania podemos encontrar sin embargo una influencia de tipo medio por parte de estas redes en la política nacional. Pero fue en los países mediterráneos (Grecia, Italia, Turquía...) donde estas redes se convirtieron en actores de primer nivel en la política nacional, siendo empleadas de manera habitual como elemento de presión para condicionar los resultados electorales y la composición de los gobiernos. Allí sus vínculos con la extrema derecha desembocaron en su implicación en intentos de golpe de Estado y atentados terroristas, siendo a menudo los segundos una justificación para los primeros, o al menos para la adopción de medidas de excepción y para cambios gubernamentales.

El libro aporta una interesante visión de algunos de los episodios más oscuros de las *redes stay-behind*, en los que trata de dilucidar la especial interacción entre la influencia exterior (esencialmente a cargo de Estados Unidos), los intereses de los miembros nacionales de estas redes y los de sus apoyos políticos. Y este aspecto es quizá el que necesite una futura investigación mucho más profunda en cada país, ya que debemos preguntarnos hasta qué punto algunos miembros de estas redes trabajaron como peones de Estados Unidos o si esos actores nacionales fueron a su vez capaces de utilizar su influencia con Washington para garantizarse el apoyo norteamericano en la lucha por el poder.

Finalmente, el libro nos conduce a la conclusión de que el hecho de crear unas estructuras armadas al margen del control de las instituciones democráticas llevaba en sí mismo el embrión del uso abusivo de las mismas en la confrontación política nacional y la vulneración de la legalidad establecida. A menudo se ha invocado la razón de Estado como argumento para este tipo de operaciones, pero lo cierto es que la Historia es fértil en ejem-

plos de cómo la tendencia a usar esos mecanismos al margen de la ley o contra la ley es enormemente fuerte. De hecho, si bien parece que estas redes desaparecieron en la mayoría de los países con el final de la Guerra Fría, también aparecen ejemplos de supervivencia (como en el caso turco), ya que su utilidad en la lucha política nacional hace difícil una completa renuncia a estos instrumentos por parte de quienes los han aprovechado en su favor. En ese sentido, la herencia de las redes secretas de la OTAN puede seguir pesando en el futuro de la política europea. En definitiva, nos encontramos ante una obra que posee un gran valor al conducir a la vertiente académica un tema que merecía indudablemente una presencia destacada. El desafío a partir de ahora estriba en aportar a escala nacional la necesaria continuidad en las investigaciones con el objetivo de clarificar un asunto que ha proyectado serias sombras sobre aspectos tales como la soberanía nacional o el control democrático de los mecanismos de seguridad.

Pierre RAZOUX: *The Iran-Iraq War*, Cambridge, Belknap Press, 2015, 688 pp., ISBN: 978-0674088634

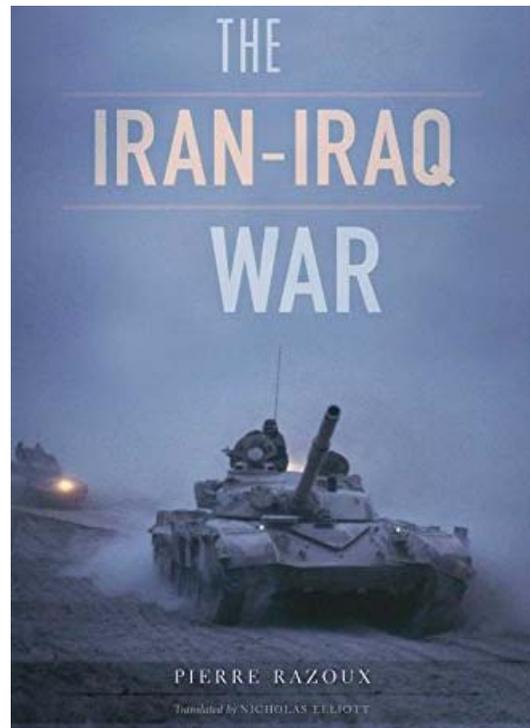
James Bowden
M.A.

The French View of the Iran-Iraq War

Pierre Razoux, a French defense analyst, has authored what may become the standard account of the Iran-Iraq War. His book, "*The Iran-Iraq War*" is a detailed examination of this, one of the longest wars in history and certainly the longest in the Middle East. Although there are a few books that deal with individual aspects or theaters in this war, the book adds substantially to the fairly limited historiography on this subject as a whole and does so by addressing many of the areas that previous authors have only touched on in passing.

Razoux does not approach the war from a particular thesis and there was no discernable effort to put one forth and develop it through the history. Whereas some of the other older books on this topic have taken stances on the war or covered the Iranians or Iraqis with lesser or greater nuance and detail, it appears that Razoux has managed to combine the two in a dispassionate narrative. This holds at least until it comes to one of the last chapters in the book which is discussed in detail below. Apart from this single instance Razoux successfully avoids becoming either an apologist or campaigner which enables the reader, either professional historian or enthusiast, to gain a deeper more holistic view of the conflict.

Razoux presents his findings by combing an episodic and broad time line approach that aids the critical reader in contextualizing the events and the patterns of the conflict. He presents the events in narrative on the basis of the time line of the conflict after laying a more than adequate foundation at the beginning. He occasionally breaks from broader perspective chapters to more narrowly focused chapters to cover particular events or people in detail. Among others, he covers the events of the Vincennes shoot down, the presence of Iranian teen boys on the battlefield, and the attack on Halabja in chapters mostly devoted to those subjects alone. These help bring perspective to events that he may have already covered or will. In other instances these events have played an outsized role in the overall historical record. Those events just mentioned have become significant in themselves to such a degree that to not look at them microscopically would actually undermine the value



of the text. It also helps those who may be interested in researching the topics further so that there is room for investigation and using it as a primer on the topics.

I was impressed with the level of detail and knowledge that has gone into the work and how he has been able to shape a work that will give any specialist or developing specialist the ability to grasp the movement and contours. The battles are treated in a comprehensive manner but are not discussed in a manner that is tedious or will overwhelm the non-military person who is interested some of the broader issues. Razoux succeeds in giving enough detail to help the reader understand the scale of the violence and the impact it had without analyzing each movement and decision. There are some tactical and strategic considerations covered but in some other works this can bog down the narrative and usurp the meaning behind covering the battle. Additionally this helps the book avoid duplicating work already done by such authors as Kenneth Pollack.¹ It appears that Razoux's objective is to induce the reader to recognize the human toll and the devastation that the war was bringing to both sides rather than offer detailed criticism or comment on Saddam's or Rasfanjani's military accumen.

The second major theme of the book is the diplomatic work that was being conducted by both sides as well as the work that was being pushed for in the international community. In agreement with other books on the topic these chapters are often the shortest, as the international community at the time was engaged in fueling the conflict by supplying all the arms both sides required. Razoux, being a French military and defence analyst, naturally sheds light on the French diplomatic and arms efforts in a very thorough manner. It was interesting to read more about what the French experienced during the war and as a result of their support and work with the Iranians and Iraqis. Previous literature had only touched on this theme briefly and mainly in connection with other European powers or not at all. This book adds depth to the French motives and politics that surrounded their involvement and may be of use in understanding their continued investment in Iraq after this war and into the next two that followed. I found it especially interesting that, by covering the bombings that took place in France during the Iran-Iraq War, it helped to demonstrate how a war in the Middle East could spill over into areas that are thought to be disconnected from those events.

As mentioned previously there was only one instance in which Razoux broke away and substantially deviated from almost all other sources on the event, the shoot down of Iran Air Flight 655. While the accounts do vary and have slightly different time lines and precision of detail, Razoux's narrative is completely different. Razoux crafts and shapes the events through terms and inflections in such a manner that his perspective on the captain and crew of the Vincennes is clearly negative and in some manner perhaps hostile. The single largest omission and change in the narrative is that he fails to mention that the Vincennes was dispatched by METF to the Pakistani ship that was being attacked by Iranian Boghammers. From Razoux's narrative it appears that the captain simply sped his ship off in the direction of a fight without any regard to his duties escorting a group of ships through the Gulf. By presenting the situation in this manner it creates the impression that the captain wrecklessly engaged in an unnecessary fight. Another large and inexplicable deviation

¹ Kenneth POLLACK: *Arabs at War: Military Effectiveness, 1948-1991*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2002.

from the standard accounts, even from those such as Dilip Hiro who is not a fan of American power, is that there was a lull of about forty minutes between engagement with the Iranian speed boats and the encounter with IA 655.² Again, sources are clear that the two incidents occurred at the same time and this has been attributed as one of the main causes of the incident. There are other minor inconsistencies with the historiography of the incident. Razoux's discussion of the Vincennes episode is certainly written from a negative point of view and the thesis advanced in the chapter is clearly visible.

It is not clear why Razoux chose to go with this scenario in the view that the historiography is fairly stable and supported in archival sources. If this variation has come from documented sources it would have been useful in detailing these new sources within the chapter itself. Some of the explanation is reserved for the notes section in the back of the book, however, most readers will not take the time or effort to check into the notes unless super curious. Razoux offers no explanation for many of the other deviations even in the notes. This is the only major concern since some hobbyist or non-professional readers may be strongly misled by this single chapter and in an instance so fraught with years of misinformation already added on. With the foregoing, it is still a work that is well presented, well researched, and ought to be read by historians engaging in this part of the world.

At the end of the book we are given one last treat, the appendices. Most authors treat the appendices as a minor, mostly afterthought portion. Razoux offers eighty-five pages of detailed information on the conflict; military forces, costs, arms suppliers, numbers of and by whom jets were shot down, and the naval compliments of the various nations that had placed ships in the Gulf during the conflict. The list is long and the information is well worth the investment in time. This is one of the few appendices that actually brings not only value to the work as a whole but could be its own effective stand alone research presentation.

Razoux's work succeeds on all of the levels which a manuscript on this subject needs to. It succeeds as a narrative history that clearly lays out the events and the time line, it succeeds as an introduction to the weapons that were used and how they were used, and as a means for introducing and even delving into the diplomatic affairs surrounding it. I felt that I came away with a deeper knowledge and interest in the subject and an ability to work with the subject in a more detailed manner when able to do so. It should be noted that the book is academically oriented and would serve as strong textbook and it is my feeling that the audience it is intended is not the average enthusiast. The vocabulary is on a higher level though not jargonistic and inaccessible. Razoux gives details on the weapons and purchases that reflects his professional approach but does not bog down the account in *useless* technical specifications. Therefore, I would suggest that its best use is for senior grade students in college and then graduate studies.

² Dilip HIRO: *The Longest War: The Iran-Iraq Military Conflict*, New York, Routledge, 1991.

Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, 192pp., ISBN: 978-84-9097-235-9

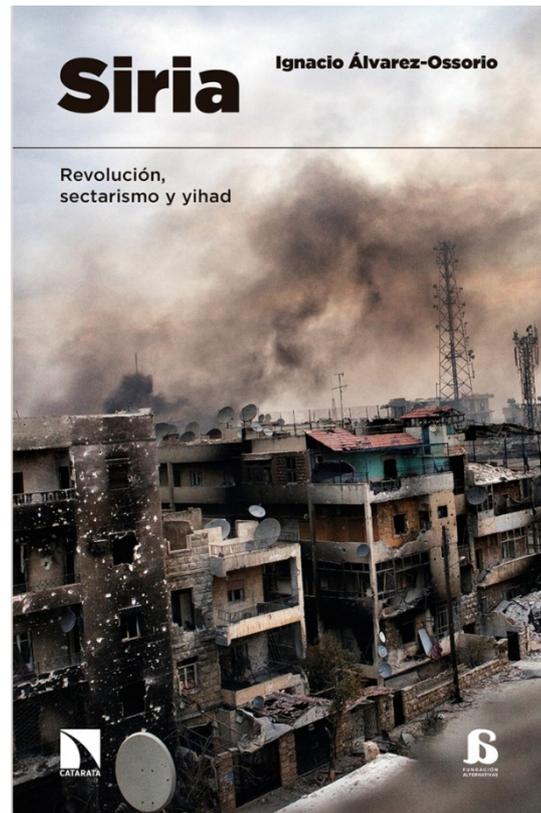
Rocío Velasco de Castro
Universidad de Extremadura

El drama sirio, seis años después

Estas páginas no solo parten de la reflexión suscitada tras la lectura de una obra imprescindible para entender el drama que se está viviendo en Siria. También se originan de la experiencia personal, del contacto directo con los que son desde 1998 parte de mi familia: los Ibrahim de Homs y Damasco. Sus tragedias personales, como las de tantas otras familias, parecen no interesar a los medios más allá de una foto sensacionalista o de un buen titular. Tampoco la visión de los que hasta el momento han conseguido sobrevivir a la barbarie, seguramente porque resulta sumamente incómoda de oír para una comunidad internacional cuya responsabilidad en las muertes y desplazamientos forzosos de cientos de miles de personas no se quiere asumir.

El carácter divulgativo de la publicación me permite alejarme brevemente del enfoque académico para reivindicar el elemento humano: la muerte, el sufrimiento, la fragmentación y el desarraigo de una población que continúa, seis años después del estallido del conflicto, desasistida en sus derechos y necesidades más fundamentales. Algunos de los testimonios de estos supervivientes dentro y fuera del país coinciden con los planteamientos expuestos en la obra que traemos a colación, otros difieren en determinados aspectos, especialmente en lo referente al origen del conflicto. En cualquier caso, se trata de una más que meritoria aproximación a una guerra asimétrica que no resulta sencilla de explicar debido, entre otros motivos, a la multiplicidad de actores implicados, cada uno de ellos con sus respectivos intereses, y a la variedad de factores que han influido en su génesis y evolución.

El primer rasgo que conviene destacar es que la publicación corre a cargo de un arabista experto en Oriente Medio como es Ignacio Álvarez-Ossorio, profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante, quien al igual que lleva años contri-



buyendo a la difusión del drama palestino,¹ nos introduce en este caso en las entrañas de la guerra en Siria, en sus causantes, condicionantes y efectos en la región. El segundo es que la obra forma parte de una colección de análisis sobre temas de actualidad promovida por la editorial Catarata y por la Fundación Alternativas, en cuyo Observatorio de Política Exterior el autor ejerce como coordinador de Oriente Medio y Norte de África. Por lo tanto, se trata de una importante apuesta por difundir una panorámica rigurosa en toda su complejidad de la realidad siria que ya contaba con estudios previos.²

Con este objetivo, que se traduce en una edición manejable, de fácil lectura y económicamente muy competitiva, los contenidos se disponen en diez capítulos de extensión desigual, un glosario terminológico y unos anexos. Estos últimos están compuestos por dos mapas que debieran haberse editado en color, y cuatro cuadros en los que se puede consultar la distribución de los distintos actores sobre el terreno y la composición de las fuerzas rebeldes. La publicación incluye un amplio y actualizado listado bibliográfico final que recoge fuentes primarias en árabe, lo que supone ya de por sí una valiosa contribución al tema de estudio.

El contexto histórico, político, económico y social previo a 2011 es expuesto en el primer capítulo. Titulado “La Siria de los Asad”, incide en la pluralidad religiosa de su población, el carácter autoritario del régimen pese a las tímidas reformas introducidas por Bashar al-Asad, y en la posición del país en el escenario regional e internacional en vísperas del conflicto. En estas primeras páginas quizá pudiera echarse en falta una mayor profundidad en el análisis de la política de al-Asad y en la relación existente entre su progresiva apertura internacional y el estallido del enfrentamiento armado; cuestión esta última que considero de especial relevancia para entender el cuándo y el porqué del del conflicto.

A continuación, en el siguiente capítulo se vinculan las manifestaciones de protesta contra los regímenes corruptos con las protestas iniciadas en Siria. Desde febrero de 2011, el autor recoge los principales acontecimientos e iniciativas de manifestantes y opositores en general; el importante papel desempeñado por la diáspora siria en la canalización de estos colectivos, que inicialmente solo pedían mayores reformas; y el uso de las redes sociales como plataforma de los activistas. Estos últimos fueron represaliados por las fuerzas gubernamentales y amenazados de muerte por los grupos yihadistas que comenzaron a actuar en el territorio. Asimismo, se expone la estrategia que, según el autor, siguieron las autoridades sirias desde la invasión norteamericana de Iraq en virtud de la cual permitieron el paso de combatientes por la frontera siria, lo que explicaría el asentamiento de algunos elementos radicales en el país y la fuerza con la que emergieron posteriormente al tomar parte en el conflicto armado.

Los dos siguientes capítulos se centran en la gestión de la crisis por parte del gobierno y en la progresiva escalada militar del conflicto. Uno de los temas más interesantes y segu-

¹ Véase como ejemplo de su vasta producción Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *¿Es todavía viable un Estado palestino?: trabas y alternativas al proceso de paz*, Madrid, Fundación Alternativas, 2010; ÍD. y Ferrán IZQUIERDO: *¿Por qué ha fracasado la paz?: claves para entender el conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005; ÍD.: *El miedo a la paz: de la guerra de los seis días a la segunda Intifada*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2001.

² Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.

ramente poco conocidos es la división interna existente entre sectores inmovilistas y reformistas y la lucha de los primeros para evitar la solución militar. También se contextualizan las numerosas deserciones de buena parte del gobierno y del ejército en un marco de represión y reforzamiento interno del clan y de su círculo más cercano. En esta dinámica, los primeros atentados del Ejército Libre Sirio (ELS), en julio de 2012, provocaron los bombardeos de zonas rebeldes y con ello el comienzo de la guerra. La gran amalgama de elementos que conforman el ELS, que el autor define muy acertadamente como «un paraguas bajo el que actuaban decenas de brigadas y batallones», incluidas algunas milicias islamistas (p. 72), y sus conflictivas relaciones con el auto-proclamado Consejo Nacional Sirio (CNS), evidencian la existencia de una serie de actores de distintas ideologías e intereses, en buena medida contradictorios, que coincidían en la necesidad de acabar con el régimen.

En este sentido, los integrantes del CNS y su evolución resultan reveladores. La fragmentación de dicho Consejo es abordada en el quinto capítulo, en el que se demuestra la incapacidad de sus integrantes para organizarse en un frente común, y la búsqueda de apoyos internacionales para hacer valer sus respectivas posiciones. La debilidad de las fuerzas opositoras y las rivalidades internas condujeron a la internacionalización del conflicto. Primero a nivel regional, con la entrada de Arabia Saudí y sus satélites del Golfo, lo que generó la respuesta de su principal rival en la región: Irán y sus aliados. Posteriormente, con la participación de Estados Unidos, Israel y Rusia, entre otros.

Este gran juego regional es analizado en el capítulo séptimo. El autor derriba en estas páginas muchos de los estereotipos vigentes sobre el mundo árabe y el islam. Uno de los más reproducidos es el de los supuestos enfrentamientos sectarios entre suníes y chiíes que el autor rebate al introducir el elemento geo-político y los intereses estratégicos y económicos como ejes de la rivalidad irano-saudí (p. 120), además de presentar a Turquía y Qatar como actores con un creciente peso en la región. Las recientes sanciones impuestas a Qatar y su caída en desgracia entre sus otrora aliados sustentarían la existencia de razones de índole muy diversa a las esgrimidas para su aislamiento.

Asimismo, en el capítulo anterior dedicado al yihadismo el autor evidencia la heterogeneidad de muchas de estas formaciones y las diferentes tendencias ideológicas existentes. El esfuerzo por clarificar la ya de por sí compleja situación y por aproximar al lector a la amalgama de grupos es especialmente meritoria, y de nuevo contribuye a ofrecer una visión mucho más amplia y caleidoscópica del conflicto y de las organizaciones yihadistas que participan en él.

La progresiva balcanización del país y sus posibles efectos a corto, medio y largo plazo en lo que se ha convertido en una guerra de desgaste se abordan en el capítulo octavo. Entre los temas analizados están el incumplimiento de las resoluciones internacionales, la resiliencia del régimen, la importancia de los *peshmerga* en la lucha contra el Estado Islámico, y la encomiable labor de la Defensa Civil Siria, también conocida como Cascos Blancos.

El drama humanitario es, sin lugar a dudas, el principal legado de esta guerra. A las escalofrantes y contrastadas cifras que da el autor en el capítulo noveno, según las cuales se han contabilizado más de medio millón de muertos y decenas de miles de desaparecidos, se suma el hecho de que dos terceras partes de la población se han visto obligadas a desplazarse de sus hogares. A ellos se unen los palestinos e iraquíes que se habían refugiado en el país, lo

que dibuja un escenario regional totalmente desestabilizado y sin visos de recuperación. Salvo Líbano y Jordania, no ha habido una acogida significativa de refugiados en el resto del mundo árabe. Se trata de dos países de pequeñas dimensiones geográficas con numerosos problemas sociales internos que se han agudizado con la llegada de estos refugiados y cuya capacidad de abastecimiento puede considerarse bastante limitada. Junto a esta actuación, hay que señalar la política de Turquía y de la Unión Europea, ambas puestas de manifiesto en la obra y sobre las que cabría una profunda reflexión.

El décimo y último capítulo, titulado “Sin noticias de la paz”, recoge los últimos acontecimientos y las posiciones adoptadas por los principales actores, entre las que destaca la de la administración Obama, sin que hasta el momento su sucesor haya mostrado un cambio sustancial al respecto. También se plantean, a modo de conclusiones, algunas claves a tener en cuenta en la evolución del conflicto a corto, medio y largo plazo. Entre ellas, una acertada crítica a las distintas iniciativas de paz planteadas en las que se pasa por alto el cumplimiento de los derechos humanos.

Tras la lectura, dos imágenes del Damasco que conocí vuelven a mi mente para ilustrar el conflicto. El monte Casión, considerado por la tradición como el lugar donde Caín mató a su hermano Abel, constituye uno de los mejores símbolos para ejemplificar la guerra fratricida generada por la activa intervención de muchos de los países del Golfo en el conflicto y sus consecuencias. El segundo recuerdo es el de haber sido testigo en la gran mezquita omeya de Damasco del rezo compartido de cristianos y musulmanes ante la tumba de San Juan Bautista. La pluralidad religiosa que siempre ha caracterizado a las sociedades árabes de Oriente Medio merece ser reivindicada frente a determinados discursos basados en la ignorancia y en el sectarismo etnocéntrico.

Después de la guerra de Líbano, la de Afganistán, las dos guerras del Golfo y la desastrosa intervención en Libia, es evidente que no se ha aprendido o no se ha querido aprender nada del pasado. Y una vez más, la contribución al caos ha beneficiado a los movimientos radicales, dando lugar al nacimiento del califato del Estado Islámico y al auge de la xenofobia y la islamofobia. El resultado de esta guerra multidimensional es el mismo que en las anteriores, pero de efectos mucho más devastadores, ya que, además de provocar la mayor catástrofe humanitaria desde la segunda guerra mundial, ha reforzado algunos estereotipos contra los árabes y el islam. La labor de esta publicación, con la que se consigue combatir dichos prejuicios y ofrecer una visión rigurosa del conflicto y de su dimensión regional e internacional, la convierte en una obra de referencia y en una lectura imprescindible a nivel académico y sobre todo, humano.